



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

CONSTRUCTORES DEL AMOR EN AMERICA LATINA

COLECCION DOCUMENTOS CELAM

118

BOGOTA - COLOMBIA

P R E S E N T A C I O N

Con el ambicioso objetivo de profundizar en la realidad de la caridad en América Latina y en sus exigencias teológico-pastorales para promover la diaconía del amor como alma e inspiración de la Nueva Evangelización, se celebró en Bogotá, durante los días 8 a 14 de julio pasado, el *Primer Congreso Latinoamericano de la Caridad*.

Fue una iniciativa conjunta del Pontificio Consejo "COR UNUM", la Pontificia Comisión para América Latina - CAL y el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM. Fue presidido por el Eminentísimo Señor Cardenal Roger Etchegaray y el Excelentísimo Señor Obispo Darío Castrillón.

Se trataba de iniciar el último trienio del Novenario de años previo a la celebración del V Centenario de la Evangelización de América. Este trienio estará centrado precisamente en la vivencia de la virtud de la Caridad.

Un poco más de dos centenares de participantes, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos delegados de la casi totalidad de los países de América Latina, y representantes de Estados Unidos, Canadá y España, y miembros de Instituciones Internacionales se dieron cita para reflexionar en tan delicado como urgente tema, en cinco dimensiones: *Los rostros del amor, Dios es amor, Formar en el amor, Civilización del amor, Construir el amor*. Numerosos comentarios, seminarios y talleres enfocaron los más diversos pero complementarios temas, y dieron al Congreso una seriedad y altura poco comunes.

Hemos querido recoger en este volumen los más valiosos

© Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Carrera 5a. No. 118-31 - Apartado Aéreo 51086
ISBN - 958-625-195-0
Primera edición: 2.500 ejemplares
Bogotá, diciembre de 1990
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

documentos del Congreso conservando su presentación lógica y cronológica.

El título que le hemos dado al libro "Constructores del Amor en América Latina" está tomado de la última etapa del Congreso, con el más vivo anhelo de que la Caridad en nuestro Continente sea precisamente "el alma y la inspiración de una Nueva Evangelización".

+ OSCAR ANDRES RODRIGUEZ MARADIAGA, S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa - Honduras
Secretario General del CELAM

SESION INAUGURAL

HOMILIA

*Emmo. Señor Cardenal Mario Revollo Bravo**

Me complace en dar la más fraternal acogida a los participantes en el Congreso Latinoamericano de la Caridad que se inaugura con la celebración de esta Eucaristía.

Les doy la bienvenida cordial y el agradecimiento por haber escogido a Bogotá como sede de este Congreso. Les abrimos los brazos de hermanos en la caridad de Cristo.

La fe que ilumina el pensamiento cristiano nos revela la última y fundamental razón de ser de nuestras vidas y de todas las actividades que acometemos: la caridad, el amor.

Sólo el amor explica la existencia del mundo y del hombre. Quiso Dios, en su infinita bondad, que la creación participara de su propia vida y de su divina felicidad. Somos fruto del amor de Dios.

También por amor el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza humana para realizar la obra de la redención. Su vida, predicación, milagros, muerte y resurrección son producto de su amor infinito.

* Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia.

De igual manera la Iglesia, que brota como fuente de vida de su corazón traspasado, nos pone de manifiesto el amor de Dios que en ella se hace presente y actuante para que sea "sacramento universal de salvación".

Cuando el hombre se equivoca y pone el sello del error y del mal en sus acciones, individuales y colectivas, está siendo infiel al mandamiento del amor a Dios y a los hermanos.

Cuando, en cambio, rinde culto al Señor y sirve a su prójimo con el afecto y con obras que salen al encuentro de las necesidades ajenas está dando plena respuesta al precepto del amor.

Este mundo convulso, agobiado por guerras, enfrentamientos y violencia de todo tipo, está reclamando angustiosamente que los hombres aprendan a amarse y a vivir como verdaderos hermanos.

Corresponde a la Iglesia Católica, en el contexto actual de la historia del mundo, hacer un acto de singular presencia por medio de esa fuerza poderosa que es su razón de ser: la caridad cristiana.

Debemos incrementar el mutuo amor entre los hombres, la aceptación alegre del otro como hermano nuestro, perdonar con generosidad a los que se equivocan, tender la mano a los que caen.

De manera especial debe tocar nuestro corazón cristiano la pobreza que padecen muchos de nuestros contemporáneos, hermanos nuestros, que esperan con derecho condiciones de una vida digna.

Particularmente América Latina abre sus ojos a la esperanza, cuando se hace más profunda la brecha social y más distantes los polos en la redistribución de los bienes de la tierra.

La Iglesia tiene que hacer sentir su voz profética, su voz de caridad. Y tiene que comprometerse a ser en todas partes

promotora de una caridad efectiva que supere las exigencias de la justicia.

"Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 16). Estamos llamados a vivir siempre la comunión del amor: Dios en nosotros y nosotros en El. Esta total comunión en el amor al Señor y a los hermanos es dinámica y exige la acción. Por eso San Pablo nos dice: "El amor de Cristo nos apremia" (2 Co 5, 14).

Sea, hermanos, este Congreso un válido apremio para dar ante el mundo el testimonio del amor cristiano, testimonio convincente y salvífico que construya la civilización del amor.

DISCURSO DE APERTURA

*Señor Cardenal Roger Etchegaray**

Me alegra mucho inaugurar este Congreso sobre la Caridad.

Me han dicho que se requiere mucha audacia o mucha ingenuidad para lanzar la caridad en el mercado de los congresos por que un congreso es algo más que un coloquio de especialistas. Y bueno, vuestra presencia representando todos los países de América Latina es la prueba que la caridad cuenta todavía, ¡cuenta para todo el pueblo de Dios!

Juntos, y de entrada, debemos dar testimonio de nuestra fe en la caridad: "Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene" (1 Jn 4,16). Sólo la fe en la caridad puede explicar nuestro encuentro con el ánimo de rehabilitar el mismo nombre de "caridad".

Quisiera convertir el himno paulino sobre la caridad (1 Co 13) en *leitmotiv* de este Congreso. La fuerza casi encantadora de este himno proviene de su fuente divina, de las nieves perpetuas de la Trinidad. Desde toda la eternidad Dios es Amor, Amor Dios vive de Amor en el secreto de su vida trinitaria, aún antes de la creación del mundo, de un mundo que es el desbordamiento de este Amor, de un mundo que no cesa de chorrear de este Amor vivificante.

Quisiera también retomar la bella oración de Kierkegaard en el exordio de su obra "Vida y reino del amor": "¿Cómo se podría hablar bien del amor si se te olvidase, oh Dios del Amor, de donde proviene todo amor en el cielo y en la tierra?"

Quisiera, en fin, recordar el discurso de Pablo VI -el Papa de la

* *Presidente de los Pontificios Consejos Cor Unum y Justicia y Paz.*

Populorum Progressio pronunciado en Bogotá misma el 23 de agosto de 1968 con motivo de la "Jornada del Desarrollo" durante el Congreso Eucarístico Internacional. Por primera vez venía un papa a América Latina e impartía la siguiente orden para la misión: "En nombre de Cristo, y como apremiados por su íntimo amor, haceos todos y cada uno promotores de su Caridad... Haced del amor de Cristo el principio de renovación moral y regeneración social de esta América Latina, a donde hemos venido, nos también, a suscitar la llama de la Caridad".

¿Qué es lo que hace caminar, y hasta correr, a la Iglesia hacia las heridas del mundo sino la caridad? "El amor de Cristo nos apremia" (2 Co 5, 14): en esas palabras de San Pablo se oye como una sirena de ambulancia, como un bolero punzante.

"El amor de Cristo nos apremia", el amor de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre: por consiguiente, el amor de Dios y de los hombres. Y yo agregaría algo que se olvida con demasiada frecuencia, el amor a sí mismo: "amarás al prójimo como a tí mismo". El Evangelio nos pide que consideremos bajo una misma luz al prójimo y a nosotros mismos; aún más: que el amor a nosotros mismos sea el modelo que sirve de estímulo al amor a los demás. Esta referencia a nosotros mismos, a nuestra propia dignidad, hace todavía más apremiante el amor al prójimo: si quieres reconocer en el otro la imagen de Dios, comienza por reconocerla en tí mismo.

El Evangelio nos enseña a ser realistas (Cfr. Mt 25, 31-46): ¿Quién, pues, es Dios a quien ninguno puede amar sino ama al hombre? ¿Quién, pues, es Dios a quien se puede herir tan gravemente hiriendo al hombre? El hombre debe ser amado por sí mismo. Porque así como no se puede reducir el amor al hombre al amor a Dios, inversamente, tampoco el amor al hombre es una simple repetición del amor a Dios. Amar al hombre es más que amar a Dios en el hombre, es amar al hombre sin más, hallando en el amor de Dios por el hombre el modelo y fundamento. Estamos lejos del altruismo, del humanitarismo, de la filantropía. Para amar al hombre no tenemos otro motivo que el amor que Dios tiene por el hombre,

y nuestro amor por el hombre debe adoptar los rasgos más característicos de ese amor de Dios, en primer lugar el de la gratuidad. Escuchemos cómo nos lo recuerda con vigor San Agustín: "Tú das pan a quien tiene hambre, pero mejor sería que nadie tuviese hambre y que tú no tuvieses nada que dar. Es más auténtico el amor que tú sientes por un hombre feliz, que no necesita de tus dones. Por el simple hecho de que das, pareces ser superior a aquél a quien das. Desea que él sea igual a tí, para que ambos dependáis de Aquél a quien nada se puede dar". Pienso también en las palabras que Jean Anouilh hace decir, en la película "Monsieur Vincent", a ese héroe de la caridad "Juana, pronto verás que la caridad es mucho más pesada de llevar que la vasija de la sopa o la cesta llena. Sólo por tu amor, únicamente por tu amor, los pobres te perdonarán el pan que tú le das".

Las falsificaciones de la caridad son tan numerosas, que la palabra misma 'caridad', se ha vuelto sospechosa, desacreditada, ya no tiene aceptación entre los cristianos. Esa palabra "ágape", escogida entre otras por los evangelistas y lanzada por ellos al mercado mundial, se ha devaluado hasta el punto de que ha perdido todo su valor divino. ¿Por qué asombrarse ante tantas caricaturas? Caridad, pasatiempo para ociosos, o cálculo apenas velado de proselitismo; caridad, simple remedio, sin tomarse la molestia de buscar las causas; caridad, diploma de buena conciencia para los que son cómplices de injusticias sociales. Caridad que transforma a los unos en benefactores y a los otros en asistidos... Escuchamos, aún hoy, esa áspera letanía que hace daño, pero que al mismo tiempo nos pone alerta para mantener la caridad en la pureza de sus rasgos primitivos, acogiendo, sin embargo, la enseñanza de Charles Péguy: "Tienen las manos puras, pero no tienen manos".

Otra deformación, más sutil, de la caridad, se refiere a la selección, ya sea consciente o no, que hacemos del prójimo, de acuerdo con nuestras simpatías, nuestras ideologías, o los caprichos de los medios de comunicación social, cuyo proyector se mueve en el mapa del mundo a merced de las oportunidades de la actualidad. Cada uno ve desde su propia ventana. Esta

ventana puede ser sólo una minilla, a través de la cual se lanza una mirada furtiva e inquisidora; o una persiana que deja filtrar lo que nos molesta menos, o puede ser tragaluz que deja pasar la luz desde tan arriba, que apenas nos llega. Pero la ventana puede ser también una puerta abierta de par en par que se atraviesa para encontrar al que pasa, sin hacer distinciones ni cálculos acerca de dónde viene o para dónde va, pero con un amor preferencial por el pobre, con el cual Cristo se identificó especialmente. A los propios pobres yo no los escojo, son ellos los que me escogen... eso es más simple y más exigente también.

No podemos olvidar que toda la historia de la Iglesia se puede definir mediante la historia de sus obras de caridad, desde las más humildes hasta las más audaces. Los bienes de la Iglesia son bienes de los pobres, y los bienes de los pobres son los de Dios; tales fórmulas se transmitieron con el pasar de los siglos, inspirándolas, ciertamente con altos y bajos, según las vicisitudes de la vitalidad de la Iglesia. No podemos olvidar que la limosna, tan desprestigiada cuando está desprovista de su impulso interior, constituye, con la oración y el ayuno, uno de los tres elementos esenciales del derrotero cristiano de todos los tiempos. Su forma eclesial ha sido reducida, en nuestros días, al gesto furtivo de una mano que suelta una moneda. No podemos olvidar que la caridad tendrá siempre un carácter prosaico que recuerda el lavatorio de los pies de los apóstoles realizado por Jesús la víspera de su muerte, acto inseparable de la institución de la Santa Cena: "Haced esto (lo uno y lo otro) en memoria mía". En una sala del museo del Prado, en Madrid, domina un cuadro inmenso de Tintoretto, "El lavatorio de los pies". El hombre en cucullas, con las manos dentro de una jofaina que lava pies y tobillos bajo la mirada desconcertada de los apóstoles, es el Maestro que se ha hecho servidor para abrir así a todos el camino real de la caridad.

Pero el proceso más inicuo que se hace a la caridad es el que se entabla en nombre de la justicia; y a veces los cristianos tienden a declararse culpables ante quienes sospechan de toda acción caritativa de la Iglesia, so pretexto de que la caridad de

hoy debe convertirse en la justicia de mañana. Es cierto que la caridad exige la justicia. Aún más, cuando la caridad es verdadera, engendra la justicia y sigue fomentándola. El Concilio Vaticano II llega incluso a decir: "Es necesario... cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia" (*Apostolicam Actuositatem*, n. 8).

La caridad, lejos de ser una traba para la justicia, afina la visión y permite descubrir rincones desconocidos, desbrozar espacios que luego ella confía cuanto antes a la justicia, ampliando cada vez más su campo. Aún más, la caridad debe presidir los combates de la justicia, porque superando el frío equilibrio de los derechos, ella toma del amor de Dios fuerzas creadoras ilimitadas para amar a los demás por encima de toda justicia. El leproso tiene derecho a los cuidados de la sociedad; no tiene derecho a recibir el beso de Francisco de Asís, pero lo necesita. Con ese mismo espíritu, el Papa Juan Pablo II invita a los países deudores y acreedores para que estudien juntos un problema actual de los más complejos y urgentes, el de la deuda externa, para superar el callejón sin salida que se estrecha cada vez más. En resumen, la caridad ayuda a que la justicia se mantenga viva, resistente contra toda erosión y pueda tomar el aliento suficiente para arrancar el mundo de la injusticia. El compartir por amor lleva más a la condición, que el compartir por deber de justicia.

Podemos comprender, entonces, según la hermosa expresión del salmista, que "la paz y la justicia se besan" (Sal 84-11), especialmente por un amor nacido de la reconciliación. Es cuando alcanzamos el punto máximo de la caridad en la Iglesia. El Papa Juan Pablo II lo describió con tanto fervor en su Encíclica *Dives in misericordia* (20 de noviembre de 1980) y él mismo lo experimentó al abrazar en la cárcel a su agresor. Este gesto ha causado extrañeza en algunos ánimos: ¿cómo es posible que el hombre moderno, tan deseoso de justicia, pueda soportar el ardor del beso dado por la misericordia? Pero la misericordia, así como la caridad, lejos de oponerse a la justicia la postula y la exige. Esto no tiene nada que ver con la

piEDAD condescendiente ni con la debilidad cómplice. El hombre quiere, y teme al mismo tiempo, ser juzgado. Si nuestra conciencia reclama un juicio que premie el bien y sancione el mal, rechazamos a la vez que nos pesen en una balanza de precisión, porque estamos convencidos de que valemos más, de que nuestra verdad es totalmente interior y puede ser comprendida únicamente por una ternura casi ciega. Un mundo de donde se eliminara el perdón podría ciertamente ser justo, pero los hombres temblarían en él y morirían de frío. Sólo la dinámica de un amor que se remite a la misericordia para regularizar los conflictos crea un tejido social que contempla la dimensión plena del hombre. Quizá es éste el mayor desafío a la dureza, a la ferocidad de los tiempos modernos, tan apasionados de justicia.

El presente Congreso deberá constituir la ocasión para verificar si la Iglesia en América Latina respira por todos los poros la caridad y la hace visible en todas sus instituciones y en todos sus miembros, hasta llegar a poderse definir como "Icono de la Caridad".

En ese sentido, más que una simple etapa, el Congreso podría ofrecer la trama de las celebraciones del V Centenario de la evangelización del continente latinoamericano, de una evangelización siempre presente ante nosotros. Mientras la humanidad esté en busca de la unidad, de la justicia y de la paz, el amor de Cristo entre los hombres será su camino, su verdad y su vida.

Conocemos los tres 'órdenes' descritos por Pascal: el orden de los cuerpos, el orden de los espíritus y el orden de la caridad. "Todos los cuerpos juntos -dice Pascal- y todos los espíritus juntos, y todas sus producciones, no equivalen al mínimo movimiento de caridad. Este es un orden infinitamente más elevado". Nuestra época está marcada por el progreso acelerado de los dos primeros órdenes. Ese progreso es la conquista honorable del hombre, pero los beneficios que de él saca el hombre implican satisfacciones terribles que lo aplastan, en vez de liberarlo. El verdadero progreso humano se calcula según las

conquistas de la caridad, o más bien según la acogida, por parte de la humanidad, al don que Dios le hace con su amor. "Uno no se aleja -decía también Pascal- sino alejándose de la caridad".

Por consiguiente, es muy grande la responsabilidad de los cristianos, de todos los que hemos recibido expresamente de Dios el depósito vivo de la caridad. ¿Somos promotores del verdadero progreso de la humanidad? Por eso la caridad no se puede reducir a una pura ética, a una especie de lubricante que se ha de echar en los complejos rodajes de la sociedad moderna. No es suficiente humanizar las relaciones y las instituciones, protegiendo en ellas al hombre atrapado en la red creciente de una socialización fría y anónima. ¡Ay de la humanización que presente una caridad secularizada! ¡Ay de una caridad que se inspire en los métodos del 'marketing'!

La vida trinitaria de Dios deberá ser transparente en toda la variedad de nuestras acciones, pero esa transparencia deberá revelar sin artificio la fuente divina. Sería absurdo querer ocultar a Aquél que nos hace caritativos; con toda justicia, nuestro prójimo tiene derecho a conocer el rostro de Aquél que reconocemos como motor de nuestra caridad. Todo esfuerzo por devolver al hombre su dignidad, su libertad, debe culminar ayudándole a descubrir en lo más profundo de sí mismo algunos reflejos de Dios, Creador y Redentor. En la caridad más pura se encuentra una virtud que pone alerta al hombre y lo coloca en el camino del Evangelio.

He aquí, queridos amigos, algunas reflexiones que les confío al comenzar este Congreso. No se pretenden tocar todos los temas, pero sí mostrar que la caridad afecta todo; aún más, que ella nos afecta a todos por el hecho de estar llamados a dar testimonio del amor de Dios. América Latina tiene sed de amor, de un amor de cuya fuente tenemos que ayudarlo a encontrar.

¡Les deseo un buen Congreso, al borde del pozo de Jacob!

SALUDO DE BIENVENIDA

+ Darío Castrillón Hoyos*

Con profundo sentido de Iglesia y con inmensa alegría, quiero presentar el más caluroso y fraternal saludo de Bienvenida a todos y cada uno de los participantes de este Congreso Latinoamericano de la Caridad.

Lo hago como colombiano y como Presidente del CELAM.

Sean ustedes bienvenidos a esta querida Patria Colombiana desgarrada por una múltiple y demencial violencia y necesitada como ninguna del mensaje y de la vivencia de la Caridad. Los colombianos los acogemos a ustedes con esperanza y como presagio de paz.

Con particular cariño acogemos al Eminentísimo Señor Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de los Pontificios Consejos "Cor Unum" y "Iustitia et Pax", y a los demás Cardenales y Obispos de la Santa Iglesia que nos honran con su presencia y que nos ilustrarán con sus luces. Con alegría y agradecimiento acogemos a los Delegados y Representantes de Organismos Internacionales de la Iglesia y de los Gobiernos.

Al Señor Cardenal Arzobispo de Bogotá agradecemos la generosa hospitalidad para el Congreso en su sede y en su Seminario Arquidiocesano.

En los hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, provenientes de todos los rincones del Continente Americano saludamos a todos los pueblos de América y a todas las Iglesias que allí peregrinan.

A nombre del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

* *Obispo de Pereira, Colombia y Presidente del CELAM.*

sean todos ustedes bienvenidos y que la paz de Cristo y el amor del Padre estén en sus corazones, en sus vidas y en este Congreso.

Origen del congreso

Se puede afirmar que el Congreso de la Caridad tiene dos orígenes: uno remoto y otro próximo.

El remoto, la inauguración de la Novena de años preparatoria de la celebración del V Centenario de la evangelización del Continente. En aquél entonces, el Papa Juan Pablo II, el 11 de octubre de 1984, decía en su Homilía del hipódromo de Santo Domingo:

"Junto con vosotros, Hermanos en el Episcopado, con vosotros sacerdotes y familias religiosas, con vosotros hijos e hijas de América, con la generación adulta y joven, quiero inaugurar esta gran Novena de años, que sea una nueva evangelización, una extensa misión para América Latina, una intensa movilización espiritual".

El origen próximo del Congreso, aparece como una iniciativa surgida en mayo de 1986 cuando el Pontificio Consejo "Cor Unum" celebró en la sede del CELAM un encuentro con el tema: *Caridad y civilización del Amor en América Latina*.

De otro lado, el CELAM quiso que cada uno de los trienios del novenario de preparación a los 500 años de evangelización, tuviese un hilo conductor: *el primero la Fe, el segundo la Esperanza y el tercero la Caridad*.

El mismo Santo Padre, estimuló la iniciativa conjunta de Cor Unum y del CELAM cuando el 21 de noviembre de 1987 en su Alocución al Pontificio Consejo Cor Unum expresamente dijo:

"De acuerdo con el CELAM, que ha programado nueve años de preparación para la celebración del Quinto Centenario del comienzo de la primera evangelización, os proponéis

asociaros, de alguna manera, al camino recorrido a lo largo de estos últimos tres años, que están consagrados a la virtud de la Caridad. Os deseo, con todos los responsables, que estos años sean la ocasión de una profundización, de una meditación, de una puesta en común de este tema a fin de que la diaconía de la caridad en América Latina encuentre ahí su inspiración y el alma de su segunda evangelización".

Objetivos del congreso

El Congreso Latinoamericano de la Caridad se ubica entonces en el inicio mismo del último trienio de la Novena de años, y como un momento fuerte en la preparación del V Centenario y de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Los objetivos del Congreso son precisamente éstos:

Profundizar en la realidad de la Caridad en América Latina hoy, y en sus exigencias teológico-pastorales para promover la diaconía del Amor como alma e inspiración de la nueva evangelización.

Queremos analizar la realidad para establecer los desafíos que plantea a la acción pastoral de la Iglesia; queremos ahondar en la Teología de la Caridad para determinar los criterios que orienten el servicio del amor en nuestro continente; queremos elaborar líneas de acción pastoral para lograr que la caridad sea el espíritu de la nueva evangelización.

Salvar el amor

La realidad social del continente es lamentablemente regresiva. Hay un deterioro creciente del nivel de vida y se torna cada vez más áspera y cruel la miseria de muchos frente al enriquecimiento no proporcionado de unos pocos.

El déficit cualitativo y cuantitativo en educación, las malas condiciones sanitarias, la incapacidad técnica y económica de explotar los recursos naturales, la incapacidad de competir en condiciones aceptables de igualdad en los mercados interna-

cionales, las guerras, el terrorismo y la violencia generalizada, las no excepcionales inmundicias de los estamentos políticos y gubernativos y la deuda externa son factores acumulativos de la miseria de los pueblos latinoamericanos. Cada día es mayor el distanciamiento en las escalas de acceso a los bienes y servicios que se producen en la sociedad. Millares de hermanos nuestros son víctimas inocentes de una miseria inhumana que los somete a condiciones incompatibles con su dignidad.

La Iglesia de América Latina es consciente de esta situación injusta y de este pecado social. En su pastoral ha inscrito como respuesta la opción preferencial por los pobres como una nota dominante y recibe con veneración y con decisión programática las palabras de Su Santidad Juan Pablo II según las cuales "la segunda condición de la renovación de la Iglesia en el Espíritu del Evangelio (es decir, en el espíritu del Vaticano II) está constituida por un continuo crecimiento de la solidaridad, esto es, del amor comunitario (social)". (Discurso en la apertura de la Reunión Plenaria del Sagrado Colegio, 5. 11. 1979). ¡Qué maravillosa definición de solidaridad!

El mandamiento nuevo nos introduce en dimensiones teológicas profundas del amor.

En nombre del amor se ha torturado, se ha asesinado, se ha aterrorizado, se ha esclavizado a otros hombres. En nombre de falsos sinónimos de amor se han afianzado crueles totalitarismos. Por eso hay que rehabilitar el amor en sus dimensiones teológicas globales.

Un amor sin relación íntima con el Amor Trinitario revelado, es un amor lleno de flaquezas y de riesgos. Así, entiendo a Juan Pablo II cuando expresa: "Se dice con razón: 'la caridad salva'; yo me atrevo a añadir en otro sentido: se necesita 'salvar' la caridad, es decir, rehabilitarla, darse cuenta de lo que implica en el plano espiritual, enlazarla con el gran designio del amor de Dios, con la Vida Trinitaria, de la que ella debe ser testimonio, enriquecerla en la escucha del Evangelio, de la Palabra de Dios, alimentarla en la oración y en la participación en la Eucaristía,

que es su culmen. Es preciso también estar atentos para no aislar la caridad de las demás exigencias de las bienaventuranzas; esclarecer su relación con la justicia, a la que no se reduce; dirigiéndose también ella a la promoción humana, considerar su propia especificidad con relación a las acciones socio-políticas de las autoridades civiles. Es importante descubrir hasta qué compromiso individual y comunitario conduce, a qué necesidades espirituales y materiales se extiende, qué hambre y sed busca satisfacer" (22.11.1982).

¿Qué programa nos plantea el Papa? He aquí, en el momento de la quiebra espectacular de las ideologías, ante el peligro de la euforia de capitalismo superado pero dañino también ellos para la dignidad humana, he aquí, digo, un excelente propósito de este Congreso en América Latina: "Salvar el amor".

Queremos emprender esta tarea en íntima conexión con el Pontificio Consejo "Cor Unum" a quien el Papa Juan Pablo dió el más noble entre todos los títulos: "Es el organismo de la caridad del Papa" (Audiencia a "Cor Unum", 26.11.1980).

Expectativas del congreso

Son enormes y muy optimistas las expectativas que abrigamos con respecto a este Congreso de la Caridad.

Así nos lo asegura la generosa participación de todos ustedes; así nos lo confirma la calidad y la cantidad de ponentes y expositores. Así nos lo demuestra la variedad y a la vez complementariedad de los temas que vamos a estudiar y profundizar. Los grandes temas centrales: Los Rostros del Amor, Dios es Amor, Formar en el Amor, Civilización del Amor, Construir el Amor, nos dicen de la unidad de nuestra reflexión: Realidad social, iluminación teológica, misión de la Iglesia, tarea y utopía, compromiso.

Hemos querido que todos los temas, hasta donde es posible, relacionados con la caridad, sean de alguna manera estudiados

en el Congreso: economía, política; ecología, cultura; religiosidad popular, problemática de las sectas; ecumenismo, derechos humanos, mundo del trabajo, mundo empresarial; integración latinoamericana, solidaridad; liturgia, catequesis, Comunicación Social, Pastoral Indígena y Afroamericana; y Pastoral campesina; familia, juventud, religiosos, etc., etc.

En el Instrumento Preparatorio de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano *"Elementos para una reflexión pastoral"*, cuando hacemos el análisis de la realidad social del Continente hablamos entre otras cosas de la desintegración de América Latina; de la problemática de los derechos humanos, de la violencia y de la conflictividad. Pero también creemos que una respuesta desde la fe a estos fenómenos, es la Nueva Evangelización de la Cultura, la promoción de la cultura, la de la solidaridad, la de la caridad y la de la vida, frente a la cultura de la competitividad, del odio y de la muerte.

Es aquí donde se inserta con toda su urgencia y su capital importancia el presente Congreso de la Caridad. Invocamos las luces del Espíritu de Amor sobre todos nosotros y nos ponemos en camino en el nombre del Señor.

CAPÍTULO I

LOS ROSTROS DEL AMOR

PONENCIA

LOS ROSTROS DEL AMOR

*Dom Felipe Affonso Gregory**

Urgencias de la caridad hoy

Hablar sobre América Latina es difícil. Se trata de un área muy grande, con realidades diferentes no sólo entre países, sino también en el interior de los mismos. No obstante, existen también trazos comunes que provienen principalmente de que los países latinoamericanos tienen básicamente una historia común y están bajo la influencia -salvo raras excepciones- del mismo sistema socio-económico capitalista, ocupando todos en ese sistema una posición periférica y dependiente.

En esta exposición voy a hablar más de la situación de mi país, el Brasil. No pretendo ver la realidad de los demás países a través del Brasil, pero creo que, por los motivos mencionados, esos países podrán encontrar en el análisis que realice, cosas comunes que podrán adaptar a sus respectivas situaciones locales.

No pretendo hablar como un técnico en el asunto, aduciendo muchos datos estadísticos y literarios, sino que apoyándome en

* Obispo de Imperatriz, Brasil. Responsable Sector de Pastoral Social - CNBB

éstos y en la experiencia personal, procuraré atender a la tarea que me fue confiada. Al hacerlo, sé que voy a ser parcial porque no hay manera de no serlo y porque el tema que me ha sido dado me lleva forzosamente a ver los aspectos negativos -las urgencias de la caridad de América Latina- y no los aspectos positivos.

Antes de ver esas urgencias estampadas en los rostros sufrientes de nuestros hermanos latinoamericanos, en los cuales, como dice Puebla, "deberíamos reconocer los rostros sufrientes de Cristo, el Señor" (D.P. 31) que cuestionan e interpelan nuestra caridad, recordaremos rápidamente algunos aspectos de la realidad latinoamericana, tal como fueron vistos en Puebla, para no perder la visión perspectiva de esa realidad.

Cómo vió Puebla la realidad de América Latina

Creemos que se podría sintetizar la visión pastoral y profética de la realidad, conforme Puebla, en tres denuncias y tres anuncios¹.

Las denuncias son:

A nivel económico: una miseria creciente. A partir del N°. 26 hay una descripción realista de la miseria general. El número 18 se refiere a la miseria "como el más devastador y humillante flagelo". Esa miseria es creciente: la brecha entre ricos y pobres se ensancha. Es un crecimiento contradictorio (N°. 28, 1207-09), con causas estructurales (N°. 30): "estructuras económicas, sociales y políticas que dan origen a ese estado de pobreza..." "y que produce.... ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". Con mirada ética, Puebla habla en términos de "injusticia" (50), "estructuras generadoras de injusticias" (437), de "mecanismos impregnanos de materialismo" (30). En una visión religiosa, a la luz de la fe, Puebla constata "situaciones de pecado" (328), "situaciones de pecado social"

1. El resumen que se hace enseguida se basa en los autores Clodovis Boff y Pedrinho Guareschi.

(28), estructuras de pecado (452), un misterio de pecado (70). Y lo peor de todo es que todo ello sucede en un continente que se confiesa cristiano. Esto constituye un "escándalo" (28) una "incoherencia" (437), una "contradicción".

A nivel político: los regímenes de fuerza. Su descripción está en los números 41-46. Los frutos son la represión, inseguridad, torturas "continentalmente extendidas" (1262), "ausencia de participación social" (44), lo que constituye una situación de permanente violación de la dignidad de la persona humana" (41), "un estado de injusticia institucionalizada" (46). Y esto es creciente, hay "deterioro" del cuadro "político-social", con "síntomas de corrupción y violencia" (508).

A nivel ideológico: La Doctrina de la Seguridad Nacional, una "idolatría" del poder (500), "una ideología que institucionaliza la inseguridad de los individuos" (314) y lleva "total irrespeto por la dignidad de la persona humana" (1262). Esa doctrina es claramente condenada en el número 549, por el hecho de "oponerse a la visión cristiana del hombre y del Estado", aunque se erija como cristiana.

Al lado de esas denuncias, Puebla hace tres anuncios:

La Liberación -aparece más de 100 veces. La liberación incluye necesariamente una dimensión histórica: es la dimensión social de la fe. Esta dimensión socialmente liberadora se tiene como "parte integrante" (355, 1254, 1283), "indispensable" (1270, 562) "esencial" (1302) de la misión eclesial. La liberación siempre se entiende en forma dinámica, que lleve al cambio, a la "transformación" a "cambios estructurales"... (1314), de "rápida y profunda transformación de las estructuras" (438). No es reformismo sino cambio de estructuras, creación de una nueva sociedad (12, 642, 848, 1128 etc.). Se habla de la importancia de la participación política. Los números 515-522 contienen el elogio más elevado que jamás haya hecho la Iglesia a la actividad política. De manera original habla Puebla de la relación dialéctica que hace una síntesis vital entre fe y lucha (783, 864), conversión personal y revolución estructural

(30, 362), expresada más claramente en el número 1196: "conversión continua y transformación simultánea de las estructuras".

La opción por los pobres. El mismo documento menciona que ya en Medellín esta opción se había hecho (1134, 1165). Puebla le da algunas características específicas: es preferencia, por lo tanto no exclusiva (1134, 1165) y "solidaria", por lo tanto no paternalista (1134, 974). Los ricos no están excluidos sino considerados siempre a partir de los pobres (1165). Los obispos manifiestan realismo sobre las consecuencias de esa opción: incompreensión y alejamiento de grupos sociales y "clases alejadas" (83, 147), resentimiento, malas interpretaciones, "tensiones y conflictos" aún dentro de la misma Iglesia (1139), opción marcada con la sangre del martirio (92, 1138, 668). La base teológica de esa opción es que los pobres son los primeros destinatarios del Evangelio (1142) y, a su vez, los emisarios del Evangelio (1147). Se exige a todos los miembros de la Iglesia y los obispos la reasumen bajo la forma de un "compromiso solemne" (1134).

Las Comunidades Eclesiales de Base. Son saludadas con alegría y orgullo, "alegría y esperanza de la Iglesia", "focos de evangelización y motores de liberación" (96). Llega a hacerse una autocritica por no haberseles prestado la "atención que merecen" (98), por haberlas resistido (627) debido al "autoritarismo" clerical (784). Además, ellas desarrollaron relaciones interpersonales de comunión y participación, se subraya su función social, hacia fuera, en la línea de la transformación social (622, 629, 640, 642, 643). Las CEBs tienen implicaciones con muchas dimensiones de la Iglesia: con los obispos y presbíteros (629), con los diáconos (672), con las vocaciones religiosas (850), con la evangelización (1309), con la catequesis (983), con el ecumenismo (1122), con la religiosidad popular (462), con la oración (952) y, sobre todo, con la estructura de la Iglesia (624, 261-264).

Estos son, en breves trazos, los puntos centrales que nos ayudan a comprender el análisis de América Latina hecha por Puebla.

Nuevas exigencias que son desafíos a la caridad en el día de hoy

En los números 32-40 presenta Puebla una lista de rostros que expresan, en la vida real, la situación de extrema pobreza generalizada en América Latina. Lo que Puebla dice continúa siendo válido. No obstante, a partir de esa fecha han surgido nuevos aspectos -por lo menos en cuanto a su intensidad- en la realidad latinoamericana. El producto interno bruto en América Latina en el día de hoy, es el mismo de los años 1977-78 y peor distribuido que en esa época.

Esa situación de pobreza no sólo suscita exigencias, sino verdaderas urgencias en el ejercicio de la Caridad en nuestros días. Veremos enseguida algunas de esas urgencias estampadas en los rostros de nuestros hermanos latinoamericanos.

Rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales

Puebla demostró que en América Latina existía una miseria creciente. Esa miseria todavía existe y sigue creciendo. La causa fundamental es la misma que Puebla diagnosticó: una causa de orden estructural.

Quiero aquí referirme a dos nuevos factores que, después de Puebla, han contribuido a agravar más todavía la situación socio-económica. Esos factores son: la inflación y la deuda externa.

Durante los últimos años la inflación en América Latina se aumentó. En 1989 alcanzó a casi 1.000% y eso por primera vez en la historia de la región.

La deuda externa de América Latina es otro mal que invade y empeora las economías de esos países.

El monto de la deuda en 1989 era alrededor de 416.000 millones de dólares.

Durante los últimos años la cuestión de la deuda ha sido muy discutida y se han hecho varios cuestionamientos. A continuación recuerdo algunos.

La parte de la responsabilidad de los acreedores en la génesis de la crisis, no siempre ha sido considerada de manera adecuada. Muchos empréstitos se hicieron a gobiernos totalitarios sin la debida autorización de los respectivos congresos; por lo tanto, ahí está la cuestión de la legitimidad².

El pago de los intereses continúa haciéndose sobre el valor nominal de la deuda, al paso que los especialistas en la materia dicen que el valor real de la deuda es solamente la mitad de su respectivo valor nominal. En cuanto a los intereses, han sido aumentados varias veces unilateralmente por los países acreedores. Por esas y otras razones ha llegado la hora en que los países reduzcan la deuda y los intereses a sus proporciones reales.

La deuda de muchos países es impagable. Esto lo afirman técnicos competentes y, no obstante, los países acreedores continúan insistiendo en el pago. El hecho de tener al frente un "iceberg" de ese tamaño, produce un clima de desaliento y pesimismo en los países deudores, que afecta profundamente el ritmo de su desarrollo.

Los países acreedores insisten en que se trate la cuestión de la deuda con cada país aisladamente y bloquean las iniciativas de la unión de los países endeudados. Esa es una actitud hipócrita, toda vez que los países acreedores tienen el Club de París y el FMI para defender sus intereses comunes.

La deuda externa es la manera de continuar hoy manteniendo la ya histórica dependencia de los países pobres de los ricos. Esa dependencia es la causa principal para mantener el subdesarrollo en tantos países.

2. CEPAL, notas sobre la economía y el desarrollo, diciembre de 1989, p. 1.

Finalmente, la deuda es también una cuestión política y ética. En cuanto a la ética, la Pontificia Comisión de Justicia y Paz del Vaticano, elaboró un documento; y en cuanto a la cuestión política, son muchos los defensores de ese punto de vista.

Considerando todos esos cuestionamientos se imponen algunas medidas:

Primera: que los intereses sean más bajos.

Segunda: que se reduzca la deuda con base en lo dicho antes.

Tercera: basado también en lo que está arriba señalado, que se instituyan escenarios para un análisis crítico global de la deuda.

Cuarta: que el pago de la deuda no se haga nunca de manera que comprometa seriamente el desarrollo de los países pobres. Un pensamiento mío es que el pago de la deuda se haga en proporción al desarrollo de los países endeudados. Mientras ellos más se desarrollen tanto mejor para ambas partes: acreedores y deudores. Con una política de ese tipo habría un objetivo común altamente noble: El desarrollo y no las exportaciones, porque es una vergüenza que los países endeudados sean llevados a dedicarse más a las exportaciones que a la solución de serios problemas internos como el hambre; y ello para producir divisas con qué pagar la deuda. No es justo ni humano pagar la deuda a costa del hambre y de vidas humanas, pero es lo que en buena parte está sucediendo. El Brasil viene pagando anualmente alrededor de 12 billones de intereses por su deuda y ella, en vez de disminuir aumenta. Son recursos que faltan para ser invertidos en el desarrollo. Al decir esto no se quiere exceptuar los países latinoamericanos que también emplean mal los recursos de que disponen y no los invierten en el desarrollo.

Acabamos de ver dos causas, entre otras, íntimamente relacionadas con esa situación: la inflación y la deuda externa. Ellas están en el origen de muchos rostros desfigurados por el hambre que hablan alto y claman por la justicia y la caridad que los liberen al fin de tanto dolor y humillación.

Rostros desilusionados por la política

En una investigación realizada en el Brasil en 1989 acerca de la confiabilidad de las diversas categorías de personas de la sociedad, resultó que los políticos ocuparon el lugar más bajo -14%- y la Iglesia el más alto -79%-. Las demás posiciones son: partidos: 24%; gobierno federal: 25%; Congreso: 29%; Empresarios: 34%; Banqueros: 35%; Militares: 51%; Sindicatos: 56%; Asociaciones de Residentes : 61%³.

Los resultados de una investigación como esa preocupan en lo que se refiere a los políticos. Esos resultados, además, son eco de lo que diariamente se oye sobre el asunto en las conversaciones callejeras.

Hemos visto que en tiempos de Puebla, se fortalecían en América Latina los regímenes de fuerza apoyados en la ideología de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Hoy el cuadro es otro. El gran número de elecciones directas presidenciales de 1989 es una de sus características.

Elecciones presidenciales en América Latina en 1989:

19/03 El Salvador.
01/05 Paraguay
07/05 Bolivia (1a. vuelta).
07/05 Panamá.
14/05 Argentina
15/11 Brasil
20/12 Chile.

Los Presidentes elegidos y los que lo van a ser, tienen ante sí una misión de la más alta relevancia y, al mismo tiempo, muy difícil. En el caso de elecciones con gran apoyo popular como el de Alfonsín en Argentina y el de Alan García en el Perú, hemos

3. *El Globo*, 14/5/89, p. 10.

visto que los resultados obtenidos fueron decepcionantes. Las 4 elecciones realizadas en mayo de 1989, tampoco son muy promisorias. Todo esto debe servir de alerta.

En América Latina el asunto de la política parece que está sujeto a la ley del péndulo. Regímenes militares alternan y son reemplazados con regímenes populares (populistas).

Estos, dada su base popular, son presionados a hacer o a lo menos, a permitir que se hagan cambios de orden social. Cuando esos cambios llegan a afectar realmente los intereses de las élites en el poder, ellas se inclinan a recurrir a las fuerzas armadas para que intervengan a fin de impedir el "desorden, la subversión, el comunismo" u otras justificativas de ese género.

La Iglesia se ha dedicado a la cuestión política en dos niveles: la educación de base y la formulación de directrices de orden general.

Respecto a la educación de base, se elaboraron muchas cartillas de educación política. En las Comunidades Eclesiales de Base ese asunto se ha tratado principalmente.

En cuanto a la formulación de Directrices de orden general, tenemos principalmente la Encíclica Octogésima Adveniens, muchos pasajes de Puebla y pronunciamientos del Papa Juan Pablo II y de episcopados de varios países, así como el estudio de especialistas de la relación entre fe y política.

En el caso del Brasil, la Conferencia Episcopal en sus Asambleas de 1988 y 1989, se ha ocupado del asunto. El motivo próximo fue la coyuntura nacional marcada por la elaboración de una nueva constitución y por el proceso de (re) democratización. Los documentos aprobados en nuestras Asambleas son: "Exigencias de un nuevo orden constitucional (1988)" y "Exigencias éticas de orden democrático" (1989).

Una cosa parece clara; para el aumento de la credibilidad la política tendrá que someterse a profundos cambios a nivel

ético. Sin los valores éticos de honestidad, responsabilidad y el sincero empeño en la promoción de la libertad, la solidaridad, la dignidad de la persona humana... no es posible una política con credibilidad, no es posible el orden democrático.

La política que merece la credibilidad es al mismo tiempo un acto de caridad que junto con el empeño de la sociedad, transformarán tantos rostros desilusionados en rostros esperanzados en el futuro de sus países.

Si las reformas necesarias en América Latina no se realizan, se abre entonces un dilema peor que el que acabamos de describir. El Papa Juan Pablo II dice: "Cualquiera que reflexione sobre la realidad de América Latina, tal como se presenta en la hora actual, es llevado a ponerse de acuerdo con la afirmación de que la realización de la justicia en este continente, está ante un claro dilema: o se hace a través de reformas profundas y valientes, según principios que expresan la supremacía de la dignidad de la persona humana, o se hacen sin resultados duraderos y sin beneficio para el hombre, de eso estoy convencido, por la fuerza de la violencia. Cada uno de nosotros debe sentirse interpelado por este dilema. Cada uno debe hacer su elección en esta hora de la historia" (Disc. del Papa en Salvador, Brasil, 1980, N°. 39).

Rostros humillados a causa de su propia cultura

La preparación de la conmemoración de los 500 años de Evangelización de América Latina, es una buena oportunidad para un análisis de las prácticas de los conquistadores, con las cuales la Iglesia estuvo muchas veces de acuerdo con relación a las culturas indígenas y africanas. Muchos pueblos indígenas destruidos y los africanos importados, fueron tenidos en estado de esclavitud hasta fechas recientes. Aunque se hayan disminuído esas prácticas de dominación cultural sobre esos dos importantes grupos étnicos, no obstante persiste todavía en mayor o menor grado, en los diferentes países.

A partir de la Encíclica "Evangelii Nuntiandi" el tema de la cultura comenzó a ser valorado de nuevo. Pablo VI dice en la Exhortación Apostólica citada: "La ruptura entre el Evangelio y la cultura es, sin duda, el drama de nuestra época, como lo fue también en otras épocas" (20). Coherente con su predecesor afirma Juan Pablo II que la nueva evangelización sólo se hará mediante la construcción de un puente entre el Evangelio y la cultura.

Dada la importancia y la actualidad del asunto, me tomo la libertad de hablar sobre la importancia de tener un concepto adecuado de cultura. Presento uno entre muchos posibles y me baso para ello principalmente en el artículo: "Inculturación: Desafíos - Caminos - Metas"⁴. Pido disculpas por ser tal vez un poco árido y hasta magisterial en esta parte.

La cultura puede definirse como un proceso de producción (cultivo), en el sentido de la producción material, de la conducta social y de la creación intelectual y espiritual de los grupos humanos y de los pueblos. Por lo tanto, tenemos tres dimensiones de la cultura que constituyen tres subsistemas culturales en permanente interacción: el material, el social y el interpretativo. Esos tres subsistemas en interacción, dan a la cultura la configuración de un sistema global que funciona de manera invisible, como la gramática en una lengua.

El subsistema material (adaptable) considera la relación hombre-naturaleza y, por lo tanto, el conjunto de herramientas y tecnologías para adecuar la naturaleza a las necesidades del hombre. El subsistema material tiene que ver con las diferentes formas de producción que, a su vez, ejercen una fuerte influencia sobre la organización social (subsistema asociativo) y la explicación del mundo (subsistema interpretativo). Hay quien afirma que ejerce un peso determinante sobre los otros dos subsistemas.

El subsistema social o asociativo consiste en las diferentes

4. Suess, P. Paulo, REB fase. 193, VOZES, Petrópolis, 1989, pp.81-126.

formas como el hombre se relaciona y organiza para realizar las otras dos dimensiones (material e interpretativa).

El subsistema interpretativo, a su vez, se caracteriza por la "interpretación de las relaciones humanas con seres superiores (Dios), todas las formas de comunicación simbólica como creencias, mitos, lenguaje, valores y las explicaciones que justifican un determinado modo de vida y conducta. El subsistema interpretativo está inseparablemente ligado a la interpretación de las relaciones sociales y naturales (relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza)"⁵.

Esa visión global, integral, de la cultura, se compagina con lo que Puebla dice: "Con la palabra "Cultura" se indica la manera particular como un determinado pueblo cultivan los hombres su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios" ... (386).

Antes de pasar a algunas aplicaciones, haremos algunas observaciones de orden general.

La cultura es un concepto dinámico. Es lunar y solar al mismo tiempo; es palabra reflexiva y generadora de sentido.

También es un concepto global como hemos visto. Abarca todas las dimensiones de la vida. Cada cultura tiene su sujeto propio, ya sean esos grupos étnicos como por ejemplo los pueblos indígenas, grupos africanos, ya sean clases sociales como patrones y obreros. Siendo así, el concepto de cultura sirve para distinguir las culturas de diferentes grupos humanos y de los pueblos.

Existe también un concepto análogo de cultura dirigida a metas que quieran alcanzarse o para la identificación de un denominador común de valores, comportamientos y prácticas entre culturas de diferentes pueblos. En ese sentido se habla por ejemplo de "cultura de solidaridad". Este denominador/código común,

5. Idem, p. 90.

permite un diálogo intercultural, la interacción creativa y la convivencia pacífica de todos los pueblos. En este sentido se puede decir que la cultura como la ciencia no tiene límites.

A continuación indicaremos algunos peligros en que se puede incurrir cuando se usa el término de cultura en su sentido analógico.

El primer peligro es el del etnocentrismo que consiste en considerar la propia cultura como la mejor o la única. Eso fue lo que, en gran parte, sucedió con la cultura helenista. La demasiada identificación de la Iglesia con esa cultura durante siglos, le cerró las puertas para la ocupación de nuevos espacios.

En el caso de América Latina podemos incurrir en el peligro de exagerar demasiado los denominadores comunes del área y, por lo tanto, también su cultura común de la cual sería portadora la gran Patria Latinoamericana.

En América Latina existen diferentes etnias y culturas: la africana, la indígena y los más variados grupos de migrantes. Al mismo tiempo que es una sola, también se diferencia social y culturalmente. Una pequeña élite burguesa culturalmente, vuelta más hacia los países desarrollados del norte que hacia las grandes masas marginadas en medio de las cuales viven. Tenemos, por lo tanto, que considerar al mismo tiempo la cultura de las élites, la del pueblo y la de las masas.

Otro peligro es reducir la cultura a uno solo de los tres subsistemas presentados limitando, por ejemplo, ese concepto al subsistema interpretativo, cognoscitivo, se puede llegar a la conclusión de que tener cultura significa ser letrado y poseer una cultura perfeccionada. En ese sentido sólo serían cultos los escritores, los intelectuales, compositores, artistas... y por lo tanto, solamente la élite de una nación en contraste con el pueblo en general.

Para no extendernos presento un último peligro que consiste en considerar la cultura sólo como un factor de continuidad y no de

ruptura. En el caso de América Latina tan lacerada por las injusticias sociales, es necesario que sean apoyadas aquellas fuerzas históricas que apuntan a la ruptura. Es preciso descubrir en la cultura de nuestros pueblos los valores que hagan de la cultura una fuerza crítica, transformadora e innovadora que mire al "hombre nuevo" y "estructuras nuevas" de justicia y solidaridad. Para que eso pueda suceder es de fundamental importancia una verdadera inculturación del Evangelio en las culturas latinoamericanas.

Si no dirigimos la cultura en esa dirección de cambio, la reducimos a una sola de sus dimensiones, a saber, la de reflejar y reproducir lo que ya existe olvidando su dimensión de generar lo nuevo. En caso de que ocurriese ese riesgo, lo que no es imposible, la cultura ejercería la función de legitimadora del "status quo".

Muchas veces en nuestras prácticas pastorales los peligros a los que acabo de referirme son infelizmente más una realidad que un peligro. Conviene que en la preparación del V Centenario se dé toda la atención posible a ese asunto para que no haya más rostros humillados a causa de su cultura.

Rostros aterrorizados por la violencia

Creo que a partir de Puebla han aumentado en intensidad algunas formas de violencia en América Latina. Veremos enseguida algunas de ellas.

Violencia en el campo por cuestiones de tierras. Desafortunadamente estas violencias son muchas. Sólo en el Brasil, durante el año 1988, hubo 621 conflictos de tierras, que en 93 casos resultaron asesinatos de indios, trabajadores rurales y aún agentes de pastoral. En el mismo año 1988 figuraban en la lista de los amenazados de muerte 153 nombres⁶.

6 CPT, Conflictos en el Campo, Brasil, 1988, p. 22.

Violencia en las ciudades. Se organizan verdaderos "escuadrones de la muerte" que se encargan de ejecutar sumariamente las personas indeseables o enemigos y, en no pocos casos, con la connivencia o participación de la policía.

Violencia ligada al narcotráfico. Los jefes que se dedican a esa actividad defienden a bala sus respectivas áreas de influencia o matan a los que constituyen un obstáculo para sus maniobras. Los noticieros están llenos de informaciones sobre ese asunto y nos dan una idea de su dimensión.

Violencia de las guerrillas, principalmente en Colombia y ahora también en el Perú.

Violencia en la conflictiva América Central que en los últimos años ha costado millares de vidas humanas.

Violencia contra la vida de los que aún no han nacido, practicadas por el aborto en gran escala.

Violencia contra las mujeres esterilizando muchas de ellas que no saben o no poseen el grado adecuado de conciencia para saber lo que realmente va a suceder con su cuerpo.

Habría todavía muchas otras formas de violencia sobre las cuales se debería hablar. No podríamos dejar de recordar la que fue desenmascarada en Medellín. Es la violencia institucionalizada. Esta violencia no se ve, es sutil, oculta y, no obstante, causa millones de muertes prematuras y está en el origen último de las formas de violencia más aparentes como las que hemos visto.

La violencia es enemiga de la caridad. Es preciso hacer algo para que los rostros aterrorizados por la violencia puedan transformarse en rostros distensionados y alegres por la comprensión, la amistad y la solidaridad. ¡Fraternidad sí, violencia no!

Rostros inquietos y angustiados de los menores abandonados

La cantidad de menores abandonados, ya sea porque la familia no tenga las condiciones para mantenerlos, ya sea fuera de la familia o abandonados por ella. En nuestros países es muy grande el número de estos menores y se hace visible a cualquiera que circule por nuestras ciudades. En el Brasil se afirma que esos menores constituyen más de 30 millones.

Ese fenómeno debe servir de toque de alarma que alerte sobre la situación crítica de nuestras familias y de la sociedad. Como problema se localiza más ahí que propiamente en los menores.

Igualmente, ese fenómeno es un aviso respecto al futuro. Las investigaciones hechas en cárceles del Brasil demostraron que un alto porcentaje de los que ahí se encuentran, provienen del universo de los menores abandonados.

La Iglesia ya se va dedicando a los que desde tan temprano sufren la dureza y crueldad de una sociedad injusta. En el Brasil la Iglesia Católica posee una organización a nivel nacional que posibilita un espacio de encuentro y estudio de las iniciativas que existen en la base respecto a los menores. Además, promueve una de sus Campañas de la Fraternidad (1987) con el lema: "Quien acoge a un menor a mí me acoge". También existe un movimiento ecuménico con las mismas preocupaciones. Los rostros inquietos y angustiados de los menores deben ocupar un espacio especial en la caridad cristiana de nuestras Iglesias y del pueblo en general.

Rostros sufridos de la mujer

Tal vez podamos decir que entre la multitud de los marginados, la mujer se destaca como el ser más oprimido y despersonalizado. Su cuerpo de mujer, generador de vida, es constantemente amenazado por las fuerzas poderosas de la muerte. Estas fuerzas tienen un nombre: atentados violentos al pudor, prostitución, estupro, esterilización, lesiones corporales y hasta la muerte.

También es por demás conocido que la mujer ocupa injustamente un segundo lugar en la familia, en el trabajo, en la política y en la Iglesia. Felizmente, esta situación de dominación va cambiando poco a poco. La mujer comienza a descubrir su identidad y dignidad y, cada vez más fuerte, clama contra toda clase de segregación y dominación.

La caridad también debe volverse hacia esa mitad de la población latinoamericana, que son las mujeres, muchas de ellas de rostro sufriente. El recuerdo de que Dios hizo a la Mujer y al Hombre a su imagen y de que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es también el Dios de Débora, Ester y María, pueda ayudar a todos para mirar con los ojos de Dios a las mujeres, principalmente a las que más sufren.

Rostros preocupados y cansados de los migrantes

En el contexto latinoamericano, en la lucha para sobrevivir y/o amenazados por razones políticas u otras, un número cada vez más crecido de personas son obligadas a migrar. Diremos enseguida algo sobre las principales corrientes migratorias observadas en el Brasil y, ciertamente, también en muchos países del Continente.

Migraciones ocasionadas por la expulsión de sus tierras. Hoy existen en el Brasil más de 6 millones de los "sin tierra" que, inclusive, se organizaron a nivel nacional con el nombre de "Movimiento de los Sin Tierra". Por falta de una Reforma Agraria los Sin Tierra están efectuando por necesidad y propia iniciativa, la ocupación de áreas no productivas, constituyendo las llamadas ocupaciones (invasiones).

Migraciones hacia los frentes de áreas geográficas nuevas. En el caso del Brasil, esos frentes se localizan principalmente en el área amazónica. La apertura de la célebre y en gran parte fracasada carretera transamazónica de años atrás y más acentuadamente la "oferta" de tierras fértiles en los Estados de Acre y Rondonia, ocasionó la migración de grandes masas de personas. También en los últimos años se intensificó la migración

hacia países limítrofes. El caso más conocido, la causa de su volumen y de sus características, es el de los Brásiguayos. También conviene recordar las migraciones hacia las áreas de minería.

La introducción de la técnica en la agricultura y la implantación y explotación de la monocultura en los grandes latifundios, introdujo profundos cambios en el campo. Uno de ellos es el obrero agrícola que es trasladado a las grandes plantaciones según las estaciones. En el Brasil los que se trasladan son llamados boias-frias = almuerzos fríos, porque los recogen por la mañana, en las muchas veces frías ciudades en que residen y los llevan al lugar del trabajo, donde toman la comida que trajeron consigo. Además de esos traslados diarios existen los que se ocasionan por el cambio de estaciones. Estos alejan a los trabajadores de sus familias por largo tiempo.

Un nuevo fenómeno que se está observando en América Latina son las migraciones Sur-Norte. Muchos jóvenes y personas con cierta preparación profesional, dejan sus países de origen para ir a buscar mejor suerte en los países desarrollados del norte.

Al concluir esta parte se podrían hacer las siguientes observaciones: En la mayoría de los casos las migraciones son forzadas por circunstancias socio-económicas (a veces también políticas). En vez de mejorar su situación socio-económica, como habían previsto los migrantes, en muchos casos de migraciones internas, empeoran, lo que da motivo para una nueva migración. No son raros los casos de personas o familias que han emigrado tres, cuatro y aún más veces. En estos casos, tenemos dos consecuencias negativas: el empobrecimiento aún mayor y el desarraigo cultural, fuera del desgaste físico producido por las pésimas condiciones de caminos y transportes empleados. En el caso de migraciones hacia el exterior, existe también el problema de la falta de documentación lo que a su vez es motivo de discriminación en el trabajo.

Que haya también comprensión, justicia y caridad para con estos rostros preocupados y cansados de los migrantes sin

olvidar los exiliados y refugiados que, según el mensaje de Cuaresma del Papa en este año de 1990, serán "El prójimo más próximo".

Palabras conclusivas

Al presentar algunos rostros del amor de nuestros pueblos latinoamericanos, configuramos algunas exigencias de la caridad en el día de hoy en nuestro continente. Todavía existen muchos otros rostros, como los de los enfermos y prisioneros que no fue posible presentar aquí.

La gravedad y extensión de los problemas presentados requiere simultáneamente la práctica de la caridad asistencial, promocional y liberadora, pero con acento especial en la última de esas tres formas de caridad.

La caridad liberadora no sólo da el pez sino que enseña a pescar, pero principalmente promueve y apoya las organizaciones y movimientos populares y otras fuerzas históricas comprometidas con las luchas en pro de un mundo más justo y fraterno.

Al actuar de esa forma, la caridad no sólo atiende a las necesidades de personas o grupos aisladamente, sino que toca cuestiones más globales de orden económico, político y cultural. Es necesario que esas realidades de la convivencia social estén al servicio de los hombres y no sean instrumentos de dominación del pueblo y de las grandes masas como en gran parte está sucediendo en nuestros pueblos. Yahvé no liberó individuos o grupos de individuos de la esclavitud de Egipto sino el pueblo de la dominación del Faraón.

Construir, en lugar de relaciones de dominación y dependencia, lazos de solidaridad, es obra difícil como fue difícil liberar el pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, pero es obra de Caridad deseada por Dios que escucha el clamor de su pueblo.

COMENTARIOS

A

ECONOMIA Y CARIDAD

*R. P. José Luis Alemán, S.J.**

Me reduciré, como se me ha pedido, a comentar, de manera especial, los aspectos económicos de la ponencia de Monseñor Gregory, y sus implicaciones para la teología.

El método utilizado por Monseñor Gregory, conocedor profundo de la pobreza brasileña, es doble: la propia experiencia y la lectura del documento del CELAM de Puebla. Se trata, pues, de una metodología fenomenológica y exegética, con toda la riqueza y las limitaciones de la misma.

Entre las riquezas hay que resaltar la importancia de no dejar caer en olvido, en aras a una concepción técnica de la economía, la magnitud de la pobreza en América Latina, y su naturaleza estructural y no sólo conductual de tipo personal o cultural.

* *Doctor en Economía - Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra - Santiago de los Caballeros, República Dominicana*

Ya en 1848 John Stuart Mill, en sus famosos *Principles of Political Economy with Some of their Applications to Social Philosophy*, reconocía que la distribución de la propiedad, "particularmente en Inglaterra", tenía su origen en la violencia y no en el trabajo (p. 208). Mill reaccionaba así frente a toda noción económica basada en la validez universal de unos pocos axiomas. Siempre invitó a construir diversas economías bajo una variedad de arreglos institucionales, aún cuando su preocupación por una distribución equitativa del ingreso y la riqueza jamás lo llevase a la tentación de echar por la borda todo el magnífico conjunto de la economía clásica (Hollander: 1987: 475).

Los economistas, por lo tanto, no han estado siempre tan ciegos ante los problemas estructurales de la pobreza y de la riqueza.

En este sentido, creo que el economista puede contribuir, si acepta el principio metodológico de la no existencia de una sola teoría económica como explicación de la realidad (Polanyi: 1977), muy sustancialmente a la comprensión de los orígenes y modos de operar de las estructuras económicas.

Creo que el error fundamental de muchas de las recomendaciones para "ajustar" las economías de nuestros países nace de la presuposición, de buena fe, de que sólo existe una teoría económica, y de que todas las motivaciones humanas son fundamentalmente económicas.

Esta pretende ser mi primera observación crítica al bello trabajo de Monseñor Gregory: no basta una reflexión fenomenológica como arranque para la creación de una teología de la caridad, aunque ésta sea absolutamente esencial, para no partir de otro supuesto irreal y fatídico; el del diagnóstico de la pobreza como resultado de actitudes individuales o étnico-culturales. Si realmente la pobreza se debiese al poco valor concedido al trabajo y a la creatividad en una cultura, por una parte, y si, por otra parte, sólo existiese una teoría económica explicativa de los hechos, se abrirían las puertas a una teología de la caridad centrada en el esfuerzo personal e individual, y desconocedora

de las causas de una situación social que es, además, injusta por el uso de la violencia.

Monseñor Gregory, citando a Puebla, insiste en esta índole estructural de la pobreza. Consiguientemente la Teología de la Caridad no puede obviar este problema institucional. Aquí está el mayor aporte de Monseñor Gregory al tema que comenzamos a debatir en este día.

Desgraciadamente su trabajo carece prácticamente de toda alusión a las causas económicas de esta situación de pobreza estructural. El mismo lo ha pretendido así. Creo, sin embargo, que con esta actitud está haciendo un flaco servicio a los esfuerzos por levantar una sólida Teología de la Caridad. En su lugar, y quizás sea esta la razón de la ausencia de este tipo de observaciones en su ponencia, quiero recalcar que todo fenómeno debe ser explicado en sus raíces, que la palabra estructural no pasa de ser un vocablo general carente de contenido operacional, y que la economía, al menos la escrita por algunos de sus más notorios exponentes, es consciente de la base cuestionable de sus explicaciones teóricas.

El gran peligro que amenaza a la Teología de la Caridad y a la Iglesia misma es la aceptación implícita, por falta de conocimientos científicos, de la existencia de *una sola teoría económica* y, consiguientemente, de *una sola política económica*. Si esto fuese así no le quedaría a la Iglesia más remedio que levantar acta de protesta contra toda política económica que agudice la pobreza de las mayorías, como ha hecho frecuentemente, y confesar que no tiene nada que decir sobre las raíces económicas, axiomáticas e históricas, de la economía, como también ha hecho.

Antes de indicar lo lejana que esta actitud está de las raíces históricas de la Teología Moral, desearía exponerles una sencilla anécdota de la vida de Alfred Marshall, con Keynes, el más reconocido economista de este siglo. Era Marshall una personalidad profundamente religiosa, aunque concluyese su vida en un respetuoso agnosticismo, y humanista. Había

comenzado sus estudios universitarios en Cambridge en la entonces incipiente física nuclear. Agitado por la gran controversia anglicana entre la High y la Low Church, dedicó un año de su vida de estudiante para tratar de hallar, sin éxito personal, dónde estaba la verdad teológica que él anhelaba. Terminando este periodo con una tragedia teológica decidió reemprender sus estudios buscando ser de interés para los pobres que pululaban en las ciudades industriales de fines del siglo pasado en Inglaterra.

Marshall tuvo siempre en cuenta al hombre común y pobre. El, quizás el más hábil matemático de entre todos los economistas, concebía su dedicación a la economía como una "ordenación o consagración", y su trabajo como "predicación" y "cura de almas" (ver Keynes: XXI) en la que no buscaba solamente el conocimiento por el conocimiento mismo sino como base para lograr mejoras prácticas. De él dice Keynes (Ibidem) que con "los ojos penetrantes y las alas potentes de un águila buscaba cumplir los mandatos de su conciencia como moralista". Por eso no se fió de los métodos matemáticos, ni de los históricos, sino se propuso entrar en contacto con la práctica de los negocios y "con la vida de las clases trabajadoras" (Ibidem: XXXI).

Marshall, e insisto en él, para acentuar la variedad de las teorías económicas y su posible sensibilidad hacia los problemas de los pobres, escribió:

Cuando me resolví a estudiar tan a fondo como pudiera la economía política (todavía no se decía simplemente economía), vi en el escaparate de una tiendecita una pequeña pintura al óleo, la cabeza de un hombre extraordinariamente delgado y con expresión de agotamiento, y la compré por unos chelines. La coloqué encima de la chimenea de mi cuarto en el colegio; desde entonces lo llamé mi santo patrón y me dediqué al difícil trabajo de ver cómo se podían encajar en el cielo hombres como aquél. Mientras tanto, llegué a estar muy interesado en el aspecto semimatemático de la economía pura y temí convertirme en un simple pensador.

Pero un ojeada a mi santo patrón parecía indicarme cuál era el buen camino. Esto me fue particularmente útil después de haberme desviado de los objetivos finales hacia problemas como el del bimetalismo, etc., que en una época fueron los dominantes. Los desdénaba pero el instinto de caza me llevaba hacia ellos. (Ibidem: L. Texto ligeramente corregido estilísticamente por el autor).

En su famoso discurso inaugural como profesor de Cambridge, 1885, hablaba así:

Mi más cara ambición, mi más alto empeño, será hacer cuanto pueda con mi pobre inteligencia y con mis pocas fuerzas para aumentar el número de aquellos a quienes la Universidad de Cambridge, la gran madre de los hombres fuertes, esparce por el mundo, con la cabeza serena pero con el corazón palpitante, deseando dar por lo menos algo de sus mejores facultades en la lucha contra el sufrimiento social que los rodea; resueltos a no descansar sin haber hecho cuanto esté de su parte para descubrir hasta dónde es posible abrir a todos los hombres los medios materiales de una vida noble y refinada.

Creo con estas líneas haber aclarado cómo han existido grandes economistas, como Marshall y el mismo Keynes (ver su impresionante descripción sobre el ideal del economista: Ibidem: XXII), plenamente conscientes de que existen diversos métodos de teoría económica, y, por supuesto, fines económicos diversos. A ratos incluso orientados hacia fines que en nada desdichan de los perseguidos por Monseñor Gregory.

Es una verdadera desgracia que en América Latina hayan echado tan hondas raíces ideas imperfectas sobre la unicidad del método y de la política económica. Para no decir nada sobre sus objetivos.

Reconozcamos, sin embargo, que el error descansa también en la flagrante ignorancia de lo que son las economías -las serias

(no olvidemos que Marshall es el creador de la teoría de la empresa a corto, mediano y largo plazo y el infatigable investigador de las economías externas, tan letales para la teoría del equilibrio general hoy en voga) -por parte de los teólogos-. Con eso hemos dejado el campo del estudio de las raíces de muchos problemas económicos a escuelas de pensamiento animadas por una miopía extrema de fines y métodos.

Mi primera, muy general conclusión y comentario, es pues el siguiente: la ponencia de Monseñor Gregory, mi querido y admirado amigo y pastor, es un ejemplo más del descuido con que la Iglesia, aduciendo falta de competencia y jurisdicción "in re oeconomica", lo que es muy cierto, trata a la economía.

De este descuido se deducen dos serios problemas que paso a exponer: el abandono práctico de las bases de nuestra Teología moral, y el nacimiento de una pragmática y poco inspirada "teología neoconservadora" que, nacida entre sociólogos inspirados en la necesidad de dar respuestas prácticas a los problemas de la pobreza, amenaza con desplazar la teología de la liberación e incluso a toda teología digna de su nombre.

De la esencia de la teología moral católica, especialmente de la representada por maestros como Vitoria, Mariana, Lugo y Suárez en el siglo XVI, es el principio de que las cosas no son malas porque las califique así Dios, sino que por ser en sí mismas malas, Dios las condena.

Schumpeter en su prólogo al libro de B. Dempsey sobre Interés y Usura (1948) insiste en que "ningún principio moral decide, por sí mismo -aunque sea al de la opción preferencial por los pobres, añadiría, yo- la bondad o maldad moral de cualquier fenómeno concreto" (Dempsey: 1948: IX). En su recensión del libro de Dempsey, que versa sobre las teorías del interés de Molina, Lessius y Lugo añade: Lo que un economista

puede hacer justificadamente es objetar la práctica, demasiado común, de permitir que el análisis esté viciado por el objetivo

o el interés que lo motivaron. Con más frecuencia de lo que sucedía hace cien años, tenemos que escuchar pronunciamientos de los dirigentes religiosos no sólo sobre principios generales del bien o del mal sino también sobre problemas económicos de carácter complejo. Es admirable la buena atención evidenciada. Pero, no menos general, es la falta de familiaridad con los hechos económicos y con lo que ellos significan. Esto no sucedía con los grandes jesuitas de los siglos XVI y XVII. Sin duda eran jueces directores en cuestiones de conciencia. Su sistema fundamental de creencias era el del Doctor Angelicus. Pero, para decirte sin tapujos, ellos sabían siempre de qué estaban hablando. Sus pronunciamientos descansaban tanto en su maestría de los hechos económicos y de sus interrelaciones, es decir de "teoría", como de aquel sistema metaempírico. Este hecho los hace no sólo interesantes para el economista, sino que da a sus pronunciamientos un peso que las de los eclesiásticos de hoy en día no suelen tener. Finalmente, se avanza así notablemente para explicar cómo un sistema tan inflexible de creencias fundamentales fue capaz de resultar tan flexible en su aplicación a los cambiantes patrones de conducta social.

Estas palabras del gran economista alemán (ver también el admirable capítulo 2 de la Segunda Parte de su *Historia del Análisis Económico*, 1954) nos recuerdan la necesidad de aunar dominio de los hechos económicos e interdependencia con principios morales, y nos explican el poco éxito que muchos documentos de la Iglesia Latinoamericana, ejemplares en su intención, han tenido en nuestros intelectuales y en nuestro mismo pueblo. Los dos, cada uno a su manera, entreven que el que habla no sabe todo lo que es relevante acerca de lo que se pronuncia.

Esta falta de estudio profundo de los hechos económicos y de la interpretación de sus correlaciones explica, además, la abundancia de juicios primitivos, al menos para los que se creen entendidos, y la admirable pero inútil dedicación a la lucha hasta la entrega de la vida misma por causas no bien comprendidas.

Siento mucho tener que decir que la ponencia de Monsenor Gregory, cuya competencia científica soy el primero en reconocer, adolece de esta falta de "profundización económico-moral" de la que hablaba con tanta precisión Schumpeter. Es más, me parece que la raíz de esta "simplificación terrible" (no en los hechos sobre el rostro de los pobres, sino en sus raíces económicas) hay que llevarla más lejos. La misma Doctrina Social de la Iglesia que ha tenido momentos estelares en el campo de la moral económica como en la Segunda Parte de la *Quadragesimo Anno* y en varios números (15, 17, 18) de la *Laborem Exercens*, subraya en otros principios muy verdaderos como el de que "la misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social" (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 42; Juan Pablo II: 1987, n. 41), lo que se presta a reducir su actividad a la elaboración de lo que Schumpeter llamaba "sistema de creencias fundamentales", descuidando el análisis de los hechos económicos y de las teorías subyacentes.

Curiosamente esta relativa ausencia de análisis económico difiere notablemente de la concreción del análisis político y hasta de problemas mucho más especializados como el de la fecundación (ver: Congregación de la Doctrina de la Fe: Instrucción sobre el Respeto de la Vida Humana Naciente y la Dignidad de la Procreación).

No es mi intención, en modo alguno, ni estoy capacitado para ello, ni menos me siento movido por el Espíritu para hacerlo, condenar estos análisis en los campos bioéticos y políticos. Al revés, lo que me agradaría, y lo que creo que está insuficientemente realizado, es su ampliación al campo económico de los problemas sociales. La tarea sería unir la elaboración de principios morales con el análisis de los problemas económicos.

Esto puede evitar muchos simplismos y hasta inútiles confrontaciones intereclesiales. Sin duda los momentos actuales que vive el mundo socialista se prestan mejor que nunca a intentar esta tarea sin temor a servir de tonto útil.

Indicaba anteriormente que el descuido del análisis económico de la pobreza está llevando al nacimiento de una "teología" neoconservadora, sobre todo en los Estados Unidos, que amenaza tomar en serio el problema de la pobreza y deja su solución al puro capitalismo liberal.

Mardones (1989: 357 ss) cita entre los cultores de esta teología a Novak, Neuhaus, Benne, Bell, Berger, Lipser, Glazer y Kristol.

Mi interpretación, muy personal, del auge de esta "teología" se puede reducir a lo siguiente: mientras que las teologías de la liberación se regodean en justas condenas a la situación de pobreza y de marginalidad popular, está surgiendo con fuerza el convencimiento de que el capitalismo, por lo menos a largo plazo, puede traer la liberación, en el supuesto de que liberación significa más bienes y servicios y más democracia representativa.

Arrancando del famoso himno de Marx al capitalismo en su Manifiesto ("La burguesía ha desempeñado en la Historia un papel altamente revolucionario", ss.), esta "teología" afirma que, en virtud de su propia dinámica (búsqueda del beneficio, competencia libre de proteccionismo estatal y propia cultura puritana, propensa a la innovación racional, y a la teología de la creación), "el capitalismo industrial avanzado ha generado y continúa generando el standard de vida material más elevado y para las más amplias masas del pueblo de toda la historia humana" (Berger: 1986: 43).

La cuestión de la liberación material de los pobres no es retórica sino superpráctica; cómo incrementar la producción, distribuirla menos desigualmente y cómo hacerla compatible con el crecimiento de instituciones más libres. Es posible, en cambio, que las teologías de la liberación no se hayan puesto en serio estos interrogantes y hasta que no tengan más elementos respuestas que el abogar por la destrucción de las "estructuras" de propiedad y de mercado reinantes.

Los "teólogos" neoconservadores resienten todo elemento que huela a intervención estatal y a planificación. Más aún, rechazan,

a pesar de no poder negar que el capitalismo puede ser "rapaz y explotador" (Berger, Benne), que no reparte bien el producto y que tiende a comercializar la cultura y la sociedad, y hasta "imperializarla", ponderar, en una especie de análisis ético costo-beneficio, estos aspectos negativos.

Comprende uno la fuerte resistencia que esta "teología" encuentra en ambientes latinos europeos (Luis de Sebastián: 1989, quien critica la sustitución de un socialismo liberal por el darwinismo social propio del capitalismo liberal; Víctor Cadina: 1988, quien sigue la metodología de Monseñor Gregory, aunque basada más en la temática que en la experiencia, criticando la falta de receptividad para escuchar el clamor de los pobres; García-Nieto, J.N.: 1987, quien aboga por cambios socio-económicos, no bien definidos, de mayor solidaridad). Estos pueblos, después de todos, han alcanzado cierto nivel de bienestar generalizado a través de un capitalismo caracterizado por fuertes intervenciones estatales. De todos modos se echa de menos en esta contraliteratura un análisis ponderado, por apasionado que sea en su motivación, entre economía y pobreza. Schumpeter sigue teniendo razón.

Por supuesto la "teología" neoconservadora tiene un núcleo mínimo de axiomas tomados de la Escritura y de la tradición cristiana sajona tales como la libertad como fundamentación de la antropología; el pecado humano como elemento de toda teología realista; el hombre, imagen del Dios Creador, no pasivo, resignado ni reconciliado con la historia, sino, actor del cambio socio-económico, creador, pionero y continuador en la innovación de nuevos órdenes.

Resumiendo: la falta de análisis económico por parte de representantes eclesiásticos y la dominación de una determinada concepción de la teoría y de la política económica en el primer mundo -como si sólo existiese una teoría económica- han dejado a la Iglesia sin una palabra de peso específico en la cuestión práctica de la liberación de la pobreza; han fomentado, inconscientemente una ética voluntarista divorciada de la realidad

y propensa al heroísmo infructuoso; y han terminado, sublime paradoja, por favorecer el nacimiento de una "teología" definitivamente antiliberacionista y de muy dudoso valor para la elaboración de una teología de la caridad.

La conclusión se desprende de lo dicho: o se intenta en un análisis económico identificar los determinantes de la pobreza para tratar de aunar esos resultados a las exigencias del bien común, de la caridad cristiana y de la libertad de los hijos de Dios, tratando de llegar así a una primera aproximación a una teología de la caridad, o, muy sencillamente, reducimos la Iglesia, con los hermanos Lohfink, a una sociedad alterna. Dos palabras, breves, sobre ambos temas.

Una de las más interesantes interpretaciones de las raíces económicas de los problemas latinoamericanos, aunque reducida básicamente a los temas de la deuda externa y de la inflación, fue realizada por Prebisch, ya octogenario, en 1981.

El análisis económico trata de aproximarse a la realidad identificando, en primer lugar, los principales sectores o grupos económicos, y, asumiendo, en segundo lugar, los objetivos que ellos procuran.

Para Prebisch había necesidad de dividir el país en tres "grandes grupos sociales": obreros, empresarios y gobierno. En otros muchos países de América Latina resultaría imprescindible añadir otros dos grandes grupos: los empleados por cuenta propia en empresas "informales" (Hernando de Soto: 1987); los pequeños "empresarios" y vendedores que operan por cuenta propia en el sentido de que sus industrias y negocios no están registrados, no pagan impuestos y no se rigen ni por las leyes ni por los pactos vigentes, sino tratan de ganarse el pan diario de las maneras más peregrinas; y los pequeños "campesinos" con mínimas propiedades de tierra, sin acceso al crédito ni a la tecnología, sea de mecanización, de mercadeo o de asistencia técnica.

Tendríamos entonces cinco grandes grupos: tres que figuran en la lista oficial de instituciones económicas, y dos más perdidos en el anonimato pero en búsqueda de alguna forma de propiedad privada o de actividad que les permita vivir.

Prescindimos, por supuesto, de los famosos "Lumpen" de Marx, el conjunto de criminales, prostitutas y dedicados a actividades directamente antisociales. Reconozco que no es una omisión pequeña.

Los tres grupos oficiales nacieron de un mismo vientre: del establecimiento en el país de empresas extranjeras o de operadores para importadores extranjeros, en este siglo, y de las decisiones más o menos arbitrarias de la corona o de sus democráticos herederos, los primeros gobiernos postcoloniales.

Los otros dos grupos "informales" y "pequeños campesinos" proceden de fuera de la ley, como hijos sin padre legal. Han ido llenando los paros libres en la estructura ocupacional o espacial y luchan, sin soñar aún con ser sujetos activos no pasivos de acción estatal, por ir echando sus días.

Socialmente los tres primeros grupos son decisivos. La pregunta siguiente es simple: ¿Cuáles son las metas sociales que ellos buscan en un mundo dominado por modas y medios de comunicación consumistas?

Los obreros intentan maximar sus ingresos reales (mejor sería decir: aumentarlos poco a poco) o, al menos, mantener sus puestos de trabajo.

Para lograr esos objetivos, y a diferencia de los países más desarrollados donde el aumento y la seguridad de los ingresos depende del incremento de la productividad y de la ampliación de la tecnología avanzada a más empresas, tienen que hacer uso constante de manipulaciones de tipo político: creación de un poder sindical dispuesto al uso de las huelgas y de cierta violencia (no demasiada porque ésta fragmentaría los sindicatos y aumentaría la envidiosa agresividad de otros grupos sociales

menos poderosos) y el apoyo simpático de los medios de comunicación.

Normalmente la existencia de un estado democrático, entendido como pluralismo político pública y eficientemente protegido, derechos personales y cierta tendencia a la igualdad política como meta social implícita, son condiciones necesarias para su ejercicio.

El punto crucial en el análisis está en el empeño de este grupo de la población por mejorar sus ingresos reales independientemente del aumento de su productividad o de la rentabilidad de su trabajo en el mercado internacional como resultado de la más o menos manipulada oferta y demanda mundial.

Los empresarios "originarios" nacieron casi siempre por tratos preferenciales otorgados por el Estado, fiscal, crediticio o cambiario, o por empresas extranjeras que necesitan de sus servicios de intermediarios tanto con el Estado como con los obreros.

Sin duda alguna podemos afirmar que la mayoría de los grandes empresarios dedican gran parte de sus ingresos a un consumo conspicuo. El monto de inversiones posibles, si las ganancias se dedicasen muy preponderantemente a ellas, se queda muy por detrás del promedio de otras naciones.

En general se puede suponer que los empresarios hacen uso abundante de las llamadas "variables institucionales" exenciones fiscales y cambiarias, crédito blando y aduanas protectoras.

Aunque el efecto buscado haya sido el de abaratar la inversión y aumentar el empleo, el real bien puede haber sido, muchas veces, la disminución de los ingresos fiscales potenciales del Gobierno. Hay que reconocer, sin embargo, que tanto en el mundo empresarial como en el político, hay, en palabras de Pareto, una continua circulación de élites y que muchos de los nuevos empresarios tienen vínculos más débiles con los Gobiernos que los antiguos parcialmente en proceso de debilitamiento o de sustitución.

Resumiendo, diría Prebisch, el objetivo de los empresarios es el aumento del consumo conspicuo y de las inversiones, pero con franco dominio del primero. Es una hipótesis que necesita demostración y que, a mi parecer, puede ir perdiendo fuerza. Un número creciente de "nuevos" empresarios puede tener necesidad de aumentar las inversiones, primero, para poder llegar, después, a disfrutar el nivel de consumo de los empresarios tradicionales.

En el Gobierno sería muy útil distinguir entre el subsector político, el que vive del poder, y el burocrático, más semejante en su conducta al sector "obrero".

No es fácil identificar lo que el Gobierno quiere. En unos países puede ser inclusive el enriquecimiento de los gobernantes a través de la apropiación directa o de gastos públicos de los ingresos fiscales (se habla de Haití, México, Panamá, Argentina, Venezuela y República Dominicana). En otros muchos lo importante es mantenerse en el poder.

En este segundo caso las estrategias son múltiples: practicar políticas "benignas" hacia los sectores marginados urbanos, grupos importantes de presión en un sistema democrático; inversión en la infraestructura especialmente la relacionada con las actividades principales de los empresarios, y de ciertas necesidades básicas; aumento de la burocracia y de su seguridad en el empleo como instrumento de apoyo a su poder.

La unión entre los sectores formales y los informales se da a través de la demanda por parte de los empleados en los primeros y por parte de la actividad del Gobierno, que necesita de su apoyo pero que está sometido a la más fuerte presión de los empresarios y de su propia burocracia.

Esto hace que el influjo de los sectores formales hacia los informales, donde el nivel de vida o al menos su seguridad y prestigio es menor, esté fuertemente limitado.

Resumiendo: los obreros buscan aumentar sus ingresos reales, independientemente de la productividad; los empresarios su

consumo conspicuo y su riqueza a través de exenciones fiscales muy costosas para el Gobierno; el Gobierno aumentar su base popular y sus relaciones con los grupos formales sacrificando potenciales recursos fiscales.

Este "modelo" es inherentemente insostenible: al no querer ninguno de los sectores sociales ceder en sus objetivos, básicamente aumentar su participación en el producto y su poder, y al hallarse tan restringidas las posibilidades de crecimiento por el afán consumista de los inversores y su escaso interés tecnológico, los únicos salvavidas socialmente disponibles, por cierto tiempo -el ser humano no ha sido creado para vivir flotando en el mar por tiempo indefinido- resultan ser el endeudamiento externo y la creación de dinero muy por encima del nivel tolerable por la producción esperada y por el volumen de las reservas internacionales existentes.

Comienzan así las inflaciones de dos o más dígitos, que estimulan las inversiones especulativas y la fuga de capitales mientras gravan fuertemente a los asalariados; y las presiones de los acreedores internacionales que exigen poner la casa en orden, lo que sería bueno aún para el país, para recuperar sus préstamos.

Obviamente hasta ahora los ajustes realizados penalizan, por la devaluación, el aumento de precios y la pérdida de barreras proteccionistas, a los obreros, en primer lugar, y a los empresarios que producen para el mercado local. Por supuesto, la capacidad de los Gobiernos para compensar muy parcialmente la pobreza de los sectores informales y de los más pobres, disminuye rápidamente. Por otra parte, los mismos Gobiernos intentan facilitar aún más las inversiones utilizando los tradicionales medios de exenciones fiscales.

Ciertamente, en estas condiciones, la lógica de la economía a la que estamos acostumbrados, aumenta los niveles de pobreza y disminuye los recursos que pudieran ser utilizados para paliar sus efectos.

Evidentemente, esta situación puede ser, al menos parcialmente, mejorada si la Iglesia tuviese un mensaje social realista e insistiese en que cada uno debe cargar con su cuota de sacrificio en función directa a sus posibilidades económicas.

Las metas deberían ser: aumento del pago de los impuestos, siempre y cuando éstos sean comparables con los de otros países más desarrollados y teniendo en cuenta el efecto negativo de la inflación sobre el valor real de los ingresos, mayor cobertura fiscal, orientación hacia la producción y la capacitación tecnológica del país del gasto público, incremento de subsidios directos a las clases más pobres, a través, y, sobre todo, aumento de la producción y de la competitividad externa del país. Países endeudados necesitan, por definición, aumentar sus exportaciones y convertir sus deudas en inversiones (Debt-equity swap: Alemán: 1987). Esto a título de ejemplos más o menos discutibles.

Puede hablarse también de la concertación social y de sus condiciones. Pero lo importante, en mi opinión, es que la Iglesia no sólo denuncie la situación real de pobreza, estructural y violenta, sino que, además de exigir la supresión de esta muy real violencia injusta y de pedir el diálogo social, comprenda la lógica económica de los determinantes de la pobreza. Al que tenga paciencia le recomendaría leer de nuevo las citas de Schumpeter sobre los pronunciamientos eclesiásticos.

Termino este largo comentario, que quiere ser constructivo aunque no lo parezca, a la ponencia de mi amigo Monseñor Gregory.

Desde hace tiempo se me viene planteando el siguiente dilema: la Iglesia o trata de imponer, siempre a través de la evangelización y del ejemplo, un modo de vida más cristiano y solidario (Juan Pablo II: 1987: c.V), o se "espiritualiza" renunciando a tratar de conformar la faz de la tierra con el mensaje evangélico, o, sencillamente, se retira para constituirse en un grupo, pequeño y formado sólo de voluntarios, en el que ofrece a sus miembros la posibilidad de llevar una vida sobria y permeada de la caridad

cristiana. El tema de su responsabilidad frente a la conversión social quedaría así resuelto por eliminación.

Esta tesis de la "Iglesia alternativa" ha sido descrita así por Lohfink: se trata de un pueblo de Dios congregado y renovado "según todas las dimensiones de su existencia" que se convierte en "una sociedad alternativa, que no quiere decir precisamente un estado teocrático, sino más bien una familia de hermanos como la que Jesús ha reagrupado en torno a sí" (1985: 80).

Las relaciones éticas dentro de esta Iglesia alternativa a la sociedad se fundamentan en el amor y respeto mutuo y en la renuncia al uso de la violencia, de la venganza y de la dominación, elementos esenciales de la sociedad civil.

Es, como su nombre dice, una Iglesia alternativa. Yo, por supuesto, y creo que no sólo por deformación profesional, prefiero la Iglesia en la que sus pastores, guiados por la palabra que nace de la íntima convivencia entre sistemas de principios formales éticos y análisis económico de la realidad, traten de instaurar el Reino de Dios en esta tierra con sus peculiaridades de renuncia a imposición y aceptación libre y profunda de la fe en un Dios que es nuestro Creador y Redentor.

BIBLIOGRAFIA

Alemán, J.L., *La Iglesia y el Endeudamiento Externo de América Latina*, Informes de Pro Mundi Vita. América Latina, 48-1987.

Berger, P., *The Capitalist Revolution*, 1986, Basic Books.

Codina, V., *Acoger o Rechazar. El clamor de los exportados*, Cristianismo i Justicia, abril 1988.

Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 1965.

Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la Procreación*, 1987.

Dempsey, B.W., *Interest and Usury*, Dennis Dobson Ltd., 1948.

Juan Pablo II, - *Laborem Exercens*, 1981.
- *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987.

Keynes, J.M., Alfred Marshall, en A. Marshall: *Obras Escogidas*, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Hollander, S., Mill, "John Stuart, as economic theorist", en *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, 1987, Vol. 3.

García Nieto, Juan N., *Pobreza y Exclusión Social*, Cristianisme i Justícia, 1987.

Gregory, A., *Rostros do Amor*, ed. mimeog., s.d.

Lohfink, G., *L'Eglise que voulait Jésus*, Cerf, 1985.

Mardones, J.M., "¿El capitalismo como liberación? La teología política neoconservadora", en *Razón y Fe*, tomo 218, noviembre 1989.

Marshall, A., *Obras Escogidas*, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Marx, K., *El Manifiesto del Partido Comunista*.

Mill, J. St., *Principles of Political Economy*, 3 ed.

Pío XI, *Quadragesimo Anno*, 1931.

Polanyi, K., *The Livelihood of Man*, Academic Press, 1977.

Prebisch R., *Capitalismo Periférico*, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Schumpeter, J.A., *History of Economic Analysis*, George Allen & Unwin Ltd., 1963.

de Sebastián, L., *La gran contradicción del neoliberalismo moderno*, en *Cristianisme i Justícia*, septiembre 1989.

de Soto, H., *El Otro Sendero*, Instituto Libertad y Democracia, marzo 1987.



POLITICA Y CARIDAD

*Doctora Noemí Sanín de Rubio**

He sido generosamente llamada a comentar la ponencia *Rostros del Amor, Urgencias de la Caridad de Hoy*, presentada a este Congreso Latinoamericano de la Caridad por Monseñor Affonso Felipe Gregory, Obispo de Imperatriz, Brasil.

"Los rostros del amor" son otros tantos retratos de mano maestra, trazados de acuerdo con aquel texto de Puebla, según el cual deberíamos reconocer en los pobres la cara sangrante de Cristo Nuestro Señor. El dogma del cuerpo místico de Cristo es un dogma tan claro como el de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, pero desgraciadamente casi nunca meditamos en él, no hacemos de esta otra presencia divina, una realidad actuante y fecunda. Las caras de nuestros hermanos enflaquecidas por el hambre, humilladas en su cultura, cansadas por la emigración, ensombrecidas por la amenaza y el miedo, angustiadas por su orfandad y viudez, borradas por el aborto, feroces por el asesinato, enloquecidas por la ambición, son también rostros que esperan, que inquietan, que tienen esperanza de redención y de perdón. América Latina tiene una realidad sufriente, pero se encuentra en vísperas de los 500 años de la aún llamada Conquista, en la antesala de su verdadera conversión.

Inicia su exposición Monseñor Gregory con una puntual recapitulación de las denuncias y anuncios de Puebla, para luego sumergirse con originalidad en el análisis de cuanto viene ocurriendo después de la memorable reunión del Episcopado

* Abogada - Presidente de la Corporación Financiera - Colombia.

Latinoamericano en aquella histórica ciudad de México, para concluir que en lugar de mejorar, la violencia institucionalizada descrita desde Medellín, avanza de manera lastimosa. Aunque las dictaduras militares de entonces van supliéndose por Presidencias Electivas, se desfiguran aún más las facciones del Rostro de Cristo en los pobres a causa de la inflación, la deuda externa y las demás injusticias sociales. Yo agregaría que como consecuencia de los cambios geopolíticos que vive hoy el mundo, la realidad latinoamericana, siempre a la zaga de lo que ocurre en el orbe, va a entrar en los próximos años en un período precipitado de cambio de sus estructuras: ayer no más estaba nuestro continente sembrado de dictaduras; hoy florece por doquier la democracia, llena sí de vicios, pero por existir llamada a perfeccionarse. Igualmente poco a poco la guerrilla latinoamericana, con inspiración y financiación foránea, se va quedando obsoleta y caduca frente a los fenómenos de orden técnico y económico que vienen provocando la caída de una de las opciones ideológicas que otrora dominó medio mundo, pero que cada vez fue mostrando con mayores evidencias su incapacidad para resolver las más elementales necesidades del hombre.

La distensión de la llamada guerra fría tiene obvias consecuencias para el mundo: ojalá las múltiples inversiones destinadas a la guerra y a la muerte, se orientan ahora al progreso y dignidad del hombre. Oímos ayer con increíble fervor a los medios de comunicación extasiarse porque el Brasil estaba en condiciones de producir la bomba atómica, la que por cierto está en capacidad de desarrollar cualquier laboratorio medianamente dotado, como si alguna fatalidad histórica nos impeliese a trasegar el mismo camino de vilencia e injusticia que otros países ya recorrieron y están dejando tras de sí, para alcanzar algún grado de desarrollo.

Al paso que en las postrimerías de nuestro siglo se diluye la amenaza nuclear, surge una nueva realidad que cambiará necesariamente la estructura económica de Latinoamérica, llamada entre nosotros apertura económica y, más generalmente, internacionalización o globalización de las relaciones económicas

entre países. Europa se preparó para ello durante lustros, y hoy enfrenta el fenómeno de la Comunidad Económica. América Latina se verá por fuerza colocada en la situación de regionalizar sus mercados, porque no de otra manera podremos afrontar con éxito los nuevos retos, ni acortar las inmensas distancias que nos separan de los países desarrollados.

Se me ha pedido que en este comentario me refiera directamente a la política y a la caridad, principalmente haciendo énfasis en cada uno de nuestros países. Los rostros desilusionados por la política ocupan un acápite importante en la ponencia de Monseñor Gregory. La política tal como se ejerce en nuestros países no tiene entrañas, es más bien el arte de la artimaña, de la explotación de la ingenuidad. En Colombia, en medio de la peor violencia política, que casi hace desaparecer por el fanatismo y la intolerancia un partido, que en plena campaña electoral perdió tres candidatos a la Presidencia, que sólo en 1989 tuvo 3.339 muertes violentas por causas presumiblemente políticas, acabamos de pasar unas elecciones que entrañan aparentes contradicciones. La primera es que parecería que triunfa la abstención con un 68% de potenciales votos que no participaron en la contienda electoral. Nuestro próximo Presidente cuenta con sólo el 49% de votos a su favor. Mientras tanto el pueblo que vota se une para que un 89% de los sufragantes clame por un cambio institucional, por un cambio de las estructuras y vota, sin saber muy bien por qué, pero vota por la constituyente, creo yo, vota por el cambio, creo yo, vota por la esperanza.

La contradicción política radica en que a pesar de la escasa y aparente pobre votación con que César Gaviria consigue la Presidencia en Colombia, es en estas elecciones en las que los dueños de la clientela política, los llamados barones electorales, son derrotados. Los partidos tradicionales colombianos, los mal llamados partidos, esas organizaciones que se forman únicamente para las contiendas electorales, o para manipular conductas políticas de tinte personalista, no tienen estructuras de base, ni buscan la participación comunitaria, ni tienen una ideología que los diferencie entre sí, porque disque las ideologías están

pasadas de moda y es el momento del pragmatismo. En esto del cambio de estructuras en vez de las simples reformas coyunturales, los Papas coinciden en hacernos a los laicos una invitación que no era usual en la pastoral tradicional. Nos piden ser audaces. Este llamamiento a la audacia me incita a hablar sobre la necesidad, *ahora que todo cambia en el mundo, de una política continental* hacia la anhelada civilización del amor. Ese es el papel que nuestra América está llamada a llenar en el nuevo orden internacional, cuyos umbrales estamos ya pisando. Basta abrir un poco los ojos que tercamente queremos mantener a oscuras y agudizar un tanto el oído para advertir con claridad el signo de los tiempos. Hace poco más de una semana, valga el ejemplo, se hizo realidad la unificación monetaria entre la República Federal Alemana y la Alemania Oriental. Paso difícil que a mi entender supuso caridad y solidaridad grande de todos y cada uno de los habitantes occidentales.

Solidaridad, la palabra de mayor contenido político impuesta por los polacos, es decir caridad, igual a amor, toda una política capaz de realizar portentos, ha derribado, uno tras otro, a los tiranos del oriente de Europa y está realizando con celeridad la reunificación alemana. La historia sabrá decirnos hasta dónde fue eficaz para encauzar este increíble cambio de las estructuras políticas el hecho providencial de un Papa polaco, las visitas pontificias a su tierra natal, el apoyo del Vaticano a Solidaridad y los acercamientos políticos que culminaron con la entrevista de Juan Pablo II con Gorbachov, pero ante todo, el planteamiento nítido de una política universal, la civilización del amor, la política esplendorosa de la caridad.

Ante ejemplos tan elocuentes como éste ¿Qué pasa con nuestra América Latina, con la reintegración? Ciertamente como lo aseveró Porfirio Barba Jacob, los poetas siguen siendo los únicos ciudadanos de esta patria ideal y resulta que es esta una de las principales causas de la nefanda violencia institucionalizada.

Sobre la base multiforme en etnia y en culturas de nuestros aborígenes y con el aporte martirizado de los africanos, este "Crisol de Razas", durante la dominación trisecular de Europa,

formó tres nacionalidades como proyección de sus tres antiguas metrópolis: la española, la portuguesa y la inglesa. Hispanoamérica, Luxoamérica y Saxoamérica. Lograda la independencia política, las dos últimas se mantuvieron unidas y constituyen dos de las grandes *Naciones-Estados* del mundo: Los Estados Unidos de Norteamérica y la República Federativa del Brasil. Coinciden en una y otra *Nación y Estado*. Esta es una de las causas para que sean incomparablemente menos violentas que Hispanoamérica.

Hispanoamérica presenta desde los albores del Siglo pasado un espectro opuesto. Siendo una sola nación por su etnia, su historia, su lengua; su religión, por sus buenas y malas costumbres, se desintegró en dieciocho repúblicas y un estado libre asociado a los Estados Unidos. Sólomente los países árabes ostantan en el mundo contemporáneo un estado análogo de dispersión de una gran nación en múltiples estados artificiales, subordinados en medio de sus arengas de soberanía, dependientes en medio de sus alardes de independencia, con su entendimiento y voluntad colocados fuera de su cuerpo territorial, neocolonias más por su propia alienación que por voluntades extrañas. Miembros en fin de una casa grande que resolvieron jugar a destiempo su emancipación. Lejos de mí renegar de nuestros libertadores, pero la independencia de España que ellos nos consiguieron, la malbaratamos independizándonos en mala hora de nosotros mismos. Las rencillas entre militares, el apetito de crear para cada uno una república, el que aún llamamos Continente de la Esperanza es un archipiélago de ambiciones personales desmedidas y de frustraciones colectivas permanentes.

En este ambiente falaz de provincias que se dicen Repúblicas, la casi única actividad de veras próspera es la de la corrupción. Corrupción en la política, corrupción en la economía, corrupción en la justicia, corrupción en la moral. Incapaces de explotar nuestros propios recursos naturales, por fuerza los tenemos que ceder a la *explotación del extranjero*.

Al agricultor lo hemos compelido al minifundio sin crédito ni

tecnología, al terrateniente, por la amenaza, al ausentismo y por ende a la improducción y menor empleo; el infeliz colono, blanco, negro, indio o más generalmente mestizo, no tiene idea de los requisitos jurídicos, no conoce abogado, ni tiene con qué pagarlo. Tampoco hay ley, ni aparato de justicia, ni autoridad para aplicarla y en medio de todo campea y reina la violencia. Las mismas armas de fuego que dominaron a nuestros indígenas y esclavizaron a nuestros negros. Un puñado de hombres armados contra unas mayorías inermes. La sabiduría brasileña o quizás también la portuguesa se economizaron la guerra por su independencia, la suplió por un imperio nuevo de la misma dinastía. Los brasileiros tardaron en libertar a los esclavos, pero no hicieron guerra para manumitirlos. Los hispanoamericanos fuimos engendrados en situación de violencia y sólo cuando logremos rectificar nuestra máxima equivocación histórica podremos obtener la pacífica satisfacción de morar en una patria auténtica; cuando sin alterar la lengua de nuestros campesinos podamos trasladarnos en busca de empleo desde México hasta la Argentina, sin ser emigrantes ni extranjeros; cuando sean derribadas las fronteras artificiales crispadas de armas fratricidas que fueron construidas por el odio y por negocios mezquinos generalmente, y aparezca para los nuevos ciudadanos un campo inmenso, lleno de oportunidades, capaz de hacer oír en el concierto internacional una voz de amor, fruto de una reorganización justa del continente; cuando podamos ufanarnos de ser una madre que da a todos sus hijos, quizás aún dentro de la pobreza austera que es una virtud, pero lejos de indigencia, que es un pecado social. El pan, la educación, la salud, el techo, la veste y la alegría que concuerden con la dignidad de todos los seres humanos. De esto, no de menos, somos deudores.

En Colombia hasta hace poco reclamábamos que estábamos sobrediagnosticados y se pedía, hoy también, más acción y menos discurso. Hoy frente a nuevos fenómenos de la violencia, hija de la vieja violencia, con nexos próximos a la pobreza, y el narcotráfico, amiga de la especulación y la inflación, ignorada o cómplice de los políticos, ajena a la justicia y proclive al facilismo y al enriquecimiento rápido, intolerante con el pluralismo

político, muchas veces como un pretexto torpe de solidaridad familiar, nos encontramos frente a una realidad desconocida, nadie sabe a ciencia cierta de dónde proviene la bala asesina, todo es posible como conjetura, y con esta fenomenología de la violencia nos adentramos al siglo XXI. Tenemos que detenerla, tenemos que aprovechar este compás que en medio de la crisis, nos da la posibilidad de sacar adelante los cambios institucionales, pero a sabiendas de que si no cambia el hombre, de que si no se convierte el hombre, de nada nos sirve cambiar nuestras leyes. Estamos en la posibilidad de que el hombre redescubra su ser comunitario, de conseguir para nuestra sociedad una verdadera ética social. Nos encontramos a las puertas de una nueva forma de concebir las relaciones entre hombre y sociedad y sociedad y estado, a través de esa nueva oportunidad política que es la constituyente; las circunstancias dolorosas tenemos que convertirlas en posibilidades que nos reclaman, que nos exigen unas nuevas normas de conducta social, basadas como en los comienzos del cristianismo en la caridad, una sociedad donde llamarse cristiano tenga unas profundas consecuencias políticas, donde llamarse cristiano nos imponga el deber incesante de la búsqueda del bien común. Porque hoy llamarse cristiano, como lo vemos en entrevistas todos los días, es pedirle a la Virgen por nuestro pobre hermano sicario, que le ayude en el éxito de su misión, y para nuestra sociedad hacer caridad es dar una limosna de lo que nos sobra.

Hoy nuestra pobreza espiritual es más grave si se quiere que la material: la primera está casi generalizada y la segunda es de las mayorías. Los valores que el hombre latinoamericano reclama, y es hacia allá que la Iglesia debe dedicar toda su pedagogía, no son otros los de un viejo y un nuevo decálogo, viejo porque debe nutrirse en los evangelios y nuevo porque la Iglesia debe sintonizarse y discernir su papel para los nuevos tiempos.

Hoy frente a los cambios irreversibles que vive el mundo con la internacionalización de la economía, la Iglesia debe estar presente para recordar que todo cambio debe ser inspirado no en la lucha material, en la búsqueda del desarrollo por el

desarrollo, sino en la consecución de la dignidad integral del hombre y debe estar orientado no a conseguir mejores calificaciones en las tasas e índices económicos, muchas veces a costa de la pauperización del pueblo, sino hacia la consecución de la civilización del amor. Por eso cuando el Papa reinante nos invita a construir esta nueva sociedad de la caridad, está pregonando el más radical y profundo cambio social. Este sí afecta de fondo las estructuras. No se queda en el casuismo de las consolaciones sino que llega a las esencias.

SEMINARIOS

A

LA TRAGEDIA DEL MIGRANTE

+ *Emilio Carlos Berlié Belaunzarán**

La pobreza en América Latina adquiere rostros concretos que manifiestan a un Cristo sufriente (P. 31-40).

Rostros de niños: golpeados por la pobreza aún antes de nacer con irreparables deficiencias mentales y corporales. Niños vagos y explotados de nuestras ciudades.

Rostros de jóvenes: desorientados y frustrados por la falta de oportunidad de capacitación y ocupación.

Rostros de indígenas: en situación de marginación y condiciones infrahumanas.

Rostros de campesinos: relegados, sin tierra y explotados por ávidos sistemas de comercialización.

Rostros de obreros: mal remunerados y sin capacidad de organización para defensa de sus derechos.

* *III Obispo de Tijuana, México y Presidente de la C.E.P.M. y T.*

Rostros de subempleados y desempleados: despedidos por crisis económicas y sometidos a fríos cálculos económicos.

Rostros de marginados y hacinados urbanos: carentes de bienes frente a la ostentación de riqueza de muchos sectores.

Rostros de ancianos: marginados en una sociedad que sólo se interesa por el que produce.

Todos estos rostros encuentran su expresión y reflejo en uno solo: *El rostro del migrante*, pintado con razgos de tragedia pero también de esperanza en un horizonte mejor. Esa persona que ha querido emprender, la mayoría de las veces por necesidad, el calvario de la migración. Atrás quedan: la familia, los amigos, el pueblo que lo vio nacer, las fiestas, tradiciones y costumbres que le dan una identidad propia en la dinámica de la vida y de la historia. En el horizonte vislumbra una esperanza: El Norte que hoy también es signo de un drama de desprendimiento y desgarramiento, incertidumbre y dolor¹.

Este es el equipaje de la migración, cuando ve uno esos rostros bajar del autobús que viene del "D.F." con 45 horas de viaje, entre el cansancio y el temor, la desconfianza y el miedo. Lloran los que se quedan, lloran los que se van... Qué precio tan alto pagan los hijos de México y de cualquier otro País de donde provienen.

MARCO REFERENCIAL

El fenómeno de la migración alcanza niveles verdaderamente sorprendentes. Según datos de la Patrulla Fronteriza (Border Patrol de USA), cruzan la frontera ilegalmente hacia "El Norte" un promedio de un millón de personas, anualmente y sólo por la Frontera Tijuana, MEX./San Diego USA. El año pasado fueron deportados a través de esta misma Frontera 366,014 "ilegales", de los cuales 20,014 fueron menores de edad.

1. BAYARDO G. Patricio. "Teoría del Fronterizo" en *El Signo y La Alambrada*. Ensayos de Literatura y Frontera. Tijuana B.C., México 1990. pp. 25ss.

Millones de familias pues afrontan año con año este agudo problema humano cuando algunos de sus miembros más productivos tienen que cruzar la frontera norte en calidad de ilegales, a fin de emplear lo mejor de su fuerza de trabajo. Este esfuerzo es hecho a costa de enormes precios sociales tanto en los miembros de las familias que quedan divididos y dislocados en el suelo patrio, como los que emigran a trabajar en el aislamiento y la soledad y con la constante amenaza de ser explotados y deportados².

Por otra parte, en la actualidad se calcula que en México se encuentran alrededor de 350 mil refugiados centroamericanos: 60% guatemaltecos, 32% salvadoreños y un 8% nicaragüenses y hondureños. De todos ellos apenas unos 42 mil gozan del "status de Refugiado", de acuerdo al alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas. Cabe notar que México no es signatario de la Convención de Ginebra que reconoce este "status jurídico".

La ciudad de Tijuana cuenta con la "*Casa del migrante*" que ofrece un poco de ayuda en el inmenso mar de la movilidad humana. Ahí se han narrado varias anécdotas que nos ayudarán a comprender mejor:

- Un joven salvadoreño cuenta su experiencia: cuando él tenía apenas 7 años de edad vio cómo asesinaban a toda su familia. A los 10 años ingresó a la guerrilla con el único deseo de vengar a sus padres. Participó en la dinamitación de 5 puentes y en la muerte de varios soldados. Un día que iba a rematar a un soldado se dió cuenta con asombro que era un adolescente como él mismo. Sintió el repudio de sí y de la violencia y escapó de ese ambiente para buscar una salida a su situación.

- Un joven mexicano de Aguascalientes, amaneció la noche de la Navidad en la puerta de la Iglesia. No sabía que existía la

2. ALEGRIA Tito. "La Ciudad y los Procesos Transfronterizos entre México y los Estados Unidos" en *Rev. Fronteriza Norte*, Vol. I. 2, (1989) 76. Tijuana B.C., México.

Casa del Migrante. Contó que en su tierra, de familia pobre, se casó a temprana edad, su mujer era una prostituta que lo engañó con muchos hombres. Fracaso en su matrimonio, perdió a sus padres, el trabajo y los amigos. En su desesperación por buscar una luz en el horizonte, vendió lo poco que tenía y pidió un préstamo y se vino hacia la aventura del "Norte". Por el camino lo vejaron, le quitaron parte de su dinero, en Tijuana lo asaltaron, lo golpearon y lo dejaron sin nada, en plena noche de Navidad. Sintiéndose abandonado, fracasado, renegó de Dios y se sintió el ser más despreciable. Pero en la Casa del Migrante, ante la tragedia compartida y un buen recibimiento comprendió la presencia amorosa del Padre que nunca abandona.

- Otro joven mexicano, de la región centro de México, por la aventura y la curiosidad se vino al "Norte", llega a Tijuana, le recomiendan la Casa del Migrante, se le atiende, logra conseguir la visa y pasar legalmente a USA. Trabaja, pero la lejanía de la patria y de la familia, le hacen pronto olvidarse de todo y de todos, dilapidando sus salarios en borracheras y mujeres, buscando una compañía y una alegría que nunca encontró. Un día regresa a la Casa del Migrante y dice que nunca sintió la paz y alegría que le ofreció esa Institución. Actualmente coopera económicamente cada cierto tiempo para ayudar a muchos hermanos que viven semejantes experiencias.

El bello lema, del Municipio de Tijuana, dice así: "AQUÍ EMPIEZA LA PATRIA" y es muy cierto, pero no sólo respecto a la República Mexicana, sino que aquí se inicia toda la América Latina, este gran Continente de la Esperanza.

Tijuana surge en esa esquina de Fronteras: una geopolítica, los Estados Unidos de Norteamérica; y la otra natural, el majestuoso Océano Pacífico. En esa "esquina" se encuentra un faro, como si quisiera ser un símbolo de orientación y guía, no sólo para las embarcaciones, sino para la migración humana. Ahí se inicia la extensa y accidentada frontera de 3.200 kilómetros entre los Estados Unidos de Norteamérica y México.

Por eso Tijuana, con su nombre femenino que habla de gestación,

es mito y esperanza, aurora de continente, confluencia de culturas, vitral policromo de proveniencias de todo México, drama y reto humano, que arraiga como tierra madre. Al otro Lado, la gran ciudad de San Diego, el don del oro de la California Norteamericana, bella y esplendente, puerta del Estado más rico del primer País del mundo, 13ª. ciudad en magnitud demográfica, creciente en belleza y poder; entre ambas ciudades no hay río ni desierto que las separe, sólo los límites geopolíticos fraguados en el tiempo por la historia.

Si se les viesen desde lo alto, sólo se percibiría una macro-urbe de 4 millones de habitantes, aportando cada una aproximadamente la mitad, con una muy intensa comunicación e interacción. Los "pases", registrados en Tijuana-San Diego a través de sus 32 puertas de ingreso, exceden siempre los 5 millones de personas mensuales. Dos ciudades como dos hermanas tan cercanas, delante de un reto histórico tan complejo, que podría sintetizarse así: ¿qué vamos a construir. Puentes o Murallas?... La ciudad de México, la capital de nuestro País está distante casi 3.000 kilómetros.

SITUACION

México, como muchos países en su juventud y vitalidad, está emergiendo, escribiendo su propia historia, y como todo pueblo, en proceso de gestación. Su identidad se nutre de sus profundas raíces culturales y se define en su lengua, cultura e Instituciones. Vive su proceso de desarrollo con todas las dificultades inherentes a nuestros pueblos: crecimiento demográfico del 2.3%, deuda externa que crea un muy serio gravamen en la economía del país, inadecuación de planes de desarrollo integral, áreas económicas y zonas geográficas en desigual promoción, crecimientos sectoriales, problemas de administración adecuada de recursos, salarios bajos, desocupación subempleo, inmigración urbana, etc. Un país de 85 millones, en vías de desarrollo, con enorme potencial, con las dificultades propias de todos nuestros pueblos jóvenes.

Existen también formas jurídicas que encuentran una explicación en un contexto histórico pero que van teniendo un considerable peso en agravar las situaciones ya en sí tan complejas del mundo actual.

- La tenencia de la tierra, iniciada como una búsqueda de justicia en la redistribución de la misma, y que al correr del tiempo ha favorecido la inseguridad, la baja producción y los cacicagos.

- Decisiones que fueron tomadas en épocas anteriores con objetivos que favorecían una estrategia política inmediatista, perdiendo de vista, a largo plazo, el bien global del País.

- Pensar que las palabras, poses o "slogans" pueden sustituir una mística de trabajo, disciplina, controles y producción. La sustitución de la eficacia por el discurso.

- Y ese problema tan frecuente en nosotros, como pueblos latinos, de tener legislaciones que en algunos puntos "se proclaman pero no se cumplen", engendrando una ambigüedad ética, y una relativización del valor de la ley, que deforma y debilita el tejido social.

Existe actualmente una evolución que constatamos con esperanza y a la que todos queremos sumar esfuerzos. Se han dado varios pasos, en lo que sí se lee como una búsqueda de una estrategia global de crecimiento y desarrollo:

1. La renegociación de la deuda.
2. La inflación controlada al 19.6% en 1989.
3. La disminución en el deslizamiento de la moneda frente al dólar.
4. La reprivatización de la Banca.
5. La apertura de los mercados.
6. La re-implantación de las zonas libres fronterizas.
7. Los Pactos económicos de los diversos sectores de la producción.

Estos son algunos indicadores que han engendrado una actitud de esfuerzo y superación, muy importantes, cuando se trata de la mística de un pueblo.

Algunos de los Países Centroamericanos han pasado por muy dolorosas experiencias de violencia, guerra e inestabilidad que han agravado su situación económica; se comprende entonces que la búsqueda de mejores ingresos se añada también la categoría de "desplazados" por razones de violencia.

"EL NORTE"

Este nombre provoca en todos, fuertes repercusiones anímicas. Es un mito y una realidad. Popularizado en corridos, historietas, y recientemente en la película con ese nombre. Es como un puente invisible, como una red de ondas afectivas que pasa por encima de las fronteras; hay que pensar que en la hermosa Carta pastoral de los Señores Obispos de Estados Unidos: "La Presencia Hispana: Reto y Compromiso", publicada en 1987, se habla de 20 millones de hispanos dentro del Territorio, de los cuales 60% son mexicanos³.

Cuántas de nuestras familias tiene parientes "del otro lado", como se suele decir, entre nosotros. Para comprobarlo baste ver los vuelos que vienen en concreto a Tijuana, así como los autobuses que vienen del centro del País -llegan 100 diarios a la Central de Autobuses- todos casi siempre completos de pasaje. Otro signo importante es el que se reconoce el ingreso económico proveniente de nuestros trabajadores en USA entre los 5 renglones principales de ingresos de la economía nacional, a saber: a) Petróleo, b) Exportación de productos manufacturados, c) Maquiladoras, d) Turismo y e) Ingresos provenientes de los trabajadores mexicanos en USA⁴.

3. BAYARDO G. Patricio. "El Norte en AL FILO DEL AGUA" de Agustín Yáñez en *El Signo y la Alameda*. Ensayos de Literatura y Frontera. Tijuana B.C., México 1990, pp 57ss.
4. NEGRETE M. José. *Integración e Industrialización Fronteriza*. La Ciudad Industrial: Nueva Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana B.C.,

El drama. Cada día, a lo largo de toda la Frontera, hay intentos de cruces de ilegales; de la ciudad de Tijuana hacia San Diego, 2.000 personas lo hacen cada noche. Según los datos que tenemos, la frontera Tijuana/San Diego, constituye por sí sola, un 45% del problema de toda la línea fronteriza. Existe flujo y reflujo del que hago analogía diciendo: al Oeste el del Océano y al Norte el humano, ya que cada día nos son devueltos un promedio de 1.000 a 1.200 indocumentados.

El año pasado -1989- totalizaron 366.014 indocumentados devueltos, según datos oficiales de la Border Patrol (Patrulla fronteriza). Esto crea una tensión de dolor. Cada persona devuelta es una ilusión que se hace pedazos, un sueño que se vuelve pesadilla, sabor de amargura y frustración. Baste imaginar por un momento el penoso éxodo, que comparo a un calvario, dejarlo todo para caminar hacia esa incertidumbre de "El Norte". En todas esas estaciones del vía crucis doloroso de la migración se encontraron: vejaciones, maltrato, explotación y despojo⁵.

Hay que pensar en ese 15% proveniente de Centro América (el otro 85% es de mexicanos), cuyo itinerario ha sido aún más largo y difícil y no menos exento de múltiples formas de explotación indígena en el recorrido de nuestro amplio territorio⁶.

Esto es doloroso reconocerlo y penoso aceptarlo pero ojalá nos ayude a crear conciencia de hospitalidad a nosotros que decimos nutrirnos del pan del Evangelio.

Otra forma de explotación es también la que encuentran en los

- 1988, pp. 31 ss. (Todo el libro es muy interesante para estas apreciaciones).
5. WILTE Lolthar. "No Sólo los más Pobres entre los Pobres. Migrantes en Tijuana Baja California. Transfondo Socio-económico y Posición en el Mercado de Trabajo" en *Tijuana; Cambio Social y Migración*. Klagsbrunn V.-Compilador. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana B.C., México 1988, pp. 110 ss.
 6. CHAVEZ LEOR. - FLORES E. T. - LOPEZ GARZA M. "Migrants and Settlers: A Comparison of Indocumented Mexicans and Central Americans in the United States en *Rev. Frontera Norte*. Vol. I.1 (1989) 54 ss. Tijuana B.C., México. pp. 54 ss.

llamados "Polleros", personas que se dicen especialistas en horas y lugares para hacer llegar al otro lado a los que desean pasar como ilegales. El costo de sus "servicios" nunca es menor a US\$200.00 y lo más frecuente que piden es de US\$300.00 en adelante.

VISION TEOLOGICA DE LAS MIGRACIONES

Por Migraciones entendemos, en el sentido amplio, aquellos desplazamientos humanos por los que individuos o grupos, motivados por circunstancias políticas o económicas, por influjo de la industrialización, por necesidad del trabajo o de un trabajo mejor remunerado son constreñidos a vivir en un ambiente humano, social, cultural, religioso y político distinto a su connatural de origen.

De acuerdo con la revelación bíblica, toda la creación habla de Dios y el plan divino de la salvación se realiza en todas las vicisitudes humanas, incluida naturalmente esta realidad concreta de las migraciones⁷.

Todos los hombres somos hermanos

Basada sobre todo en la misma creación, por la que todos los hombres son hechos a imagen y semejanza de Dios, sujetos a su providencia paternal, la plena fraternidad universal anunciada por los Profetas se cumple en Cristo. El por su Muerte y Resurrección se convierte en Primogénito de una gran multitud de hermanos (Rm 8, 29). Los hombres, a los cuales por su encarnación Jesús se hizo semejante en todo (Flp 2, 7; Hb 2, 14-17) encuentran en El un centro vital de unidad (Col 1, 2; 2, 11-13), un principio inspirador de solidaridad humana (Flp, 2, 5), porque en El, Dios se ha comunicado al hombre y en El todos somos hijos de Abraham (Rm 4; Ga 3, 7.29; 4, 21-31).

7. DANESI G. - GAROFALO S. "Migrazioni, Storia umana e disegno di Dio" en "Migrazioni e Accoglienza nella Sacra Scrittura". Quaderni Universitari. Pontificia Commissio di Spirituali Migratorum atque Itinerarium Cura. Ed. Messaggero. Padova 1987. p. 98.

La nueva fraternidad se funda en la Fe y se dinamiza por la Caridad

A la nueva fraternidad se entra plenamente mediante una regeneración de lo alto (Jn 3, 4-7), mediante la fe (1 Jn 2, 9-11; 3, 12-17). Pero formalmente, en el ámbito de la fe, la fraternidad es operada por la caridad (Ga 5, 6). El precepto de la fe se desarrolla inevitablemente en el precepto del amor (1 Jn 3, 23).

Consecuencia de todo esto es que el hombre no puede amar a Dios ni amar con el amor de Dios sin amar a cuantos ama Dios (1 Jn 2, 6; 5, 1), buenos o malos (Mt 5, 43-48), y como Dios ama, con misericordia generosa e ilimitada (Lc 6, 36). El amor de Dios se unifica plenamente con el amor de los hermanos (1 Jn 4, 21) y el precepto del amor total a Dios se une inseparablemente al precepto del amor ilimitado hacia los hombres (Mt 22, 37-40; Mc 12, 28-34; Lc 10, 30-37).

Segunda consecuencia es que no existe una realidad "cristiana" que no sea también una realidad "fraterna" y el amor cristiano será siempre amor de fraternidad (Rm 12, 10; 1 Ts 4, 9; 1 P 7, 22).

Finalmente, todo hombre, en cuanto miembro de la Familia de Dios, entra en la dinámica de la salvación de los hermanos y la relación con éstos se transforma, por la concreta realidad humana, en la expresión de la relación con el mismo Dios (1 Jn 3, 17; 4, 20); de esta relación se desprende definitivamente de toda forma de legalismo. El amor hacia el hermano es el primer testimonio de la luz (1 Jn 2, 7-11) y por lo tanto es la actualización, síntesis y culmen de toda la ley moral (Mt 7, 12; Rm 13, 8-10; Ga 5, 14; St. 2, 8). Si se rompe el vínculo fraterno se pierde la misma identidad cristiana.

Paternalidad universal

Dios Padre nos reconoce a todos como hijos. Cada persona tiene la dignidad de "ser humano", como miembro de una sola

familia, en esta "aldea planetaria", y los bienes de la tierra tienen un destino universal. Es derecho de toda persona permanecer o emigrar. Todos somos ciudadanos del mundo y si bien hay que respetar los legítimos límites geopolíticos que rigen las fronteras entre las naciones, en cada país cada ser humano debe recibir el respeto y custodia de sus derechos inalienables como persona⁸.

En esta perspectiva deberíamos situar el fenómeno migratorio y hacer sentir "hermano" a todo aquel que llega hasta nosotros en búsqueda de mejores horizontes de vida⁹.

LO QUE HACE LA IGLESIA MEXICANA POR LOS MIGRANTES

México es por su situación geográfica, económica y social, uno de los países de la comunidad mundial que mejor oportunidad tiene de comprender el lacerante problema de la migración. Sabe, con dolorosa experiencia, lo que significa tanto el tener que emigrar hacia el extranjero como el tener que atender a los emigrados de otros países. En un Plan Pastoral Prioritario, el territorio mexicano bien puede ser dividido en tres grandes zonas:

- 1) *Sur*: con su problemática particularmente de Refugiados Centroamericanos.
- 2) *Centro*: campo de emigración hacia el Norte.
- 3) *Norte*: área de recepción y de paso.

Y a lo largo de todo el territorio nacional encontramos el éxodo del campo a la ciudad, los desplazamientos de grandes masas de campesinos que se van a las ciudades en busca de mejores niveles de vida.

8. Carta de los Derechos Universales del Hombre. ONU 1949.

9. TASSELLO Graziano C.S. "Migranti Soggetti di Diritto: Gli Insegnamenti della Santa Sede" en "Orizzonti Pastoral Oggi". Studi interdisciplinari sulla mobilità umana. Congregazione per L'Educazione Cattolica. Pontificia Commissione Migrazioni e Turismo. Ed. Messaggero. Padova 1987. pp. 25ss.

Teniendo en cuenta esta realidad, se podrían formar los Comités Diocesanos de Migraciones, y luchar por sensibilizar en cada área a la población sobre el problema específico y propio de la región. La misma Iglesia puede concientizar al mexicano para que no salga de su lugar de origen (en algunas regiones la migración se da por costumbre o aventura). Puede igualmente invitar a los emigrados que han prosperado en el extranjero a invertir en el país, desarrollando en ellos el sentido de la corresponsabilidad¹⁰.

En concreto la Iglesia Mexicana ha establecido en la Frontera Norte una serie de casas asistenciales para ayudar a nuestros hermanos migrantes. Actualmente hay casas en:

Tijuana, B.C.: Casa del Migrante o Scalabrini, Casa Juan Diego, Casa del Pobre, Módulo de Orientación en la Terminal de Autobuses, y próximamente Casa del Menor Deportado.
Tecate, B.C.: Una pequeña casa para el Migrante.
Mexicali, B.C.: Casa del Migrante y Albergue Juvenil del Desierto.
Nogales, Son.: Casa del Peregrino.
Ciudad Juárez, Chih.: Casa del Migrante.
Matamoros, Tam.: Casa del Peregrino.

Por agregar algunos datos que puedan iluminar el hecho de contar con Instituciones puedo hablar de que en Tijuana se proporcionaron en 1989:

- a) Casa del Migrante: 57.000 hospitalidades.
- b) Casa de los Pobres: repartió aproximadamente 450.000 alimentos.
- c) Centro de distribución de Caridad de la Diócesis: 156.000 despensas.

La hospitalidad y donación de alimentos u otros servicios no comporta: ni tener que dar el nombre, ni afiliación política, ni

10. CORECCO Eugenio. "La Presenza dei Migranti nella Chiesa Particolare: Segno dell'immanenza reciproca fra Chiesa Universale e Particolare". Cfr. Op. Cit. *Orizzonti Pastoral Oggi*. pp. 39ss.

convicción religiosa. Los servicios se dan al que los solicita, tan solo por ser "persona".

Así mismo la Comisión Episcopal Pro Refugiados establecerá a lo largo de todo el País (en la ruta del Pacífico), desde Chiapas hasta Baja California, una serie de casas de ayuda al migrante, que se van a denominar "Estaciones Migratorias"¹¹.

VISION DE FUTURO

Ante esta lacerante realidad, en la que muchas veces la Migración lejos de ser el ejercicio de un derecho se convierte en una realidad obligada y no muchas veces tragedia humana, la Iglesia debe encontrar nuevos caminos de solución a estos retos que se le presentan:

La Iglesia.

Uno de esos caminos sería la reestructuración del trabajo pastoral de la Parroquia, buscando que la sensibilidad de la comunidad hacia el sentido de acogida y evangelización, acentuando el espíritu de la hospitalidad fraterna, como en la primitiva comunidad cristiana. Esto particularmente en aquellos lugares que se caracterizan por ser centros de recepción o de paso de migrantes pero en general en todas las Iglesias Particulares que de alguna manera u otra se ven afectadas por los desplazamientos humanos del campo hacia la ciudad.

Mucho ayudaría también, no sólo la actitud cristiana de la acogida, sino también reestructurar en forma positiva la pastoral social de la parroquia, ayudando materialmente al migrante, con casa, vestido, bolsa de trabajo, alimento, etc., haciendo vida el Evangelio (Cfr. Mt 25, 30-35).

11. DELAROSA Martín. "La Presencia de Grupos Norteamericanos en Tijuana" en *El Colegio de la Frontera Norte*. 1987, Tijuana B.C., México. p. 28. (Nota: los datos que damos aquí en nuestro trabajo están actualizados a 1989), p. 28.

La Iglesia Particular, en la cual y desde la cual existe la Iglesia Católica una y única (c. 368), es la comunidad de fieles congregada por el Espíritu mediante el Evangelio y la Eucaristía, formando un solo cuerpo, sin distinción de ninguna especie, y expresando el verdadero sentido de la comunión para los migrantes y los recién llegados, no sólo mediante la acogida fraterna sino respetando el derecho de cada persona de participar plenamente en la Liturgia, incluso con el uso de su propio idioma materno¹².

Centros de Estudio.

Con grande satisfacción constatamos la labor de estudio e investigación, que va a iluminar y sensibilizar acerca de la problemática migratoria, dos centros académicos: "El Colegio de la Frontera Norte" de Tijuana, B.C., México y el Center for U.S. Mexican Studies at The University of California, en San Diego, Ca. USA, guiados respectivamente por el Dr. Jorge A. Bustamante y el Dr. W. Cornelius.

Existen además numerosos estudios de las Universidades situadas a ambos lados de la Frontera. Esto contribuye a que un fenómeno humano tan serio y extenso, se constituya paulatinamente en un problema real, cercano y que nos involucra a todos.

Diálogo entre los Estados.

- Consideramos también muy importante algo que ya hemos sugerido en diversos foros, y que esperamos se esté gestando. Una Comisión en la que ambos países se sienten a dialogar, buscando caminos de solución, que tenga fundamento jurídico y autoridad real, ya que si tuviéramos que elaborar una síntesis de todo este fenómeno migratorio pudiera ser la siguiente: "La

migración trae consigo problemas y ventajas que nos afectan y benefician a ambos pueblos, luego, ambos solidariamente tenemos que afrontarla y buscar soluciones dignas"¹³.

- Poner en práctica el Acuerdo de Intercambio de Sacerdotes, previo curso de entrenamiento debidamente planificado.
- Buscar una mejor coordinación para elaborar un Catecismo común del Migrante.
- Afrontar conjuntamente el Fenómeno de las Sectas en ambos lados de la Frontera, para evitar que el migrante sea presa fácil de su adoctrinamiento.

LAS IGLESIAS DE PROCEDENCIA

Una palabra también para las así llamadas Iglesias de procedencia o "a quo". Es comprensible que en la época contemporánea hay un movimiento muy serio de migración urbana. Los campos tienden a despoblarse, las ciudades a sobrepoblarse, aceptado este fenómeno, sin embargo nos damos cuenta de una cierta insensibilidad respecto al drama humano de la migración en las áreas donde ésta principalmente se origina.

Creo que aquí existe una responsabilidad pastoral particularmente en algunos Estados, y consiguientemente las Iglesias Particulares deben afrontar. Pienso en Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y Durango. En cuanto a países: El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

Debe crecer la sensibilidad al fenómeno y la responsabilidad pastoral:

- Plantear la problemática de la migración al pueblo, para que

13. TRIACCA Achille SDB. "La Preghiera Liturgica e la Mobilità" en *Liturgia e Mobilità Umana*. Quaderni Universitari. Pontificia Commissio di Spirituali Migratorum Atque Itinerarium Cura. Ed. Messaggero Padova. 1987. p. 38.

12. G.S. 69; CH.D. 18; Pastorale Migratorum Cura 6-15.

vea dificultades, problemas, consecuencias éticas, familiares y sociales.

- Los que se han decidido, darles alguna credencial de su pertenencia a la Iglesia Católica, orientarlos acerca de las "Estaciones Migratorias", las Casas del Migrante, y sus deberes como católicos de vincularse ahí donde decidan permanecer, a sus respectivas parroquias.

- Hacerles conciencia de sus deberes familiares, del respeto a sus valores patrios, y a los valores éticos, que tienen vigencia y exigencia en cualquier lugar y contexto donde se decida a vivir.

- Que sepan ellos respetar y hacerse respetar en su dignidad y que no traicionen su identidad de mexicanos, católicos, con raíces y tradiciones de su propia comunidad.

- Si fuese posible, enviarles una hoja parroquial, o el periódico de la diócesis, noticias de las fiestas patronales, etc., para que se facilite el conservar vínculos con su comunidad de origen.

- Darles un Catecismo, Sagrada Biblia, vida de santos, devocionario y en donde sea posible una Misa, como ceremonia religiosa de oración y despedida.

CONCLUSION

El rostro del migrante es una síntesis de tantos rostros de dolor y sufrimiento. La migración es como un "iceberg" del que dicen se ve tan solo emerger, una cuarta parte de su verdadero volumen.

Cuando nosotros vemos el rostro de nuestros hermanos que llegan a la "Central de Autobuses", o que vienen devueltos de USA, comprendemos su dolor y su esperanza. Un sufrimiento que cala en lo profundo del alma. Su tristeza, su soledad, su fracaso y su angustia. Migración por buscar un trabajo mejor

remunerado, que ha llevado a nuestros hermanos a estrujarse interiormente en la dialéctica: ilusiones-desengaños, esperanzas-fracasos, intentos-cancelaciones.

Este drama humano de proporciones enormes, más de un millón anual que intentan ilegalmente entrar en USA, a lo largo de toda la frontera norte, no pueden dejarnos insesibles.

Nos involucramos todos: Estados y Diócesis "Productores de Migración", Estados y Diócesis "Receptores". Países: USA - MEXICO y Países de Centroamérica.

Por ser un fenómeno humano nadie puede quedarse insensible. Tiende la mano a tu hermano. Exigencia fundamental del Evangelio.

La caridad cristiana tiene que manifestarse en: la hospitalidad, acompañamiento, promoción, orientación, defensa, ayuda y reglamentación. Son 7 dimensiones en las que cada quien deberá involucrarse, conforme a sus dones, competencia y papel social que desempeñe.

Deseo insistir en que un problema que atañe a tantos, es deber de caridad de todos. Y por lo tanto no me quiero quedar como es frecuente, en análisis o denuncias, que si bien tienen su valor y función de sensibilización, no van más adelante.

La Iglesia está demostrando su compromiso real, en los centros de hospitalidad y acogida que ha sembrado en la Frontera Norte. En su participación al lado de muchos otros, en el análisis diagnóstico y sensibilización.

Pero necesitamos mayor conciencia nacional e interamericana de este drama, y un diálogo que se institucionalice y busque caminos concretos de solución.

El dolor de un ser humano, es dolor de un hermano, ¡es mi dolor!

Por ello podemos agregar que en la sociedad actual profundamente

marcada por el fenómeno de la movilidad humana, la pastoral de la misma abarca y compromete a todos los sectores de la pastoral eclesial¹⁴.

Terminamos diciendo que:

Dios es energía, vida y unidad. Alma del mundo.

Cuando el mundo tuvo una primera unificación material en el Imperio Romano, los primeros representantes de la nueva fraternidad, aunque insignificantes numéricamente, se sintieron y fueron "sal de la tierra y alma del mundo".

La nueva y más profunda unificación del mundo, de la industrialización y tecnología de la economía y cultura requieren y solicitan un suplemento de "alma", un despertar; profundizar una nueva irradiación de la fraternidad anunciada por Cristo al mundo¹⁵.

¡Esta es nuestra fuerza, nuestro compromiso y nuestra esperanza!

14. DE PAOLIS Velasio. "La Pastorale della Mobilità Umana nella Formazione Teologica nelle Università e nei Seminari", en Rev. *On the Move*, 39, (1983). 29-38.

15. DANESI Giacomo P.C.S. "Migrazione e Nuovo Testamento" en *Orizzonti Pastoral Oggi. Studi Interdisciplinari Mobilità Umana*. Ed. Messaggero. Padova 1987. p. 112.

B

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES AL SERVICIO DEL HOMBRE

*Doctora Teresa Albáñez Barnola**

INTRODUCCION

Dentro de la temática del Congreso Latinoamericano de la Caridad, organizado en este contexto por el Pontificio Consejo "Cor Unum", la Pontificia Comisión para América Latina y el CELAM, el primer eje de reflexión titulado "Los rostros del Amor" pretende analizar las exigencias de la Caridad hoy en América Latina.

Los organizadores del Congreso muy acertadamente han percibido que las organizaciones internacionales al servicio del hombre, que participan activamente en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población latinoamericana más desfavorecida, aparecen, a la luz de la fe, como inevitablemente implicadas en un claro ejercicio de caridad cristiana.

Esta percepción ha motivado, sin lugar a dudas, la solicitud de reflexionar sobre la relación de las mencionadas instituciones con la actividad pastoral de la Iglesia en América Latina, empeñada en atender las nuevas "urgencias" y graves "marginaciones" que padece el pueblo latinoamericano.

* *Directora Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe.*

INTERVENCION DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES AL SERVICIO DEL HOMBRE DESDE SU PROPIO CONTEXTO

El origen de estas Organizaciones Internacionales

Las Organizaciones Internacionales al servicio del hombre han surgido de la presencia de necesidades fundamentales y básicas del ser humano, inatendidas o acrecentadas por múltiples factores: la supervivencia en situaciones de absoluta pobreza, la incidencia de las enfermedades endémicas y epidémicas, los altos índices de analfabetismo y marginación educativa y cultural, los dolorosos conflictos bélicos con sus secuelas de población refugiada y desplazada, los efectos devastadores de los fenómenos telúricos, los violentos procesos de desequilibrios demográficos, en fin, todas las carencias, limitaciones y desgracias que padece el ser humano y que en ocasiones se concentran lamentablemente en regiones geográficas, como sucede en América Latina, han suscitado la imperiosa creación de instituciones dedicadas al tratamiento de estas situaciones que afectan a veces en forma masiva a la sociedad.

Mecanismo de conformación

Independientemente de su carácter público o privado, bilateral o multilateral, es importante identificar la fuente humana que hace brotar a muchas de estas organizaciones internacionales: se establecen a partir de la voluntad humana que congrega a quienes reaccionan frente a las necesidades de los hombres, asumiendo el reto de enfrentarlas como una causa digna y justa.

Perspectiva ideológica

Ciertamente, muchas de estas organizaciones asumen su tarea de enfrentar algunos de los problemas comunes del ser humano desde un horizonte englobante y universal. Están convencidas

que el servicio al ser humano debe realizarse sin discriminación alguna y superando cualquier perspectiva geográfica, histórica, racial, religiosa, política, económica o cultural. La mayoría de ellas son concordes con el reconocimiento fundamental de la dignidad humana como base de su filosofía y de su actividad, haciéndose ésta más intensa precisamente allí donde las personas parecieran disminuidas en su valor intrínseco y en su dignidad.

Por último, muchas de estas organizaciones presuponen, como sentido de la vida y de la historia, la búsqueda del beneficio y del progreso de la humanidad. Esto es lo que las incita a congregarse para defender la vida humana y procurar su mejoramiento en todos los ámbitos. Es una perspectiva esperanzadora que cree en la posibilidad de un mundo mejor.

Capacidad de funcionamiento

Su capacidad de actuación se establece a partir de estructuras internacionales de soporte, construidas mediante decisiones estatales o privadas que suministran el apoyo político y económico para la realización de sus actividades.

Eficacia de su actividad

Su eficacia reside ante todo en la medida en que el cumplimiento del mandato que les da origen y razón es interiorizado por las personas que a ellas pertenecen. En el trabajo de estas organizaciones se conjuga el esfuerzo de una multitud de personas que aúnan capacidad, conocimiento y experiencias y en algunos notables casos el entusiasmo y dedicación a una causa solidaria. Es una eficacia que proviene muchas veces más de la mística y dedicación de las personas que las dirigen e integran que de los mismos recursos materiales que tienen a su alcance y muchas veces, si no fuera por el empuje y la convicción de estas personas, apenas se lograría un bajo porcentaje de lo que en realidad se obtiene.

Efecto real de su presencia y operación en la sociedad

Para poder comprender el efecto real de la presencia y operación de las organizaciones internacionales al servicio del hombre haría falta pensar en nuestra sociedad latinoamericana, en el aporte que han efectuado en diferentes áreas tales como en la reducción de la tasa de mortalidad infantil, en la reducción de la tasa de analfabetismo, en el control de las enfermedades prevenibles, en el suministro de insumos importantes para superar las carencias de elementos nutricionales de grandes masas de población, en el apoyo para crear mejores índices de escolaridad con estrategias innovadoras, en el apoyo a programas de dotación de la infraestructura para el funcionamiento de servicios básicos elementales, en la contribución para definir acciones de protección ecológica, etc., etc.

Garantía de permanencia y duración de las organizaciones internacionales.

Poseen estas organizaciones algunos elementos que sustentan su estabilidad y dan pie para asegurar su continuidad en nuestro medio: Ante todo, la autonomía lograda por los acuerdos internacionales. Esta autonomía les permite permanecer al margen de cambios de gobiernos, de sucesión violenta o pacífica de regímenes, de tránsito de funcionarios, de reforma o reestructuración de sistemas administrativos.

Por otra parte, es decisivo para la estabilidad de las organizaciones internacionales el aporte económico que reciben de las fuentes que las sustentan.

Finalmente, hay que reconocer la trascendental importancia del apoyo político por parte de las naciones en las que operan las organizaciones internacionales. Sin este respaldo decidido sería imposible conjugar esfuerzos o permitir el flujo de recursos económicos y técnicos para el logro de los objetivos de la cooperación.

ENTRONQUE DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES CON LA IGLESIA CATOLICA

Desde las mismas organizaciones

Los objetivos de las organizaciones

Muchas de estas organizaciones orientan su acción al beneficio de la persona humana, al bienestar de la sociedad, al mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos humanos, al desarrollo de proyectos científicos y tecnológicos con trascendencia para el hombre, a la prevención de perjuicios o daños que puedan afectar el bien de individuos o colectividades.

La ideología de las organizaciones

Precisamente en la filosofía que mueve a cada una de las organizaciones internacionales encontramos aún más evidencia de cercanía con la Iglesia Católica. Porque, ante todo, las organizaciones tienen por principio la preferencia del bien común frente a cualquier interés particular. Desde su misma razón de ser se han constituido para favorecer a los más desprotegidos y para contribuir a lograr mejores condiciones de vida, mejor calidad de vida para la sociedad en general. De esa manera las organizaciones buscan exactamente lo que llamamos el bien común, el bien de todos, aunque sus acciones se dirijan específicamente a determinados grupos de población; porque se supone que pretenden obtener para ellos lo que los demás ya tienen, con lo cual se configura un bien verdaderamente "común".

Una interesante comprobación de esta mentalidad de las organizaciones internacionales al servicio del hombre la tenemos en carta del Doctor James P. Grant, Director Ejecutivo de una organización internacional - UNICEF -, a Monseñor Renato Raffaele Martino, Nuncio Apostólico y Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas. En esta comunicación el Doctor Grant responde a la solicitud de la Santa Sede sobre las políticas oficiales de UNICEF respecto a la planificación familiar. Dice así:

Las actividades de UNICEF, de conformidad con su mandato, están fuertemente orientadas al apoyo de la salud materna e infantil. En cumplimiento de este mandato, UNICEF aboga por el espaciamiento de los hijos y por la prevención de embarazos demasiado prematuros, demasiado tardíos, demasiado abundantes y demasiado frecuentes, desde el punto de vista de la salud tanto de la madre como del hijo. Sin embargo, UNICEF no aboga por ninguna forma particular en la escogencia del método de planeación familiar por cuanto tales determinaciones son prerrogativa de los individuos y del país. Por lo demás, ni ahora ni nunca antes ha financiado actividades abortivas o relacionadas con el aborto (Carta del 27 de octubre de 1989).

Sabemos que en la Iglesia Católica existe también una especial preferencia por atender a las personas o grupos humanos más desfavorecidos y que su intención ha sido siempre la de la búsqueda del bien "común". Allí reside un punto de encuentro fundamental entre las organizaciones y la Iglesia.

Desde la Iglesia Católica

En términos teológicos

Para todo cristiano es perfectamente claro que la Iglesia considera a la humanidad como creada y redimida por Cristo y como destinada a la salvación, sin discriminación de personas.

De aquí resulta, sin duda, la comprensión de la dignidad del ser humano en la religión cristiana. Y esto permite entender por qué el interés del cristianismo por servir al ser humano, por centrar toda su actividad en servicio del hombre.

También es claro que la Iglesia se comprende a sí misma como una comunidad de personas congregadas por la fe en Jesucristo, vinculadas profunda e íntimamente por un amor expansivo, que busca decididamente ayudar y servir a todos los hombres a los que percibe como hermanos. Sabemos que la Iglesia se entiende

como una gran fraternidad dentro de la fraternidad humana, deseosa siempre de que los vínculos de unión, de amor y de servicio se acrecienten entre los seres humanos.

En términos de operatividad

Repasando los documentos de la Iglesia Católica, encontramos en el Concilio Vaticano II una clara referencia a la forma como se quiere en la actualidad participar en el trabajo que muchos realizan en servicio de sus semejantes. Así en la Constitución Gozo y Esperanza n. 84, la Iglesia interpreta la actividad de las Organizaciones Internacionales, se hace consciente de la colaboración que hay con ellas para la búsqueda de soluciones y las califica de beneméritas del género humano.

En los párrafos siguientes, el Concilio Vaticano II propone formas concretas de cooperación internacional (n. 85), sugiere algunas normas para el ejercicio de esta cooperación (n. 86), se detiene en la consideración del problema demográfico como objeto de atención de la comunidad internacional (n. 87), estimula a todos los cristianos que prestan su servicio o dedican su vida o su trabajo al servicio de la cooperación internacional (n. 88), y dedica un párrafo especialmente significativo a la razón teológica que mueve a la Iglesia a esta actitud.

Pero el Concilio va más allá: se refiere claramente a las organizaciones internacionales al servicio del hombre, e invita a los cristianos a una cooperación explícita con ellas.

Como puede verse, el Concilio expresamente quiere la colaboración con personas de otras corrientes ideológicas, cristianas o no cristianas. Esto indica con claridad que la Iglesia Católica, en términos de operatividad, está dispuesta a conjugar esfuerzos con aquellas organizaciones que, movidas por el interés común de servir al hombre, se empañan en actividades similares a las que la misma Iglesia Católica promueve.

Un ejemplo fehaciente de esta colaboración lo recalca el Papa Juan Pablo II en su alocución a los Directivos de la Oficina

Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe el 13 de enero de 1989. Así se expresó el Santo Padre:

Es encomiable la gran labor de coordinación y seguimiento de los problemas de la infancia que estáis llevando a cabo en ese querido Continente, como profesionales y como creyentes. En este sentido es consolador comprobar que mi Mensaje, dirigido con motivo de la Cuaresma de 1988, en el que hice un llamado a todos sobre el doloroso problema de la mortalidad infantil, haya encontrado tanta receptividad, y de manera especial por parte de UNICEF, que ha sido como la "tierra fértil" de la que habla el Evangelio, que está dando alentadores frutos en la sociedad latinoamericana (...).

Ante esta tragedia de la mortalidad infantil, que también azota tan cruelmente a los países de América Latina y del Caribe, así como a otros países en vías de desarrollo, todos estamos llamados a unir esfuerzos para preservar la vida, incluso antes de nacer, y a ofrecer asimismo a todos los niños los recursos necesarios para el crecimiento físico y espiritual, al que todo ser humano tiene un derecho inalienable.

Me alegra saber que algunos programas de la Pastoral Social de la Iglesia se coordinan con éxito con las iniciativas y acciones de UNICEF, como son, entre otros, los programas de vacunación, agua potable, alimentación adecuada (...).

A vosotros, profesionales y apóstoles de la infancia, os aliento a continuar con entusiasmo y sin desfallecer en vuestra tarea de interesar y comprometer a todos los grupos sociales y a las diversas instancias de la vida pública, a trabajar por el bienestar integral de la infancia; a mantener y mejorar cada día más una cultura de la vida que respete todos los principios éticos; a asegurar a los niños, especialmente a los más pobres

y desprotegidos, las condiciones necesarias para que puedan insertarse convenientemente en la sociedad (L'Osservatore Romano, 13 de enero de 1989).

Ya en ocasión anterior, con motivo de los 40 años de UNICEF, el Papa había expresado ideas semejantes en carta dirigida al Señor James P. Grant, Director Ejecutivo de UNICEF. Decía el Santo Padre Juan Pablo II:

La Iglesia Católica ha colaborado con UNICEF a través de todo el mundo en programas de supervivencia y desarrollo infantil, en programas de alfabetización, en proyectos de inmunización y en otras tareas que alimentan tanto la salud física desde el momento de la concepción, como el desarrollo moral y espiritual de los niños. La Iglesia permanece lista para continuar esta promoción de tan necesarios servicios para todos los niños del mundo. Y la Iglesia continúa convencida de que una de las más efectivas respuestas a la perturbada situación de tantos niños hoy día es el refuerzo de la vida familiar a través de políticas nacionales e internacionales que permitan a las familias realizar la función irremplazable que con toda propiedad a ellas les compete.

Es mi ferviente esperanza y oración que, en un mundo en que la supervivencia y el desarrollo de millones de niños está en trágico peligro por factores morales, sociales y económicos adversos, UNICEF continúe siendo un efectivo instrumento para la protección y progreso de los no nacidos, los infantes y todos los niños con los que Dios continúa enriqueciendo la familia humana (Juan Pablo II, 10 de noviembre de 1986).

Con esto podemos decir que desde la Iglesia Católica están dadas las bases implícitas y explícitas para entroncar a las organizaciones internacionales al servicio del hombre con el espíritu y la actividad de la misma Iglesia.

INTERPRETACION DE ESTAS ORGANIZACIONES EN TERMINOS DE CARIDAD CRISTIANA

Sentido teológico de la caridad

Como cristianos hemos aprendido que la caridad es mucho más que una simple actitud de compasión frente a las necesidades de los demás. Que tiene un sentido muy profundo y que su origen se encuentra en el mismo Dios.

En Dios mismo

Tal vez la definición más precisa y más hermosa que hemos escuchado sobre Dios es que Dios es amor (1 Jn 4, 8). Claro está que, para entender lo que significa el amor en Dios, tenemos que acudir a lo que sabemos del amor entre nosotros. Pero intuimos que se trata de una maravillosa y admirable entrega permanente de sí mismo, una donación total y absoluta de su propia interioridad, de todo lo que es y lo que posee.

En el hombre

Entendemos que por ser creados a imagen de Dios también nosotros podemos amar. Comprendemos que, como cristianos, hemos sido llamados a reproducir en nosotros los rasgos de Jesucristo, que amó hasta entregar su vida por el bien de la humanidad. El mismo Jesús decía que "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 13, 13). Y por eso Jesús nos dio una nueva ley, propia de sus seguidores: "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros" (Jn 13, 34).

Así deducimos que el amor que nos impulsa, que nos mueve al amor y servicio de los demás, viene de Dios, ha sido puesto dentro de nosotros cuando recibimos el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Dios, que es Amor. Podríamos decir que no existe

ningún amor humano que no sea participación del amor de Dios.

En términos morales

Pero el amor no es un simple sentimiento. El amor es ante todo una actuación del ser humano, es hacer bien a los demás; el verdadero amor ocurre cuando hacemos comunicación o entrega de nosotros mismos, de lo que somos y poseemos, a los demás.

Un ejemplo claro de esta comprensión de la caridad en términos morales lo tenemos en el Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Cuaresma de 1988, cuando exhorta a actuar frente al escandaloso problema de la mortalidad infantil. Así se expresaba el Papa dirigiéndose a todos los cristianos del mundo:

El tiempo de Cuaresma, que marca profundamente la vida de todas las comunidades cristianas, favorece el espíritu de recogimiento, de oración, de escucha de la Palabra de Dios; estimula la respuesta pronta y generosa a la invitación que hace el Señor por medio del Profeta: "el ayuno que yo quiero es éste: partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tienen techo... Entonces clamarás al Señor y El te responderá; gritarás y El te dirá: aquí estoy" (Is 58, 6.7.9.) (...).

Sí, amados hermanos y hermanas, os quiero llamar la atención sobre el escandaloso problema de la mortalidad infantil, donde las víctimas se cuentan por decenas de miles cada día. Unos niños mueren antes de nacer, otros tras una corta y dolorosa existencia, consumida trágicamente por enfermedades fácilmente prevenibles.

Investigaciones serias muestran que, en todos los países más cruelmente azotados por la pobreza, es la población infantil la que sufre el mayor número de muertes, causadas por deshidratación aguda, por parásitos, por consumo de aguas contaminadas, por el

hambre, por falta de vacunación contra las epidemias y también por falta de afecto. En tales condiciones de miseria, un alto porcentaje de niños muere prematuramente, otros quedan lisiados en tal grado que se ve comprometido su desarrollo físico y síquico y tienen que luchar en condiciones de injusta desventaja para sobrevivir y ocupar un puesto en la sociedad.

Las víctimas de esta tragedia son los niños engendrados en situación de pobreza, causada muy a menudo por injusticias sociales; son también las familias, carentes de los recursos necesarios, que lloran inconsolables la muerte prematura de sus hijos.

Recordad con cuánto celo el Señor Jesús se solidariza con los niños. En efecto, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y afirmó: "el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe..."; ordenó: "dejad a los niños y no les impidáis que vengan a mí" (Mt 18, 2.5; 19, 14).

Os exhorto vivamente, en este tiempo litúrgico de Cuaresma, a dejaros llevar por el Espíritu de Dios, que es capaz de romper las cadenas del egoísmo y del pecado. Compartid solidariamente con los que tienen menos recursos. Dad, no solamente de lo superfluo sino también de lo que puede ser necesario, a fin de apoyar generosamente todas las acciones y proyectos de vuestra Iglesia local, especialmente aquéllos que aseguren un futuro más justo a la población infantil más desprotegida.

Así, amadísimos hermanos y hermanas en Cristo, brillará vuestra caridad. "Entonces, viendo vuestras buenas obras, todos glorificarán a vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5, 16).

La caridad cristiana opera en las organizaciones internacionales al servicio del hombre

Ahora sí podemos afirmar con toda claridad que las organizaciones internacionales al servicio del hombre, vistas desde el cristianismo ciertamente obran con caridad cristiana.

En efecto, los mismos objetivos de estas organizaciones son precisamente el bien de la comunidad humana. A eso mueve la caridad cristiana. Todo amor humano es, en cierta forma, participación del amor de Dios.

Pero, además, las estructuras de las organizaciones están constituidas por la comunicación, la apertura, la participación, el servicio mutuo, la relacionalidad que mantiene vínculos de intereses, de actitudes y de servicio, exactamente como opera el amor cristiano, que inevitablemente tiende a formar comunidad, a compartir y participar en razón del amor que mueve a todos.

Las actividades de las organizaciones internacionales al servicio del hombre están enderezadas a la solución de los problemas más acuciantes de la humanidad. Podríamos decir que estas organizaciones, institucional e individualmente, están movidas por el amor de Dios que se hace presente en los corazones humanos y que los impulsa a servir a sus hermanos los hombres. No importa que no haya confesionalidad religiosa o confesionalidad cristiana en estas organizaciones o en sus miembros. En términos del Concilio Vaticano II, podría hablarse de un cristianismo anónimo, inevitablemente presente en todos aquéllos que por convicción de conciencia dedican su actividad y esfuerzo al beneficio de los hombres, especialmente de los más necesitados.

Lógicamente, esto hace posible con mayor razón que la Iglesia Católica entre en plena sintonía operacional con estas organizaciones y que todos aunemos esfuerzos para enfrentar los graves problemas que nos agobian, especialmente en nuestro Continente Latinoamericano.

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES FRENTE A LAS URGENCIAS ACTUALES EN AMERICA LATINA

Ante los rostros desfigurados por el hambre debida a la inflación y a la deuda externa

Las organizacones internacionales poseen una capacidad de análisis de estos problemas en razón de su presencia y actuación en los países mismos.

En el momento actual, una organización internacional, UNICEF, ha hecho notar que esta situación de crisis por la que atraviesa América Latina y el Caribe, ha obligado a los países a adoptar políticas de ajuste económico con el fin de atender a los pagos de la deuda externa, reducir la inflación, el déficit de la balanza de pagos y tratar de recuperar el crecimiento económico. Este tipo de políticas está generando una creciente deuda social que se ha estimado en 300.000 millones de dólares y ha significado en la mayoría de los países un recorte de los gastos sociales y los subsidios para alimentos básicos. Ello está golpeando con dureza a los pobres, en particular a niños y mujeres, los principales acreedores de la deuda social. Cabe notar que cada niño que nace hoy en América Latina y el Caribe llega al mundo con un pasivo histórico -deuda externa más deuda social- de 60.000 dólares (...).

Frente a esta situación, UNICEF ha venido insistiendo en la necesidad de una reflexión que incluya consideraciones de tipo ético y por tanto una reorientación en lo político. UNICEF no cuestiona la aplicación de políticas de ajuste para la recuperación del crecimiento económico; lo que cuestiona es la falta de previsión para evitar la agudización de las desigualdades, la marginación de vastos sectores de la población y el descuido en el desarrollo físico y mental de las nuevas generaciones.

Con esta visión, UNICEF aboga por medidas de ajuste que tomen en cuenta la razón ética y la necesidad económica de proteger a los sectores más vulnerables, especialmente los niños. Promueve un "ajuste con rostro humano" que resguarde

los recursos más valiosos de una nación -sus recursos humanos- para asegurar una capacidad económica futura, una convivencia social pacífica y una más equitativa distribución de los frutos del esfuerzo productivo de una nación".

Ante los rostros humillados en su cultura

Tanto por lo realizado como por las posibilidades futuras de realización, algunas organizaciones internacionales suelen ser ejemplo del respeto y de la promoción de las culturas autóctonas. En esto siguen muy de cerca los planteamientos actuales de la Iglesia Católica y se tiene especial cuidado en no herir susceptibilidades, por cierto muy justificadas por actuaciones preteritas.

Ante los rostros aterrorizados por la violencia

Como contrapartida ante la situación de violencia que vive el Continente, violencia institucionalizada y violencia de las armas, las organizaciones internacionales parten, en toda actividad, del respeto a la persona y del reconocimiento de la dignidad humana. Esto mismo las lleva a prestar atención a las víctimas de los conflictos bélicos o a quienes más de cerca soportan los efectos de todo tipo de conflicto como son los desplazados y los migrantes forzosos, los niños abandonados y maltratados, las familias desposeídas de sus tierras o de sus ámbitos vitales.

Ante los rostros inquietos y angustiados de los más vulnerables de todos, los niños de los grupos más pobres

Aquí la orientación y actividades concretas y específicas, nuevamente de una organización como UNICEF, por su propia cuenta y en colaboración con la Iglesia Católica, se han dado y se constituyen en una respuesta efectiva en búsqueda de solución de los graves problemas de supervivencia y desarrollo infantil.

Así se lo expresábamos al Santo Padre Juan Pablo II en la audiencia que concedió a directivos de UNICEF el 9 de enero de 1989:

Nosotros somos un grupo de funcionarios de UNICEF que trabajamos en América Latina y el Caribe; la mayoría de nosotros profesamos la fe católica y compartimos la preocupación que también anima a la Iglesia, de arrancar de la muerte a los que fueron llamados a la vida y de contribuir a mejorar la calidad de la vida de los niños, especialmente los más pequeños y los más pobres.

En América Latina mueren cada día más de 3.000 niños menores de 5 años por causas fácilmente evitables; sin embargo, el conocimiento y las tecnologías sencillas de bajo costo siguen sin estar al alcance de todos. Para los que sobreviven, aproximadamente 30 millones menores de 5 años, la vida transcurre en condiciones de pobreza absoluta. Santidad, la mayoría de los niños de la región son pobres y la mayoría de los pobres son niños.

Con CELAM y CARITAS hemos establecido excelentes relaciones de trabajo, para poner a disposición de las familias más pobres los conocimientos y los apoyos necesarios para que los niños que nazcan no sólo sobrevivan sino que encuentren oportunidad para su desarrollo físico, espiritual y social.

Hoy vemos con optimismo las importantes acciones que en varios países de la región la Iglesia ha emprendido para apoyar a la familia, que es la Iglesia doméstica, en el cuidado y promoción del potencial de los niños.

Sabemos que el interés y la acción de la Iglesia en la promoción y el respeto a los derechos humanos responde a la concepción misma del hombre, hecho a imagen y

semejanza de Dios, de donde deviene la dignidad de la persona humana.

La experiencia nos demuestra que los derechos de los niños son los derechos humanos que con más frecuencia y más tempranamente se violan, con aparente indiferencia de la sociedad global y del Estado. La comunidad internacional se prepara en este año para discutir en el seno de la Asamblea de las Naciones Unidas la aprobación de una Convención de los Derechos del Niño, colocando la defensa de la vida, la protección y la promoción de su desarrollo como un mandato ético y jurídico que deberá recibir la máxima prioridad por parte de la sociedad toda, preparando así el ingreso a la última década del siglo.

Por todas estas razones pedimos a Su Santidad que continúe comunicando e instruyendo a través de su Magisterio, en todas las formas de su Pastoral Orgánica, la importancia de salvar la vida de los niños, utilizando todas las estrategias que la ciencia y la tecnología nos han mostrado son eficientes: la rehidratación oral, las inmunizaciones, la lactancia materna, apoyando su desarrollo en la etapa más importante del ser humano: la infancia, y promoviendo el respeto a los Derechos del Niño.

Ante una necesidad de caridad liberadora

Las organizaciones internacionales no se dedican exclusivamente a lo asistencial o promocional, como acabamos de indicarlo. Muchas de ellas ejercen su actividad en la investigación y análisis de las causas de los fenómenos, en la promoción de acciones que buscan superar la insolidaridad, la explotación y la opresión, impulsando a cambiar las actitudes esclavizantes en las políticas y acciones de naciones y gobiernos.

En este sentido, las organizaciones internacionales aportan con

su compromiso y con su ejemplo una significativa contribución a la caridad liberadora. Claro está, no con la espectacularidad propia de quienes ejercen campañas políticas o propagandísticas sino más bien con el callado esfuerzo por librar a los seres humanos de multitud de cadenas que los mantienen sujetos a esclavitudes ancestrales. Es una caridad liberadora, quizás no suficientemente conocida o reconocida, pero sin duda eficaz y permanente.

CONCLUSION

Las consideraciones anteriores nos han llevado a percibir a las organizaciones internacionales al servicio del hombre como instituciones de gran valor y contenido cristiano. Hemos podido comprender que su potencial de servicio es inmenso y su capacidad de caridad cristiana es innegable.

Para una Iglesia Católica empeñada en el Continente Latinoamericano en un trabajo de liberación integral con verdadero espíritu de caridad operante, estas organizaciones constituyen un aliado importantísimo y una perspectiva esperanzadora, sin olvidar en momento alguno que gran parte de estas organizaciones están conformadas por personas que profesan la religión Católica y que, en tal sentido, pueden considerarse doblemente comprometidas en un inmenso ideal de servicio de sus semejantes, como se lo propone la Iglesia frente a los graves problemas que afectan especialmente a los más pobres y desprotegidos.

Sin duda, este Congreso permitirá estrechar más intensamente los vínculos entre estas organizaciones y la Iglesia Católica y abrirá nuevas perspectivas de cooperación y de mutuo apoyo, para lograr cada día un Continente Latinoamericano más digno y cada vez más libre de las esclavitudes que lo agobian.

C

LAS ORGANIZACIONES DE LA IGLESIA AL SERVICIO DE LA CARIDAD

+ Oscar Páez Garcete*

Toda la historia y la vida de la Iglesia desde los primeros pasos está marcada con el signo de la Caridad y es movida por la fuerza y el dinamismo del amor.

Jesucristo mismo durante su presencia histórica entre nosotros nos habló del amor a Dios y del amor al prójimo.

Nos enseña qué significa y quién es el prójimo. El personalmente compadecido, unas veces e impresionado por la fe que encontraba a su paso, otras veces, remedió y curó muchas necesidades y males humanos.

Amor y servicio y ayuda al prójimo permanentemente se consideran sinónimos en su lenguaje.

El amor hecho servicio, ayuda, presencia, remedio de una necesidad, es camino de salvación, porque Cristo se identifica con el necesitado (Mt 25).

Una de las primeras disposiciones importantes en la vida de la naciente Iglesia fue la decisión de los doce Apóstoles de crear el Diaconado al elegir y nombrar los primeros diáconos para atender a los pobres, huérfanos y viudas.

* Obispo de San Pedro Apóstol - Paraguay.

De allí en adelante sería imposible enumerar las Organizaciones de la Iglesia al servicio de la caridad.

A través de la historia de la Iglesia según los lugares, los tiempos y las necesidades fueron surgiendo diferentes formas de manifestar y vivir el amor.

La caridad como servicio, como entrega, como ayuda, como remedio para un mal o como consuelo y acompañamiento en dolor que no se puede remediar siempre estuvo presente en la vida de la Iglesia y es su característica distintiva y su carta de identificación.

Así podemos citar organizaciones de la Iglesia al servicio de la caridad en los más variados campos, tales como:

La educación. Los diferentes grados y niveles y en preferencia a los más pobres y necesitados. Surgieron una gran variedad de institutos y familias religiosas que se dedicaron y dedican a este servicio, a más de los cuadros habituales de las parroquias, cofradías y las iniciativas personales. Igualmente contamos con fundaciones e instituciones dedicadas a esta finalidad.

La salud. Otro campo muy sensible que ha tenido la respuesta y presencia de la Caridad cristiana mediante las más diferentes organizaciones e institutos y familias religiosas es el de la Salud.

Aún a nivel de las parroquias y de grupos aún menores hay servicios en el campo de la salud.

Orfanatos y hospicios. Para el cuidado de los huérfanos, niños abandonados, deficientes, enfermos

Asilos para ancianos, inválidos, minusválidos o con deficiencia mental.

Cursos y servicios en orden a la capacitación para valerse mejor de sí mismos. Una capacitación y habilitación para determinados

servicios y trabajos para contar con un medio digno y dignificante de ganarse el pan.

Ya decía que la enumeración sería larga y hasta interminable por la gran variedad de organizaciones de la Iglesia al servicio de la caridad.

En los últimos tiempos, desde el Pre-Concilio, el Post-Concilio y luego Medellín y ultimamente Puebla se fueron detectando y denunciando nuevas situaciones, nuevos problemas y nuevas formas de violentar y negar la caridad.

Se habla de situaciones generalizadas, de grandes sectores de la sociedad, de ambiente y hasta de estructuras de injusticias y corrupción que niegan la caridad y son más bien su antítesis.

Ante estos nuevos problemas, situaciones y desafíos del cristiano, la Iglesia se plantea y reflexiona sobre la forma más adecuada de vivir, testimoniar, y dar eficacia al amor cristiano, a la caridad.

Por eso me gustaría poder añadir unas reflexiones y consideraciones para remarcar y caracterizar algunos aspectos muy importantes en toda organización, acción y presencia de la Iglesia al servicio y como expresión de la caridad, sobre todo en estos tiempos nuevos.

La Caridad, la caridad cristiana, nace de la fe y es una expresión de la fe.

- Se ama a Dios y se respeta su obra, su imagen y su voluntad.
- Se ama al hermano por lo que es, por su valor como persona, imagen de Dios, redimido por Cristo y sobre todo se privilegia al pobre, signo real de la presencia de Cristo, objeto de su predilección. Cristo se identifica con ellos por su necesidad.
- Visión de fe y desde la visión de la fe tenemos que

programar, actuar, ver e interpretar las acciones al servicio y como expresión de la caridad (Relación, entre servicio y eficacia verificable).

Amar al hermano no puede llevar sólo a remediar o atenuar su mal, su necesidad o carencia, debe llevar a dignificarlo, a darle conciencia de su importancia, a darle participación, a ser sujeto.

La fuerza y el impulso de la caridad no debe terminar en el sujeto-objeto de la acción o servicio y en remediar con él su mal, debe dirigirse también al esfuerzo por corregir, cambiar las causas o el origen del mal (personas, situaciones, estructuras).

La Caridad y su presencia y acción organizada (Pastoral Social) es parte esencial de la Evangelización, por tanto es misión y vida de toda la Iglesia, por esto no se la puede reducir a una tarea de un grupo de especialistas y de técnicos, debe ser de toda la Iglesia.

La Iglesia, todas sus estructuras y miembros deben saber que si no viven y practican la caridad no son plenamente miembros.

De allí la tarea importante de conscientización, animación y coordinación, al interior de la Iglesia, entre los miembros y cuadros de la Iglesia para cumplir con esta misión: la vivencia, vigencia y expresión permanente de la caridad, que caracteriza e identifica a la Iglesia de Cristo.

Son muchas las tareas y acciones que nacen del amor de Dios y del amor al hermano en favor del necesitado, del más necesitado:

- Asistencia - Orientación - Ayuda.
- Promoción - Capacitación - Acompañamiento.
- Liberación - Organización - Coordinación.
- Vivencia de Fe y de Comunión con Dios, con el hermano con la Comunidad.

Todos estos son aspectos, campos específicos y elementos importantes y necesarios. Se deberán emplear según los casos, según las necesidades y sugerencias, y según el grado de crecimiento de los sujetos-destinatarios de la caridad y su expresión, a saber, el servicio.

Personalmente creo que, según los casos, habrá necesidad de asistencia, de promoción, de caridad liberadora, de caridad teológica, pero es importante revisar y tener bien claro siempre la motivación y la fuente de energía y de la capacidad de donación, entrega y servicio a los demás que anima a la presencia caritativa.

La nueva sociedad, fruto de la conversión y de la nueva Evangelización va a constituirse con hombres nuevos, nuevas estructuras y nuevas fórmulas de Comunión y Participación.

TALLERES

A

DESAFIOS A LA CARIDAD DESDE EL ANGULO POLITICO

*Profesor Guillermo León Escobar Herrán**

Este Congreso Latinoamericano de la Caridad, en buena hora convocado por el CELAM, quiere afrontar un tema tan difícil como el de la "caridad y la política" en su afán de ubicarse en la realidad que vivimos y que estamos llamados a transformar como "hacedores" de nuevos destinos.

Hablamos en un continente cristiano pronto a enterar 500 Años de Evangelización; en donde se han dado grandes testimonios y grandes negaciones en donde -con satisfacción- aceptamos ser llamados: "el Continente de la Esperanza", "el futuro de la Iglesia"; en donde decimos ser conservadores y promotores de un legado que juzgamos verdadero; en el que la inmensa mayoría estamos cobijados y pertenecemos a la Iglesia.

Se corre el riesgo cuando se habla de recargar las tintas o de

* Instituto de Estudios Políticos - Bogotá, Colombia.

ignorar las manchas. Pero a lo mejor debemos correr ese riesgo. Es lógico que en los conglomerados -en la pluralidad- se encuentre de todo, -cosas buenas y cosas malas- pero a menudo nos escondemos detrás de lo bueno para agrandar nuestros méritos y disminuir nuestras faltas; al final quedamos "empataados" y hasta satisfechos porque no tenemos tanto de que sentimos agobiados sino que uno con otro todo se equilibra.

Valdría la pena que aceptáramos -al menos por un momento- dejar de lado nuestros méritos y nos viéramos en nuestras carencias.

Valdría la pena aplicar por ejemplo aquello de que "por sus frutos los conoceréis" y aceptar tomarlos como son.

Valdría la pena aceptar que si bien es cierto que el hombre y la sociedad son perfectibles "no avanzar es retroceder".

Valdría la pena preguntarnos qué es lo que hace posible que siendo cristianos la dura realidad que vivimos muestre frutos no cristianos.

Parece ser que vivimos en una doble dimensión: somos cristianos en lo privado y "no cristianos en lo público"; bien sabemos que hay múltiples excepciones, pero si puede afirmarse que para muchos se ha reducido a lo mínimo el ser testimonio viviente - "sal de la tierra", "luz del mundo"- de la fe que se profesa. En público son innumerables quienes se excusan de su cristianismo y lo niegan; eso es lo que hace posible el que se nos interroge acerca de cómo es posible que en un continente cristiano se vivan tantas realidades -y tan profundas- que nieguen el mismo cristianismo.

Y eso mismo nos acontece con las múltiples realidades que vivimos. Ejercemos un "nominalismo" encantador, ninguna palabra se nos escapa -democracia, participación, solidaridad etc.- pero al asumirlas "sin hechos" terminamos degenerándolas ("el cristianismo es muy bueno, los cristianos muy malos" decía Gandhi).

Nuestra solidaridad es o transitoria o tribal; (la ejercemos tan sólo con nuestros más íntimos allegados); nuestros horizontes son estrechos; por ello llegamos a concluir que la política sólo es tarea de los políticos de oficio. No se maravillen que con la Iglesia pase lo mismo. Aun tenemos la costumbre de vinculamos a los éxitos de la Iglesia y tomar distancia frente a sus fracasos; en el momento de las exigencias decimos con facilidad: "eso es asunto de la Iglesia" y pensamos con ello en los obispos y en los presbíteros, haciéndonos prudentemente a un lado para evitar riesgos y descargar responsabilidades.

Nos satisfacemos con lo poco y una vez obtenido lo hacemos el "todo" que debe ser defendido. Pensamos, por ejemplo, que la democracia se satisface eligiendo un presidente; que la paz es simplemente orden; que un aislado gesto de generosidad nos hace solidarios que el respeto a la vida y a la dignidad nos prohíbe matar pero no nos obliga a trabajar por la calidad de la vida.

¿Cuáles son nuestros problemas? ellos son innumerables y la lista podría no sólo ser mayor sino más precisa pero tomémosla tentativamente así:

1. Pérdida de valores
2. Debilidad de la democracia
3. Carencia de participación
4. Carencia de compromiso
5. Raquíticas solidaridades
6. Violación de los derechos humanos
7. Falta de organización social
8. Carencia de formación social y política
9. No conciencia de un destino común
10. Acendrada mentalidad consumista
11. Brecha entre ricos y pobres (no sólo económica)
12. Búsqueda de dinero, destino y éxito fáciles (multipresencia del narcotráfico)
13. La violencia como una cultura de la muerte
14. Abdicación del heroísmo, falta de riesgo y ausencia de caridad con aquéllos que se equivocan por intentar, frente a la cómoda situación de los que se quedan quietos

15. Los principios ya no comprometen nuestras obras (teoría v/s. compromisos)
16. Carencia de utopías realizables; de un modelo social que sirva de cauce a nuestros propósitos y a nuestros actos
17. Ausencia de un plan alternativo para hacer eficaz nuestra presencia cristiana en la sociedad.

EL ROSTRO DE LATINOAMÉRICA

Latinoamérica toda converge a la democracia y si bien Cuba y Haití todavía actúan en otro escenario una nueva atmósfera se respira, un nuevo optimismo se hace presente y renace la fe en el porvenir.

No quiere, sin embargo, decir esto que hayan quedado atrás los problemas; muy por lo contrario son muchas y variadas las dificultades que se tienen que enfrentar tanto que quien observe cuidadosamente la realidad que acontece tendrá que imaginar la situación del saltimbanqui que atraviesa sobre la cuerda con las manos extendidas buscando el equilibrio y sin la certeza de tener una red de protección que le cubra los riesgos del vacío.

Hay quienes anhelarían que la travesía no se hubiera iniciado para poder mantener falsas seguridades en el extremo del trapecio, ignorando que la permanencia allí también los hubiera derribado.

La fragilidad de la democracia no excusa de su ejercicio; ella tampoco debe dar lugar a innecesarios pesimismo pero sí desafía la capacidad de ser realistas aprendiendo la prevención y adquiriendo ese beneficio de la anticipación que permite orientar y no padecer los acontecimientos.

UNA DÉCADA DECISIVA

Latinoamérica crece con los dolores de la gestación de su destino y ella debe ser vista en el balance de sus limitaciones y de sus posibilidades. No se exagera al afirmar que esta década

será definitiva para nosotros de la misma manera que para el mundo universo.

El mundo ha llegado a un verdadero encuentro de caminos. La apertura prohijada por Juan Pablo II -a quien la Revista *L'Express* no vacila en otorgarle el distintivo de "gran triunfador"-, "Solidaridad" y Lech Walesa, la perestroika y el glasnot de Gorbachov y los sucesos encadenados que han conducido primero en el silencio y en la tensión y luego en la apoteosis a que la libertad camine por las calles de Praga, al pluralismo naciendo en Hungría, a la petición de justicia en Rumania, a la búsqueda de participación en las Repúblicas Bálticas y al derrumbe grandioso del "muro de la infamia", han obligado a redefinir el destino del universo.

En todas esas partes la democracia era una conspiración anhelante, estaba en el espíritu de las gentes que no pudo ser oprimido y que en la primera oportunidad cuando corrió el primer aire de libertad dió sus frutos.

Quienes ayer vivían falsamente "actualizados" en el radicalismo de izquierda, encontraron en la democracia la piedra angular de sus soluciones, en tanto que muchos de los nuestros -que la tienen- hacen alarde de snobismo despreciándola o -mas aun- adquieren ese aire de triunfadores que, sin haber librado una sola batalla, se congratulan con la destrucción del monstruo del totalitarismo sin comprender, acaso, que en la caída de él hay lecciones consignadas que debíamos aprender y practicar oportunamente.

Democracia sin justicia social es democracia agonizante; democracia sin libertad y sin clara actitud de promoción de derechos humanos es democracia herida en su esencia; democracia sin participación comunitaria es endeble tejido que se destroza; democracia sin autoridad y sin orden es víctima inmolada a sus enemigos; democracia sin valores profesados y vividos es tan sólo un mascarón de proa que oculta todos los anarquismos y se diluye.

Si hay algo que exige convicción y vivencia heroica -como lo afirmó Maritain- es la democracia.

Hay quienes se satisfacen, sin embargo, con la democracia formal, permanecen a la puerta de entrada y fácilmente pueden ser arrebatados de nuevo hacia afuera. Nos contentamos con lo poco sin aspirar a lo mucho.

AL ENCUENTRO DEL NUEVO MILENIO

Todos estos sucesos que ninguno de nosotros siquiera soñaba en presenciar se han acumulado; de nuevo la historia se vive hacia adelante, ella es bitácora de nuestras posibilidades y responde a un desafío aceptado. El mundo todo se organiza, surgen los bloques económicos que dan coherencia a la economía del mundo y se siente el renacimiento de las posibilidades del hombre.

Pero mientras Estados Unidos y Canadá convergen; mientras Japon y los países asiáticos encuentran un camino; mientras la Unión Soviética redefine su tránsito y la Comunidad Económica Europea se consolida y al mismo tiempo se abre a las perspectivas de una "gran unidad europea", Latinoamérica renacida a la democracia es expediente impotente de su propia desintegración. Individualistas en lo personal lo somos también en lo atinente a los países y en ello a las regiones y en estas a los grupos y así, sucesivamente hasta ser incapaces de tener un propósito común.

La integración Latinoamericana como imperativo ha estado presente desde la cuna misma de nuestra libertad, Bolívar, San Martín, O'Higgins, el benemérito Juárez y José Martí soñaban con "Nuestra América", hicieron de ese propósito una filosofía política, afincaron en ella la estrategia fundamental que no hemos sido capaces de llevar a buen término y los ensayos que hemos realizado en los ámbitos subregionales han tenido suerte desigual que nos deja siempre en un comienzo eterno en el que la retórica habla de inmensas posibilidades que contradicen la realidad.

Una Latinoamérica desintegrada en la que no existe un proyecto común arriesga perder su voz ante el mundo; en el gran escenario en donde se moldea el destino del universo puede llegar a ser el "actor" de cuyo parlamento puede prescindirse, porque su mensaje no importa ni trasciende y se entra así de lleno en las teorías de la "dependencia" que justificaron en su tiempo profundas perezas mentales sino en una más terrible verdad la de la "prescindencia".

Una verdad hace curso y es que la democracia y el desarrollo no son autárquicos; las naciones requieren integrarse para defender el sistema político que dignifica y el progreso justo que tiene como meta la "calidad de la vida". Los grandes países del mundo debieran aspirar tanto como nosotros a una Latinoamérica dispuesta al diálogo creador desde la dimensión de la unidad. Mientras las naciones desarrolladas insistan en el exclusivo diálogo bilateral y no en el integrador de la multilateralidad estarán practicando el ya para ellos aprendido diálogo del fuerte con el débil que a ninguno de los dos dignifica.

Quienes no tienen un proyecto común tienen la tendencia a aceptar cualquiera otro del cual los grupos de poder puedan extraer beneficios. Esto señala la urgencia de construir un modelo alternativo viable que pueda orientar nuestros compromisos y nuestros esfuerzos.

1992 se convierte así en una fecha clave de desigual significación; mientras nosotros celebramos el encuentro de culturas que se produjo al ritmo de esas "naves inventoras de regiones" de don Cristóbal Colón y se forjan de nuevo la leyenda rosa y la leyenda negra del polémico suceso, Europa y el mundo han signado esa fecha para consolidar el cambio de ritmo del universo. Mientras unos miran hacia el porvenir otros -como la mujer de Lot- se petrifican en su pasado.

Ha de aprender Latinoamérica la doble lección que hoy se enseña en el mundo y que consiste en la defensa y desarrollo de la democracia como base de integración y en la integración como la dimensión solidaria de la democracia.

No nos sirve de nada ser convocados ni como "patio trasero", ni como "buen vecino" pasivo, ni como el misterio folklórico del "Macondo" de García Márquez que se autocondena a repetir sus "Cien Años de Soledad"; es imperativo unir la voz para ganar y reclamar un puesto protagónico en el Nuevo Mundo que ahora esta naciendo. Este es un desafío evidente a la caridad; a la solidaridad como su forma política de aparición a la subsidiariedad, siempre que ellas sean eficaces.

La integración Latinoamericana es ese pasaporte necesario sin el cual nada de lo que hagamos será grande; y es ella la que marca nuestro encuentro con el destino.

LA VERDAD DE LOS GRANDES DESAFIOS

Nosotros, sin embargo, vamos caminando en medio de grandes dificultades que a quienes asisten a este encuentro son conocidas. Tenemos urgencia de cimentar y fortalecer nuestras instituciones que no pueden estar libradas a la debilidad mientras se fortalecen las que a ella se oponen; el fenómeno de una guerrilla de múltiples facetas que aquejan las transformaciones del acontecer político continúa jugando las cartas de la violencia y de la destrucción, a pesar de haber perdido toda justificación ideológica y se enrumba decididamente a peligrosas formas de anarquismo. Economías debilitadas que van al vaivén del peso de la deuda externa, de la carencia de recursos de inversión y de un comercio desigual en el que lo necesario cuesta cada vez más y lo que se ofrece renta cada vez menos; estructuras estatales gigantescas que impiden no sólo la libre iniciativa y la participación activa de la comunidad sino que se evidencian como incapaces de garantizar seguridad y orden; pobreza progresiva de las gentes a las que no se les puede pedir ni exigir lealtad con una democracia que tan sólo les ha sido pródiga en carencias; pobreza que fuera de interrogar a las personas interroga y pone en peligro el "medio ambiente" que pareciera ser la carta única a jugar en el diálogo de nuestro universo; la desocupación que niega a multitudes de trabajadores la opción de dignificar el trabajo y dignificarse en el trabajo; realidad laboral que esclaviza el trabajo al capital haciendo que sea tan sólo una teoría -bella

sí- la prioridad de aquél sobre éste; el fortalecimiento del sector informal en donde cada uno está librado a su suerte y que se soporta como desboque coyuntural de una situación crítica y la dura y multifacética realidad del narcotráfico y de la drogadicción que crece sobre el cuadro anterior, usa de él, vive de él y logra como un pulpo penetrar las realidades del mundo contemporáneo.

EL PREOCUPANTE ROSTRO DEL NARCOTRAFICO

Son muchos los países de Latinoamérica que padecen bajo algunas dimensiones del tráfico y el consumo de drogas así como cada vez se extiende más el problema en los países desarrollados en donde este apocalíptico fenómeno se extiende hasta penetrar los mismos sistemas financieros.

Este problema, crecido bajo el inconsciente silencio de muchos y la tolerancia de otros, ha rebasado las posibilidades de los estados y se ha internacionalizado de tal manera que, como en el pasaje bíblico, podría desafiarse -sin temor a ser lapidado- a que "quien esté libre de pecado tire la primera piedra".

Y ello es así porque en este "tráfico de la muerte" concurren muchos que por aquella costumbre de la "unidimensionalidad" desagregan sus compromisos y sus tareas juzgando que nada insano están realizando.

Se cree, por ejemplo, que el problema se reduce al cultivo, al procesamiento de la pasta de coca y al consumo en forma de crack o de bazuco y, entonces, se obra en consecuencia identificando países y señalando adictos para declararle a los unos la guerra y a las víctimas un tratamiento casi siempre ineficaz.

Hechas estas reducciones se agota la demanda por el "agua de Pilatos" y todos los demás comienzan a creerse sanos lo que de por sí es una siniestra y más profunda enfermedad.

EN EL LABERINTO DE LA INCONSCIENCIA

Inconscientes son aquéllos que, a sabiendas, cosechan dineros fáciles poniendo a disposición de los narcotraficantes los productos químicos que son indispensables para el procesamiento de la hoja de coca, y que desde los Estados Unidos y Europa los exportan a sabiendas de su uso.

Inconscientes quienes bajo el eufemismo de "reserva bancaria" le facilitan la transferencia y lavado de dineros a los "comerciantes de la muerte" y creen que allí tan sólo se está llevando a cabo una operación económica corriente, de la que -sin duda alguna- están obteniendo magníficos dividendos.

Inconscientes todos aquéllos que -a sabiendas, de que estos imperios se sostienen sólo dentro de la logística de la fuerza y del terror- han jugado la variante de la carrera armamentista haciéndolos fuertes con el acceso a las armas mas modernas, a los explosivos, a la capacitación a través de instructores mercenarios que los especializan en el duro y tenebroso "arte de matar".

Inconscientes aquéllos que abren posibilidades reales del ingreso de divisas provenientes del negocio de la droga en sus empresas, para poder exportar dólares buenos y sustituirlos por aquéllos que aceptan someterlos al "lavado".

Inconscientes quienes han quitado estímulos a la inversión abriéndolos a los dineros de la culpa.

Inconscientes quienes piensan que los capitales de la droga no están irrigando múltiplemente otras economías que les otorgan seguridad y protección.

Inconscientes si ¡pero culpables!

UN PASO ANTES DEL ABISMO

Creo que tanto el problema del narcotráfico como el de la

drogadicción nos compete a todos. Estamos frente a una multinacional que no conoce limite alguno.

Desde aquéllos que producen no por razones atávicas la hoja de coca en los países Andinos.

Desde quienes la procesan con insumos importados en Colombia y otras naciones.

Desde quienes la contratan como mayoristas en los países de alto consumo y al recibirla multiplican en cuatro veces más su precio.

Desde quienes conforman la red de distribuidores al detal para ponerla en venta pura o convertida en "crack" y multiplican por siete las ganancias del mayorista.

Desde quienes dan "asilo" bancario a 350 mil millones de dólares que resultan del negocio y que no están en las naciones estigmatizados como "países de la droga".

Desde quienes creen que basta con encontrar un culpable para pensar que él exonera la culpa de todos.

Hasta aquéllos que por la descomposición de la familia y de la escuela; por la corrupción e injusticia de los estados le han privado a la sociedad de sus valores que son como el cauce creador y generador de ideales de civilización hay culpa que sólo se redime asumiendo la profunda verdad de las responsabilidades que nos plantea este desafío.

El narcotráfico y la drogadicción, en fin, interrogan al mundo y no puede ser de unos la respuesta y de otros oficiar de observadores.

Así como la polución del ambiente no conoce fronteras, esta nueva polución del espíritu, de las costumbres, de la economía y de la democracia no conoce barrera ni frontera alguna y dudo mucho de un orden mundial que se muestre incapaz de derrotarla.

Además -y no se puede ignorar el fenómeno- estas sociedades descompuestas no conciben otro desarrollo que aquél que conlleva grandes costos sociales por ejemplo: el saneamiento y planificación urbana que vomita hacia la periferia a los más pobres; la dura situación de niños y de jóvenes sin alternativa (o con la del crimen), la no menos terrible de quienes -como algo desechable- afrontan con la amargura de su ayer la pobreza de una tercera edad que a nadie importa.

UNA CIVILIZACION SOLIDARIA

De la misma manera no puede el mundo, en este propósito de crear un nuevo orden mundial, desentenderse de América Latina y de los así llamados "Países del Tercer Mundo". Casi todos nuestros problemas tienen esa dimensión internacional que motiva y obliga a ir en búsqueda de una civilización solidaria que haga realidad esa profunda visión de la "aldea planetaria" de Mac Luhan.

Es necesario asumir la conciencia de la inutilidad de la violencia como forma no sólo de solución de los conflictos externos sino de medio para dirimir la vigencia de las distintas opciones de poder; el pragmático curso del "consenso" debe ser el objetivo final de todo diálogo, porque no es posible seguir empobreciendo cada vez más las posibilidades bajo el código de la muerte.

Igualmente -y bien lo ha planteado así S.S. Juan Pablo II- debe partirse del convencimiento de que "no hay solidaridad si no es para el desarrollo y no hay desarrollo si no es para la solidaridad". El mercado mundial, los términos de intercambio, la deuda externa que con sus intereses hace de los pobres excepcionales benefactores de los ricos y la asistencia técnica han de variar su orientación, sus condiciones y metodología para que desaparezca la paradoja de que luego de tres décadas de desarrollo el Tercer Mundo es -a toda vista- más pobre.

Latinoamérica esta dispuesta a grandes esfuerzos, a grandes iniciativas y a grandes realizaciones, pero reclama del mundo no dádivas sino cooperación. No se puede hacer fiesta hoy y

celebrar el retorno a la democracia de los países de Europa del Este y al mismo tiempo poner en grave riesgo las democracias de esta "Nuestra América" cuya preservación y desarrollo hacen parte del anhelo universal.

Se requiere de la preservación de la reserva ecológica ubicada en nuestro continente para que el mundo viva, pero igualmente se requiere de nuestro desarrollo para que ello sea posible.

EN BUSQUEDA DE UTOPIAS POSIBLES

Si algo había caracterizado al siglo XX era la ausencia de una utopía, de un ideal orientador, que le sirviera de cauce a los múltiples y variados esfuerzos del mundo. Los siglos pasados se orientaron por la "Tierra Prometida", por "La Ciudad de Dios" de Agustín, por Campanella con "la Ciudad del Sol" o por la "utopía" de Tomás Moro. Por el contrario nuestra era moderna y sobre todo nuestro siglo XX, deslumbrados por el ascenso de la tecnología y de la ciencia, olvidaron este diseño que actúa como "Estrella del Norte", como brújula que guía. Ha sido nuestro siglo una época "distópica" en la que el hombre agobiado no acciona sino tan sólo re-acciona.

Aldoux Huxley en *Mundo Feliz* y Orwell en "1984" previenen acerca de lo que puede pasar si el hombre se deja aplastar por el imperio de la técnica o por el totalitarismo como forma de organización social. A pesar de todo el progreso técnico, científico y cultural se ha vivido a la defensiva. Dificilmente podrá entenderse la paradoja de la explosión de la inteligencia que ha reducido distancias, conducido al hombre al espacio y forjando maravillas y ese afán de destrucción que condujo a las guerras mundiales, a los hornos crematorios, a Nagasaki e Hiroshima, a Vietnam y a tantos otros episodios que ponen de presente la "destrutividad humana", o a las masacres que se han presentado en nuestro continente en el ayer de los totalitarismos o en el sobrecogedor momento que vivimos en donde nos circundan muertes innumerables.

Por ello es bueno y debe ser saludado con esperanza los sucesos

que ahora nos convocan porque parece que está naciendo la utopía necesaria para, desde esta última década, forjar los ideales que orientarán el nacimiento del tercer milenio.

Hemos descubierto que la "solidaridad" es el valor fundamental que nos unifica, porque es ella generadora de la "convivencia" y ambas exigen el imperio y desarrollo de la "democracia" que, finalmente, llega a comprenderse más que como una forma de gobierno, como una "forma de vida" de la que no podemos prescindir.

Somos conscientes de participar de un futuro y destino comunes y esa conciencia recorre al mundo como una esperanza y lo reorienta.

Es en el marco de esas convicciones de solidaridad y democracia donde crece el esfuerzo por el desarme, donde la cooperación se cimienta, donde las naciones se integran, donde la conciencia de la ecología se fundamenta, donde los totalitarismos caen, donde los oprimidos del ayer acarician sus primeras libertades, donde se invita a un renacimiento de la iniciativa privada y comunitaria, desde donde surge la participación y desde donde todos nosotros reconocemos que "somos todos" los llamados a construir un mundo mejor.

"La gran tragedia de las democracias -decía Maritain- es no haber logrado realizar la democracia". Vemos con esperanza que todos -ahora sí- nos hemos puesto en esa tarea fundamental.

Vemos con optimismo el futuro y somos optimistas porque parece que todos estamos inclinados laborando en el mismo surco. No hay lugar para la pasividad sino para la participación; no hay lugar para la confrontación sino para el consenso; no hay espacio para el aislamiento sino para la integración; no hay lugar para la intolerancia sino para la convivencia.

Más que nunca estoy convencido que cada momento de la civilización tiene el valor de los obstáculos que supera y creo,

igualmente, que el mundo cambia pero somos los hombres quienes lo hacemos cambiar.

REENCUENTRO CON LOS VALORES

Hay quienes siguen anclados en la estrategia de combatir tan sólo los efectos porque se juzgan inocentes frente a ellos, pero no se han decidido a combatir las causas porque frente a ellas sí son culpables.

Un nuevo mundo requiere de valores para surgir; si no lo hacemos tendremos que prepararnos a combatir con balas a nuestros propios hijos, a ampliar las cárceles y las casas de salud para una recuperación imposible.

La causa fundamental es que renunciamos a los valores, rompimos el ancla y estamos al garete... Se rompió la familia y pensamos que ello era la modernidad; en la escuela se enseñó no el amor a la libertad, a la justicia y a nuestras múltiples patrias sino la violencia, la competencia, el oportunismo y esa especie de darwinismo social de la supervivencia del más fuerte; se olvidó el amor al trabajo y al sacrificio y se hizo del consumo el ideal a lograr con urgencia, dando así salida a la ambición y al dinero rápido que han hecho camino a través de la corrupción -que es la subversión contra la justicia- y de la violencia -que es la subversión contra la libertad y la dignidad. Muchos de los llamados a orientar el curso de las naciones hicieron y hacen del poder una oportunidad no de servicio sino de servirse; han expoliado a sus naciones y han dejado una deuda tal que no solamente compromete el presente sino que quienes hoy nacen llevan en los hombros la obligación de pagar las liviandades ajenas.

Si no se recuperan los valores y una vocación de vivirlos heroicamente no habrá un "mundo mejor". El mundo hay que arreglarlo desde sus cimientos, en los valores debe darse la convergencia fundamental para el diseño del mundo.

Cuando hoy se habla de la muerte de las ideologías me

sobrecoge una preocupación y es que ese "leit motiv" de moda puede arrasar con los valores que son la estrella de los mares que guía al navegante.

Con la sociedad acontece lo que en la anécdota del poeta Pessoa en la Universidad de Coimbra: ¿para qué sirve un barco? -preguntaba- y uno de los muchachos contestó con presteza: "para navegar". Pessoa negó con la mirada primero y luego con la palabra y anotó: ¡lo fundamental en un barco no es navegar sino conducir a los ocupantes a buen puerto!

Una sociedad, nuestro mundo -esa nave maravillosa fijada en el universo- no tiene como función navegar impotente y estéril en el espacio, sino llevarnos al puerto seguro de la calidad de vida y de la humanización.

UN NUEVO POLITICO PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

Es común ahora cuando se predica por todos los lados acerca de la muerte de las ideologías que se llegue a la falsa percepción de que aquéllo que se hace no tiene finalidad superior alguna. Se ha acuñado el término "pragmatismo" para significar la capacidad de realizar cosas, de satisfacer expectativas, de responder con eficacia.

¿De dónde se ha dado base para que la capacidad de "ser prácticos", de "poner algo en práctica" se haya convertido casi en una filosofía política? No hay -analizándolo bien- otra razón diferente a aquélla que nos hace reconocer que el "humanismo" se había convertido tan sólo en una teoría a la que había que serle fiel en el terreno de la pura retórica. Si algo es contradictorio es un humanismo sin compromiso pero -lamentablemente- a ello se llegó y, más aun, difícilmente hubo reparos cuando la forma de vivir, de actuar, de estar presente, contradice aquéllo que el "discurso humanista" contiene.

Cuando se pretende decir que alguien tiene hoy presencia creadora de hechos, generadora de realidades se proclama -elogiosamente-: "¡es un pragmático!" es posible que tal afirmación

se generalice, pero no puede caer en la trampa que desde allí se ha armado para escamotearle al humanismo su capacidad de ser alternativa.

UN HUMANISMO COMPROMETIDO

El humanismo que hoy día se demanda es el humanismo comprometido; esta calificación cumple con el sustantivo la misma función que el término participativo cumple con la democracia; ésta contiene a aquél pero al ponerlo en evidencia se redefine y obliga a sí misma.

De tiempo atrás Emmanuel Mounier venía insistiendo en la necesidad de profundizar el compromiso político; así como fue Maurice Blondel -quien rescató para la acción en la sociedad su carácter imperativo- definía el compromiso humano como esa imposibilidad de "abstenerse y de reservarse" frente a las exigencias de los tiempos.

La capacidad de actuar es la que hace reconocer al árbol por sus frutos y es el desafío ineludible hoy; más aun, cumple ella un destino y es la vocación de concluir una tarea comenzada en la historia de la humanidad y redefinida en el testimonio de Cristo y de su mensaje.

Es el humanismo comprometido el que permite hacer la historia y realizarse en la historia.

LA MALA SUERTE DE LOS POLITICOS

Lamentablemente -y en gran parte por su propia culpa- existe una mala imagen del político. En efecto se dice con frecuencia este término para, peyorativamente, afirmar de paso que se está frente a un individuo que se nutre de la comunidad, vive de ella, la utiliza y la degrada. Este estereotipo ha hecho carrera e injustamente se aplica a todos los que hacen de la acción política su forma de presencia y de servicio en la sociedad.

Es la política una acción y una profesión necesaria. *Gaudium*

et Spes dice con claridad que "la Iglesia alaba y estima la labor de aquéllos que al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio".

Si bien es cierto que urge llamar "al político" a cumplir honestamente su misión no puede continuarse con la tarea, muchas veces inconscientemente, de sembrar incredulidad, desánimo, desesperanza, tales que se lleva a la comunidad al absurdo convencimiento de que nadie es capaz de encontrar la salida.

El político existe para "servir", para estar al "servicio de los otros", para liderar el forjamiento del bien común.

Además le corresponde una tarea de ser el formador de la comunidad, el animador de su participación en los procesos de desarrollo y un formador del sentido de la convivencia que, respetando la libertad personal, convoque a la generación de consensos que hagan posible la construcción de una nueva sociedad en cuya búsqueda "luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político" a decir del Concilio Vaticano II.

Frente a todos estos problemas muchos se preguntan por lo que debe hacerse; pero en verdad entre nosotros la clave ya no es el "qué hacer" -puesto que ya son múltiples los documentos que han acertado en encontrarlo- sino que el verdadero problema es "cómo hacerlo".

Es indispensable en todo caso que haya una auténtica formación para la acción política, para el compromiso político, a fin de que pueda hacerse una acción eficaz y duradera dentro de la sociedad en torno a la creación de una sociedad más humana y por tanto más cristiana.

La formación para la acción ha de hacer que nuestras obras nos sobrevivan y no que ellas tengan la duración de nuestra vida útil. Hay tanta buena obra comenzada pero no continuada que,

por ello, termina haciendo más mal que bien y que pone en evidencia la realidad "intermitente" de nuestros compromisos y que nos hace personeros del "eterno comienzo".

Al mismo tiempo deben tener muy en claro que en la política no hay vacíos y que el lugar que no ocupemos los cristianos será ocupado por otros y, además, deberá siempre recordarse que -en política- la fortaleza de mi enemigo está en relación directa con mi debilidad.

Urge entonces apartar de nosotros la alergia a lo "político" y la alergia a los "políticos"; ha de ser una tarea de la Iglesia -entendiendo en ella también a los laicos- evangelizar la "política" evangelizando a los "políticos".

Esta formación política y el compromiso de la evangelización nos llevaría a responder a las dos cuestiones que ya desde 1944 en el radiomensaje de Navidad planteaba Pío XII a saber: el papel de los ciudadanos en la democracia y el papel de los gobernantes en la democracia. Esas dos cuestiones nos conducen directamente a la participación que no puede ser tan solo un "slogan" sino la fuerza motora que integre a unos y a otros en la búsqueda de su propio destino.

Hay quienes hablan demasiado de participación pero para no dejar participar. Orientar la participación debe ser tarea central de los cristianos no sólo en los partidos sino también en los movimientos cívicos; en los movimientos populares, en los gremiales y en todos aquéllos donde se forme una comunidad a fin de buscar en "común-unidad" la realización del bien común.

Recuperar la familia, el municipio, crearle escenarios a la participación es caridad porque es en ella donde se "es más" y se "es con los otros".

Lograrán así la formación, la participación y el compromiso afianzar la solidaridad que es la única fuerza impulsora de la convivencia.

Estas consideraciones son tan solo un aporte para reflexionar la política a la luz de la caridad y lo expresado aquí es tan solo un elemento indicador para el trabajo que a continuación vamos a realizar y cuyos resultados pueden hacer posible que aparezcan también en la política "los rostros del amor" que magistralmente nos planteara en la mañana de hoy Dom Affonso Felipe Gregory, Obispo de Imperatriz - Brasil.

Que no siga siendo cierto aquel pensamiento de Chesterton, quien afirmaba que "el cristianismo es el único sistema que no ha fracasado porque es el único sistema que no ha sido aplicado".

B

DESAFIOS A LA CARIDAD, DESDE EL ANGULO CULTURAL

*Licenciada Josefina Semillán de Dartiguelongue**

Hablar de los desafíos a la caridad desde el ángulo cultural, es plantear de suyo, la convocatoria a una *osadía fundante*.

Una *osadía*, en tanto la caridad es por esencia el vínculo que exalta la condición humana y que revela que no se es en plenitud, sino por otro, por otros.

Una sencilla *osadía*, que indica antropológicamente, que la

* Filósofa - Argentina.

fascinación por el misterio de los otros, abre al vínculo en tanto tal y permite el descubrimiento de sí.

Una re-ligante *osadía*, porque el amor es centro de eclosión de las relaciones humanas en todas sus direcciones posibles. Por lo tanto es centro de encrucijada. Centro en el que se liga el cielo, la tierra, el hombre, los hombres.

Esta *osadía* lo es, en última estancia porque hoy el amor, es el nuevo rostro del coraje. En especial para nuestros sufrientes pueblos de América Latina y el Caribe.

EL CORAJE DEL CUIDADO DE LA LIBERTAD DE NUESTROS HERMANOS.

La vinculación entre nuestros pueblos, a través de las formas *organizadas* del amor, de la solidaridad, es una *tarea cultural*, aún *inédita*.

Por eso esta *osadía*, puede ser la convocatoria a una *osadía* fundante. Porque desde el centro motor de la caridad se puede fundar, culturalmente hablando, la patria grande, que no es ya una mera conveniencia, sino el amor de

*la unidad insoslayable
la identidad postegada
la pertenencia compartida
las diferencias valoradas y asumidas.*

Este sentido fundacional antropológico, se refiere a un movimiento cultural entendido como "cultivo", como "laboración", como "labranza" de nuestra propia *dignidad* y de nuestras relaciones latinoamericanas, desde el arraigo a una tierra común y bajo el signo de la solidaridad, como expresión compartida de la caridad.

Los gestos de la caridad, los enclaves de solidaridad, las formas y métodos de su expresión, no pueden seguir marchar paralelas. Ni basta con el intercambio de información, ni con el pulimiento

de objetivos y organizaciones de diversa especie. Aunque loable, es insuficiente.

La magnitud y la cualificación de los vínculos de solidaridad que se dan en nuestra América, hacen que la osadía fundante, a la que me refería anteriormente, sea una posibilidad a la mano.

El pesado agobio de la marginalidad de todo tipo, hace casi irrespirable nuestra casa cósmica, la contaminación no sólo es ecológica, sino antropológica.

Al agobio de la contaminación antropológica, que se presenta bajo todas las formas de la especulación y el poder como dominio, le corresponde el profundo deseo de *novedad* que están denotando nuestros pueblos. Este deseo de novedad aparece profusamente por toda América, a través de diversos síntomas. El riesgo que corremos consiste en entraparnos con la "vistosa" novedad de lo aparente, que enmascare el eterno retorno de lo mismo.

Pero a este riesgo tan fuerte como real ¿no le podrá corresponder acaso el emerger de un proyecto cultural, cuyo centro de despliegue sea la caridad, la solidaridad, a través de las más adecuadas mediaciones y como expresión de la novedad, de un modo nuevo de ejercer el poder, de un nuevo modelo de relación comunitaria, de un nuevo arquetipo de hombre, de un nuevo modo de relaciones participativas?

En tanto las negociaciones de todo tipo, parecen burocratizarse y lentificarse, mientras millones de desposeídos esperan, desde la cultura, desde el cultivo de los vínculos de solidaridad de nuestros pueblos, puede aparecer el fenómeno del *acordar*, como modo cultural de poner en sintonía los corazones. De provocar las mediaciones hacia la con-cordia, con toda la creatividad que sólo el movimiento proveniente de una razón "cordial", puede conseguir. En nuestra América hay hartazgo y tedio de discursos que no se plasman en obras "acordes". Y también hay infinidad de experiencias, en las que la caridad como centro de reunión, encarna lo imposible.

La sistematización, estructuración y convalidación como modelos, de estas experiencias, pueden ser una *novedad*, como tarea cultural. Un desafío que permitirá que al futuro no se le escape la memoria, y una ese día que mostrará el coraje organizado de nuestros pueblos y permitirá la reconstrucción del tejido social de abajo hacia arriba y desde un centro de sentido, hacia la experiencia de la salvación compartida y la creatividad armonizada.

La caridad hace que nos instalemos en la solidaridad.

La novedad cultural, consistirá pues, en la instalación por la caridad, en la solidaridad de nuestros pueblos.

Pero esta solidaridad debe ser entendida como un doble movimiento:

DESDE Y HACIA

Es fundamental precisar el sentido de la solidaridad como "desde". Y también es esencial ver qué significa y qué está intentando mostrar la *instalación*.

Está intentando mostrar un lugar, y más precisamente está invitando a compartir el pensar, *desde*.

Por lo tanto no aproxima a un peculiar "punto de vista", meramente entendido como lugar desde el cual es factible la observación, la visualización de los hechos y fenómenos. Está intentando aproximarse a un lugar. En el cual y desde el cual es factible la experiencia *mística* de la solidaridad.

Este lugar, no es una locación geográfica, ni el contorno de alguna microexperiencia, es un *lugar humanizado*.

Algún lugar, múltiples lugares, en los que la condición humana esplende y se pronuncia como *palabra* fuerte, audible-inaudible.

Lugares en los que lo imposible se hace posible.

Lugares en los que cotidianamente, y en medio de todo tipo de carencias se exalta el don de la vida.

Lugares en donde la pertenencia a la propia tierra y al grado humano, es el eje de movimiento vital que desplaza al Yo como centro egótico.

Si más allá de observar desde el atalaya de la existencia, escuchamos las voces que provienen de una fuerte "instalación solidaria, la lógica se asoma al fenómeno del arraigo, y la hermenéutica se asera ante la experiencia solidaria, que deja perpleja a la mera razón, en tanto se muestra como un: *lugar-instante de certidumbre escatológica.*

El *desde*, se refiere a una situación de "movimiento a partir de", por lo tanto a un *centro vital*, que se despliega, y concéntricamente evoluciona, complica e implica. Un centro raigal, plexo de simbolismos, que se despliega en la vinculación comunitaria en la que cada hombre es "per-se" un absoluto y a la vez, un momento del despliegue; en la que los otros, no son "unos otros", sino un *nosotros*, hombres re-ligados, en la apertura del juego trascendencia-inmanencia, extrañamente relacionados como un "aquí y ahora".

Se trata de "lugares humanizados", en tanto el misterio de la vida aparece como "don" y "dato", pero se despliega y consume como un "hacerse cargo de", como un con-hacerse, con implicarse y complicarse con los demás.

La fuerza del vínculo inter-humano se expresa con tal potencia, que es constitutiva del yo, y del ahora. Es, desde esta instancia, ontológica y re-ligante.

Es una opción muda y despojada, por la recreación siempre nueva de las relaciones, como "amasijo", desde el cual la tierra, nuestra tierra, nuestra América sigue siendo todavía: *casa cósmica.*

En medio de las descripciones coyunturales, pragmáticas y escépticas, que muestran de algún modo "el eterno retorno de

lo mismo", el "eterno retorno de la negatividad", bajo cualquier apariencia, no "anunciamos" debidamente aún, el verdadero "pragma" que pulula por toda nuestra América. *El hacer desde el ser.*

Pulula, y diría, más específicamente "bulle", por toda nuestra América.

Con mil rostros diferentes, en los sitios más insospechados, a raíz de las más diversas motivaciones, los fenómenos comunitarios, "bullen" y se "acompanan" unos a otros, aún sin saberlo. *Este bullicio es y está*

Es necesario abrirse a la "escucha" de su rumor.

¿No será acaso una nueva labranza, la construcción de una cosmoaudición? ¿Una manifestación de nuestra América, que exprese en categorías, además del "ver" la realidad, la "escucha" del cambio, el movimiento de

el pasaje de lo latente a lo patente

la simbología de la novedad

la transracionalidad de la solidaridad

la estética de la relación Sujeto-Sujeto

la ética del amasarse de una cultura, desde el rumor del amor y del trabajo?

El *desde donde*, no es solamente punto de partida. Es centro de arraigo, desde el cual se vehiculiza la vida, y entra en danza el movimiento de relaciones interhumanas, cósmicas y divinas.

En forma central, entra en danza el juego inefable de la pertenencia a la propia tierra.

Este *desde donde* convoca a un pensamiento encarnado, es:

encrucijada experiencial

experiencia de vincularidad

fuentes de emerger de múltiples latencias aun no acabadamente oídas.

La pregunta propuesta sobre la Cosmoaudición, se relaciona con esta necesidad de dar cuenta, más peculiarmente del

movimiento de nuestros pueblos, de acompasar el ritmo de su evolución, y la alegría de su crecimiento, que no puede ser "visto", desde la mera categoría de desarrollo.

La cuestión del desarrollo y del progreso, como la muy moderna eficacia, ha cristalizado e instantaneizado la verdadera índole de nuestro crecimiento. A la racionalidad que divide y clasifica, que sectariza y paraleliza, se la ha escurrido nuestra América oculta.

América Latina, se ha resistido a sólo ser "vista". Se han resistido a la antropología geológico-cósica, y a la mera historiografía de su pensamiento. Ni siquiera han sido "vistas" en su totalidad.

Hemos heredado la posibilidad de ascender a múltiples cosmovisiones. Nuestra rica y valiosa tradición grecoromana, la racionalidad típica de la modernidad, nos han permitido comprender diversas "imágenes" del mundo. América está a la espera de su "escucha".

No se trata de contraponer categorías, se trata de favorecer el diálogo intercultural, como condición de posibilidad para el descubrimiento de una *unidad* aún no realizada.

Dado el estado de pauperización y especulación en el que nos encontramos, es bastante "audible" que lo que está en juego, no son ya, diversas visiones acerca del hombre y de los pueblos, sino la misma posibilidad de ejercer la *dignidad* de la *condición humana*, y el *laboreo* de su *propia cultura*.

Un núcleo frente del descubrimiento de nuestro *ethos* cultural, está en el plexo solidario, en el cual la reconstrucción del tejido social, se da como respuesta inmediata. Como la respuesta de la *sensibilidad*, que percibe el rumor de lo que aún no se ha expresado como pedido explícito.

Me refiero en este caso a la sensibilidad entendida, no como la acción estructural de los sentidos, sino como la posibilidad de

resonancia y vibración ante los problemas de todo el hombre y de todos los hombres.

El crecimiento de nuestros pueblos tiene que ver con las formas personales y comunitarias de *organización* de dichas resonancias. Y esta organización, tiene mucho que ver con los problemas nacionales y regionales, y fundamentalmente con la construcción de la unidad latinoamericana.

Hay un misterio insondable en el fenómeno de la solidaridad, como movimiento de *anticipación* en el que se registra como audible la apelación del otro, en tanto que otro. Aunque en su exteriorización, el gesto solidario, sea de diversa índole, aquello a lo que se responde y aquello que convoca es ético-ontológico:

no podemos ser, solos

no habitamos una casa cósmica inhóspita

no accedemos a la salvación desde el individualismo

no logramos ser felices sin estar contenidos

no religamos, sin emparentarnos.

Lo que convoca, constituye una exaltación de la condición humana, para que se atreva a ser solidaria, porque *si no lo es, no es.*

En la historia de nuestro pueblo, hay una reiteración dolorosa de "visiones" impuestas y pre-potentes, que por ser tales, no se han abierto en general, a la escucha del "otro" y de los "otros". Es el modelo conquistador de negación de la identidad, de arrasamiento de la valiosidad y de la desvinculación de lo propio de nuestra cultura.

Así, las "fracturas" entre las bases y las dirigencias de todo tipo, las falencias de cerrelato entre los representantes y los representados, las crisis de comunicación y su empastamiento casi habitual, mucho tienen que ver con esa desligación antropológica, que rompe el puente inter-humano y por la cual lo que debiera estar más presente, se aumenta. Lo que debiera estar involucrado, marcha sobre vías paralelas, sin tocarse.

El doble mensaje, acaba siendo un mensaje monocorde. No nos complicamos en un proyecto de felicidad compartida.

Al diseño de la estructura solidaria que se expresa en la *espiral concéntrica*, que desde un núcleo dinamizador de sentido, se despliega y evoluciona y a la par, se reconcentra e identifica; se le opone el *paralelismo* de las personas y los proyectos, que marchan sin encontrarse, avanzan sin aproximarse, y deriban en la *anomia*, ausencia de nombre "previo", y en el *extrañamiento*, como modo de ser extranjero en la propia tierra.

En el centro de sentido, se desarrolla una experiencia fundamental: en la relación humana, nadie es más o menos que otro *somos diferentes* y en el despliegue circunvalente y evolutivo de la vida, se da el juego de la *unidad* y la *diferencia*. También se da en el proceso dinámico de las culturas y los pueblos, y acaece además en el interior de la intimidad humana: *somos los mismos, nunca iguales*

En el fenómeno de la solidaridad se produce la *armonía* de dicha relación. La tensión de la relación unidad-diferencia, se armoniza y contiene en la experiencia del *nosotros*. Como fuerza que supera la homogeneidad en favor de la unidad, y la anarquía en favor de la diferencia.

CONCLUSIONES

SEMINARIOS Y TALLERES

TEMA CENTRAL: LOS ROSTROS DEL AMOR

SEMINARIOS

A

LA TRAGEDIA DEL MIGRANTE

Principios claves que orientan la pastoral con los migrantes

- Dios Padre reconoce a todos los hombres como sus hijos.
- Dignidad de toda persona humana.
- Unicidad de la familia humana.
- Toda persona humana tiene derecho a migrar.
- Toda persona tiene derecho a satisfacer sus necesidades fundamentales en su lugar de origen.
- Toda persona tiene derecho a escoger su residencia.
- Los bienes de la tierra tienen un destino universal.
- La caridad y la solidaridad norman el trato a los migrantes.

Enfoques teológicos desde los cuales se trabaja la pastoral con los migrantes

Los principales textos bíblicos desde los cuales se enfoca la acción pastoral con los migrantes son:

- El capítulo 1 del Evangelio de San Lucas: La huida a Egipto.
- El capítulo 25 del Evangelio de San Mateo: Fui forastero y me acogiste.
- El libro del Exodo: La cautividad del pueblo de Israel, la promesa de acompañamiento por parte de Dios y su liberación realizada por el mismo Dios.

Con base en los elementos anteriores señalamos algunos criterios que pueden orientar nuestra acción:

- Toda migración forzada es injusta.
- La vida del migrante se mueve permanentemente en una cultura de la vida y en una cultura de la muerte.
- El trato con los migrantes debe estar regido por la dignidad y libertad de todos los hijos de Dios.
- La humanidad es una y única.
- La muerte y la resurrección de Jesucristo, son dos elementos indisolubles que pueden orientar una pastoral con migrantes.
- La Iglesia, sacramento de Dios, está llamada a señalar o iluminar el camino de todo hombre.
- El mundo es de todos. Todos los bienes tienen un destino universal.
- La tragedia del migrante está llamada a contemplarse desde el misterio de la iniquidad del pecado.
- La hospitalidad es una actitud fundamentalmente cristiana: Fui forastero y me hospedaste.
- La transitoriedad de la vida humana es principio que nos orienta en el acompañamiento de los migrantes. Todos somos peregrinos.
- En el trato con los migrantes estamos llamados a pasar del asistencialismo a la promoción, de la promoción a la evangelización liberadora.

Posibles líneas de acción pastoral con los migrantes

- Junto al migrante movilizad por motivos económicos, es importante tener en cuenta las nuevas situaciones de los "desplazados" por la violencia subversiva o política.
- La Iglesia latinoamericana está llamada a tomar conciencia

de esta situación que sufre una buena parte de nuestro pueblo.

- Junto con las respuestas pastorales, es importante que la Iglesia apoye las respuestas asistenciales y sociales necesarias.
- Ante los desplazados internos forzados, posibles acciones son: los refugios, las reubicaciones, las repoblaciones, la atención a viudas y huérfanos y la promoción de nuevos puestos de trabajo.
- Se requiere un intercambio entre la diócesis de donde proceden los migrantes y las diócesis a donde ellos llegan. En esta misma línea es importante un intercambio de agentes de pastoral.
- Se requiere buscar medios para que la migración sea lugar e instrumento de nueva evangelización, tanto en el lugar de origen como en el lugar de llegada y acogida.
- La comunión y la solidaridad son actitudes fundamentales entre las diversas Iglesias que tienen que ver con la migración.

Conclusión

Para concluir recordamos las palabras de Juan Pablo II a los refugiados centroamericanos el 11 de mayo de 1990:

Nosotros os acompañamos y os sostenemos en vuestros caminos, reconociendo en cada uno de vosotros el rostro de Cristo exiliado y peregrino, recordando cuando él dijo: cuantas veces habéis hecho esto a uno solo de estos pequeños, me lo habéis hecho a mí.



LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES AL SERVICIO DEL HOMBRE

Identificación del término

Consideramos como Organizaciones Internacionales (O.I.) tanto aquellas pertenecientes a las Naciones Unidas como las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (O.N.G.), dentro de las cuales incluimos las fundaciones de ayuda al desarrollo de las comunidades. Todas estas Organizaciones se podrían definir como aquellas que, estando fuera del contexto gubernamental, tienen como función proveer de servicios de carácter social, en orden al bien común.

- Altruismo - Autonomía - Participación
- Eficiencia - Cooperación - Interdependencia

Elementos fundamentales comunes a las Organizaciones Internacionales y a las Organizaciones de la Iglesia

- La búsqueda del bien común.
- La promoción global del hombre y de la sociedad.
- La búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas del hombre y de los pueblos.
- El respeto a la trascendencia del hombre.

La neutralidad (ideológica, política, religiosa, étnica), como principio fundamental.

Uno de los puntos más discutidos en relación con los principios fundamentales de las O.I. y las O.N.G. es la neutralidad. No resulta fácil su aplicación en cuanto que una acción incide en estructuras y comportamientos de personas y pueblos.

Se presentan algunos riesgos que se deben superar, entre ellos:

la manipulación de los grupos que reciben la ayuda,
la posible pérdida de identidad del grupo beneficiado,
la pérdida de identidad del agente de pastoral,
la presentación por parte de las O.I. y de las O.N.G. de
diferentes acciones contrapuestas de acuerdo con las
orientaciones de los gobiernos.

Características específicas para considerar una O.I. o una O.N.G. acorde con los principios cristianos:

- El respeto a la vida, a la cultura propia, a la libertad de las personas y de los pueblos y a la participación popular (personal y comunitaria).
- El fomento de los valores auténticamente cristianos.
- La opción por los más pobres y necesitados.
- La universalidad y la equidad.
- La no discriminación.
- El respeto del principio de subsidiariedad.
- La conciencia de interdependencia.

El impacto de las O.I. y de las O.N.G.

Impactos positivos:

- Han contribuido a la implantación de valores humanos.
- Han promovido al hombre, tanto personal como comunitariamente.
- Han impulsado la solidaridad, la conciencia de unidad del género humano.
- Han apoyado la educación como un impacto a largo plazo.

Impactos negativos:

- Han fomentado el paternalismo y la dependencia permanente (en los diferentes aspectos económicos, políticos, culturales).
- Han manipulado o impuesto soluciones que responden más a un diagnóstico externo que a un estudio de la realidad particular.
- Han condicionado la ayuda a criterios y exigencias ajenas a las comunidades servidas.
- Han hecho escasa presencia en algunos países.

Algunas sugerencias a las O.I. y a las O.N.G.

Es necesario presionar por medio de las O.I. y de las O.N.G. a los Gobiernos y a las Entidades Internacionales como: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para que haya un trato más justo a los países del Tercer Mundo, especialmente en lo relacionado con el comercio internacional (p.e., materias primas).

Buscar mecanismos eficaces para promover y defender los derechos humanos, del niño, de la mujer, de la familia.

Promover la conservación del medio ambiente y todo lo relacionado con el equilibrio ecológico.

C

LAS ORGANIZACIONES DE LA IGLESIA AL SERVICIO DE LA CARIDAD

Ante el desafío de la realidad, problemas y situaciones, la Iglesia reflexiona sobre la forma más adecuada de vivir, testimoniar y hacer eficaz la caridad.

Para ello se guía por los siguientes principios:

- 1°. La caridad cristiana nace de la fe y la expresa.
- 2°. Amar al hermano va más allá de atenuar un mal, implica promover su dignidad, despertar su conciencia y hacerlo sujeto de su promoción.
- 3°. La caridad exige descubrir y atacar las causas mismas del mal.
- 4°. La acción organizada de Caridad -Pastoral Social- es parte esencial de la Evangelización, de la misión y vida de la Iglesia.

- 5°. Los miembros y estructuras de la Iglesia, para ser tales, deben vivir y testimoniar la caridad.
- 6°. Las iniciativas que nacen de la caridad -asistencia, promoción, liberación- no se oponen, antes bien se complementan entre sí.
- 7°. La nueva sociedad supone la conversión de individuos y estructuras, se construye con hombres nuevos que viven la comunión y la participación.

Carácter eclesial de las Organizaciones

Las Organizaciones de la Iglesia al servicio de la caridad no pueden olvidar su carácter eclesial. Por lo tanto estarán en comunión con los pastores, logrando que la comunidad participe activamente en la búsqueda de sus propias soluciones, que estén destinadas a una liberación íntegra, que nazcan de la fe en Cristo y del Mensaje evangélico. Recordar permanentemente la necesidad de vivir una espiritualidad consecuente con la fe.

Ser testimonio de la presencia del Cuerpo de Cristo, siendo parte de una Pastoral Social, que tiene diversos aspectos que se coordinan, respetando y valorando la función propia de cada uno.

Valoración de lo asistencial

La valoración de lo asistencial es necesaria ya que el inmenso desafío de la miseria, signo de la injusticia social, con frecuencia se enfatiza sólo en lo social y político, en desmedro de lo asistencial. Sin embargo, no se puede olvidar la actitud de Jesús: "tuve hambre y me disteis de comer", la multiplicación de los panes o las señales dadas a Juan Bautista: "id y contad a Juan, los ciegos ven..."

No se puede esperar que se produzcan cambios estructurales para atender las urgencias del hambre y para actuar frente a las emergencias debidas a calamidades producidas por la naturaleza o por el hombre.

TALLERES

A

DESAFIOS A LA CARIDAD DESDE EL ANGULO POLITICO

Hechos de la realidad

Convergencia general hacia la democracia (salvo Cuba y Haití), manteniéndose viejos problemas estructurales sin resolver, hoy agravados, que desafían nuestra capacidad creativa.

La especial coyuntura internacional ante un efectivo cambio en los centros de poder mundial. Hay mayor conciencia de que democracia sin libertad y sin justicia social no es democracia.

Fuerte contradicción entre la conformación de nuevos agrupamientos internacionales y la histórica dispersión y atomización individualista latinoamericana. La integración como imperativo para un desarrollo indispensable.

Carencia de un proyecto común latinoamericano, desafío de la caridad.

Obstáculos estructurales a la utopía, de la dependencia entendida como concentración y transnacionalización del poder económico-político, que nos lleva a la prescindencia dentro de la globalidad.

Obstáculos culturales y contradicciones de los movimientos social-cristianos frente al pensamiento social-cristiano. Haber la Iglesia prescindido, por temor al riesgo, del quehacer de los laicos en política.

La falta de educación y sentido cívico.

Desafíos a la Caridad

El gran desafío de conformar un proyecto latinoamericano como concreción progresiva de una utopía fundada en nuestros valores.

Promover la participación para la consolidación democrática y la justicia social en la productividad y la distribución.

Conformar la cultura de la gratuidad y de la solidaridad.

Impulsar la búsqueda y animación para el cambio político, económico y social.

Promover la búsqueda y animación para el cambio cultural mediante la revaloración de la Doctrina Social de la Iglesia encarnándola en la participación y la justicia.

Acompañar y promover a los laicos comprometidos en los movimientos sociales y políticos.

Encuadrar las respuestas a los problemas económicos y sociales en el marco de la integración, como recuperación de la identidad cultural (de las raíces propias) para así recuperar el sentido y valor de la utopía.

Tener presente la diferencia entre la política en sentido global (hacia el bien común) que es campo para todos y la acción política específica o de partidos que es el campo propio de los laicos.

Buscar alternativas a la vía guerrillera.

Resolver los problemas de pobreza crítica, desempleo creciente, esclavitud del trabajo al capital, individualismo generalizado, narcotráfico y drogadicción, armamentismo.

Eliminar todas las formas de violencia aumentando la capacidad de consenso.

Responder unitariamente a la deuda externa.

Diseñar una nueva utopía desde la solidaridad, como valor, como basamento de la libertad y la igualdad.

Preguntarnos: ¿Cómo formaremos para la democracia, la solidaridad, la participación, la vida y hacia una nueva sociedad?

¿Cómo ganar a los políticos y ganarlos para una acción política responsable?

B

DESAFIOS A LA CARIDAD DESDE EL ANGULO CULTURAL

Hechos de la realidad (rasgos culturales) y desafíos que hacen a la caridad.

Hecho:

- Estructuras de injusticia en el nivel político.

Desafío:

- Formar nuevos dirigentes políticos.

Hecho:

- La violencia organizada y la guerrilla.

Desafío:

- Diálogo con los guerrilleros y acompañar al pueblo víctima de esta violencia.

Hecho:

- Miseria que vive el pueblo, marginalidad y explotación.

Desafío:

- La Iglesia debe acompañarlos en sus frustraciones e impartir formación.

Hecho:

- Rostro de la mujer campesina. El machismo. Emigran a la ciudad.

Desafío:

- Brindar una formación o educación integrada y coordinada.

Hecho:

- La familia con problemas de afectividad, falta de referencias a raíces. La familia como escuela de la caridad. La familia y la persona como microcultura.

Desafíos:

- Trabajar persona a persona como coautores del desarrollo del otro.
- Reconocer el papel de la familia y reforzar las acciones que se adelantan en favor de ella.

Hecho:

- Nihilismo y consumismo en la sociedad urbana.

Desafío:

- Promover y formar al cristiano como testigo de la esperanza.

Hecho:

- Poca presencia eclesial en el medio universitario.

Desafío:

- Renovar la pastoral tradicional, los movimientos apostólicos y las comunidades de base.

Hecho:

- Soledad y abandono del anciano e insuficiencia de la pastoral de enfermos.

Desafíos:

- Organizar globalmente la pastoral del enfermo y del anciano de acuerdo con los principios evangélicos.
- Formar personas especializadas en el manejo de estas situaciones.

Hecho:

- Ignorancia de la historia cultural por parte de algunos sectores del clero a la vez que hay en el pueblo amor por sus tradiciones.

Desafíos:

- Conocer la cultura del pueblo para ser auténtico pastor.
- Reconocer, por parte de la jerarquía, la identidad y los símbolos propios de la cultura del pueblo.

Hecho:

- Hay gran riqueza de valores en las culturas prehispánicas, las cuales fueron potenciadas por la primera evangelización.

Desafíos:

- Tomar conciencia de esos valores para no perder nuestra identidad, tan profundamente marcada por el Evangelio.
- Estudiar la antropología cultural de aquellos primeros misioneros (los que eran antropólogos).

Hecho:

- Existen realidades que nos están arrebatando los valores: cultura de la violencia, de la muerte, de la corrupción.

Desafíos:

- ¿Cómo armonizar los valores tradicionales de nuestra cultura (gratuidad, solidaridad, hospitalidad, sentido de la fiesta), con la eficiencia económica?
- Considerar la cultura como problema central en América Latina, tal como lo señaló el Papa en México.
- Elaborar un modelo cultural en esa línea. Hacer una fuerte opción por lo cultural. Buscar metodologías coherentes con la direccionalidad escogida, en búsqueda de un nuevo rostro (siempre el mismo, nunca igual).

Hecho:

- Rostros desilusionados, frustrados, desintegrados, retados, empobrecidos. Marginalización que rechaza al pobre, al campesino, a la mujer. Desintegración de los componentes de los grupos y de los integrantes de América Latina. Brechas.

Desafíos:

- Elaborar una propuesta cultural que recupere y formule la propia identidad. Revalorar el pasado histórico y cultural. Para amarse hay que conocerse. Así se da sentido y desde aquí se recupera sentido y motivación y también fuerte comunión. Reencontrarse consigo mismo es fundamental para reencontrarse con los demás. Identidad cultural. Hacer de la propuesta cultural motivo de reencuentro, integración, acuerdo entre los países y los grupos. Unirse cultural, social, económica y políticamente.

El grupo consideró como un desafío central el choque entre la cultura popular latinoamericana y las culturas foráneas, tanto en un nivel general como en el nivel pastoral, pues a veces los pastores están formados en una cultura que no es la cultura popular latinoamericana. Acentuó que nuestro pueblo tiene un poder de síntesis cultural, como se manifiesta en la religiosidad popular, en la cual se inculturó la fe. Así mismo ha mostrado una capacidad de resistencia cultural y de "filtrar" y asumir creativamente elementos de culturas foráneas, que muestran la posibilidad de una nueva síntesis cultural.

Sin embargo, en casos de extrema miseria y en forma creciente, se dan situaciones de pérdida de identidad (se habla de "no personas") y de desintegración cultural por la violencia, la droga, etc. Esto también constituye un desafío a la caridad de la Iglesia.

Además se destacó la necesidad de la inculturación de la vida, la celebración (aún litúrgica) de la fe y del pensamiento teológico (incluida la formación sacerdotal) en la propia cultura. También se recalcó la necesidad de una Nueva Evangelización de la Cultura, sobre todo en lo referente a su proyección social, así como la importancia de enfocar la opción preferencial por los jóvenes desde la perspectiva cultural, pues la juventud es un grupo cultural eje, tanto por su potencialidad creativa cuanto por el peligro de convertirse en mera consumidora de cultura foránea.

HOMILIA EN LA MISA DEL DIA

A NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA

+ Dario Castrillon Hoyos*

Queridos hermanos: Cardenales, Obispos, presbíteros, religiosas, religiosos y laicos.

Es muy grato, en un Congreso del amor, celebrar la fiesta de la Santísima Virgen María, patrona de Colombia, bajo el título de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Ella es en el campo de la creación, el símbolo más bello y expresivo del amor.

Esta devoción colombiana, compartida por no menos de cinco países de América Latina, se remonta al 26 de diciembre de 1586, día en que se renovó la imagen: 15 días después del suceso admirable, se inició la investigación gracias a la cual podemos recordar hoy los testimonios que fueron juzgados fidedignos.

Alonso de Narváez, el más antiguo pintor conocido de la Nueva Granada, Andalúz, pintó para la humilde capilla de una encomienda, en el asentamiento indígena de Sutamarchán, un cuadro de Nuestra Señora del Rosario, a petición del extremeño Antonio de Santana.

La tela de 1.26 de largo por 1.13 de ancho fue confeccionada por indios cocas, con su técnica ancestral, en hilo de algodón silvestre.

* Obispo de Pereira y Presidente del CELAM.

La Virgen María aparece de pie, sobre una media luna y mide 105 centímetros. Sostiene con el brazo izquierdo, junto a su pecho, al Niño Jesús. En hermoso detalle, tiene el Niño en sus manos un pajarito que parece ser un canario.

Un rosario pende del dedo meñique izquierdo de María. A la derecha de Nuestra Señora aparece San Antonio de Padua, patrono del encomendero Antonio. Es raro y curioso encontrar en un mismo cuadro dos imágenes del Divino Niño. El que sostiene la Virgen María en sus brazos y el que posa desnudo, bendiciendo al mundo, desde el libro cerrado que sostiene San Antonio, quien parece comparar las dos imágenes. Aparece también, muy cerca de la Virgen, el Apóstol San Andrés: la obra fue ejecutada con arcillas de colores, de lugares cercanos, preparadas al temple.

Por las lluvias, el sol y los vientos el cuadro se deterioró hasta tal punto que, quince años después de su instalación en la capilla, el cura doctrinero Juan de Leguizamón consideró la imagen indigna del culto y la retiró.

La sagrada imagen fue a parar a un pequeño oratorio-pesebre, en otra encomienda de Santana. Es interesante el nombre de este nuevo lugar: Chiquinquirá, que significa "lugar de muchas lluvias". Así el deterioro del cuadro vino a ser total. Tirado por el suelo, dice un testigo ocular, "servía de posada para perros y animales inmundos".

Una mujer muy cristiana, María Ramos, de profundo espíritu contemplativo, se retiró a ese mismo lugar. Aflijida por la suerte de la imagen sagrada colgó con amor el pobre cuadro en el pobrísimo oratorio. Allí hacía diariamente dos horas de oración y pedía a la Santísima Virgen que no permaneciera escondida. "Rosa del cielo, le decía, ¿hasta cuándo habéis de estar tan escondida? ¿Cuándo será el día que os manifestéis?".

El 26 de diciembre de 1586, cuando María Ramos, terminada su oración se va para ayudar a una vecina ciega, un niño indígena, Miguel, de apenas 4 años, que va de la mano de su

madre, mirando al oratorio promueve en gritos de extrañeza: ¡"Madre, mira que la Madre de Dios está en el suelo!". El cuadro yacía en el lugar donde la piadosa mujer solía orar y despedía tales resplandores que inundaba de claridad todo el oratorio. La imagen resaltaba "con unos colores vivos y divinos, muy diferentes de como estaba antes". Era un hecho la renovación del cuadro. En el proceso de investigación intervino personalmente el mismo Arzobispo de Bogotá y fueron interrogados testigos oculares de lo acaecido. Comenzaron las peregrinaciones y los hechos milagrosos que perduran hasta nuestros días. Esta es la breve historia de la imagen de la Virgen de Chiquinquirá, proclamada Reina de Colombia el 9 de julio de 1919, cuya fiesta celebramos en esta Eucaristía.

La piedad popular, que valoramos y compartimos, nos permite acercarnos aquí y allá en América Latina a distintas manifestaciones de la maravillosa presencia de Dios que ejerce su poder para que la Madre de su Hijo encarnado sea bendecida por las generaciones y para que en ella encuentren nuestros sentidos la presencia de su amor.

La misma Señora que en su peregrinación mortal, grávida, se pone en camino para ayudar a su prima Isabel, en un amor que comparte el ajeno sufrimiento, la misma que en solícito amor de vigilancia busca al hijo adolescente perdido, que en un amor comprensivo solicita la intervención del Hijo en favor de los angustiados amigos de la boda de Caná, y que en el más sublime amor de compasión acompaña a su Hijo en el martirio de Gólgota, esa misma piadosísima Señora alivia en Chiquinquirá pesares, enfermedades y sufrimientos de quienes acuden a ella con confianza filial. Convertida en instrumento de la caridad omnipotente del Hijo otorga favores, incluso materiales y según las palabras de San Basilio "es glorificada por toda la tierra, por los coros de ángeles y de los hombres" porque Dios "de sus entrañas hizo un trono. Hizo su vientre más suntuoso que los cielos" (Himno litúrgico).

Desde este trono y este santuario El Padre reparte generoso en Cristo los dones de su amor como lo escribe Pablo a los Efesios

en los versos que acabamos de escuchar. "Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo". "En él hemos sido constituidos herederos" de los bienes que nos ha merecido.

Con una elección de amor pretemporal nos llama a la filiación adoptiva que nos introduce gratuitamente en el derecho a la heredad y nos obliga al amor solidario con los hermanos, a compartir los dones que se nos dan: vida, riqueza espiritual y material. El derecho greco-romano con su instituto de la adopción, daba criterios a los destinatarios de la carta de Pablo, para entender el amor de Dios en esta elección y descubrir la obligación con los hermanos.

El pasaje de Lucas ilumina nuestra concepción de la piedad mariana. El Evangelista había ya esclarecido el concepto del parentesco espiritual en el capítulo 8 versículos 19 a 21 cuando recordaba las palabras de Jesús "Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la practican", pero quiere insistir en la importancia de la escucha de la palabra y la necesidad de conformar a ella la vida. El episodio no es una crítica al cumplimiento de la profecía de Isabel y de la Santísima Virgen misma en el Magnificat, sino un recalcar de la necesidad de la conversión en el proceso de la salud. Los devotos de María tenemos que aprender del comentario de Jesús a la actitud de la mujer sencilla de cuyos labios brotó la hermosa y sentida alabanza, que no podemos detenemos en la admiración de la Madre. Hemos de penetrar en las palabras del Hijo para hacerlas norma de vida que garantice la bienaventuranza. Es precisamente María la primera discípula de Jesús, tipo y modelo de los creyentes.

Al venerar hoy a la Madre de Dios en el recuerdo de las maravillas que ha hecho en ella el Altísimo, pongámonos a la escucha de las palabras de Cristo, especialmente de las que hemos tomado como objetivo propio de este Congreso, las palabras que nos muestran el amor de Dios y nos impelen a vivir ese amor en el amor de los hermanos. Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

CAPÍTULO II

DIOS ES AMOR

PONENCIA

DIOS ES AMOR

ESBOZO HACIA UNA RENOVACION DE LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

+ *Javier Lozano Barragán*

Su Santidad el Papa Juan Pablo II hablando al Consejo Pontificio "Cor Unum" ha expresado el pensamiento a mi juicio básico para verdaderamente emprender la nueva Evangelización, de la que a partir de su proclamación en Haití y Santo Domingo, tanto nos ha hablado: desea una catequesis sobre la virtud de la Caridad en todo el Continente que se haga de tal manera que "la diaconía de la Caridad en América Latina encuentre ahí su inspiración y el alma de la segunda evangelización"¹.

Para ello pide hacer "una verdadera teología" de la caridad; dice que urge "rehabilitarla", "salvarla", para que verdaderamente inspire la nueva evangelización.

El esbozo que aquí presento, quiere muy modestamente sumarse a los tan importantes esfuerzos de este Congreso sobre la

* *Obispo de Zacatecas, México*

1 Cfr. Comunicación del Papa Juan Pablo II a "Cor Unum", citada en "Caridad y Civilización del amor en América Latina", Bogotá, 2-4 de mayo de 1986; Separata Boletín CELAM, 1-2.

Caridad en América Latina, para darle a la caridad el rango que le corresponde y que el Papa desea hoy que recuperemos.

No como una novedad, sino refrescando caminos ampliamente recorridos, creo que nos acercáramos a este ambicioso objetivo si meditamos sobre la virtud de la Caridad situándola dentro de la escala de valores explícitos del latinoamericano, como la base, la idea fuerza, la matriz cultural del conjunto de sus valores cristianos. Si esto es posible, entonces será finalmente ella el criterio definitivo para juzgar nuestra historia; desplegará toda su eficacia para construir hoy América Latina; y desde su óptica podremos confiadamente trazar el futuro mejor latinoamericano que deseamos en este final de siglo, como semilla esperanzadora del tercer milenio.

De esta manera las etapas de nuestro estudio serán las siguientes: La caridad en la escala de valores; la caridad, criterio valorativo de la historia latinoamericana; la fuerza constituyente de la caridad en la construcción latinoamericana; y la caridad en la óptica del futuro.

LA CARIDAD EN LA ESCALA DE VALORES

Un primer aspecto a revisar es el aspecto de los valores. Los valores en conjunto son el alma de un pueblo, son su dinamismo que lo hace actuar de tal o cual manera. Si dentro de los valores latinoamericanos la caridad no ocupa ningún lugar, o bien, si ocupa un lugar defectuoso, la actuación latinoamericana de la caridad será también o nula, o defectuosa.

El valor es la razón de la bondad, es ese algo por lo cual juzgamos como conveniente, como buena, o como inconveniente o mala, la realidad. Tenemos un sinnúmero de necesidades, y el valor es la empatía entre mi yo que necesita y el objeto que colma mi necesidad; es esa cualidad que tiene dicho objeto por la cual juzgo que me conviene y me mueve a actuar de tal o cual manera. El valor es la fuente de la acción. A valores equivocados corresponden acciones equivocadas.

Detectar los valores es una operación innata que todos hacemos, pero que se perfecciona al reflexionar sobre la misma. Cuando lo hacemos, encontramos que los valores no están disparados, sino que se relacionan unos con otros, según su mayor o menor capacidad de ser satisfactorios, y así se configura lo que llamamos "escala de valores". Esta escala de valores tiene mucho que ver con la óptica propia de cada quien, según la cual contempla la realidad que le circunda; esa óptica del mundo circundante (*Weltanschauung*) ordena los valores a la vez que es ordenada por los mismos; es el juicio general que brota de una conducta intuitiva y que puede perfeccionarse, modificarse, corregirse o incluso cambiarse, mediante la reflexión.

Si queremos vitalizar la caridad, no lo podremos hacer si no atendemos a su colocación dentro de la escala de valores. ¿Cuál debe ser el lugar que ocupe la caridad en la escala de valores latinoamericanos?

Se suele decir que la caridad está "devaluada" entre nosotros porque se ha malinterpretado y se ha entendido sólo como beneficencia; que tiene otros dos actos esenciales que la complementan y que no se han tomado en cuenta, la promoción y la liberación del hombre. Pudiera ser, pero no me quisiera quedar en este nivel, sino ubicarla como los grandes valores católicos que aquí se recuerdan; a saber, asistencia, promoción y liberación, y todos los demás que sean necesarios.

Para comprender la caridad como valor empezaría diciendo que lo que nos especifica como cristianos es la caridad pues la semejanza con Dios es sólo a través del amor. Pero este amor es del todo especial, es un amor divino, no un amor humano, este amor no es congénito al hombre, sino que es revelado por Dios como su propia esencia. Al darlo al mundo lo da como un amor totalmente gratuito e inmerecido, y tiene sentido en el hombre en la medida que es continuación del amor de Dios; nuestro amor es el amor que Dios tiene en nosotros, la comunión cristiana es la participación en la comunión trascendente que existe en Dios entre el Padre y el Hijo: es la presencia en nosotros del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo,

Amor que une al Padre y al Hijo, y que se comunica al hombre para que éste ame a su vez².

Siendo la caridad un acto de amor de amistad hacia Dios, la peculiaridad de este amor salta a la vista como lo más sublime; por eso la Tradición de la Iglesia no ha distinguido de otro acto de amor distinto y ha reservado para él conceptos que trascienden las demás realizaciones amorosas. En la cultura griega ha adoptado la expresión *ágape* como algo distinto por ejemplo del *eros*, en la cultura latina habla del amor más valioso, más "*carus*", por eso se expresa este supremo valor amoroso como "*caritas*". S. Agustín que acuña frases lapidarias que sintetizan los conceptos más profundos, dice: "Argentum, carum; aurum, carius; Deus, ipsa caritas". Es un amor del todo peculiar pues es el amor primariamente de Dios. Parece pues que el camino a seguir será el preguntarnos cómo es el amor de Dios, en especial el amor de Dios hacia nosotros, puesto que siendo la caridad en nosotros un amor de amistad y la amistad un amor recíproco, y la reciprocidad con Dios no se puede dar más que en la esfera de la donación-creación que Dios nos haga, el amor humano de la caridad se ubicará en el rango del amor divino de la amistad divina que Dios nos prodigue a nosotros³.

Pero más que continuar exponiendo como base una serie de reflexiones teológicas, pienso que en un primer momento es conveniente que la Palabra de Dios directamente nos diga qué significa la caridad explicándonos cómo Dios es Amor; desde

2 Cfr. E. Ancilli, Caridad, en *Diccionario de Espiritualidad*. S. Lyonnet, "Mi ha amado e ha dato se stesso per me. (Ga 2,20), PSV 10 (1984) pp. 161-174. En este artículo el P. Lyonnet al comentar el texto de Gálatas "No soy yo sino Cristo quien vive en mí" insiste en que somos hijos de Dios porque Dios nos ha mandado el Espíritu del Hijo, cuya presencia activa nos constituye hijos de Dios. Ignace de la Potterie, por su parte, en "Dio è amore (1 Jn. 4,8.16). ibid., pp. 205-214, afirma muy claramente como nuestro amor es el amor que Dios tiene en nosotros. La comunión cristiana es la participación en la comunión trascendente que existe en Dios entre el Padre y el Hijo.

3 Cfr. W. Wamach, Amor, en H. Fries, "Conceptos fundamentales de la Teología", I, 55-76, Madrid 1979. Es una síntesis bastante completa sobre la visión cristiana de la caridad.

esta base estaremos posteriormente capacitados para intentar balbucear algunas ideas sobre su posible aplicación en el campo teológico de la situación actual con el propósito de que verdaderamente la virtud de la caridad sea el alma de la nueva evangelización, rescatemos su concepto, la rehabilitemos e inspire todos nuestros futuros trabajos.

De una manera sintética, y casi sólo como esbozando, resumamos la respuesta divina a la pregunta que le hacemos a Dios sobre cómo sea su amor divino a nosotros.

Respuesta programática de Dios.

Comenzamos como con una respuesta programática: Dios nos habla de nuestra constitución primera; esto es, de la razón última de nuestra vida, que el amor de Dios que en su decreto eterno nos pone en existencia:

Nos dice San Pablo en la carta a los Romanos: "A todos los elegidos, el Padre, antes de todos los siglos, los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que Este sea el primogénito entre muchos hermanos" (Rm 8, 29). Y esta existencia pretemporal que es la única base de nuestra existencia posterior es el fundamento de todo amor, pues es ésta una vida en Dios y sólo es posible vivir en Dios por el amor; así nos lo dice San Juan en su primera carta:

"El que no ama no ha conocido a Dios porque Dios es Amor..., el amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros y nos envió a su Hijo para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados..., así hemos llegado a saber y a creer que Dios nos ama. Dios es amor y el que vive en el amor vive en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 8.10.16).

Desglosando lo anterior, a vuelo de pájaro vamos a recorrer la S. Escritura, deteniéndonos en especial en San Pablo y en San Juan, tratando de encontrar en la intensidad de las palabras, la profundidad del amor de Dios.

Rasgos de la caridad en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, en el Génesis, encontramos que Dios es amor como la Bondad personal que crea el mundo (Gn 1-2), el Exodo, el Deuteronomio y los Profetas nos lo describen como Quien dirige y elige a un pueblo (Ex 4, 22), como Quien lo castiga cuando éste falla (Ex 34, 6; Dt 8, 5; Hb 3, 3), y especialmente, como Quien constituye Alianzas: a pesar de la bajeza del hombre, por condescendencia lo hace socio e inaugura con él un pacto especial (Ex 19, 46; Dt 4, 31; 7, 8); se compromete a ser fiel al hombre, pero a su vez exige su fidelidad, que se manifiesta en un compromiso cultural (Gn 15, 1-6; Dt 11, 22-32) y en el servicio que el hombre se compromete a prestar a Dios (Dt 10, 12.20; Mi 6, 8; Tb 4, 10).

En particular los profetas nos hablan de este amor bajo la perspectiva de la reacción de Dios cuando el hombre no le corresponde y rompe la Alianza. Cuando el hombre falla a esta Alianza, el amor divino se manifiesta exigiéndole convertirse, y mostrándole así su misericordia (Os 2, 21); su amor misericordioso es tan grande, que supera al amor que le tiene una madre a su hijo (Is 49, 15); Dios ama al hombre pecador como esposo que quiere a su esposa aunque ésta le sea infiel (Os 2); se presenta como solidario en la misma culpa del hombre y se apresta a expiarla en sustitución del mismo (Is 42, 49-53). Este amor solidario es la raíz de la fraternidad del pueblo que ha nacido de la Alianza y que es el pueblo de Dios (Lv 19, 17; Ecl 25, 1).

Rasgos de la caridad en los Sinópticos

En el Nuevo Testamento, en los Evangelios sinópticos, este amor paternal, misericordioso, de perdón ante el pecado del hombre, se concretiza en la encarnación del Verbo, en Jesucristo. Es un amor salvador. (Mt 5, 45; 18, 12-14; Mr 1, 11.41; 5, 19; Lc 1, 5-54; 7, 13). Exige por su parte la entrega total del hombre al amor de Dios y al prójimo (Mc 12, 28-31), que se concretiza en el seguimiento de Cristo en la cruz (Mc 8, 34), en el padecer por Cristo, en el padecer así por la justicia (Mt 5, 10; Mr 13, 13), y en el perdón y amor a los enemigos (Mt 18, 35; Lc. 6, 35).

Rasgos de la caridad especialmente en San Pablo y en San Juan

En San Pablo y en San Juan, Dios aparece como el Dios del amor (2 Co 13, 11), el Padre que entrega a su Hijo para salvar al mundo (Rm 8, 32; Jn 3, 16-17), que "no lo perdona", que le da una carne en semejanza con "una carne de pecado" (Rm 8, 3), que por nosotros lo hace "maldición (Ga 3, 13), "pecado" (2 Co 5, 21), para que quedemos libres desde una plena solidaridad con El (Hb 2, 11.14-18).

Nosotros por nuestra parte, para corresponder a este amor divino, debemos seguir a Cristo, compadecer con El (Rm 8, 17), ser crucificados con El (Rm 6, 6), morir con El (2 Tm 2, 11), para resucitar con El (Col 2, 11), para ser glorificados con El (Rm 8, 17). En esta forma realizamos la esencia de este amor especial, del AGAPE, nos situamos más allá de ser socios de una alianza, vivimos su propia vida que es el amor, hacemos propio su amor (Jn 13, 34), que es el amor del Padre (Jn 15, 9-12; 17, 21-26; Rm 15, 7), porque Dios nos ha amado primero (1 Jn 4, 10.19).

Este amor es posible porque el amor divino se ha comunicado a nuestro corazón por el Espíritu Santo (Rm 5, 5; 1 Co 2, 11; Rm 15, 30; Col. 1, 8); y porque nosotros respondemos libremente al amor de Dios y así nos lo apropiamos (2 Ts 2, 19; Ga 4, 19; 2 Co 8, 3. 7; Flp 1, 4), y llega a ser en su totalidad el centro de nuestra persona como vida y acción de Cristo (1 Jn 3, 17; Ga 2, 20), por nuestra entrega a los demás en el sacrificio y en el servicio (Flp 2, 17), en la paciencia (Ef 4, 2) y en el perdón (Ef 4, 32; Col 3, 13).

Esta respuesta amorosa del hombre a Dios, no es una respuesta humana sino divina, por la participación en el amor ontológico de Dios, amor que es creador y redentor. Es un amor de comunión: (1 Co 8, 3; Ef 6, 24), de esta manera nuestros padecimientos participan en el amor de los padecimientos de Cristo, en la paciencia de Cristo (Flp 3, 10; 2 Ts 3, 5); participamos en el amor de Dios de acuerdo con la naturaleza

de este amor, como es el amor de Dios así es el nuestro: si Dios ama a todos los hombres, nosotros debemos amar a todos, incluidos nuestros enemigos, a nadie debemos negar nuestro amor (Mt 5, 44; Ro 14, 15; 15, 17; 1 Jn 3, 16; 4, 11 y ss. 19-21; 1 Ts 1, 4; Lc 10, 29-37; Flp 4, 1).

Es un amor que posee una fuerza recreadora: supera al amor humano y participa de la fuerza creadora de Dios; así se entiende cómo hace amable lo que en sí es odiable, pues crea su bondad: hace amable como hermano al menesteroso y más todavía, al enemigo; nos los recuerda San Mateo (Mt 5, 33-40); y San Juan y San Pablo continúan diciéndonos que es un amor que viene de Dios y está libre de todo egoísmo (1 Jn 4, 7; Fil 2, 4), así llega al verdadero "tú" y crea la comunidad: el que da su vida la encuentra (Mt 10, 39). Esta es la Iglesia del AGAPE, pneumatika, que como esposa se une a Cristo (Ef 4, 15; 5, 25-29).

Este amor da un ser nuevo, participar de este amor es el nuevo ser del hombre en Cristo (Rm 8, 35-39), es el ámbito de la salvación, es lo que permanece, la plenitud (1 Co 5, 14-18; Rm 13, 10; 1 Co 13, 13; Ef 3, 18).

Este amor es Dios mismo: "O THEOS AGAPE ESTIN", nos dice San Juan; así nosotros realizamos la esencia de Dios-Amor con este amor (1 Jn 4, 8. 16), no somos extranjeros, sino que habitamos en la casa de Dios como hijos muy amados (Ef 2, 19; Ro 8, 16; 1 Jn 3, 1 y ss), como amigos divinizados, como hijos de Dios: partícipes de su propia naturaleza (Jn 15, 14; 2 Pe 1, 4). Esta es la vida trinitaria de donación, en cuyo ámbito se encuentran también los discípulos de Cristo (Jn 17; 15, 9; 10, 17; 3, 35)⁴.

Líneas fundamentales

Tratando de captar las líneas fundamentales de lo que Dios nos dice acerca de cómo es Amor, cómo sea la virtud de la caridad,

4 Cfr. W. Wamach, *Conceptos fundamentales de la teología*, I: 55-76.

resaltan cuatro acciones divinas que corresponden también a cuatro situaciones del hombre. De parte de Dios son la Creación, la Alianza, el Perdón y la Pascua; de parte del hombre son su existencia, su fidelidad, ser objeto de misericordia, entrar en la comunión con Dios y con los demás por la unión a la muerte y resurrección de Cristo.

Si en este marco quisiéramos resumir una descripción de lo que es la caridad quizá pudiéramos decir que la caridad es el acto creativo de Dios Amor, participado en una amistad que une a Dios con el hombre y a los hombres entre sí; amistad que al ser violada por el hombre, misericordiosamente Dios la restaura mediante una elección y una alianza que culmina en la muerte y resurrección redentoras de Cristo.

Reflexión sistemática

Desglosando esta descripción diríamos que se trata del acto de amor que es Dios mismo, por eso no es "un acto", sino "el acto" en el que Dios es y a la vez prácticamente se nos da a conocer; éste prácticamente significa que se nos da a conocer al creamos y redimimos en y por la practicidad de su amor. Por decirlo así, antes de entrar en el campo psicológico del amor, lo avisamos desde la constitución de su propio ser: Dios ama porque es Amor; el hombre ama porque es amado por Dios; ya que sólo existe gracias a Dios Amor que lo ama.

Si en el acto de caridad nos preguntamos quién ama, la respuesta es que aman a la vez Dios y el hombre. El hombre no puede amar si Dios no ama en él. Es un acto simultáneo: Dios no ama en el hombre sin el hombre, y el hombre no ama en sí mismo sin Dios. En la caridad el sujeto amante es el Cristo total, es Cristo Dios y hombre, es el Padre y el Espíritu, son todos aquellos que están incorporados a Cristo. El sujeto amante es el regalo del Cristo místico por la mediación del sacramento.

La razón por la que se ama en la caridad, es la bondad de Dios, es verdad, pero la bondad de Dios hecha historia concreta en el Cristo total; Es la bondad del Padre que nos envía a su Hijo en

Jesucristo redentor, es la bondad del Padre y de Jesucristo que nos envían al Espíritu de amor, y es la bondad de Dios Amor en la historia que significamos todos y cada uno de los hombres que desde nuestra condición de enemigos de Dios, hemos sido hechos hijos adoptivos de Dios; podremos también decir que esta bondad se extiende aún a toda la ulterior creación que "espera la revelación de los hijos de Dios". Más ampliamente ahora nos encontramos que la razón de ser de la caridad no puede ser otra que la bondad misma del Cristo total en su dimensión de Creador y Redentor (Cfr. Rm 8, 19-23).

Sin querer enredarnos en la antigua discusión del "amor de benevolencia" y del "amor de concupiscencia", si para comprender más lo anterior nos preguntamos a favor de quién se ama, posiblemente la respuesta más adecuada sea una vez más, a favor del Cristo total, esto es, para adorar y alabar al Padre, al Hijo y al Espíritu, para la gloria de Cristo Dios y hombre, que ha consistido en su exaltación; en su muerte y resurrección y en la participación de esta exaltación mediante (mediación) la efectividad que nos otorga para redimir, para sacar a toda la creación de la muerte, y otorgar la resurrección⁵.

Caridad y vida divina trinitaria

La caridad es así la plenitud de la vida, es la unión total, con Dios y con la humanidad, con el universo; es la comunión verdadera; es la paz, la alegría y el gozo; y exige en Cristo todos los actos necesarios para realizarla, actos que constituyen en último término la misión total de la Iglesia:

Esta vida es la presencia activa en nosotros del Espíritu del Hijo único, inseparable del Padre y del Hijo. La gran novedad del amor cristiano consiste en la orden que Cristo nos da de amarnos "como yo os he amado", y este "cómo" indica la

5 Para una visión sintética también de los tratados escolásticos sobre la caridad, cfr. José de Aldama, "De virtutibus infusis", Liber III, De spe et caritate, pp. 836-850, en, *Patres Societatis Jesu in Hispania Professores, Sacrae Theologiae Summa*, BAC, Madrid 1956.

magnitud única de este amor que es el Espíritu Santo, "La Persona-Don", con el que Cristo nos ama; pues Cristo nos ama nos dice, "cómo el Padre me amó", con el mismo amor infinito, inmutable, incondicional: El Espíritu Santo. En todo acto de caridad Dios puede ser visto y amado⁶.

Esta es la forma como el amor en el hombre es un don de Dios, pues Dios mismo es un amor que está fuera del poder humano, y éste es el único amor que hace verdadera comunidad; es el amor eficaz de los hijos de Dios pues Dios no puede engendrar hijos que no amen. Su linaje está marcado por el amor, pues el amor es el criterio para haber nacido de Dios⁷.

Caridad y amor de Cristo

El amor divino es el amor trinitario, es lo específico de Dios, es el que realiza la comunidad del ser divino, es el amor al igual, no al esencialmente otro. Experimentar este amor en lo humano significa la encarnación del Verbo, donde Dios se hace Dios con nosotros pues su relacionalidad trinitaria se extiende con una fuerza infinita hacia la humanidad, y hace el "yo" del Hijo la fuente del amor cristiano, especialmente en la cruz, donde captamos la revelación del amor gratuito de Dios. El crucificado es el retrato auténtico del amor de Dios. Desde este misterio

6 D. Dideberg, en "Esprit Saint et Charité, l'exégèse agustinienne de 1 Jn 4, 8 et 16, N.R.T. (1975) pp. 229-250, afirma fuertemente que la comunicación del Espíritu Santo al hombre es del todo necesaria para que éste ame; así en todo acto de caridad Dios Amor puede ser visto y amado. La "caritas", afirma, está en el misterio del ser divino. El amor de Dios es más interior al que ama que el amor mismo del hermano. Cfr. Lyonnet, o.c. Santo Tomás de Aquino dice así que de acuerdo con el don de la caridad es atendida la misión del Espíritu Santo: Cfr. S. Th., I, 43, 5 ad 1; II-II, 1, 8 ad 2. Cfr. J. Pablo II, *Dominum et Vivificantem*, donde profunda y profusamente expone esta doctrina.

7 R.E. Brown, en *The epistles of John*, Doubleday, New York 1982 pp. 512-568, afirma que el linaje divino está marcado por el amor, que no puede engendrar hijos que no amen, que el amor es el criterio para saber si se ha nacido de Dios. R. Vawter en "Epístolas de San Juan". Comentario Bíblico de San Jerónimo IV, Madrid 1972, 62:24, insiste cómo este amor no es congénito al hombre, sino totalmente gratuito, como estricta continuación del amor de Dios por la presencia del Espíritu Santo.

barruntamos la singularidad del amor de Dios y su alteridad frente al mundo. Dios aparece así como el santo, el separado, y en esta forma, el esencialmente otro, pues Dios es Amor y el mundo es odio; el que pertenece al mundo es un ser que odia, el que pertenece a Dios es el ser que ama porque en él Dios ama⁸.

Caridad e Iglesia

Jesús es la personalización del amor del Padre, la vida de Dios es verdaderamente una comunión, un continuo y perfecto intercambio de amor⁹. Este amor llega a nosotros, nos rodea, nos hace entrar en su propia vida. Sin perder su consistencia y personalidad humanas, el hombre es poseído y movido por Dios mediante el amor como un movimiento intrínseco que constituye la vida. Dice San Agustín "Teniendo pues, tan gran motivo de confianza, amemos a Dios con el amor que de él procede... Dios se nos ofrece en posesión. El mismo clama hacia nosotros: amadme y me poseeréis, porque no podéis

8 El Padre J. Galot en *La persona de Cristo*, ed. Mensajero, Bilbao 1971 pp. 105 y ss, 112 y 119, afirma cómo la vida de Cristo está totalmente relacionada con la humanidad por su ser relacional divino; como así el yo divino del Hijo se convierte en principio de caridad para los discípulos. El último nivel ontológico es el yo del Hijo como fuente de la caridad cristiana y como el "tú" hacia el que la caridad se dirige, pues detrás del "tú" del prójimo está el "tú" de Cristo. J. Moltmann por su parte, se refiere a la Santísima Trinidad recalando un aspecto muy rico para entender el amor de Dios: el amor intratrinitario es el amor al igual, no al esencialmente otro. Y precisamente el mundo, dice, fue creado por el amor del Padre al Hijo y redimido por el amor del Hijo al Padre. Cfr. J. Moltmann en "Trinidad y Reino de Dios", ed. Sígueme, Salamanca 1983 p. 72. Finalmente, R. Schnakenburg, en "Cartas de San Juan, Herder, Barcelona 1980, pp. 252-256; 264-267, refiriéndose a este amor especial, dice que la expresión en San Juan "Dios es Amor", es la expresión más completa de la Buena Nueva, que quiere afirmar la singularidad de Dios al mismo tiempo que su alteridad frente al mundo y a lo no divino; pues el que pertenece al mundo es un ser que odia. El, le ha dado primero al hombre la capacidad de amar.

9 Cfr. Ancilli, o.c. Aquí Ancilli nos presenta al creyente diciendo que se define como el que ama. Sin perder su consistencia y personalidad humana, el hombre es poseído y movido por Dios mediante al amor como un "motus ab intrínseco", que constituye la vida cristiana. Respuesta de amor al amor.

amarme si no me poseéis". Toda la vida cristiana tiene que ser así una respuesta de amor dada al amor. La moralidad cristiana no es otra cosa que la consecuencia de la donación trascendente amorosa de toda la persona¹⁰.

Detrás del tú del prójimo está el tú de Cristo; en el nivel ontológico del amor al prójimo, la fuente del amor es el yo del Hijo que por el Espíritu de Amor vive en nosotros. Así, nuestro amor es el amor que Dios tiene en nosotros, la presencia es la presencia del Espíritu para la presencia del Hijo. Para que el cristiano pueda decir: "no soy ya yo, sino Cristo el que vive en mí" (Ga 2, 20). De esta manera el hombre es un proyecto de hermano fundado en la realidad espiritual del Hijo de Dios. El amor de hijos es la manera de ser divina participada. Así el creyente se define como el que ama, pues permanecer en el amor es como una síntesis de la profesión de fe¹¹.

Así se realiza la Iglesia, pues el amor trinitario realiza la convergencia de distintos en una igualdad esencial, y esta convergencia de distintos en igualdad esencial es la que relacionalmente se comunica en el amor de caridad al hombre modelando en plenitud de armonía la verdadera humanidad¹².

Este amor es un amor esencialmente creativo cuando se

10 W. Thüßing, insiste en la interioridad del amor de Dios en el hombre, dice, Dios amor significa que Dios está en nosotros, dentro de nosotros, para que vivamos por El, para que nazcamos del amor. Permanecer en el amor y tener comunión con Dios son inseparables: es la fórmula abreviada del Mensaje y del amor cristianos. Cfr. W. Thüßing, "Las cartas de San Juan", Herder, Barcelona 1973, pp. 156-179. Cfr. también E. Ancilli, o.c., y de la Potterie, o.c. S. Agustín, Sermón 34, 1-3; 5-6: CCL 41, 424-426.

11 Cfr. J. Galot, o.c.

12 Leonardo Boff en su obra *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, ed. Paulinas, Madrid 1986, pp. 9 y ss., 19 y ss., 206 y ss., dice que si Dios fuere una sola persona se dará la soledad y la concentración de la unidad y la unicidad. Si Dios fuese dos personas, habrá separación y exclusión. En cambio, el tres evita la soledad, supera la separación y sobrepasa la exclusión; la Trinidad es "inclusiva". El misterio de la "Perijóresis" es el modelo de la convivencia social igualitaria, respetuosa de las diferencias y justa. Una sociedad justamente estructurada debe ser imagen, semejanza y sacramento de la Trinidad.

encuentra con lo que no es Dios, pues al encontrarse lo crea, y lo crea de la nada que pudiéramos llamar "inocente" y de la nada "culpable". Por eso es que al comunicarse como creativo de la "nada culpable" es esencialmente imposible que el hombre sin él pueda actuar y pueda así amar al enemigo.

Caridad y valores de la nueva Evangelización

Si queremos señalar una constante en la reflexión anterior sobre la palabra de Dios que nos dice qué es la caridad, pudiéramos poner ésta sobre la vida y la vida auténtica en plenitud. Vida como participación divina, como vida de los hijos de Dios; vida como comunión y así como Iglesia, vida como redención; vida como eficacia y practicidad.

Los valores actuales que acepta el latinoamericano son muy variados, pero todos ellos son otras tantas variantes de la vida; si logramos presentar la Caridad como esta fuente vital desde sus tan variados aspectos, podemos rehabilitar el valor central de la caridad para la nueva evangelización. La caridad no es sólo la vida, sino la fuente de la vida, es Dios mismo en nosotros. Si la densidad de esta realidad se expresa y se comprende en el sentido más profundo de la palabra, entonces sí se incorpora la caridad en la escala de valores latinoamericanos, más aún, la caridad entra a ser el valor fundante de los mismos, el valor que los sistematiza, que les da fuerza, que hace que exista la auténtica escala de valores. Es lo que anteriormente decía Santo Tomás de Aquino de la caridad como "forma virtutum"¹³. Los intereses más comunes en la actualidad van por los aspectos políticos, sociales, económicos, culturales de la vida. La caridad ha parecido como "insuficiente" para competir en estos campos como valor fundante. Si logramos presentarla desde el ropaje adecuado tanto de valor como de interés por el valor que da valor a los demás espacios culturales, sociales, políticos y económicos, lograremos la nueva evangelización que pretendemos.

13 Cfr. R. Schnakenburg, o.c. Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th., II-II, 2, 9 ad 1; I-II, 7, 4 co.; II-II 18, 10 ad 2; 139, 2 ad 2; 186, 7 ad 1.

Ligada con esta presentación está la Religiosidad popular, desde sus expresiones, actitudes y conductas que genera, debemos atender a los valores de caridad que encarnan sus prácticas y desde ellas, propiciar el nuevo desarrollo de la caridad; tendríamos que atender a los compromisos de promoción y de liberación de tantos cristianos latinoamericanos conscientes de su misión y desde este núcleo de valor de la caridad hacer florecer en sus campos la nueva evangelización.

Se pretende renovar la exposición teórica de la caridad, en el sentido etimológico de la palabra teoría: *theos orao*, así se vería a Dios en la caridad, y desde esta contemplación, desde esta oración como la "praxis" más sublime, como valor fundante, intentar proclamar el aspecto central la inspiración y el alma de la nueva evangelización.

CARIDAD, CRITERIO VALORATIVO DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA

Estamos en vísperas de la celebración de los quinientos años de evangelización de nuestro Continente; y como es natural al llegar a una conmemoración de esta importancia nos hemos puesto a reflexionar cuáles son los frutos que hemos conseguido después de 500 años de ser cristianos.

Quinientos años, ¿de qué?

Las direcciones de esta reflexión están siendo muy variadas, y se extienden por un arco que va desde la oración de agradecimiento a Dios por la gracia concedida, hasta el repudio no sólo de la actual evangelización, sino de sus orígenes históricos, los que se entienden como el inicio de una opresión colonizadora continua, donde los motivos religiosos no fueron sino coadyuvantes para legitimar el asesinato, la avaricia por el oro en las indias, la expoliación y la destrucción de nuestras culturas precolombinas; desgracia que se prolonga y que nos da la realidad deplorable de alienación en la que ahora nos encontramos; en lugar del descubrimiento de América se habla del "encubrimiento" de América.

Como todos sabemos, se han hecho muchos estudios al particular, y como de costumbre sus conclusiones han llegado a lo que todos también sabemos, que la realidad no se deja aprisionar por esquemas excogitados con prioridad, que los maniqueísmos son esquemas ignorantes, propios de pensamientos adolescentes y exaltados que desean trazar con nitidez la línea divisoria entre el bien y el mal, poniendo generalmente la línea del bien en la parte en la que se encuentra quien los diseña; que la Iglesia es relativamente escatológica, esto es, que va en camino, que en ella se encuentran buenos y malos, que esta maldad y bondad está aún en el corazón de todos y que la historia que escribimos es así, que tiene muchas bondades y también maldades, pero que a Dios gracias, triunfa la gracia de Dios: las sombras no entenebrece las luces sin que por ello se pierda objetividad histórica¹⁴.

Caridad como óptica histórica

Leer desde el valor fundante de la caridad nuestra historia de 500 años de evangelización, rompe el esquema anacrónico de lectura de opresores y oprimidos. Es aleccionadora la historia contemporánea que se ha encargado de romperlo. El sistema socialista marxista-leninista fundado en este esquema que es el del Materialismo histórico, se ha derrumbado al desmoronarse el Este. El sistema se había ideado para dar de comer al pueblo y después de 70 años de su práctica más ortodoxa, el país que lo encabezaba confiesa que no ha podido dar de comer al pueblo, que se ha equivocado, que es un país pobre, que busca otros modelos.

La lectura de la historia desde la caridad nos da la perspectiva real, es la lectura que nos dice que no es ninguna hegemonía ideológica, política o económica de ningún Imperio el centro de la historia, sino la reunión amorosa en la caridad de todos los elementos amorosamente vivos en una nueva civilización, la civilización del amor. Esta es una nueva sociedad espiritual

14 Cfr. G. Gutiérrez, *Dios o el oro en las Indias*, CEP, Lima 1989. También, DEC, *La Evangelización Fundante*, CELAM, Bogotá, 1988.

hacia la cual de una manera real camina toda la historia del mundo, pues ya ha alcanzado su plenitud en Cristo que está presente en ella. Esta es la sociedad suprema en la historia y es realizada como una Sociedad "espiritual", del Espíritu Santo, por todos aquellos que verdaderamente aman a Dios. Los Imperios del mundo son instrumentos de Dios para realizar este plan de salvación. Esta es la antigua "ciudad de Dios" de San Agustín. Es el único absoluto de la historia. La única verdadera "soberanía". Es obvio que esta "ciudad de Dios" no es ni el Estado ni la Iglesia, sino que ambos deben caminar en pos de dicho horizonte de amor¹⁵.

El camino hacia este horizonte que es el Reino de Dios, lo traza el amor de Dios y la cooperación del hombre a dicho amor, es el camino de la caridad con avances y retrocesos de acuerdo con la afirmación o negación de la caridad. La idolatría de la creatura, el "fruir" (el goce) agustiniano exclusivizado en la tierra, es lo que impide la marcha de la caridad y lo que destruye a la persona, es el "amor de sí hasta el desprecio de Dios" de que habla también S. Agustín; el "uti" (el uso) dirigido hacia la civilización del amor, es la recta perspectiva de la historia, a aplicarse en todos sus dominios.

Juzgar los quinientos años de historia cristiana de América Latina bajo esta perspectiva será muy constructivo para el futuro de la Evangelización; se constatará la marcha de la caridad en nuestro Continente, con sus yerros y sus aciertos, y al mismo tiempo se verá la dirección que deberá tomar al iniciar el tercer milenio. Cristo el Señor, por su Espíritu, ha estado presente en todo el desarrollo de la historia cristiana de América Latina, él la ha conducido; muchos cristianos han respondido al conducir divino y juntos con Dios han construido también dicha

15 Cfr. Christopher Dawson, "La visión cristiana de la historia" en A. R. *Pensadores católicos contemporáneos*, Capo Nigri-Grijalbo México-Barcelona 1964, pp. 287-304. S. Cantore en *Cotui che m'ama*, PSV 10 (1984), pp. 205-214, al comentar el Apocalipsis entiende a su vez el amor de Cristo como el amor que se proclama en el diálogo litúrgico y que constituye así el dinamismo último de la historia.

historia; otros la han pretendido destruir, pero Dios, como dice nuestro proverbio: "escribe derecho en renglones torcidos". Cuando el Venerable Beda, último de los santos padres de Occidente, escribe en el siglo VIII la historia de Inglaterra, la titula "Gesta Dei facta per anglos" (La gesta de Dios realizada por los ingleses); éste sería el título que la caridad exigiese para escribir nuestra auténtica historia latinoamericana: "Gesta Dei facta per latinoamericanos" (La gesta de Dios realizada por los latinoamericanos)¹⁶.

Enraizando la nueva Evangelización

De lo dicho podemos concluir para una precisión sobre el calificativo de "nueva" aplicado a la evangelización: esta novedad no puede estar en desconexión con su pasado histórico; el caminar de Dios ha llegado ya a su plenitud y ahora se dirige hacia su consumación; nos fundamos en el pasado para proyectarnos al futuro; sin raíces históricas en nuestra evangelización; cualquier novedad actual será nugatoria; seguro que hemos cometido errores en el pasado, y ha habido acomodados del Mensaje que ahora resultan inadecuados; pero también tenemos grandes valores realizados que como herencia cristiana valiosísima e imprescindible, constituyen la raíz del árbol actual; sin ella no hay posibilidad de evangelización hoy. Sólo puede construir el presente quien se lanza hacia el futuro apoyándose en su propia historia.

FUERZA CONSTITUYENTE DE LA CARIDAD EN LA CONSTRUCCION LATINOAMERICANA

En la actualidad, no cabe duda que nuestro pueblo latinoamericano sigue viviendo la caridad; comprende el amor de Dios que nos engloba, y no es otra cosa la que se entiende en el persignado: actuamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; pedimos con frecuencia la ayuda de Dios a quien sentimos presente en su divina providencia; con frecuencia en el hablar

¹⁶ Cfr. Ch. Dawson, 1c.

cotidiano decimos, "nuestro Padre, Dios"; celebramos con toda ternura la Navidad como el nacimiento del Verbo encarnado en nuestra propia naturaleza; hay una devoción acendrada a nuestros "Cristos" y a María, con localizaciones geográficas que afirman su presencia en nuestro pueblo; aunque a veces con algunas desviaciones, pero hemos asistido a una renovación muy fuerte de la devoción al Espíritu Santo, conscientes de su presencia amorosa omnipotente; y como una consecuencia de nuestra religiosidad popular, no nos cuesta demasiado trabajo motivar a los fieles a ayudar al prójimo, por caridad.

No a la dialéctica del odio

Sin embargo es cierto que la caridad a veces la hemos reducido al rango de beneficencia, de limosna, y preferimos infinidad de aspectos que se refieren a la plena construcción del hombre mediante su comunión amorosa con Dios, con el prójimo y con el universo. Muchas veces no hemos tampoco quitado los obstáculos que impidan esta construcción, y no nos hemos empeñado en una auténtica promoción y liberación del hombre; aunque, a decir verdad, ya en nuestra práctica de la caridad, gracias a la conciencia creada por los grandes documentos episcopales de Medellín y Puebla, la gente sabe que caridad significa también justicia, y que junto con la beneficencia hay que realizar la promoción humana y la auténtica liberación. Hemos comprendido también y por cierto dolorosamente a través de luchas fratricidas, que no hay justicia sin caridad, pues a diferencia de quienes piensan que la raíz última de la injusticia se encuentra en los desórdenes estructurales, sabemos que su manantial ponzoñoso en el desamor y el odio, la destrucción de la caridad¹⁷.

Precisamente uno de los puntos importantes es el relativo al odio. Cuando en la llamada dialéctica de la historia aplicada al juicio valorativo de la realidad actual para indagar la causa de la opresión y así encontrar caminos para quitar los obstáculos al ejercicio de la libertad se propone un camino de lucha, de

¹⁷ Cfr. Boletín CELAM, 1. c.

guerra, de violencia y de destrucción, se está errando completamente el camino. Hemos perdido muchos sacerdotes y muchas religiosas por el camino del odio. Gente de entre los mejores, que se ha conmovido por la miseria estrujante de tantos y se ha comprometido para liberarlos de la misma; pero que se ha dejado atrapar por el sofisma del Materialismo histórico y ha entrado en la lucha, y consciente o inconscientemente ha adoptado el odio como motor de su pretendida acción liberadora. La consecuencia ha sido el distanciamiento total del amor cristiano y así de la justicia: La descristianización con cáscara, con pastas de evangelio, que se defiende como lo más auténtico del Evangelio.

No hay auténtica liberación en la que se exija la muerte de un grupo para que otro viva. Desde que uno murió por todos, la vida está asegurada. Dios no quiere la muerte de nadie, sino que todos nos convirtamos y vivamos. La dialéctica del odio se funda en la contradicción, la contradicción es destructiva, pretende aniquilar, es absurda.

Construcción en la praxis de la caridad

Oposición vital

La dialéctica correcta de la historia es aquella en la que todos nos oponemos "contrariamente" para complementarnos y no nos negamos "contradictoriamente" para destruimos, pues así, ni vivimos ni puede haber unidad; ya que precisamente la oposición de contrariedad es para crear la unidad como convergencia de distintos, en la que todos aceptamos nuestra diversidad y desde ella nos enriquecemos mutuamente en una donación continua. Esto es precisamente lo que significa la caridad, Dios viviendo en nosotros, actuando en nuestra historia y en nuestra realidad.

Esta es la realidad de la vida de la Santísima Trinidad: la oposición infinita, no por negación, sino por simple relación. Acercarnos al modelo trinitario es la única posibilidad de vivir al aceptamos esencialmente iguales, aunque relacionalmente distintos; así como es Dios, tres personas esencialmente iguales

pues coinciden en una misma naturaleza divina, pero infinitamente distintas, pues las tres personas son constituidas infinitamente como tales por sus relaciones de mutua entrega en el Amor¹⁸.

Esta caridad, actuando en nosotros como personas y en las estructuras que creamos es la verdadera creación de la libertad y la verdadera remoción de obstáculos para su ejercicio en una auténtica liberación. Es la transformación radical de todas nuestras relaciones económicas, sociales, políticas y culturales; es la aceptación creativa de nuestra igualdad, solidaridad, subsidiaridad, pacificación, nivelación y reparto equitativo de bienes y oportunidades de trabajo, capacitación laboral, educación, etc. Este será hoy el aspecto humano urgente de la caridad verdadera¹⁹.

Praxis sacramental de la unidad

No olvidemos que muchas veces estamos colocados dentro de una óptica secularista y de una cultura de la muerte, en la que hemos diluido el Cristianismo en imperativos éticos más o menos oportunistas y categóricos. Pienso que desde esta perspectiva no llegamos a ninguna parte, pues la donación vital es imposible realizarla de parte sólo del hombre; si no hay la acción divina y la humana juntas, y la humana capacitada divinamente para colaborar con la de Dios, no hay nada que se pueda hacer²⁰.

Tantas veces nos quejamos de que pasan documentos, estudios,

18 Cfr. André Marc, "Méthode et Dialectique", en Aspects de la Dialectique, Desclée de Brouwer, París 1956.

19 J. Lochmann, abundando a este respecto habla de la socialidad de Dios que tiene su fundamento en el Dogma de la S. Trinidad. Dice que el Dogma de la S. Trinidad hizo "naufragar" la monarquía divina y cualquier otra monarquía y todo culto político a la persona. Cfr. J. Lochmann, "Repercusiones prácticas de la doctrina trinitaria", en *Selecciones de Teología* 62 (1967), pp. 89-92. Cfr. también Boff y Moltmann, 1c.

20 *Libertatis Nuntius*, IX, 2, consigna esta opinión que reprueba: "Se pretende además -dice-, que el amor en su universalidad pueda vencer lo que constituye la principal ley estructural en la sociedad capitalista, signifique nutrir de mala fe una ilusión falaz".

declaraciones etc. de mucha importancia, y sin embargo seguimos igual. Es que el mundo no se arregla con bellas doctrinas, sino con acciones, y las bellas doctrinas sólo se convierten en acciones por la fuerza de Dios. Y Esta fuerza de Dios se llama en la Iglesia católica, sacramento. La caridad si no se realiza sacramentalmente es sólo una utopía. Y los sacramentos son en concreto los siete sacramentos, pero también, como base de los siete, el misterio eficaz de la Iglesia como Sacramento de Cristo, quien es a la vez sacramento del Padre²¹.

Se habla insistentemente de la praxis, y cada vez se desconfía más de la teoría; se ha llegado incluso a decir que la teoría como ortodoxia no tiene importancia, más aun, que es satánica, que lo válido es sólo una praxis comprometida con el pueblo, para el bien del pueblo. Que incluso el conocimiento ha ido pasando por sus etapas imperfectas ya superadas, que pasó el tiempo de la verdad objetiva y aún de la verdad subjetiva, que ahora es el tiempo de la verdad como pueblo, como praxis de liberación popular²².

Afirmaciones de ese talante tienen su explicación en el divorcio tantas veces existente entre doctrinas éticas y comportamientos; doctrinas si se quiere sublimes y muy bien aprendidas, y conductas al menos no a la altura de las mismas. No es el lugar de demostrar la falsedad obvia de los pretendidos criterios de verdad fundados en oposiciones tipo contradicción entre verdad objetiva, subjetiva y popular; lo que sí es el lugar de afirmar es que para que la teoría de la caridad no aparezca como una mera proposición nominalística, un mero postulado ético, como una bella utopía que se desvanece ante la realidad sangrante de la injusticia y de la violencia, necesitamos una caridad "praxis", y esta caridad-praxis es la caridad sacramental.

21 Cfr. O. Semmelroth, *La Iglesia como sacramento original*, Dinor S. Sebastián 1966, 300 pp.

22 Cfr. Carlos Bravo, "Jesús hombre en conflicto", CRT, México 1966, pp. 95-96; 105; 146-147; 219; 247-248.

Así, como por ósmosis saboreamos la "teoría" de la caridad, vemos en Dios el amor de Dios, por connaturalidad podemos balbucear algo de este amor que recrea al mundo. En último término nos encontramos directamente con la vida divina participada que en su vivencia en el hombre, a manera de como se descompone la luz en un prisma, se expresa en las tres virtudes teologales de la fe, la esperanza y especialmente, donde reluce más fuertemente la potencia divina, en la caridad²³.

La caridad es donde la fuerza divina aparece más evidente en el hombre. Un ejemplo típico es el amor a los enemigos. El enemigo por definición es malo y como tal no es amable, para que sea amable es necesario hacerlo bueno y para ello es necesario sacarlo de la nada mediante un acto re-creativo divino, que de la nada "culpable", saca hijos de Dios. Este amor pasa, o si se quiere se encarna, en quien tiene la caridad y por ella, de un no-hermano tiene la fuerza de hacer un hermano. Esta es la única posibilidad de crear la civilización universal del amor en un mundo de pecado, de odio, de injusticia y de violencia. Así balbuceamos la fuerza redentiva de la caridad.

LA CARIDAD EN LA OPTICA DEL FUTURO

El campo de proyección hacia el futuro de la caridad como alma de la nueva evangelización a todas luces aparece ingente.

23 El Padre Fuchs describe así la Moral cristiana como la consecuencia de una donación trascendental de toda la persona; Cfr. J. Fuchs, *Teología morale fondamentale* (per l'uso privato degli studenti) Roma 1980 p. 93 s. Para P. Fransen en "Las virtudes teologales como dinamismo activo de la gracia" en *Mysterium Salutis* IV-2, p. 914, las virtudes teologales no se pueden separar unas de otras; son los despliegues de la opción fundamental, que a manera de un rayo de sol al atravesar un prisma cristalino, se descompone en esa escala cromática. Sto. Tomás dice así que puede decirse la caridad una virtud general, pero que no deja su especialidad según su propia esencia: Cfr. II-II, 82, 2 ad 1. U. Vanni, en *L'amore di Dio è stato effuso nei nostricuarti dallo Spirito*, (Ro. 5, 5) en PSV 10 (1984), pp. 148-160, afirma por su parte que el amor de Dios se comprende sólo por connaturalidad; como un don que nos hace percibir como por ósmosis, cómo y cuánto nos ama Dios.

Me reduciré a enfocarlo sólo desde dos puntos que me han parecido importantes: caridad y unidad eclesial latinoamericana, y caridad, unidad de 22 países latinoamericanos.

Caridad y unidad eclesial latinoamericana

La "espiritualidad del conflicto"

Su Santidad el Papa Juan Pablo II en su reciente visita a México ha indicado tres horizontes negativos que se enraizan en la actualidad mundial y que amenazan con frutos más venenosos al futuro. Estos son: 1°. la secularización; 2°. la cultura de la muerte; 3°. la interpretación conflictiva contradictoria del mundo²⁴.

Me voy a referir especialmente al tercer horizonte. El Papa lamenta cómo haya todavía incluso eclesiásticos que sigan la interpretación conflictiva del mundo a base de la lucha de clases y desde esta perspectiva deseen interpretar la opción eclesial por los pobres; habla de lo absurdo de la adopción por los mismos del "espíritu de conflicto".

Recientemente se ha escuchado entre nosotros la teoría peregrina de la espiritualidad del conflicto con relación a la esencia de la vida religiosa. Se afirma que especialmente por lo que toca al carisma de la vida religiosa éste debe desarrollarse siempre dentro de la espiritualidad del conflicto, ya que es inherente a la vida religiosa el profetismo y el profetismo es la crítica de las instituciones; en consecuencia, siendo una institución la Iglesia jerárquica, los religiosos tendrán siempre que estar en conflicto con los obispos, como algo inherente a la espiritualidad del religioso. Se impone, especialmente en el campo magisterial, el derecho al disenso.

Respecto al conflicto entre el carisma religioso y el carisma episcopal, a la luz de lo anterior podríamos decir que su oposición es una oposición de contrarios y no de contradictorios.

24 Cfr. Juan Pablo II. Saludo en la Catedral de Durango, en Segunda Visita Pastoral a México, CEM 1990, nn. 252-255.

La oposición de contrarios es el requisito de toda distinción, de toda organicidad, de toda vida, de toda unidad; en cambio, la oposición de contradicción es la oposición entre vida y muerte; es la supresión de una parte para que la otra permanezca, es lo contrario a la unidad, es la descabellada intención de hacer de la parte el todo²⁵.

El "carisma profético"

Por otro lado no es verdad que la auténtica posición profética consista en la crítica destructiva y obligada de las instituciones, y que además, sólo competa a la vida religiosa. Más aún, "el profeta", a quien Dios le ha encomendado de una manera plena hablar en su nombre, es el Magisterio de la Iglesia en el que todos sus miembros orgánicamente tienen su parte a desempeñar, y en el que la parte del Obispo es definitiva, pues sin ella el Magisterio auténtico no se da: los Obispos con el Papa en su consenso magisterial son el criterio próximo de revelación, esto es, son el criterio para conocer si determinadas posiciones son o no pertinentes al Depósito de la revelación. Son la base del sano pluralismo; en la exposición y explicación de la fe, para cumplir el mandato misional universal divino, entre teólogos y pastores no cabe el disenso en la verdadera Iglesia; como acaba de claramente asentar el Magisterio pontificio. La apostolicidad magisterial nos salva de todo gnosticismo doctrinal, que hoy está tan de moda²⁶.

En cuanto a la posición de los diversos carismas en la Iglesia, es cierto que el Espíritu Santo los da libremente a quien quiere, y que un auténtico carisma está dirigido a renovar y ampliar la Iglesia, y que esto se opone a cualquier conservación cerrada; la Iglesia es esencialmente escatológica. Así una Iglesia meramente conservadora y tradicionalista es ajena al proyecto

25 Cfr. André Marc, o.c.

26 Cfr. Juan Pablo II, Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos, o. c., nn. 516-530.

Cfr. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo, Roma 24 de mayo de 1990, pp. 19-27.

de Cristo que quiere su Iglesia como la mayor realización creciente del Reino aquí en la tierra. Y los carismas en general y los carismas colectivos que conforman a los religiosos, deben dirigirse a renovar y ampliar la Iglesia a la que todos pertenecemos. En esta forma debe proceder una crítica a la Iglesia, que por otra parte, no es de la esencia de la crítica el ser negativa; la crítica es un juicio que objetivamente, dentro de la escatología de la Iglesia, deberá siempre encontrar aspectos muy positivos, y otros que deban perfeccionarse para su continuo crecimiento.

Además, también es cierto que hay otro elemento que le da carta de autenticidad a un pretendido carisma y que sin éste, lo que queda no es carisma, sino una estrategia de soberbia y egoísmo para obtener el poder mundano; éste elemento que le da la identidad definitiva al carisma es la construcción de la unidad en la Iglesia; un carisma auténtico es un carisma que construye la unidad en la Iglesia, un pretendido carisma que destruye la unidad nunca será carisma, sino artimaña satánica para destruir la obra de Cristo²⁷.

En último término, el distintivo propio del carisma es la caridad, que realiza la unidad. El futuro de la evangelización sobre la caridad debe recalcar fuertemente la unidad constructora de la Iglesia. Será una desgracia absoluta que en el seno de la misma Iglesia se dé en el futuro un espectáculo de tirantez y contradicción entre la vida religiosa y los pastores de la Iglesia. El Pastor de la Iglesia, el Obispo, es el centro de comunión en la Iglesia particular. El religioso debe absolutamente converger en este centro de comunión en la Iglesia particular. Si es de derecho pontificio, todavía con mayor razón, pues participa de la razón de ser del primado, que tiene como objeto dar el vigor a los hermanos Obispos, y jamás contradecirlos negándolos. Como decíamos anteriormente y ahora recalcamos, la unidad no es uniformidad sino convergencia de distintos, es así como los carismas contribuyen a la unidad de la Iglesia. Los diversos carismas, tanto individuales como colectivos los da el Espíritu

Santo, y es el mismo Espíritu Santo quien ha puesto a los Obispos para apacentar la grey del Señor, y así unificar toda la obra de amor y de caridad.

La nueva evangelización respecto a la virtud de la caridad, debe a toda costa evitar ese triste panorama de la división interna de la Iglesia y de la lucha amarga entre aquellos en los que más debiera brillar el amor del Señor.

Caridad, unidad de 22 países latinoamericanos

Desde esta unidad en la caridad de los que tenemos el ministerio ordenado en la Iglesia, debemos lanzarnos a propiciar y a realizar la unidad de nuestras 22 naciones latinoamericanas y del Caribe. La nueva evangelización deberá empeñarse en realizar la unidad en la caridad como hilo conductor de la catolicidad de nuestro Continente. Esta unidad sacramental aparecerá como una bella utopía desde el secularismo, pero como un verdadero y real milagro a la luz de la fe que suscita la nueva evangelización.

Perspectiva trinitaria

Ayudará mucho a su realización la verdadera perspectiva comunional de la caridad, en la que a imitación de la Santísima Trinidad, nuestros 22 países aparecerán sustancialmente iguales, aunque relacionalmente distintos. A esta nueva luz, será otra la perspectiva económica, social, política y cultural, tanto de nuestros países en su dimensión nacional como en su proyección internacional. Se verá con mayor fuerza que la unidad no es uniformidad, sino convergencia de distintos, que precisamente afianzan su distinción en la medida en que se complementan unos con otros. Más allá de la planificación internacional de la economía en tratados multilaterales de bloques de países para la defensa de intereses, del lucro o del poder, obligada por las circunstancias cambiantes del final del milenio, se encontrará la verdadera civilización solidaria del amor, de la caridad. Esta será una perspectiva indispensable para la evangelización

27 Cfr. C. Vaticano II, *Lumen Gentium*, nn. 4.12.

futura sobre la caridad, nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión²⁸.

Perspectiva de "caridad sacramental"

Todo lo dicho hasta aquí es imposible que lo realice el hombre con sus propias fuerzas, debe ser hecho sólo en colaboración con el mismo Dios. Urge rehabilitar así la perspectiva sacramental católica. Muchas veces nos hemos contagiado de presupuestos protestantes de la sola palabra; la sola palabra no pasa de presentarnos imperativos si se quiere evangélicos, sublimes, más allá de cualquier ética, pero imposibles de lograr dada la debilidad humana. Lo católico específico es el sacramento. Entra en la perspectiva de la encarnación. Es el designio encarnativo de Dios de actuar instrumentalmente en la historia.

Aquí hablamos de la naturaleza humana de Cristo, de la mediación apostólica y episcopal ayudada por los presbíteros y los diáconos, de la totalidad de la Iglesia como sacramento y en especial de los siete sacramentos.

Se habla de una Eclesiología de comunión, y todo mundo está de acuerdo que es la perspectiva para una nueva evangelización; sólo que la Eclesiología de comunión para comprenderse en toda su fuerza debe enunciarse como una Eclesiología de comunión sacramental. Para que la comunión sea realidad, debemos comprenderla como el efecto del sacramento Iglesia. De lo contrario será una bella expresión, solamente.

El toque final que propongo para la nueva evangelización sobre la caridad, es que ésta se anuncie como la caridad sacramental, como la caridad divina que tiene un cauce que Cristo ha querido y ha instituido, a saber, el cauce sacramental.

28 I. González Faus piensa que no puede haber amor a Dios que no esté mediado y pase por el amor del hermano, que la palabra para describir al Cristianismo es "fraternidad", ya que el hombre es un proyecto de hermano fundado en que es un proyecto de hijo. Cfr. I. González Faus, *Teología de la caridad*, Sal Terrae 75, (1987), pp. 83 y ss. Cfr. también Moltmann y Boff, o.c.

Para oídos secularistas suena muy raro que la integración latinoamericana venga del sacramento. Pero sólo desde la perspectiva sacramental puede venir la unidad latinoamericana. Y esta perspectiva debe ser tomada en toda su gama de mediación encarnacional, sólo desde la unidad eclesial episcopal, con Pedro a la cabeza, puede venir la unidad de Latinoamérica. Es la caridad episcopal la que realiza la nueva evangelización sobre la caridad; y esta unidad es una unidad eucarística, comunal, sacramental. Por eso lo que ensombrece la unidad episcopal ensombrece también la unidad latinoamericana.

Si engastamos la auténtica caridad como la piedra básica de las joyas de los valores latinoamericanos, si desde su luz nos adentramos en nuestros orígenes, si con su fuerza práctica construimos hoy el Reino de Dios en Latinoamérica y nos proyectamos a la "real utopía" del futuro mejor, estaremos en el camino que su Santidad Juan Pablo II ha fijado para la nueva evangelización del tercer milenio donde nos pide que la catequesis de la caridad se haga de tal manera que "la diaconía de la caridad en América Latina encuentre ahí su inspiración y el alma de la segunda evangelización".

COMENTARIOS

A

BIBLIA Y CARIDAD

R. P. Alfredo Morin, P.S.S.*

Dios es amor (1 Jn 4, 8.16): Aquí, como en el drama del Calvario, tenemos la última palabra sobre lo que Dios es eternamente. Esta verdad fundamental ilumina todos los demás dogmas de nuestra fe. Cualquier enunciado teológico que no se armonice perfectamente con ella deber ser corregido. Dios es don, Dios es esencialmente entrega, servicio desinteresado. Porque Dios es amor, es también exigencia amorosa y promoción del hombre (Cfr. San Ireneo, *Adv. Haer.* 4, 20, 7). Es amor gratuito que se implica con el hombre, que mueve con cariño la historia humana. Esta buena nueva, tan claramente proclamada en la Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento, no se compagina fácilmente con otras presentaciones de Dios que hemos heredado de la filosofía griega. Por esto resulta imprescindible exorcizar algunas representaciones paganas que entorpecen nuestro encuentro con el Señor.

En efecto, Aristóteles nos presenta con su célebre *Motor Inmóvil* a un Dios *a-pático*, radicalmente impasible, cuya felicidad consiste en la *ataraxia*, la calma absoluta, fruto de la *apatheia*, la ausencia de pasiones, y de la *autarkeia*, la autosuficiencia

* *Biblista - Canadá.*

absoluta. Esta visión filosófica, familiar para quienes hemos estudiado la teodicea y demasiado fácilmente aceptada por algunos teólogos, ha constituido un peso considerable que ha gravado en una forma perdurable la reflexión sobre Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este enfoque metafísico, nada existencial, ha caracterizado un acceso a Dios demasiado exclusivo que nos ha marcado durante siglos. Uno piensa en el Fausto de Goethe cuando el viejo filósofo, sentado en su biblioteca, procura traducir, condicionado por su mentalidad metafísica, especulativa, el primer versículo del Prólogo de Juan: "En un principio estaba la Palabra. ¡No! ¡la Mente. No! ¡el Poder. No! la Acción... Reflexión que, por demasiado humana no llevaba a ninguna parte. Uno de los genios que más claramente percibió el peligro de este tipo de reflexión fue Blaise Pascal. En su famoso *Memorial*, fruto de una experiencia mística que debía marcar profundamente todo el resto de su vida, el autor de los *Pensamientos* recuerda su descubrimiento fulgurante en una noche de intensa gracia: "¡fuego!, escribe, ¡Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob! No de los filósofos ni de los sabios... ¡Dios de Jesucristo! No se conoce sino por los caminos del Evangelio..."

Sí, Dios es amor, don, servicio, entrega. El único camino para conocerlo auténticamente es Jesús de Nazaret, Dios hecho por amor realmente uno de nosotros. Por esto Jesús nos dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6). Y es fundamental tomar conciencia de que en Dios la *kénosis* (Flp 2, 7) no es un paréntesis en su "historia", un episodio prontamente superado después del cual Dios volvería a su calma absoluta. Dios no se hizo turista de fin de semana entre nosotros. *La kénosis de Dios en Jesucristo-servidor es una ventana abierta sobre lo que Dios es eternamente: amor, don, servicio desinteresado, total entrega, opción preferencial por el pobre, el marginado, el paria de este mundo. La hora de su glorificación es la hora de su entrega en la cruz* (Jn 17, 1).

Esta visión bíblica es indispensable para orientar nuestra pastoral caritativa, pues Jesucristo es el rostro humano de Dios, el embajador plenipotenciario del Padre, y su vida, con sus

opciones, acciones y palabras, refleja perfectamente la actitud de Dios ante las miserias humanas. Lo que hace el Padre, lo hace Jesús, y lo que hace Jesús, lo hace el Padre. Y lo que hizo Jesús, Dios quiere que lo hagamos nosotros. Misión entusiastamente que revela la responsabilidad que Dios nos confía. Este llamamiento a la solidaridad y al compartir corre a través de toda la Biblia. Será útil recorrer rápidamente ambos Testamentos para descubrir cómo el Pueblo elegido fue descubriendo poco a poco todas las dimensiones de la voluntad de su Dios en materia social.

CONCIENCIA SOCIAL EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera reflexión de Israel sobre el problema de la miseria resulta bastante simplista. En el contexto de una alianza mal entendida, los hebreos llegaron a creer que el rico era tal porque había recibido la *brajáh* de Yavé, su bendición. Algunos textos, sobre todo entre los más antiguos, dan la impresión de que Dios tiene una opción preferencial por los ricos. Abrahám, por ejemplo, por ser un hombre justo, es rico: posee grandes rebaños y va a ser padre de una multitud. La misma suerte le corresponde por derecho a Job. Dentro del esquema de esta teología arcaica, la pobreza, como su compañera de camino la enfermedad, puede fácilmente aparecer como un castigo. Todavía en Juan 9, ante el ciego de nacimiento, no falta quien pregunte en la ingenuidad de su religiosidad popular. "¿Quién ha pecado: sus padres o él mismo?". Jesús, por cierto, rechaza rotundamente esta teología rudimentaria.

Todos los miembros del Pueblo de Dios *coherederos*

Paralela a esta reflexión incipiente, se va manifestando en el Pueblo de Dios una conciencia social de una profundidad teológica excepcional, fundamentada en su fe. Gracias a esta fe, Israel se adelantará a todos los pueblos vecinos por su "doctrina social" y nos dejará una herencia sorprendentemente moderna, una utopía susceptible de inspirar nuestro actual servicio de los pobres en América Latina.

Primera característica de esta fe: el Pueblo de Israel tiene conciencia de ser el mismo: propiedad de Yavé. Pueblo liberado de la esclavitud, tiene una deuda de gratitud para con su Dios. Esta gratitud se manifestará en su forma de obedecer a su Señor, que se traducirá especialmente en el modo de usar los bienes terrenales.

Segunda característica: el Pueblo sabe que sólo Yavé es dueño verdadero del mundo, y especialmente de la Tierra Prometida: "La tierra es mía", dice el Señor (Lv 25, 23). El hombre es un mero administrador de estos bienes. No los puede usar a su antojo, sino conforme a la voluntad de su único Dueño. Y Dios quiere que sus bienes lleguen a todos sus hijos para que todos puedan vivir dignamente: "No tolerarás que haya indigencia en medio de ti", manda Yavé a su Pueblo (Dt 15, 4).

Por esto, una parte importante del culto de Israel consistirá precisamente en recordar (tema del memorial) que todo lo que el Pueblo posee es de Yavé y que nunca podrá usarlo a su antojo (*jus utendi et abutendi*). "Mía es la tierra", dice el Señor, "y vosotros sois en lo mío peregrinos y extranjeros" (Lv 25, 23). Esta verdad primordial se recuerda en la liturgia de paz primicias y muy especialmente en las grandes fiestas de peregrinaciones.

Esta *lex orandi et credendi* orienta la vida cotidiana del Pueblo de Dios y se traduce en *instituciones sociales*. Varios códigos recordarán que es la voluntad de Yavé el que cada israelita posea su porción de herencia. Por esto Oseas (12, 8) condena al que podríamos llamar el primer "capitalista manchesteriano" recordado por la historia: "Efraim es tramposo. Dice: Sí, me he enriquecido, pero es exclusivamente el producto de mi trabajo. En mí no se encontrará ningún crimen, ninguna iniquidad".

Así, lo que vale a los ojos de la fe no es el trabajo de cada uno sino la *solidaridad en la herencia*. Por esto no se permite el préstamo con interés entre israelitas (Dt 23, 19s). Y se inventan recursos para corregir periódicamente los desniveles socio-económicos demasiado escandalosos, como el año sabático y el año jubilar (Lv 25; Dt 15).

Los profetas, conciencia viva de Israel, dedicaron gran parte de sus denuncias a recordarla: "doctrina social" de la Alianza. En cuanto a los sabios, su mensaje social queda bien resumido en el texto de Pr 14, 31: "Oprimir al pobre es insultar al Creador".

LA OPCION PREFERENCIAL DE JESUS

Cuando Jesús pronuncia su primera homilía en la sinagoga de Nazaret, el Dios de amor se expresa en Él y resulta patente la opción de Dios por los pobres, marginados y enfermos: "El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ungió y me envió para anunciar la Buena Nueva a los pobres; pregonar a los cautivos la liberación, a los ciegos, la vista; liberar a los oprimidos y anunciar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18s citando libremente Is 61, 1). En otra ocasión Jesús define su misión citando a Is 35, 5s: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la buena noticia; y bienaventurado el que no se escandalice de mí" (Lc 7, 22 y paral. de Mt 11, 5). En tal forma que *no es posible entender a Jesús, ni por consiguiente a Dios, si no fuera sobre la tela de fondo de los desheredados de la tierra*. Cuando Jesús se hace curandero, nos revela lo que es Dios para el hombre, eternamente. El Evangelio que Jesús anuncia es realmente *Buena Nueva* que hace bailar de júbilo a los marginados de este mundo porque Dios los viene a salvar en lo muy concreto de su sufrimiento. En verdad, la expresión "reino de los cielos" no significa que haya que esperar la otra vida para que se manifieste la misericordia del Señor para los que sufren. Aquí "los cielos" es simplemente una manera de evitar pronunciar el nombre sagrado de Yavé. Reino de los cielos significa: *gobierno de Dios, que se inaugura por gestos muy concretos ya en esta tierra*. Y Jesús anuncia un año de gracia, un año jubilar extraordinario, mucho más extenso que los que anteriormente había conocido Israel, un periodo de fraternidad universal, de servicio mutuo, de generosidad desbordante que se extiende hasta el fin de los tiempos, en el que, en la comunidad de los discípulos de Jesús, se perdonan las deudas, sin excluir por cierto las económicas (Lv 25, 28-54; Dt 15, 1ss; Mt 6, 12; 18, 23-35); en el que se liberan a los

esclavos, especialmente a quienes están bajo el yugo de la enfermedad.

Un discípulo de Jesús no puede despreocuparse de su hermano que sufre. Allí está en juego su propia felicidad eterna. Cuando el rico epulón pide a su padre Abrahán que alerte a sus hermanos sobre lo que arriesgan al no cuidar de los pobres, el patriarca le contesta que ellos deberían estar enterados porque así siempre se ha enseñado en Israel (Lc 16, 19-31). En realidad, nos dice Lucas, *los pobres son los porteros del cielo*. La brecha (*jasma mega*: Lc 16, 26) que los ricos mantienen entre sus personas y los pobres en esta tierra, quedará para la eternidad. Y como, afirma Lucas, a los pobres les tocará en suerte el paraíso, ellos sólo recibirán "en las tiendas eternas" (Lc 16, 9) a los ricos que hayan colmado la brecha que los separaba de ellos, sólo a los ricos que hubieran compartido sus bienes con ellos.

No le fue fácil a Jesús convencer a sus discípulos de la importancia del *mandatum* del servicio de amor mutuo. Cuando llegó su "hora", al constatar que sus discípulos no entendían todavía el meollo de su testimonio y que estaban más preocupados por conseguir primeros puestos en su reino que por ser los esclavos los unos de los otros, Jesús tuvo que acudir a un sociodrama para clavar profundamente su mensaje supremo. Se despoja de parte de sus vestiduras para quedar como el más humilde de los sirvientes, se pone a lavar los pies de sus discípulos a pesar de las protestas de Pedro, perfecto representante en este caso de la sabiduría de este mundo, y pregunta: "¿Habéis entendido lo que acabo de hacer?" y agrega: "Ejemplo os di. También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros" (Jn 13, 1ss). Quien no lo entiende, no capta el mensaje profundo de la Eucaristía.

Un mensaje tan claro no podía ser ignorado por la Iglesia apostólica. Los primeros discípulos, nos dice Lucas (Hch 2, 42), perseveraban en la *koinonía*. "Todos los creyentes tenían todo en común" (Ibid. 2, 44). "Nadie decía suyo lo que le pertenecía, sino que entre todos todo se compartía (*panta koina*: Ibid. 4,

32). "No había indigentes entre ellos" (Hch 4, 34; cfr. Dt 15, 4). Los apóstoles Pedro y Pablo, como su divino Maestro, anunciaban la Buena Nueva a los pobres y curaban toda clase de enfermedades. El cuadro, sin duda idealizado de Lucas, muestra por lo menos que se tenía clara la misión de la comunidad que dejaba Jesús. Una comunidad distinta, sacramento de un mundo nuevo, en el que cada uno se pondrá al servicio desinteresado de su hermano, especialmente del más desamparado.

Hoy la Iglesia está llamada a mantener viva esta herencia de su fundador. Sus millares de obras de caridad dan testimonio de ello. Le corresponde ser signo claro y palpable del Dios de Amor, del Dios de la entrega total en Jesucristo. De no cumplir con esta misión exaltante, la Iglesia merecería, según las mismas palabras de Jesús, "ser echada al camino para ser pisoteada por los transeúntes" (Mt 5, 13). Pues "el segundo mandamiento es igual al primero: Amarás a tu prójimo como a tí mismo" (Mt 22, 39); "quien pretende amar a Dios sin amar a su prójimo es un mentiroso" (1 Jn 4, 20); y el gesto de compasión que se hace a favor del más humilde de los hermanos de Jesús alcanza al mismo Jesús, personalmente (Mt 25, 40).

B

PATRISTICA Y CARIDAD

+ Fernando A. Figueiredo, O.F.M. *

El tema se encuentra en todos los Santos Padres. De ahí la dificultad en trazar una síntesis, que destaque las peculiaridades del pensamiento de cada autor, situado en determinado período

* Obispo de Santo Amaro - Brasil.

de la vida de la Iglesia Primitiva. Trataremos de dar una adecuada sistematización, no queriendo ser exhaustivos y no olvidando una afirmación esencial de la teología patristica sobre Dios: El es Amor. Más al mismo tiempo queríamos subrayar algunos núcleos esenciales del pensamiento patristico, al respecto del amor-caridad-"agápe", en relación a la obra creadora de Dios. Estos serían articulados en cuatro aspectos principales: El amor de Dios, fuente de toda la creación; la caridad en la dinámica de la vida humana; El amor a Dios y al prójimo son inseparables; Las manifestaciones del amor. Para los Padres solamente se puede decir que Dios es amor, cuando se vive el amor.

EL AMOR DE DIOS FUENTE DE TODA LA CREACION

Los Santos Padres describen este amor para la humanidad empleando los términos filantropía y "agápe". En la creación Dios abre sus tesoros a los hombres (Clem. de Alex. Prot. 10; PG 8, 204B; Cir. de Jerus. Catech. 18, 29). San Agustín señala a la Filantropía como un atributo divino (1 Apol. 10, 1; PG 6, 340C) y que se expresa plenamente en la Encarnación y Muerte del Hijo Unigénito. Dios es aquél que primero nos amó, que se inclina hacia la creatura que es salida de la nada, para que ella pueda libremente participar de su divina plenitud. El ser humano es llamado a amar, pero también a ser amado, principalmente por el propio Dios.

No obstante San Irineo ofrece la comprensión más clara de lo que viene a ser "la agápe". A través de todas sus obras, como concepto esencial en su teología está presente la idea del amor. La obra de la creación es fruto del amor de Dios, la cual está también presente en el hombre esperando ser correspondida en una vida de comunión con El. El amor permitió al Logos encarnarse en nuestra humanidad y recapitular en El todas las cosas reconciliando al hombre con Dios y confiriéndole con su resurrección, la vida eterna e inmortal. La Encarnación es la señal histórica de "la agápe" de Dios y mira hacia la deificación del hombre. (Adv. H.IV, XXXIII, 4; 668).

LA CARIDAD EN LA DINAMICA DE LA VIDA HUMANA

La Filantropía de Dios es compartida por el hombre, y es denominada éros y ágape. Orígenes en su comentario en Los Cantares, obra dirigida a los perfectos, hace diferencia entre el éros vulgar y el éros celeste. El primero sería fruto de los que interpretan literalmente el texto bíblico y que por eso mismo permanecen en un nivel puramente terreno. El éros celeste podría ser comprendido como la fuerza que eleva el alma a las realidades superiores y que se proyecta en el amor, ágape, único camino para llegar a la suprema beatitud.

El éros sería el deseo natural del hombre de llegar a su propia perfección. Aún así en su expresión platónica, es dar impulso a las alas del alma para llegar a la plenitud de la verdad, de la justicia, de la sabiduría y de la belleza. El éros sería pues este deseo insaciable en el corazón humano.

"Agape" es el término habitual en los Padres para designar la caridad cristiana. Don del Espíritu, "la agápe" habita en el corazón por medio de la gracia. San Basilio Magno lo describe integrándolo al éros, como deseo fuerte de llegar a la propia perfección (Reg. Fus. 2,1) y por ser también realidad espiritual, confiere a la creatura humana la semejanza con el Dios-caridad: "Dios no es realmente Dios a no ser para aquéllos que están unidos en la caridad" (In Ps 29, 3).

El ágape-amor define al ser humano asemejándolo a Dios y transportándolo al amor fraternal. Estas dos dimensiones están sistematizadas por los Padres a través de la Doctrina de la imagen de Dios o de la adopción filial y el amor hacia el prójimo.

El concepto de la semejanza a Dios está unido a la idea del conocimiento. Esta relación se hace sin crear un dualismo o colocar la interrogación del primado o no de la voluntad o del conocimiento humano. Mas según Clemente de Alejandría y Orígenes, al conocimiento se une íntimamente el amor.

Para Evagrio "la caridad es la puerta del conocimiento". Y

Máximo, el Confesor, afirma que el verdadero amor a Dios se identifica con el conocimiento: "La caridad, escribe él, es esta disposición, por la cual el alma no prefiere nada, sólo conocimiento de Dios" (De Carit. 1, 4).

Es importante destacar que el conocimiento es comprendido como asimilación integral, por el amor, al objeto conocido, él como que recrea la unidad original del ser, convirtiéndolo semejante a Dios. Tendríamos así el conocimiento iluminado e iluminativo en que el conocimiento se da en el propio acto del amor a Dios.

El amor al prójimo vinculado intrínsecamente al amor a Dios se manifestará de modo diverso según las necesidades del otro. En este sentido prácticamente todos los Padres destacan la limosna, el respeto a la persona humana y el amor a los enemigos. Esta dimensión del amor será profundizada en los siguientes párrafos.

EL AMOR A DIOS Y AL PROJIMO SON INSEPARABLES

Para San Agustín, el amor es vital para el hombre. Vivir es amar, de tal forma que la persona humana sólo puede ser comprendida en toda su magnitud en el amor. "¿No amáis? Pregunta San Agustín. No, entonces en verdad seréis inertes, estáis muertos, detestables, miserables sin amor" (In Ps 31, II, 5). Más, es el objeto hacia el cual tiende el que lo define: Concupiscencia o egoísmo, caridad o amor de entrega. Por eso exclama el Obispo de Hipona: "Refrena con la concupiscencia y aumenta la caridad".

Más aún. El amor nos transforma a la semejanza de su objeto. De ahí la llamada Agustiniana para que amemos a Dios, pues "amándolo nos haremos más bellos". "¿Cómo hacerse más bellos?" El mismo responde: "Amando Aquél que es eternamente Bello. Cuanto más crece en nosotros el amor más crece la belleza: pues la caridad es la beatitud del alma" (In I Jo IX, 9).

Para llegar a este amor de Dios, San Agustín habla de la

necesidad del amor fraternal. El amor es el lugar de la visión de Dios.

Por la caridad se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo (...). pues sólo los que tienen la caridad, son nacidos de Dios. Esta es la gran señal, el gran principio de discernimiento. Tienes todo lo que tú quieres: pero si te falta el amor, tan sólo el amor, el resto no te sirve para nada; mas si todo el resto te falta y tú posees la caridad, tú cumpliste la ley (In I Jo V, 6-7).

De ahí el célebre axioma de San Agustín:

Ama y haz lo que quieras, si tú hablas, habla por el amor; si tú corriges, corrige por el amor y si tú perdonas, perdona por el amor. Ten en el fondo del corazón la raíz del amor: De esta raíz sólo puede brotar lo que es verdaderamente bueno (In I Jo VII, 8).

El amor asume en San Agustín una dimensión cósmica y se concretiza en la configuración de las dos ciudades:

Estos dos amores, uno es Santo, otro impuro, uno dirigido para los otros, otro centrado sobre sí mismo; uno está preocupado por el bien de todos en vista de la sociedad celeste, el otro va hasta subordinar el bien común a su propio poder en vista de una dominación arrogante; uno es sumiso a Dios, el otro es rival de Dios (De Gen, ad litt. LX, 20).

En su obra La ciudad de Dios, él describe los dos amores que

fundaron las dos ciudades, a saber: el amor propio, llevando a despreciar a Dios es la ciudad terrena; y el amor a Dios, llevado al desprecio de sí mismo es la ciudad celestial. Una se gloria en ella misma, la otra en el Señor (De Civ. Dei XIV, 28).

LAS MANIFESTACIONES DEL AMOR

La comprensión de los Padres de que los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios, o sea, a la imagen del Verbo Encarnado, permite que proclamen la posibilidad de que el hombre alcance en El la unidad y la perfección. Cada cual descubre en Cristo su naturaleza, su ser pleno y perfectamente realizado. Al decir de San Irineo, Cristo recapitula toda la creación, realizando de modo verdadero e integral el destino humano. Toda la creatura se vuelve a Dios y a El se une. Máximo, el Confesor, describe esta dinámica, cuando acentúa que como Creador, el Logos está presente en el "comienzo" (arché) de la creación y, en cuanto encarnado, El está en el fin (télos), cuando todas las cosas no sólo serán por El, sino también en El".

Fuera de Dios, la libertad humana se destruye y el hombre cesa de ser plenamente humano. Se impone por tanto la idea de que el sentido de la existencia es participar de la vida de Dios o, en una expresión consagrada por los Padres, ser "deificado". Este objetivo se realizó en Cristo por la fuerza del amor de Dios y se constituye en sentido de la historia y de la vida del hombre.

Este amor de Dios y en Dios, el ágape, se manifiesta según las necesidades de las criaturas y lleva a la Iglesia a organizarse, de modos diversos y creativos, para atenderlas. Citaré el caso de San Basilio Magno. Entre sus correspondientes encontramos un número impresionante de funcionarios, a los cuales San Basilio se dirige para defender los pequeños o para pedir que dispensen del impuesto público la pequeña propiedad de los pobres. Cito la carta que el Obispo de Cesarea dirige al presidente Municipal Modestus:

Me permito escribirle, pues la necesidad de algunas personas que sufren me han inducido a hacerlo... Muestre su benevolencia para con los pobres trabajadores que son explotados... No quiera exigir de ellos impuestos excesivos por su trabajo, en caso contrario ellos estarán arruinados. Y

además no es de su interés, hacerlos incapaces de trabajar para el bien público.

El amor de Basilio por los pobres es tan grande que él es llevado a construir en los alrededores de Cesarea, una nueva ciudad destinada a recibir los viajeros y que comprendía posadas para los trabajadores y operarios, pobres de la ciudad. En pocos meses una ciudad satélite apareció en las puertas de Cesarea. Y ahí él estableció su residencia.

El telón de fondo de la acción en favor de los pobres y aún asemejarse a ellos es la fraternidad, que alcanza su punto máximo cuando es comprendida en la dinámica del amor. Hasta entonces ninguna filosofía había logrado traducirla para la vida cotidiana en este nivel de amplitud y de profundidad. San Ignacio de Antioquía vislumbra la Iglesia como una esencial fraternidad. En su seno, los cristianos serán personas que se amen, que se sientan solidarias, comulgando en la unidad, en la justicia, y en la ayuda mutua. En la Iglesia de Lyon se refleja lo que contemplamos en las otras comunidades: todos son acogidos, de profesiones las más diversas, de diferentes condiciones sociales: ricos y pobres, jóvenes y ancianos, todos se sienten hermanos y como tales son llevados al martirio en nombre del Señor Jesús.

Tertuliano y San Cipriano hablan de una caja común. Para sustentarla se organizaban aportes normales y periódicos, cuyos resultados eran destinados al sostenimiento del clero y para el ejercicio comunitario de la caridad, principalmente con relación a los huérfanos, viudas, ancianos, náufragos y condenados a las minas.

Muchos son también los textos que se refieren al amor, fraternidad y justicia. San Ambrosio, por ejemplo, urge que el salario es debido al trabajador por justicia y no por limosna. Aún la limosna está situada en la lógica del precepto de la justicia, en el que se retribuye al pobre, por derecho lo que sobra a los que tienen mucho. Dirá San Agustín: "La justicia consiste en socorrer a los míseros", o mejor: "Siieras de lo que es tuyo, sería

liberalidad; como das lo que es de ellos, es una simple restitución" (Sermo 303, 22).

Para terminar, quiero mencionar la definición del Concilio de Calcedonia que afirma que Cristo es consubstancial al Padre y también a nosotros. El se comprometió con nuestra realidad, se volvió consubstancial a sus hermanos, de tal manera a ser un *modelo* para todos. El amor-"Agápe" alcanza en El su plenitud. En El la criatura humana toda se transfigura y es conducida al misterio supremo revelado a los electos en la gloria.

SEMINARIOS

A

EL V CENTENARIO Y LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

+ Nicolás de Jesús López Rodríguez*

Se nos decía en la carta de anuncio del presente Congreso que el mismo se encuadra en el contexto preparatorio de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que ha entrado ya en su último trienio de reflexión sobre las virtudes teológicas, y se señalaba como objetivo del CLAC "realizar una reflexión en común sobre la renovación de la catequesis de la Caridad en todo el Continente", a fin de que la "diaconía de la caridad en América Latina encuentre ahí su inspiración y el alma de la segunda evangelización". (Cfr. Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea *Cor Unum* - 21 de Noviembre de 1987).

Consiguientemente, el tema central de todo el Congreso, la Caridad, es inseparable del gran evento que nos disponemos a celebrar, y está siendo expuesto, analizado y profundizado aquí desde cinco ángulos diversos pero complementarios entre sí

* Arzobispo de Santo Domingo, República Dominicana - Primado de América y Primer Vicepresidente del CELAM.

tanto en las Ponencias como en los Seminarios y Talleres a los que se ha tratado de dar una bien pensada dinámica y coherencia.

La ponencia que nos ha ofrecido Monseñor Javier Lozano ha versado sobre la fuente del amor que es el mismo Dios "en el doble misterio de la Santísima Trinidad como Comunidad de Amor y de la Encarnación y Redención por Amor de Nuestro Señor Jesucristo".

Nos corresponde ahora en el ámbito más reducido de este Seminario buscar la relación que debe establecerse entre la Teología de la Caridad y el V Centenario, recordando que la finalidad de estos Seminarios es estudiar en pequeños grupos algunos puntos que tienen cierta autonomía respecto al tema propuesto, con la intención de llegar a conclusiones teológico-pastorales de cara a la acción y a los desafíos que tenemos por delante.

Suponiendo, pues, la teología bíblica y la reflexión teológica sobre Dios-Amor que se nos ha presentado y sobre las que podemos abundar, permítaseme ahora volver la mirada rápidamente al pasado procurando descubrir esos vestigios de amor con que el Señor ha marcado estos quinientos años.

Y lo primero que debemos reconocer es que el proyecto "América Latina" estaba en la mente creadora de Dios desde toda la eternidad; sus personas en esta amalgama de razas, sus bellezas naturales, sus inmensas riquezas y posibilidades son obra de su providencia amorosa que aquí quiso dejar su impronta.

En sus designios inescrutables estaba que en 1493 llegasen a nuestras tierras los primeros misioneros que venían a evangelizar a las Indias recién descubiertas por Don Cristóbal Colón, proceso que habría de generar tremendos conflictos pero cuyo propósito era óptimo, llevar a los indígenas al conocimiento de Jesucristo y hacerlos conscientes de su redención.

Reconociendo las limitaciones de los mismos misioneros y los

condicionamientos que les imponían muchos colonizadores y las circunstancias difícilísimas en que desarrollaban su acción evangelizadora nadie puede negar que la inmensa mayoría de ellos fueron hombres de una admirable capacidad de sacrificio, que amaron entrañablemente a los indígenas, que aprendieron sus lenguas y se esforzaron por facilitarles la asimilación del Mensaje salvífico, que emprendieron obras de importancia para promoverlos humana, cultural y religiosamente.

La misma defensa de su dignidad y de sus derechos en forma tan clara, valiente y reiterada estuvo inspirada siempre en un auténtico espíritu de caridad y de amor evangélico. No fueron ellos indiferentes ante la suerte de los hombres y mujeres a quienes evangelizaban y catequizaban, especialmente cuando los veían maltratados, discriminados y sometidos a situaciones de vida que contrastaban con su condición de hijos de Dios y redimidos por Jesucristo.

Mucho más profundo y diáfano se haría ese testimonio de amor con las interesantísimas y objetivas discusiones que generaron esas denuncias y defensas en los más importantes Centros académicos de la metrópoli, y las leyes y ordenanzas a que dieron lugar en favor de los indios.

No puede ignorarse, además, la amplia, diversa e intensa labor que desarrolló la Iglesia en todo el Continente en los siglos posteriores, a pesar de las crisis terribles que soportó desde los primeros años y principalmente en los siglos XVII-XIX, logrando conformar una matriz cultural fundamentalmente católica matizada de luces y de sombras.

Nos acercamos, entonces, a este V Centenario, como ha dicho Juan Pablo II, con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores, para dar gracias al Señor por su maravillosa obra de amor con América Latina, por el don inestimable de la fe que nos trajeron aquellos intrépidos misioneros y por habernos señalado a nosotros para ser los protagonistas de este momento de gracia y salvación que debe vivir nuestro Continente.

Somos conscientes, sin embargo, de que nuestra América Latina está lacerada por dolorosas heridas, abismales desigualdades, tensiones e inseguridades, migraciones masivas, precariedad de servicios básicos e indispensables, el peso agobiante de una deuda que impide su desarrollo, la corrupción privada y pública y sobre todo por la incapacidad de integración demostrada por nuestros gobiernos.

Frente a ese cuadro dramático cabe preguntarnos ¿hay todavía espacio para la caridad? ¿Tiene sentido hablar de ella en estas condiciones? ¿Puede esta virtud impulsar los cambios impostergables que reclama esta preocupante realidad en el ocaso del segundo milenio?

Nuestra respuesta es y tiene que ser positiva. Es más, no hay ni puede haber otra.

América Latina reclama a gritos en estos momentos aciagos una proclamación extensa e intensa de la Buena Nueva, una acción evangelizadora renovada en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones. Una "nueva" Evangelización cuya alma sea precisamente la caridad, virtud poco predicada y menos practicada en los tiempos actuales.

No han faltado en estas últimas dos décadas denuncias de todo género, en todas partes, a lo largo y ancho del Continente, por numerosos agentes de pastoral; han llovido los reclamos de justicia, se ha apelado a muy distintos recursos e instancias de presión, muchos incluso han optado por soluciones extremas pretendiendo inútilmente conciliar los valores del Evangelio con las más radicales expresiones de violencia, y ¿cuáles han sido los resultados? Ahí están los hechos, innumerables víctimas, mayores y más generalizados sufrimientos, situación cada día más grave, legiones de personas decepcionadas y desesperadas, sin dejar de reconocer algunos avances en el respeto a ciertos derechos humanos y libertades.

Y es que la justicia, tan necesaria en nuestros medios, tiene que estar alimentada por la caridad.

No podemos olvidar que el problema más profundo está en el corazón del hombre donde se anidan los peores sentimientos, las injusticias, los rencores, los propósitos de crimen y de maldad.

Pero el corazón humano sólo lo puede transformar el Señor, transformación que va precedida de la escucha del mensaje evangélico que invita a la conversión.

De ahí el imperativo de predicar con ocasión y sin ella, es nuestra responsabilidad primordial.

Ante el fracaso rotundo de las ideologías se abre a la posibilidad de presentar el mensaje cristiano con todo su poder, con sus exigencias y tremendas implicaciones.

Creo sinceramente que en un foro de esta importancia no puede faltar una referencia a este tema, por otra parte tan urgido por el Santo Padre en sus múltiples viajes a nuestro Continente.

Y ojalá que en estos días tengamos la audacia de hablar sin miedo y de profundizar en conceptos tan fundamentales como la misma caridad, la reconciliación, la solidaridad, la integración del Continente por tanto tiempo soñada y que queda, a mi modesto entender, como el más grande desafío del tercer milenio.

Que estas ideas nos ayuden a comprender la Civilización del Amor y a promoverla con acciones e iniciativas pastorales que demuestren nuestra creatividad, nuestra ilusión y nuestra esperanza en el futuro de América Latina.

APORTES DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION A UNA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

R.P. Juan Carlos Scannone, S.I.*

La principal contribución de la Teología de la Liberación a la Teología de la Caridad nace de su propia autocomprensión y de sus características más originales, en especial, su punto de partida y su método. Como diremos, una de las formulaciones de dicha autocomprensión es la de ser *intellectus amoris*. Pero por ello mismo también en el nivel de los contenidos teológicos se pueden señalar distintos aportes temáticos de la Teología de la Liberación a la Teología de la Caridad, los cuales corresponden a su perspectiva formal y a su método. En nuestra exposición trataremos principalmente de los aportes que derivan de éstos; pero al mismo tiempo iremos indicando algunas de sus contribuciones referidas a los contenidos teológicos.

Daremos tres pasos: 1) primero partiremos de la autodefinition que la Teología de la Liberación da de sí misma y de su propia originalidad, sobre todo refiriéndose a su punto de partida metodológico; 2) luego pasaremos a completar lo dicho tratando de otras características peculiares de la Teología de la Liberación, ante todo, su acentuación de la lectura teológica de los signos actuales de los tiempos y, 3) finalmente analizaremos su empleo de las ciencias humanas y sociales como mediación para la mencionada lectura teológica de la realidad social y para la acción cristiana correspondiente. En cada uno de esos puntos enfocaremos su relación con la Teología de la Caridad,

a saber, respectivamente: la autocomprensión de la Teología de la Liberación como "*intellectus amoris*"; su discernimiento de la situación de pobreza injusta como signo de los tiempos que exige una respuesta de caridad liberadora; y el uso de la mediación socioanalítica para que esa caridad sea históricamente eficaz.

LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION COMO "INTELLECTUS AMORIS" E "INTELLECTUS MISERICORDIAE"

En la autocomprensión que la Teología de la Liberación tiene de sí se dió una continuidad, pero también una mayor explicitación, clarificación y evolución a través del tiempo. Como fruto de ésta, ella llegó a autodefinirse últimamente -en palabras de Jon Sobrino- como "*intellectus amoris*" e "*intellectus misericordiae*"¹. De ahí que -según ya lo dijimos- su contribución principal a una Teología de la Caridad se da en el nivel de la comprensión de la teología misma y de su método, siendo sus aportes temáticos una consecuencia obvia. Pues se trata del concepto mismo de la teología, no sólo ni primariamente como "*intellectus fidei*", sino ante todo como articulación reflexiva y crítica del "lógos" del amor, es decir, como intelección de la caridad. Pero, en una situación histórica de sufrimiento masivo como la latinoamericana, el amor se hace misericordia que desea ser eficaz. De ahí que, según Sobrino, la Teología de la Liberación es también "*intellectus misericordiae*".

Para desarrollar este primer punto de mi exposición daré tres pasos. En primer lugar haré ver cómo esa nueva autocaracterización de la Teología de Liberación se deriva de las primeras "autodefinitiones" propuestas, sobre todo, por G. Gutiérrez, aunque también señalaré su novedad y las probables razones de la misma. Estas corresponden -según creo- a una mayor explicitación y cambio de acento que se dan también en

1 Cfr. J. Sobrino, "Teología en un mundo sufriente. La Teología de la Liberación como '*intellectus amoris*', *Revista Latinoamericana de Teología* 5 (1988), 243-266 (en adelante citado como TL como IA); id., "Hacer teología en América Latina", *Theologica Xaveriana* 39 (1989), 139-156 (en adelante: HT en AL).

* Teólogo - Argentina

el pensamiento de Gutiérrez. Después -en un segundo paso- trataré de comprender la novedad de esa formulación de la teología, ya no en relación con formulaciones anteriores de la Teología de la Liberación acerca de sí misma, sino en relación con la tradicional determinación de la teología como "intellectus fidei" o "fides quaerens intellectum". Por último trataré de la cuestión acerca de la primacía de la praxis, qué esconde peligros de malentendidos o eventuales desviaciones.

Evolución de la autocomprensión de la Teología de la Liberación

Ya desde el principio Gutiérrez planteaba una nueva función de la teología: la de ser reflexión crítica de la praxis a la luz de la Palabra de Dios². Primero se trató de la praxis pastoral de la Iglesia: de ahí sus análisis de la teología implicada en distintas opciones pastorales, sobre todo la entonces así llamada "pastoral profética"³. Algo más tarde profundiza y amplía la comprensión de la praxis desde y sobre la cual se reflexiona: por un lado la va a caracterizar como praxis de liberación, movida por la caridad, ante situaciones de profunda miseria e injusticia; por otro lado se tratará en general de la praxis histórica, por lo tanto, no sólo de la pastoral de la Iglesia, sino también de la praxis secular: social y política. Pero, como dijimos, ya entonces Gutiérrez acentuaba el papel de la caridad como *fundamento* de la praxis de los cristianos y de su presencia activa en la historia; así como también el momento *contemplativo* de esa acción histórica⁴.

Ya en su primer libro afirma Gutiérrez que la teología es acto segundo, es decir, acto reflexivo, crítico y teórico. Este supone, por consiguiente, un acto primero, al cual se refiere con las siguientes palabras: "por su predicación del mensaje evangélico,

por sus sacramentos, por la caridad de sus miembros, la Iglesia anuncia y acoge el don del Reino de Dios en el corazón de la historia humana. La comunidad cristiana profesa una fe 'que opera por la caridad'. Ella es -debe ser- caridad eficaz, acción, compromiso al servicio de los hombres. La teología es reflexión, actitud crítica. Lo primero es el compromiso de caridad, de servicio. La teología viene *después*, es acto segundo"⁵. Es decir, es reflexión de la caridad histórica, a la luz de la Palabra de Dios. Cuando más tarde Gutiérrez exprese que el acto primero es al mismo tiempo contemplativo y práctico, no hará sino desarrollar lo implicado en esas palabras⁶.

Por ello se puede afirmar que ya entonces el punto de partida de la Teología de la Liberación no estaba dado propiamente hablando por la praxis misma, pues ésta era ya concebida como respuesta a una palabra anterior, percibida en la fe, a saber, la palabra e interpelación del Señor en los rostros de los pobres: el encuentro de Cristo en los pobres⁷. La opción por los pobres y la conversión a la solidaridad con los pobres son, por lo tanto, respuesta a un momento contemplativo de fe. Ambos: contemplación y praxis forman el acto primero que la teología -como acto segundo- reflexiona a la luz de la Revelación.

Sin embargo, aunque todos esos elementos y su orden mutuo estaban ya presentes desde el comienzo, creo reconocer un cierto desplazamiento de acentos en las sucesivas afirmaciones

5 Ibidem, p. 35.

6 Preclaro ejemplo de esa comprensión espiritual y práctica del acto primero es el libro de Gutiérrez: *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*, Lima, 1983. Entre las menciones explícitas a esa doble dimensión del acto primero (y su relación con el segundo) ver la conferencia de Gutiérrez en Münster (1987) sobre "Teoría y experiencia en la concepción de la Teología de la Liberación", publicada en: J.B. Metz-P. Rotländer (ed.), *Latin-Amerika und Europa. Dialog der Theologen*, München-Mainz, 1988, 48-60, ver p. 55 ss.

7 Cfr. el primer capítulo de mi obra: *Teología de la Liberación y praxis popular. Aportes críticos para una Teología de la Liberación*, Salamanca, 1976, p. 19: ese capítulo retoma mi interpretación del encuentro de El Escorial 1972. Ver también mi obra: *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, cap. 1.

2 Cfr. G. Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Salamanca, 2, 1972, p. 38 (en adelante: TP).

3 Cfr. G. Gutiérrez, *La pastoral de la Iglesia en América Latina*, MIEC-JECI, 1968. Sobre el pensamiento de Gutiérrez y sus primeros planteos cf. M. Manzanera, *Teología, salvación y liberación en la obra de G. Gutiérrez*, Bilbao, 1978.

4 Cf. Gutiérrez, TL, en esp. cap. 1.

de Gutiérrez. Al principio el énfasis estaba puesto en la praxis y el compromiso, como punto de partida para la teología. Luego, sin desdibujar esa acentuación, se irá explicitando cada vez más el momento *contemplativo* del encuentro con Cristo en el pobre, y el carácter de *gratuidad* tanto del mismo como de la praxis que a él responde. Testimonio de ese nuevo acento son, por ejemplo, sus libros: "Beber en su propio pozo" y "Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente"⁸.

En esa misma línea -que prepara la formulación de J. Sobrino- se sitúan también numerosas expresiones de otros teólogos de la liberación. Bástenos citar aquí a Leonardo y Clodovis Boff cuando aseveran que la Teología de la Liberación se mueve dentro de la dialéctica mayor entre teoría (de la fe) y praxis (de la caridad)⁹. Según ellos toda teología nace de una espiritualidad: la de la liberación se origina también de un encuentro de Dios en la historia, el encuentro con Cristo pobre y sufriente en los pobres de América Latina. Así es como afirman: "El primer momento es la contemplación silenciosa y doliente" "del Crucificado en los crucificados", la cual "exige más que contemplación, una acción eficaz que libera. El crucificado quiere resucitar"¹⁰.

Todas esas afirmaciones y muchas otras de la misma índole culminan en la caracterización de la Teología de la Liberación por Sobrino como "intellectus amoris et misericordiae", tema al que ahora dedicaremos nuestra atención.

La teología como "intellectus amoris"

Según Sobrino el "intellectus amoris" está hoy en América Latina íntimamente entrelazado con el "intellectus misericordiae", pues ante un mundo sufriente la reacción del amor es la

misericordia. Cuando se trata de un sufrimiento injusto y opresivo, aquélla implica promoción de la justicia y liberación de la injusticia, de modo que el "intellectus amoris" se hace también "intellectus justitiae et liberationis"¹¹, aunque la misericordia no se agote en la justicia y el amor diga más que la misericordia.

Para Sobrino ésta es totalizante: abarca a todo el hombre, pues incluye una visión de lo real desde el sufrimiento ajeno, responde prácticamente al mismo tratando de erradicarlo, y así encuentra para sí conversión, sentido y salvación. En la Revelación la misericordia es una forma eficaz para mostrar algo primero y último de la realidad de Dios, de Jesucristo y del hombre: testigo son las parábolas de la misericordia y las figuras del padre del hijo pródigo, del buen Pastor, del buen samaritano. Aunque se pueden dar razones del amor misericordioso (de Dios, de Cristo, de quien -siguiendo a Cristo- desea vivir y actuar como Él, como hijo del Padre y hermano en Cristo), sin embargo, hay en la misericordia algo último que no se reduce a razones previas o exteriores, pues "nada hay fuera de su mismo ejercicio que la ilumine o exija"¹². En el amor misericordioso radica, por consiguiente, un "lógos" gratuito que, según mi opinión, da la base más profunda de la teología cristiana como "intellectus amoris", no sólo en cuanto saber práctico para orientar la vida cristiana, sino también como saber contemplativo y especulativo de Dios, de Cristo, de la Iglesia y del hombre como imagen de Dios en Cristo.

Esto lleva a afirmar la teología *formalmente* como "intellectus amoris" e "intellectus misericordiae". Pues la reflexión teológica, en cuanto actividad *teórica* y quehacer *intelectual*, debe reaccionar también en su propio nivel, es decir, *intelectualmente*

8 Cfr. op. cit. en la nota 6, y *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, Lima, 1986.

9 Cfr. L. Boff y Cl. Boff, *Como fazer Teologia da Libertação*, Petrópolis, 1986, p. 38.

10 Ibidem, p. 14 s.

11 Cfr. Sobrino, *HT en AL*, p. 147. En esta parte de la exposición me refiero a los dos artículos citados en la nota 1.

12 Cfr. Sobrino, *HT en AL*, 145. En una línea semejante está la siguiente afirmación de B. Lonergan: "Tal estar-en-el-amor tiene sus antecedentes, sus causas, sus condiciones, sus ocasiones. Pero una vez que ha florecido y mientras permanece, toma la preminencia (*it take ove*). Es el principio primero": Cfr. *Method in Theologie*, New York, 1972, p. 33.

en forma humana y cristiana ante el sufrimiento. Esa re-acción de la teología en cuanto tal supone, en primer lugar, *conversión* de toda eventual pecaminosidad intelectual. Precisamente el encuentro con el Señor en los pobres cuestiona toda posible ideologización del quehacer teológico y lo invita a adoptar una perspectiva pobre y evangélica. La pecaminosidad propia de la inteligencia -que denuncia San Pablo en la Epístola a los Romanos- es su tendencia a someter la verdad, en este caso, a ocultar para la reflexión teológica el hecho del sufrimiento de los pobres que la cuestiona e interpela en cuanto tal. Además, al des-centrar la tendencia de la razón a autocentrarse, le ayuda a reconocer su *creaturidad* -aun en cuanto razón-: todo acto de fe es un descentramiento; pero la Teología de la Liberación ha reconocido un "*principio de descentramiento*"¹³ en la alteridad del pobre, ya que desde él pone a la razón no al servicio de sí misma, aún de sus intereses legítimos de búsqueda de intelección y sentido, sino que -incluyendo a éstos- la pone al servicio del amor a los otros, sobre todo, los pobres. De ese modo éstos contribuyen a liberar a la teología de una eventual falta de identidad cristiana o de relevancia histórica.

La interpelación de los pobres no sólo libera y sana a la reflexión teológica, sino que además es *don y buena noticia* para ella en cuanto tal. Pues la inteligencia creyente recibe luz y sabiduría a partir de la irrupción en ella de los pobres. Aún prescindiendo de la discusión acerca de si los pobres elaboran contenidos propiamente teológicos en la así llamada "teología popular" (por ejemplo, en las Comunidades Eclesiales de Base)¹⁴, para Sobrino está fuera de discusión que ellos hacen más luminosos los contenidos teológicos desde la *perspectiva* que abren al pensamiento, y que le ofrecen a la teología positivos *contenidos evangélicos*. El "potencial evangelizador de los pobres"¹⁵, del que habla Puebla, evangeliza también a la teología. Ellos son

asimismo "mediación actual del aspecto de don y gracia que tiene la revelación"¹⁶, pues le recuerdan a la teología que lo que ella debe entender y esclarecer "no es sólo algo consignado como verdadero y ahora retenido, sino algo formalmente dado gratuitamente; y que por ello es razonable buscar mediaciones históricas que expresen la gratuidad con que se ha comunicado la verdad. Para una teología que se base en esa irrupción (del pobre) esto significa que debe asumir activamente en su propio quehacer la dimensión de gratuidad y que una teología basada en esa irrupción tiene que ser también *intellectus gratiae*, tiene que ser reflexión sobre lo que se le ha dado en cuanto dado"¹⁷. De ahí que la teología pueda autocomprenderse como inteligencia del *Lógos* del Amor, en el cual se revela el Padre: Dios es amor.

Resumanos lo dicho: la Teología de la Liberación se autocomprende como *intellectus amoris*, en primer lugar, porque es reflexión crítica a la luz de la fe, de una práctica de amor: la opción creyente de amor preferencial por los pobres y la praxis de misericordia liberadora que de ahí se deriva; Ellacuría dice con razón: "se conoce mejor lo que se practica"¹⁸. En segundo lugar, en cuanto la misma actividad intelectual, sin perder autonomía teórica, se convierte y asume la perspectiva de comprensión de la realidad y de la fe que es abierta por dicho amor misericordioso, perspectiva al mismo tiempo de gratitud y de servicio histórico eficaz. En tercer lugar, además del *punto de partida metodológico* y de la *perspectiva hermenéutica*, también se trata de la *finalidad* de la misma reflexión teológica: ella es teoría teológica de una práctica evangélica pastoral, social y aún política, que desea realizar también históricamente la misericordia, aun más, se pone al servicio del anuncio y de la realización actual y escatológica del Reino de Dios. Sin embargo, la razón principal es que, como Dios es Amor, su Palabra es palabra encarnada de amor y su Espíritu es el amor

13 Cfr. Sobrino, *TL como IA*, p. 253.

14 Sobre ese tema ver mi trabajo: "Religiosidad popular, sabiduría del pueblo y teología popular". *Revista Católica Internacional Comunión* 9, (1987), 411-422.

15 Cfr. *Documento de Puebla* 1147 (en adelante *DP*, con el número de párrafo).

16 Cf. Sobrino, *HT en AL*, p. 150.

17 Cfr. Sobrino, *TL como IA*, p. 264.

18 Cfr. Sobrino, *HT en AL*, p. 146 y *TL como IA*, p. 257, donde remite al trabajo de I. Ellacuría: "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano", *Estudios Centroamericanos* N° 322-3 (1975), p. 149.

mutuo de ambos: derramado en nuestros corazones, por ello su intelección o teo-logía es la intelección del amor: *lógos* del *Agápe*. Por lo tanto, no se trata sólo del punto de partida, la perspectiva hermenéutica y la finalidad, sino de la misma *formalidad* de la teología como cristiana.

Por esas cuatro características la teología es intrínsecamente espiritual, pastoral, social y mistagógica, sin perder su especificidad teórica. Pues es *intellectus* (inteligencia crítica, teórica, metódica, sistemática), pero del amor, desde, en y para el amor, el cual desea ser eficaz tanto histórica como escatológicamente.

- Según Sobrino la autocomprensión de la teología como *intellectus fidei* y *fides quaerens intellectum* en San Agustín y luego en San Anselmo y la escolástica, es una caracterización válida, pero histórica; así como lo es la de J. Moltmann, de la teología como "*intellectus spei*, y la que él propone, en la línea de la Teología de la Liberación, como "*intellectus amoris*". Pues se trata de investigar el contenido, en la perspectiva y al servicio de las tres virtudes teologales. "Por ello -dice- queremos proponer que la teología, en cuanto *intellectus*, se comprenda a sí misma desde la totalidad de la tríada fe, esperanza y amor y que, dentro de ella, dé prioridad al amor. Creemos que la teología debe incorporar en su quehacer lo que en Dios hay de verdad y en los seres humanos de posibilidad y necesidad de conocer esa verdad; lo que en Dios hay de promesa y en los seres humanos de esperanza; pero sobre todo, lo que en Dios hay de amor y en los seres humanos de posibilidad y necesidad de realizar el amor, como el más alto nivel de realización de su esencia y de su salvación"¹⁹.

Tal comprensión configura y orienta la del "*intellectus fidei*", pues testimonia que su función no es sólo hacer avanzar el "*lógos*" teológico o el "*lógos*" del Magisterio, sino -en general- la realización del Reino de Dios. De ahí que la realidad misma

19 Cfr. Sobrino, *TL como IA*, p. 260 s.

de Dios, su Revelación y la fe que busca la inteligencia son asimismo comprendidas. Ahora baste recordar que -según la misma Revelación- Dios se revela a sí como Verdad viva, pero sobre todo como Amor; la Revelación de Dios no es entendida formalmente como comunicación de verdades plurales acerca de Sí, sino como autodonación de su misma Realidad, que es Verdad, Promesa y Vida. Pues "en la entraña de la Revelación del Dios cristiano está la prioridad de la comunicación real de Dios sobre el mero saber acerca de ella; la prioridad de la voluntad de Dios que el mundo llegue a ser de una manera determinada"²⁰, es decir, según Cristo y el Espíritu de amor.

De ahí que la Teología de la Liberación también profundice e historicice la concepción de la fe como "*obsequium rationale*"; pues precisamente trata de responder, según Gutiérrez, a la pregunta: "¿cómo decir a los pobres de este mundo que Dios los ama?"²¹. En ese sentido la teología como "*intellectus*" o "*lógos*" del amor es la respuesta a esa acuciante pregunta pastoral, crítica y teológica, en la línea de la afirmación de H.-U. Von Balthasar: "sólo el amor es creíble"²², pues allí encuentran su última sustancia tanto la apologética como la dogmática²³.

¿Primado de la praxis?

Antes de pasar adelante no queremos dejar de tratar una objeción que se le hace a la Teología de la Liberación y un riesgo real que ella corre, en cuanto pone su punto de partida y su lugar

20 *ibidem*, p. 260.

21 *ibidem*, p. 263, donde se remite a los trabajos de Gutiérrez: *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente* (cit. en la nota 8), p. 19 s., y "Cómo hablar de Dios desde Ayacucho", *Revista Latinoamericana de Teología* 5 (1988), 233-241.

22 Cfr. H.U. Von Balthasar, *Glaubhaft ist nur Liebe*, Einsiedeln, 1933 (traducido como: *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, 1971). A pesar de las diferencias, llaman la atención las profundas semejanzas que se dan entre Von Balthasar y Sobrino referentes a la relación entre la inteligencia del amor (a Dios y al prójimo) y la comprensión formal de la teología y de su método.

23 Entre otros textos ver: H.U. Von Balthasar, *Herrlichkeit I*, Einsiedeln-Trier, 3, 1988, p. 409.

hermenéutico en la opción preferencial por los pobres, en el amor preferencial por ellos, la misericordia, la praxis de liberación. Dilucidar este punto ayudará para prevenir malentendidos, dificultades y peligros que se puedan originar por entender formalmente la teología como "intellectus amoris". De ese modo más fácilmente se aceptará el aporte de la Teología de la Liberación a la Teología de la Caridad.

Primero trataremos del "punto de partida" y luego del "lugar hermenéutico". Con respecto al primero, se debe ante todo esclarecer un malentendido bastante frecuente, que le contrapone las verdades de la fe como punto de partida de la teología. Con ello probablemente se quiere indicar lo afirmado por la Teología de la Liberación cuando dice que su reflexión se hace "a la luz de la Revelación" como objeto formal, mediación hermenéutica y clave de lectura, juicio y valoración: en ese sentido, la Revelación es punto de partida y le cabe una prioridad dentro del círculo hermenéutico, es decir, dentro del círculo que se da entre la interpretación de la realidad a la luz de la Palabra de Dios y de ésta desde la realidad así discernida y los interrogantes que ella plantea.

Según lo dijimos más arriba, cuando la Teología de la Liberación pone la praxis o la realidad histórica como punto de partida, se refiere a la distinción ya explicada entre el acto primero de fe viviente y caridad operante en la historia, y el acto segundo, reflexivo, crítico y teórico, propio de la teología. Por otro lado, aunque algunos intentos de comprensión de la Teología de la Liberación no son felices y algunos quizás estén desviados - como en las primeras obras de H. Assmann²⁴, sin embargo, Gutiérrez y las corrientes principales de dicho movimiento teológico señalaron desde el principio y luego explicitaron cada vez más el momento de fe, contemplativo y receptivo, del encuentro con el pobre como encuentro actual de fe con Cristo. Por consiguiente, cuando se habla de la opción por los pobres,

no se trata de cualquier opción amor o praxis, sino de la que surge de la "fe que opera por la caridad".

Los problemas se presentan sobre todo cuando se habla de la opción preferencial o del amor por los pobres como precomprensión y "desde-donde" o lugar hermenéutico, el cual abre la óptica, la perspectiva, el horizonte de interpretación, tanto de la realidad histórica como de la Palabra de Dios, y cuando se habla, por consiguiente, del mundo de los pobres como "lugar de la teología". En ese ámbito se situó la discusión acerca del proyecto "Palabra y Vida": no me refiero a aspectos parciales del mismo, sino a la afirmación básica de que la Escritura debe leerse desde la óptica de los pobres.

Ante todo conviene distinguir lugar teológico y lugar hermenéutico. Este último, como lo describimos en el párrafo anterior, es el desde-donde se hace una interpretación. En ese sentido todavía no se dice si la perspectiva de interpretación que él abre es legítima o ideológica. En cambio, cuando se habla de "lugar de la teología" (como lo hace Sobrino)²⁵, se está indicando que se trata de un lugar hermenéutico legítimo y -en el caso que nos ocupa - recomendable, aunque no exclusivo-, para la teología. Por otro lado los "lugares teológicos" son *tópoi* (en el sentido aristotélico), es decir, *fuentes* (constitutivas o declarativas) del conocimiento teológico²⁶.

Es así como la vida de la Iglesia debe ser reconocida como lugar teológico -según lo afirma Gutiérrez citando explícitamente a Chenu: "la vida, predicación y compromiso histórico de la Iglesia será, para la inteligencia de la fe, un privilegiado lugar teológico"²⁷. En consecuencia, la opción preferencial de la

24 Por ejemplo, pienso en: H. Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación*, Salamanca, 1973 y su interpretación de la praxis.

25 Cfr. Sobrino, *HT en AL* p. 154. En la p. 151 lo llama "lugar teológico" (ver también el título del libro que citaré en la nota 29); la relación entre ese lugar y los "loci theologici" clásicos la trata en la p. 155.

26 Cfr. K. Rahner-H. Vorgrimler, "loci theologici", *Kleines Theologisches Wörterbuch*, Freiburg, 1961, 229; A. Lang, "loci theologici", *Lexikon für Theologie und Kirche* 6, Freiburg, 1961, c. 1110-1112.

27 Cfr. Gutiérrez *TL*, p. 29 (ver también p. 35 y 112). Cita el trabajo de M.-D.

Iglesia por los pobres (pero no cualquier opción por los pobres) debe ser considerada lugar teológico, ya que en él se manifiestan en forma viva contenidos de la Revelación.

Por su parte, la auténtica opción agápica del teólogo por los pobres puede servir legítimamente como lugar hermenéutico de su teología, pues le permite descubrir en la Revelación aspectos nuevos, no suficientemente explicitados y quizás olvidados. Centremos primero nuestra atención en la consideración del lugar hermenéutico; luego veremos brevemente su relación con los *loci theologici*.

Toda opción, toda praxis, todo tipo de amor abre o cierra una pre-comprensión, una perspectiva, una óptica, como ya lo reconoció siempre la experiencia espiritual cristiana, que sabe con San Pablo que el pecado puede someter la verdad e impedir su visión plena y no deformada: sea la verdad de la realidad histórica y social, sea la de la Escritura. La tradición reconoce con San Ignacio de Loyola que las afecciones desordenadas, los intereses espúreos y los amores idolátricos promueven una ilusión "sub angelo lucis", que modernamente se llamará "racionalización" o "ideología": por ende la conversión del corazón implica al mismo tiempo una conversión de la mente, una *metánoia*. Ya Aristóteles, al hablar de la prudencia, ponía como condición de esa virtud intelectual el apetito recto, aunque no hacía extensible esa afirmación también para la sabiduría especulativa.

Pues bien, la rectitud del corazón, la actitud práctica de conversión a la Verdad, la ortopraxis, son condición para no someter la verdad de la Revelación y poder reconocer su luz. Pero no es la actitud práctica la causa de la comunicación y moción de Dios ni es ella quien juzga la Revelación, sino lo contrario.

Si aplicamos lo dicho a la opción preferencial por los pobres y al amor por ellos, podremos distinguir la riqueza del aporte de

Chenu: "La théologie au Saulchoir", en: *La Parole de Dieu* I, Paris, 1964, p. 259.

la Teología de la Liberación y los peligros que se encierran en su falsa intelección. Pues si la reflexión teológica supone un acto primero, éste tiene que ser un acto cristiano y evangélico, es decir, debe tratarse de un encuentro de fe con Cristo pobre en los pobres y de una respuesta práctica de caridad que en Cristo opta preferencialmente por ellos, y no de cualquier experiencia de los pobres, o de cualquier tipo de opción por ellos. Precisamente el amor y la misericordia de que hablamos más arriba son respuesta a una visión de fe y a una gracia del Señor que sólo la fe puede interpretar como tal. De modo que la prioridad del círculo hermenéutico -tanto en el nivel teológico, experiencial y práctico del acto primero como en el nivel teológico, reflexivo y teórico del acto segundo- la tiene la fe. De ahí que sea la fe -la fe viva y la Revelación- quien tiene la prioridad también en el juicio de discernimiento acerca de si esa opción y la óptica que ella abre son o no cristianas y evangélicas, y si esa praxis histórica es praxis de caridad misericordiosa (aunque se trate de una praxis social o política) u otro tipo de praxis. De paso indiquemos que en lo dicho se funda el papel del Magisterio acerca del discernimiento de dicho carisma dado a la Iglesia y a la misma teología.

Por lo tanto la óptica que se tiene desde los pobres y la opción por ellos debe ser la óptica de Cristo pobre en los pobres, abierta por la pobreza de Cristo en el corazón del mismo intérprete en cuanto creyente y operante en Cristo pobre. Claro está que el encuentro con Cristo en los pobres, la opción correspondiente y la óptica de fe y amor que desde ahí se abre no se dan "en el aire", sino que están encarnados en la realidad histórica, social y cultural. Pero esas mediaciones históricas en las que fe y caridad toman cuerpo deben ser discernidas a partir de las mismas, a fin de que no corran peligro de deformar ideológicamente la perspectiva o de reducirla a lo meramente social o político (aun legítimo).

Resumamos lo dicho con otras palabras. Para que el lugar hermenéutico sea lugar apropiado y fructuoso para la teología, debe estar dado por *Cristo pobre*, como aquí y ahora está presente por su Espíritu. Tanto objetivamente (en el objeto de

discernimiento: Cristo pobre en los pobres de América Latina) como subjetivamente (en la óptica de quien interpreta y reflexiona) se debe tratar verdaderamente de la pobreza *de Cristo* (aunque aquí y ahora "encarnada" históricamente en los pobres y en el espíritu de las bienaventuranzas del intérprete). Por consiguiente será necesario el discernimiento de fe, a la luz de la Escritura, la Tradición, el *sensus fidei* del pueblo de Dios y el Magisterio, discernimiento de cuya autenticidad cristiana juzga auténticamente el mismo Magisterio. En esas condiciones ese lugar hermenéutico no sólo será legítimo y fructuoso para la teología, sino también privilegiado y preferencial, según la índole de la Revelación cristiana y de su espíritu, en la cual la pobreza de Cristo ocupa un lugar central.

Por lo tanto, aunque se deba hablar de un primado de la praxis de fe y caridad con respecto a la teoría (teológica), debe con todo reconocerse una prioridad de la fe sobre la praxis, y un primado de la caridad en la teología entendida como "intellectus fidei, spei et caritatis".

Para terminar este capítulo diremos una palabra cerca de la relación entre el lugar (hermenéutico) y las fuentes (lugares teológicos). Nos limitaremos a transcribir una cita de I. Ellacuría: "La distinción (entre lugar y fuentes) no es estricta, ni menos aún, excluyente, porque de algún modo el lugar es fuente en cuanto que aquél hace que ésta dé de sí esto o lo otro, de modo que gracias al lugar y en virtud de él, se actualizan y se hacen realmente presentes unos determinados contenidos"²⁸.

LA LECTURA TEOLOGICA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

No es exclusivo de la Teología de la Liberación leer, como lo hace ya el Concilio Vaticano II, los signos de los tiempos, ni siquiera el considerar el hecho de la irrupción de los pobres en la sociedad y en la Iglesia como signo de los tiempos. En este punto su peculiaridad es doble: por un lado, reconocer dicha

28 Citado por Sobrino en *HT m AL*, p. 155.

interrupción como *hecho mayor* para la reflexión teológica; por otro lado, su énfasis puesto en la manifestación *actual* de Dios en sus signos, sobre todo, en los pobres, sin descuidar por ello su manifestación pasada en Israel, en Jesús, en la Iglesia apostólica. Por el contrario, desde allí discierne esos signos. Pero la Teología de la Liberación toma muy en serio el presente como manifestación de Dios, deja que sea la "palabra" o signo actual de Dios quien actualice las virtualidades de su Palabra ya definitivamente revelada, y que sea el Espíritu de Dios actuando hoy en la Iglesia y en la historia quien nos recuerde todo lo que Jesús nos reveló del Padre. De ese modo en la tarea teológica se da prioridad al presente sobre el pasado, y a la realidad actual (de Dios, de Cristo, de la Iglesia, etc.) sobre los textos que nos hablan de Dios, Cristo, la Iglesia, etc.²⁹. Pues precisamente son esos textos, leídos en la Iglesia actualmente movida por el Espíritu Santo, que siguen siendo actuales y dan la luz o el objeto formal para interpretar y discernir teológicamente los signos de los tiempos, aun el signo que para la Teología de la Liberación es el hecho mayor: el de la irrupción del pobre; aunque -a su vez- desde esos signos actuales discernidos por la fe se redescubren en la misma fe y en las Escrituras nuevas profundidades, por ejemplo, en la línea del amor preferencial de Dios, de Cristo y de la Iglesia por los pobres.

Peter Hünemann tiene en cuenta ese acento de la Teología de la Liberación cuando reconoce que ésta plantea nuevos capítulos en la Cristología y en la Eclesiología, a saber, respectivamente, la consideración de Cristo como *hoy* se manifiesta y obra por la acción del Espíritu, y de la Iglesia en cuanto *actual* sacramento de Dios y respuesta *actual* de fe a su llamado³⁰. Pues bien, lo mismo se puede y debe decir acerca de la Teología de la

29 Cfr. Sobrino, *HT en AL*, p. 140-144. Ver también su obra: *Resurrección de la verdadera iglesia. Los pobres, lugar teológico de la ecclesiología*, p. 16 ss.

30 Cfr. P. Hünemann, "Statement zur Entwicklung der Theologie der Befreiung", Mainz, 1989, ad instar manuscr. (Ese trabajo fue presentado en la reunión del grupo alemán del proyecto "Doctrina Social de la Iglesia en América Latina. Un programa de diálogo con interlocutores latinoamericanos", tenuta en Maguncia los días 13 y 14 de enero 1989).

Caridad, la cuál ha de descubrir y discernir -a la luz de la Escritura y la Tradición- la *manifestación actual* del amor de Dios, de Cristo, de la Iglesia, la actual exigencia de amor que de ahí surge para el hombre, etc.

También la Teología de la Caridad debe, entonces, discernir los signos de los tiempos tanto en su dimensión eclesial-pastoral (como exigencia de amor a la Iglesia y respuesta actual del amor dada por la Iglesia) cuanto en su dimensión teológico-sacramental (como actual manifestación del Dios Amor, del designio amoroso del Señor, de la Voluntad de Dios)³¹. Para la Teología de la Liberación la irrupción del pobre y el amor preferencial por los pobres que hoy se explicitan como tales en la Iglesia son uno de esos signos que la Teología de la Caridad ha de interpretar y discernir para encontrar en él una manifestación actual del amor de Dios y de la respuesta de amor de la Iglesia, a fin de tomar dicha manifestación y dicha respuesta como clave hermenéutica no sólo para reflexionar, desarrollar y sistematizar teóricamente una Teología de la Caridad, sino también para encontrar vías prácticas de su realización histórica -pastoral y social- y escatológica.

LAS MEDIACIONES HISTORICAS -TEORICAS Y PRACTICAS- DE LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Una de las características de la Teología de la Liberación es su uso de las ciencias humanas y sociales como mediación analítica (teórica) para que la fe lea teológicamente los signos de los tiempos, y para que la caridad encuentre caminos eficaces (mediaciones prácticas) de realización histórica³². La razón del uso de esas ciencias no es primeramente el aprecio por su tipo de racionalidad (además de la filosófica) o una determinada concepción de la epistemología teológica, sino

sobre todo el amor preferencial por los pobres, que quiere ser realmente eficaz.

En ello radica un aporte importante de la Teología de la Liberación a la Teología de la Caridad, pero también un riesgo. Pues en la historia no sólo actúa y toma forma histórica el Amor Salvador del Señor, sino también el pecado. Este llega a tomar cuerpo en "estructuras de pecado" y "pecados sociales". Estos son, como lo afirman *Reconciliatio et paenitentia* y *Sollicitudo Rei Socialis*, "el fruto, la acumulación y la concentración de muchos pecados personales" y dichas estructuras "son fuente de otros pecados, condicionando las conductas de los hombres"³³.

Las ciencias sociales dan el instrumento para analizar -en el orden empírico- dichas estructuras, sus causas y efectos. Por ello pueden servir como mediación instrumental, aunque intrínseca, para la lectura teológica de la realidad histórica a la luz de la fe y para que la caridad promueva estrategias de acción evangélicamente eficaz. Como lo dice *Libertatis Nuntius*: "es evidente que el conocimiento científico de la situación y de los posibles caminos de transformación social, es el presupuesto para una acción capaz de conseguir los fines que se han fijado. En ello hay una señal de la seriedad del compromiso"³⁴. Por eso el uso de la mediación socioanalítica y -en general- de las ciencias humanas y sociales por la Teología de la Liberación, aunque no sea exclusivamente suyo, significa para la Teología de la Caridad un aporte de concreción y eficacia histórica. Así podrá descubrir en la realidad histórica y social los "mecanismos perversos"³⁵ que se oponen a la caridad, las estructuras de solidaridad que la favorecen o encarnan, los caminos viables para cambiar los primeros y promover las últimas.

31 Tomo de Sobrino esa distinción de dimensiones en los signos de los tiempos, interpretando *Gaudium et Spes* 4 y 11: cf. *HT en AL*, p. 140. Sobre ese tema ver también: M.A. Florito -D. Gil, "Signos de los tiempos; signos de Dios", *Stromata* 32 (1976), 3-95.

32 Acerca de esa problemática cf. el libro citado en último lugar en la nota 7, en esp. cap. 2. En el cap. 6, aplico lo dicho (*mutatis mutandis*) a la Doctrina Social de la Iglesia.

33 Cfr. *Reconciliatio et Paenitentia* 16, cit. por *Sollicitudo Rei Socialis* 36 (cfr. también 40). Sobre esa temática cfr. C. Galli, "El pecado social", *Sedol documentación* N°. 106 (1990); acerca del influjo de la Teología de la Liberación sobre el magisterio en ese asunto cf. M. Sievernich, "Konturen einer interkulturellen Theologie", *Zeitschrift für katholische Theologie* 110 (1988), 257-283, en esp. p. 271 ss.

34 Cfr. la instrucción *Libertatis Nuntius* VII, 3.

35 Cfr. *Sollicitudo Rei Socialis* 16-7, 35, 40

Pero ese aporte importante a una Teología de la Caridad tiene sus peligros cuando se adoptan análisis científico-sociales o estrategias basadas en ellos que no son compatibles con la comprensión cristianas del hombre, la sociedad y la historia. Ya el Documento de Puebla alertaba acerca de ello diciendo: "se debe notar aquí el riesgo de ideologización a que se expone la reflexión teológica cuando se realiza partiendo de una praxis que recurre al análisis marxista. Sus consecuencias son la total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales y el vaciamiento de la dimensión trascendental de la salvación cristiana"³⁶. Todo ello sería funesto para una Teología de la Caridad, que de ésta retendría sólo el nombre.

No se trata ahora de discutir en general toda la cuestión del uso del así llamado análisis marxista o de puntos de vista tomados del mismo por algunos teólogos de la liberación. Solamente tocaremos un punto relacionado con la Teología de la Caridad y con lo dicho en los dos capítulos anteriores. Se suele exponer ese tema bajo los epígrafes: "fraternidad (o amor) cristiana y lucha de clases", "¿opción por los pobres, lucha de clase?", o bien "principio de parcialidad" para interpretar el amor de Dios, de Cristo, de la Iglesia, del cristiano por los pobres³⁷.

¿Acaso el amor cristiano no es universal y la opción por los pobres no es preferencial, es decir, ni exclusiva ni excluyente, como, por otro lado, lo reconoce la misma Teología de la Liberación?³⁸ ¿En qué consisten en este punto sus aportes, sus riesgos y -a veces- sus ambigüedades o desvíos en relación con una Teología de la Caridad?

La Teología de la Liberación da su contribución a la Teología de la Caridad no sólo tomando en serio la *concreción* histórica y la *eficacia práctica* de la misma (y del pecado que a ella se

36 Cfr. DP 545.

37 Aludo, respectivamente, a: Gutiérrez, *TL*, p. 352-362; J. Pixley-Ci. Boff, *Opción por los pobres*, Buenos Aires, 1986, p. 146-150 y 150-152; Sobrino, *TL como IA*, p. 252 s.

38 Como ejemplo cfr. J. Pixley-Ci. Boff, op. cit., p. 152 ss.

opone), sino también cuando lo hace con la real *conflictividad* histórica, aún social y política. Pues en el caso de las injusticias sociales y los ya mencionados mecanismos estructurales perversos, éstos impiden o traban la realización efectiva del amor fraterno y son consecuencias históricas del pecado: su fruto y condicionamiento para nuevos pecados.

Pero esa significativa contribución, si es malentendida, puede albergar riesgos. Estos son: el de *reducir* la dinámica de la sociedad y de la historia en último término al conflicto, o bien -aún sin dicho reduccionismo- el peligro de *privilegiar de tal manera* la conflictividad en las pautas de análisis social de los conflictos reales, que se diluya o desdibuje el trasfondo de *unidad* anterior a todo conflicto y que lo posibilita. Me refiero a la unidad de lo humano (tanto la unidad "trascendente" fundada en la dignidad ética de todos los hombres y de cada uno, cuanto la "inmanente" de la especie humana), a la unidad de la nación y -en el orden específicamente cristiano- a la unidad de la Iglesia y del plan salvífico de Dios.

Si las pautas de análisis social presuponen dichas comprensiones "conflictivistas" del hombre, la sociedad y la historia, éstas influirán no sólo en la interpretación teológica de la realidad social y en las estrategias de acción cristiana que se propongan para transformarla, sino también indirectamente en la misma comprensión de la Revelación, según lo señala la Instrucción *Libertatis Nuntius*. Influirá, por ejemplo, en la concepción del amor de Dios hacia los pobres, de la opción por ellos (comprendida como clasista), de la unidad de la Iglesia (pensada como recién lograda a través de la lucha de clases), de la Eucaristía como sacramento de ese amor y esa unidad, etc. Esos pueden ser los efectos de una asunción no radicalmente crítica de algunos puntos de vista del análisis social marxista y/o de una concepción (filosófica) de la dialéctica social e histórica que tienda a reducir la afirmación originaria a la negación de la negación.

Un punto central, referido a nuestro tema, es la afirmación de la lucha de clases como expresión de un amor universal cristiano historizado o la del amor preferencial por los pobres como

opción de clase y lucha de clase en la actual situación histórico-social latinoamericana.

Por supuesto que tales afirmaciones estarían desviadas si "lucha de clases" y "opción de clase" se comprendieran acríticamente en su típica acepción marxista. Pero, aunque así no fuera, como dichos conceptos están históricamente cargados con su significación marxista, si no se les explica suficientemente y no se los contextualiza claramente dentro de una comprensión del hombre, la sociedad y la historia distinta de la marxista, tales expresiones pueden despistar al lector desprevenido.

Sin embargo, no se trata de no reconocer el hecho histórico de la lucha de clases, como lo hace, por ejemplo, la encíclica *Quadragesimo Anno*³⁹, usando esa terminología, pero dándole claramente una interpretación no marxista. Tampoco se trata de negar los reales conflictos históricos ni la necesidad de luchar por superarlos, como lo propone, v.g., *Laborem Exercens*⁴⁰. Por el otro lado, tampoco se trata solamente de no confundir "lucha de clases" con "odio de clase" o con violencia amada. Tales posiciones no darían razón ni del aporte de la Teología de la Liberación ni del peligro que involucra comprenderlo mal.

Tampoco basta solamente acentuar -como lo hacen algunos teólogos de la liberación- que el amor cristiano es universal, pero que en concreto debe darse en y a través de una toma de partido por los pobres, o que al adversario se lo ama combatiéndolo para librarlo de ser opresor; ni es suficiente aseverar que la opción preferencial por los pobres no se reduce a una opción de clase, pero que de hecho la incluye necesariamente; ni basta afirmar la unidad de la humanidad, la nación o la Iglesia como unidad final o escatológica.

Todas estas últimas afirmaciones, si no se hacen absolutas o exclusivas, pueden ser bien (o mal) entendidas, pero no terminan

39 Cfr. *Acta Apostolicae Sedis* 23 (1931), p. 204. Sobre ese tema cfr. O. Von Nell-Breuning, *Worauf es mir ankommt. Zur sozialen Verantwortung*, Freiburg, 1983, p. 91 ss.

40 Cfr. *Laborem Exercens* 20.

de llegar al que considero el núcleo de toda la cuestión. Pues me parece que el punto fundamental es la toma de conciencia explícita de que el amor cristiano *ya desde ahora*, y no sólo en el final del proceso, *transforma* la lucha histórica por la justicia, pero sin quitarle eficacia, sino precisamente dándole efectividad plenamente *humana y evangélica*. Y la transforma radicalmente *desde dentro*, no como un mero añadido, injerto o complemento. La unidad del amor no sólo es última, sino que es fundante y debe permear radical y totalmente *cada momento* del proceso. Así es como la universalidad del amor ya debe informar ahora y desde dentro toda toma de partido, liberándola del partidismo, sin quitarle concreción histórica.

Esa transformación intrínseca diferencia esencialmente la lucha cristiana por la justicia de otro tipo de lucha histórica. A su vez la antropología y la ética que están presupuestas en una auténtica Teología de la Caridad que tenga mordiente histórica, podrán orientar las pautas antropológicas (filosóficas, humanas) que presupone el análisis de la realidad social y -por ello- también las "estrategias de humanidad"⁴¹ que el amor cristiano pueda usar para transformarla. Sólo así una Teología de la Liberación rectamente entendida podrá interpretar teológicamente los conflictos históricos a la luz de la fe, y ponerse al servicio de la caridad eficaz, dando así un importante aporte a una Teología de la Caridad que desee tener mordiente histórica.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como conclusión trataré de enumerar algunos de los aportes de la Teología de la Liberación a la Teología de la Caridad, que hemos ido descubriendo en la exposición anterior.

Cambiando el orden de la presentación, deseo citar en primer lugar la tarea que se propone a la Teología de la Caridad, de descubrir y discernir, a la luz de la Palabra de Dios, la *actual manifestación del amor* de Dios, de Cristo, de la Iglesia, en la presente situación histórica y en los signos de los tiempos, así

41 Aludo al libro de O. Höffe, *Strategien der Humanität*, Frankfurt, 1985.

como también reconocer las *exigencias de caridad* que dicha situación plantea hoy a la Iglesia y a todos los hombres. Seguramente uno de dichos signos radica -especialmente en América Latina- en el hecho de la nueva irrupción del pobre en la vida de la Iglesia y en la sociedad, así como en la explícita opción preferencial de la Iglesia por los pobres.

Desde el discernimiento mencionado se replantea, entonces, la recompreensión de la misma *teología* y de cada una de sus especializaciones funcionales (exégesis bíblica, historia de la Iglesia, teología fundamental, dogmática, moral, pastoral, etc.) como *inteligencia de la caridad*. Así se logra una clave hermanéutica específicamente cristiana y muy actual, tanto para la interpretación de la Palabra de Dios; la Tradición y la historia de la Iglesia, cuanto para la reflexión sistemática (apologética, dogmática y moral) y para la praxis cristiana personal, social y pastoral. En especial ese enfoque debe tenerse en cuenta en la docencia de la teología, en la doctrina social, en la predicación, en la catequesis, etc., que deben centrarse en la caridad e históricamente -sobre todo en América Latina- encarnarla en misericordia y en el amor preferencial y solidario por los pobres.

De ahí se derivan *énfasis temáticos*, como son la comprensión de Dios como amor, del amor pascual de Cristo, del Espíritu de amor, la misión de caridad operante de la Iglesia, la primacía de la caridad en la vida cristiana, la intelección de la gracia, las virtudes y los sacramentos -en especial la Eucaristía- desde la óptica del amor, etc., teniendo siempre en cuenta su dimensión encarnada e histórica.

Al mismo tiempo se tendrán en cuenta (con ayuda del análisis social, histórico y cultural) la *mordiente histórica* y la *eficacia práctica* del amor misericordioso tanto en sus dimensiones estrictamente pastorales como en sus dimensiones seculares, es decir, culturales ("la civilización del amor", la "cultura de la solidaridad"), sociales y políticas, así como el planteo de las correspondientes estrategias de realización efectiva del amor en todas esas dimensiones.

C

RECONCILIACION Y CARIDAD

Monseñor Iván Marín López*

INTRODUCCION

La finalidad de este Seminario como parte integrante de todo el proceso del congreso, es llegar a conclusiones teológico-pastorales, sobre el tema reconciliación y caridad; conclusiones que contribuyan al logro del gran objetivo del congreso que es Profundizar en la teología de la caridad, para determinar los criterios que orienten la diaconía de la caridad en América Latina.

Como en todo encuentro de amigos en torno a la mesa para compartir el pan, alguien tiene el honor de ofrecer el aperitivo, así también en esta ocasión, reunidos no ya para compartir un pan material sino un común empeño para que sea más profunda la vivencia de la caridad en América Latina, yo tengo el honor de ofrecer algunos elementos sobre la reconciliación y la caridad, como aperitivo para la discusión y el estudio que nos proponemos realizar. Para comprender mejor las limitaciones de mis aportes, debo presentarme ante ustedes con un largo ministerio al servicio de los que quieren vivir una fuerte experiencia comunitaria, en las comunidades eclesiales de base, en la promoción de los ministerios laicales, en la pastoral social, y ahora en un dicasterio de la curia romana que quiere ser el gran animador de la caridad en la Iglesia, ese es *Cor Unum*.

* Sub-Secretario de *Cor Unum* - Santa Sede.

Confieso que resistí a la tentación y también a la curiosidad de hacer un largo estudio para identificar todos los elementos de la teología de la reconciliación como alternativa de otra o de otras corrientes teológicas; ex profeso he descartado este camino, primero porque no me creo competente para tal estudio y segundo porque siento el apremio y la angustia que vive América Latina, ya sea a nivel social y político como también al interior mismo de la iglesia, de dar todos los pasos hacia una reconciliación profunda y total, si se quiere que la ofrenda que se presenta ante el altar sea agradable al Señor.

Es inaplazable una reconciliación sincera si se quiere que América Latina siga su historia de consolidación como un continente mayoritariamente católico, y si realmente se quiere acreditar como el continente de la esperanza.

LA RECONCILIACION EN AMERICA LATINA ES NECESARIA PARA SANAR LAS GRANDES RUPTURAS QUE LA TORTURAN

Se aplica perfectamente a América Latina la visión de los padres sinodales buscando la respuesta pastoral a los males del mundo moderno, cuando "redescubren el nexo que existe entre la reconciliación social y horizontal por un lado, y la conversión del corazón y la penitencia por el otro; entre la curación personal del hombre en lo más íntimo de su conciencia, en su corazón, y la curación de los más altos males colectivos"¹.

En el estudio del primer día de nuestro congreso, hemos visto el cuadro general de los rostros adoloridos y ultrajados en su sagrada dignidad de hombres, que muestran la imagen de un continente desgarrado.

El sinodo sobre la reconciliación y más explícitamente el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et*

¹ Tomko, Card. *El Desafío de la Reconciliación*, Fondo Edit. Lima, 1986.

Penitencia dice: "Algunas realidades que están ante los ojos de todos, vienen a ser como el rostro lamentable de la división y enuncia entre otros:

- La conculcación de los derechos fundamentales de la persona humana;
- las asechanzas y presiones contra la libertad de los individuos y las colectividades;
- las varias formas de discriminación: racial, cultural, religiosa, etc.;
- la violencia y el terrorismo;
- el uso de la tortura, y de formas injustas e ilegítimas de represión;
- la distribución inícuca de las riquezas del mundo y de los bienes de la civilización, que llega a su punto culminante en un tipo de organización social en la que la distancia en las condiciones humanas entre ricos y pobres aumenta cada vez más;
- Además, en la misma Iglesia, que está inserta en este mundo, en algunos lugares experimenta en su propio seno divisiones entre sus mismos componentes, causadas por la diversidad de puntos de vista y de opciones en campo doctrinal y pastoral.

La misma exhortación continúa diciendo "Por muy impresionantes que a primera vista puedan aparecer tales laceraciones, solo observando en profundidad se logra individuar su raíz: ésta se haya en una herida en lo más íntimo del hombre, a la luz de la fe, la llamamos pecado".

Continúa el Papa diciendo:

La misma mirada inquisitiva, si es suficientemente aguda,

capta en lo más vivo de la división un inconfundible deseo, por parte de los hombres de buena voluntad y de los verdaderos cristianos de recomponer las fracturas, de cicatrizar las heridas, de instaurar a todos los niveles una unidad esencial. Tal deseo conforma en muchos una verdadera nostalgia de conciliación (Reconciliatio et Paenitentia, 2)

Aquella nostalgia de reconciliación, es a la vez, el profundo y vehemente deseo de readquirir el amor perdido, el amor que unifica y da sentido a su ser. El desequilibrio causado por la pérdida del amor, se refleja en las relaciones humanas; una vez rota la armonía relacional del género humano se expande la discordia y el enfrentamiento dando como resultado todo tipo de injusticias y represiones.

El Concilio Vaticano II había identificado las cuatro rupturas causadas por el pecado:

Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación" (G. S., 13).

Podemos comprobar en la situación de América Latina las trágicas consecuencias de esa cuádruple ruptura, que si bien tienen origen en lo más íntimo del corazón, sus consecuencias son bien visibles en todos los ámbitos del orden social.

La liberación entendida como superación de los ídolos y servidumbres que oprimen al hombre, y como crecimiento del hombre nuevo, pasa necesariamente por la reconciliación. Se podría afirmar que para lograr la liberación integral, la reconciliación es condición sine qua non.

Todos los individuos como también todos los pueblos aspiran con nostalgia a una liberación integral. Es pues evidente, la necesidad de reflexionar y profundizar sobre el tema de la reconciliación. La reconciliación y la liberación se complementan mutuamente.

La liberación auténtica capaz de empujar a todos hacia la comunión, supone la reconciliación que hunde sus raíces en la realidad de ser hijos de Dios, a quien se puede llamar "Abba Padre" (Rms 8, 15), por la cual se reconoce a todo hombre como hermano.

La liberación está hecha de reconciliación y perdón y es posible solo por la fuerza transformadora del amor de Dios.

El Congreso Internacional sobre la Reconciliación en el pensamiento de Juan Pablo II, celebrado en Arequipa en 1986, presentó todo el proceso de sanamiento de las rupturas causadas por el pecado, "Como el ciclo liberador que se realiza a través de la historia de la reconciliación".

EL CAMINO DE LA RECONCILIACION

Según la exhortación apostólica antes citada, podemos encontrar los siguientes elementos en el camino de la reconciliación:

- a. Todo hombre es el "hijo pródigo" que fascinado por la tentación se ha separado de la comunión con el padre y con sus hermanos, y después de experimentar el vacío y el espejismo de lo que le había fascinado, desea vehementemente recobrar el amor del padre y de la familia.
- b. Todo hombre es también "el hermano mayor", a quien el egoísmo lo hace ser celoso por la acogida amorosa y reconciliadora que le brinda el padre al hijo pródigo que regresa; ese egoísmo lo cierra a la amistad con el padre y con los hermanos. También este hermano mayor tiene necesidad de reconciliación.
- c. La fuente de la reconciliación, como se deduce de la parábola del hijo pródigo, es la iniciativa gratuita y amorosa del padre. La fe nos enseña que esta iniciativa se concreta en el tiempo y en el espacio en el misterio de Cristo Reconciliador, que libera al hombre del pecado en todas sus formas.

La reconciliación, por lo tanto, viene de Dios, quien es fiel a su designio eterno y continúa fiel a pesar de la debilidad del hombre. Dios es fiel en el amor. Dios como padre bueno, espera, busca, acoge y reconcilia.

- d. La iglesia es mediadora de esta reconciliación por voluntad del Señor, así lo afirma San Pablo cuando escribe que Dios ha dado a los apóstoles de Cristo una participación en su obra reconciliadora. El Padre ha puesto misericordiosamente este ministerio de reconciliación en la Iglesia por medio de Cristo.

La Iglesia, pues, tiene esta misión central de la reconciliación del hombre con Dios, consigo mismo, con los hermanos, con todo lo creado.

La Iglesia proclama el mensaje de la reconciliación y muestra a los hombres los caminos.

PASOS EN EL CAMINO DE RECONCILIACION

La exhortación apostólica señala algunos pasos y medios en la vía de la Reconciliación:

- a. La conversión del corazón y la victoria sobre el pecado, ya sea éste el egoísmo o la injusticia, la prepotencia o la explotación a los demás, el apego a los bienes materiales o la búsqueda desenfundada del placer.
- b. Escuchar fiel y amorosamente la palabra de Dios, la oración personal y comunitaria, y sobre todo, los sacramentos.
- c. Entre otras vías señala también la de la predicación, pues la Iglesia es discípula del único maestro Jesucristo.
- d. La vía de la acción pastoral, a veces difícil y áspera, para devolver a cada hombre, sea quien sea y donde quiera se halle, el camino, a veces largo, del retorno al Padre en comunión con todos los hermanos.

- e. La vía del testimonio, casi siempre silenciosa, que nace de la convicción que tiene la Iglesia de ser santa pero a la vez necesitada de conversión, pues a causa de nuestros pecados su rostro resplandece menos a los ojos de quien la mira (Cfr. La exhortación citada, nn. 2,8).

- f. La vía del diálogo, que en la iglesia es una actualización "del diálogo de la salvación", con el cual ha contribuido la iglesia, en los tiempos actuales que todos conocemos, a cambios tan profundos y radicales.

EL AMOR ES MAS GRANDE QUE EL PECADO

San Juan escribe "Si nuestro corazón nos reprocha algo, Dios es más grande que nuestro corazón" (1 Jn 3,20).

Reconocer el pecado yendo a lo más hondo de la personalidad es el principio indispensable para volver a Dios, es la experiencia ejemplar de David, quien exclama "Reconozco mi culpa, mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces" (Sal. 50,5). Por grande y catastróficas que sean las consecuencias del pecado este no puede ser protagonista ni vencedor definitivo, pues el designio salvífico de Dios permanecería incompleto. El amor del Padre supera la fuerza del mal, vence al pecado, pues tanto ha amado Dios al hombre que no ha dudado en enviar a su propio Hijo para redimirlo; Jesucristo, enviado por el Padre "fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación" (Rm. 4,25).

El amor reconciliador del Padre tiene su máxima expresión en Cristo crucificado, por medio del cual los hombres son reconciliados con el Padre en el amor del Espíritu Santo, al mismo tiempo reconciliados entre sí reconociéndose como hermanos.

La Exhortación Apostólica enseña que "la Reconciliación es principalmente un don del Padre celestial" (n. 5), que "se

concreta en el misterio de Cristo" (n.7) y es confiada "a la acción del Espíritu Santo, que, también, es Espíritu de Reconciliación" (n.9).

SUGERENCIAS PARA EL DIALOGO

A manera de conclusiones, me permito plantear algunas preguntas que pueden ser útiles para el trabajo del Seminario:

- a. ¿Qué conclusiones teológico-pastorales se pueden sacar de un diagnóstico pastoral de la situación de América Latina que utilice las categorías de la cuádruple ruptura:
 - del hombre con Dios
 - del hombre consigo mismo
 - del hombre con los demás
 - del hombre con el mundo creado?
- b. ¿Qué líneas de pensamiento se deben potenciar para buscar la liberación integral, superando los estadios de la lucha conflictual, para dar paso a la dinámica de la Reconciliación y del Perdón?
- c. ¿Qué lectura se puede hacer del hecho repetido en muchos lugares de América Latina, cuando el pueblo azotado por diversos tipos de sufrimientos, violencia, injusticia, hambre, inseguridad, etc, acude a la Iglesia, a sus instituciones, a sus pastores en búsqueda confiada de protección?
- d. El diálogo es uno de los medios señalados por la Exhortación Apostólica sobre la Reconciliación; ¿qué conclusiones teológico-pastorales se pueden formular a la luz de los hechos conocidos en varios países, donde pueblos y gobiernos han pedido la mediación de la Iglesia como garantía para el diálogo entre partes en conflicto?
- e. Si Dios creó al mundo y al hombre por amor, invitándolo a la comunión y la participación, y Dios está actuando como

el Padre bueno y Misericordioso pronto a Reconciliar como nos lo presenta la parábola del "Hijo Pródigo", ¿qué llamamientos proféticos y de esperanza, podría hacer la Iglesia desde este congreso de la *caridad*, a un continente necesitado de Reconciliación?

Si ya en los albores de la historia humana, cuando el hombre tomó conciencia de su pecado, el anuncio de Reconciliación fue ya una esperanza de salvación que mantuvo viva la fe e iluminó la dinámica de la vida y de los gobiernos de Israel, con cuanta mayor razón hoy viviendo el tiempo del cumplimiento de las promesas, un pueblo mayoritariamente bautizado estará dispuesto a oír y a vivir la Reconciliación tan hondamente deseada.

Quiero concluir agradeciendo su atención y espero que estas inquietudes que les he expuesto, sean verdaderamente el aperitivo para el trabajo que ahora vamos a realizar conjuntamente.

El mayor deseo que puedo manifestarles desde el Pontificio *Cor Unum*, es que América Latina reciba de este *Congreso de la Caridad*, un renovado impulso en su peregrinar histórico, para que la *diaconía de la caridad* sea el alma de todo el proceso de reconciliación.

TALLERES

A

INTERPELACIONES A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

*Profesor Pedro Morandé**

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y SU RELACIÓN CON LA CARIDAD.

El "sustrato católico" de la cultura latinoamericana, que nuestros obispos reconocieron en Puebla, tiene su último fundamento en el ininterrumpido acompañamiento de la Iglesia a la historia de los pueblos latinoamericanos durante los últimos cinco siglos. Pero también, y de un modo privilegiado, nos remite al período de la evangelización primera de los siglos XVI y XVII que dió origen a una síntesis cultural nueva, mestiza y barroca. De este mismo momento histórico fundacional procede nuestra religiosidad popular, integrando elementos de la devoción popular española y de la riquísima expresión ritual indígena y morena. Así, descubrir las interpelaciones que en el día de hoy

* Sociólogo - Universidad Católica - Chile.

pueden hacerse a la Teología de la Caridad desde la religiosidad popular supone, primeramente, comprender el vínculo teológico e histórico que une a ambas desde la época de la primera evangelización.

Sabemos que la primera evangelización estuvo marcada por la novedad que representaban las culturas indígenas para el cristianismo, y por la idea de misión de las órdenes religiosas. En efecto, al llegar los europeos a América, se encontraron con culturas indígenas muy desarrolladas, con un complejo sistema de creencias y de rituales religiosos. Inmediatamente se planteó la pregunta acerca de cuál podría ser la vinculación histórica entre sus tradiciones religiosas y las del cristianismo. Anteriormente el cristianismo había resuelto este problema apoyándose en el horizonte histórico-salvífico definido por la Biblia y buscando, por tanto, una analogía entre los pueblos recién conocidos y los que aparecían vinculados a la historia de Israel. Pero los pueblos del nuevo mundo no tenían vínculo histórico alguno con aquellos de Europa y de Asia.

¿Cómo podía haber callado la Biblia, si realmente tenía valor universal, acerca de la existencia de pueblos amerindios tan numerosos y de culturas tan desarrolladas? Tal fue la perplejidad de los cristianos, que se desarrolló, entre otras, la creencia de que Santo Tomás Apóstol habría venido a América ya en la época de la predicación apostólica. Incluso se asoció su figura a la de algunos héroes legendarios indígenas, como Quetzalcóatl en México, para mostrar que entre ambos mundos, que por primera vez se encontraban, existía no obstante un pasado compartido. La Iglesia se encontró al llegar a América con una novedad cultural total, y la tarea evangelizadora que emprendió, quedó determinada por este hecho.

Tal novedad cultural es de fundamental importancia para comprender el papel jugado por la caridad, y su vinculación con la religiosidad popular. En efecto, la caridad se convirtió en la característica principal de la misión de la Iglesia, puesto que si no había historia anterior que compartir y si, a raíz de ello, la fe cristiana era difícilmente comprensible para el mundo indígena

como testimonio de un acontecimiento hitórico, entonces el reconocimiento del vínculo objetivo de la caridad era lo único que podía permitir que se encontraran dos culturas tan distintas. Igualmente hay que recordar que al no existir en las culturas indígenas la tradición escrita del "logos", tampoco estaba abierta para la Iglesia la vía transitada por San Pablo en la evangelización del mundo helenista.

En este sentido, no sólo tenemos que hablar de las obras de caridad que llevó a cabo la Iglesia, sino antes que nada, de la caridad como base de la comprensión antropológica del indígena. Desde la pregunta más elemental, si acaso eran los indígenas seres humanos, hasta las más sofisticadas que surgieron del discernimiento de sus prácticas religiosas, la caridad fue el elemento determinante del concepto de misión asumido por la Iglesia.

Son numerosos los ejemplos históricos que podrían darse para fundamentar esta afirmación. Piénsese, por ejemplo, en la opción tomada por los franciscanos de admitir al bautismo a las poblaciones indígenas, aún cuando éstas no hubiesen realizado un catecumenado riguroso, con el argumento de que los indígenas corresponderían a los "invitados de la hora undécima" de la parábola del banquete. Esta identificación muestra hasta qué punto el vínculo de la caridad era considerado superior que el de la doctrina y de la recta comprensión de la palabra. Si existía alguna dificultad para que las categorías intelectuales propias del mundo indígena pudiesen comprender la novedad del concepto cristiano de la Revelación y de la Encarnación del Verbo, pensaban los misioneros que, pese a ello, entenderían la dignidad humana que se revela en la práctica de la caridad.

La caridad fue también la fuerza espiritual que llevó a numerosos cristianos a ofrendar su vida diariamente en la tarea de construir pacientemente una experiencia de encuentro entre las diferentes culturas, llegando en ocasiones hasta el martirio, en defensa de los derechos de los indígenas frente a los abusos de los europeos, como también en defensa de la misión evangelizadora frente a la incomprensión de la propia población indígena. Son

innumerable las obras ordinarias de la caridad que se pueden mencionar en el período de la primera evangelización: las escuelas para indios y para mestizos; los hospicios que habitualmente las acompañaban; las misiones de las órdenes religiosas que protegieron a la población indígena de los interesados en mano de obra barata; los conventos masculinos y femeninos que no sólo abrieron sus puertas a los distintos sectores sociales de la población, sino que daban de comer, daban techo y asistencia sanitaria a quienes lo solicitaban; las doctrinas; la organización de la población en cofradías, que junto a su papel religioso constituían grupos de ayuda mutua; los colegios mayores y universidades; la introducción de tecnología avanzada a la producción agrícola y artesanal, etc. En lenguaje de hoy diríamos que la caridad no fue sólo asistencialista, sino que creó fuentes de trabajo y empleo para la población, dentro de un marco global de búsqueda de integración entre las diferentes tradiciones culturales.

Este mismo vínculo de la caridad se manifestó también con ocasión de los actos y fiestas religiosas, modelando la religiosidad popular. Por una parte, ajustando el calendario litúrgico a las fiestas del ciclo agrícola, de tal manera que la celebración cristiana no representará "otra" realidad, sino una comprensión más profunda de la única realidad del misterio humano. Por otra, promoviendo desde la celebración litúrgica la experiencia de comunidad, especialmente entre los laicos. Las cofradías, por ejemplo, se estructuraban en torno a una devoción particular, pero no sólo con objetivos funcionales, sino como una experiencia laical de Iglesia que incluía también, por cierto, la asistencia y la ayuda mutua. Si la Iglesia en la actualidad ha dado testimonio elocuente de su capacidad de socorrer a los más pobres facilitándoles su propia autoayuda, ello se debe en buena medida a esta experiencia primera vinculada al nacimiento de nuestra religiosidad popular. Pero quisiera recalcar el hecho de que la cofradía fue una experiencia notable por su capacidad de aunar la finalidad litúrgica o devocional y la vivencia de la caridad. En una época como la actual, en que se tiende a estimar casi como prescindible la dimensión litúrgica de la práctica de la caridad, la memoria de las cofradías nos invita a

redescubrir la dimensión sagrada del vínculo de la caridad.

LA DIMENSION ONTOLOGICA Y ETICA DE LA CARIDAD

A pesar de estar íntimamente vinculadas la caridad y la religiosidad popular en la historia de la primera evangelización, el advenimiento del racionalismo ilustrado creó desde la segunda mitad del siglo XVIII en adelante una ruptura entre la dimensión ontológica y la dimensión ética de la caridad que ha afectado muy profundamente su expresión en la religiosidad. Podría decirse, aunque tal vez de una manera simplificada, que la religiosidad popular guardó preferentemente la memoria ontológica de la caridad, en tanto la religiosidad de los grupos medios ilustrados, su memoria ética.

En efecto, la aparición de las tendencias ilustradas del siglo XVIII, tanto en su versión católica neojansenista como en su versión laicista y anticlerical, puso en tela de juicio la obra entera de la primera evangelización y el fundamento de la práctica de la caridad. Tales tendencias intentaron fundamentar la práctica religiosa antes en la claridad doctrinal que en la caridad, con la consiguiente desvalorización de las tradiciones religiosas populares. Las órdenes religiosas, que habían evangelizado según el primado de la caridad, fueron vistas como una amenaza para el poder del estado que quería más bien de ellas una educación de los ciudadanos en torno a las virtudes cívicas y al reconocimiento de la autoridad civil. Veían adicionalmente como amenaza la amplia red de organizaciones que la población había constituido en apoyo de la obra misionera y que no dependían del Estado.

Con todo ello, la práctica de la caridad sufrió en este período una aguda crisis de fundamento. Ciertamente no se la prohibió, pero se la intentó convertir en herramienta para la moralización de la población perdiendo, de esta manera, su verdadero fundamento cristiano. Lejos quedaron los tiempos de considerar a la población según la parábola del baquete. Era ahora la autoridad política la que debía preocuparse de educar a la población junto con satisfacer sus necesidades, dejándole a la Iglesia la tarea de

encauzarla en las buenas costumbres y en el respeto al orden constituido. La caridad se convertía así, en filantropía, y la ideología del amor al hombre en algo más importante que la experiencia misma de dicho amor.

Hasta el día de hoy nuestros diccionarios consideran como sinónimos "caridad" y "filantropía". Pero, desde la óptica de la Iglesia, existe una profunda diferencia entre ambas. La caridad cristiana no consiste sólo en hacer proyectos de bien público o que favorezcan a sectores determinados de la población. Significa antes que nada una experiencia de la libertad y de la dignidad humana y, por tanto, una preocupación concreta por la experiencia del sujeto. Por ello eran tan importantes las organizaciones religiosas y laicales formadas durante la primera evangelización. No pretendían mejorar la eficiencia de la actividad realizada, sino crear más bien un espacio de encuentro donde las personas pudieran experimentar la dignidad de su condición humana por la presencia del testimonio cristiano.

Para el pensamiento ilustrado, en cambio, la filantropía no tiene esta dimensión cultural propia de la caridad, convirtiéndose sólo en la obligación moral que tiene la autoridad o los sectores sociales más favorecidos de satisfacer las necesidades de la población. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX se quiso definir a la Iglesia como el brazo filantrópico del Estado, y cuando ella no aceptó sacrificar su autonomía, debió entrar en agudos conflictos con el poder público. A modo de ejemplo, piénsese en el renovado intento de dar al Estado el monopolio de la educación, a través de la propuesta del "Estado docente" que pretendía regular la certificación de los grados, los programas de enseñanza, la formación de maestros y hasta la misma comunicación de la docencia. O piénsese en la discusión en torno a la exención impositiva de la Iglesia, que sólo se quería reconocer allí donde la actividad realizada en los inmuebles eclesiásticos pudiese ser considerada por el Estado como un servicio público. Estos y otros ejemplos, permiten formarse una idea de la diferente percepción de la obra caritativa por parte de la Iglesia y por parte del pensamiento ilustrado.

Puede decirse, sin embargo, que el pensamiento ilustrado penetró profundamente también dentro de la Iglesia, de modo que este conflicto de perspectivas que describimos persiste, de alguna manera, dentro de la Iglesia y hasta la actualidad. Muchos cristianos quisieron abandonar la obra caritativa a manos del Estado o del mercado, señalando que la Iglesia la realizó con carácter subsidiario en una época en que el Estado no tenía ni la conciencia ni los instrumentos adecuados para satisfacer las necesidades de los ciudadanos. Pero ello significa desnaturalizar el concepto mismo de la caridad cristiana, que no es sólo una virtud moral sino teológica, es decir, pertenece de modo indisoluble a la misma experiencia de encuentro con el misterio de Cristo. No se trata sólo de cumplir la ley de amor al prójimo, que ahora estaría considerada en la misma legislación positiva de los estados, sino de ver en los hombres las huellas de la presencia de Dios entre nosotros. De la caridad depende, en consecuencia, el acto mismo de la aceptación del don divino, es decir, el acto de la conversión.

En este sentido, la práctica de la caridad está referida a la identidad misma de la Iglesia, como Pueblo de Dios en medio de los pueblos de la tierra. Esto no significa que la Iglesia reivindique para sí el monopolio de las obras caritativas y que no reconozca la labor de promoción humana que hacen otras instituciones. La diferencia consiste en que la obra de caridad representa para la Iglesia la manifestación del misterio de Dios, del Espíritu de amor que vivifica al hombre y da sentido a su vida. No es para ella, en consecuencia, un imperativo de bienestar social o una obra puramente humana, como es para la concepción filantrópica ilustrada. No separa tampoco el amor a Dios y el amor al prójimo. La caridad es el signo de la participación humana en la comunión de amor trinitario y surge, por tanto, de la iniciativa divina. La Iglesia no sirve al prójimo por filantropía, sino porque a través de este servicio realiza un acto de adoración a Dios.

La religiosidad popular ha sabido ser fiel a esta dimensión ontológica de la caridad, sin reducirla a presupuestos moralistas. De hecho, se le puede criticar a la religiosidad popular

latinoamericana muchas cosas, pero jamás se podrá decir que es moralista. Por el contrario, generalmente son sus críticos quienes enrostran a la religiosidad popular argumentos moralistas. Como lo demuestra en toda América Latina la experiencia de los santuarios, la religiosidad popular se mantiene más cercana a la participación cúlrica del misterio que a la dimensión ética del mandamiento del amor. Esta característica le ha permitido ser un verdadero baluarte contra la secularización moderna, al mismo tiempo que ha preservado la experiencia religiosa como una vivencia de la gratuidad de Dios.

Sin embargo, es también un factor constitutivo de la experiencia religiosa madura el proyectarse hacia el mundo como un estilo de vida que transforma a la sociedad en una morada digna del hombre. En este plano, pareciera que la religiosidad popular tiene todavía un camino que recorrer. No es éste un déficit imputable a una debilidad interna de la religiosidad popular, a una falta de veracidad. Lo que sucede, más bien, es que por influencia de la Ilustración, la religión comenzó a ser concebida como un asunto de conciencia de los sujetos privados, reservándose el espacio público para las ideologías. La religiosidad popular, perseguida por esta actitud iconoclasta, comenzó a quedarse en los atrios de los santuarios. Y, de hecho, comenzaron a desaparecer las organizaciones religiosas que, con el modelo de las cofradías, habían organizado al laicado durante muchos años.

Me parece importante destacar que como consecuencia de la tensión antes descrita, la religiosidad popular no logró convivir en plenitud de armonía con la Acción Católica. De hecho, esta última se concibió más bien como presencia secularizada de la Iglesia en los ambientes sociales y evolucionó en la década de los sesenta hacia una creciente radicalización ideológica. Las organizaciones de la religiosidad popular, en cambio, nunca perdieron su identidad propiamente religiosa. Su aspiración no era la búsqueda de la hegemonía política o la conquista de zonas de influencia económica o social, sino más modestamente, prolongar la experiencia del santuario en la comunidad formada por los participantes en el culto. Este conflicto entre ambas

expresiones de la Iglesia no ha sido aún resuelto y, en mi opinión, constituye una de las principales tareas hacia el futuro.

ALGUNAS LINEAS DE ACCION

De los planteamientos antes expuestos me parece que se desprenden algunas interpelaciones específicas de la religiosidad popular para una Teología de la Caridad.

- a) Debe dársele prioridad a la dimensión ontológica de la caridad frente a la dimensión ética, puesto que es el fundamento de esta última. Es decir, la caridad no puede ser concebida sólo como un ideal, como una meta del hombre que siempre se aleja más y más de sus posibilidades reales, sino como la invitación a participar efectivamente de la vida íntima de Dios. La caridad es una "realidad" y no un deseo, corresponde a la iniciativa divina y no a una ensoñación humana. En otras palabras, se trata de concebir la caridad desde la experiencia del misterio.
- b) La teoría y la práctica de la caridad deben tener prioridad en la preocupación por la formación de la persona, del sujeto, que en rigor, no es otra cosa que la edificación del cuerpo de la Iglesia. La más grande obra de caridad que podemos hacer es la formación de nosotros mismos en una experiencia de comunidad que celebra litúrgicamente el don de Dios. No hay caridad sin Eucaristía, y la Iglesia se vuelve un sujeto histórico eficaz en la medida que se descubre siempre solicitada por Dios para convertirse en un don para el mundo.
- c) La dimensión sacramental de la persona y de la comunidad cristiana obliga a generar también, en el plano ético, un estilo de vida que sea para el mundo un signo de esperanza. Es decir, la caridad es la fuerza que lleva al hombre a formar un "ethos" en el cual es posible la experiencia de encuentro y de valoración de la vida humana de cada una de las personas. Nadie sobra ni está demás. Desde la caridad, cada ser humano se descubre como una huella particular,

única e irrepetible del amor de Dios al hombre. Reconocer esta huella, reverenciarla, ayudar a que crezca en libertad y a que dé frutos es el mayor acto de la gratuidad.

- d) La presencia de un sujeto que se reconoce gratuitamente amado es la presencia de un testigo. Constituye, por lo tanto, un juicio acerca de la conducta humana, en el cual y con el cual todos pueden confrontarse. El testigo no es un sujeto privado que se debe a su propia conciencia. Como portador de un misterio de misericordia objetivo para el mundo, el testigo es en sí mismo un ente público, que pertenece a todos y del cual todos tienen derecho. Pero aún cuando el juicio de un testigo resulte a veces difícil de ser aceptado, como lo experimentaron los profetas a través de la historia, es intrínsecamente un juicio de misericordia hacia el hombre y no de condenación. El himno de San Pablo a la caridad, continúa siendo la clave hermenéutica para entender la continuidad que existe en el cristianismo entre la caridad como experiencia de la misericordia y la caridad como mandamiento para la conducta humana.
- e) La Teología de la Caridad debe reconocer también que para la presencia pública de la fe basta el testimonio de un sujeto que sabe hacer un juicio de misericordia sobre el hombre. Es decir, contrariamente a lo que suele decirse, la mediación ideológica es prescindible. En efecto, la ideología corresponde a un tipo particular de mentalidad que surge en torno al siglo XVIII, que se desarrolla sistemáticamente con la formación de los estados nacionales y que comienza su período de declinación en el presente siglo, después de las dos guerras mundiales. La disolución de la ideología, por su parte, como comenzamos a experimentarlo en nuestros días, lejos de reconducir a los hombres hacia la experiencia religiosa, los lleva más bien al nihilismo, al pragmatismo, hacia la sociedad secularizada y descristianizada del consumo y del espectáculo. La mediación necesaria para la presencia pública de la Iglesia no es la ideología sino la cultura, y por ello la religiosidad popular exige que se reconozca en ella

también la memoria histórica y cultural de los pueblos latinoamericanos.

- f) Finalmente, la religiosidad popular representa una forma relativamente espontánea de la presencia del laicado en el mundo y recuerda, desde esta perspectiva, que las obras de caridad de la Iglesia no son sólo aquellas que bajo el amparo de la jerarquía realizan las distintas instituciones eclesiales. Desde la religiosidad del pueblo, el trabajo ordinario y cotidiano en la sociedad puede llegar a convertirse en la manifestación de un vínculo de solidaridad que hace a los hombres responsables por el destino de aquellos que colaboran en su obra. El trabajo es uno de los nexos evidentes entre la práctica de la caridad y la religiosidad popular, al mismo tiempo que una vía concreta para que cada ser humano se eduque en la responsabilidad de una obra compartida.

Todas estas interpelaciones están en total continuidad, a mi parecer, con la teología de la "comunidad y participación" desarrollada por Puebla y que ahora se proyecta hacia el siglo XXI, consciente de que la fe de la Iglesia es un gran signo de esperanza para una humanidad desencantada y que olvida cada vez más frecuentemente el camino hacia el reconocimiento de la plena dignidad del hombre.

INTERPELACIONES A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL ECUMENISMO

+ Victor Gil Lechotza*

El "Movimiento Ecu­mé­ni­co" (mejor que "Ecumenismo") es obra de la caridad que el Espíritu Santo infunde desde el bautismo en los creyentes en Cristo, esa caridad que se alimenta con la lectura de la Palabra de Dios, se enciende en la oración y se inflama ante la comprobación de los pecados de desunión cometidos por los cristianos desde los comienzos del cristianismo hasta hoy (cfr. U.R. 3).

Es la caridad la que ha movido al "arrepentimiento" e impulsado al "deseo de la unión" y ha hecho lo que dice el Decreto *Unitatis Redintegratio*: "Muchos hombres en muchas partes han sido movidos por esta gracia, y también entre nuestros hermanos separados ha surgido un movimiento cada día más amplio, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos" (U.R. 1):

Por fin, esta caridad ecuménica se ha hecho "reflejo" y ha llevado a los teólogos a una reflexión profunda sobre sus raíces bíblicas y su vivencia eclesial. El resultado de esta reflexión teológica está comprendido en el capítulo I del Decreto "Unitatis Redintegratio".

* Obispo de Minas, Uruguay.

Sobre esa doctrina teológica, de base trinitaria, cristológica y eclesiológica, se apoya la "praxis" del ecumenismo "promulgada" en los capítulos II y III de Decreto que logró cambiar radicalmente el cariz de las relaciones de los católicos con los hermanos separados a partir de su publicación. Fueron unos años de entusiasmo unionista... en medio de las inevitables confusiones e incluso desviaciones.

Hoy -se dice- el "Movimiento Ecu­mé­ni­co" está en un "impasse"... Se precisa tal vez un relanzamiento... que ha de ser impulsado, como el lanzamiento primero, por la caridad. Una caridad ilustrada con sólida base teológica... ¿Qué le pide, pues, hoy el ecumenismo a la Teología de la Caridad?

TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Voy a hacer un breve resumen de la Teología de la Caridad contenida en el número 2 del Decreto *Unitatis Redintegratio*, explicitando algunas ideas que en él están implícitas.

Dios es "caridad" (amor), por eso es comunión, uno en su Trinidad

"Dios es Amor" (1 Jn 4, 8. 16): afirmación que marca la cima de la revelación cristiana y caracteriza definitivamente la concepción que tiene el cristianismo de la religión y de la vida.

La comunicación, en la intimidad de su único Ser, es su ley vital; sólo existe dándose en una sociedad de personas. Dios subsiste eternamente en un eterno intercambio de Personas en el amor.

Dios Amor hizo al hombre humano para el amor, y eso, de diferentes maneras:

- a) Por la *creación del hombre "a su imagen y semejanza"*: siendo El Amor, ha creado el ser humano para el amor y la comunión, capaz de amar, con el instinto innato de la comunión: de una comunión no sólo interhumana, la cual ciertamente aflora poderosa apenas el ser humano llega a

este mundo, sino con una vocación radical a la comunión plena, feliz y eterna con Dios (L.G. 1).

- b) Por la *unión hipostática* del Hijo de Dios con la humanidad de Cristo: máxima comunicación amorosa de Dios con la humanidad.

Por ella, Cristo es el objeto privilegiado del amor del Padre (Mt 3, 17; Mc 1, 11; Lc 3, 22), que lo ama, no por condescendencia o misericordia, como a Israel, sino porque merece este amor de modo inefable, fundado en la identidad misteriosa de ser, de la que Jesús puede afirmar: "yo y el Padre somos una cosa" (Jn 10, 30).

Esta unidad será el prototipo ("*summum analogatum*") de aquella a la cual Dios quiere conducir a todos los hombres, para amarlos en Cristo.

Pero además, por esa unión hipostática, Cristo ama a los hombres en sus hermanos con el mismo amor del Padre: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo" (Jn 15,9).

Y pues nos ha hecho Dios "a su imagen", capaces de amar, entonces el Hijo de Dios encarnado ha redimido, liberado y potenciado nuestra capacidad de amar. El nos puede exhortar: "Permaneced en mi amor" (ib.), "amándoos los unos a los otros como yo os he amado", unidos a El, como la vid a los sarmientos, y unidos unos con otros en El.

De este modo Jesús es, no sólo la *manifestación* suprema del amor del Padre, sino el *prototipo* del amor cristiano...; pero además también su *fuentes*, ya que sólo unidos a El podemos amar como El. "Yo soy la vida, vosotros los sarmientos...; sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5).

De la vid sube a los sarmientos la savia, la vida; de Cristo a todos nosotros, por la fe y el bautismo, su Espíritu Santo, que es Amor y así nos une a todos en un amor, ya que "el

amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5).

Cristo ha unificado su Iglesia en la fe y en el amor

Dios envió al mundo a su Hijo para "recapitular en El todas las cosas" (Ef 1, 10) y "para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11, 52), de modo que sea El la cabeza de la humanidad redimida, que le reconoce por la fe y se une a El por el amor.

Esa es la Iglesia: una y única (L.G. 8; 23, etc.); un solo rebaño (S.C. 2), reunido "en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (L.G. 4), pues la Trinidad es supremo modelo y supremo principio de este misterio sagrado de la unidad de la Iglesia (U.R. 2).

Y éste es uno de los aspectos principales de la misión de la Iglesia: desde su unidad de fe, de culto y de amor, ser "sacramento de unidad" (S.C. 26), "signo levantado en medio de las naciones para que debajo de El se congreguen en la unidad los hijos de Dios dispersos, hasta que haya un solo rebaño y un solo Pastor" (S.C. 2).

Por eso el hombre-Dios, Cristo Jesús, que vivió en tensión de comunión máxima con el Padre y con los hombres sus hermanos, pidió esa misma comunión para todos los que creyesen en El, en la gran oración sacerdotal: "Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos sean también uno en nosotros" (Jn 17, 21).

Jesús, en esta su oración "abre perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere cierta semejanza entre la unión de las Personas Divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad" (G.S. 24).

Esa comunión bidimensional de los cristianos es fruto del amor de Dios derramado en sus corazones y reflejo, de la unidad y comunión de Dios Amor.

Así el mundo creará y llegará a ser un solo rebaño bajo un solo Pastor.

INTERPELACIONES DEL ECUMENISMO A LA TEOLOGÍA DE LA CARIDAD

Esta Teología de la Caridad es riquísima en consecuencias vivenciales, que sólo progresivamente se van deduciendo al ritmo de las circunstancias históricas y de los signos de los tiempos.

Interpelada por la caridad, la Iglesia promulgó en el Vaticano II el Decreto *Unitatis Redintegratio*, con el que lanzó a los católicos al "Movimiento ecuménico"... Al cabo de 26 años transcurridos desde entonces, ese Movimiento Ecuménico ¿qué interpelaciones presenta a la Teología de la Caridad?

Todas podrían reducirse a una: a que esa Teología continúe avanzando en la profundización personal y dialogal de los principios del Decreto *Unitatis Redintegratio*..., de modo que el fruto del estudio y del diálogo ilumine y anime la praxis del "Movimiento ecumenista", considerado un tanto apagado, para que las relaciones ecuménicas, llevadas sanamente, sean cada día más fraternas y comprometidas en pro de la unidad plena.

Más en concreto. Si el "Movimiento Ecuménico" es fruto de la "gracia del Espíritu Santo" (UR 1), el cual, siendo como es el Amor de Dios, "produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros" (L.G. 7). Este "Movimiento":

- Quiere ser reconocido teórica y prácticamente como fruto de la gracia del Espíritu Santo, que ha movido y sigue moviendo, "a muchos hombres de todas partes". "Bien a católicos, bien a hermanos separados", "que invocan la Dios Trino y confiesan a Jesús Señor y Salvador", a aspirar "a una Iglesia de Dios única y visible, que sea verdaderamente universal y enviado a todo el mundo, a fin de que el mundo se convierta al Evangelio y de esta manera se salve para la gloria de Dios (U.R. 41).

Pide, pues, el Movimiento Ecuménico a la Teología de la Caridad que, a la luz de una Pneumatología abierta y ecuménica, ilumine la relación que tienen sus esfuerzos por la unidad con la efusión y presencia del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.

Esto daría al Movimiento Ecuménico más confianza, optimismo e impulso; al acrecentar la conciencia de la acción del Espíritu Santo en él.

- Quiere ser reconocido como actuación concreta de "la caridad entre los fieles" (L.G. 7), tanto católicos como hermanos separados (U.R. 3), caridad infundida por el Espíritu Santo (L.G. 42; cfr. Rm 5, 5), signo distinto de los discípulos del Señor, más aún, constitutivo esencial de la Iglesia, definida por San Ignacio de Antioquía (Rm 3, 1) como "agape" (amor).

- Quiere ser reconocido como opción necesaria para la realización del designio salvífico de Cristo de "recapitular" todas las cosas en El, unificando su Cuerpo y realizando la conexión interna de sus miembros.

Todo ello es necesario para revitalizar los ideales ecuménicos un tanto apagados en amplios sectores de la Iglesia.

Pero, sobre todo, la Teología de la Caridad tiene un amplio y difícil campo que iluminar: el del diálogo.

Al enfrentamiento de otros tiempos entre las confesiones cristianas, al ignorarse posterior desde compartimentos estancos, a la distancia desconfiada aunque respetuosa de más adelante, ha sucedido el diálogo.

Pablo VI en la Encíclica *Ecclesiam Suam* habló del diálogo de la Iglesia con el mundo, del diálogo dentro de las Iglesias y también del diálogo con los hermanos separados (esto en los nn. 102-105):

Una doctrina que necesita ser prolongada y profundizada... tal vez mejor, concretizada a la luz de la experiencia ecuménica de los años transcurridos desde 1964.

No es del caso escribir aquí ahora sobre el diálogo, sus premisas, sus exigencias, sus dificultades, los requisitos para una actitud dialogal: respeto, comprensión, humildad, caridad...

Finalmente, el Ecumenismo tiene necesidad urgente de extenderse y profundizarse entre los católicos, algunos de los cuales lo miran con desconfianza, mientras la mayor parte se desinteresa de él (baste recordar la escasa concurrencia a las jornadas de oración ecuménica o la escasísima resonancia que tiene en las parroquias la Semana de oración por la unidad de las iglesias...).

Por ello es necesario que la Teología de la Caridad en su dimensión ecuménica está presente en la formación institucional y luego permanente de los sacerdotes.

Hablamos de una formación seria al Ecumenismo, teórica y práctica (praxis de encuentros ecuménicos), para que los sacerdotes no caigan en excesos iremistas, fruto de buenísima voluntad, pero también de enorme ignorancia teológica, ni se queden alejados y ausentes en este campo tan vital de la Iglesia a la que quieren servir.

Concluyendo: es "haciendo la verdad en el amor" (Ef 4, 15) como se crece "en todo hasta aquél que es la Cabeza, Cristo" (ib. 15).

La caridad, el amor, es, pues, el principio del crecimiento en la unidad "para edificación del Cuerpo de Cristo" (ib. 12).

El diálogo en la verdad y en el amor, sobre el fundamento de unos elementos de fe comunes, permitirá llegar "a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios..., a la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13).



INTERPELACIONES A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD DESDE EL PROBLEMA DE LAS SECTAS

*Dom Boaventura Kloppenburg, O.F.M.**

ORTODOXIA Y AGAPE

Enseña el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium*, N° 42a, que "el primero y más necesario don es la caridad, por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo a causa de Él". Como vínculo de perfección y plenitud de la ley (Cfr. Col 3,14; Rm 13,10) la caridad rige, informa y conduce al fin todos los medios de santificación.

Esta es la caridad que denominamos ágape, sin la cual la ortodoxia no vale nada. "Aunque yo tuviese el don de profecía, el conocimiento de todos los misterios y de toda la ciencia, aunque tuviese toda la fe, hasta el punto de trasladar los montes, si no tuviese el ágape, yo nada sería" (1 Co 13,2). En la vida cristiana la ortodoxia no debe separarse del ágape.

Cuando, como cristianos, iluminados por la teología de la caridad, nos colocamos ante el proselitismo de las sectas en América Latina, podemos tener la sensación de disminuir la virtud teologal de la caridad en provecho de la virtud teologal de la fe. Es indiscutible que ante todo tenemos el deber de

* Obispo de Novo Hamburgo -Brasil.

mantener y hacer crecer en nosotros y entre nosotros la virtud teologal de la caridad, sin la cual nos faltaría el propio emblema de los discípulos del Señor Jesús (Cfr. Jn 13,36). Pero es igualmente cierto que debemos salvaguardar la virtud teologal de la fe, sin la cual es imposible agradar a Dios (Cfr. Hb 11,6). Jesús, el evangelista de la caridad, fue también el evangelista de la fe. El mismo divino maestro que hizo de la caridad un criterio de salvación (Cfr. Mt 25, 31-46), también declaró: *"Quien no cree será condenado"* (Mc 16,16). El que dijo a los apóstoles: *"os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros como yo os he amado"* (Jn 13,34; 15,12), también, les dió esta solemne orden: *"Id y haced discípulos míos a todos los pueblos... enseñándoles a observar todo lo que os he ordenado"* (Mt 28, 19.20).

Instruidos por Cristo y fortalecidos por el Espíritu Santo, los apóstoles salieron a predicar. Advertidos por Jesús, sabían que el enemigo haría todo lo posible por dispersar la grey que el Señor quería una; alertados por Cristo preveían que los lobos vendrían con piel de oveja y que el ángel de las tinieblas se presentaría lisonjero como ángel de luz; prevenidos por el Divino Maestro, sabían que el "hombre enemigo" aprovecharía las sombras de la noche y el descuido de los hombres que duermen para esparcir el error y la discordia. Por eso se mantuvieron vigilantes y enérgicos. Cuando, por ejemplo, en la nueva comunidad de los Gálatas se infiltró el error de los judaizantes, San Pablo no vaciló: *"Si alguien aunque sea uno de nosotros mismos o un ángel del cielo os anuncie un evangelio diferente del que os anunciamos, sea anatema"* (Ga 1,8). Al despedirse de Asia Menor en Mileto, lo que más pesaba en el alma de San Pablo era la visión de los primeros vestigios del gnosticismo, de un sincretismo de sectas judaizantes, de filosofías helenistas y de religiones de misterios que rebajaban a Jesús a uno de los espíritus cuyo culto propagaban. San Pablo implora entonces a los responsables de las comunidades:

Sed solícitos de vosotros mismos y del rebaño del cual el Espíritu Santo os estableció guardianes para apacentar la Iglesia de Dios, que él adquirió para sí por la sangre de su

propio Hijo. Yo sé que después de mi partida se introducirán entre vosotros lobos crueles que no cuidarán el rebaño y que en medio de vosotros surgirán hombres que harán discursos perversos con el fin de arrastrar discípulos en pos de sí. Por eso, estad vigilantes... (Hch 20, 28-31).

Igual solicitud por la pureza de la fe encontramos en las cartas a los Efesios, a los Colosenses y, sobre todo, en las cartas pastorales a Tito y a Timoteo. Así escribe a su colaborador Timoteo:

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, por su Aparición y por su Reino: Proclama la Palabra de Dios, insiste en tiempo oportuno e importuno, refuta, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Pues vendrá un tiempo en que los hombres ya no soportarán la sana doctrina sino que buscarán maestros según sus propios deseos. Estarán ávidos de novedades, desviarán sus oídos de la verdad orientándolos a las fábulas" (2 Tm 4, 1-4).

No faltan indicaciones concretas para nuestras relaciones con los sembradores del error: A Tito recomienda el Apóstol: *"Después de una primera y de una segunda amonestación, no tienes nada más que hacer con un sectario, pues es sabido que un hombre así se pervertió y se entregó al pecado condenándose a sí mismo"* (Tt 3, 10-11). El mismo modo inexorable de tratar a los herejes nos recomienda San Judas Tadeo y también el "discípulo del amor", San Juan, quien llega a prohibir cualquier relación con ellos: *"No lo recibáis en vuestra casa ni lo saludéis. Quien lo saluda participa de sus malas obras"* (2 Jn 10).

Si es verdad que la fe sin el ágape es una virtud muerta, no menos cierto es que el ágape sin fe es una virtud vacía. Tener fe es la condición para tener ágape. El ágape significa en primer lugar amor a Dios; y el amor a Dios incluye la fe como elemento constitutivo esencial: *"Si alguien me ama, dice el Señor, guardará mis palabras y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada"* (Jn 14, 23).

En nuestro empeño de propagar, conservar y defender la pureza de la fe debemos siempre distinguir entre la herejía y el hereje, entre el pecado y el pecador. El error o el pecado son datos objetivos acerca de los cuales la Iglesia puede juzgar y debe mantener una actitud firme e intransigente. El hereje o el pecador son personas subjetivas a las cuales no debemos juzgar (Cfr. Mt 7,1; Rm 2,1-2; 1 Co 4,5). Ante la adúltera (Cfr. Jn 8,2-11), Jesús condenó el adulterio ("no peques más"), pero absolvió a la pecadora ("tampoco yo te condeno"). La propia firmeza en la fe nos conduce necesariamente a la bondad del amor.

EL PROSELITISMO DE LAS SECTAS

El documento de Puebla (1979) habla varias veces de las sectas entre nosotros. Lamenta que "muchas sectas han sido claramente y de manera pertinaz, no sólo anticatólicas sino también injustas en juzgar a la Iglesia y en tratar de minar sus miembros menos formados" (Nº. 80). Constata que el influjo de las sectas proselitistas amenaza la fe de nuestros pueblos que no siempre ha llegado a su madurez (Nº. 342). Por eso considera que el evangelizador debe conocer esta "invasión de sectas" (Nº. 419) y prevé que, si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que será ocupado por las sectas (Nº. 469).

Pero cuando nos preguntamos concretamente cuántos son los protestantes en América Latina, qué hacen o pretenden, cómo actúan entre nuestra gente católica, quedamos con respuestas excesivamente vagas y constatamos que no disponemos de estadísticas confiables sobre el proceso protestante en América Latina. Basado en los datos estadísticos de la obra *Latin American Church Growth* de William Read, Víctor Monterroso y Harmon Johnson, publicada bajo los auspicios de CGRILA (Church Growth Research in Latin America), en 1969, y en la suposición de que la tasa anual de crecimiento del protestantismo en América Latina sea de 10%, como era entonces, se puede afirmar que hoy el proceso protestante en el continente es, cuantitativamente, superior al de Europa Central en el siglo XVI.

Con otras palabras, frente al hecho protestante vivimos todavía en una situación de relativa ignorancia. Yo mismo, si tuviera que indicar con exactitud los movimientos religiosos no católicos en la diócesis cuyo gobierno me fue confiado, no estaría en condiciones de responder. Será necesario montar un centro de documentación, información y estudio sobre los movimientos religiosos no católicos en América Latina, que recoja datos precisos sobre cada movimiento que actúa entre nosotros: su difusión, sus libros, revistas y folletos, su doctrina, sus programas, sus métodos y sus metas. Cada movimiento en particular es un mundo aparte y necesita nuestra atención y vigilancia si verdaderamente deseamos ser pastores de las ovejas perturbadas por la actuación proselitista de las sectas.

Esta observación vale también para los "movimientos pseudo-espirituales", para usar una expresión acuñada por el documento de Puebla (Nº. 628). Los Obispos reunidos en Puebla describieron estos movimientos como "formas religiosas o para-religiosas, con un conjunto de actitudes muy diferentes entre sí, que aceptan una realidad superior ('espíritus', 'fuerzas ocultas', 'astros', etc.), con la cual entienden comunicarse para obtener ayuda y normas de vida" (Nº. 1105). Publiqué un largo estudio sobre estos movimientos en la revista *Medellín* en 1981, pp. 480-530, con atención particular a los puntos siguientes:

- Espiritismo, sobre todo el de Allan Kardec;
- Teosofía, fundada por Madam Blavatsky;
- Rosacruces, principalmente AMORC: Antigua y Mística Orden Rosa Cruz;
- Iglesia gnóstica de Huiracocha o Krumm-Heller;
- Masonería;
- Varias formas de sincretismos foráneos como: Asociación Internacional para la conciencia de Krishna; la Misión de la Luz Divina; el Seicho-ni-ie; la Fe Universal Baha'i; la Iglesia de la Unificación (de Moon); los Niños de Dios.

Debe notarse que hay gran diferencia entre el mundo protestante y el universo pseudo-espiritual; los protestantes son

deklaradamente no católicos y viven claramente desvinculados de la Iglesia católica; los adeptos a movimientos pseudo-espirituales continúan declarando que son católicos y causan enorme confusión religiosa en sus mismas conciencias. A pesar de proclamarse cristianos o hasta católicos, la absoluta mayoría acepta la doctrina de la reencarnación o de la auto-redención, mediante repetidas vidas nuevas, siempre en cuerpos nuevos (metempsicosis).

¿DIALOGO ECUMENICO?

El Concilio Vaticano II nos explicaba que por "movimiento ecuménico" se entienden las actividades e iniciativas que se suscitan y ordenan a favorecer la unidad de los cristianos" (UR 4b). Por consiguiente, un verdadero diálogo ecuménico sólo es posible con las iglesias o comunidades cristianas separadas de la Comunión Católica que efectivamente dan esperanzas positivas de conseguir algún día "comunidad plena". No sólo no hay ninguna esperanza de conseguir algún día comunidad plena con espiritualistas, teósofos, rosacruces, gnósticos u otros tipos de reencarnacionistas, sino que esa unión no es ni siquiera imaginable. Un movimiento de reencarnación sencillamente no es cristiano y además, sus postulados fundamentales se oponen total y absolutamente a la soteriología cristiana. Aunque en su propaganda digan que son cristianos o que quieren ser cristianos, será necesario decir que en verdad son pseudo-cristianos. Pues un cristiano autorredentor es una contradicción en el significado del término.

Colocados pastoralmente frente a estos movimientos, como también ante las sectas protestantes proselitistas, es necesario que nos preguntemos honradamente cuál es nuestro objetivo. Tenemos dos campos bien diferentes: de un lado están los sectarios con sus métodos proselitistas, procurando penetrar en el ambiente católico; del otro, los propios católicos más o menos fácilmente víctimas de esa propaganda sectaria. ¿A quién queremos dirigir pastoralmente? ¿A los sectarios o a sus víctimas? Del objetivo dependerá nuestro método. Si no definimos previamente y con claridad la meta, o si pretendemos

alcanzar a unos y otros, animados con la benévola actitud de comprensión, apertura y diálogo con relación a los agresores, tendremos una acción pastoral híbrida que producirá en los fautores del error gran alegría (pues les dejamos abiertas las puertas y todavía abrimos otras) y en los católicos un estado de confusión, desorientación y perplejidad todavía mayor.

Desde el Concilio se ha insistido mucho en el diálogo con los no católicos. Esta disposición de diálogo con los responsables de los movimientos sectarios, no debe jamás olvidar que su activa presencia entre nuestros fieles tiene un objetivo claro y definido que, ciertamente, no es el de ayudarles a que sean mejores cristianos. El documento de Puebla constata que "muchas sectas se han mostrado clara y de manera pertinaz no sólo anticatólicas sino hasta injustas con la Iglesia y han procurado mirar sus miembros menos preparados. Debemos confesar con humildad que, en gran parte, hasta en determinados sectores de la Iglesia, una falsa interpretación de pluralismo ha permitido la propagación de doctrinas erróneas y discutibles" (Nº. 80).

Nuestra actitud pastoral ha de dirigirse, por eso, en primer lugar, directamente a las víctimas de la propaganda sectaria. No podemos olvidar el grave hecho de la presencia activa con claros propósitos proselitistas, de lo que el Señor llamó "falsos profetas". Se tiene la impresión de que entre los mismos pastores católicos no hay ambiente para recordar palabras como éstas de Jesús: *"Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con piel de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por los frutos los conoceréis"* (Mt 7, 15-16).

No niego el alcance y el valor positivo del diálogo. Habrá situaciones concretas y objetivos pastorales que piden dar preferencia al método del diálogo: en el verdadero ecumenismo, cuando hay esperanzas positivas de llegar a una plena comunión, el diálogo será la vía indispensable. Pero también puede haber situaciones concretas de defensa y apologética: es precisamente el estado de los católicos indefensos, no suficientemente instruidos y preparados, constantemente molestados por importunos y falsos profetas disfrazados de cristianos. El binomio apologética-

diálogo, no debe posponerse en forma disyuntiva, "o apologética o diálogo" sino en forma conjunta "apologética y diálogo". Será apologética la actitud pastoral con los fieles víctimas de la invasión de las sectas; el diálogo será la actitud pastoral con los no católicos deseosos de encontrar la unidad perdida mandada por el Señor. Cuando la situación del proselitismo agresivo sectario nos obliga a recurrir al método apologético o defensivo, será también inevitable la polémica: ante la necesaria actitud de defensa, el sectario reacciona; esta reacción pide muchas veces una respuesta esclarecedora o que rectifique. Entonces tenemos la polémica la encontramos en Cristo, en los apóstoles y en los mejores Santos Padres y doctores de la Iglesia. "Este servicio de los pastores incluye el derecho y el deber de corregir y decidir con la claridad y firmeza que sean necesarias" (D.P. 249). "En algunas ocasiones falta la oportuna intervención magisterial profética del obispo, así como también mayor coherencia colegial" (D.P. 678). El silencio y la actitud de tolerancia, a veces, puede ser un pecado de omisión y tener como consecuencia una grey desatendida y dispersa. Hoy se afirma con facilidad el deber profético de denunciar los desvíos contra la justicia. ¿Será que los desvíos contra la fe cristiana ya no merecen profetas? El ágape cristiano postula los mártires de la fe.

EL MITO DEL HOMBRE MODERNO RACIONALISTA

No debemos pensar que las sectas sólo penetran en los ambientes populares, aprovechándose de la ignorancia religiosa de la gente humilde. Ciertamente, ese es campo preferido de los movimientos pentecostales (que constituyen cerca del 70% de protestantismo latinoamericano) y, particularmente en el Brasil, de los sincretismos afro-espiritistas (umbanda). Pero la mayoría de los movimientos pseudo-espirituales tienen su espacio escogido entre la gente educada del moderno mundo occidental. Fácilmente imaginamos que este hombre moderno desacralizado, desmitizado e irreligioso a causa del ambiente urbano-industrial, está satisfecho con su cultura científico-técnica, que lo llevó al indiferentismo religioso ya prácticamente sin Iglesia y sin instrucción cristiana. Grandes sectores de nuestros contem-

poráneos que se entregaron al indiferentismo religioso al abandonar la Iglesia, perdieron la noción de trascendencia de Dios. Al mismo tiempo, insatisfechos con un mundo puramente materialista, comenzaron a sentir el vacío religioso. En este contexto cultural, dominado por el ateísmo práctico y hasta teórico, apareció últimamente el *new age* con su indefinida religiosidad. El Dios del *new age* no es el Dios personal y trascendental de la revelación cristiana. Perdida la sólida base de un Dios trascendente, encontraron en las religiones no cristianas asiáticas y en los movimientos esotéricos conceptos vagos de una divinidad impersonal que nace de la profundidad del ser humano. En plena ciudad secular acontece un desordenado retorno a lo sagrado mítico. En verdad, el sentimiento religioso está de tal manera arraigado en la naturaleza humana, que si no fuere debidamente orientado hacia su verdadero fin, o si fuere desviado por otros o por la propia obstinación, no por eso dejará de existir, pero extraviándose acabará en la superstición y en la incredulidad. Cuando el hombre desdeña la religión, se desliza invariablemente por las erróneas vías del vago misticismo. Cuando abandona el misterio de Dios que se nos reveló, el hombre inventa fiestas y liturgias que lo sumergen en su propio misterio.

Al leer, por ejemplo, las delirantes doctrinas y las fantásticas promesas del amorc, la gente podría pensar que solamente personas poco instruidas podrían adherirse a semejante movimiento. No obstante, la propia amorc informa que, sobre mil pedidos de admisión tomados al azar de los archivos, 11% son médicos, 9% son jueces, 12% son profesores, 42% son negociantes o artistas, 12% son estudiantes y 14% son amas de casa; 64% son hombres y 36% son mujeres; y que la edad mediana es de 44 años. Cuesta imaginar que esta clase de personas busca cómo alcanzar la conciencia cósmica, el aura emocional y sus efectos vibratorios, los principios y las leyes místicas, para ver sin necesidad de ojos, vivir mil vidas en una única existencia, viajar a otro mundo sin salir de éste, etc. Pero este es el hecho y este hecho es pastoralmente significativo. Estamos inclinados fácilmente a pensar que "el hombre moderno" sería un tipo humano con confianza casi ilimitada en las

posibilidades de su raciocinio, capaz de conseguir la transformación del mundo y de la sociedad siguiendo normas puramente racionales, de las cuales sería el mismo origen y fundamento; libertado de todos los tabús y esclavitudes del mundo sacral precientífico y pretécnico, para tomar finalmente en sus manos la construcción y orientación de la historia. Es conocida la afirmación de Rudolf Bultmann: "Cualquier persona que utiliza la electricidad y escucha la radio, no puede creer por mucho tiempo en el mundo de los milagros del Nuevo Testamento". Sería, por consiguiente, necesario desmitologizar el Evangelio y la fe cristiana para presentarla más aceptablemente a este hombre moderno. Pero en la realidad el imaginado hombre moderno es una insignificante minoría. Los movimientos pseudo-espirituales y el *new age* no sólo no tienen ninguna pretensión de desmitologizar y desmagizar, sino que inventan nuevos mitos y nuevas magias, más fantásticas que las antiguas y hacen sus campañas de promoción precisamente en los ambientes "modernos". Obsérvese, por ejemplo, la presencia del horóscopo en la ciudad secular. En sus servicios especiales mi lista telefónica me ofrece en cualquier momento un número que informa los presagios para todos los signos del zodiaco, diariamente, desde las 6 a.m. hasta las 6 p.m. con indicaciones sobre negocios, salud, amor y viajes. Después de las 6 p.m. proporciona un estudio detallado sobre las influencias astrales para el día siguiente...

EL ENGAÑO DE LAS SECTAS.

¿Por qué va tanta gente hacia las sectas?; dicen que debemos mirar lo que las sectas ofrecen y preguntarnos honradamente si no omitimos lo que predicamos y practicamos.

Si analizamos los problemas que la gente sencilla de nuestra religiosidad popular pretende resolver mediante la religión o la Iglesia, descubrimos que sus problemas son de tres categorías: de salud, de subsistencia y de amor. Para mucha gente la religión, o concretamente la Iglesia, existe para resolver estos problemas y para buscarles solución. Es un concepto totalmente equivocado de religión o de Iglesia.

Véanse, por ejemplo, las leyendas de un cartel fijado a la entrada de un templo de la Iglesia Universal del Reino de Dios, a 200 metros de mi residencia en Novo Hamburgo: "Si su problema es familiar o sentimental, dolor de cabeza constante, dolor en la columna, insomnio, nerviosismo, desempleo, depresión, vicios, etc., ¡existe una solución! Diariamente a las 8:00, 10:00, 15:30, 18:00, 20:00. Iglesia Universal del Reino de Dios".

Diariamente, cinco veces, el pastor de aquella secta pentecostal ofrece a los que buscan un "culto" para resolver aquellos problemas. Un poco más adelante, en la misma calle, actúa un obispo que, en la propaganda por la radio y la televisión se dice hasta "obispo de Novo Hamburgo", con promesas no menos populares, de tal modo que yo, que vivo en la misma calle y también soy de Novo Hamburgo, soy muchas veces el buscado... Todavía, en la misma calle, actúa Doña Zoraida, que promete resolver: "amores mal comprendidos, amores con dificultades, matrimonios difíciles de realizar, problemas comerciales, negocios difíciles de efectuar, cuestiones o demandas, perturbaciones espirituales, etc. Cualquiera que sea su problema, búsquela con confianza hoy mismo. No haga comentarios antes de hablar con Doña Zoraida". En un periódico de Porto Alegre leo hoy: "Casa Africana Reino de los Orixás de María Santos resuelve todos y cualquier clase de problemas: negocios difíciles, para conseguir empleo, desavenencias en el hogar, para hacer la unión, matrimonio urgente, para la felicidad completa..."

Entre nosotros, la casi totalidad de las sectas son para curaciones.

Los movimientos espiritistas tienen todavía otra oferta muy espectacular: Prometen quitar la tristeza por los que han fallecido y hacer comparecer el alma de algún difunto para comunicarse con la gente, dando respuestas a su perplejidad, consuelo a sus sufrimientos y ayuda en sus enfermedades.

Es evidente que la Iglesia no puede ofrecer nada comparable.

EL ABANDONO PASTORAL

Pero es necesario conceder que la gran mayoría de nuestros católicos vive en una deplorable situación de abandono pastoral. En el documento de Puebla los Obispos latinoamericanos confiesan con cierto pesimismo:

El crecimiento excede la capacidad que tiene la Iglesia en el presente, de llevar a todos la Buena Nueva. También faltan los sacerdotes, escasean las vocaciones sacerdotales y religiosas, ha habido deserciones, las Iglesias no cuentan con laicos comprometidos directamente en las funciones eclesiales, han surgido crisis en los movimientos apostólicos tradicionales. Los ministros de la palabra, las parroquias y otras estructuras eclesísticas son insuficientes para satisfacer el hambre del Evangelio sentida por el pueblo latinoamericano. Los vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado, en no pocos casos, al indiferentismo y a la ignorancia religiosa n°. 78).

En realidad, inmensas áreas de nuestro catolicismo popular están pastoralmente abandonadas, literalmente sin pastores y entregadas a sí mismas. En estas condiciones fácilmente se inclinan a un tipo sincretista de pura religiosidad, mezclada con supersticiones y falsas creencias, pero conservando siempre una apariencia católica. Tal vez el 70 u 80% de este catolicismo popular, tanto en el interior rural como en los grandes barrios de las ciudades, vive en situación de abandono pastoral. Es lo que Puebla llama "situaciones nuevas" (n. 366). En esta área, alcanzada solo superficialmente por la pastoral tradicional de la Iglesia católica (parroquias con 30.000 o hasta 100.000 habitantes) es donde la acción proselitista de los grupos religiosos libres encuentra su inexplorado campo de trabajo. Al abandonar su religión de origen y pasar del campo a la ciudad, el migrante pierde la protección social de su religión. Encontrándose ahora aislado, y colocado en un ambiente social nuevo, desconocido y libre del control social o de las presiones o imposiciones de la familia, de los parientes, de los conocidos y de los compadres, se pierde en la inmensidad anónima de las parroquias urbanas

y suburbanas, no encuentra apoyo religioso de los hermanos en la fe, abandona la práctica de su religión y así puede fácilmente, sin ser criticado o detenido por nadie, asociarse a otra religión. Y si en ella encuentra un clima de fraternidad, de animación y de participación activa, crea en derredor suyo un soporte social, deja de ser anónimo, se entusiasma y se hace él también propagandista de la religión adoptada.

VERITATEM FACIENTES IN CARITATE (EF 4,15)

Es evidente que la presión de las sectas exige de nosotros un cambio en los métodos pastorales. Si en el Concilio Vaticano II entendemos la fe como un acto por el cual "el hombre libremente se entrega todo a Dios, ofreciendo al Dios revelador un obsequio pleno del intelecto y de la voluntad y dando voluntario asentimiento a la revelación hecha por Él" (DV N°.5), entonces debemos afirmar que la actitud de falta de fe está muy difundida en este continente que se dice católico. El Documento de Puebla constata, efectivamente, que "el indiferentismo, más que el ateísmo, ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de los grupos intelectuales y profesionales, de la juventud y aún de la clase obrera" (N°.79). Este es nuestro mayor desafío pastoral. Pero será difícil dar estas estadísticas sobre la población religiosamente indiferente en América Latina. Hay regiones más o menos afectadas por el indiferentismo. Con el inevitable riesgo de generalizar demasiado, opino que se podría decir que cerca del 70% de nuestra población, vive efectivamente en el indiferentismo religioso; o aún mejor, en un estado de disponibilidad religiosa. Bautizados en la Iglesia Católica, se consideran católicos y así se definen a la hora del censo. Ignorantes en materia religiosa, no disponen de criterios para discernir las propuestas que les ofrecen los representantes de las sectas. Aún con el peligro de generalizar, diría que el 15% de la población latinoamericana son católicos conscientes y practicantes; y otro 15% son adeptos a comunidades y movimientos religiosos no católicos. La mayor parte de nuestra pastoral se ocupa del 15% de católicos practicantes, sin empeño especial en el 70% no practicantes. Estos, no obstante, son verdaderamente tierra de misión. El 15% de no católicos son

más misioneros y trabajan con más celo y método entre la población religiosamente indiferente que el 15% de católicos practicantes. El aumento del número de los no católicos corre por cuenta del 70% de católicos indiferentes y no del 15% practicante. Tal vez cada dos años el número de los indiferentes disminuye en 1% en favor de los no católicos. Pero esto no significa que el porcentaje de los católicos latinoamericanos baja cada dos años una unidad: ¡en veinte años el catolicismo latinoamericano disminuirá 10%! América Latina dejará de ser el continente católico si no modificamos profundamente nuestra actividad pastoral.

Quisiera terminar con el gran llamamiento apostólico a la unidad, del cuarto capítulo de la carta a los Efesios. Cito, a lo menos, los versículos 14-16:

Entonces no seremos ya niños a los que mueve cualquier oleaje o cualquier viento de doctrina, y a quienes los hombres astutos pueden engañar para arrastrarlos. Pero siguiendo la verdad en el amor, creceremos de todas maneras hacia Aquel que es la Cabeza, Cristo. El da organización y cohesión al cuerpo entero, por medio de una red de articulaciones que son los miembros, cada uno con su actividad propia, para que el Cuerpo crezca y se construya a sí mismo en el amor."

CONCLUSIONES

SEMINARIOS Y TALLERES

TEMA CENTRAL: DIOS ES AMOR

SEMINARIOS

A

EL V CENTENARIO Y LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Constantes de la evangelización

Constantes positivas:

- La transmisión de la fe muy sistematizada con base en el catecismo.
- Audacia en la proclamación de la fe con la resistencia que ello pudiera entrañar en las culturas y creencias de los pueblos evangelizados.
- Esfuerzo de inculturación de la fe aun dentro de las limitaciones e incluso imposiciones, reconociendo el estilo ejemplar de entregar el mensaje cristiano en moldes culturales indígenas.
- Amor al hombre concreto, al que se ama y proclama el Evangelio y cuya dignidad se respeta fundamentalmente y

al que se dignifica con la gracia del bautismo que lo hace hijo de Dios.

- La presencia de la Vida Consagrada.

Constantes negativas:

- Vinculación no querida pero en bastantes ocasiones obligada al poder colonial que condiciona o limita, en parte, la libertad de los agentes evangelizadores.
- Inculturación insuficiente del mensaje evangélico.

Dificultades presentadas a lo largo del período:

- Escasez de agentes de pastoral.
- Las relaciones Iglesia-Estado.
- Transplante del mensaje (Catolicismo decadente de España).
- La influencia a la reforma protestante.
- La simultaneidad de la Conquista y la Evangelización.
- El abandono de ciertas zonas por la pobreza.
- La influencia del Liberalismo, el Positivismo y la Masonería.

Desafíos frente a la nueva Evangelización:

- Nos cuestionamos respecto a:
Si somos mejores evangelizadores que los primeros evangelizadores de América.
Si en el compromiso de la inculturación hemos mejorado sustancial y particularmente en el anuncio del Evangelio y la edificación de la Iglesia entre los pueblos indígenas de nuestro continente.
Si en lo referente a la defensa de la dignidad humana y de los derechos humanos de las grandes mayorías empobrecidas de nuestros pueblos, podemos hoy dar muestras positivas de nuestro compromiso evangélico y eclesial.
- El vacío que hubo en un período histórico, que llevó a una gran incertidumbre lo que trajo una falta de identidad en América Latina.
- Un mundo cambiante, atrayente donde el confort y la

ambición desmedida ahogan la aspiración de Dios, que tiene el ser humano.

- Hemos pasado o estamos pasando de una Pastoral Rural a una Urbana, el desafío sería cómo llevar esta pastoral de forma que acompañemos a los universitarios, obreros, empresarios, etc.
- Debemos hacer énfasis en nuestra matriz católica para identificarnos y vivir el cristianismo.
- Recuperar también nuestra potencialidad. Tomar en serio la motivación que nos ha dado el Papa: "América Latina, ha llegado tu hora".
- Si seremos capaces de crear una nueva imagen de Iglesia que, como el buen samaritano pueda ayudar al caído de Latinoamérica.
- Si será posible, a semejanza de los primeros evangelizadores, alcanzar ese fuego y vigor para evangelizar, sintiéndonos como elegidos para ello.
- Nos alarma la pérdida del sentido de la trascendencia y el miedo nuestro para hablar de los valores eternos.
- ¿Seremos capaces de responder como Iglesia, al menos un grupo grande, con el ardor de los primeros evangelizadores; ardor que en la caridad genera un nuevo momento para la Evangelización?
- ¿Seremos capaces de presentar a Jesucristo explícitamente como Salvador y Señor? ¿Nos definiremos por Jesucristo?
- Vivir la unidad de fe y vida en todos los aspectos. ¿Seremos capaces de ordenar la vida desde la fe? ¿De educar a la juventud y a la niñez en esta perspectiva?, ¿De contribuir a la construcción de la unidad del género humano?
- Esforzarnos por ser testigos y por testimoniar claramente los valores del Evangelio frente a la corrupción, el egoísmo y el afán de riqueza.
- ¿Seremos capaces de ser signos e instrumentos de la unión de los hombres entre sí y con Dios? ¿Seremos instrumentos, sacramentos de unidad con Dios?
- Son también desafíos: los desplazamientos humanos; la falta de creatividad política de parte de los laicos, frente a las dos opciones decadentes actuales; la incapacidad para utilizar los medios de comunicación; la existencia de una

cultura y mentalidad antívica que reta a la Pastoral Familiar, la Pastoral Juvenil que eduque en los valores y la situación de pobreza inhumana y de injusticia que exigen una renovación real de la Iglesia.

Intentos de respuesta:

- Hemos tratado que el laicado responda a la necesidad que tenemos de educación. Desde nuestra realidad y desde nuestra pobreza dar lo que tenemos.
- Hemos procurado el establecimiento del Día de la Caridad, con el intento de compartir, no podemos seguir esperando que todo nos lo den.
- Rescate del valor del diezmo, se ha revitalizado esta colecta rescatando su carácter bíblico y como un intento de respuesta.
- La renovación pastoral, identificando los carismas; renovación realmente eclesial con la vivencia de los ministerios, donde planeemos todos los carismas, para constituimos en agentes de cambio, de solidaridad.
- Tenemos la realidad de muchos laicos evangelizadores pero es necesario esforzarnos por potenciarlos mucho más.
- Potenciar cada vez más al CELAM que ya es un aporte a las respuestas. Apoyar la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano con una buena preparación y una responsable participación, además de asumir con coherencia las orientaciones que allí se señalen.

APORTES DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN A UNA TEOLOGÍA DE LA CARIDAD

Los aportes de este Seminario los podemos sintetizar en tres puntos principales: Los aportes de la teología de la liberación a la teología de la caridad, los límites que tiene la teología de la liberación para animar y mover una auténtica caridad en el continente y una serie de problemas abiertos que requieren profundización.

En todo momento se tuvo en cuenta en este Seminario que para poder determinar estos diversos aspectos hay que distinguir claramente entre la teología de la liberación con base en el método de análisis marxista leninista de la sociedad y aquella que está inspirada y fundamentada en el Evangelio.

Aportes de la Teología de la Liberación a la Teología de la Caridad

Se señalan los siguientes:

- La teología de la liberación de hecho fundamenta elementos esenciales de la caridad. Se ha dicho que la caridad es dinámica y liberadora, parte de la vivencia propia de los pobres, revalorizándolos, para construir una sociedad más justa y fraterna.
- La teología de la liberación ha hecho aportes teóricos y prácticos a una teología de la caridad mostrando que la praxis cristiana como praxis de fe, que se expresa como caridad, es esencialmente liberadora y se manifiesta en la historia abarcando todos los aspectos de la vida social, mirándolos desde la perspectiva del pobre. Con todo esto

ha despertado el valor del compromiso social al interior de la Iglesia.

- La teología de la liberación busca una respuesta inmediata a la situación urgente del pobre.
- La teología de la liberación acentúa la fraternidad, la solidaridad con los que sufren, ayuda a ver el marco de conflictividad en el que la teología de la caridad debe aplicarse y reflexionarse.
- No obstante el peligro de la ideologización, asume los aportes de la ciencias sociales y de esta manera tiene una dimensión más histórica, se basa en la realidad del hombre concreto frente a las situaciones de pecado y sus consecuencias.
- La teología de la liberación ha dado un discurso teológico al pobre, al pueblo sencillo, para comprender su situación y tener una razón para esperar, para salir de su situación con la fuerza de la fe.
- La teología de la liberación reconoce en el hombre la dignidad de hijos de Dios, de ser imágenes de Dios nuestro Padre.
- La teología de la liberación es un gran catalizador del ánimo y una motivación ética y pastoral muy importante.
- Aporta a la teología de la caridad realismo histórico.
- La experiencia de las CEBS ha sido inspirada en la gran mayoría de los casos por una teología de la liberación que ha logrado llegar a concretar respuestas pastorales eficaces en medio de la gente más sencilla de nuestra Iglesia.
- Finalmente son muchas las experiencias de solidaridad y de autogestión inspiradas por esta teología.

Límites que tiene la teología de la liberación para animar y mover una auténtica caridad en el continente

- Desarrollo desproporcionado y unilateral del aspecto económico, con detrimento de otros aspectos como el cultural y el político.
- En algunos casos la historia de la salvación es parcializada, se obvian algunos temas.
- Ordinariamente se desprestigia la asistencia social, ya que

con frecuencia la realidad de la pobreza se ve desde la perspectiva de la lucha de clases.

- Con frecuencia el pobre es solamente aquél que sufre la carencia económica y por lo tanto la solidaridad solamente hay que tenerla con aquél que sufre esta problemática, desconociendo muchas otras carencias y situaciones.
- En algunos autores se da autosuficiencia y se plantea una ruptura con el magisterio de la Iglesia.
- Hoy en día nos preguntamos si el análisis de la realidad social que hace la teología de la liberación es completo y global. Los cambios sociales que vivimos a nivel mundial parecieran cuestionar este análisis. Varios autores de la teología de la liberación se encuentran hoy en día perplejos frente a lo que está sucediendo y que escapa a sus análisis.
- Para algunos, la teología de la liberación ha implicado desde el principio una ambigüedad que ha llevado a interpretaciones y prácticas que llegan a contradecir el contenido fundamental de la caridad cristiana.

Problemas abiertos que requieren profundización

- Es necesaria una reelaboración de la teología de la liberación que integre los elementos esenciales de la caridad cristiana que no ha asumido todavía, v.gr., la reconciliación social.
- Las sectas conllevan actualmente una clara y definida alienación. ¿Cómo lograr allí una verdadera liberación?
- Se requiere una reflexión seria que posibilite una complementariedad de los aspectos positivos de la teología de la liberación y la teología de la caridad. Esto requeriría una superación de ciertas absolutizaciones.
- Tanto frente a la teología de la caridad como frente a la teología de la liberación, la pobreza masiva que sufre nuestro continente sigue urgiendo respuestas concretas y urgentes.
- Urge que la teología de la caridad valore la teología de la liberación como un camino adecuado a la realidad del continente latinoamericano, de tal manera que se logre desde un diagnóstico objetivo de la realidad iluminar con la fe, la esperanza y la caridad el compromiso social que ha de pasar por la participación, la liberación y la comunión.

TEOLOGIA DE LA RECONCILIACION Y TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Diagnóstico de la situación de ruptura de los valores cristianos frente a la cultura

- Ruptura del hombre con Dios: aceptación de una cultura de la muerte, ausencia de Dios en las decisiones, pérdida de la conciencia de pecado.
- Ruptura del hombre consigo mismo: se nos ha propuesto cambiar la capacidad de aguante y de perdón que puede engendrar éste por el de la rebelión.
- Ruptura con los demás: si te pegan, pega; ausencia de la educación al perdón; no se sabe cuándo se ha llegado a la reconciliación; falta reconocer la verdad en la confesión de la culpa.
- Ruptura con el amor creado: incapacidad de ver la propuesta ecológica en relación a la necesidad de mejorar el bienestar económico.

Líneas de pensamiento que se deben potenciar para dar paso a la dinámica de reconciliación y perdón

- Dar signos concretos de reconciliación:
- Amor que supera la justicia y hace sentir al otro plenamente hermano.
- La comunidad es un espacio de perdón y reconciliación.
- Rescatar el significado de la palabra "caridad" y de las palabras que la pueden reflejar como "Padre", "Madre".
- Superar el temor que excluye la caridad y fomenta el odio.
- Crear espacios de diálogo que reemplacen los espacios de lucha.
- Ver el bien y la verdad que hay en el otro.

Interpretación del hecho en que el pueblo azotado busca en la Iglesia protección

- La Iglesia sigue siendo sacramento de misericordia al ofrecer espacios de reconciliación.
- Formar a los laicos para la reconciliación en los planos político, económico, cultural, social, etc.
- Educar en el espíritu de reconciliación y acompañar en su caminar.
- Crear una conciencia crítica que descubra el error de la violencia.

Llamamientos proféticos de esperanza en la reconciliación desde este Congreso de la Caridad

- Dios está actuando en la Historia de América Latina en medio de su pueblo.
- Un ejercicio más profundo de las Virtudes Teologales y Cardinales.
- Conciencia de la presencia del Espíritu Santo que nos lleva a ser cosas mayores según la promesa de Jesús.
- Reconocer la necesidad del amor más que centrarse en el sentimiento de culpa.
- Reconocer el gozo de la liberación como resultado de la reconciliación que nos llega por el camino de la cruz.
- Que la Iglesia promueva a los protagonistas de la reconciliación a dar testimonio público.

TALLERES

A

INTERPELACIONES A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD DESDE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

La Caridad recibe un reto por parte de una sociedad que se organiza. La Caridad y la Religiosidad Popular deben dar una respuesta, no en la línea de organizar, sino del acompañamiento. Un valor de la Religiosidad Popular es que en ella no hay espectadores. En ella, todos participan, todos son protagonistas. Este factor aventaja a muchas experiencias litúrgicas. Debe ser aprovechado.

Se plantea: la necesidad de re-encontrarnos con la Religiosidad Popular, dejando de verla como algo ajena a nosotros, volver al origen de la experiencia religiosa y ver al pueblo y sus manifestaciones religiosas con amor, especialmente de parte de sacerdotes, religiosos-as y agentes de pastoral en general.

No pasar por alto que muchos elementos de la Religiosidad Popular son signos de amor y defensa de la fe. Tal es el caso del Rosario que además de ser oración se le lleva con devoción.

Se considera valioso procurar una síntesis entre la Religiosidad Popular y Movimientos Populares Pastorales. (El caso de movimientos por la dignificación de la mujer, movimientos por la tierra, etc.).

Un cuidado especial se requiere en la formación teológica de los seminarios, de manera que en ella se destaque a la Religiosidad Popular como elemento a ser tomado en cuenta con seriedad.

Aún el respeto y la "veneración" a las figuras de la Jerarquía son

una manifestación de Religiosidad Popular que puede y debe ser evangelizada.

La Celebración de la Palabra que acompaña al pueblo puede ser aprovechable para apoyar y vitalizar la Religiosidad Popular.

B

INTERPELACIONES A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL ECUMENISMO

Hecho de la realidad

Comprensión y precisión de términos para referirse a las Iglesias históricas, a los grupos cristianos y los no cristianos.

Interpelación a la Teología de la Caridad

Que se verifique la terminología, recogiendo las acepciones en uso en los distintos países o regiones.

Hecho de la realidad

Un enfriamiento en el "ecumenismo espiritual".

Interpelación a la Teología de la Caridad

Volver al espíritu del Documento Conciliar sobre el Ecumenismo.

Hecho de la realidad

Los problemas que plantea el "ecumenismo social" en ciertas regiones.

Interpelaciones a la Teología de la Caridad

Hacer labor de profundo discernimiento por las implicaciones políticas y/o ideológicas que esto tiene.

Interpelaciones a la Teología de la Caridad ad intra:

- Educar para la colaboración ecuménica tanto a los seminaristas como a los agentes de pastoral.
- Dar nuevo enfoque a la estrategia misionera para no ahondar las heridas.
- Regreso a la Palabra de Dios, conciencia de que todos somos hijos del único Padre.
- Saber escuchar y hablar oportunamente.
- Reconocer la parte de verdad en el otro.
- Corregir la visión histórica del pasado y de ciertos estereotipos históricos deformados.
- Reforzar la vida comunitaria y las comunidades eclesiales de base.
- Promover la renovación en el espíritu.

Interpelaciones a la Teología de la Caridad ad extra:

- Intensificar el conocimiento mutuo.
- Colaboración con los hermanos separados en el plano de la caridad: el auxilio de los necesitados, problemas de hambre, de la vivienda, de los países subdesarrollados.
- Actividades sindicales, políticas, sociales, en la mutua reflexión frente a los problemas comunes y otros urgentes como la droga.
- Reflexión teológica y oración conjuntas.



INTERPELACIONES A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD DESDE EL PROBLEMA DE LAS SECTAS

Hechos de la realidad de las sectas y desafíos que hacen a la caridad.

Hecho:

Proliferación de las sectas.

Desafío:

Es el testimonio nuestro el que está cuestionado.

Hecho:

Ignoramos datos sobre su número, doctrina, su literatura, métodos y objetivos que buscan.

Desafío:

Se requiere información sobre la situación real de las sectas. Urge un centro de documentación donde se tenga la información y los estudios necesarios.

Hecho:

Existe vacío religioso en muchas gentes, ocasionado por el proceso de secularización y por una pastoral inadecuada. Este vacío con mucho frecuencia es llenado por las sectas.

Desafío:

Se requiere llenar el vacío con el anuncio y la práctica de la caridad cristiana. Igualmente se requieren nuevas formas, métodos y expresiones en la evangelización. Es fundamental el testimonio, la comunicación personal, las misiones, la pastoral específica con enfermos, con jóvenes, con campesinos, con estudiantes. Se requiere la formación de auténticas comunidades eclesiales de base.

Hecho:

Se multiplican rápidamente los lugares de culto de las

sectas y a los laicos se les da una responsabilidad en cada uno de esos lugares y en cada uno de los grupos que se forman.

Desafíos:

El culto católico ordinariamente está centralizado y los ministros laicos, si existen, su número es muy reducido.

Hecho:

Las sectas hacen una utilización muy amplia de los medios e comunicación pero al mismo tiempo tienen una gran práctica en la predicación casa por casa. Es esto un factor muy importante es el carácter misionero que se le da a los miembros de las sectas.

Desafíos:

Se requiere una utilización técnica de la radio y de la televisión por parte de la Iglesia Católica. Nuestros fieles no son misioneros; se requiere darles esta dimensión fundamental del cristianismo. Por estos aspectos se pueden encontrar desafíos muy importantes.

Hecho:

No obstante que lo hacen con un acento fundamentalista, as sectas logran motivar la lectura y el estudio de la Biblia.

Desafío:

No nos basta combatir el fundamentalismo, se requiere una oración seria y masiva de nuestros laicos en la Sagrada Escritura.

Hecho:

Junto con las sectas cristianas existe hoy en día una proliferación de sectas no cristianas.

Desafío:

Dar respuesta a la inquietud religiosa del hombre de hoy, con formas, métodos y expresiones que realmente les llegue.

Hecho:

Existe una acentuación muy fuerte de lo social en muchas Iglesias con descuido del aspecto espiritual.

Desafío:

Dar respuesta a lo social pero desde una evangelización integral o pastoral conjunta.

Hecho:

Existe interés de algunos gobiernos por aprovecharse políticamente de las sectas e intereses de las sectas por aspectos que no son meramente religiosos.

Desafío:

Ser capaces de realizar una evangelización auténtica.

HOMILIA EN LA MISA DEL DIA

*Señor Cardenal Alexandre Do Nascimento**

Hermanos y hermanas:

Cuando Cristo presentó este objetivo, "*ut unum sint*", señalaba al mismo tiempo un camino difícil de recorrer, un medio eficaz a utilizar y finalmente, el término de su misión, que es misión de la Iglesia también: "Te pido que todos ellos estén completamente unidos, que sean una sola cosa en unión con nosotros, oh Padre, así como tú estás en mí y yo en tí. Que estén completamente unidos para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn 17, 21).

El hecho de que nosotros seamos "uno" es un medio que Cristo quiere para convertir y llevar el mundo al Padre cuando al fin de los tiempos entregará al Padre la creación entera redimida y Dios será todo en todos. Esta es la comunión o Koinonía que el Apóstol San Juan indica en la primera carta: "les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn 1, 3).

Tenemos que confesar que este ideal que Cristo señala a su

* Arzobispo de Luanda (Angola) y Presidente de Caritas Internationalis

Iglesia como objetivo, misión y camino a recorrer, no fue fácil en el pasado ni en el presente. La concordia o asentimiento de las voluntades que es camino indispensable para llegar a la perfecta unidad, se vió en el pasado y se ve en el presente en confrontación con la discordia: en vez de "Cor Unum" no raras veces tenemos el corazón dividido, que es la discordia.

¿Qué son estos conflictos pasionales que se proyectan o tienen lugar dentro de nosotros y en la sociedad, sino la negación de la unidad?

II

Me contemplo a mí mismo y veo esta división interior. Tremendo enigma que San Pablo descubrió en el fondo de sí mismo y que continúa y continuará haciéndose sentir más o menos violentamente en el hombre en camino hacia la redención definitiva.

La afirmación de San Pablo: "No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero" (Rm 7, 19) es un punto de partida para esta pregunta: "Desdichado de mí" ¿quién me liberará del poder de la muerte que está en mi cuerpo? (Rm 7, 24).

Los ojos fijos en la Cruz de Cristo encuentran el camino para restablecer la concordia en este conflicto personal e interior, donde finalmente tienen su origen los restantes conflictos.

III

Vengo de una tierra que hace más de 25 años no tiene paz.

En mi condición de hombre de Iglesia se dirigen a mí hombres de todas las clases sociales, preocupados por esta situación de discordia permanente y lo curioso es que son precisamente los políticos y los diplomáticos los que, implícita o explícitamente, afirman lo siguiente: "La paz en Angola, pasa necesariamente a través de la Iglesia".

Y verdaderamente yo estoy convencido de que el día en que los Obispos de Angola, los sacerdotes de Angola, los religiosos y religiosas de Angola, los matrimonios cristianos de Angola, en una palabra, el pueblo de Dios en Angola, demos un ejemplo claro y transparente de la caridad de Cristo, mi patria habrá encontrado en la concordia su identidad, porque los mismos políticos que no acreditan o dan la sensación de no acreditar la viabilidad de la paz tendrán en la manera concreta de vivir de los cristianos en Angola un desmentido formal.

Yo creo firmemente que el servicio más alto que la Iglesia en Angola puede dar a la sociedad civil es ser "Sacramento" de la unidad nacional: "Ut unum sint".

IV

Voy a referir solamente dos hechos, que he leído en los medios de información.

El primero, es una petición proveniente de un gobierno marxista africano, el cual abolió de las escuelas toda la enseñanza religiosa y moral.

Los resultados verdaderamente calamitosos que de ellos se derivaron obligó a las autoridades a introducir de nuevo la religión y la moral en las escuelas. Tuvieron así que recurrir a la Iglesia.

El segundo hecho es de un país del Este Europeo. El Presidente de una de aquellas naciones concedió una entrevista en la cual claramente afirmaba la necesidad urgente de hacer un lugar al Absoluto, a la trascendencia. Más aún, la orfandad en que se sumergió el alma de Europa hizo que se reconociese la necesidad de un Padre común para que los hombres se sientan verdaderamente hermanos los unos de los otros. Y era más significativa la fotografía que representaba al Presidente de aquel país del Este Europeo apretando las manos del Santo Padre con ilusión y efusión. No podía ser más clara la "mano tendida" hacia la Iglesia.

Ahora se plantea un problema: ¿estará la Iglesia preparada para dar lo que le piden? ¿Estamos nosotros preparados?

Como hemos dicho al principio, Cristo condiciona el reconocimiento de sí mismo como enviado de Dios por parte del mundo al hecho de la unidad de la Iglesia. Como decía Pío XII en la *Mystici Corporis*, Cristo redimió al mundo El sólo, pero en cuanto a la aplicación de la misma redención, Cristo quiere y exige de nuestra parte esta contribución específica.

Me pregunto a mí mismo ¿en la hora en que vivimos no son graves los signos de la discordia? El diagnóstico triste de Pablo VI sobre las divisiones en el seno de la Iglesia, ¿ha perdido actualidad? ¿Ponemos en práctica lo que el Obispo de Hipona decía "in necessariis, unitas, in dubiis, libertas, in omnibus, Caritas"?

V

Las dos lecturas que hemos hecho nos dicen a cada uno de nosotros lo que tenemos que hacer. "Dios los ama a ustedes y los ha escogido para que pertenezcan a su pueblo. Vivan, pues, revestidos de verdadera compasión, bondad, humildad, mansedumbre. Tengan paciencia unos con otros y perdónense si alguno tiene queja contra otro" (Col. 3, 12 ss).

Está clara la exigencia ascética del esfuerzo continuo y continuado que el ideal de unidad y concordia impone a quienes pretenden cumplir con la voluntad de Cristo. No se llega a la perfecta unidad sin que se suba al calvario de la autonegación, por amor. No hay duda que desemboca en la más alta santidad el camino exigente de concordia y unidad recorrido día a día como humildad y realismo.

Y si acontece que haya uno o más senderos para el camino, siempre hay que retornar a la Cruz, al seguimiento de Cristo: "Esto os mando, que os améis los unos a los otros".

En el cumplimiento de mi misión como Presidente de Caritas

internationalis, puedo ofrecerles este testimonio. Allí donde no llega ni la técnica, ni la acción de los poderosos, he podido constatar que se adentra la labor y la entrega de "Testigos de la Caridad Cristiana", como la Madre Teresa de Calcuta.

Fue el Cardenal Casaroli, Secretario de Estado del Santo Padre, quien me dijo en cierta ocasión: "Cáritas es el rostro radiante de la Iglesia".

Que la caridad, que no puede prescindir jamás de la concordia, brille cada vez más en este Continente de la Esperanza.

CAPÍTULO III

FORMAR EN EL AMOR

PONENCIA

FORMAR EN EL AMOR

+ Alberto Giraldo Jaramillo, P.S.S.*

INTRODUCCION

La prensa de todos nuestros países dedicó sus últimas ediciones del año pasado y las primeras de éste a un resumen de los principales acontecimientos de la década de los años 80 y a un análisis de proyecciones para esta última parte del siglo XX. La situación del continente apareció claramente dibujada en un mapa de conflictos existentes en América Latina presentado por un periódico colombiano.

No es el momento de hacer un largo análisis de situación. Creo que todos sentimos en carne propia los distintos problemas de orden socio-económico, político, cultural y religioso de nuestro continente.

En forma esquemática nos parece que se puedan presentar también las distintas actitudes que personas y grupos sociales han tomado frente a la situación latinoamericana.

- Hay quienes parecen buscar una "justicia sin fe". Es un fenómeno de muchos movimientos violentos o subversivos que buscan "tomar el poder" para establecer, por el camino

* Obispo de Cúcuta, Colombia.

de la revolución, un nuevo orden en nuestros países. Podríamos también citar en este primer grupo las muchas corrientes de pensamiento que han llevado a ideologizar la fe con principios tales como: "no hay oposición entre cristianismo y revolución" o "el primer deber del cristiano es hacer la revolución"¹.

Existen además cristianos que pretenden vivir "una fe sin justicia". Hay en nuestros países ciertos movimientos "espirituales" que parecen desconocer los compromisos de justicia y solidaridad que necesariamente entraña la fe. Tranquilamente se practica una vida de devociones y, aún, de sacramentos sin lograr la unidad entre la fe y la vida.

En la existencia del laico no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida espiritual; con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida secular, es decir la vida de familia, de trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura... (Christi fideles Laici, 59).

Estas palabras del Papa Juan Pablo II motivan el llamamiento que él hace a los pastores del pueblo de Dios para que, como objetivo primario de su ministerio, tengan siempre el de llevar al laico a la unidad entre su vida espiritual y la competencia profesional, la solidaridad en el trabajo, el servicio social y político.

Abundan también quienes llevan una vida "sin fe y sin justicia". El contagio de un secularismo fruto de ciertos ambientes de abundancia, en los que los valores radicalmente cristianos se dejaron en el olvido, causa en muchas personas una total inconciencia frente a los grandes problemas de nuestros países. Es tal vez esta la causa que ha engendrado un numeroso grupo de líderes y dirigentes sin voluntad de

1 Las consecuencias de esta "ideologización" del Evangelio en la acción pastoral de ciertos grupos, ha sido claramente expuestas en HENAO, H.F., "Ideologizaciones en la vida ministerial", publicado en C.E.C., Formación sacerdotal permanente II, Bogotá, Colección SPEC, p. 155-170.

cambio. El Papa Juan Pablo II hace alusión a este "egoísmo de los satisfechos" que aferrados "a un presente privilegiado de minorías opulentas" ignoran a sus hermanos de "vastos sectores populares, que soportan difíciles y hasta dramáticas condiciones de vida en situaciones de miseria, de marginación, de opresión"², como una de las tentaciones más peligrosas contra la esperanza en nuestro continente.

Con estas tres tipificaciones que acabamos de hacer creemos que podemos situar mejor la propuesta específicamente evangélica para el continente. Se trata de vivir, en profundidad, una "fe que obra por la caridad" (Ga 5, 6). Es toda la temática de la carta del apóstol Santiago: una fe que vive por la caridad concreta con el prójimo, una fe que se manifiesta en las acciones concretas de comprensión, servicio, solidaridad con los necesitados.

Es necesario partir del hecho de la dimensión conflictual de la realidad social que estamos viviendo, la secularización de los procesos humanos y la originalidad de múltiples situaciones. De entrada nos encontramos con un campo en el cual las ciencias sociales han dado una serie de interpretaciones y frente al cual las ideologías elaboran propuestas de alternativas. El gran reto para el agente de la evangelización es mostrar cómo el Evangelio tiene frente a esta realidad una palabra que descubre el misterio de la realidad en el cual ni la ciencia ni la ideología logran penetrar³.

Esa palabra es sencillamente Amor cristiano.

El objetivo del presente trabajo es el tratar de presentar unos caminos posibles y sencillos que podemos recorrer para una evangelización en la Caridad.

El Concilio Vaticano II, en su decreto sobre el apostolado de los

2 JUAN PABLO II, Discurso a los Obispos del CELAM, Santo Domingo, 12 de octubre de 1984.

3 HENAO, H.F., Op. Cit.

laicos, explica cómo el apostolado "tiene su origen y su fuerza en la caridad"; y cómo, en las presentes circunstancias, se hacen "más urgentes y universales" acciones concretas de caridad que respondan a los problemas que está viviendo el hombre actual. Plantea también el Concilio, en un párrafo magistral, las notas que debe tener este ejercicio de la caridad, son éstas las que hemos tratado de meditar para proponer en el presente trabajo los caminos y métodos a fin de lograr "Formar en la Caridad".

He aquí las palabras del Concilio: "para que este ejercicio de la caridad sea verdaderamente irreprochable y aparezca como tal, es necesario:

- ver en el prójimo la imagen de Dios, según la cual ha sido creado, y a Cristo Señor a quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da;
- respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio;
- no manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar;
- cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia;
- suprimir las causas, y no sólo los efectos de los males, y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos" (Apostolicam Actuositatem, 8).

No sobra recordar que el Documento de Puebla cita parte de este párrafo cuando, dando los principios teológicos que apoyan la opción preferencial por los pobres, explica como "ir a los pobres" para acompañarlos y servirlos de tal manera que seamos fieles al seguimiento de Jesucristo (Puebla, 1146).

Aquí están estas cinco notas que nos permiten indicar otros tantos capítulos que vamos a tener en cuenta para una pastoral que vaya formando para la caridad.

CON LOS OJOS DE CRISTO

"Ver en el prójimo la imagen de Dios... y a Cristo Señor..." es sencillamente la traducción del Evangelio de San Mateo cuando el Señor afirma: "cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).

Los "rostros de inhumana pobreza" que, con rasgos dramáticos, nos ha presentado el Documento de Puebla (31-39), y sobre los cuales hemos reflexionado el primer día de este Congreso, están patentes ante la mirada de todos los latinoamericanos y, más aún, de todos los habitantes del mundo más desarrollado. ¿Por qué no nos conmovemos todos y surgen de nosotros actitudes que solucionen definitivamente las indigencias de nuestros pueblos?

Desde el Evangelio comprendemos que hace falta una actitud interior, es necesario superar todo acomodo "al mundo presente" de tal manera que surjan "la renovación de la mente" y "desde dentro", cambiada nuestra manera de pensar surja un nuevo modo de vivir⁴.

Para ver en el prójimo la imagen de Dios es necesario llegar a "tener los mismos sentimientos que Cristo" (Ga 2, 5).

En su inolvidable catequesis sobre la caridad, Juan Pablo I decía: "amar a Dios es un viajar con el corazón hacia Dios"⁵.

4 "No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente..." (Rm 12, 2). La edición "*Dios llega al hombre*" traduce: "Cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir".

5 JUAN PABLO I, *Progresar en el amor*, Catequesis durante la Audiencia General, 27 septiembre de 1978.

Este "correr con el corazón hacia Dios" nos lleva al amor al prójimo. "Estamos aquí frente a dos amores que son hermanos gemelos e inseparables" según la expresión gráfica del mismo pontífice.

Formar en el amor es un trabajo que llega a interpelar el corazón de las personas; convencidos como estamos que es aquí donde encontramos el principio de las grandes decisiones buenas o malas de la persona (Cfr. Mt 15, 10-20). Formar en el amor es emplear la misma "pedagogía de Jesús" que en un diálogo progresivo se acerca a cada persona y va penetrando en ella hasta llegar a su corazón, haciendo surgir actitudes de amor, perdón, paz, reconciliación⁶.

Hablando con términos de la pedagogía contemporánea podemos afirmar que formar en el amor no es únicamente suscitar comportamientos y conductas de compasión hacia los demás; se trata más bien de educar en auténticos valores para que de allí surjan actitudes diferentes; un valor fundamental, imprescindible, es la "interioridad". La diferencia con una "pedagogía humana" y nuestro trabajo pastoral está en que la Buena Noticia que nosotros entregamos es el mismo Jesucristo. "Abrir las puertas al Redentor" se convierte así en la base de todo nuestro programa de formación en el amor, pues, nuestro servicio a la humanidad no puede tener otro punto de partida que el "acontecimiento de la Redención llevada a cabo por Cristo durante su muerte y resurrección" y este acontecimiento es el que coloca a la Iglesia en el camino de todo hombre para que la "dimensión humana de la redención" transforme la existencia de cada hombre y de todos los hombres⁷.

Es éste el servicio que los pastores de América Latina buscamos realizar: "a partir de la persona llamada a la comunión con Dios

6 Podemos meditar con mucho provecho pasajes como el diálogo con la samaritana (Jn 4, 1-42), con la adúltera (Jn 8, 1-11), con la pecadora (Lc 7, 36-50), con Zaqueo (Lc 19, 1-10).

7 Estamos aquí con el lema central del Pontificado de Juan Pablo II. Cfr. *Abrir las puertas al Redentor*, Bula de Convocación del jubileo para el 1950 aniversario de la Redención, 1 (N.B. nota 1).

y con los hombres, el Evangelio debe penetrar en su corazón, en sus experiencias y modelos de vida, en su cultura y ambientes para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y de convivir" (P 350).

Comprendemos también que es el Espíritu Santo quien "abre" nuestros corazones a la acción salvadora de Cristo. Formar para el amor es, en definitiva, suscitar una actitud de docilidad a este Santo Espíritu.

Durante su visita a Colombia el Santo Padre nos ha dejado una consigna que es válida para el mundo entero: "la nueva evangelización de América Latina ha de ser promovida por una Iglesia orante bajo la guía del Espíritu Santo" ⁸.

Nuestro Congreso de la Caridad debe "programar" toda una gran acción que convoque al pueblo latinoamericano para un grande esfuerzo de santidad y oración a fin de que renazca en nosotros la caridad. Juan Pablo II lo ha dicho en reciente oportunidad a un grupo de Obispos colombianos:

Los pastores hemos de estar firmemente convencidos que sólo desde la santidad es posible llegar a la renovación; sólo en la santidad el cristiano descubre su gran dignidad y realiza el ideal que da sentido a su vida. Sólo los Santos han sido capaces de transformar el odio en amor, la injusticia en justicia, la división en unidad... Permitidme que insista una vez más en la importancia de la oración. Se trata de una dimensión fundamental del ser cristiano en general y del fiel laico en particular. Hacer de un hombre o de una mujer un cristiano, es hacer de ellos hombres y mujeres de oración...⁹.

8 JUAN PABLO II, Discurso, *Quinientos años de Evangelización*, Cartagena, n. 11, en C.E.C., *Mensajes*, 705.

9 JUAN PABLO II, Discurso, *La presencia y el testimonio de los laicos transforman la vida de la sociedad*. Al tercer grupo de obispos colombianos en visita "ad limina", 15 diciembre, 1989.

Para "ver en el prójimo la imagen de Dios" hemos de formarnos en la oración buscando llegar hasta la santidad de vida. Nuestra fe cristiana nos lleva a comprender que la única forma de estar evangélicamente insertos en la realidad que nos rodea es el compromiso radical de santidad. A todo lo largo de la historia de la Iglesia son los santos quienes han dado respuesta adecuada a las necesidades de cada momento; son ellos quienes, alimentados con una oración que contempla a Dios a través de las circunstancias más variadas y aún negativas, saben entregarse al prójimo con acciones de la misma auténtica caridad.

RESPETAR LA DIGNIDAD Y LA LIBERTAD

Formar en el amor exige engendrar en cada uno una conciencia cristiana con la que lleguemos a respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio.

No es superfluo señalar que todo debe empezar por una experiencia de la propia dignidad, por una valoración de lo que cada uno es. Seguramente todos los participantes en este Congreso conocen estudios que van apareciendo sobre problemas muy nuestros tales como la violencia (especialmente la suscitada por bandas de criminales y "pandillas" de sicarios), la prostitución, la drogadicción; en estas investigaciones se deja muy claro que la base de estos fenómenos es la carencia de valoración personal, el "autoconcepto" o la "noción de sí mismo", generados por experiencias de desamor de los primeros años en la vida; "Una persona con olla baja (autoestima baja), piensa que vale poco. Espera ser engañada, pisoteada, menospreciada por los demás y como se anticipa a lo peor, lo atrae y generalmente le llega. Como defensa se oculta tras un muro de desconfianza y se hunde en un terrible estado de soledad y aislamiento. Así aislada de los demás se vuelve apática e indiferente hacia sí misma y con las personas que lo rodean"¹⁰.

10 SATIR, citado por GIRALDO-SAAVEDRA, *Autoconcepto y prostitución femenina...*, pro manuscrito, Tesis presentada en la Universidad Santo Tomás, Bogotá, 1986, p. 66.

A partir de estas consideraciones podemos entender que para la rehabilitación de una persona es indispensable ayudarle a descubrir su identidad y dignidad; es necesario suscitar un auténtico amor hacia ella misma y una valoración de sus propias posibilidades.

La Sagrada Biblia nos ha enseñado que "Dios es Amor" y que El "nos ha amado primero" y "nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 8.10.19). La relación con Dios afirma nuestra identidad, enriquece nuestra persona, nos hace sentir amados y capaces de amar.

El apóstol Pedro quiere llevar a los cristianos a un amor sincero hacia los demás, por eso empieza por hacerles tomar conciencia de su propio valor, "son rescatados no con oro y plata, sino con la Sangre preciosa de Jesucristo", así "purificadas sus almas" obedecen a la verdad y pueden llegar a amarse unos a otros con amor puro (Cfr. 1 P 1, 17-23).

Con la valoración de la propia dignidad se aprende el respeto por la dignidad de los demás; tocamos aquí el corazón de la Doctrina Social de la Iglesia; llegamos aquí al centro de la propuesta cristiana para transformar nuestro mundo en un mundo más humano, más cristiano. "La dignidad personal es el don más precioso que el hombre posee, gracias al cual supera en valor a todo el mundo material... la dignidad de la persona manifiesta todo su fulgor cuando se consideran su origen y su destino. Creado por Dios a su imagen y semejanza, y redimido por la preciosísima sangre de Cristo, el hombre está llamado a ser "hijo en el Hijo" y templo vivo del Espíritu; y está destinado a esa eterna vida de comunión con Dios que lo llena de gozo... la dignidad personal constituye fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí... la dignidad personal es propiedad indestructible de todo ser humano. Es fundamental captar todo el penetrante vigor de esta afirmación que se basa en la unicidad y en la irrepetibilidad de cada persona" (CL, 37).

De esta proclamación de la dignidad de la persona derivan, por una lógica intrínseca, los derechos humanos. "La afirmación de

los derechos humanos nace en la Iglesia, más que como un sistema histórico, orgánico y completo, como un servicio concreto a la humanidad. Reflexionando sobre ellos la Iglesia ha reconocido siempre sus fundamentos filosóficos y teológicos, y las implicaciones jurídicas, sociales, políticas y éticas como aparecen los documentos de su enseñanza social. Lo ha hecho no en el contexto de una oposición revolucionaria de los derechos de la persona humana contra las autoridades tradicionales, sino en la perspectiva del Derecho escrito por el Creador en la naturaleza humana"¹¹.

Formar en el amor implica ayudar a cada miembro de la Iglesia a que comprenda su propia grandeza y se comprometa en la difícil tarea de proclamar y defender los derechos humanos y, al mismo tiempo, los deberes que para cada persona y para toda la comunidad de ellos se derivan¹². Nuestra catequesis litúrgica ha de hacer comprender que la Iniciación Cristiana es ya de por sí una exigencia de compromisos en este sentido.

Dada la situación trágica que se vive en nuestros países (pensamos lo particularmente en Colombia), será necesario destacar la urgencia de una formación para el respeto y la defensa de la vida.

Se ha hecho habitual hablar, y con razón, sobre los derechos humanos... esa preocupación resulta falsa e ilusoria si no se defiende con la máxima determinación el derecho a la vida como el derecho primero y fontal, condición de todos los otros derechos de la persona. La Iglesia no se ha dado nunca por vencida frente a todas las violaciones que el derecho a la vida, propio de todo ser humano, ha recibido y continúa recibiendo por parte tanto de los individuos como de las mismas autoridades" (CL, 38)

11 CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*. Roma, 1988, n. 32.

12 Cfr. JUAN XXIII, *Pacem in Terris*, 8-36; Puebla, 1270-1274.

Formar en el amor debe llevar a un rechazo decidido de toda forma de violencia teniendo en cuenta las palabras de Pablo VI recogidas en el documento de Puebla: "debemos decir y reafirmar que la violencia no es ni cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos y violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo" (P 534).

Las consideraciones anteriores sobre la dignidad de la persona, sus derechos y deberes, nos llevan a una última reflexión de especial trascendencia en el contexto latinoamericano: formar en el amor es formar en la libertad y para la libertad.

En nuestro continente el término "liberación" es la categoría fundamental y el primer principio de acción con el cual se afrontan los gravísimos problemas de la miseria y el subdesarrollo (SRS, 46).

El magisterio de la Iglesia ha dado ya precisiones claras sobre la auténtica liberación¹³; no hay verdadero proceso liberador cuando se mira únicamente el aspecto económico, cuando se descuidan las dimensiones cultural, trascendente y religiosa de la persona, cuando no se lucha decididamente contra el pecado y las estructuras del pecado. La verdadera liberación busca que cada persona sea realmente "ella misma";

La libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo como señor, con las personas como hermanos y con Dios como hijos. (P. 322).

El amor cristiano, distintivo fundamental de los discípulos de

13 Recordamos sobre todo las dos instrucciones de la CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertatis Nuntius*, 6 de agosto de 1984; *Libertatis Conscientia*, 22 de marzo de 1986.

Jesucristo (Jn 13, 34-35) que es al mismo tiempo vínculo de perfección (Col 3, 14) se convierte en camino de realización humana y cristiana para la persona que lo vive a plenitud y aporta a la persona amada elementos suficientes para lograr su plenitud.

PARA CREAR COMUNIDAD

El ejercicio de una caridad auténtica no mancha la "pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar"; supera todo egoísmo e integra perfectamente en una comunidad. Formar en el amor es educar para la comunidad. Apropiándonos las palabras de una de las proposiciones del Sínodo de 1977 sobre la catequesis bien podemos afirmar: la formación en el amor tiene su origen, lugar y meta en la comunidad. Sólo forma en el amor quien parte de la experiencia de comunidad, sólo forma en el amor quien conserva el ambiente de comunidad y, en definitiva, nos inserta en la comunidad.

Nos encontramos ante la paradoja:

Las relaciones humanas se multiplican sin cesar y al mismo tiempo la propia socialización crea nuevas relaciones, sin que ello promueva siempre, sin embargo, el adecuado proceso de maduración de la persona y las relaciones auténticamente personales (personalización) (GS, 6)

El egoísmo, los intereses personales, de partido o de grupo han cegado a muchos de nuestros contemporáneos y los hacen insensibles ante las necesidades de sus hermanos.

Como Iglesia tenemos un anuncio para dar en la época presente; nos atreveríamos a decir que se trata de dar nuestro testimonio de Iglesia, presentamos simplemente como Iglesia es decir "sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG, 1).

Nos parece que, siguiendo las enseñanzas de Pablo VI y Juan Pablo II, será necesario empezar por una "toma de conciencia" de todos nosotros los miembros de la Iglesia.

Es deber de la Iglesia ahora ahondar en la conciencia que ella debe tener de sí, en el tesoro de verdad de que es heredera y custodia y en la misión que ella debe ejercitar en el mundo... La Iglesia debe en este momento reflexionar sobre sí misma para confirmarse en la ciencia de los planes que Dios tiene sobre ella..., se trata de tomar conciencia de la propia vocación, de la propia misteriosa naturaleza, de la propia doctrina, de la propia misión...¹⁴.

Fruto de esta toma de conciencia es la renovación de la Iglesia para que ésta vuelva a hallar "su renaciente juventud, no tanto cambiando sus leyes exteriores cuanto poniendo interiormente su espíritu en actitud de obedecer a Cristo", especialmente en el espíritu de caridad; y afirma con decisión el Papa:

Creemos con nuestros Predecesores, con la corona de los Santos que nuestra edad ha dado a la Iglesia celeste y terrestre y con el instinto devoto del pueblo fiel, que la caridad debe hoy asumir el puesto que le compete, el primero, el más alto, en la escala de valores religiosos y morales, no sólo en la estima teórica sino también en la práctica de la vida cristiana. Esto se ha dicho tanto de la caridad para con Dios, que su Caridad vertió sobre nosotros, como de la caridad que por nuestra parte nosotros debemos derramar sobre nuestro prójimo, es decir, el género humano. La caridad lo explica todo. La caridad lo inspira todo. La caridad todo lo hace posible, todo lo renueva¹⁵.

Por su parte el Papa Juan Pablo II escribió su exhortación para los fieles cristianos laicos a fin de "suscitar y alimentar una más decidida toma de conciencia del don y de la responsabilidad que todos los fieles laicos -y cada uno de ellos en particular-

14 PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, primera parte.

15 *Ibid.*, segunda parte.

tienen en la comunión y en la misión de la Iglesia" (CL, 2). Al final de la exhortación repite este llamamiento:

A todos y a cada uno, pastores y fieles, a no cansaros nunca de mantener vigilante, más aún de arraigar cada vez más - en la mente, en el corazón y en la vida - la conciencia eclesial; es decir, la conciencia de ser miembros de la Iglesia de Jesucristo, partícipes de su misterio de comunión y de su energía apostólica y misionera. (CL, 64).

Más adelante afirma que esta conciencia de pertenencia al misterio de la Iglesia-Comunión, es:

Un aspecto fundamental y decisivo para la vida y para la visión de la Iglesia. La ardiente oración de Jesús en la última Cena: Ut unum sint, ha de convertirse para todos y cada uno, todos los días, en un exigente e irrenunciable programa de vida y de acción (CL, 64).

Formar en el amor es formar en el sentido de Iglesia, animar una verdadera experiencia de Iglesia, al estilo de la comunidad primera, en la que:

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común... partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón... la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes sino que todo era en común entre ellos (Hch 2, 42-44; 4, 20.32-34).

La primera experiencia de Iglesia se realiza en la familia. No pretendemos repetir aquí la amplia doctrina contenida sobre todo en la exhortación Familiaris Consortio de Juan Pablo II; simplemente nos parece importante destacar lo que aquí se señala como experiencia de aprendizaje de respeto a las personas; de comunicación de bienes, de perfecta integración entre unos y otros para vivir plenamente el mandamiento del amor. La familia cristiana es comunidad al servicio del hombre en la que se aprende a descubrir en cada hermano la imagen misma de Dios:

La familia cristiana, mientras con la caridad edifica la Iglesia, se pone al servicio del hombre y del mundo, actuando de verdad aquella promoción humana, cuyo contenido ha sido sintetizado en el Mensaje del Sínodo a las familias: otro cometido de la familia es el de formar los hombres al amor y practicar el amor en toda relación humana con los demás, de tal modo que ella no se encierre en sí misma, sino que permanezca abierta a la comunidad, inspirándose en un sentido de justicia y de solicitud hacia los otros, consciente de la propia responsabilidad hacia toda la sociedad"¹⁶.

A pesar de los múltiples cambios que ha traído consigo el fenómeno del urbanismo en nuestra América Latina, seguimos convencidos del valor de la estructura parroquial porque ella "realiza una función en cierto modo integral de Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento de su fe" (P 644).

El hombre se encuentra perdido y desorientado; pero en su corazón permanece siempre el deseo de poder experimentar y cultivar unas relaciones más fraternas y humanas. La respuesta a este deseo puede encontrarse en la parroquia, cuando ésta, con la participación viva de los fieles laicos, permanece fiel a su originaria vocación y misión: ser en el mundo el lugar de la comunión de los creyentes y, a la vez, signo e instrumento de la común vocación a la comunión; en una palabra ser la casa abierta a todos y al servicio de todos o, como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea, a la que todos acuden para calmar su sed (CL, 27).

Muchos de los pastores presentes en este Congreso nos podrán comunicar experiencias excelentes de parroquias renovadas con la viva participación de los laicos en las cuales la pastoral social ha sido fundamentada en el primado de la caridad y se ha convertido en una verdadera pastoral de la caridad animando la práctica de la justicia y de las obras de la misericordia en todos

¹⁶ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 64. Cfr. *Christifideles Laici*, 40.

los miembros de la parroquia y procurando planes de acción concretos para la promoción y ayuda de los más pobres y necesitados.

“Motivo de alegría y esperanza” en esta experiencia de Iglesia son las pequeñas comunidades, de comunidades eclesiales de base que van floreciendo en todos los rincones de América Latina. El magisterio pontificio y también las intervenciones de muchos de nuestros episcopados han procurado dar la fundamentación seria a estas comuniones; desde el punto de vista que ahora nos preocupa, estas comunidades son lugares para una experiencia de Iglesia en orden a la formación en el amor:

Los cristianos unidos en Comunidad Eclesial de Base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, “la civilización del amor”. Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo (P 642-693).

Cuando nuestros secretariados nacionales, diocesanos o parroquiales de pastoral social tratan de dar organicidad a la “pastoral de la caridad”, encuentran que es necesario incentivar la organización de pequeños grupos en los que se vayan desarrollando procesos participativos hacia la autogestión comunitaria de tal manera que, como lo diremos más adelante, se pueda llegar a dar respuesta solucionando las causas mismas de los problemas. Aquí queremos sólo subrayar cómo es necesario apoyar nuestras comunidades eclesiales de base y al mismo tiempo entrar en comunicación con toda una red de grupos, movimientos, asociaciones cívicas y eclesiales tratando de animarlas con criterios claros, evangélicos y de sincera y

decidida comunión y participación eclesiales. La presencia de la Iglesia hecha viva y eficaz a través de laicos comprometidos tiene que dar alma (Espíritu Santo) a todos los movimientos que con sinceridad quieren responder a nuestros grandes problemas de pobreza y subdesarrollo en el continente¹⁷.

Formar en el amor es facilitar a las personas una experiencia de comunidad eclesial en comunión y participación de tal manera que, superando todo egoísmo, cada uno aprenda a vivir una caridad “sin fingimiento” tan hondo “no sólo de palabras y con los labios sino con obras y de verdad” (Rm 12, 9; 1 Jn 3, 18).

ANTES QUE NADA LA JUSTICIA

El texto conciliar que ha servido de guía en estas reflexiones dice estas palabras: “cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia”. El Concilio parece salir al encuentro de cierta actitud equivocada de algunos cristianos que cómodamente instalados en actitudes egoístas piensan que están obrando muy bien porque de vez en cuando hacen grandes donativos, apoyan movimientos filantrópicos o se desprenden de objetos superfluos, mientras, por otra parte, tienen actitudes injustas, por ejemplo, en las relaciones con sus colaboradores y empleados. No hay verdadero amor cristiano sin justicia:

Expresión del amor son la unidad y la fraternidad entre los hombres. Estas no pueden ser palabras vanas sino realizaciones de todo cristiano, gracias a la fuerza del amor.

17 La Conferencia Episcopal Colombiana ha puesto en marcha un Plan de Opción por los Pobres, en el cual como criterios metodológicos aparece éste de una “formación por la acción” que implica “un proceso participativo hacia la autogestión comunitaria” en pequeños grupos. Op. Cit., p. 20. FRACCHIA, E., señala la necesidad de incentivar “la organización popular” y su distinción y relación con las comunidades eclesiales de base. Cfr. *Significado y Exigencias de la animación en pastoral social*, en SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL, *Curso de Doctrina y pastoral social*, Marco General de la Pastoral Social, 1, p. 79.

No podemos seguir dando al mundo la imagen de un amor ilusorio sin la verdadera fuerza de Cristo liberador. El amor exige que todos nos unamos en la acción, más allá de grupos e ideologías. Toda política, toda ideología o teoría, toda manipulación de conceptos, de sentimientos y de mentalidades que divida, que acentúe las separaciones es una injusticia intolerable... el amor implica una exigencia absoluta de justicia, es decir, el reconocimiento de la dignidad y de los derechos del prójimo¹⁸.

Sin embargo, es necesario también afirmar que la justicia sólo alcanza su plenitud en el amor. No se puede pensar en la justicia como "algo medible jurídicamente" sino más bien como una actitud interior que nace del amor, la fe y la esperanza.

Los conceptos de justicia legal, conmutativa, distributiva, deben ser vistos a la luz de la Palabra de Dios y re-actualizados según la mentalidad bíblica. Lograremos la verdadera justicia cuando vivamos la verdadera caridad, sin las distinciones entre justicia y caridad que reducen la justicia a lo legal y minimizan la caridad como simple limosna o como algo opcional¹⁹.

Formamos en el amor solamente cuando logremos un compromiso decidido por la justicia y, a su vez cuando eduquemos para la justicia. "La Iglesia no puede en modo alguno dejarse arrebatar por ninguna ideología o corriente política la bandera de la justicia, la cual es una de las primeras exigencias del Evangelio y, a la vez, fruto de la venida del Reino de Dios. Esto forma parte del amor de preferencia por los pobres..."²⁰, dijo Juan Pablo II durante la reunión celebrada en Medellín con los agentes de pastoral de los medios más pobres del país. Se trata

18 CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA (C.E.C.); *Justicia y exigencias cristianas*, Bogotá, SPEC., 1974, n. 139-140, p. 80.

19 Ibid., n. 141, p. 81.

20 JUAN PABLO II, *Discurso Servicio a los pobres desde el Evangelio*, Medellín, 6, en C.E.C., *Mensajes*, 573.

de la "noble lucha por la justicia" explicada por el Papa en este mismo discurso con las precisiones que ya encontramos en la Instrucción sobre libertad cristiana y liberación²¹.

La educación para la justicia tiene un cauce adecuado en el estudio y asimilación de la Doctrina Social de la Iglesia. Conocemos el énfasis que Juan Pablo II ha puesto en urgir el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta

no es una tercera vía entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia. No es tampoco una ideología, sino la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad de diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral (SRS, 41 Cfr. CL, 60).

Esta doctrina social de la Iglesia es, además, el camino seguro para una "praxis cristiana de la liberación" como se puede ver en el capítulo final de la instrucción sobre libertad cristiana y liberación²².

La Conferencia Episcopal Colombiana hizo, poco después del Sínodo de 1971, un amplio estudio sobre "justicia y exigencias cristianas" para la situación del país; la tercera parte del trabajo se ocupa de la educación para la justicia, allí se indican como

objetivos generales de la educación para la justicia:

21 CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertatis Conscientia*, 77.

22 Idem, 71-96

- *Formación de la dignidad de la persona humana a la luz de una concepción de todos los valores humanos, en su dimensión de trascendencia.*
- *Sentido cristiano de la propiedad que conlleva el recto uso de los bienes de acuerdo con la función social de los mismos.*
- *Dirección de la actividad común hacia el bien común.*
- *Realización del hombre perfecto a la medida de la plenitud de Cristo.*
- *La justicia como expresión de la caridad*²³.

Este estudio indica además los

*niveles -grupos humanos o instituciones- más representativos y de mayor influjo en nuestra sociedad, que son instrumentos o son campos de acción en la educación para la justicia: familia, escuela, comunidad parroquial, mundo del trabajo, agentes de autoridad y medios de comunicación social*²⁴.

Nos parece que esta educación para la justicia ha de tener en cuenta muy especialmente la formación política de nuestros laicos en general y sobre todo, de nuestros dirigentes. Como ya lo ha advertido Juan Pablo II a los fieles laicos, se debe superar todo ausentismo o escepticismo con relación a la participación del laico en la política; más bien hemos de alabar y de estimular a quienes se consagran a este servicio necesario en la comunidad con criterios cristianos. El mismo Pontífice señala los criterios que deben tenerse en cuenta en la política "para la persona y para la sociedad":

- La consecución del bien común "como bien de todos los hombres y de todo el hombre".
- La defensa y promoción de la justicia entendida como

²³ C.E.C., Op. Cit., p. 101.

²⁴ Ibid.

"fuerza moral que sostiene el empeño por favorecer los derechos y deberes de todos y cada uno, sobre la base personal del ser humano".

- El espíritu de servicio que "unido a la necesaria competencia y eficiencia, es el único capaz de hacer transparente y limpia la actividad de los hombres políticos".
- La promoción de la solidaridad y activa participación puesto que todos son "destinatarios y protagonistas de la política".
- Finalmente un trabajo decidido por la paz (CL, 42).

Nos parece que en esta educación para la justicia debe también destacarse una formación para entender y vivir el "destino universal de los bienes" como base para una práctica de comunicación cristiana de bienes y de entrega de soluciones reales a los más pobres y necesitados. La Congregación para la educación católica se expresa así en sus orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia: "Destino (Universal) de los bienes. Con este "principio típico de la Doctrina Social de la Iglesia" se afirma que los bienes de la tierra están destinados al uso de todos los hombres para satisfacer su derecho a una vida conforme con la dignidad de la persona y a las exigencias de la familia. En efecto, "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa, bajo la guía de la justicia y de la caridad". De lo que se deriva que el derecho a la propiedad privada, en sí legítimo y necesario debe ser circunscrito dentro de los límites impuestos por su función social. Como se expresa a tal propósito el Magisterio en la Encíclica Laborem Exercens

*La tradición cristiana no ha sostenido nunca este derecho como algo absoluto e intocable. Al contrario siempre lo ha entendido en el contexto más amplio del derecho común de todos a usar los bienes de la creación entera: el derecho a la propiedad privada como subordinado al derecho al uso común, al destino universal de los bienes*²⁵.

²⁵ CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, Op. Cit., n.42.

Concluamos esta cuarta parte de nuestro trabajo diciendo sencillamente que formar en el amor es educar para la justicia a fin de que nuestros fieles sean no tanto promotores del desarrollo sino, más profundamente, testigos del amor de Dios que ha sido derramado en sus corazones por el Espíritu Santo que les ha sido dado; con la fuerza de este Espíritu dan frutos de amor, paz, bondad... (Cfr. Ro 5, 5; Gá 5, 22).

CARIDAD Y SOLIDARIDAD

El texto conciliar que nos ha guiado dice en su parte final que una auténtica caridad debe tender a "suprimir las causas y no sólo los efectos de los males, y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos". Es la consecuencia de todo lo que hemos dicho a través de este trabajo; el amor nos hace llegar "al otro" para que le ayudemos a realizar su propia dignidad con sus propios medios. Hay una "virtud cristiana" que resume todo lo que aquí queremos afirmar: la solidaridad.

La solidaridad nos ayuda a ver al otro -persona, pueblo o nación-, no como un instrumento cualquiera para explotar a poco costo su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un semejante nuestro, una ayuda, para hacerle participe, como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios (SRS, 39).

Con términos muy claros explica este documento citado cómo debe realizarse la solidaridad a nivel de las personas:

El ejercicio de la solidaridad dentro de cada sociedad es válido sólo cuando sus miembros reconocen unos a otros como personas.

Los que cuentan más, al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, han de sentirse responsables de

los más débiles, dispuestos a compartir con ellos lo que poseen.

- Estos por su parte, en la misma línea de solidaridad no deben adoptar una actitud meramente pasiva o destructiva del tejido social y, aunque reivindicando sus legítimos derechos, han de realizar lo que les corresponde para el bien de todos.

- Por su parte, los grupos intermedios no han de insistir egoísticamente en sus intereses particulares, sino que deben respetar los intereses de los demás (SRS, 39).

Las consideraciones de esta última parte de nuestro trabajo pudieran resumirse diciendo que formar en el amor es educar para la solidaridad. Los trabajos de nuestras comisiones episcopales de pastoral social, a nivel latinoamericano y en los distintos niveles nacionales, así como las iniciativas de los secretariados de Pastoral Social y de Cáritas, nos han presentado formas concretas para estimular y vivir la solidaridad.

La comunicación cristiana de bienes vigente en distintos países, abre caminos para difundir el mensaje evangélico sobre la obligación que tienen los cristianos de compartir los bienes espirituales y materiales con sus hermanos, reafirmando la validez y vigencias de las obras de misericordia y creando conciencia en las comunidades de que ellas son las primeras responsables de satisfacer las necesidades de sus propios miembros.

Todos a nivel de Iglesia hemos de experimentar lo que Pablo dijo a los ancianos de Efeso: "hay más alegría en dar que en recibir" (Hch 20, 35). Los temas que se van proponiendo cada año en los distintos países para estas campañas abren posibilidades de educar la solidaridad comunitaria a partir de realidades como el problema de la vivienda, la respuesta a la violencia, la promoción de la mujer, la tenencia de la tierra, la consecución de empleo.

Otro ejemplo que consideramos válido en esta educación para la solidaridad es el *Plan de Opción por los pobres* presentado por nuestro Secretariado Nacional de Pastoral Social. El plan busca abrir:

*Espacios de participación popular, en los cuales el hombre en comunidad se constituye en sujeto del quehacer político, económico, cultural y religioso del país. El plan busca la satisfacción de necesidades básicas del hombre integral, entendiendo éstas no sólo como las necesidades materiales de alimento, vestido y techo, sino conjuntamente las necesidades de autoestima, de desarrollo de las propias capacidades, de relacionarse con los demás, de participación en la definición y orientación de su propia vida y la de la nación e igualmente de sus necesidades como ser religioso y abierto a la trascendencia. El Plan parte de la concepción del hombre como un ser de necesidades, derechos y deberes, que sólo se realizan en un destino comunitario, donde se hace posible el compromiso general con la justicia social*²⁶.

Partiendo desde el nivel nacional, se ha de llegar a los niveles parroquiales formando pequeños grupos en los que se cumple todo un proceso de formación en la acción que parte del diagnóstico de la realidad propio del grupo y pasa por la planeación a la ejecución y evaluación de lo realizado. Ciertamente es ésta la manera más concreta de que cada grupo humano se haga responsable de su propio destino con criterios cristianos que partan de la Doctrina Social de la Iglesia.

"La caridad anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano" (CL, 41). Por eso jamás podremos pensar que las pequeñas o grandes manifestaciones de caridad que casi espontáneamente florecen en nuestras parroquias y grupos apostólicos, podrán dejar de existir. Es más, nos parece que cada parroquia y cada grupo o movimiento apostólico debe tener siempre una obra muy concreta con la

cual manifiesta su atención a los pobres y necesitados; la caridad es el don más grande del Espíritu Santo a la comunidad (Cfr. 1 Co 13), este Santo Espíritu es rico en iniciativas y profundamente amplio en diversos carismas de caridad.

Agreguemos una palabra más para hacer alusión al bellissimo tema de la relación entre amor, justicia y misericordia que nos presenta al Santo Padre en su encíclica *Dives in misericordia*. La misericordia divina es "este potencial especial del amor, que prevalece sobre el pecado y la infidelidad del pueblo elegido" a la que corresponde una "experiencia interior" de las personas en particular, que versan en estado de culpa o padecen toda clase de sufrimientos y desventuras; es esta misericordia la que aparece en la parábola del hijo pródigo (Cfr. Lc 15, 11-32). Sin esta actitud de amor que se hace misericordia la promoción de la justicia sufre deformaciones y llega hasta despojar al prójimo de los elementales derechos humanos²⁷.

El Señor Jesús describió maravillosamente en una parábola quién es el prójimo y cuál debe ser la actitud nuestra ante el hermano necesitado (Cfr. Lc 10, 29-37). Juan Pablo II ha hecho alusión a esta parábola del Buen Samaritano para desprender de ella las actitudes concretas de solidaridad y amor cristiano que necesitamos encarnar²⁸.

Quiera Dios que las reflexiones de este Congreso nos vaya mostrando caminos concretos de solidaridad, justicia y misericordia para que al final el Espíritu Santo nos diga: "vete y haz tú lo mismo".

CONCLUSIONES

Las noticias que nos circundan continuamente y que nos hacen conocer la situación dramática de nuestros países presentándonos los rostros de pobreza que encarnan personas que están viviendo

27 Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, 4.5.6.12.

28 Cfr. Por ejemplo, Discurso Inaugural de Puebla, III, 2; *Salvifici Doloris*, 28-30.

26 SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL, *Plan de Opción por los pobres*, 1988, p. 19.

en una "cultura de violencia y muerte", sirven de telón de fondo a las reflexiones de este Congreso. Con esperanza y con el optimismo que nos da la fe decimos en nuestro interior "no me aguergüenzo" porque "he sido constituido apóstol, maestro" del Evangelio de Jesucristo (Cfr. 2 Tm 1, 10-12). Tenemos lo que excede "a toda filosofía: el amor de Cristo" (Ef 3, 19).

Entendemos que nuestra palabra no es un simple anuncio, somos portadores de la Palabra, Jesucristo resucitado presente hoy también en nuestro continente.

Formamos en el amor viviendo con toda sencillez este amor cristiano en todas nuestras actitudes públicas y privadas; es el Espíritu Santo quien nos capacita para vivir la riqueza del amor que "es paciente, es servicial; no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta" (1 Co 13, 4-7).

En más de una oportunidad se nos pregunta cuál es nuestro aporte concreto a la paz; con sano optimismo y sin sonrojos tenemos que decir: hacer una sociedad más justa y solidaria a partir del amor cristiano. Nuestra cuota para la integración de Latinoamérica y la participación de nuestros países es la gran convocación para que vivamos la solidaridad, para que pongamos en práctica el amor cristiano a partir de actitudes de conversión de cada uno de nosotros.

Se nos ocurre pensar que estamos llamados a la Nueva Evangelización del Amor, a encontrar nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones para formar en el amor. Será el Espíritu Santo, a quien buscamos por una vida de santidad el que nos dé la creatividad necesaria para contagiar a los demás la riqueza del amor que El ha infundido en nuestros corazones.

Con toda sencillez hemos compartido con ustedes estas inquietudes y realidades que nos han venido a la mente al pensar "cómo formar en el amor". Se trata de todo el esfuerzo

pastoral orientado a llevar un Evangelio que interpele las personas desde dentro, las haga sentirse amadas y útiles; les muestre caminos concretos para proclamar la dignidad y la grandeza de la persona, los diversos derechos y aprender a trabajar unidos por la realización del ideal de Jesucristo "que todos sean uno" (Jn 17, 21).

He aquí un objetivo general que puede empeñar toda nuestra pastoral: "formar en el amor".

COMENTARIOS

A

DERECHOS HUMANOS Y CARIDAD

*Profesor Luis Alberto Meyer**

Hacer un breve comentario a una ponencia tan llena de sugerencias -que se nos presenta como todo un plan pedagógico de hacer crecer la vida de caridad en el seno de nuestros pueblos angustiados- es una tarea que no se agota en las palabras de un expositor ni en el tiempo que le dedicamos en este Congreso.

Puntualizaremos algunos aspectos desde ya contenidos en esta y otras ponencias que nos han parecido conducentes y compatibles con la paciencia del auditorio.

OPORTUNIDAD DE UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS

La oportunidad de una reflexión sobre los derechos humanos y su relación con el ejercicio de la caridad toma una particular

* *Ingeniero - Paraguay.*

relevancia en el actual escenario de América Latina para ese "esfuerzo pastoral orientado - como afirma la ponencia que nos ocupa - a llevar un Evangelio que interpele las personas desde dentro, les haga sentirse amadas y útiles, les muestre caminos concretos para proclamar la dignidad y la grandeza de la persona".

Ahondar en este escenario es un requisito para resaltar la afirmación fundamental de que la *dignidad humana, basada en su naturaleza del Hijo de Dios, es la piedra fundante de los derechos humanos*.

DERECHOS HUMANOS Y CRISIS DE SUS FUNDAMENTOS

En efecto, el itinerario histórico seguido por la humanidad en los últimos siglos, humanidad que puso toda su confianza en la razón humana como único criterio de verdad y en la ciencia como única herramienta del conocimiento, le llevó, sin embargo, a contemplar con estupor cómo medios racionales no llevan precisamente a fines racionales. Por un lado, la manipulación irrestricta de la Naturaleza no sólo no puso en manos de la gran mayoría de la humanidad los beneficios obtenidos sino que ha generado una carrera desenfrenada hacia el caos ecológico y la colocó al límite de su autodestrucción con la acumulación armamentista.

Por otra parte, al asimilar el *Poder* originado en el dominio tecnológico con la posesión de la Verdad - "quien tiene el Poder tiene la Verdad" - han justificado y justifican los mayores crímenes contra el hombre. Pareciera que en este escenario campea el acerto de que no hay otra dignidad que la viene del Poder.

El desligarse del derecho natural de su fundamentación religiosa, pretendiendo basarse en la sola razón, condujo a la posterior desvinculación también del Derecho Positivo de su fundamentación en el Derecho Natural, arribándose finalmente a la identificación del Derecho con el mero Poder.

Como consecuencia, la observancia de la dignidad humana se ha vuelto un tema *político*, fundado en la correlación ocasional de fuerzas tanto al interior como al exterior de los Estados. Con ello se ha producido la novedad de nuestra época de que *los derechos humanos se violan en nombre de los derechos humanos*. Los ejemplos son cotidianos y múltiples: en nombre del derecho de información se atenta contra el honor de las personas; en nombre del derecho a la realización personal se atenta contra la vida, como en el aborto; en nombre de la seguridad de la nación se cercenan libertades y se mata al hombre.

Los derechos humanos son, en la práctica, el resultado de una *ética pactada*. De allí que la mera proclamación a nivel de principios ya no convenza, pues surge el interrogante y la sospecha de que tales actitudes, en defensa de los derechos humanos, no son sino parte de una estrategia de poder.

De allí la importancia para formar en la caridad y en los derechos humanos del *testimonio y de los testigos de la caridad*, como afirma el ponente, para hacer recuperar la confianza del hombre en el Hombre en medio del escepticismo generalizado, haciendo de la *gratuidad*, el escándalo de los incrédulos y de la *solidaridad, una virtud privilegiada*.

La novedad del enfoque cristológico de los derechos humanos en esta fase de nueva autoconciencia histórica de la Iglesia, no pretende realizar el *discurso de la dignidad del Hombre*, sólo a partir de normas universales que brotan de una naturaleza que tiene en Dios sus raíces, sino que pretende reivindicar la dignidad humana desde la novedad del *Acontecimiento-Iglesia* que va al encuentro de las necesidades del hombre, como un servicio concreto a la humanidad.

De esta novedad se deriva la importancia ya señalada en la ponencia de la *comunidad, del sujeto colectivo*, de cristianos reunidos en movimientos eclesiales en organizaciones de laicos en comunidades eclesiales de base y en otras formas de agregación, *realizando experiencias de caridad, obras concretas de liberación*. La familia, y por extensión estas experiencias

eclesiales, son ya el lugar donde se anticipan las virtudes sociales de fraternidad, solidaridad, autoridad que queremos para la sociedad global.

Muchas veces nos hemos sentido satisfechos por contar con eficientes Departamentos de Pastoral Social, con grandes campañas y no menos importantes publicaciones y nos hemos olvidado de los *sujetos colectivos* que son los que en definitiva deben vivir y encarnar la caridad. Hemos construido aparatos y no sujetos. Hemos potenciado tecnócratas pastorales y no testigos, es decir, santos.

Solamente a través de estos sujetos testimoniales la Iglesia será el espacio de acogida, donde el hombre puede volver a experimentarse como tal, con toda su dignidad.

FACTIBILIDAD DE LOS DERECHOS HUMANOS

El segundo aspecto que quisiera hacer resaltar es el problema de la factibilidad de la vigencia de los derechos humanos. Pero previamente es necesario profundizar la interrelación que existe entre los distintos derechos humanos porque si queremos formar una defensa de los mismos, debemos hacer un esfuerzo de comprensión de su lógica interna.

Si analizamos los *derechos personales* (derecho a la vida, al trabajo, a la autodeterminación) y los *derechos sociales* (derecho a la salud, a la participación, a la comida, a la educación) vemos que estos identifican la clase de interacciones sociales que son esenciales para que aquellos, los derechos personales, tengan condiciones de existir.

En las sociedades establecidas la vigencia de los derechos personales e individuales tienen condiciones de factibilidad; de allí que su proclamación y defensa sea de particular importancia en estas sociedades. En cambio en nuestros países, la América Latina en general, la proclamación de estos derechos fundamentales serán una mera abstracción, a menos que las *mínimas condiciones sociales* para su realización sean alcanzadas.

De allí la importancia estratégica de los derechos sociales en nuestro continente.

Quizás ayude a aclarar este pensamiento un párrafo de la Carta Pastoral de la Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil sobre los requisitos para un orden político del año 1977. El párrafo que transcribimos a continuación muestra la importancia y el valor estratégico de las condiciones sociales de participación para la viabilidad de los derechos personales:

Ser marginado es recibir un injusto salario. Es ser privado de educación, de atención médica, de crédito. Es tener hambre y vivir en sórdidos barrios. Es ser privado de tierra por injustas estructuras agrarias.

Ser marginado es sobre todo no ser capaz de liberarse de estas situaciones. Ser marginado es no tener efectiva representación para hacer llegar sus necesidades y aspiraciones a los centros de decisión. Es ser manipulado por la propaganda.

Ser marginado es no tener la oportunidad de participar. Es ser privado del reconocimiento de la dignidad que Dios le ha dado.

CRITERIOS Y PRIORIDADES EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Una relectura de la "Pacem in Terris" nos permite ordenar y agrupar el listado de derechos sociales allí mencionados en función de las *tres formas básicas de interacción humana*; formas que me parecen muy clarificadoras para intentar aplicarles unos criterios desde la caridad.

Muchos de los derechos mencionados ponen en evidencia que las *necesidades básicas del hombre* se pueden alcanzar sólo en comunidad. Comida, vivienda, trabajo y salud, por ejemplo, son necesidades básicas para todo hombre y son derechos sociales porque el cumplimiento de estas necesidades sólo

puede ocurrir a través de la participación en la vida económica y productiva de la sociedad.

Otros derechos sociales se refieren al ejercicio de la *libertad personal* en interacción con los demás. La participación política y la pública profesión de las creencias religiosas son dos formas en que la libertad personal es expresada y realizada en la sociedad.

Finalmente, un tercer grupo de derechos como el de reunión, de organización, de fundar una familia, garantizan el respeto al *relacionamiento* que une a las personas entre sí.

Teniendo reunidos estos derechos sociales en estas tres áreas: *necesidades básicas, libertad y relacionamiento*, es posible aplicar sobre ellos criterios de prioridad que el ejercicio de la caridad nos impone.

Por ejemplo, la opción preferencial por los pobres nos exige considerar que las *necesidades básicas de los pobres* tienen prioridad frente a las necesidades más sofisticadas de los sectores pudientes y ricos. El conflicto entre las necesidades - distintas en nivel, por otra parte - exige siempre una elección.

Así mismo, el tema de la libertad real, pasa necesariamente por la libertad económica y cultural. La libertad privilegiada de los grupos de poder contrasta con la precaria libertad de decisión de vastos sectores. Tiene prioridad, entonces, el principio de *subsidiar la libertad de los oprimidos*. Lo señalado en la ponencia respecto al rol de las parroquias y a las comunidades de base son un ejemplo de esta prioridad.

Y finalmente, potenciar el derecho al *relacionamiento de los sectores marginados* adquiere una relevancia singular para encontrar y construir caminos de solidaridad. Una Iglesia espacio de diálogo y relacionamiento de estos sectores es un testimonio concreto de caridad.

REFLEXIONES A ESCALA DE AMÉRICA LATINA

Aplicando estas reflexiones a escala de América Latina, quiero significar a modo de provocación los siguientes puntos:

- a. El derrumbe de los modelos y paradigmas del mundo socialista marxista, el cual es interpretado como el triunfo y la primacía de la cultura occidental del consumo, *deja a América Latina a merced de un único modelo* -el neoliberal- y de sus ensayos productivos. Ensayos que normalmente no niegan pero si postergan "sine die" el momento de la distribución de la riqueza social. Esta onda triunfalista, que se manifiesta ya por una moda de privatizaciones a ultranza en todo el continente con un peligro cierto de el traspaso de empresas de servicios y particularmente aquellas que explotan los recursos naturales a monopolios extranjeros, parece anticipar un retorno neo-colonial. La propuesta sentida y deseada de menos Estado y más Sociedad se la transforma en menos Estado más Empresa.

¿Es este el momento para que *un nuevo ideal-histórico* afirmado en experiencias de solidaridad y seguro en la Doctrina Social de la Iglesia *llene el vacío de propuestas* auténticamente liberadoras para nuestros pueblos?

- b. Los derechos humanos exigen condiciones mínimas de realización. Los microestados que conforman América Latina, sin capacidad de desarrollo científico y tecnológico están condenados a la dependencia y al empobrecimiento permanente.

Si se quiere la vigencia de los derechos humanos en el continente se tienen que poner las condiciones para que ellos no sean destruidos por la miseria y por la incapacidad de acceder al nivel histórico de desarrollo.

Y estas condiciones tienen un nombre para ser factible: *la integración latinoamericana*. Toda la literatura acerca de

los derechos humanos terminará siendo inviable si nuestros países no encuentran el modo de compartir solidariamente sus múltiples recursos para generar una nueva lógica que lleve a la construcción de una sociedad desarrollada que las saque del atraso. Afirmar los derechos humanos en América Latina es afirmar la *unidad latinoamericana* como única viabilidad histórica.

- c. Finalmente, tenemos que reconocer que estamos ante un *nuevo desafío* que compromete aún más no sólo la vigencia de los derechos humanos sino su comprensión y alcance.

Estamos asistiendo a una *nueva revolución científico-tecnológica* que se abre pasos con tales repercusiones en todos los órdenes de la vida humana que adquiere las características de una verdadera *revolución cultural*. Nueva era, de la misma significación que tuviera en la historia de la humanidad la revolución agrícola primero y la industrial después.

Lo característico de esta nueva era no es tanto la generación de nuevos bienes y servicios sino el *cambio radical en el modo de producirlos* y la sustitución de materiales tradicionales por nuevos y más efectivos. A esto se agrega un insospechado incremento del manejo de la información que rompe todas las barreras conocidas que limitaban su alcance planetario. La robótica, la informática, la telemática y la ingeniería genética, son pues nuevos instrumentos a disposición del hombre aunque ambiguos porque así como pueden determinar formas de bienestar también ocasionan nuevas formas de dominación y dependencia.

Pero, esta revolución genera también una *nueva división internacional del trabajo*. La cuota de producción de América Latina hacia los mercados internacionales se verá indudablemente afectada: las materias primas producidas en el continente serán cada vez menos estratégicas para el mundo desarrollado. Ejemplos concretos son los nuevos productos, como la fibra óptica que reemplaza con creces el uso del

cobre, o los resultados de la ingeniería genética que apuntala una agricultura y una ganadería intensivas en los países europeos, cada vez más autosuficientes en aquellos rubros tradicionales de la exportación latinoamericana.

Las nuevas formas de producción provocan un *impacto socio-económico creciente*. Ya se observa cómo la implantación progresiva de la automatización en la industria restringe el uso masivo de mano de obra, generando un desempleo creciente. Y en América Latina este fenómeno se ve agravado por la dificultad existente para el reciclaje del trabajador en nuevas habilidades que correspondan con las nuevas demandas tecnológicas. No cabe duda que el atractivo de menores costos de mano de obra que ofrecía América Latina a las fuentes de inversión para la implantación de industrias de transformación ya no será el incentivo principal en un cercano futuro.

En otro orden, estas nuevas formas inciden en el rol empresarial generando nuevas relaciones entre los protagonistas y los medios de producción, que a su vez ponen en crisis las *formas tradicionales de organización del mundo del trabajo*. La dispersión de las unidades de producción rompe las grandes concentraciones obreras, así como la emergencia de nuevos actores sociales muy diversificados en torno a lo que se ha dado en llamar la economía informal.

Finalmente, la *problemática de la brecha tecnológica* adquiere una definición distinta a la provocada por la revolución industrial, lo que obliga a un esfuerzo de comprensión de su alcance ya que la naturaleza propia de la informática exige menores inversiones en infraestructuras y si una mayor potenciación del esfuerzo creativo. El resultado de este esfuerzo en las universidades y en los centros de investigación debiera conducir a una apropiación tecnológica acelerada por parte de América Latina que redundaría en el claro beneficio de transitar por los caminos que los países desarrollados se encuentran reciclando.

Lo dramático es que esta nueva era encuentra a América Latina en un momento muy peculiar de su proceso histórico:

- en el que soporta el mayor estancamiento económico que haya conocido en su historia moderna.
- con una paralizante deuda externa en su evolución refleja las nuevas formas de dependencia financiera, que se traslada de los Estados a las bancas privadas.
- con un proceso de democratización debilitado por las angustias económicas, la recesión y los crecientes problemas de marginación social, situación que fortalece a las rémoras autoritarias que ven con aparente razón el fracaso de las formas participativas.
- con algunas regiones donde el deterioro de las condiciones de vida, anticipa la sombría perspectiva de ser sede de una "guerra fría del hambre", y convertirse paulatinamente en un cuarto mundo: el de la desesperanza y el de las empresas típicas de la desesperanza como el narcotráfico.
- con una tendencia a la atomización antes que a una integración real entre las naciones del continente, precisamente por la ausencia de un proyecto actualizado de desarrollo latinoamericano.

¿Podremos enfrentar este formidable desafío con el heroísmo que reclama Puebla, la fe y la esperanza que nos pide angustiosamente Juan Pablo II y la caridad operante que reclama el Espíritu en el rostro de millones de latinoamericanos?

¿O tendremos que aceptar cara al Tercer Milenio las palabras de David Rockefeller, en ocasión de una Conferencia singularmente pronunciada en Roma, en la cual afirmaba que para que América Latina se desarrolle, se debería suplantarse a los católicos por otros cristianos? Palabras que ustedes, Pastores, saben muy bien que ya son empresa operante en América Latina.

Creo que Puebla nos señaló el camino de la Evangelización de la Cultura, para encontrar en el "ethos" de nuestros pueblos las energías vitales para acometer la empresa; energías que subyacen en su conciencia más íntima y en la memoria histórica de tantos héroes y santos ejemplares.

Valores de solidaridad, gratuidad, religiosidad, aprecio a la naturaleza, esperan ser potenciados para estallar en múltiples obras de caridad, de desarrollo, en un nuevo proyecto liberador que no se avergüence de beber sus fuentes en Cristo, Redentor del hombre.

B

COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES Y CARIDAD

+ Ovidio Pérez Morales*

COMUNIDAD DEL COMPARTIR

Cuando uno lee narraciones como la de Hch 2, 42-47 sobre la primera comunidad cristiana, advierte la espontaneidad y nitidez con que aquellos hermanos de la primera hora captaron y aplicaron la "lógica de la comunión". Si se creía en el Dios-Amor y se aceptaba el mandamiento nuevo de Jesús (el amor) la inferencia práctica de un relacionamiento caracterizado por el compartir (no sólo en la oración, el culto y el afecto mutuo, sino también en la comunicación de bienes) no se hacía esperar. La comunidad meditaba sobre textos veterotesta-

* Obispo de Coro, Venezuela

mentarios como Is 58, 31; 3-11, en que se llama la atención sobre el compartir con los pobres, pero, sobre todo, reflexionaba sobre las enseñanzas del Maestro y Señor, con su ejemplo del servir en el lavatorio de los pies (Jn 13, 1-11), con su llamado a la unidad en el amor (Jn 17, 20-26) y con su criterio muy admonitorio del juicio final tal como aparece en Mt 25, 31-46.

El "ágape" fraterno se manifestó de manera afectiva en expresiones, que mostraban una unidad muy estrecha entre eucaristía y compartir del pan material. Lo había hecho ya el Evangelista Juan, cuya narración de la multiplicación de los panes prolonga el anuncio del "verdadero pan del cielo" (Cap. 6). Santiago en su carta, al hablar del respeto debido a los pobres (2, 1-13) habría de poner en claro algunas de las consecuencias de la "Ley regia" del amor al prójimo.

Los cristianos descubrieron pronto el fundamento de este obligante compartir fraterno en algo que progresivamente la Patrística, la Escolástica y el Magisterio habrían de explicitar de modo orgánico, a saber: el sentido humano comunal de la creación, la donación del mundo hecha por Dios al ser humano considerado en toda su universalidad. Mundo, cosmos, con su realidad y sus potencialidades; con lo dado, y lo dable a través del trabajo humano en todo tiempo y en las más variadas formas.

Esta exposición quiere situarse expresamente en la línea teológico-pastoral que asumió y explicó la *Presentación* del Documento de Puebla, es decir, la "comunidad" que se expresa en participación y exige liberación.

DESTINACION UNIVERSAL DE LOS BIENES *

En la Exhortación Apostólica del 30 de diciembre de 1988 "sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el

mundo" (*Christifideles Laici*) encontramos lo siguiente:

Entre los baluartes de la Doctrina Social de la Iglesia está el principio de la destinación universal de los bienes. Los bienes de la tierra se ofrecen, en el designio divino, a todos los hombres y a cada hombre como medio para el desarrollo de una vida auténticamente humana. Al servicio de esta destinación se encuentra la propiedad privada, que - precisamente por esto - posee una intrínseca función social. Concretamente el trabajo del hombre y de la mujer representa el instrumento más común e inmediato para el desarrollo de la vida económica, instrumento, que, al mismo tiempo, constituye un derecho y un deber de cada hombre (43c).

Sobre la complementariedad de la destinación universal de los bienes y la propiedad privada, interpretada ésta, por cierto desde la perspectiva del trabajo, habló hace un siglo León XIII (*Rerum Novarum* 4-8, 19). Del Concilio Vaticano II con respecto a este tema baste citar los números 69 y 71 de la *Gaudium et Spes*.

El pensamiento patristico desarrolló progresivamente esta enseñanza, en cuya exposición y aplicaciones desde entonces hasta nuestros días, percibimos de modo patente las notas "continuidad" y "renovación" que caracterizan la Doctrina Social de la Iglesia y que son una prueba de la "perenne validez" de esta enseñanza. El enfoque más persona-a-persona y sectorial en los inicios se ve hoy en día enriquecido con interpretaciones a niveles estructurales, macro y planetarios (Cfr. *Ibid* 42s) (Cfr. SRS 3).

El compartir fundado en la destinación universal de los bienes adquiere hoy en día una fisonomía y exigencias muy peculiares, en época de satélites y de informática, de transnacionalización económica, de dinámica formación y reformulación de bloques,

* En *Fe Cristiana y Compromiso Social* del DEPAS-CELAM, Lima 1981 págs. 155 ss., se encuentra abundante información sobre el recorrido histórico de esta doctrina. *Desafíos a la Doctrina social de la Iglesia*, también del CELAM

(Bogotá 1965) trata ampliamente este tema. "El destino de los bienes y los problemas de la propiedad" es el título en el manual clásico de C. VAN GESTEL. *La Doctrina Social de la Iglesia*. Herder 5a. 1964.

asi como de agravamiento de brechas, y cuando la "aldea planetaria" plantea vivamente la necesidad de un nuevo orden económico mundial como reflejo de una seria y efectiva justicia internacional.

La comunicación de bienes ha de ser objeto de lucida actualización, según una "lógica de solidaridad". Para atender en concreto a situaciones de miseria e indigencia de rostros con nombre y apellido propios, y también para enfrentar problemas macro como, por ejemplo, los derechos del mar y los desequilibrios Norte-Sur.

Este compartir requiere ser abordado con responsabilidad y corresponsabilidad. Exige, entre otras cosas, marginar una fácil y cómoda actitud de esperar se reparta lo que otros producen, trabajan o poseen, sin preocuparse, por lo menos de modo suficiente, en generar bienes y riqueza. Ciertos esquemas interpretativos de pobreza basados en la categoría "dependencia" han podido hacer en oportunidades mucho daño, al no motivarnos de veras a asumir nuestras tareas y explotar nuestras potencialidades. Pensemos sólo en la indiferencia o la inoperancia para diseñar o poner por obra mecanismos de integración latinoamericana. O también en la irracionalidad y la corrupción administrativas a la hora de disponer de los recursos al alcance en comunidades y países.

Hipoteca Social

En su discurso inaugural de Puebla, Juan Pablo II fijó pronto y de manera clara su posición en materia de propiedad. Pasado un decenio y en plenos tiempos de "Pereñstroika", las palabras del Papa revisten particular actualidad.

"No es pues, por oportunismo ni por afán de novedad que la Iglesia, experta en humanidad" (Pablo VI, Discurso a la ONU, 5, 10, 1965), es defensora de los derechos humanos. Es por un auténtico compromiso evangélico, el cual, como sucedió con Cristo, es sobre todo, compromiso con los más necesitados.

"Fiel a este compromiso, la Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas, para optar sólo por el hombre". Cualesquiera sean las miserias o sufrimientos que aflijan al hombre, no a través de la violencia, de los juegos de poder, de los sistemas políticos, sino por medio de la verdad sobre el hombre, camino hacia un futuro mejor.

"Nace de ahí la constante preocupación de la Iglesia por la delicada cuestión de la propiedad" (...).

Esta voz de la Iglesia, eco no de la voz de la conciencia humana, que no cesó de resonar a través de los siglos en medio de los más variados sistemas y condiciones socio-culturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas.

Es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social. Con respecto a esta enseñanza, la Iglesia tiene una misión que cumplir: debe predicar, educar a las personas y a las colectividades, formar la opinión pública, orientar a los responsables de los pueblos. De este modo estará trabajando en favor de la sociedad, dentro de la cual este principio cristiano y evangélico terminará dando frutos de una distribución más justa y equitativa de los bienes, no sólo al interior de cada Nación, sino también en el mundo internacional en general, evitando que los Países mas fuertes usen su poder en detrimento de los más débiles, (III/III, 3s).

Compartir de bienes y "nueva sociedad"

Hay expresiones o categorías que se vinculan intimamente con el tema de la "nueva evangelización". En el *Instrumento Preparatorio* para Santo Domingo encontramos en el Anexo 2 lo siguiente: "La Nueva Evangelización y la Civilización del Amor quedan conectadas de esta manera como instrumento y meta, adquiriendo las características de un proyecto eclesial con

dimensiones planetarias" (I/1c). Y también "la Civilización del Amor se concreta en la Cultura de la Solidaridad: meta y objetivo de la Nueva Evangelización" (Ib. c). Puebla hace un fuerte llamado a los jóvenes para construir "la Civilización del Amor" (1188) y habla del compromiso de la Iglesia "en la nueva civilización del amor y de la paz" (1192); en la conclusión-síntesis del Documento reclama "la construcción de la nueva sociedad verdaderamente humana y penetrada de valores evangélicos" (1308); sobre aspectos de la "nueva sociedad" se detiene ampliamente en los capítulos 3 y 4 de la Parte IV.

Es obvio que esta temática se identifica actualmente como evangelización de la cultura (perspectiva u horizonte de la nueva evangelización y, por inferencia connatural, de Santo Domingo); es lo que aparece claro en el Instrumento Preparatorio:

Así la nueva evangelización contribuye a la ansiada integración latinoamericana que debe comenzar en la raíz cultural o conciencia colectiva, sin que se pierda la pluralidad de culturas ni la identidad de cada una, pero impulsando a que cada una, con su componente étnico o racial, sus valores y habilidades en expresarlos, no menos que con su sabiduría popular, contribuya a desarrollar el conjunto cultural con que se plasma la libertad en las relaciones con la naturaleza (nivel económico) y con Dios (nivel religioso). Así se dará respuesta a la demanda de liberación que tan poderosa e irresistiblemente ha surgido en nuestro continente (Libertatis Nuntius, 1) (423).

La evangelización de la cultura tiende a edificar una sociedad del compartir, una civilización del amor en el marco del gran proyecto pastoral de "nueva evangelización".

Al hablar de civilización del amor y de nueva sociedad hemos de recordar siempre que éstas no brotarán globalmente de modo mágico; se trata de realidades-horizonte hacia las cuales es preciso avanzar mediante un trabajo constante a todos los niveles de relacionamiento humano, con obras sencillas e iniciativas grandes. Servicios y campañas en el sentido de la

comunicación cristiana de bienes se multiplican hoy en nuestras Iglesias, son expresión de la obligante caridad y estimulan una comunicación de bienes que requiere incansable generosidad e inagotable creatividad.

Puebla y la comunicación de bienes

A propósito de la comunidad de bienes, Puebla (542-44) hace la crítica, tanto del capitalismo liberal como del colectivismo marxista, en cuanto conduce a una idolatría de la riqueza, ya sea en forma individual o colectiva. Formas ambas que Puebla califica de "injusticia institucionalizada" (493-495).

Positivamente Puebla afirma:

Los bienes y riquezas del mundo, por su origen y naturaleza, según voluntad del Creador, son para servir efectivamente a la utilidad y proyecto de todos y cada uno de los hombres y los pueblos. De ahí que a todos y cada uno les compete un derecho primario y fundamental absolutamente inviolable, de usar solidariamente esos bienes, en la medida de lo necesario, para una realización digna de la persona humana. Todos los demás derechos, también el de propiedad y libre comercio, le están subordinados (492).

El Documento de Consulta (libro verde) para Puebla, al hablar de la comunidad de bienes -elemento constitutivo objetivo o meta de la "nueva sociedad", junto con la democracia y la calidad de vida- daba algunas explicaciones, que nos pueden ayudar a una mejor comprensión del tema:

Una sociedad sin privilegios, solidaria, en la que la propiedad confiere a todos un espacio necesario de autonomía; que no dé a pocos posibilidades rehusadas a muchos otros. Una sociedad integrada en la igualdad y la fraternidad, en la que un hombre valga tanto como otro hombre, para tener acceso a los bienes esenciales: alimento, vestido, techo, salud, instrucción, recreo, cultura (826).

Esta comunidad de bienes no se confunde con:

Una colectivización tan radical que el destino de las personas está totalmente en manos del Estado, único empresario, pues en este caso, la organización de las libertades públicas se vuelve imposible. Pero también debe ser lo bastante eficaz para realizar una sociedad en que la propiedad sea fuente de libertad y de responsabilidad, no de privilegios y poderes.

Se asume así "la idea fundamental de la revolución social moderna" y se "reduce la necesidad de un orden público de leyes e instituciones, sin el cual la comunidad de los bienes sigue siendo un ideal abstracto" (831s).

¿En qué forma, en concreto, este principio puede realizarse de modo efectivo? Es bueno recordar aquí lo que dice Puebla: "Sabemos que la Iglesia, aportando una valiosa colaboración a la construcción de la sociedad, no se atribuye competencia para proponer modelos alternativos" (1211); pero si se propone: "estimular la elaboración de alternativas viables para la acción evangelizadora tendientes a la renovación cristiana de las estructuras sociales" (1232).

Hoy, cuando se derrumban los sistemas de economía centralizada (socialismo o colectivismo marxista), urge animar la búsqueda de mejores modelos, evitando, entre otras cosas, caer en la tentación de creer que "perestroika" significa históricamente la canonización del "capitalismo salvaje" que desgobernaba hoy a nuestra América Latina (exceptuando, como es obvio, a la Cuba de Castro, reliquia transitoria de un sistema sin futuro).

Educación para la justicia y el compartir

Según Puebla, a una sociedad justa, participativa y fraterna, corresponde una "educación para la justicia" (1029) que se entiende como educación para la solidaridad, el compartir. Por ello entre sus sugerencias pastorales formula las siguientes:

- *Dar prioridad en el campo educativo a los numerosos sectores pobres de nuestra población, marginados material y culturalmente, orientando preferentemente hacia ellos, de acuerdo con el Ordinario del lugar, los servicios y recursos educativos de la Iglesia (1043).*
- *Acompañar la alfabetización de los grupos marginados con acciones educativas que los ayuden a comunicarse eficazmente; tomar conciencia de sus deberes y derechos; comprender la situación en que viven y discernir sus causas; capacitarse para organizarse en lo civil, lo laboral y político y poder así participar plenamente en los procesos decisivos que les atañen (1045).*
- *"Igualmente es prioritaria la educación de líderes y agentes de cambio" (1044). Puebla pone un énfasis muy en particular en el trabajo con los constructores de la nueva sociedad y en una acción efectiva de comunión y participación a los niveles nacional e internacional (Cfr. Parte IV).*

La educación para la justicia y el compartir exige una metodología adecuada, a fin de que las cosas no se queden en puros principios; en especulación fantasiosa e inoperante. Exige compromiso y decisión, pues no se puede educar auténticamente para la solidaridad siendo injustos. Postula realismo a fin de no caer en un espontaneismo ineficaz y traumatizante, pero también sacrificio y riesgo para no "quedar en lo mismo". Exige la inserción sencilla y el desprendimiento que interpela, como el de la Madre Teresa de Calcuta, pero también -de modo complementario- una acción sobre agentes y mecanismos, sobre estructuras, lo cual presupone un conocimiento suficiente del funcionamiento de los mismos. Exige también un adentrarse en el mundo de las ideologías que se disputan la orientación de la sociedad, a fin de saber conducirse en ese ámbito con sencillez de palomas, pero con prudencia de serpientes.

Por último -last but not least- es preciso subrayar que la comunicación de bienes no puede dar si no hay bienes que compartir (materiales o económicos, los políticos, éticos y

religiosos, y culturales en general). Por lo tanto, una formación para la justicia y el compartir requiere una simultánea formación para el desarrollo integral. Léase, para el trabajo, para la responsabilidad laboral, profesional; para el cultivo de la ciencia y de la tecnología. Todo lo cual requiere una participación en la definición misma de los objetivos de dicho desarrollo, la constante revisión crítica de sus modelos y proyectos, la adecuación permanente entre fines y medios, a fin de garantizar la integración entre realización personal y desarrollo colectivo. Esperar a distribuir miseria es poco consolador y nada evangélico. En sociedades como las nuestras urge adecuar la educación a las verdaderas necesidades de los países: fomento de la investigación y creatividad, de la responsabilidad y servicio profesionales; promoción de cuadros intermedios para el desarrollo; valoración del trabajo manual, etc.

El principio de la comunidad de bienes plantea pues, la necesidad de una educación liberadora para la justicia y el compartir que debe ser al mismo tiempo una educación para el desarrollo. Todo lo cual induce otros planteamientos a saber: el de la sociedad como espacio político de encarnación de la libertad, y ámbito donde deben fructificar los valores, es decir, la capacidad de trascendencia del hombre.

"Educar" en su sentido más genuino se asimila al quehacer del artista, quien ayuda a que del interior de la arcilla o del mármol emerja la belleza de una forma. Educar en la justicia y el compartir consistirá principalmente en que pedagogos solidarios ayuden a que del seno de personas, grupos, organizaciones y pueblos emerja una nueva sociedad del compartir, una cultura de la solidaridad, una civilización del amor. Para que el Reino de Dios, que es Amor, se difunda en nuestro mundo.

Unidos en las buenas o en las malas, compartiendo y abriendo camino al compartir, podemos esperar, debemos esperar.

SEMINARIOS

A

LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD EN LOS SEMINARIOS Y EN LOS CENTROS TEOLOGICOS SUPERIORES

*Monseñor Oscar Urbina Ortega**

INTRODUCCION

En los números 8 de Apostolicam Actuositatem y 1146 de Puebla se exponen los caminos y métodos para "formar en la caridad" que fueron tratados en la ponencia de esta mañana.

Nos corresponde ahora tratar explícitamente la enseñanza de la Teología de la Caridad en los seminarios y en los centros teológicos superiores de nuestro continente latinoamericano.

Sabemos que la Iglesia nace y vive de la caridad. En ella el quehacer teológico

busca la inteligencia de la fe respondiendo a la invitación de

* Rector Seminario Mayor de Bogotá

la voz de la verdad, ayuda al Pueblo de Dios, según el mandamiento del apóstol (Cfr. 1 P 3, 15) a dar cuenta de su esperanza a aquellos que se lo piden... La Teología, que obedece así al impulso de la verdad que tiende a comunicarse, al mismo tiempo nace del amor y de su dinamismo en el acto de fe, el hombre conoce la bondad de Dios y comienza a amarlo, y el amor desea conocer siempre mejor a aquél que ama¹.

La lectura de la realidad de nuestro continente, que hemos hecho en los días anteriores, nos coloca ante el gran reto de preparar a los pastores-evangelizadores y a los agentes de evangelización para que muestren cómo la caridad es la clave de lectura que penetra hasta lo más hondo el misterio de esa misma realidad desde el ámbito de la verdad y el amor.

Esto significa que en nuestros seminarios e institutos superiores se requiere de un aprendizaje sólido en las verdades sobre el hombre, sobre Cristo y sobre la Iglesia, para que integre los sentimientos en modelos de vida personal y comunitaria. Lo académico debe estar trascendido por un fuerte amor a la vida y a la verdadera dimensión del hombre.

De esta triple visión, sólida y clara, surge la posibilidad de anudar fuertemente la caridad divina y la fraternidad para que ninguna de estas dos caras caiga en la penumbra.

PRESUPUESTO ANTROPOLOGICO

Los Seminarios e Institutos Superiores deben garantizar en la estructura formativa una visión clara de lo que es el hombre para que pastores y evangelizadores adquieran una profunda valorización de sí mismos y así amen a los demás. Esto garantizará la calidad de la comunión eclesial.

1. Congregación para la Doctrina de la Fe. *Instrucción sobre la vocación eclesial del Teólogo*. Roma, 1990, No. 7.

Sin embargo, no basta una profundización nocional, pues a nivel vivencial la antropología de nuestros jóvenes está marcada por la manera de vivir de nuestro mundo. El sistema económico de nuestros pueblos vincula dos aspectos en cada individuo: el ser productor y ser consumidor. El consumo es un premio a la capacidad de producir. El consumo es un dato inicial, absorbido desde la infancia. Esto crea un profundo individualismo que lleva a una moral convencional que salvaguarda la libertad privada. Una moral del deseo, del goce de los bienes que están "aquí y ahora" al alcance de todos. Por eso hay una atención desmedida, casi un culto, del cuerpo y de la propia imagen a las que se reduce muchas veces la personalidad. La demanda urgente de felicidad busca satisfacerse con todo lo que nos rodea, nos promete aventura, poder, alegría. El joven acentúa los valores expresivos y los que lo llenan de satisfacción.

Esta antropología de nuestros candidatos a ser pastores y por ende "presidentes de la caridad" (San Ignacio de Antioquía) los puede conducir a mirar de modo individualista el amor ubicado únicamente en el nivel "yo - tú" sin la trascendencia del "nosotros" y del "Otro".

Sabemos que por razones metafísicas una persona humana no puede llenar jamás a otra persona. El amor como sustitutivo de la Trascendencia se transforma en infierno y la libertad que la juventud busca en la privatización del amor, se transforma en prisión de la "vida privada" al amparo de la realidad restante.

Amar a una persona es siempre una experiencia trascendente de lo puramente fenoménico y experiencia del "Trascendente".

El individualismo es la más honda alienación del hombre y su más profunda angustia. Esto mostrará la situación crítica del amor en la práctica de la vida.

Previo a una visión teológica del hombre se hace necesaria entonces una presentación filosófica clara de la unidad corpóreo espiritual del hombre, de la justa valoración de su temporalidad, de su libertad, de su corporeidad, de su relación y su trascendencia.

Asimismo ahondar en la condicionalidad social y política de toda relación "yo - tú".

El alumno filosófico debe introyectar cómo la integración personalizante de la intersubjetividad no es un dato, es una conquista y por esa razón va unida a la libertad que en él, más que en otra persona, está comprometida en pasar del egoísmo y el individualismo a la comunión para construir la comunidad.

El amor así dará a su vida de pastor-evangelizador el sentido del *don* para que viva el amor no como una modalidad del "tener" sino del "ser". Amor fecundo y fecundante, gran posibilidad y promesa de su ser humano y de su libertad llamada a decidirse por el amor.

Una Teología de la Caridad ahonda en las bases de la antropología filosófica y coloca en primer lugar en la Teología una clara visión del hombre como "imagen de Dios". En una sociedad icónica es preciso desarrollar este aspecto de la Teología cristiana.

El hombre, "imagen de Dios" (Sab 2, 23) se destaca sobre el fondo de la prohibición de hacer imágenes de Dios (Dt 27, 15).

El hombre es imagen de Dios en el ámbito de las funciones y del obrar: es administrador en la tierra; tiene que guardar las otras creaturas que le están subordinadas y cuidar por el futuro de la vida humana. Aquí en este espacio que abre la responsabilidad del hombre ante su hacer y permitir, se plantea la comunión y comunicación, pues la *imagen* es diferenciada "como hombre y mujer los creó".

Pero el Génesis 1, 26-29 se ilumina y completa con Cristo, imagen de Dios invisible (Col 1, 15; Jn 1, 18). En El ha aparecido corporalmente el modelo que ha de servir de norma a toda la humanidad tal como Dios la ha querido (2 Co 3, 18; Rm 8, 29; Ef 4, 20). Jesús, que además de ser Dios era auténticamente hombre, conocía "lo que había dentro del hombre" (Jn 2, 25). No sólo conocía el misterio más íntimo del

hombre, sino que lo reveló y lo realizó de una manera única con su vida y su proceder.

El hombre no sólo representa a Dios en este mundo, sino que es "tú" de Dios en el mundo. Y como tal no vive en una soledad individualista y en un aislamiento subjetivo, sino que está vinculado a una comunidad, participa de sus vicisitudes, está ligado a los otros con todo su ser; en la culpa y en la salvación.

DESARROLLO TEOLOGICO

- La base para el concepto fundamental de la Teología de la Caridad es el *anuncio del amor de Dios en Jesucristo*.

Los estudios bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento deben mostrar cómo el amor de Dios no es la expresión de una relación general sino especial de Dios con su pueblo, a quien ama (Dt 4, 37), guarda fidelidad (Os 1-3), ama con "amor eterno" (Jer 31, 3) y Jesús da testimonio con sus obras y sus palabras del amor del Padre. De aquí brotará la comprensión de que nuestra vocación es "con-vocación" a ser "pueblo" a ser "Iglesia". La eclesialidad es dimensión constitutiva del hombre-de-Dios: pues es llamado a la comunión con el Padre, en el Hijo, por la fuerza del Espíritu, a través de la comunión con los hermanos.

Especialmente en el Nuevo Testamento, los estudios joánicos en donde el amor de Dios, que tiende un puente sobre el abismo que separa a Dios y el mundo (Jn 3, 16), se resume en Jesús, el Hijo y a través de El, llega al hombre (Jn 3, 35) de tal manera que en la fe en Jesús y en el amor fraterno, Dios se revela como el mismo amor (1 Jn 4, 7-21).

Asimismo el estudio de los Santos Padres.

El estudio del testimonio bíblico y de la tradición patristica harán penetrar en la realidad de que no hay amor humano sin el antecedente amor de Dios en Jesucristo (Rm 5, 8). No hay amor de Dios sin amor al prójimo. No hay amor a los hermanos,

si el amor de Dios antes no lo hace posible. No hay fe sin amor, y no hay amor que sea sustituto de la fe.

La tarea de la Teología no es fácil.

- Por otra parte, *tratar de Dios como amor* de modo que, siguiendo la ley de la analogía, sea más una indicación que un dar a entender conceptualmente. *La caridad es un misterio.*
- Por otra parte, el amor a Dios y el amor de Dios exigen a la Teología que su *discurso sobre el amor se refleje en la realidad y experiencia "cultural"* de hoy en el amor en toda su variedad y en todo su desamparo. Capacitar entonces al alumno para entrar en diálogo con las filosofías del amor. Formar para poder dar razón frente a lo que nuestras culturas, incluso en el fracaso, exigen como evidente del amor.
- Ante una cultura de violencia y de muerte que se ensaña cada vez más en América Latina, es preciso que nuestros alumnos de Teología asuman en serio la fe en la reconciliación con Dios como posibilidad de reconciliación entre los hombres. El alumno debe integrar aquí, en una síntesis al servicio de la caridad, sus estudios de sicología y de ciencias sociales.

DIMENSION EXISTENCIAL

Nuestros estudiantes deben captar la "caridad" no como una tarea exclusivamente humana, sino como "*charis*": gracia, don para la libertad que la acoge y le corresponde (Rm 5, 5). El Espíritu, por vía sacramental, es derramado en nuestros corazones como don y como "tarea-para amar". Don que es participación ontológica en la caridad de Cristo. Tarea que es irradiación ética de la caridad de Cristo que nos hace "estar en el amor" (Ef 3, 17), *caminar en el amor* (2 Co 5, 14) *permanecer en el amor* (Jn 15, 9).

Por ser participación e irradiación del amor de Cristo, el amor del pastor-evangelizador debe ser a la medida de Cristo. Amor que es entrega y "diaconía kenótica", amor que asume la forma de siervo hasta la cruz. Amor a los hermanos: el obispo, los presbíteros, los laicos (O.T. 8, 9, 10).

Participación e irradiación del amor de Jesús, asumido como:

Solidaridad: Que mira en el hermano la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Cristo, y puesta bajo la acción del Espíritu Santo para estar dispuesto hasta dar la vida por él. A ello contribuye la formación que debe dar la Doctrina Social de la Iglesia.

Servicio: (Mt 25, 34-35). Servicio que hace realizar el trabajo Pastoral con competencia, honradez, dedicación. Surge aquí la formación en la pastoral social.

Liberación y promoción humana: Nuestros futuros pastores no pueden vivir apartados de la historia, sino ser educados para el sentido de la justicia (O.T. 11 a., P.O. 3), en la defensa y promoción de la dignidad humana y de los derechos legítimos de toda persona.

Amor universal: Un amor que se extiende al interior de la Iglesia, el Obispo, los Presbíteros y los Laicos (O.T. 8,9,10) y a todos los hombres de todos los tiempos.

Así, la finalidad última de toda la formación espiritual no puede ser otra que la caridad. Todas las virtudes propias del pastor-evangelizador le hacen una especie de cuerpo. La caridad tiene necesidad de él, como el cuerpo tiene necesidad de la caridad que le sirva de alma.

CONCLUSION

La formación en la Teología de la Caridad en nuestros seminarios y centros de enseñanza superior, se debe encaminar:

- Por una parte a abrir el corazón al amor de Dios, acoger el señorío y el primado del amor de Cristo.
- Y además, formarse para la entrega a través de estructuras sólidas de pensamiento que ayuden a integrar los sentimientos y estructuren el corazón para el anuncio y la vida.

B

CARIDAD, DON Y TAREA DE LA VIDA RELIGIOSA

*R.P. José María Arnáiz, S.M.**

La palabra "caridad" o "amor" está en el título de muchos Institutos de vida Consagrada; más aún, es la clave de comprensión de esta forma de vida cristiana que se presenta como tendencia al amor pleno e integral y escuela de caridad. Pero el amor no es, sobre todo, un nombre para definir las instituciones, tareas y proyectos que se realizan; sí es el instrumento ideal para encauzar la vitalidad de hombres y mujeres que leen el Evangelio bajo este prisma y se convierten en Fundadores de Congregaciones nacidas para impulsar en la Iglesia el carisma de la caridad y de forma más precisa la acción caritativa. Así estos cristianos se convierten en santos fieles al carisma del amor. Ellos hicieron el enriquecedor recorrido de ir en la experiencia del amor de lo universal a lo concreto y personal y de lo histórico al Reino de Dios y viceversa.

El amor vivo, vivificador y dinamizador del proyecto de vida

* *Provincial de los PP. Marianistas - Chile*

consagrada de muchos Institutos religiosos nacidos sobre todo en los siglos XVIII, XIX y XX tuvo como sujeto y alma a sus *Fundadores*. Para ellos el amor fue la experiencia fundante de su vida; se convirtió en una atracción profunda, radical y casi irresistible de Dios y la transformaron en una forma de vida. De ellos y de sus seguidores pasó a las instituciones u obras que impulsaron; pero las cosas no aman. En algunos de estos Institutos en un momento se pensó que se estaba al servicio del amor porque se había conectado el "piloto automático" de la institución benéfica sanitaria o educativa. Por ello, en parte, el compromiso personal con el amor fue disminuyendo. Quedaron las instituciones pero el amor sólo permaneció donde había relaciones personales concretas de entrega, de cariño y de misericordia. La caridad es carisma y profecía; no un título; es don y tarea; no ensueño; sólo hay amor donde se verifica su existencia.

Para verificar esa existencia se precisa comprobar si las tareas que brotan de la puesta en práctica del carisma primordial del amor brotan de dos referencias esenciales: de la referencia a la práctica del amor de Jesucristo y de la referencia a las necesidades y heridas del cuerpo y del alma de la humanidad. De ese doble movimiento brotan las preguntas que se han hecho los fundadores de Institutos Religiosos y que se la repiten éstos en los mejores momentos de su historia; ¿cómo y a quién amar ahora para proseguir la práctica de Jesús? ¿Cómo continuar con la orientación mesiánica del don primordial del amor? ¿Cómo actualizarla y poner en práctica el amor en nuestra historia? ¿Cómo amar hoy con todo el corazón, con toda el alma y con todo el espíritu? No hay duda que poner en práctica este carisma en el tiempo y el lugar en que nos toca vivir es un desafío. Para responder a él no hay que enterrar este talento ni malgastarlo; hay que ponerlo en juego por la vida y contra la muerte injusta de los hombres y mujeres de nuestra historia tan deshumanizada.

Resultaría apasionante hacer una historia de la Iglesia centrada en la caridad. En esa historia cobraría mucho relieve la praxis de caridad de las congregaciones religiosas en cuanto cuerpos sociales; ellas vivieron comunitariamente ese carisma y

respondieron a esa exigencia. Estas Congregaciones constituyen, en realidad, la mejor continuación del talento vivido por las primeras comunidades, el amor que Dios nos tiene. Ellas saben que las bolsas de tristeza, de abandono, de marginación y sufrimiento no han desaparecido con el tiempo; sólo se transforman, se trasladan de lugar o adquieren nuevas modalidades. Hasta el momento, toda sociedad genera de un modo o de otro marginación y estados de angustia y de dolor. De ahí que el carisma religioso de la caridad constantemente cuestione e interrogue. ¿Cómo salir al encuentro del dolor? ¿Cómo sentirse urgidos a combatir cuanto degrada e hiere al ser humano? *De las respuestas a estas preguntas sucesivas ha re-nacido en algunas congregaciones el carisma de la caridad.* Resulta apasionante recorrer las historias de amor que el Espíritu ha ido suscitando en la Iglesia por los Institutos Religiosos. Muchas quedaron ocultas; otras han sido registradas por la memoria humana y es bueno reavivar esta memoria que supone evocar primordialmente a los Fundadores con fuerte carisma de caridad. Ellos siempre han sido más valientes que sus seguidores. Por eso, hablar de caridad en nuestros días es retomar su enseñanza, su testimonio y su acción. Ir adelante en nuestros días, como en otros, significa con frecuencia volver a las fuentes. Ahora no faltan campos de presencia y de acción; lo que necesitamos, como siempre, es creatividad y generosidad. El recuerdo de los Fundadores se convierte así en una *"memoria subversiva" y purificadora de la caridad de la vida religiosa y de la Iglesia.* Así se recrea la audacia de los orígenes ayudados por la experiencia de la buena tradición y la creatividad frente al presente y el futuro.

No hay duda que las motivaciones de fondo que han originado estos Institutos que han nacido de la caridad y para la caridad son perfectamente válidas hoy. *La adecuación y renovación de los mismos supone superar el concepto de caridad como servicio asistencial y vivirla más como relación personal y social;* pide, también, compartir el carisma recibido de la caridad con laicos y con ellos integrar familias de la espiritualidad centrada en la caridad; es importante, en fin, hacer partícipe de los proyectos de caridad al ambiente en que se está inserto; tan importante

como "hacer" caridad es conseguir que se haga y promover la acción caritativa. Con estos planteamientos de fondo partimos en nuestra presentación.

MOTIVACION DE ESTA REFLEXION

Son varias las motivaciones que han estado presentes en el momento de elaborar esta reflexión; por lo demás coinciden con los objetivos que se pretenden alcanzar en este Congreso Latinoamericano de la Caridad. Enumero los principales.

Profundizar en la Teología de la Caridad

El tema de la caridad es insistente en la vida religiosa; constantemente se afirma y confirma su carácter esencial; se repite que no es posible ser religioso si no se vive la caridad y no hay apostolado auténtico sin una diaconía de la caridad. Sin embargo, se tiene de ella una idea vaga y genérica. Ofrecer una reflexión *teológico-espiritual sobre la caridad es indispensable.* Se hace imprescindible reflexionar sobre el amor para conocerlo en profundidad y así moverse a la acción solidaria. La civilización del amor requiere de nosotros una gran clarividencia. La memoria de Jesús a través de la cual Dios nos instruyó para amarnos mutuamente (1 Ts 4, 9) es la que orientará la caridad hacia su más pura autenticidad. La verdad se ha separado mucho del amor y el amor de la verdad; sin embargo, sólo la verdad del amor libera y dispone a vivir el amor de verdad y hacer la caridad con sinceridad.

Centrar en el amor las actitudes y contenidos básicos de la vida religiosa actual

Toda vocación es "una pasión de amor" (G. Marañón). El seguimiento de Cristo brota del enamoramiento y de la fascinación. La castidad consagrada no es una renuncia al amor; es una forma peculiar de amar. La comunidad religiosa recrea la coinomía del amor trinitario. El carisma de cada congregación es un don del Espíritu para edificar la Iglesia en el amor. *La vida*

religiosa simboliza que el reino del amor no se construye realmente si no es desde la experiencia de Dios del Reino.

Reafirmar la centralidad del amor en la vida consagrada es el mejor principio hermenéutico-teológico de la misma. Sólo cuando se centra todo en el amor se pueden elaborar líneas pastorales en las que la caridad sea el alma y la inspiración de la tarea evangelizadora. Tomar esta perspectiva y caminar en esta dirección es urgente en este momento.

Hacer del carisma de la caridad el alma de todo otro carisma

Son muchos los carismas en la Iglesia; mas ésta no se concibe sin el carisma de la caridad. No hay tampoco Congregación ni comunidad cristiana sin el carisma primordial del amor. Pero se precisa saber presentar *el carisma del amor como el alma de todo otro carisma* y a todos y cada uno de los carismas como la multiplicación en dones diversos del carisma primordial. Es importante para cada congregación saber identificar su propio carisma fundacional como una forma específica del amor de Dios por la Iglesia cuya misión es proseguir la práctica del amor de Jesús en la historia al servicio del Reino de Dios. Urge identificar, clarificar, potenciar y poner al día en la historia el don del amor como inspiración y alma de su propio carisma. No hay duda que un carisma que no vibre o no viva actualmente el don de amor muere.

Orientar la práctica del amor hacia los aspectos que nuestro contexto social y cultural pide subrayar

Así se ha hecho en la tradición de la Iglesia y en la historia de la humanidad. Así se logra una praxis audaz de la caridad evangélica; praxis que sin olvidar al necesitado como individuo se adentra y llega a los mecanismos que provocan la pobreza, el odio y la increencia; y praxis que al ser audaz devuelve a la proclamación del Reino de Dios el carácter pacífico que le es propio y el contenido y los objetivos que hacen de esa proclamación una "buena noticia" para todo el que sufre. *El don del amor es creativo; y lo es como forma de vida y como impulsor de tareas.*

Por ello no se puede hacer la agenda al carisma del amor de una congregación; si se pueden analizar las exigencias pastorales para seguir promoviendo la obra caritativa. La Vida Religiosa en el curso de los siglos ha inspirado y animado obras caritativas que han aliviado sufrimientos y miserias de todo género; *hoy está descubriendo su propia responsabilidad en un ámbito más vasto que el del socorro.* Se siente con el desafío por delante de *alimentar el esfuerzo social y económico para el desarrollo de los recursos de este mundo.*

Purificar el amor

Nuestro modo de vivir el amor necesita de la purificación; si no podemos empuñarlo o incluso extinguirlo. *Hay que hacerlo profundo, magnánimo y misericordioso.* No se mide el amor en cuanto carisma primordial por la eficacia, la rapidez y el éxito; se mide por la entrega personalizante y liberadora. Sólo así llegamos a una caridad inteligente, porque descubre las necesidades de los enfermos y las posibilidades de perfeccionar el servicio; pronta, cordial y comprensiva, generosa y serena, alegre y maternal; cuando así ocurre renace en el corazón del enfermo pobre y abandonado el gozo de vivir un calor familiar, hondo, delicado y sereno.

Afirmar que la caridad no substituye a la justicia; la impulsa y la supera (Mt 20, 15)

La caridad, en efecto, no se vuelve estéril con los cálculos del "dar" y del "tener"; no se deja condicionar por las modas corrientes de pensamiento y de costumbres; ella transforma la justicia legalista en justicia justificante, es decir, capaz de perdón (Lc 6, 37; Ef 4, 32). Saber perdonar es el acto de caridad que necesitan todas las luchas sociales, incluso las más justas, si no quieren deslucir su cuño cristiano.

No ha resultado fácil en estas últimas décadas de la vida de la Iglesia latinoamericana establecer la relación entre fe y justicia; tampoco ha sido cómo interrelacionar justicia y caridad. Para algunos hablar de caridad supone debilitar la exigencia de la

justicia o referirse a la justicia implicaba prescindir del modo bondadoso de proceder propio de la caridad. Todo ello ha hecho que justicia y caridad se hayan considerado como caminos en parte alternativos en la actividad pastoral de la Iglesia; y por lo mismo cuesta ver con claridad su mutua implicación. *La caridad cristiana busca crear una conciencia cada vez mayor de la responsabilidad compartida frente a los problemas de injusticia, pobreza y sufrimiento humano y quiere superar estos problemas; la justicia es parte del camino de la caridad; y ésta impulsa y dinamiza la justicia.*

CARIDAD Y VIDA RELIGIOSA

Caridad, don y tarea

El amor es la *necesidad humana y fundamental* de toda persona que cuando se autotranscende mueve hacia las grandes causas; y así vive y se desvive el hombre y hace crecer la justicia, la solidaridad y la esperanza. A su vez la necesidad de amar y ser amado cuando se pervierte se convierte en apetito insaciable de recibir. Renunciar al amor es la condición para volverse insensible y evitar el sufrimiento. El hombre busca "una razón de amor". Existimos porque alguien nos ama y sólo amando y siendo amados podemos ser fieles a Dios y a los hombres. A su vez el hombre y la mujer nos deben dejar de ser tales para amar. Amarán con su cuerpo, con su alma y con su espíritu, con su pequeñez y su grandeza. (W. Peek, *Nueva psicología del amor*, Madrid, 1989).

Si damos un paso más afirmaremos que el amor está en el *centro mismo de la revelación*. No hay más Dios que el Dios que ama y no hay más hombre auténtico que el que se sitúa en ese amor y permanece en él como en su casa; del amor saca el hombre sentido para su vida y fuerza para su acción cristiana. La mejor reflexión sobre el hombre y la mejor antropología de todos los tiempos pone en el amor la clave de la madurez humana, personal y social. Por ello toda sociedad o persona que excluya o relativice el desarrollo del amor a la larga parece a causa de su propia contradicción con las necesidades básicas

de la naturaleza del hombre (E. Fromm, *El arte de amar*). El hombre no será tal si no es amado y si no ama; la sociedad se deshumaniza si no se organiza de acuerdo con la naturaleza social y amorosa del hombre. El hombre y la sociedad se salva por el amor; el que recibe y el que da. (J. Jeremías, *El mensaje central del Nuevo Testamento*, Ed. Du Cerf, París 1976).

Esto que se afirma de todo hombre y del cristiano se reafirma con mayor fuerza del hombre religioso. *No hay vida religiosa si no hay experiencia profunda del amor*; el religioso vive del amor y para amar. No hay religión si no hay amor; si no se expresa con las obras del amor lo que se cree y lo que se celebra; el consagrado no leerá bien el Evangelio si no descubre en él que el hombre no puede vivir para sí mismo sino para los demás.

La caridad es un don

La caridad, lo hemos dicho, es la experiencia cristiana más original. El Padre nos llamó al amor y nos hizo capaces de amar. Pero el hombre se cerró al amor; pecó. Prefirió la seguridad de la soledad al riesgo de la confianza en el amor de Dios. Optó por existir para sí, por sí y desde sí mismo *Jesús al redimir re-crea el amor; convierte el amor en don*. La liberación que El trae pasa por la comunión del amor. Entrega amistad (Mt 11, 19; Lc 7, 35); Jesús nos da su Espíritu hecho don. Por Cristo el amor es un don derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rm 5, 5). El Reino del amor que Jesús inaugura no se construye realmente si no es desde la experiencia de la gratuidad del Dios del amor. No hay amor cristiano si no brota desde el fondo de la adoración, del gozo, del éxtasis y de la escucha. En ese Reino se entra por la conversión que supone el paso de la sospecha, aislamiento egoísta, desunión y antagonismo a la confianza y al amor activo.

Por ser don de Dios el amor es fuerte. Pero su fuerza no es la de los hombres sino la potencia del Espíritu Santo, del cual es un fruto: "El fruto del Espíritu es: caridad, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y continencia" (Ga 5, 22-23). En el fondo se trata de un fruto único, del cual todas las

virtudes enumeradas no son más que su extensión o desarrollo: el fruto del amor. El Apóstol habla también de "amor del Espíritu" (Rm 15, 30) y de la "caridad en el Espíritu" (Col 1, 8). Nuestra participación en la íntima relación entre el Padre y el Hijo está sellada y garantizada por el don del Espíritu (2 Co 1, 21-22), mediante el cual se difunde en nuestros corazones el amor de Dios. El Espíritu es el que atestigua, juntamente con nuestro espíritu, que somos hijos de Dios (Rm 8, 17) y nos hace comprender la realidad del amor de Dios y nos permite asimilar los mandamientos de amor para vivirlos y vivir de ellos.

El amor específicamente cristiano es un amor nuevo y se convierte en distintivo y emblema de toda realidad cristiana (Jn 13, 35) y en precepto para todo creyente ya que viene a recordarle una necesidad básica (Jn 13, 34). El Padre dió amor a Jesucristo (1 Jn 4, 8-16), Cristo a nosotros; y a cada uno de nosotros nos queda la tarea de darlo a los demás.

La caridad es una tarea

Este don ha sido derramado en nuestros corazones para que se hiciese visible la bondad de Dios (Tt 3, 4-6). Jesús es al mismo tiempo don y manifestación máxima del amor de Dios. En los sinópticos *Jesús traduce el don del amor de Dios en tarea*; en imitación (Mt 5, 44-45); en fidelidad (5, 20) y en hacer la voluntad de Dios (Mt 6, 10). El amor a Dios en Jesús supone amor al prójimo; amar y hacer caridad es tarea que exige no ofender (Mt 5, 22), ser auténtico (Mt 5, 24), no renegar (Mt 5, 38), hacer el bien (Mt 5, 43), no condenar (Mt 7, 1), volcarse a los pobres, enfermos, hambrientos, encarcelados, niños, viudas... (Mt 25, 31-46) y a los enemigos (Mt 5, 43 y Lc 6, 22).

Al entrar en el dinamismo del Evangelio se aprende que el que ha sido amado, tiene que amar; en la historia de salvación los dones recibidos se convierten en tareas. Esa tarea en nuestro caso es grande, Jesús exige una vida que gire toda ella en torno al amor; anuncia que el premio eterno del amor es el amor.

Esta tarea *es sobre todo la acción caritativa*, forma suprema de

la actividad del cristiano. El don de la caridad se transforma en acción. "Amémonos no de palabra ni de lengua sino con obras y verdad" (Jn 3, 18). De esta acción caritativa, en la Biblia, se nos dan algunos ejemplos prácticos: "El que tenga dos túnicas reparta con el que no tiene ninguna, y el que tiene alimentos, que haga igual" (Lc 3, 11); "Da a quien te pida; y no vuelvas la espalda al que desea que le preste algo" (Mt 5, 42); "Cuando des un banquete invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos" (Lc 14, 13)... Nuestra caridad es instrumento para devolver al hombre a sí mismo; para descubrirlo como Dios quiere que sea y ayudarlo a serlo. Nuestra respuesta a la caridad de Cristo debe expresarse acogiendo la acción de su gracia; estamos llamados, también, a manifestar espíritu de caridad no sólo sabiendo dar, sino igualmente sabiendo recibir.

El dinamismo del amor cristiano se inicia en el don; pasa por la tarea que no es otra que la realización del don. Este amor cristiano significa amar como ama Dios; amar con su propio amor; el que El nos da; que no es inactivo ya que nos mueve a amar; lleva a poner obras de caridad, a permanecer en el amor y ordenar el amor. No se puede hacer caridad sin el amor de Dios derramado en nosotros y no se puede ser fiel a ese amor sin multiplicarlo por la acción caritativa.

Resulta necesario señalar que en esta presentación cuando hablamos de caridad vamos a referirnos primordialmente a la "caritas"; al amor fraterno que mueve a la ayuda y se convierte en respuesta a los que tienen necesidad. Esta caridad para nosotros no sólo es un distintivo del cristiano verdadero sino también una manifestación de la vitalidad de la vida religiosa. La esclavitud caritativa de la vida religiosa es un don y es su tarea; ella hace fidedigna toda la acción del religioso.

Vida Religiosa - Misión

La vida religiosa tiene su origen en la revelación bíblica. Ahí deben buscarse los antecedentes más remotos de esta forma de vida cristiana; de ahí que reúna a los que ya son discípulos de Cristo. Nació para recordar permanentemente qué es lo esencial

de la vida cristiana y lo hace desde la opción vocacional y desde las opciones por los servicios que ejercita.

Esta vida consagrada puede definirse por un triple encuentro: Encuentro con Dios, encuentro con los Hermanos con quienes se vive un mismo carisma y encuentro con el resto de los hombres a quienes se es enviado para servirlos. El resultado de ese encuentro triple nos ofrece los tres elementos estructurales de la vida religiosa: la consagración, la comunión y la misión.

Estos tres ejes nos sirven para situar los aspectos básicos de la vida consagrada. De ellos, por el tema que nos ocupa, quiero destacar sobre todo el de la misión. A lo largo de los siglos la vida reconsagrada ha sido para la humanidad y para la Iglesia un vivo testimonio de fe y de caridad y así ha despertado la esperanza. Esta vida religiosa se ha tipificado según los servicios que ha puesto de relieve; servicios que pasan por el testimonio y la acción y adquieren carácter profético. *El denominador común de la misión de la vida religiosa es la persona pobre y necesitada.* A esas personas ofrece el misterio de los servicios humanitarios entre los que se destacan, sobre todo, los que tienen que ver con la salud, la educación, la soledad del anciano, el abandono del niño...

En la sistematización teológica del acontecimiento de la Vida Religiosa las misiones específicas, en sus diversas formas, no suelen ocupar el espacio que le corresponde; en el proceso de renovación conciliar en un primer momento se reactivó más la comunión y la consagración que la misión. Por eso bien podemos afirmar que los religiosos siguen necesitados de una honda reflexión sobre el binomio vida religiosa-misión. *No ha sido bueno para la vida religiosa reducir su misión a la actividad apostólica o a las obras en que ésta se despliega,* por el contrario es garantía de fecundidad estudiar y vivir la misión en referencia a las personas a quienes hay que ofrecer un mensaje y un servicio; lo es, también, lograr entrelazar bien la misión particular de cada Instituto con la misión específica de la vida religiosa y con la tarea fundamental de la Iglesia.

La misión particular de un Instituto se encuadra básicamente en la diaconía de la fe o de la caridad; *la conciencia de misión de cada religioso se cristaliza en la caridad o en la fe.* De la misión como misterio de la caridad queremos decir una palabra más. La Iglesia reconoció desde sus orígenes que su misión no consiste únicamente en anunciar el mensaje de la fe sino también en ofrecer el servicio de la caridad y ser continuadora de la praxis de la caridad de Jesús. En el correr de los siglos han surgido muchas iniciativas llevadas a cabo frecuentemente por los Institutos religiosos. Esta misión, en los últimos años, ha tenido una expresión; se ha llamado "opción por los pobres". La Iglesia y la vida religiosa ha entendido que su misión en cuanto a diaconía de la caridad tiene también un componente sicológico que supone un compromiso por la justicia y los derechos humanos.

Las urgencias del mundo piden a la vida religiosa el ejercicio profético de la caridad y este ejercicio pasa por una vida de profunda comunión con Dios que hace posible la más honda experiencia humana de compasión y misericordia.

LA CARIDAD COMO DON DE LA VIDA RELIGIOSA

La experiencia de fe y de servicio del religioso tiene como *Centro la caridad vivida en la confianza filial al Padre y en la misericordia evangélica hacia los pobres. La caridad de Cristo llama a esa forma de vida, reúne, consagra y forma; la caridad de Cristo nos envía.* El amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rm 5, 5), es la vocación religiosa. La fuerza de amor une interiormente y da consistencia a todas las dimensiones de nuestra vocación. Anima el deseo de ser todo para Dios y nos modela a imagen de Cristo Buen Pastor anunciando la Buena Noticia a los pobres.

El carisma de la vida religiosa, un carisma de caridad

La práctica del amor de Jesús es la referencia esencial en todo ejercicio cristiano del carisma del amor. Jesucristo ha sido visto por muchos Fundadores y Fundadoras como la definitiva

encarcanación en la historia del don del amor de Dios. *En esta intuición y contemplación encontraron ellos fuerza carismática.* Lo que les urgió fue el amor de Cristo; tal como lo practicaba El cotidianamente; para ellos el amor de Dios, manifestado en Jesucristo, es el poder que vitaliza la marcha de la historia humana; la fuerza liberadora que permite a la historia humanizarse. *Jesucristo es horizonte de todos los servicios en el carisma del amor.*

La práctica del amor de Jesús fascinó a los Fundadores; trataron de mantener delante de sus ojos esa práctica. De ahí que el carisma del amor que recibieron sea una participación y fiel seguimiento de la práctica de amor de Jesucristo. Así su carisma de caridad lo es de una caridad encarnada, auténticamente espiritual y social y suficientemente humana y divina. Jesús es para ellos alguien que lleva a plenitud la experiencia que va teniendo de Dios como Amor entrañable, vigoroso y suscitador de vida; es Dios Padre-Madre de todos los hombres y mujeres. Le ven acercarse a pecadores, enfermos, leprosos, endemoniados, prostitutas; a niños, a masas abandonadas, empobrecidas y hambrientas; a gentes marginadas y excluidas, fuera de la ley e indeseables. Este es el amor peligroso que los Fundadores quieren prolongar y para ello se convierten en "hombres que no mueren" y transmiten ese carisma a un grupo de discípulos que continuarán la audaz práctica del amor de Jesús. Ellos serán testigos y protagonistas de ese carisma. Este carisma primordial es estimulado por determinados hombres y mujeres que van a proseguir en la historia su práctica de amor. El carisma del amor lleva incorporada la "memoria" de Jesús, el Cristo, para que la activemos nosotros. Implica el carisma primordial en lo más apasionante y peligroso del seguimiento de Jesús: la práctica histórica de su amor con su propia orientación mesiánica, salvífica, vivificante y liberadora.

Retomar la experiencia fundante de muchas congregaciones supone la práctica institucionalizada de la caridad y el ejercicio de la misericordia. En este tiempo de renovación algunas de ellas han hecho una valiosa integración entre la caridad y la

justicia. Han redescubierto que las obras de misericordia no son producto de una actitud evásiva de la justicia; son su mejor fruto; brotan de la comunicación cristiana de bienes.

Al fundar un nuevo Instituto religioso en este momento de la historia no puede faltar la experiencia carismática que supone sensibilidad honda por alguna necesidad humana vivida con la profundidad y el espíritu con que la vivió Jesús. Así continúa su acción original en la Iglesia y en la humanidad. La lectura atenta de la "*Solicitud Rei Socialis*" y la llamada a hacer realidad la propuesta que en ella se presenta para bien de la sociedad puede suscitar nuevos institutos religiosos. La "*Solicitud Rei Socialis*" ayuda a ponerse en actitud carismática; deja con impulso para entrar en este espíritu solidario y compartirlo de modo original con un grupo de seguidores.

Consagración y caridad

La caridad anima y regula nuestro caminar en pobreza, castidad y obediencia. Estos consejos evangélicos son la expresión cumbre del amor y del amor total; son también medios para "practicar" la caridad y epifanía del amor (S. M. Alonso, Una pasión del amor, Rev. Vida Religiosa; mayo 1985); ejercitan en la caridad y enriquecen su ejercicio. Así presentados llevan a confirmar que la caridad es el eje y centro de la propuesta de muchas congregaciones renovadas. *El amor del Padre que ama primero, que es fiel que llama a seguir a Jesús en pobreza, castidad y obediencia es la experiencia fundante; es la fuerza que capacita para amar al necesitado.* El cristiano consagrado en pobreza, castidad y obediencia está en las mejores condiciones para practicar la caridad.

La pobreza la vive como donación de amor y de servicio atendiendo con preferencia a los más pobres y necesitados, compartiendo la vida con ellos y ayudándoles en su promoción integral. Prepara y dispone a compartir el dolor y practicar la solidaridad de bienes, de tiempo y de afecto.

La *castidad* se ejercita en una entrega constante y hasta el fin; confiere libertad especial a nuestro corazón y lo enciende cada vez más en caridad hacia el que sufre. Vivir la caridad en celibato es vivirla en disponibilidad y generosa entrega. El amor célibe es amor preferente a los pobres y a todo el que sufre.

La *obediencia* vincula a la misión de la Iglesia; por ella se participa en su obra de caridad según el carisma de la propia congregación. Lo hace en la fe y en la sencillez como en familia.

Oración y caridad

La caridad es el principio activo de toda la vida espiritual. No es una relación de equilibrio entre nosotros y los demás; es, de por sí, generosa y exigente. "El amor está por encima de todo otro bien... es generoso; hace emprender cosas grandes e incita a todo lo que hay de más perfecto y mejor en los cielos y en la tierra, porque el amor ha nacido de Dios y no puede aquietarse más que con el mismo Dios... el que ama corre, vuela y se alegra, es libre; nada le detiene ni nada le pesa; nada le cuesta..." (Imitación de Cristo III, 5).

Poner la caridad en la base de la espiritualidad es convertirla en caridad deseosa, "anhelante"; que se adapta al ser supremo y a Dios; en caridad "ascendente" porque nos conduce gradualmente a lo más perfecto; en caridad "combatiente" que contrasta las inclinaciones malas y en caridad "generante" ya que es alimentada por la oración que da vida nueva.

La caridad pide intensa oración. Los cristianos metidos en la acción caritativa, están urgidos de contemplación. La caridad motiva y enriquece la oración. A su vez la oración auténtica pide caridad. La oración es solidaria; se hace con otros y por otros, es intercesión por todo un pueblo que cae y busca levantarse.

Este camino espiritual se inicia al ver lo que hacemos por Dios pero la atención termina por centrarse en lo que Dios hace por

nosotros. Nos ama. Por ello el momento de más plenitud de nuestra oración es la contemplación del amor. Es la experiencia de Santa Teresa de Jesús y de los grandes santos. (H. Herraiz, *Sólo Dios basta*, Edit. Espiritualidad, 3ra. ed. Madrid, Cap. 1); así descubrimos que la caridad se convierte en el principio activo e inagotable de su obrar. El hombre también debe seguir ese mismo camino.

La acción caritativa de la Iglesia siempre estuvo muy ligada a la Eucaristía. Esta estrecha relación entre la celebración eucarística y la actividad del amor pone de relieve en la mejor tradición de la Iglesia que ahí donde compartimos el pan de la vida y la copa de salvación y formamos un solo cuerpo, ahí experimentamos, también, la necesidad de un amor generoso y solidario (A.A. 8).

Vida comunitaria y caridad

La caridad nos hace acogedores los unos de los otros como Cristo nos acoge para gloria de Dios (Rm 15, 17). La caridad es la clave de la fraternidad religiosa.

La comunidad se concibe como lugar de experiencia y aprendizaje del amor y escuela de la caridad; la ambigüedad, debilidad y diferencias de cada persona deben quedar perdonadas y asumidas; la posibilidad de bien y servicio potenciada. Es un instrumento de crecimiento en fidelidad a Jesucristo que recrea continuamente el amor y abre al amor. De ella se parte para prolongar en la tierra el amor de Jesús que pasó haciendo el bien y curando a todos como signo del Reino. Pero nadie da lo que no tiene. Para comunicar a otros el amor de Dios hay que vivirlo. Es la misma caridad la que es la clave de nuestra vida fraterna y de nuestra fraternidad ampliada con el necesitado.

Misión y caridad

La caridad es base del proyecto apostólico del religioso y alma y característica del apostolado religioso.

¿Cómo identificar la misión de los Religiosos con el claro

carisma de la caridad? ¿A quiénes amar hoy para proseguir la práctica de Jesús? La práctica de Jesús revela, en contra de la idea de los fariseos, que el criterio de la acción en favor del hombre es la *necesidad concreta de este* (C. Bravo Gallardo; *Jesús hombre en conflicto*. "El relato de Marcos en América Latina", Santander 1986). *La causa del Reino se concreta en las necesidades de los demás*. Donde está en juego la vida y la dignidad humana está en juego el Reino de Dios. Jesús abre los ojos, abiertos al Padre, al sufrimiento humano. Esa es la dirección histórica impresa por Jesús en el carisma del amor; así se responde a las tareas y servicios a que nos urge el amor de Cristo; *así la caridad se hace apostólica y pastoral*.

Cuando una congregación quiere realizar un discernimiento de su misión desde la perspectiva del amor necesita juntar en cada uno de sus miembros el corazón del Padre con el dolor y la miseria de los seres humanos; así cada integrante hará la experiencia de Dios en la experiencia del sufrimiento humano. Desde ahí se decide bien y se parte en misión a dar a cada uno su posibilidad y sobre todo a amar a cada uno según su necesidad. (Hch 2, 44-45).

Desde esa condición y poniéndose en ese estado se puede elaborar bien la lista de los más necesitados. Esa lista debe coincidir con la que elaboró Jesús. El incluyó:

- Al herido que yace en el camino (Lc 10, 25-37) a los que mostraban los rasgos sufrientes del Siervo de Yahvé.
- A los Lázarus (Lc 16, 19-31). Los mendigos que son la otra cara de los ricos opulentos o poderosos.
- A los hambrientos (Mt 25, 31-46).
- A los enemigos (Mt 5, 43-44).
- A los que viven en la soledad, el peligro y la amenaza (Mt 5, 45-48).

Cuando una Congregación se coloca *delante de la realidad del dolor percibe que las necesidades le desbordan y sobrepasan*; la violencia hiere; la sangre salpica y la miseria aturde. El hambre, el desempleo, la droga, el Sida, las catástrofes, los cadáveres...

llegan a nuestra casa a cada instante; nos rodean y envuelven; a veces nos abruma ¿Cómo darle solución? ¿Qué hacer y cuánto hacer?.

La respuesta a estas preguntas lleva a las posiciones y acciones más diversas: la insensibilidad, el histerismo, la paralización, la palabra estéril, la ideología, el compromiso real, la compasión... ¿Nos limitaremos a orar? ¿Frustraremos el amor con una vida aburguesada y con la evasión de un amor universal idealista y vacío? Sin embargo, el criterio que de esta dura realidad brota es muy claro; la acción: "ama y haz lo que puedas". Así no pierde nuestro amor la tensión del carisma y el don que nos sobrepasa. La distancia entre la aspiración y el logro del amor es conveniente que permanezca para que el mismo amor nos mantenga abiertos al sorprendente "siempre más" del amor. Lo que el carisma del amor pide.

Es verdad que dentro de la misión de cada Instituto está el despertar y encauzar las reservas de amor de la humanidad; pero está, sobre todo, encontrar el camino de su opción por la práctica de la caridad. Opción que deberá ser evangélica e histórica.

Formación y caridad

Teniendo en cuenta que la capacidad de amar y de ser amado es la dimensión más honda y constitutiva de la persona humana y que el amor es un potencial enorme de realización se comprende que la dimensión caritativa del religioso sea una preocupación constante de la formación. Es el don que hay que cultivar y desarrollar.

Llegar a amar con hondura y transparencia humana y tener los sentimientos que tuvo Jesús es la meta de la formación del religioso. Toda su vida y acción gira en torno a una fe que ama y espera. Desarrollar la capacidad de amar del religioso, ejercitarle en el amor va íntimamente unido a la misión del formador en la vida religiosa. La formación a la vida religiosa debe presentar a ésta como una escuela de la caridad.

Ello supone que todo formando se encuentre con el dolor y que experimente una profunda alegría cuando alivia el dolor, seca lágrimas, cura heridas, acompaña a un anciano. El joven religioso necesita familiarizarse con los marginados, los sufrientes y pobres. Esa experiencia de caridad no le puede faltar; ella dará perspectiva a su vida, a su formación y a su trabajo posterior.

Así el amor irá configurando la persona del formando; así aprenderá también en los años de formación permanente que la raíz de su mediocridad ha sido "la pérdida del amor primero". *Formarse en el fondo es siempre volver a ese amor primero.* Una persona y un grupo se renueva cuando se reencuentra en el dinamismo del amor; cuando consigue hacer de la caridad el rasgo distintivo de su etilo apostólico y logra vivirlo en actitud de misericordia con los más necesitados de cada situación.

Dentro de la formación hay que incluir también el dar una preparación adecuada para poder ofrecer los servicios que su tarea pastoral le pide. El amor incluye la voluntad y exige capacitación. ¿Cómo curar si al querer hacerlo dañamos por ignorancia? No siempre basta con la buena voluntad para practicar la caridad: es malo creer que para ayudar no hace falta saber. La buena preparación técnica es una exigencia de la misma caridad.

Gobierno religioso y caridad

Conducir un Instituto religioso es *animar la caridad de sus integrantes*; la comunidad religiosa y cada religioso necesita animadores de la fe que los impulsen a creer. Necesita también animadores de la caridad. Misión del que gobierna será desarrollar toda una labor de información, formación, estímulo, testimonio y acompañamiento en la caridad. Despertar a la caridad y urgir a la acción caritativa es su tarea; promover la caridad su misión; ordenar la caridad su responsabilidad. *Al superior le corresponde ser padre de los pobres.*

El buen animador de la comunidad religiosa se convierte en

primordial ministro de la caridad (E.N. 73) y se entrega a promover el amor. Para ello se le pide que se ponga al servicio de la caridad situándose en la comunidad como el que sirve. *La jerarquía real de la Iglesia y del mundo es la del amor; sólo quien ama puede mandar a quien ama.*

Todo superior sabe que al final le van a examinar de amor. La pregunta que le harán será muy directa. ¿Qué hiciste tú y tu comunidad o Provincia cuando viste gente con hambre, enferma o encarcelada? La respuesta a esta pregunta debe marcar el modo de tomar decisiones sobre las personas y las obras.

LA CARIDAD COMO TAREA DE LA VIDA RELIGIOSA

Cuando el carisma del amor constituye la razón de ser de una vocación y una misión surgen exigencias; ese amor no pasa nunca; perdura y constantemente apremia. Poner en práctica el amor marca el conjunto de su vida: el pensamiento, las actitudes, los juicios de valor y las acciones del religioso. Esta práctica y este servicio es la expresión de la consagración a Dios y da significado a esta consagración. Es un acto de amor, un comportamiento y un pensamiento. En este servicio se humaniza la institución y las obras y se hace de ellas un vehículo de la ternura de Cristo.

Potenciar la caridad supone iniciativa y proyecto; *exige, sobre todo, adquirir un modo de ser y de actuar.* En ese modo de proceder se llegará a aceptar que *quien mande nuestra vida y oriente nuestra reflexión sea la necesidad del hermano.* Así se va impregnando la propia existencia de una caridad que pasa a convertirse en la razón de ser de la misma y nuestra vida en ofrenda y sacrificio en favor de los necesitados.

La caridad como pensamiento inspirador:

la Teología de la Caridad.

Una buena Teología de la Caridad debe iluminar y mover la acción caritativa. El pueblo de Dios necesita la reflexión sobre

el amor que brota de la experiencia de servicio. Para poder hablar bien el lenguaje del amor se precisa estar lleno de amor y saber compartirlo; pero cuando se ama se enriquece esta experiencia siempre que se la formule adecuadamente. Así se hace la Teología de la Caridad.

El amor tiene que ser lúcido: porque la caridad es verdad. No resulta fácil entender las razones del amor ni "el misterio intangible" del dolor (Juan Pablo II) que se quiere aliviar; ni cómo amar a todos los hombres con el mismo amor del corazón de Jesús, ni por qué se tiene que amar al enemigo... La acción caritativa coloca delante de nosotros signos de admiración e interrogación. Responder a ellos supone enriquecer la motivación que nos mueve a actuar; supone, también, mejorar la calidad de la misma acción caritativa.

El amor, a su vez, es buen maestro: a través de las experiencias de la caridad, las más diversas, se pueden llegar a organizar las vivencias interiores alrededor de lo que debe ser el eje de la vida de un testigo de la caridad y el centro de unificación de la personalidad de un religioso: el descubrimiento interior de Dios como Padre y la primacía del amor como principio dinámico de una vida consagrada y como progreso y salvación para la sociedad.

La vida religiosa se ha entendido siempre como una *sistematización teológica de la caridad*. Por ello debe enriquecer el pensamiento sobre la caridad y crear una mística de la caridad. Ese pensamiento no puede ser vago e impreciso ya que se tiene que transformar en criterio de acción y de actitudes de vida para desembocar en acción caritativa. Así nacerá una cultura de la caridad (civilización del amor). A la vida religiosa además de recrear y ahondar el pensamiento sobre la caridad le corresponde proponer y difundir este pensamiento.

En este aspecto quiero destacar algunas de las exigencias que se hacen a la vida religiosa:

- Poner al amor cristiano los adjetivos que le son propios. El amor bien entendido es una caridad solidaria, inventiva, organizada, lúcida y promotora de justicia.
- Encontrar respuestas creativas y audaces a las nuevas pobreza.
- Saber mostrar el amor de Dios a criaturas que viven y mueren en el más completo abandono.
- Aprender las claves de la Teología de la Caridad integrando en la reflexión la Palabra de Dios sobre la caridad, las actitudes de Jesús y la realidad humana actual.
- Participar en encuentros formativos en los que se descubran las verdaderas causas que generan o desarrollan los problemas de las personas a las que se trata de servir.
- Ahondar los documentos de la Iglesia y del propio Instituto sobre la caridad.

La caridad como criterio de acción del religioso

El amor se convierte en marco de referencia de nuestra actitud crítica y reflexiva frente a la realidad de dolor y de nuestro discernimiento frente a las obras de la Congregación para que sean lugares de evangelización, testimonio y promoción humana. Desde la caridad como criterio y punto de referencia se ve bien, la realidad se la juzgan adecuadamente y se atina a actuar acertadamente sobre ella.

La caridad cuando se convierte en criterio de acción nos permite descubrir los rostros sufrientes en torno nuestro; rostros de niños, campesinos, obreros, subempleados y desempleados; rostros de marginados y de ancianos; ella nos ayuda a ir más lejos y afirmar que detrás del sufrimiento y la pobreza está el misterio de la iniquidad y el pecado. Así esos rostros se convierten en exigencia de acción caritativa; en rostros de amor porque amor despiertan. También es importante saber que cuando la caridad es para nosotros criterio de juicio de la realidad concluimos que a los pobres y a los sufrientes les tenemos siempre con nosotros (Vaticano II, A.A.8). De una u otra forma la caridad nos ayuda a identificar el dolor.

El criterio bien formado de caridad es garantía de la acción caritativa. De este criterio viene la exigencia de:

- Aceptar las diferentes sensibilidades ante la realidad de la caridad.
- Vivir para los demás y practicar la felicidad mayor que supone al dar sobre el recibir.
- Optar siempre por la caridad; de ahí que siga siendo válida la propuesta de San Agustín: en lo esencial, unidad; en lo accidental, libertad y en todo caridad.
- Incluir que quien no ama permanece en la muerte (1 Jn 3, 14); el amor pone en vela la esperanza y en condiciones para recibir la noticia de la Resurrección. El amor despierta la vida; donde no hay amor se hacen visibles los signos de muerte.
- Saber que lo que decide la calidad cristiana de las personas es el amor. Las distintas formas de vida en la Iglesia tienen el sentido de estructurar y configurar la realidad del amor. Es más cristiano quien más ama.

Caridad como actitud de vida

Cuando esa actitud se desarrolla mejora nuestra calidad de presencia y de testimonio. Son muchos los religiosos que pertenecen a Institutos que han nacido para ser signo ante los hombres del amor misericordioso del Padre; más aún, para ponerse en actitud de exponer su vida por amor. El amor a Dios y al hombre no tiene tregua; es un proceso siempre abierto; cuanto más amamos a Dios más queremos amarle; este amor nunca dice basta. Apremia a un compromiso eficaz; mueve a remediar las necesidades de los hombres y de los pueblos. La caridad se convierte en una fuerza irresistible que nos atrae: es bueno vivir en un ambiente que modele en nosotros un corazón caritativo; así se desarrolla la capacidad de amar.

Llevar una forma de vida inspirada por la caridad supone *asimilar actitudes de caridad*. Así se hace el hombre caritativo. Ello supone un verdadero cambio en el orden de los valores, cambio que básicamente lleva a salir de sí y abrirse al bien del necesitado. La frecuente lectura de la parábola del buen

samaritano forma personas caritativas; mueve a la caridad; crea actitudes de caridad:

- La apertura a la realidad para ver el dolor; sólo así se puede sentir con el otro y compadecerse de él. Ante nuevas necesidades se necesitan nuevas sensibilidades.
- El emplear el lenguaje del amor: la palabra del cristiano lo ha sido de amor y de hacer bien.
- La fidelidad y disponibilidad siempre renovadas para estar y ayudar a los más pobres de los pobres.
- La disposición para el gesto heroico al servicio de la caridad.
- La hospitalidad que es el nombre y la concreción frecuente de la caridad.
- La entrega generosa y permanente hecha con "todo amor".
- La dedicación total a la persona necesitada; ello ayuda a conseguir que descubra a través de nuestra asistencia el amor y la misericordia que Cristo le tiene.
- La delicadeza para tratar a las personas que sufren.
- La fidelidad a la oración que familiariza con el Dios Padre de bondad y de misericordia.

La caridad como acción: la acción caritativa

La caridad no se agota en la ascética, la mística o las devociones; menos en palabras; la vida religiosa ha elaborado a partir del Evangelio y de su mejor tradición una reflexión abundante y necesaria sobre el amor. Son muchos los libros, artículos, homilias, capítulos de las Reglas sobre la caridad. Pero sigue habiendo déficit de signos y de acciones. Hay desequilibrio entre el anuncio hecho con la palabra y el realizado con las obras.

La caridad se encauza en la "caritas" que es la *forma suprema de actividad del religioso*; determina su dinamismo que ha de realizarse en el terreno concreto de la acción caritativa. Es una actitud del espíritu que expresa su realidad transformándose en acción. "Amémonos no de palabra ni de lengua sino con obras y de verdad" (1 Jn 3, 18). Estas obras de caridad son expresión

de la fe. "La fe que obra por la caridad" (Ga 5, 6). El pueblo sencillo confirma con su lenguaje esta gran verdad: el amor y la fe en las obras se ve. A Dios y a los hombres les demostramos que les amamos con obras.

La comunidad de amor y beneficencia tiene que ir transformándose o centrándose en historias de amor individuales o de grupos concretos nacidos al calor de una experiencia personal extraordinaria.

El ver lo mucho que falta por hacer mueve a la acción caritativa. De esa contemplación de la realidad nace la consigna: "Hagan todas las obras de caridad que puedan" (Cottolengo del P. Alegre). De las diferentes y muchas cosas que se pueden hacer, la vida religiosa ofrece ejemplos prácticos. Son obras de caridad promovidas por los religiosos: expresan lo que creen y esperan.

La caridad se convierte así en una llamada y exigencia de acciones concretas; busca que estas acciones se multipliquen y que la caridad quede arraigada en el modo de pensar, sentir y actuar. La acción del religioso debe ser SIGNO de una forma de trabajar por la caridad solidaria, multiplicadora, cercana a la realidad y a personas que han puesto en movimiento ayudas concretas.

- Así se ensanchan los campos de trabajo.
- Se ofrecen nuevas pistas.
- Se rompen los moldes de las acciones tradicionales; acciones que tienen tanta solera como mérito.
- Se hacen surgir instituciones que encauzan soluciones reales a problemas fundamentales como salud, comida, educación...
- Se reorientan las obras e instituciones para que eduquen en la caridad y multipliquen la caridad.
- Se acostumbra el religioso a dar y a compartir.
- Se aprovecha toda ocasión para ejercitarse en caridad y de una manera especial con ocasión de las grandes emergencias: terremotos, accidentes, enfermedades...

En este campo de la caridad hay que prestar una atención especial al posible pecado de omisión; a las acciones concretas que tenían que hacerse pero que han quedado en el puro deseo o en la mera posibilidad.

PARA CONVERTIR LA CARIDAD EN ALMA DE LA VIDA RELIGIOSA

La caridad hace creíble la vida real. El Evangelio no es un tratado de ética social; es un principio de vida fundado en el amor. Es el testimonio que intenta dar la vida religiosa. El clamor de los pobres como mejor se encauza es por la acción caritativa que se convierte en un signo de los tiempos y un serio llamado a vivir una profunda experiencia espiritual: Dios Padre de todos ha creado el mundo para todos los hombres sus hijos a los que quiere ver hermanos. *Jesucristo, nuestro hermano mayor y a quien seguimos nos pide a todos misericordia, compasión y compartir generoso.* Las acciones caritativas son experiencias proféticas de esta experiencia de Jesús. *Cuando esta experiencia se convierte en el alma de la vida religiosa, la vida religiosa se transforma en milagro y parábola del Reino; transforma toda la vida religiosa que por ella recupera sentido y fuerza profética, la propia de su momento fundacional. Guardar fidelidad a esta exigencia es guardar fidelidad al Evangelio y ser coherente con su mejor opción.*

Responder a objeciones

A veces los religiosos se molestan porque se cuestiona su acción caritativa. Se comprende que así sea ya que consideran esta acción como el corazón de su carisma. Negar que los religiosos hayan entregado lo mejor de su vida y de su esfuerzo en beneficio de los pobres y necesitados es tanto como negar el pan y la sal a un buen número de Institutos religiosos. Sin embargo, el cuestionamiento bien hecho y mejor aceptado purifica y revitaliza. Por ello hemos querido presentar algunas de las objeciones que se hacen al religioso que está al servicio de la acción caritativa; la adecuada respuesta a estas objeciones

ponen de relieve el gran valor de su opción fundamental por la caridad auténtica.

- Se ha dicho que el religioso va desde lo particular a lo universal y en lo universal del amor se queda; no aterriza en lo concreto; ama a todos para terminar no amando a ninguno.

Sin embargo, como mejor responde a esta falacia es cuando se evidencia que el religioso ama a los que nadie quiere; a los más marginados. Es su manera de mostrar el carácter gratuito y creativo del amor del Padre que pone vida en la muerte, belleza en la fealdad y fecundidad en la esterilidad. Amar los pobres de entre los pobres es encarnar la caridad.

- Aún reconociendo a la vida religiosa todo el mérito de la beneficencia y la acción caritativa se descubre en algunos de los religiosos que la *ejercen* (falta de visión política); la objeción es inversa, en parte, a la anterior. En ellos todo se agota en el hombre concreto y se olvida la realidad social y pública de amor, pierden perspectiva; se centran en la persona inmediata; descuidan su entorno y su contorno.

Está claro que se pide para la acción caritativa del religioso proyección política. En el ámbito de lo político se juega la suerte, en buena parte, de la caridad; cuando el amor al prójimo incide en estos ámbitos el testimonio de la caridad para el hombre de hoy es más cierto y elocuente.

Los religiosos han crecido en conciencia social y política. A toda su vida, su oración, información, su misión -le han dado perspectiva política. También a su fe y a su caridad. Viven y hacen vivir una caridad al servicio de la justicia. Sin embargo, no son expertos en esta perspectiva política ni buenos en la acción política. Ello hace que a veces la minusvaloren y olviden.

- A menudo la acción caritativa de los religiosos es juzgada duramente por aquellos que la acusan de haber encubierto situaciones injustas o por no haber atacado el mal de la pobreza en sus causas. Se afirma que los religiosos han limitado su labor

a la caridad asistencial; se llega a decir que han hecho por caridad lo que debían haber realizado por justicia.

Esto puede ser verdad pero sólo en parte. La sociedad moderna no es ciertamente una sociedad más pobre pero puede ser menos solidaria. Los religiosos han luchado y luchan con claridad y fuerza para que eso no suceda. Quienes de entre ellos viven una forma más cercana al dolor humano están poniendo de relieve aspectos y dimensiones nuevas en el ejercicio del amor cristiano, síntesis de todo el Evangelio. Ellos han sido los primeros en *constatar y denunciar que lo asistencial es importante pero insuficiente*; que se necesita una promoción de la caridad que apunte a la transformación de las estructuras en la línea del Reino. Así también muchos de ellos han redescubierto la dimensión política de la caridad (D.P. 521-29) y han unido a la evangelización la promoción humana, el desarrollo y la liberación integral.

- La época contemporánea se caracteriza por un pluralismo ideológico y cultural que ha desembocado, de hecho, en una marginación de la Iglesia impensable en otros tiempos de la historia. El Estado ha ido asumiendo y socializando aquellas áreas que durante siglos constituyeron exclusivas acciones o presencias de la Iglesia: educación, enfermedad, marginación, pobreza... En algunos países se ha llegado hasta el reconocimiento legal del derecho a la ayuda social.

Todo esto nos lleva a concluir que la actividad caritativa de los religiosos se encuentra frente a una nueva situación. Para algunos significa que ciertas congregaciones quedaban sin razón de ser al desaparecer los objetivos fundamentales de su acción. Da la impresión, también, de que el Estado asistencial sustituye a la caridad, e invalida a algunas instituciones que han surgido en el correr de los siglos para disminuir o terminar con la soledad, el dolor o la tristeza.

Sin embargo, no cabe duda que el Estado por asistencial y completo que logre ser no conseguirá satisfacer todas las necesidades del hombre; además, aunque lo haga es fácil que

no consiga realizarlo con el calor y la constancia del amor gratuito; a los religiosos les ha tocado y les seguirá tocando poner en evidencia las necesidades más fuertes y urgentes; señalar los estratos más débiles de la sociedad y permanecer cerca de ellos. Es misión suya alertar frente a grandes sufrimientos y alentar para dar las adecuadas respuestas a los mismos.

Hacer opciones

Si nos entregamos a la tarea inmensa de la caridad a la vez que anunciamos evangélicamente el Reino de Dios revitalizamos la Iglesia, vivificamos la humanidad con el amor de Jesucristo y sanamos sus heridas.

"El amor es la vocación fundamental e innata de todo ser humano" (Juan Pablo II, F.C. II). *La fidelidad a esta vocación hace a las personas y a los grupos pertinaces en la bondad; obstinados en el perdón, la solidaridad, el servicio y la generosidad. Las personas y los grupos se edifican sobre el amor. La vida del hombre que quiere ser fiel a esta vocación se convierte en un aprendizaje del amor y amar es el arte que se aprende amando.*

El proyecto misionero que nacerá en la IV Conferencia General del Episcopado en Santo Domingo necesita incluir definidas opciones por la caridad. *Convertir la caridad en el alma e inspiración de la nueva evangelización del Continente pide reflexión, experiencia y decisión.* Requiere, sobre todo, el aporte de hombres y mujeres que durante estos cinco siglos de vida cristiana ya optaron por la caridad. Su testimonio nos exige ahora las siguientes opciones:

- Colocar la caridad en el centro de la reflexión cristiana, la acción caritativa es el Cristo que sigue amando... que "pasa haciendo el bien" (Hch 10, 38); y toda buena pastoral y seria teología demandan que Jesús sea su principio y fundamento.
- Hacer del amor el núcleo de nuestra propia persona y el valor dominante que impulse nuestro actuar ético.

- Poner por obra la solidaridad como la expresión privilegiada del amor.
- Promover una espiritualidad de la caridad. Para ello se precisa verbalizar lo que sería el fruto de una experiencia guiada por el Espíritu que ayude a comprender y a valorar este camino por el que conduce a muchos cristianos. En esta misma línea se precisa profundizar los principales temas de la espiritualidad cristiana vistos desde la experiencia y reflexión de la caridad.
- Iniciar una nueva etapa en la praxis de la caridad que se convertirá en un verdadero potencial para el presente y futuro de América Latina creyente. *También la caridad debe ser nueva en su ardor, en su método y en sus expresiones.*
- Promover la civilización del amor. Para ello se precisa colocar el amor en el horizonte de todo lo que se siente, se piensa, se dice y se hace; como instrumento de integración y de superación de los muchos y serios conflictos que producen las actuales corrientes culturales.
- Lograr una caridad liberadora, solidaria e inculturada. Desde esta perspectiva de la caridad la vida religiosa podrá hacer su mejor aporte y colaboración a la Nueva Evangelización de América latina. La caridad supone y exige mucho; por eso cuando se convierte en realidad aporta, también, mucho. *Incluye una experiencia humana de compasión que está en el inicio de muchas vocaciones religiosas; son numerosos los religiosos que se hicieron tales cuando comenzaron a tener compasión por una persona, un grupo humano necesitado, un pueblo sufriente; así descubrieron poco a poco su misión específica; misión que incluye capacidad transformadora de la realidad; supone exigencias que llegan a la vida personal y comunitaria de cada día. Cuando a la vida religiosa se le pide volver a su origen carismático y a su misión profética se le propone un modo de ser y actuar solidario.*

De cara a esta nueva evangelización, la caridad será liberadora e inculturizada; sólo así resultará auténtica y significativa. Política y económicamente la libertad se ha visto como alternativa de la solidaridad; se ha llegado a decir que donde se da la una la otra está ausente y que son incompatibles entre sí. Sin embargo, es bueno reafirmar que *no hay solidaridad verdadera y duradera si no es fruto de la libertad*. A su vez la libertad y los procesos de liberación no se sostiene si no se llevan adelante solidariamente y para afirmar y confirmar la caridad.

La caridad, en fin, *tiene que inculturizarse*; debe expresarse a través de las diferentes manifestaciones de la propia cultura; es una realidad cultural y al mismo tiempo el alma de toda cultura. No hay duda que son varios los modos de vivir la caridad según los diferentes pueblos; tampoco dudamos que a la cultura de un pueblo le faltará vigor y fuerza, expresión y animación si carece del Espíritu y del dinamismo que comunica la solidaridad.

Al terminar esta presentación no nos debe faltar la *convicción profunda de que el testimonio y la acción caritativa es lo que más convierte y lleva a los hombres a la fe*; la caridad mueve a creer; es la mejor predicación del Evangelio; es fermento de la fe. Por ella se construye la civilización del amor que lo será, también, de la fe; en una palabra, la caridad es misionera; es signo de credibilidad del mensaje cristiano. La caridad trae consigo el poder y la sabiduría de Dios (1 Co 1, 24). *Nuestra fe se hace creíble por la práctica del amor* (Jn 15, 15). Para que el mundo crea se precisa hacer el signo preciso del amor. Del Padre nos llega el amor y lo convertimos en testimonio creíble "poniéndolo" en nuestros hermanos. La caridad nos convierte a Dios y al prójimo y así el mundo se hace Reino de Dios. La caridad es Dios entre nosotros, el impulso ascensional que nos lleva a él y hace de nuestra experiencia en la sociedad la experiencia del amor a él. Y hasta donde ella se realiza, se actualiza en el mundo el Reino de Dios. La sociedad dirigida por la caridad es el Reino de Dios en la tierra (J. Cuordani, *La caridad y la vida social*, Ed. Caritas, Roma 1966).

En este nuestro mundo, a ratos desgastado y cansado, es difícil encontrar el frescor de lo nuevo, el asombro de lo todavía no experimentado a fondo. Tal vez sea la realidad del amor solidario la que nos permita a todos sobrevivir, más aún, vivir en plenitud. La acción caritativa es el Evangelio hecho a El mismo. El es quien la hace fecunda.

C

LA PASTORAL CASTRENSE Y LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

+ Victor Manuel López Forero*

INTRODUCCION

Los organizadores del Congreso Latinoamericano de la Caridad -CLAC- ubicaron este Seminario especializado dentro del Tercer Tema fundamental a saber: *Formar en el amor*, tratado por Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo, Obispo de Cúcuta, Colombia, y que es la consecuencia lógica de los dos ejes anteriores: "Los rostros del Amor" y "Dios es Amor".

Se trata, ahora, de presentar una "breve ponencia introductoria del tema objeto del Seminario" -más que todo "con las luces de la experiencia personal y pastoral"-, que se denomina "*La Pastoral Castrense y la Teología de la Caridad*". Se intenta con estos Seminarios "llegar a conclusiones teológico-pastorales"

* Obispo Castrense de Colombia y Responsable del SEPCAS-CELAM

con el aporte de todos los participantes. Y, además, se insiste en que es éste "un momento de estudio y reflexión teológico-pastoral de la Iglesia en América Latina, con el fin de *valorar la caridad* en orden a la celebración del V Centenario del inicio de la Evangelización y a la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano".

Dicho esto, nos adentramos en el tema.

LA PASTORAL ORGANICA EN GENERAL

La Iglesia particular se hace viva y operante en su "acción pastoral". Es más. El "misterio de la Iglesia", que es "misterio de comunión" y que se hace asequible a nuestra comprensión humana en forma de variadas y expresivas imágenes, como son: Familia de Dios - Pueblo de Dios - Cuerpo de Cristo, es "Sacramento universal de salvación", que se va explicitando y concretando para todos los hombres en el permanente "quehacer pastoral".

La Iglesia, en cumplimiento de su misión esencial, que es *evangelizar*, está llamada a desarrollar en todo tiempo y lugar una "acción pastoral" orgánica, vertebrada, coordinada, integral y debidamente planificada, *con la participación consciente y responsable de toda la comunidad cristiana*, en favor de todo hombre y de todos los hombres, en tal forma que el "id y enseñad" y el "id y haced discípulos de todos los pueblos", constituya no sólo una aspiración sino una realidad salvadora, principalmente por la fuerza de la Palabra de Dios y la vivencia sacramental.

En este contexto, la pastoral deberá entenderse como "el servicio propio de la Iglesia a las personas y a la comunidad (pueblo) de un tiempo (época) y de un lugar determinado (cultura), para que respondan progresivamente a su vocación cristiana, a la comunión con Dios, a la santidad... y así alcancen la salvación y liberación en Cristo".

De este concepto de pastoral sólidamente enmarcado en la

"eclesiología del Concilio Vaticano-II", se desprenden unas *afirmaciones fundamentales*:

- La pastoral es un servicio a Dios en el hombre y al hombre en su relación con Dios. Es un acto de caridad teológica.
- La *finalidad* de la pastoral es que el hombre, todo hombre como persona, grupo o comunidad, dé su respuesta a la Buena Nueva y alcance su plenitud personal y comunitaria, en la *comunión con Dios*.
- El servicio de la pastoral es propio no sólo de la jerarquía, sino de todo el Pueblo de Dios, ya que cada uno de los miembros de la Iglesia participa de todas las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Y esto debe "visibilizarse históricamente" en la vida y en las "estructuras pastorales" de la Iglesia: comunión y participación.
- La acción pastoral de la Iglesia "tiene por *objeto* la "evangelización integral", que comprende toda la actividad con la cual se proclama el Evangelio - Palabra, Sacramento, testimonio -, y que enfatiza tres aspectos de la única misión de la Iglesia: lo profético - lo litúrgico - lo social o caritativo, siempre en función de todo hombre y de todo el hombre.
- El *objetivo* de toda "acción pastoral", no es otro sino la implantación y difusión del Reino de Dios, *desde y en* la misma historia humana por la vivencia de la *caridad* y de la *justicia*.

LA PASTORAL CASTRENSE EN PARTICULAR

La Constitución "Spirituali Militum Curae", 21 de abril de 1986, de S. S. Juan Pablo II, que constituye el marco jurídico-pastoral para las "diócesis castrenses", exige un "nuevo modo de ser Iglesia" en el medio castrense, con una pastoral acorde con la "eclesiología conciliar" que acabamos de señalar.

En consecuencia, podemos afirmar:

Todo "Ordinariato Militar" (Obispado Castrense) ha de presentar claramente las connotaciones "pastorales" propias de toda diócesis (Cfr. Cn. 369), en la que se destaca la figura del Obispo-Pastor con la colaboración necesaria de su presbiterio.

- Las "estructuras" diocesanas señaladas en el Nuevo Código para las "Iglesias Particulares", con las adaptaciones propias del caso, deberán asumirse en los "Obispos Castrenses", con miras a una auténtica "pastoral orgánica o de conjunto".
- Las "áreas" y los "niveles" pastorales han de concretarse en toda "Iglesia Particular Castrense", como expresión de una "pastoral orgánica y organizada", debidamente planificada, que sirva eficazmente a la "evangelización integral" de todo el hombre y de todos los hombres confiados a nuestro cuidado: sacerdotes, religiosos, laicos.
- Una "nueva imagen de Iglesia Castrense", exigida por la eclesiología del Concilio Vaticano II, y de la Constitución Apostólica *Spirituali Militum Curae* conlleva unas exigencias pastorales específicas: poner todo el acento en la "evangelización" (catequesis); formar auténticas "comunidades cristianas" por la Palabra y la Vida Sacramental (diócesis y parroquias - capellanías: "comunidad de comunidades": D.P. 645-644), en "espíritu de comunión y participación" eclesial; promover la *renovación* permanente de la "vida y ministerio" sacerdotales, pues sin sacerdotes renovados no habrá "Iglesia renovada"; darle prioridad a la familia, a la juventud y al "apostolado seglar"; y llevar a todos a un auténtico "compromiso social cristiano", basado en el Evangelio y en la "Doctrina Social de la Iglesia", en la que se pone de relieve cómo el militar deberá ser también un verdadero "constructor de la nueva sociedad" por su aporte eficaz a la "seguridad y libertad de los pueblos" y a la paz en la justicia y el amor; máxime frente a un mundo con tanta violencia, en el que el militar ha de ser especialmente formado para convertirse en un infatigable "constructor de la paz".

En síntesis, nuestras "Iglesias particulares castrenses" en su acción evangelizadora y en su quehacer pastoral, no podrán apartarse de esta visión eclesiológica ni de estas orientaciones fundamentales para estructurar bien la "Pastoral de Conjunto". Ellas han de reflejarse con toda claridad tanto en nuestros "planes pastorales" como en nuestros "Estatutos particulares".

En resumen, la Iglesia que queremos construir y plantar en el "medio castrense", debe también apuntar hacia el "diseño" trazado y vivido por los primeros cristianos. Los que creían en Jesús "acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles (Palabra de Dios), a la *con-unión* (caridad fraterna), a la *fracción del pan* (Eucaristía) y a las oraciones (comunidad orante)"... y "tenían un solo corazón y una sola alma" porque amaban (Hch 2, 42; 4, 32).

Palabra - Eucaristía - caridad fraterna - oración comunitaria, son los rasgos característicos de la Iglesia fundada por Cristo... Así la vivieron los primeros cristianos y así debemos vivirla todos hoy, incluidos los militares.

LA PASTORAL CASTRENSE Y LA TEOLOGÍA DE LA CARIDAD

Dentro de una "Iglesia particular castrense" así concebida y "estructurada" jurídica y pastoralmente, tratamos de tener muy en cuenta las siguientes "bases teológicas de la caridad":

La Teología de la Caridad se fundamenta en el Mensaje central del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo y es la exigencia fundamental para una vida auténticamente cristiana: ella es "el amor que cambia al mundo". La "caridad" (ágape, en griego) es el nombre del Bautismo del amor evangélico, distintivo de todo discípulo del Señor.

La caridad ha nacido en el corazón de Dios, quien en la Persona de Cristo, el Verbo Encarnado, se ha manifestado con una intensidad absolutamente desbordante: "Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único..." (Jn 3, 16). Por eso San Juan nos dice que "Dios es amor" (1 Jn 4, 8).

Los dos mandamientos inseparables: Amar a Dios y al prójimo (Mt 5-7), contenido central del Sermón de la Montaña, constituyen una exigencia radical para vivir en profundidad el cristianismo. "Quien dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso..." (1 Jn 4, 20). Es más: el amor al prójimo es a la vez un componente esencial y el signo más seguro del amor a Dios: "el que ama a Dios, que ame también a su hermano" (Ibid. 4, 21). Así el hombre (todo hombre es mi hermano), es, para mí, un camino hacia Dios.

El cristiano, en consecuencia, ha de ser un "hombre fraternal", como bien lo testimoniaron especialmente las primeras comunidades cristianas (Hch 4, 32).

El cristiano, en nombre de su fe, pondrá el "amor evangélico" (caridad) en el corazón de su vida, porque todos somos hermanos en Dios Creador que ha querido ser nuestro Padre. "Nuestra misión cristiana en el mundo es volver a los hombres hermanos" (Pablo VI). Así se aleja del mundo toda manipulación y toda opresión entre los hombres, pero, sobre todo, toda clase de *violencia*, que, en palabras de S. S. Juan Pablo II, "destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad de los seres humanos. La violencia es un crimen contra la humanidad, porque ella destruye el tejido de la sociedad".

La "caridad evangélica" es una exigencia radical de justicia. Justicia y caridad son indisociables en toda perspectiva verdaderamente cristiana concerniente a la vida en sociedad. Es más: la justicia no alcanza su plenitud interior sino en el amor. Por eso, no podemos olvidar que "la promoción de la justicia es una de las dimensiones esenciales de la caridad".

La Iglesia es una "comunidad de caridad" y no lo será de verdad si no es "agente de caridad", si no promueve entre todos sus miembros la caridad. La toma de conciencia de parte de las "comunidades cristianas" (parroquias - capellanías), de exigencias de una "caridad concreta", promotora de justicia y de fraternidad, debe ser una preocupación pastoral permanente.

"Los hombres no pueden descubrir al Dios Viviente, si no lo descubren al mismo tiempo como al Dios de Amor, al Dios de Justicia y al Dios Liberador" en una "comunidad cristiana concreta".

El respeto y la promoción de los *derechos del hombre* son una exigencia no sólo de la justicia sino del "amor evangélico" (caridad). "El amor por el prójimo es el amor más grande; luchar por los derechos del hombre es el más bello canto de amor". Los hombres de la Institución Castrense están para "defender la vida, honra y bienes de los ciudadanos". Y este noble y delicado servicio ha de prestarse "movidos por el amor fraternal". La Teología de la Caridad sensibilizará fuertemente en este sentido dentro del medio castrense.

"El amor que cambia el mundo" ha de ser *dinámico, creativo, encarnado* (histórico) y "sin fronteras"; y es el que ha constituido el secreto de los grandes santos del cristianismo. De este modo nos habla el Concilio Vaticano II en un texto magnífico: "El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor (1 Jn 4, 8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria. El, sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia" (S.G. 38).

CONCLUSION

La Pastoral Castrense, muy enraizada en la eclesiología del Concilio Vaticano II, desde una teología fundamental de la caridad, se preocupa por formar *hombres y "comunidades cristianas"* (parroquias - capellanías), que sean de verdad "comunidades fraternales", constructoras de paz: comunidades de caridad.

Quiere esta pastoral hacer de cada "unidad militar o policial", una auténtica "comunidad cristiana", que viva el Amor a Dios y al prójimo, sin los cuales no puede darse y plantarse la verdadera Iglesia de Cristo, "Una - Santa - Católica y Apostólica".

TALLERES

A

COMO FORMAR EN EL AMOR POR MEDIO DE LA CATEQUESIS

+ Paulo Eduardo Andrade Ponte*

INTRODUCCION

Siendo la Catequesis un proceso permanente de educación de la fe y la caridad el desdoblamiento connatural de la "fe que opera por la caridad", (Ga 5, 6), la formación en y para el amor es con certeza la tarea principal y permanente de la catequesis. De las tres virtudes teologales solo la caridad tiene razón de fin. Fe y esperanza estan ordenadas al amor. Sólo el amor nunca pasa. (1 Co 13, 8-13).

Desde Medellín el gran principio inspirador de la catequesis como educación de la fe en la América Latina ha sido la interacción de la fe y de la vida. La catèquesis no se limita a transmitir enunciados doctrinales revelados, además relaciona el mensaje de salvación a las situaciones históricas. "Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas

* Arzobispo de São Luis do Maranhão y Presidente del DECAT.

son parte indispensable del contenido de la catequesis" (D.M. 8, 6).

El objetivo de la revelación hecha por Dios a los hombres no fue apenas instruirlos teóricamente sobre verdades abstractas sino establecer una Alianza entre El y los hombres, en consecuencia, también entre los hombres. Lo que importa en una alianza es la vivencia de las relaciones y de la comunión de las personas en la base del conocimiento y del amor. (Cfr. LG 1, DV 2).

Para educar bien a los "creyentes" en la vivencia del gran mandamiento de la Nueva Alianza, o Reino de Dios, instaurado por Jesucristo, la catequesis deberá primero hacer resonar algunos principios o datos revelados, inspiradores del comportamiento de quien quiere seguir a Jesucristo.

En la introducción para este taller voy a presentar algunos contenidos que la catequesis debe tener en cuenta para poder formar en el amor. Estos contenidos se inspiran en la Revelación y en las situaciones históricas.

PRINCIPIOS ILUMINADORES

1. El verdadero sentido del amor cristiano, la caridad, (1 Co 13, 1-7) con sus características de gratuidad oblación, solidaridad, comunión y compartir, se conoce a partir de la propia fuente del amor que es el misterio de Dios, manifestado en el Hijo; enviado, muerto y resucitado por amor (Cfr. 1 Jn 4, 6-16, 3, 16, Jn 3, 16).
2. Dios sólo es amado con amor de caridad, si fuera amado como Padre y no solamente como Señor. El invita a los hombres a participar de su comunión trinitaria. "Ya no os llamo siervos...pero amigos, porque todo lo que oí de mi Padre yo os doy a conocer" (Jn 15, 15).
3. La enseñanza propia de Jesús sobre los dos primeros mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo, exige la indisociabilidad de los dos mandamientos y la concentración

de todos los otros mandamientos en esos dos mandamientos. (Mt 22, 34-40).

4. El amor que procede de Dios incluye el amor a los enemigos y la superación de las discriminaciones y enemistades de clase. "Dios no hace excepción de personas". (Rm 2, 11; Ef 6, 4; Col 3, 25; 1 Tm 2, 1; 1 P 1, 17; Hch 10, 34). Se puede admitir una acentuación del amor en relación a los hermanos en la fe ("domésticos fidei" Ga 6, 10), mas nadie debe ser excluido del amor que viene de Dios, el cual hace "caer la lluvia sobre justos e injustos" (Mt 5, 45).
5. La caridad no acepta que se pague el mal con el mal (Rm 12, 17; 1 P 3, 9; 1 Ts 5, 15), considerando superada la ley del Talión, del "ojo por ojo y diente por diente" (Mt 5, 38ss). Ahora se trata de ofrecer la mejilla izquierda a quien hiere la derecha, no resistiendo al hombre malo por medio de la venganza. La caridad no se deja "vencer por el mal, pero vence el mal con el bien". (Rm 12, 21).
6. El amor cristiano no se dirige a un prójimo abstracto, general, mas sí, a personas concretas en determinadas situaciones. El no puede reducirse a buenas intenciones teóricas, pero debe manifestarse "en actos y en verdad", buscando el bien concreto del otro y disminuyéndole los males (1 Jn 3, 17-18; St 2, 14-17; 1, 22). Es gratuito de la parte de quien ama, el amor cristiano debe ser también efectivo y eficaz en relación al que es amado, exigiendo solidaridad, comunión y participación. Como vemos en la parábola del buen samaritano. (Lc 10, 24ss).
7. Por eso "la comunión que se ha de construir entre los hombres les abarca todo el ser desde las raíces del amor, y habrá de manifestarse en toda su vida; hasta en su dimensión económica, social y política. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu es la comunicación de su propia comunión trinitaria". (DP 215) "La comunión y la participación verdadera solo pueden existir en esta vida proyectada en el plan concreto de las realidades temporales" (D.P. 327).

A la luz de esos datos revelados, la catequesis debe indicar pistas para el enfrentamiento de desafíos que surgen en la práctica de la caridad.

DESAFIOS EN LA PRACTICA DE LA CARIDAD

Amor, Conflictividad y Violencia

El cristiano es llamado a vivir el amor en la conflictividad de la historia, característica marcante de la América Latina en los días de hoy. Dentro de los conflictos de clases y de sistemas políticos, él no puede ni excluir maniqueísticamente de su amor los miembros de una clase o adeptos de un determinado sistema político-económico, ni conformarse con las relaciones de dominación, opresión y explotación, que entre clases y sistemas, quiere dentro de las clases y de los sistemas. La formación para el amor no debe desmovilizar el esfuerzo libertador del pueblo oprimido llevándolo a un conformismo pasivo y alienante y confirmando a los ricos opresores en sus actitudes de dominación y opresión, ni puede inyectar el veneno del odio en una lucha de clases violentas, revanchista, negadora del amor oblativo universal. (Cfr. Inst. Libertatis Nuntius IX, 7). El único maniqueísmo cristianamente aceptable es el maniqueísmo puramente escatológico, delante de la historia, cuando Cristo dirá en el juicio universal: "venid benditos de mi Padre... apartaos de mí malditos" (Mt 25). Hasta allá, cizaña y trigo crecerán juntos. (Mt 13, 24). La cizaña debe ser invitada a transformarse en trigo con la gracia de Dios para quien "todo es posible" y que no quiere la muerte del pecador más que él se convierta y viva. (Ez 18, 23; 2 P 3-9). Serían contrarias al amor cristiano tanto la complicidad cobarde con la injusticia para salvar la propia piel, como la lucha violenta para suprimir, ya aquí en la tierra, como enemigos, los promotores de la iniquidad.

Gratuidad y Eficacia del Amor

Las clases y sistemas políticos y económicos buscan con persistencia una eficacia, muchas veces maquiavélica, para alcanzar

sus objetivos, la defensa de sus intereses. El amor cristiano, "ley fundamental de la transformación del mundo" (G.S. N° 18) debe procurar ser eficaz, mas no puede justificar los medios por el fin. No puede aceptar ningún medio o mecanismo de transformación que implique la negación de sí mismo. Acepta, hasta las veces que sea preciso morir para poder dar muchos frutos. En la política, se dice que el único mal es perder. En la praxis de la caridad, es a veces perdiendo que se gana. La búsqueda de la eficacia no puede anular la gratuidad, la renuncia a sí mismo, el despojamiento altruista, la "quenosís" de la cruz.

Por otro lado la preocupación con la eficacia del amor debe llevar a la eliminación de las causas de los males que afligen a los pobres y oprimidos y no solamente sus efectos (A.A. 8), y al satisfacer en primer lugar a las exigencias de la justicia, libertándolos de las relaciones de dependencia. La caridad evangélica no puede conformarse con el puro asistencialismo paternalista. Lo acepta, cuando mucho, como una etapa a ser superada o, como inevitable en el caso de deficiencias graves. Ella privilegia el compromiso social y político que visa a la transformación de las estructuras del pecado, generadoras de la miseria, de la dominación y del odio.

Amor y Lucidez

Para que la praxis de la caridad alcance eficazmente las causas de las injusticias y males de los hermanos carentes, ella no puede ser ingenua, más debe inspirarse en un análisis lúcido y objetivo de la realidad, evitando, en lo más posible, que ésta se reduzca a una explicación puramente ideológica parcial de la sociedad, presentada a veces con pretensiones científicas. Pero sin objetividad, no debe confundirse con neutralidad e indiferencia. Ella puede y debe unirse al entusiasmo de un compromiso transformador a partir, no de una ideología, sino del proyecto cristiano de comunión fraterna.

Amor de Dios (Oblativo) Y Amor De sí (Posesivo)

En la educación para el amor, la catequesis podría y hasta

debería utilizar con gran provecho la distinción de San Agustín entre los dos amores constructores de las dos ciudades: "El amor de sí hasta el desprecio de Dios que hace la ciudad terrena y el amor de Dios hasta el desprecio de sí que hace la ciudad celeste". (De Liv. Dei - XIV, y XXVIII).

El amor verdadero es el amor de Dios, amor oblativo que tiene a Dios, Sumo Bien difusivo de sí, como fuente, motivación y fin. El falso amor es el amor de sí, el egoísmo, amor posesivo que tiene el yo como motivación y fin.

Las personas de la Trinidad son el análogo principal del concepto de persona que en Dios es esencialmente relación para (ese ad) otras personas. El amor oblativo está en la línea de esta abertura de la persona para otras personas, para otros sujetos. El egoísmo, al contrario cierra la persona en sí misma, manipulando otras personas como simples objetos. El amor oblativo lleva a las personas a formar comunidades y a vivir en comunión a la imagen de la Trinidad.

Amor, Libertad y Propiedad

Sólo se entiende un amor oblativo que sea libre, procedente de una libertad. Oblatividad y libertad se exigen mutuamente. Entre tanto solamente el amor, y no la libertad, tiene razón de fin. El amor es meta de la libertad y no la libertad meta del amor. Libertad es condición de posibilidad del amor oblativo. Es cuando se es libre que se pone la cuestión última del fin de la libertad. Medellín insistió en la idea de liberación, Puebla ordenó la liberación para la comunión y la participación.

Ordenada al amor, la libertad es esencialmente relativa. Como abertura a los otros, la libertad finita y criada se reconoce como necesariamente limitada por los otros. Para una libertad que se entiende como abertura a los otros "el infierno no son los otros". Una libertad finita termina donde empieza la libertad del otro. La absolutización de una libertad finita provocaría su propia negación y la supresión de otras libertades.

En la doctrina social de la Iglesia, el derecho es considerado como exigencia y condición de la libertad. La propiedad, o por lo menos la posesión de un mínimo de bienes, sólo se justifica y se exige como garantía de la libertad. "Debe ser fuente de libertad para todos, nunca de dominación ni de privilegios" (D.P. 492).

Siendo la libertad abertura para otras libertades, el derecho de propiedad será también necesariamente limitado. La absolutización ilimitada de propiedad privada lleva a la negación de la libertad y del amor entre las personas. "La riqueza absolutizada es obstáculo para la verdadera libertad" (D.P. 494) y consecuentemente para el amor.

Todo sistema económico coherente con la noción cristiana de personas debería procurar mantener un justo equilibrio entre libertad y propiedad.

Amor, Egoísmo y Sistemas socio-económicos

El criterio decisivo para juzgar la validez cristiana de un sistema económico es la influencia del egoísmo o del amor en la determinación de las relaciones económicas de producción. En el último análisis, es el egoísmo que hace los dos sistemas socio-políticos, capitalismo y comunismo, producir malos frutos. En ambos, se perciben los efectos nefastos del egoísmo.

En el capitalismo, el egoísmo, sediento de lucro, estimula la producción de bienes, produce abundancia, más induce a la corrupción y provoca la acumulación injusta de las riquezas en las manos de pocos, gracias a mecanismos que generan dominación, dependencia y marginalización de una gran masa de gente. Es la miseria en la abundancia. Exceso de libertad y de bienes para pocos, negación de la libertad y de bienes para muchos.

En el socialismo, el mismo egoísmo, reprimido por la fuerza se desinteresa por la producción colectiva, posibilita y soporta una distribución burocrática más equitativa de los bienes disponibles,

pero no acaba con la escasez y provoca la pereza, la corrupción, el descontento y la revuelta. Es una cierta nivelación en la escasez. Privilegio de la libertad y de bienes suficientes y hasta superfluos para los burócratas del poder, negación de la libertad y compartir de los bienes escasos para los otros.

CONCLUSION

Solamente el amor oblativo podría corregir los graves defectos del egoísmo que amenaza cualquier régimen económico, quiera que se trate de capitalismo salvaje, quiera que se trate del socialismo autoritario. Cualquier sistema económico debería estar consciente de que el problema de la justicia, de la paz y de la concordia social es antes de todo una cuestión ética de valores, una axiología cuyo valor supremo sea el amor.

El amor obstáculo al surgimiento de una civilización del amor es el egoísmo en cuanto a su resorte propulsor es la oblatividad. El gran desafío para una educación coherente con la fe cristiana, es hacer a las personas desenvolverse en un ambiente y clima de oblatividad en los diversos niveles de comunidad: familia, escuela, grupos, cbs, barrios, parroquias, ciudad, estado, naciones, etc.

Fue ese el clima vivido por los cristianos de Jerusalén que formaban "un solo corazón y una sola alma, nadie consideraba exclusivamente suyo lo que poseía, mas todo entre ellos era común" (At. 4, 32). Y el mayor Imperio de la historia acabó convirtiéndose al cristianismo porque sus miembros paganos, observando el testimonio oblativo de los cristianos, acabaron exclamando llenos de admiración: "Vean como ellos se aman!" Y la locura del amor cristiano acabó venciendo la sabiduría del mundo pagano.

B

COMO FORMAR EN EL AMOR POR MEDIO DE LA LITURGIA

*Presbítero Mauro Serrano D.**

"El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (Cfr. Ga 6,15; 2 Co 5, 17). Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente en su cuerpo, comunicándoles su espíritu... El mismo produce y urge la caridad entre los fieles unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros" (LG, 8.)

"Cristo está siempre presente a su Iglesia sobre todo en la acción litúrgica... Toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (SC, 7.).

La Iglesia se identifica y se manifiesta cuando se reúne. Es la Eucaristía la que hace la Iglesia, como la Iglesia hace la Eucaristía.

Jesús es un signo de amor porque es el sacramento del Padre y la Iglesia es el sacramento de Cristo. "Su vida y su palabra son para nosotros la prenda de tu amor, Padre" (Plegaria Eucarística V/b.).

* *Experto en Liturgia - Colombia.*

En la liturgia, especialmente en las asambleas sacramentales se vive en presente esa salvación que no es una teoría, una ideología, sino una persona, un mensaje-persona como lo dice el autor de la carta a los Hebreos: "En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por su Hijo..." (Hb 1,1).

El culto que Jesús propone es la continuación de su presencia convocadora "hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20) ya que estará con ellos cuando se reúnan en su nombre (Cfr. Mt 18, 20).

Les recomienda, les manda hacer en memoria de El esa cena que hizo preparar conforme a la tradición pascual judía y en la cual la fracción del pan se convierte en el signo de amor que siempre hará presente la Nueva Alianza.

La Liturgia manifiesta en signos de amor una Iglesia que "es, en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG, 1).

Si la Liturgia no lleva al amor, si la Liturgia no construye el amor, no es la Liturgia de la Iglesia de Cristo, o es la Liturgia de una Iglesia que no es la de Cristo.

Hace unos años, en un pueblo de Colombia, al salir de la celebración del Jueves Santo, en la puerta de la Iglesia un joven esperó a un vecino para matarlo. Lo asesinó después de que ambos compartieron la Misa en la Cena del Señor y la celebración del Mandato.

Puede haber ejemplos menos crueles y además puede haber muchos conflictos humanos, sociales, políticos, etc., que afectan a nuestros pueblos pero esa incoherencia entre la fe y la vida quita credibilidad a nuestra Iglesia e incluso motiva escándalo y desertión. Si canto Amén y no tengo amor "no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes (1 Co 13, 11)". "Se te dice 'El cuerpo de Cristo' y respondes 'Amén'. Sé miembro

del Cuerpo de Cristo, para que sea auténtico el 'Amén'... Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo (1 Co 10, 17). "Comprendedlo y llenaos de gozo: unidad, verdad, piedad, caridad... Sed lo que véis y recibid lo que sois" (S. Agustín Enarr. in Ps 103: P.L. 37, 1348).

Los críticos sistemáticos de la Iglesia lo expresan con frecuencia. El pasado viernes (julio 6 de 1990) un editorialista de "El Espectador" de Bogotá se refiere directamente a ello con acidez: "El Evangelio se funda en una sola premisa: Amor al prójimo. ¿Quién quiere a quién? 500 años de acción eclesial han instaurado ritos, mas no han tocado conciencias, no han producido la mínima corrección ética. En esta sociedad homicida, signada por hondas discriminaciones sociales, cada cual está en lo suyo, defendiendo sus intereses a brazo partido y con un hacha en la mano". (Fidel Cano "¿Cuál Evangelización?" ib. p.3A).

La crítica así generalizada es históricamente injusta. Pero debemos abordar con interés el cuestionamiento.

Sabe la Iglesia muy bien que no siempre, a lo largo de su prolongada historia fueron todos sus miembros clérigos o laicos, fieles al Espíritu de Dios. Sabe también la Iglesia que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella da y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado el Evangelio. Dejando a un lado el juicio de la historia sobre estas deficiencias, debemos, sin embargo, tener conciencia de ellas y combatirlas con la máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio (GS, 43).

Si la Liturgia no lleva al amor pierde la razón de ser porque esa fue la misión de Jesucristo "a quien enviaste, Padre, a la muerte para que nos convirtiéramos a tu amor y nos amáramos unos a otros". (Pleg. euc. Reconciliación II). "El vino para enseñarnos cómo debemos amarte a tí y amarnos unos a otros" (Pleg. Euc. Niños II).

Por eso es tan interesante, significativa y grave la pregunta: ¿Nuestra Liturgia lleva al amor? ¿construye amor? ¿forma para el amor?

Esta ha sido una preocupación que manifestó la Iglesia desde sus primeros días. Los problemas que afronta la Iglesia apostólica están fuertemente ligados a la pastoral litúrgica:

- la discriminación étnica (Hch 6),
- la injusta imposición de ritos y normas del culto judío a los bautizados gentiles (Hch 15: Concilio de Jerusalén),
- las divisiones y discriminaciones sociales en la asamblea eucarística (1 Co 11, 17-34).

El culto de Jesucristo, su sacrificio, no es ceremonial sino culto espiritual de obediencia a la voluntad del Padre en el acto de vivir y en el acto de morir, en un acto de amor porque "nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos" (Jn 15, 14).

Paralelamente la Liturgia cristiana no es primordialmente ceremonial sino culto espiritual en un acto de vida, acto de amor, acto de entregar vida, viviendo y muriendo.

La Liturgia se celebra "ante todo para que (a tu Iglesia) le concedas la paz... la congregues en la unidad" (Plegaria eucarística I).

"Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando" (Pleg. Euc. V-b). "Que tu pueblo vuelva a tí, obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo y se entregue al servicio de todos los hombres". (Pleg. Euc. Reconciliación I).

Todos y cada uno de los signos centrales de la Liturgia están cargados de esa dimensión vital y orientados al amor: signo del nuevo nacimiento en una familia nueva (Bautismo y Confirmación), el signo de la comida fraternal (Eucaristía) que

es al mismo tiempo renovación de alianza, el signo de la reconciliación y el perdón (Penitencia), el signo de la pareja que se entrega en el amor (Matrimonio), el signo de sanación (Unción de Enfermos) y el signo de elección para ser servidores de la asamblea (Orden).

Los textos litúrgicos hacen referencia siempre a una proyección, un correlato ético "para que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero el misterio del que hemos participado". (Or. después de la Com. Epifanía).

Esa relación dialógica entre la vida y el culto es netamente evangélica: "Deja tu ofrenda en el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda". (Mt 5, 23-24).

Antonio González Dorado en "Los Sacramentos del Evangelio" hace una hermosa comparación: la Liturgia es como el corazón de la Iglesia en un continuo movimiento de diástole y sístole entre la asamblea que se reúne y la dispersión evangelizadora. (op. cit. p. 361).

Signo de amor para ser praxis de amor. Signo de comunidad para que se haga la comunidad. "La Liturgia es la cumbre hacia la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza". (SC 10).

Juan Pablo II lo reafirmaba en documentos más recientes: "Existe un vínculo muy estrecho y orgánico entre la renovación de la Liturgia y la renovación de toda la vida de la Iglesia". (Dominicae Coenae 13. Carta en el XXV aniversario de XX S.C. 4).

Santo Tomás comenzaría preguntando: ¿Será verdad que la Liturgia forma en el Amor? Y podríamos seguir su método y decir: Parece que no.

La Iglesia latinoamericana reconoce en los documentos de Puebla que "la Liturgia no incide adecuadamente en el compromiso social de los cristianos" (D.P. 902).

Parece que nuestra Liturgia no forma para el amor cuando nuestra asamblea litúrgica pierde su propia identidad sacramental, cuando pierde su identidad cristiana.

En efecto, se dan asambleas que son evidentemente motivadas por la fe cristiana, por la acción pastoral, pero no corresponden a la Liturgia cristiana:

- Asambleas de discusión acerca de un tema.
- Asambleas para exponer un tema incluyendo recursos pedagógicos.
- Asambleas dinámica-grupal, sicodrama, sociodrama.
- Asambleas cuyo objetivo fundamental es la concientización.
- Asambleas de motivación ideológica o política.
- Asambleas instrumentalizadas como recurso de integración o recreación dirigida para los objetivos verdaderos de una reunión.
- Asambleas concierto.

Hay otras Asambleas que se alejan del sentido verdadero del culto cristiano por su distorsión interna:

- Asambleas litúrgicas en lo que el valor predominante es lo ceremonial.
- Asambleas litúrgicas cuyo valor predominante es la experiencia psicológica manejada en forma conmovedora.
- Asambleas litúrgicas centradas en lo prodigioso, en los milagros.
- Asambleas litúrgicas centradas en el magisterio de un líder elocuente.
- Asambleas litúrgicas no jerárquicas con ambiente "democrático" o demagógico.
- Asambleas litúrgicas en las que los signos fundamentales de Cristo son subordinados a otra simbología.
- Asambleas litúrgicas marcadas con un lenguaje veterotestamentario.
- Asambleas litúrgicas condicionadas por las leyes de mercado.
- Asambleas litúrgicas que inducen a justificar la violencia.

Como dice Pablo (1 Co 11, 17), hay asambleas cristianas "que causan más daño que provecho" porque lesionan la caridad por ellas mismas.

- Asambleas litúrgicamente discriminatorias, en las que se reservan el derecho de admisión: discriminación por pertenencia a una clase social (rechazo a los pobres, rechazo a los ricos), discriminación por no estar a paz y salvo con alguna ley positiva de la Iglesia, como la forma del matrimonio.
- Asambleas-homenaje a poderes, instituciones, autoridades.
- Asambleas-manifestación contra alguien.
- Asambleas que juzgan y condenan.
- Asambleas que marginan a quien no comparte lenguajes impuestos por un grupo.
- Asambleas subordinadas a carismas particulares.
- Asambleas "cátaras" reservadas por los perfectos.
- Asambleas desadaptadas para el aquí y ahora de una comunidad concreta.
- Asambleas tan adaptadas al aquí y ahora que se subordina la relación con el verdadero Jesús de la historia y la resurrección, o con la Iglesia universal. La diversidad litúrgica puede ser fuente de enriquecimiento pero, a la vez, puede provocar tensiones, incomprensiones recíprocas e incluso cismas. En este terreno, está claro que la diversidad no debe dañar a la unidad. Ella no puede expresarse sino, en la fidelidad a la fe común, a los signos sacramentales que la Iglesia ha recibido de Cristo, y a la comunión jerárquica. La adaptación a las culturas exige también una conversión del corazón y, si fuere necesario, también la ruptura con costumbres ancestrales incompatibles con la fe católica. Esto exige una seria formación teológica, histórica y cultural, como también un prudente juicio para discernir lo que es necesario o útil, o lo que es inútil o peligroso para la fe" (Juan Pablo II. Carta en el XXV aniversario de la S.C.).

Para que nuestra Liturgia siembre y construya el amor, debe ella

misma identificarse como una asamblea convocada por el amor del Padre en el amor de Jesucristo, para que sea signo de encuentro y reconciliación para todos los hombres.

Las reuniones de los cristianos en el nombre del Señor Jesús, siempre estarán marcadas por su presencia; pero las asambleas litúrgicas tienen que corresponder a las exigencias que el mismo Jesús identificó como características de esta convocación en el Reino de Dios.

Convocación universal, por encima de todo perjuicio

Jesús quiere sentarse a la mesa con publicanos y pecadores (Mt 9, 10) y quiere que se recoja a pobres, cojos, ciegos, lisiados y cuanto se encuentre en plazas y calles hasta que se llene la casa (Lc 14, 21, 24).

Igualdad sin discriminación

De todos esos llamados no todos tendrán el traje nupcial (Mt 22, 22-14), pero sólo el Rey, cuando venga, pondrá fuera a quien él decida. Mientras tanto, no corresponde a sus discípulos separar el trigo de la cizaña "no sea que al escardar la maleza arranquen con ella el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la siega". Por lo mismo la asamblea no será una selección. "Ecclesia Virgo simul ac Moeritrix" como decía San Agustín. Todos los llamados deben sentirse acogidos y respetados por igual, o más bien, más atendidos y amados si son más pecadores.

"No necesitan médico los sanos sino los enfermos" (Mt 9, 13). Aunque estos ocasionan disgusto y celos de los que han tenido comportamiento ejemplar, (Lc 15, 11-32), o mayor servicio y más méritos (Mt 20, 1-16).

Organización jerárquica para el servicio, no para el poder

"Los reyes de las naciones las dominan y los que ejercen poder se hacen llamar bienhechores. Pero ustedes nada de eso; al

contrario, el más grande entre ustedes iguálese al más joven y el que dirige, al que sirve... Yo estoy entre ustedes como quien sirve" (Lc 22, 24-27).

Hay un hermoso testimonio del ambiente fraternal de la asamblea cristiana en los primeros siglos... En el comienzo del siglo 3º. en una comunidad cristiana de Siria se escribió la Didascalia de los apóstoles que en su capítulo 9º. nos dice: "Si viene un pobre o una pobre, sea de tu parroquia o de otra, especialmente si es de edad avanzada y no hay sitio para él o ella, hazle un lugar de todo corazón aunque tú, obispo, debas sentarte en el piso". (Lucien Deiss *Aux Sources de la Liturgie fleurus* 1963 p. 103).

Asamblea local y universal

La celebración realiza y manifiesta la Iglesia local pero también la Iglesia universal. La Iglesia universal no es sólo la suma de iglesias locales; por lo mismo, cada celebración local tiene un compromiso con toda la Iglesia de hoy y con la Iglesia de siempre. "¿Acaso empezó por Corinto la palabra de Dios, o son ustedes quizá los únicos a quienes ha llegado?" (1 Co 14, 26).

Asamblea de Iglesia, no de grupo exclusivista

Mientras haya entre ustedes rivalidad y discordia ¿no es que los guían los bajos instintos y proceden como gente cualquiera? A ver, cuando uno dice 'Yo estoy con Pablo' y otro 'Yo, con Apolo', no son como gente cualquiera? En fin de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo?...

Total, que nadie ponga su orgullo en hombres, porque todo es de ustedes: Pablo, Apolo, Pedro... pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios (1 Co 3, 3-5. 21. 23).

Asamblea de fe y de amor, no de "sabidurías o de señales prodigiosas".

"Mientras los judíos piden señales y los griegos buscan saber, nosotros predicamos un Mesías crucificado" (1 Co 1, 22-23).

Asamblea que no está sometida a los carismas sino que ordena los carismas según las exigencias de aquella.

"Deben ser preferidos los carismas que sirven para la edificación si son útiles a quienes los poseen (v.4), o pueden impresionar a los no creyentes (v.22), si no son útiles a toda la asamblea, si los demás fieles no pueden unirse a ellos por su Amén (v.16) deben ceder ante los primeros; el criterio de su utilidad reside en que todos sean instruidos y todos animados (v.21) y para esto es indispensable 'que todo transcurra decentemente y dentro del orden' (v.4)... Por esta exigencia de caridad y unidad, todo miembro de la asamblea deberá estar expuesto a sacrificar sus propias preferencias, incluso cuando pueda pensar que se trata de un movimiento interior del Espíritu 'porque Dios no es un Dios de desorden, sino de paz'. (1 Co 15, 33)2. (J. Lecuyer La Asamblea Litúrgica Concilium n°. 12 p. 169).

Asambleas Litúrgicas en las que la generosidad se sienta y se manifieste en la acogida, en la cortesía, en el saludo, en la ofrenda.

Nuestras asambleas litúrgicas no pueden ser reducidas a la rutina ritual. Tampoco a la simple dimensión de mecanismo de comunicación. Ni siquiera podemos contentarnos con que sean promotoras de solidaridad y de justicia. Tienen que llegar al amor, con todo lo que él significa en su plena dimensión humana y divina que hemos contemplado en Jesús.

Las consideraciones anteriores ponen bajo nuestro análisis ante todo la celebración eucarística pero se proyectan también a cada uno de los momentos de la vida litúrgica y aún, a las manifestaciones de culto no estrictamente litúrgicas hasta la religiosidad popular.

Debemos analizar si en nuestras comunidades cristianas la Liturgia del bautismo y la confirmación, con todo su proceso pastoral, es acogida en una fraternidad con una puerta plenamente abierta que es Cristo (Jn 10, 9). O bien sea entrada con rejas y celadores para no dejar entrar o con porteros especializados

como burocratas en complicar la vida a quien solicita la entrada.

¿Cuántos cristianos aman el sacramento de la penitencia? ¿Para cuántos es un ritual insoportable? ¿Cuántos presbíteros y obispos hacen que el cristiano se sienta más amado mientras más pecador? ¿Cuántos pastores olvidan que en ese juicio el culpable ya está indultado por el rescate que pagó Jesucristo y viene por un abrazo y no una recriminación?

Con el Espíritu de Cristo se debe renovar toda la liturgia cristiana que sea signo de perdón para nuestra América pecadora, para un pueblo dividido por la injusticia sea signo de unidad y para un pueblo que atraviesa noches de esclavitud sea luz pascual, liberación en Cristo.

En una antigua liturgia copta, después del relato de la institución eucarística, el celebrante mostraba al pueblo el pan y el vino consagrados cantando: "estos son los símbolos de nuestra libertad" (André Aubry: Ha pasado el tiempo de la liturgia? Ed. Atenas, Madrid 1971. p. 118). El pan y el vino de la Eucaristía, el agua de la fuente bautismal, el cirio pascual y el signo sagrado de nuestra pequeña comunidad local son los símbolos de la libertad y el amor para los que hemos sido redimidos.

Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan que los primeros cristianos "perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y la oración". (Hch 2, 42). Son los cuatro elementos que integran la Iglesia, pero ¿son también los cuatro elementos de la acción litúrgica?

La Iglesia de Dios que está en América va a completar medio milenio de historia. ¿Cuál será su futuro? Los curiosos nombres de antiguas iglesias que se asignaban a los obispos sin sede propia nos recuerdan que muchas iglesias florecientes en distintas latitudes decayeron hasta perderse en el recuerdo. Nuestra Iglesia podrá perseverar si se mantiene fresca y renovada con la enseñanza de la palabra entregada por sus pastores, por la oración y el signo siempre vivo de la fracción del pan, para

que "todos los hombres formen una sola familia donde reine siempre la paz y vivan unidos por el amor fraterno" (Or. colecta por la paz y la justicia).

C

COMO FORMAR EN EL AMOR POR MEDIO DE LA COMUNICACION SOCIAL

+ Gregorio Rosa Chávez*

INTRODUCCION

Según la metodología del Congreso, los talleres "estudiarán las principales implicaciones teológico-pastorales para llegar a formular grandes líneas de acción, basadas en la experiencia de los participantes". Por eso, los elementos que se ofrecen a continuación pretenden facilitar la puesta en común de la experiencia de cada uno de los participantes en este taller, sin ninguna pretensión académica.

ALGUNAS INDICACIONES TERMINOLOGICAS

Es muy común, entre la gente de Iglesia, pasar directamente al tema de los medios de comunicación social, sin fijarse en los dos niveles previos: el de la comunicación humana y el de la comunicación social. Esto lleva a distorsiones graves. Por eso es saludable detenemos brevemente en cada uno de los niveles mencionados.

* Obispo Auxiliar de San Salvador y Presidente del DECOS-CELAM.

- *Comunicación humana*: está en la base de todo. No se indentifica con la mera transmisión de información, sino que supone el diálogo entre personas.
- *Comunicación social*: supone la participación de muchas personas.
- *Medios de comunicación social*: son los instrumentos que permiten que el mensaje llegue a muchas personas.

Por tanto, en el tema que nos ocupa, "formar en el amor", es fundamental que nos preguntemos si se da verdadera "dialógica", pues sin ella no podemos hablar de auténtico amor.

Desde esta perspectiva surge una pregunta obvia: si se puede realmente "comunicar" a través de los medios de comunicación social.

¿SE PUEDE "FORMAR EN EL AMOR" A TRAVES DE LOS M.C.S.?

A lo largo y ancho del continente, cuando se toca el tema de los medios de comunicación social -y esto vale sobre todo para la televisión- casi siempre los agentes de pastoral señalan, instintivamente, sus aspectos negativos. Vale la pena hacer un rápido recordatorio de la actitud que ha tomado la Iglesia al respecto en los últimos años.

Algunos estudiosos la resumen así:

- Antes del Vaticano II la actitud es básicamente de desconfianza y de condena.
- El Vaticano II, en su decreto sobre los "Instrumentos de comunicación social", muestra un ingenuo optimismo sobre los "maravillosos inventos" que permiten al hombre comunicarse a escala cada vez mayor.
- Luego se pasa a una actitud más prudente y realista: estos "instrumentos" pueden servir para bien o para mal.

Es interesante constatar, en el Documento de Puebla, dos enfoques prácticamente excluyentes: por una parte se hace un

planteamiento fascinante, pero luego se formulan tales críticas a los medios de comunicación social, que éstos parecen intrínsecamente malos.

Desgraciadamente esto último es lo que ha predominado (Cfr. D.P. 1069-1073). ¿Quién no ha oído hablar, por ejemplo, de los medios de comunicación social como culpables en gran parte de males como la pornografía, la violencia y la desintegración familiar?

Si las cosas son así, ¿qué se necesita, entonces, para que los M.C.S. puedan "formar en el amor"?

"LA EVANGELIZACION... ES COMUNICACION"

Si nos acercamos de nuevo a Puebla para examinar su planteamiento más exaltante sobre comunicación social, encontramos de entrada esta afirmación: "La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación: por tanto, la comunicación social debe ser tenida en cuenta en todos los aspectos de la transmisión de la Buena Nueva" (D.P. 1063). Por tanto, también en la formación en el amor. La experiencia muestra que la propuesta de Puebla está prácticamente sin estrenar.

Puebla concreta más su propuesta en el número siguiente:

La comunicación como acto social vital nace con el hombre mismo y ha sido potenciada en la época moderna mediante poderosos recursos tecnológicos. Por consiguiente, la evangelización no puede prescindir, hoy en día, de los medios de comunicación social (D.P. 1064).

Pero los obispos latinoamericanos van todavía más lejos, pues al llegar a las opciones pastorales, establecen como primer criterio éste: "integrar la comunicación en la pastoral de conjunto" (D.P. 1080). También aquí, nuestras Iglesias se han quedado, casi sin excepción, muy cortas.

Es verdad que crece el interés por estar presentes en los más

modernos medios de comunicación social, pero no se trata de estar presentes de cualquier manera: a los profesionales católicos que trabajan en los medios ajenos (o "neutros") la Iglesia les pide clara identidad cristiana y competencia profesional; y a los agentes de pastoral que desean emplear dichos medios, se les exhorta a conocer a fondo el "lenguaje" propio de cada medio. Esto es particularmente urgente cuando se trata de comunicar nuestro mensaje a través de la televisión.

Gracias a Dios, estamos asistiendo a una progresiva "conversión" de la Iglesia a los modernos medios de comunicación social, superando el encasillamiento en los llamados "medios grupales" o "micromedios" en que centró su atención hace algunos años. Otro buen signo es la reflexión creciente sobre la evangelización "explícita" y la "implícita". De ambas debemos echar mano para "formar en el amor".

MAS ALLA DE PUEBLA: "LA CULTURA DE POR SI ES COMUNICACION" (Juan Pablo II)

Como sabemos, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, a celebrarse en Santo Domingo en 1992, tendrá como gran tema: "*Una nueva evangelización para una nueva cultura*". Esta nueva cultura está tan profundamente marcada por las modernas tecnologías de comunicación, que se habla de una nueva revolución industrial: la sociedad de la información.

Por eso, muchos responsables de la pastoral de la comunicación social en nuestras Iglesias proponen que en Santo Domingo, la comunicación social sea uno de los "hilos conductores" del "Documento de Trabajo". El primer aporte preparado por el CELAM para propiciar la participación de todo el pueblo de Dios -"*Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*", al hablar de las culturas en transformación, afirma: "La comunicación social es uno de los mayores adelantos de la cultura moderna, que mediante sus medios (prensa, radio, cine, televisión, redes de informática, etc.) amplía las relaciones humanas, transmite

modos de vida y sus expresiones, intercomunica grupos y pueblos estrechando los vínculos con una red que ya constituye el moderno fenómeno de la planetización ("aldea planetaria"). Ya Medellín apuntaba que la comunicación social abría una nueva época y producía un impacto con el avance de las ciencias. Hasta se ha llegado a considerar la información como una revolución que sucede a la industrial así como ésta sucedió a la agrícola. Juan Pablo II no duda en afirmar que 'la cultura de por sí es comunicación'; su virtualidad educativa la constituye en invaluable instrumento para la nueva evangelización" (n. 426).

Y después de reiterar las críticas de Puebla a los medios de comunicación social, añade: "para evangelizar la cultura se ha de llegar a dominar su empleo y así poder penetrar al hogar, a los centros de trabajo, a los lugares de esparcimiento y a la calle. Se requiere renovado esfuerzo para inculturar el Evangelio con los nuevos lenguajes empleados en la comunicación social" (n. 427).

Lo anterior nos permite formular una reflexión: para "formar en el amor" no basta hacer uso de los medios de comunicación social; se trata de algo mucho más radical; hay que evangelizar esta "cultura de la informática". Y esto no se podrá hacer si no superamos la actitud de condena hacia estos modernos medios. Por más que gitemos contra la pornografía y la violencia o contra los antivalores que se difunden a través de tantas telenovelas, no va a cambiar la situación. La experiencia dominante en nuestras Iglesias muestra aquí graves vacíos: en general, faltan agentes cualificados para la pastoral de la comunicación social; falta también una adecuada pastoral de los empresarios y profesionales de los medios de comunicación social; y apenas se va esbozando lo que podríamos llamar una "pastoral de la opinión pública".

Tenemos que "formar en el amor" evangelizando a quienes elaboran la información y a quienes generan opinión pública. Tenemos que "formar en el amor" influyendo en quienes realizan los programas educativos y de entretenimiento. Tenemos

que "formar en el amor" haciendo de la Iglesia, no sólo una fuente de noticias, sino una "buena noticia". Y la Iglesia será "buena noticia" en la medida en que sea ella misma "comunión" en el amor trinitario de la que nace.

Hace un par de años se discutió en Roma cómo hacer para crear opinión pública recta en torno al V Centenario de la llegada de la fe a nuestro continente. El documento que recoge las conclusiones, trae esta sugestiva secuencia:

- *Información para la comunicación*
- *Comunicación para la comunión.*

El Santo Padre ofreció, en su discurso a los participantes en dicha reunión un novedoso planteamiento sobre "la noticia evangelizadora". Si analizamos la información que se sirve en nuestros países, cabe preguntarse hasta qué punto está presente allí la realidad del amor. ¿Será porque predomina la negación del amor?

Con todo lo anterior, se pretende provocar el intercambio de experiencias entre los participantes en este taller, evitando caer en la trampa del uso de los medios sin hacerse las preguntas previas sobre la comunicación humana y sobre la comunicación social. Se pretende también provocar una reflexión sobre el "tipo de Iglesia" que debemos construir para ser Sacramento de Cristo en la cultura de hoy.

No podremos "formar en el amor" si no nos esforzamos en ser nosotros mismos comunicadores al estilo de Cristo, el Perfecto Comunicador, tal como lo describe tan bellamente la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio*

El mismo Cristo, en su vida, se presentó como el Perfecto 'Comunicador'. Por la encarnación se revistió de la semejanza de aquellos que después iban a recibir su mensaje proclamado tanto con palabras como con su vida entera, con fuerza y constancia, desde dentro, es decir, desde en medio de su

pueblo. Sin embargo, se acomodaba a su forma de hablar y pensar, ya que lo hacía desde su misma situación y condición (n. 11).

¿No es ésta la inculturación del Evangelio? Pero el Señor fue todavía más lejos: no sólo comunicó la Buena Nueva de que el Padre nos ama y nos llama a la comunión consigo, sino que, por amor, nos comunicó su propia vida. No existe otra manera para "formar en el amor".

CONCLUSIONES

SEMINARIOS Y TALLERES

TEMA CENTRAL: FORMAR EN EL AMOR

SEMINARIOS

A

LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD EN LOS SEMINARIOS Y CENTROS TEOLOGICOS SUPERIORES

Presupuestos:

Están expuestos en la ponencia "Formar en el amor" y en la Orientación del Seminario.
Idea fundamental: Formar presbíteros para ser "presidentes y ministros de la caridad", para que "todos sean uno".

Contenidos:

Conocer al hombre:

- Como él se conoce
- Como lo define Cristo



- Como se inserta en la Iglesia.
- Presentar la caridad como fuerza apostólica, unificante, gratuita, sacramental eclesial, instrumental.
- La caridad debe servir de alma de todas las dimensiones de la formación: humana, espiritual, académica, comunitaria y pastoral, y debe unificar los contenidos filosófico-teológicos bajo su perspectiva.

Métodos para la formación:

Objetivos a lograr:

- Formar adultos en la caridad, que posean amor oblativo, disponibles, serviciales, capaces de compartir, solidarios, respetuosos del otro.
- Ayudar a formar una honda unidad personal.

Caminos a seguir:

- Tener presente la antropología con que llegan candidatos y su experiencia de servicio generoso.
- Presentar la vocación como signo de predilección divina.
- Que el Seminario sea un lugar de fuerte experiencia de comunidad.
- La formación espiritual alimentada por la Palabra que ilumina la vida y la Eucaristía que construye la comunidad y proyecta hacia el servicio.
- Concentración, correlación y globalización pastoral; en proyectos y prácticas que formen en el servicio compasivo, la gratuidad, la austeridad.
- Vivencia comunitaria que prepare para vivir en el presbiterio diocesano la comunión sacramental.

Sugerencia:

- Que el CELAM a partir de este Congreso lleve un aporte para el "Sínodo sobre la formación sacerdotal".

VIDA RELIGIOSA Y TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Aportes para conseguir que la caridad sea el corazón de la vida consagrada.

Caridad en el centro de la espiritualidad de la vida consagrada.

- Formación para que la caridad sea el alma de la espiritualidad de la vida consagrada.
- Experiencia comunitaria del amor en la comunidad eclesial en la diversidad de carismas y funciones.
- Lectura, conocimiento y meditación de las Constituciones en el aquí y en el ahora.
- Vivencia y formación en la experiencia del amor de Dios y en el espíritu de las bienaventuranzas.
- Vivir la experiencia de seguimiento de Cristo quien nos pide misericordia, compasión, perdón, compartir generoso.
- Vivencia evangélica de la corrección fraterna dentro de la Iglesia.
- Diálogo de caridad, fraternidad, oración y amistad con nuestros pastores.
- Crecimiento de la conciencia de familia en la Iglesia, Diócesis, Congregación y Misión.
- Apertura de nuestras comunidades desde la hospitalidad.
- Profundizar carisma fundacional.
- Educarse para ser signo del amor de Dios donde nos encontremos.

La Caridad en el centro de la misión de la vida religiosa hoy en América Latina.

- En la misión las actitudes de acogida, sencillez, hospitalidad deben ser expresiones del amor de Dios hacia nosotros.
- Ser presencia significativa en los sitios donde no ha llegado

nadie: periferia, zonas de conflicto, grupos de influencia en la sociedad.

- Educarse en las virtudes humanas: respeto, buen trato, confianza, no violencia.
- Caridad en la misión que supere lo legal.
- Caridad que responda a las necesidades del hombre de hoy, que brote de la experiencia del amor de Dios.
- Crecimiento en la generosidad de la entrega misionera, disponibilidad para ir a donde más nos necesiten.
- Humildad en la entrega: pobres por amor.
- Lo que anunciamos de la caridad debe estar en consonancia con el testimonio.

Aportes pastorales desde la Vida Religiosa a la Nueva Evangelización

En el pensamiento sobre la caridad.

Desde la vida religiosa, se propone que la Nueva Evangelización debe estar centrada en los siguientes grandes principios:

- Dios es amor.
- Dios es Padre.
- Toda vocación es una llamada del amor de Dios que exige un compromiso de Amor.
- La Caridad como don de Dios.

En la creación de actitudes caritativas en la vida religiosa, la Iglesia, el mundo:

Consideramos como actitudes fundamentales que hay que tener en cuenta en la nueva evangelización:

- Confianza filial en el Padre al ejemplo de Cristo que nos lleva a conformarnos y ajustarnos con la voluntad de Dios, asumiéndola hasta la cruz.
- Hospitalidad y acogida.
- Actitud de gozo y alegría.
- Solidaridad.
- Creación o contribución a la paz.
- Apertura al hermano.

- Creadores o hacedores de paz.

En los criterios de acción caritativa:

- Vivencia de la caridad al interior de la comunidad, que desborde hacia otras comunidades religiosas, diocesanas, etc.
- Buscar la armonía y el acuerdo más que el conflicto.
- Ver que el Amor es lo más fuerte.
- Reconocer la dignidad y los derechos de toda persona como hijo de Dios.
- En todo caridad.
- Desarrollar la caridad de la mirada. Mirar desde dentro como María en las Bodas de Caná. Mirada atenta y compasiva como la de Jesús.
- En nuestras acciones de caridad promover fundamentalmente el desarrollo integral de la persona. La mejor ayuda es enseñar a valerse por sí mismo, para bien servir a los demás.
- Responder a las necesidades inmediatas con las obras de misericordia.

En las acciones caritativas:

- Compartir lo que somos y tenemos personal y comunitariamente. Nuestros bienes son bienes de la Iglesia, de los pobres, es decir comunicación cristiana de bienes.
- Desarrollar acciones de perdón y reconciliación dentro de un mundo de violencia.
- Promover las organizaciones comunitarias a todo nivel.
- Integrar la acción caritativa en la pastoral de la Iglesia particular.
- Intensificar en la predicación el aspecto fundamental de la caridad, don, gracia a la que debemos corresponder.

LA PASTORAL CASTRENSE Y LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Introducción

Se constata una evolución histórica en la mentalidad de las fuerzas militares. Hoy día se ve el resultado de la promoción humana de la pastoral entre los soldados que prestan su servicio militar.

Se presentaron los problemas y las líneas de acción pastoral castrense, llegando a la conclusión de la necesidad de mostrar una nueva imagen de Iglesia a la luz de las primeras comunidades cristianas de amor y caridad: escucha de la palabra de Dios, comunidades orantes, compartir el Pan Eucarístico y comunidad de bienes.

Problemas

- La falta de formación en derechos humanos.
- La problemática familiar.
- La politización de las fuerzas militares.
- La subsistencia en algunos países más que en otros de la Doctrina de la Seguridad Nacional con sus secuelas de impunidad, corrupción, violencia, militarización y terrorismo; todo lo cual plantea el problema de las denuncias respectivas.
- Acompañamiento pastoral en tiempo de conflictos armados.
- Las relaciones con las sectas.
- Abusos de los cuerpos de inteligencia y de militares a civiles.

Líneas pastorales

- Promover la Pastoral Castrense desde el CELAM con documentos; desde las Conferencias Episcopales con divulgación del material publicado, etc.
- Formar en Derechos Humanos: derecho de gentes, derecho humanitario.
- No considerar como ajena a la Pastoral Castrense.
- Necesidad de una planificación pastoral: desde los seminarios, con la evangelización de oficiales creando entre ellos asociaciones apostólicas; formar religiosa y moralmente en todos los niveles, valorando las virtudes humanas y militares que sean auténticamente cristianas, las teológicas y cardinales; entre otras, la libertad, la justicia, el amor, la paz, la dignidad humana, el sentido de obediencia y disciplina, la prudencia en el hogar.
- El militar requiere acompañamiento pastoral de siembra. Hay que tratarlo como hijo de Dios. Hay que fomentar el diálogo entre civiles y militares procurando superar la mutua desconfianza.
- Se debe hacer una selección del clero castrense buscando una identidad específica en el Capellán Castrense.
- Insistir en el sentido de que las fuerzas militares son las defensoras del derecho, del orden, de las instituciones, de la ley y de la paz.
- Es una evangelización que requiere de mucha creatividad pastoral.
- Se necesita de una catequesis específica para este medio.
- Requiere de una liturgia propia de la caridad como por ejemplo, ritos de reconciliación en tiempos fuertes, como la Cuaresma.

TALLERES

A

¿COMO FORMAR EN EL AMOR POR MEDIO DE LA CATEQUESIS?

Catequesis personal y familiar

Valores o ideas-fuerza claves:

- Persona, su dignidad.
- Catequesis concreta y con un lenguaje adaptado.
- Fe: respuesta a la buena noticia de Jesús.
- Comunidad familiar y parroquial.

Medios para formar en el amor:

- Partir de las necesidades de las personas: descubrimiento de su dignidad, de su vocación, del plan de Dios.
- Formar a los padres en su misión de catequistas.
- Ante todo ser testigo.
- Pasar de un estilo meramente sacramental a la evangelización integral.

Catequesis -caridad- política

Valor o idea-fuerza clave:

- Solidaridad, bien común, oblatividad, compartir, gratuidad, responsabilidad, testimonio cristiano, el poder es para servir.

Medios para formar en el Amor:

- Métodos participativos ligados a la realidad.
- Movimientos populares - educación popular.
- Formación de la conciencia crítica.
- Experiencia de compartir en los grupos intermedios.
- Necesidad de formación política, en especial de los dirigentes.
- Formación de los laicos en la Doctrina Social de la Iglesia.

- Promoción de una participación de los pobres en las decisiones, en los recursos y servicios.
- Que la Iglesia sea más firme en la orientación y formación frente a los retos políticos.
- Lenguaje apropiado.
- Astucia en el uso de los medios de difusión.

En las culturas

Valor o idea-fuerza clave:

- Dios comunidad de amor se manifiesta a todos los hombres y nos convoca a compartir ese amor en la comunidad de hermanos.

Medios para formar en el Amor:

Toda catequesis deberá comenzar por:

- La búsqueda de Dios en las diferentes culturas.
- El reconocimiento y la aceptación de los valores culturales propios como signo de la presencia de Dios y respeto de esa cultura.
- Dar testimonio de amor como el mayor argumento de la catequesis.
- Enriquecer y purificar las diferentes culturas con la revelación del Evangelio y éste se enriquecerá con las diferentes manifestaciones culturales.

Características que debe tener la catequesis de los Dirigentes y de las Estructuras

- Convencer de que debe evitarse a toda costa la lucha de clases.
- Educar para el bien común y para el servicio a la comunidad.
- Educar para la solidaridad, la comunión y participación de bienes. Esta solidaridad será auténtica cuando tenga como base a Dios y a Jesucristo centro de la historia.
- Conocer cuáles son los designios de Dios con respecto al hombre.
- Crear centros de estudio y formación en todos los niveles.
- Intensificar dentro de estos centros el análisis de la realidad y la formación sólida en la Doctrina Social de la Iglesia.

- Insistir en la formación cívica, responsable y crítica de los ciudadanos.

B

¿COMO FORMAR EN EL AMOR POR MEDIO DE LA LITURGIA?

Valor o idea-fuerza clave:

Reconciliación con Dios y con los hermanos.

Medios para formar en el Amor:

- Formar la familia en la vivencia litúrgica para lograr su madurez cristiana.
- Motivar a los fieles para la Eucaristía principalmente para la reconciliación, por medio de una adecuada catequesis.
- En las celebraciones tener siempre en cuenta las peticiones por la solución de conflictos mundiales o locales.
- Catequesis sobre el significado y alcance del saludo de la paz.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Justicia y amor unidos.

Medios para formar en el Amor:

- Fomentar a través de la liturgia de la Palabra estos valores (justicia, amor, unidad).

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Comunión en el amor como hijos de un mismo Padre. Iglesia, familia de Dios.

Medios para formar en el Amor:

- Promover el encuentro con María para formar conciencia de pertenencia a una comunidad.
- Promover el sentido de familia comprometida; que su aporte en las ofrendas, que su trabajo por los pobres de la comunidad, sean signo de solidaridad.
- Brindar una amable acogida por parte del Pastor a los participantes en las celebraciones litúrgicas, como expresión de fraternidad.
- Hacer que los signos de la liturgia sean expresión de una realidad que se vive o que se quiere vivir.
- Lograr que la comunidad perciba la Eucaristía como un ágape. Romper el anonimato de las asambleas para favorecer la vivencia de la comunión fraterna.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- La Eucaristía es fuente y culmen de la vida cristiana.

Medios para formar en el Amor:

- Sensibilizar y capacitar a los agentes de liturgia acerca de la realidad social y a los agentes sociales acerca de la realidad litúrgica.
- Formar una actitud crítica que nos permita ver y analizar cómo estamos viviendo la liturgia desde la Palabra - Celebración - Servicio.
- Estimular la formación del Consejo Parroquial como organismo de planificación y evaluación de la realización de la liturgia.
- Organizar un servicio diocesano para animar una pastoral litúrgica renovada.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Revalorar los signos litúrgicos.

Medios para formar en el Amor:

- Darle mayor importancia a los signos y a las diversas partes de las celebraciones litúrgicas.

- Descubrir el significado cristiano de muchos signos que se utilizan en la vida corriente y que tienen especial significación para las personas, grupos y comunidades.
- Hacer que la vida cotidiana pueda expresarse y encontrar iluminación en las celebraciones litúrgicas.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Función profética de anuncio y de denuncia.

Medios para formar en el Amor:

- Desarrollar el sentido crítico para el discernimiento frente a las diversas situaciones para que la liturgia cumplan su función renovadora por el llamamiento a la conversión.



¿COMO FORMAR EN EL AMOR POR MEDIO DE LA COMUNICACION SOCIAL?

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Vivencia de comunidad como medio eficaz de la Caridad.

Medios para formar en el Amor:

- Aprovechar los medios de comunicación social existentes para dar a conocer experiencias concretas de caridad que reflejen realidad, verdad y optimismo.
- Usar los medios de comunicación para difundir la Palabra de Dios.
- Generar vocaciones de servicio político con base en la verdad y la caridad cristiana.
- Partir de la educación en la familia para que se aprendan a analizar los medios y manejar la sociedad de consumo en una perspectiva de solidaridad.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Romper el fetichismo del fatalismo con la esperanza y la verdad que se encarnan en la realidad.

Medios para formar en el Amor:

- Encarnarse en la realidad para descubrir los elementos comunes.
- Promover el espíritu de comunicación auténtica en los diferentes niveles de la Iglesia.
- Desarrollar el sentido crítico, autocrítico y constructivo y fomentar el sentido creativo que nos mueve a comunicarnos.
- Impulsar la creatividad en todos los agentes de pastoral y en los fieles.
- Promover y exigir a los periodistas y a los medios que realicen investigaciones críticas de los problemas de la sociedad.
- Animar la participación privilegiada de receptores que son protagonistas de obras sociales y darle espacio a aquellos protagonistas sociales que nadie conoce.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- La Iglesia como comunión es signo e instrumento de unidad.

Medios para formar en el Amor:

- Trabajar para que los medios de comunicación expresen la comunión de la Iglesia, que es comunión con Dios y con los hombres.
- Promover una comunicación multidireccional que supere la comunicación unilateral que predomina actualmente.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- La exigencia de la verdad.

Medios para formar en el Amor:

- Insistir en que al evangelizar la Iglesia comunica al hombre

la Verdad sobre su condición y sobre su vocación a la comunión con Dios, ello requiere la formación de una conciencia crítica frente a las propuestas del mundo.

- Buscar modelos que muestren la importancia de la búsqueda de la verdad y que no renuncien a la censura social.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- La libertad de la Iglesia para Evangelizar.

Medios para formar en el Amor:

- Promover y defender el derecho que tiene la Iglesia para evangelizar, porque la Evangelización es un mandato recibido del Señor Jesús.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Tomar en cuenta los valores evangélicos que encarnan los pobres de espíritu (humildad, solidaridad, caridad, autoestima, apertura a lo trascendente) como posibilidad de elaborar una pedagogía capaz de construir la Civilización del Amor.

Medios para formar en el Amor:

- Dar a los comunicadores católicos la posibilidad de transmitir experiencias y el intercambio de materiales, participación de las metodologías que se emplean.
- Denunciar y anunciar el Evangelio iluminando la realidad concreta como compromiso con la justicia.
- No descartar ningún medio (micro-comunicación o macro-comunicación) para la difusión de la verdad.
- Promover la participación en todos los niveles y hacer accesible el Mensaje.

Valor o idea-fuerza clave para la formación.

- Inculturar el Evangelio en los nuevos lenguajes de la comunicación social.

Medios para formar en el Amor:

- Procurar que la Iglesia llegue con su mensaje en forma

pedagógica y se haga comprensible y accesible por su lenguaje, especialmente en los temas álgidos, de modo que aparezca como una propuesta y no como una imposición.

- Privilegiar la información sobre todos los acontecimientos positivos que suceden cada día.
- Aprovechar la importancia de la imagen, que supondrá un mayor trabajo en los grupos de pastoral, para responder a las nuevas exigencias de la comunicación.
- Evaluar con los interlocutores (individuales, grupales, masivos) la resonancia de lo que se comunica o emite.
- Actuar con responsabilidad frente a los medios. Percepción crítica para una recepción más activa y para poder influir en dichos medios.
- Insistir en que evangelizar es comunicar. Que la comunicación sea parte integrante de todas las expresiones del quehacer de la Iglesia. Que sea algo co-extensivo y no algo sectorial de la Evangelización.
- Motivar a los agentes de pastoral para que estén atentos a los gustos de aficiones de la población a fin de influir a través de ellos. Esto supone un esfuerzo de actualización.
- Promover la utilización de las alternativas de comunicación popular más próximas y viables frente a los programas usuales, de modo que se puedan poner en claro valores que generalmente son ocultados por los medios tradicionales.
- Atender no solamente al mensaje explícito sino también al mensaje implícito que va en la forma de presentar los valores o criterios de vida.
- Buscar que los medios que cautivan a la audiencia, den relieve a los valores humanos que se ignoran o desprecian por los programas comerciales de más amplia difusión.
- Promocionar una cultura de la vida frente a la cultura de la muerte, del ser antes que el tener. Que tanto lo explícito como lo implícito transmitan valores positivos en orden al desarrollo integral del hombre.
- Cuidar la calidad del medio de comunicación que utiliza la Iglesia, para que pueda competir en la profusión de medios y programas técnicamente manejados que ofrecen antivalores.
- Recordar que dentro de una perspectiva de Evangelización

de la cultura, es importante estar presente en la promoción del arte, la música, el teatro y de aquellas formas de apostolado que a veces se descuidan pero en las cuales hay creatividad artística.

- Cuidar que no se pierda la comunicación humana y la práctica de la comunicación social.

HOMILIA EN LA MISA DEL DIA

+ Nicolás de Jesús López Rodríguez*

"Vayan por el mundo entero predicando la Buena Noticia a toda la humanidad" (Mc 16, 15).

En estas sencillas palabras sintetiza San Marcos el último mandato de Jesús a sus Apóstoles antes de "ser llevado al cielo" y sentarse a la derecha del Padre.

Su eco continúa resonando a través del tiempo y la Iglesia sigue experimentando la necesidad y la urgencia de cumplir este encargo del Señor, que por otra parte, es su misión fundamental, de suerte que hoy con horizontes humanos más dilatados, con la facilidad de desplazamiento rápido de un punto a otro del mundo y con las posibilidades insospechadas que brinda la tecnología moderna de las comunicaciones sociales, sentimos en lo más íntimo del corazón la obligación de predicar la Buena Nueva a todos los hombres nuestros hermanos sin distinción.

Como dijo Pablo VI: "Puestos al servicio del Evangelio, ellos (los medios de comunicación social) ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de la audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas" (Evangelii Nuntiandi, N°. 45).

* Arzobispo de Santo Domingo, República Dominicana y Primado de América.

Nuestro Congreso ha estudiado hoy la Formación en el Amor y fácilmente puede encontrarse la vinculación de esta temática con la idea central de esta liturgia. La formación en el amor se inicia precisamente con la proclamación del mensaje que Jesús confía a su Iglesia.

El mismo Pablo VI lo recuerda con estas palabras: "La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos que evangeliza" (Evangelii Nuntiandi, N°. 79).

El Apóstol San Pablo nos habla en la primera lectura de cómo el Señor en una revelación le hizo conocer un secreto, un plan, que "nunca se había dado a conocer a los hombres de otras generaciones", a saber, "que los paganos por medio del Mesías Jesús y gracias a la Buena Noticia, entrarán en la misma herencia, forman un mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa".

Sabemos que el pueblo judío había vivido de la convicción de poseer exclusivamente el beneficio de esa promesa, doctrina de la que San Pablo había sido un acérrimo defensor antes de su conversión.

Sin embargo, gracias a esa revelación cambia de parecer y experimenta el gozo de ser destinado a llevar a los gentiles la Buena Nueva "a cuyo servicio estoy, regalo que me hizo Dios generosamente con la eficacia de su poder".

Y él tomó esta misión con verdadera pasión apostólica convirtiéndose enseguida en el predicador incansable del Asia Menor, Grecia, Macedonia, las islas del Mar Egeo y finalmente Roma.

"A mí el más insignificante de todos los consagrados, me concedieron este don: anunciar a los paganos la inimaginable riqueza del Mesías y aclararles a todos cómo se va realizando el secreto escondido desde siempre en Dios, creador del universo",

dice con profunda humildad pero no con menor satisfacción y gratitud.

El Apóstol hace aquí, como en el verso 5 de este capítulo 3, la afirmación de que Dios usó una pedagogía para dar a conocer ese secreto, reservado para sí y no revelado a los hombres de otras épocas, enseñanza que había de tener una gran incidencia en la difusión del Evangelio. Todos los hombres, a partir de entonces, son sus destinatarios. Se eliminan así las barreras discriminatorias porque todos "entran en la misma herencia".

Es lo que el Señor dice, como vimos al comienzo, en el texto evangélico leído: "Vayan por el mundo entero predicando la Buena Noticia a toda la humanidad", añadiendo a continuación las señales que acompañarán a los que crean, para concluir San Marcos con este hermoso verso: "Ellos se fueron a predicar el mensaje por todas partes y el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que los acompañaban".

Si nosotros hacemos una comparación entre la predicación de los Apóstoles y la nuestra encontramos una diferencia sencillamente abismal.

Aquellos hombres venían de una experiencia de compartir con el Señor a quien iban luego a testimoniar, nosotros por el contrario no siempre partimos de ese conocimiento, de esa amistad, de esa intimidad con él.

Ellos predicaban con ardor, alegría, y entusiasmo, nosotros diversamente, convertimos con frecuencia nuestras prédicas en tediosas e insulsas pláticas carentes de vida.

Ellos eran auténticos testigos del Señor Jesús, de nosotros no puede decirse siempre lo mismo. Pablo VI decía en 1974 a los miembros del Consejo de los Laicos: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio" (Discurso del 2 de octubre de 1974), y en la Evangelii Nuntiandi hace esta clara afirmación: "Sabemos bien

que el hombre moderno, hastiado de discursos, se muestra con frecuencia cansado de escuchar y, lo que es peor, inmunizado contra las palabras". Hace falta el testimonio que es el que acredita las palabras, de las que, por lo demás, no se puede prescindir por el axioma aquel de San Pablo "fides ex auditu", la fe viene de la audición, es decir, es la Palabra oída la que invita a creer.

Pero a mi juicio el contraste más notable entre la predicación apostólica y la nuestra es que aquellos hombres actuaban seguros de que el Espíritu Santo los movía y les daba la capacidad para convencer.

Nosotros quizás estudiamos, preparamos nuestras homilias y catequesis pero no creo que demos a la acción del Espíritu Santo en nuestra predicación la importancia que realmente tiene.

"Las técnicas de evangelización son buenas pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor", son también palabras de Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, n. 75.

Queridos hermanos y hermanas, hace ya varios años que venimos hablando de una "nueva" Evangelización en la perspectiva de los quinientos años de la llegada de los primeros misioneros a América.

Se ha afirmado desde el comienzo de este Congreso que su finalidad es "promover el estudio y la vivencia de la Caridad como alma de la nueva Evangelización".

Yo quiero que al celebrar hoy la misa por la Evangelización de los Pueblos pidamos, como representantes aquí de las Iglesias particulares del Continente, la capacidad para impulsar esta

Nueva Evangelización conscientes de que la misma debe partir de un anuncio explícito del Señor Jesús, de su nombre, doctrina, vida, promesas, y del Reino predicado por El.

Conscientes también de que "la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre" (EN, 29).

Conscientes, finalmente, de que "la fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas".

"Si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos... ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?

"El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sino también la prueba de que El es el enviado del Padre, prueba de credibilidad de los cristianos y del mismo Cristo" (EN 77).

Y al hablar de evangelización tengamos en cuenta la vocación misionera de América Latina. Al cabo de cinco siglos de haber recibido el mensaje ella tiene que llevarlo a otros que no lo conocen, aun sabiendo que la mayoría de sus hijos hoy están en esa situación. Pero el Señor premiará a quienes dan desde su pobreza.

Al celebrar hoy la memoria del gran San Benito, Copatrono de Europa, pidámos especialmente por la "Nueva" Evangelización de ese Continente de donde nos vino la fe pero que en estos tiempos necesita de muchos y valientes evangelizadores.

No puedo concluir esta sencilla reflexión sin una referencia a María, la Estrella de la Evangelización, la gran Evangelizadora

de nuestros pueblos, cuya devoción, amor y veneración es patrimonio común de todos ellos.

Que María interceda ante su Hijo para que América Latina se abra hoy, como hace cinco siglos, a la luz del Evangelio con la mayor generosidad y que se deje penetrar por sus valores y por sus verdades.

CAPÍTULO IV

CIVILIZACION DEL AMOR

PONENCIA

CIVILIZACION DEL AMOR

LA SOCIEDAD BASADA EN LA CARIDAD

Señor Cardenal Lucas Moreira Neves

En la dinámica de este Congreso sobre la Caridad, dinámica muy convincente y eficaz en su sencillez, después de las profundas reflexiones sobre las urgencias de la caridad hoy, sobre la fuente teológica de la caridad que es el mismo Dios-Amor y sobre la pedagogía evangélica de la caridad, a mí me cabe discurrir sobre la *civilización del amor*. Y entiendo que es mi deber hacerlo no solamente de modo teórico, como en una meditación teológico-doctrinal (aunque esa no puede faltar como premisa) sino en forma de precisas indicaciones y propuestas prácticas, mostrando cómo la caridad, al fecundar una cultura y una civilización, las cambia desde adentro, las regenera y las renueva, hace de ellas auténtica civilización del amor.

¿CUAL CARIDAD?

Las tres ponencias anteriores, sobre todo la segunda, ya dejaron

Arzobispo de São Salvador da Bahia - Brasil

claro qué es la caridad y de qué caridad se trata en este Congreso en el contexto de la novena de años en preparación al V Centenario de la Evangelización de nuestra América Latina.

Quisiera, sin embargo, para mayor claridad didáctica resumir en este primer paso de mi ponencia los datos esenciales sobre la caridad.

Hay que excluir desde luego la noción puramente asistencialista o limosnara de la caridad. Aquí tratamos de la caridad-amistad, virtud -y virtud teologal- por la cual una persona quiere el bien de la otra (y no a la otra para su propio bien) y viceversa, la otra quiere su bien; por la cual las dos o más personas amigas se comunican en algún punto importante de la vida, formando así una comunidad de caridad.

El acto propio de la caridad es el de amar al prójimo como se ama a Dios y por lo tanto amar no de palabra sino con actos y obras concretos.

Esa caridad no se identifica con la justicia que consiste en dar a cada uno lo que le es debido. Tampoco dispensa de la justicia. Más bien, como lo enseña magistralmente Juan Pablo II en su Encíclica "Dives in Misericordia", la caridad confiere a la justicia una plenitud, un suplemento de calidad que esa no tiene cuando es practicada friamente, legalmente, según exigencias estrictamente jurídicas. Así en las relaciones que crean una sociedad humana o que alimentan tal sociedad, justicia -conmutativa, social, internacional- y caridad, como las entiende Santo Tomás de Aquino, se interpenetran y así son cimiento y vértice de la misma sociedad.

LA CIVILIZACION DEL AMOR

Los conceptos desarrollados hasta aquí ayudan a comprender la expresión "civilización del amor".

Tal expresión fue forjada por el Papa Pablo VI en su discurso de

clausura del Año Santo 1975 y corresponde a lo más profundo de su sensibilidad humana y pastoral. El mismo repitió muchas veces la expresión en los discursos que se siguieron al Año Santo y durante los dos años y medio antes de su santa muerte el 6 de agosto de 1978.

Es una expresión muy fuerte, muy rica de contenido; muy innovadora, inspiradora y transformadora: sería una lástima tomarla solamente en su dimensión simplemente poética o espiritual, vaciándola de su carga social y política.

Decir que se puede y se debe construir una civilización del amor significa afirmar que:

- lejos de ser fruto de determinismos históricos ciegos, tiránicos, inexorables, incontrolables, una civilización es quehacer y tarea humanos, frutos de la labor de hombres que actúan con inteligencia y sabiduría, con audacia, confianza, paciencia y perseverancia; uniendo esfuerzos, jefes y súbditos; teniendo ante los ojos un proyecto de sociedad digno de personas humanas bajo una luz superior que para los cristianos es la del Evangelio; es por lo tanto algo en construcción permanente;
- tal construcción no se cumple solamente con tecnología, aún las más adelantada, con la informática aún la más sofisticada, con programas y filosofías, estructuras e instituciones, organizaciones y metas -si hubiera sólo esto resultaría una civilización quizá brillante y prestigiosa pero fría y sin el necesario "suplemento de alma" y por lo tanto una civilización inhumana por no decir contra el hombre;
- el "suplemento del alma", lo confiere justamente el amor-caridad; la lógica de este amor-caridad -y no la lógica de los orgullos nacionales, de las ambiciones imperialistas, de la explotación de las Naciones pequeñas y sometidas por las grandes y opulentas, de la guerra y de la violencia- debe ser la que inspire la vida interna de los pueblos y así mismo las relaciones entre pueblos y naciones diversos.

LA LECCION DE LA "POPULORUM PROGRESSIO"

En este sentido la fórmula "civilización del amor" lanzada por Pablo VI en la clausura del Año Santo de la Reconciliación, en 1975, expresaba un contenido ya presente en anteriores e importantísimos documentos del pontificado paulino.

Para citar solamente dos de estos, podemos decir que en la primera notable Encíclica de Pablo VI, la *Ecclesiam Suam*, se halla presente, como intuición naciente y como preanuncio, la "civilización del amor" que, poco más tarde, se presenta, con mayor precisión, más amplia elaboración y más sentido práctico, en la *Populorum Progressio*.

En la *Ecclesiam Suam* (6 de agosto de 1964) el nombre de aquel germen concreto de "civilización del amor" es *diálogo*. Ese diálogo, que el nuevo Pontífice dibuja en varios círculos concéntricos, se alargaría de este modo para servir de inspiración y estímulo para todas las relaciones ya sea en la comunidad eclesial, ya sea en la comunidad humana. Si así sucediese la Iglesia se convertiría en principio animador y propulsor de una "civilización del diálogo con amor" en toda la sociedad de nuestro tiempo.

En la *Populorum Progressio* (26 de marzo de 1967), el sustantivo que traduce la "civilización del amor" es *solidaridad*. El Padre dominico Joseph-Louis Lebreton, fundador del movimiento "Economie et Humanisme", considerado como uno de los colaboradores cercanos de Paulo VI para la redacción de la "Populorum Progressio", había publicado, en los años 50, como breve síntesis de sus estudios y de sus trabajos a lo largo de los años en todos los continentes, un valioso opúsculo que intitulara "Pour une civilisation solidaire". Para el Padre Lebreton, esa solidaridad entre pueblos y naciones, mucho más que el resultado de tratados comerciales, convenios de ayuda financiera, de intercambios culturales, de alianzas políticas, debía ser el fruto de una visión global del mundo en la cual el bienestar, el progreso y desarrollo de todos, naciera verdaderamente de la

cooperación desinteresada de todos, aportando cada país según sus posibilidades y recibiendo según sus necesidades.

La *Populorum Progressio* asume esa visión del mundo y de la historia leídas en clave de *solidaridad* y en tal clave propone una revisión de las realidades y de las relaciones humanas nacionales e internacionales.

Son palabras-clave de la *Populorum Progressio* las siguientes:

Entre las civilizaciones como entre las personas, un diálogo sincero es de hecho creador de fraternidad. La empresa del desarrollo acercará los pueblos en las realizaciones conducidas con un esfuerzo común si todos (...) fueren animados por un espíritu de amor fraterno y movidos por el deseo sincero de construir una civilización basada en la solidaridad mundial. Un diálogo centrado en los productos y en la técnica podrá abrirse (P.P. 73).

EN EL MAGISTERIO DE JUAN PABLO II

Desde sus primeros pronunciamientos como Pastor Universal de la Iglesia, Juan Pablo II demostró su sensibilidad y apertura hacia el programa de construcción de la "civilización del amor", haciendo suya la expresión, repitiéndola innumerables veces e integrando el concepto en su propio programa de pontificado. Sería imposible recoger y analizar todas las citas de la fórmula "civilización del amor" y los comentarios acerca de los textos escritos y pronunciados por el actual Pontífice.

Me parece oportuno enfocar al menos algunos textos mayores y más significativos y con ellos iluminar la enseñanza del Papa sobre el tema que nos ocupa.

El primer texto para enfocar es la carta encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (3 de diciembre de 1987). La visión sobre la civilización del amor aparece en el capítulo V (una lectura teológica de problemas modernos). Es ahí donde, después de identificar

estructuras de pecado como fuente de obstáculos (causas económico-políticas pero también causas morales y espirituales del subdesarrollo y de la división de la sociedad en bloques y clases), Juan Pablo II indica como camino de redención la interdependencia entre los pueblos y, "como respuesta correlativa (a la interdependencia), como actitud moral y social, como "virtud", la *solidaridad* definida como "la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común (...) ya que todos somos responsables de todos" (SRS 38). Tal solidaridad "fundada en el principio de que los bienes de la creación son destinados a todos", superando hegemonías e imperialismos, debe fortalecerse en el interior de cada comunidad y, por analogía, en las relaciones internacionales.

Como en la *Populorum Progressio*, también en la *Sollicitudo Rei Socialis* la *solidaridad* es la traducción concreta del amor que debe impregnar la civilización. Juan Pablo no se olvida de recordar que "la solidaridad es virtud cristiana". El subraya los vínculos de la solidaridad con la justicia pero no deja de subrayar los "numerosos puntos de contacto entre ella y la caridad" (SRS 39 - 40) de tal modo que la civilización solidaria es también la civilización del amor-caridad.

El otro texto de Juan Pablo II es la exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici* (30 de diciembre de 1988): en ella el Papa llama de nuevo a la conciencia la idea y el ideal de la *solidaridad* y es para afirmar que "la caridad anima y sustenta la solidaridad activa, la cual mira a la totalidad de las necesidades del ser humano" (C.L.41). Por otra parte, asociada necesariamente a la justicia, anima el espíritu de servicio, en el voluntariado y en el empeño político.

Es por esos caminos por donde los fieles laicos implantan en el mundo la civilización de la verdad y del amor (Ch. 64: Oración final).

APLICACION A AMERICA LATINA

En este punto, me parece importante subrayar que la propuesta de una civilización del amor nació en la Iglesia Católica. Y esto no fue por un acaso: es parte primordial de la misión de la Iglesia predicar e inculcar el mandato del amor y fue en sintonía con tal misión que, con palabras de Pablo VI y de Juan Pablo II, ella lanzó la propuesta de una civilización basada sobre el amor. Con su experiencia dos veces milenaria, la Iglesia es capaz e idónea para proclamar esa civilización del amor y ayudar a implantarla, no con medios e instrumentos políticos pero sí con sus medios propios que son los de la acción sobre las conciencias personales y colectivas, el testimonio de vida de sus fieles, la perseverancia en el anuncio de la justicia unida a la caridad, la lucha contra las estructuras de pecado...

Las consideraciones que preceden, sobre la civilización del amor, valen para todas las regiones y países del mundo. En todos, la caridad -con su nuevo nombre que es la solidaridad efectiva- tiene que ser la base de las relaciones humanas, de la convivencia social, de la construcción de la civilización.

Si esa base no es la solidaridad, la base será necesariamente la explotación de unos grupos de la sociedad por otros, será la búsqueda furiosa de hegemonías, será la violencia, la humillación, los resentimientos, las injusticias institucionalizadas, la pobreza de unos frente a la opulencia y el despilfarro de otros, la marginación, etc.

Pero esas mismas consideraciones tienen significado peculiar cuando las aplicamos a nuestra América Latina.

Tal significado tiene dos motivos:

- el primero es que una civilización basada en el amor y no en la violencia-corresponde a lo que hay de más profundo en el alma y la conciencia del pueblo latinoamericano, a su formación cultural, a sus sentimientos religiosos, a su modo de ser;

el segundo motivo, algo paradójico, es que este mismo continente que cree en el amor como base de la civilización es una tierra lacerada por graves conflictos, por inicuas y chocantes desigualdades, por fuertes divisiones y contrastes entre clases y grupos de la sociedad, formas graves de injusticia en todos los sectores, etc. Construir una civilización del amor aquí no es simplemente cubrir los problemas y conflictos con una retórica sobre el amor -es hacer del amor la fuerza activa y poderosa que logre destruir las desigualdades, unir personas y grupos, hacer la unidad-.

La implantación de la civilización del amor en un continente con tales características exige la presencia y la acción peculiares y específicas de todos los creyentes:

- los Pastores, Obispos y sacerdotes, con su misión y función de anunciadores de la Palabra, educadores en la fe, guías de su pueblo, dispensadores de los misterios de Dios, tienen la tarea de formar las conciencias de los fieles laicos, bajo la luz de la fe;
- los laicos, a su vez, tienen la vocación de, en medio del mundo, asumir las realidades temporales -de la política a la vida familiar, de las ciencias a las diversiones, de los mass-media a la Universidad y así en adelante-. En este mundo vasto y complejo ellos tienen que sembrar amor y hacer del amor el principio de las todas relaciones entre las personas.

Con el aporte de todos se construirá la civilización del amor.

COMENTARIOS

A

RELACION ENTRE DIALOGO Y CARIDAD

+ Roman Arrieta Villalobos*

Centrado en la hermosa ponencia del Señor Cardenal Lucas Moreira Neves sobre la Civilización del Amor, se me ha pedido hacer un comentario alusivo a la Relación entre Diálogo y Caridad.

Si cuando hablamos de diálogo, nos referimos a la plática entre dos o más personas que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos, caridad significa para cuantos hemos sido iluminados con la fe de Jesucristo, amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios.

Para hablar de la relación entre diálogo y caridad convendrá tener siempre presentes las anteriores definiciones y analizar dicha relación bajo los siguientes aspectos:

- 1o. Condiciones para que pueda darse la relación entre diálogo y caridad.
- 2o. Instancias donde debe darse tal relación.

* Arzobispo de San José - Costa Rica.

30. Temas que debiera abarcar la relación entre diálogo y caridad.

CONDICIONES PARA QUE PUEDA DARSE LA RELACIÓN ENTRE DIÁLOGO Y CARIDAD.

- La aceptación de Dios como suprema realidad trascendente es la primera condición para que tal relación se dé, ya que caridad es ante todo amar a Dios. Pero ¿cómo podría amarle quien niega su existencia o prescinde de El de cualquier forma? Aunque parezca extraño, el rechazo de Dios que hoy más dificulta la relación entre diálogo y caridad, no es aquél explícito, descarado del ateo teórico sino el sistemático de quienes, golpeados por el secularismo no proclaman la muerte de Dios sino que simplemente prescinden de El en todos los aspectos de la vida humana, trátase de la política, la economía, la educación o la cultura. El hombre contemporáneo, más que de ateísmo sufre de un nuevo tipo de idolatría: la idolatría del ego, del poder, del dinero y del placer. De allí que el reto más grande que hoy tenemos los adoradores del verdadero y único Dios, es destruir esos ídolos ante los cuales se postra la sociedad consumista. Aleccionadoras son al respecto las siguientes palabras de Puebla: "La Iglesia tiene la misión de dar testimonio del verdadero Dios y del único Señor" (Puebla.. 405).

La aceptación del hombre como ser creado por Dios a su imagen y semejanza es otra de las condiciones indispensables para que pueda darse la relación entre diálogo y caridad. Sólo quien reconoce en sí mismo y en cada uno de sus interlocutores semejante grandeza, estará en capacidad de amarlo y dialogar con él. Este reconocimiento debe darse a todo hombre, independientemente de su raza o religión, de su ideología o filiación política, de su edad o condición social. Sólo cuando en cada hombre, como dice San Agustín, descubramos la gloria del Dios viviente, lo trataremos con respeto y consideración. Sólo entonces no se dará más la explotación del débil por el fuerte y desaparecerán de las relaciones entre los hombres la injusticia, la marginación y la violencia. Mientras en el mundo se siga dando el triste fenómeno de la cosificación del hombre, la

relación entre diálogo y caridad encontrará graves escollos.

Una tercera aceptación, la de la capacidad de todo hombre para aportar ideas y realizar acciones conducentes a la transformación del mundo para su perfeccionamiento es otra de las condiciones indispensables para que pueda darse la relación entre diálogo y caridad. A esta capacidad se refiere claramente Jesús en la Parábola de los Talentos. De lo que ahora y siempre se ha tratado es de que nadie esconda su talento por temor a negociarlo; de que cada uno aporte en la medida de los dones recibidos del Señor; de que todos tengamos conciencia de que nadie es tan pobre que no pueda dar ni tan rico que no pueda recibir. La experiencia nos enseña a cada paso que Dios no sólo habla por la boca de los sabios sino por los labios de los más humildes y sencillos ya que sobre ellos también El ha derramado su Espíritu. Cuántas energías latentes, capaces de transformar este mundo de salvaje en humano y de humano en divino, según palabras de Pío XII, puede liberar esta toma de conciencia de la energía transformadora que alberga cada inteligencia humana en la que resplandece una chispa divina.

A favorecer también la relación entre diálogo y caridad mucho contribuirá esa búsqueda incansable de la verdad a que propende irresistiblemente la inteligencia humana. Fuera de Dios, nadie tiene el monopolio de la verdad por lo que la verdad total sólo podremos construirla si a la propia unimos la del hermano y la de todos los hombres.

La humildad para escuchar el interlocutor o interlocutores, favorece también notablemente la relación entre diálogo y caridad. Que nadie por el puesto que ocupe, por el poder de que esté investido, por su capacidad intelectual, por su esmerada formación o, simplemente, por soberbia, pretenda convertir el diálogo en monólogo, imponiendo su propio criterio o su visión muy personal del mundo que lo circunda. Cuánto se agiganta ante sus semejantes el hombre que cumpliendo en cualquier campo responsabilidades de las más conspicuas, escucha atentamente a todos, también a los más sencillos y humildes. Pero qué repugnante, por el contrario, la actitud del soberbio,

del endiosado que por lo mismo, por su falta de caridad cierra todo camino al diálogo, del que tantas veces depende la armonía, el orden y la paz.

INSTANCIAS DONDE DEBE DARSE LA RELACION DIALOGO-CARIDAD

Una primera instancia es la sociedad política, tanto la internacional como la nacional. El "shrinking world", el mundo que se achica de que hoy se habla; la inevitable interdependencia que cada vez se da con mayor intensidad entre los pueblos del mundo a pesar de diferencias hasta abismales de carácter ideológico, religioso, económico y social, hacen cada vez más necesario que sus relaciones estén normadas por el diálogo y la caridad. Cabe aquí preguntarse: ¿fenómenos como el de la perestroika, podrían siquiera concebirse sin el diálogo y la caridad, aunque explícitamente no se hable ni de lo uno ni de lo otro? Y ¿cuánto más se va a necesitar de diálogo y caridad para orientar por las mejores sendas las consecuencias irreversibles de ese interesante fenómeno que ya no sólo abre grandes esperanzas para el Este europeo sino para toda la humanidad!

Si una estrecha relación entre diálogo y caridad se diera en organismos internacionales como la ONU y la OEA, como el Tratado del Atlántico Norte y el Pacto de Varsovia, como ante los justos anhelos de independencia de las naciones bálticas y los esfuerzos de reunificación alemana, para citar sólo unos casos, cuántas esperanzas de paz estable y de fraternidad indispensable se abrirían para un mundo todavía tan lacerado por mezquinos intereses, egoísmo, odio y violencia.

El diálogo y la caridad, no la ley de la selva y mucho menos la del Talión es lo que debe prevalecer entre las naciones de un mismo continente, entre el mundo desarrollado y aquél en vías de desarrollo, entre todos los pueblos de la tierra.

Si de la esfera internacional pasamos a la nacional, este mismo diálogo, animado por la caridad debe darse entre los diversos

Poderes, trátase del Ejecutivo y el Legislativo, del Judicial o del Electoral. Diseñados tales Poderes para coincidir en un mismo objetivo: la búsqueda del bien común, nada podrá contribuir mejor a ello que su permanente relación dialógica animada por la comprensión y la caridad. Diálogo en caridad debe darse igualmente entre gobierno y oposición y entre los diversos partidos políticos, conscientes unos y otros de que los intereses de la patria que es de todos deben siempre prevalecer sobre los intereses partidistas.

Entre los sectores patronal y laboral, lo mismo que entre las diversas asociaciones libres a las que los obreros se afilian para defender y promover sus legítimos intereses, no puede faltar tampoco un diálogo permanente animado por la caridad. De lo contrario, como amargo fruto de estériles confrontaciones, los que más terminan por sufrir son aquellos a quienes más queremos defender: nuestros queridos trabajadores.

Otra instancia muy importante donde la relación entre diálogo y caridad no puede faltar, es la instancia eclesial y a todos los niveles.

Servidora como es la Iglesia a ejemplo de Cristo, debe darse un constante relacionamiento entre los diversos servicios jerárquicos, trátase del Ministerio Petriño, del Ministerio Episcopal o el Ministerio Presbiteral. Pero debe darse también entre Jerarquía y Laicado y de los laicos entre sí. Llamados nosotros a ser como Iglesia, espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, nada nos ayudará más a lograrlo que un diálogo permanente entre todos los discípulos de Cristo.

La Iglesia así lo ha comprendido y por ello ha creado las instancias para ello como lo son el Colegio Cardenalicio y el Sínodo de Obispos a nivel universal y el Sínodo Diocesano y los Consejos Presbiteral y Pastoral a nivel de cada Iglesia Particular, además de otras instancias a nivel nacional como la Conferencia Episcopal y los Concilios Plenarios y Provinciales. Dar a todas estas instancias eclesiales de diálogo la mayor importancia y la mejor organización, contribuirá de manera decisiva a que el

servicio de la Iglesia a la humanidad sea el que ésta necesita para afianzar su paz y caminar en el amor.

TEMAS SOBRE LOS QUE DEBE DARSE LA RELACION ENTRE DIÁLOGO Y CARIDAD.

Para todos nosotros resulta obvio que todo tema que interese a los hombres desde una perspectiva personal, bilateral o multilateral, debe ser objeto de relación entre diálogo y caridad. Sin embargo, a nivel de ambas sociedades, la secular y la eclesial, algunos temas sobresalen por su importancia y actualidad.

Si de la sociedad secular se trata, temas como el de la guerra y la paz, la primera para evitarla y la segunda para promoverla, son de capital importancia ya que la supervivencia misma de la humanidad depende en gran manera de cómo sean manejadas.

La necesidad de un nuevo orden internacional que inspirado en la solidaridad promueva relaciones e intercambios justos entre naciones ricas y pobres es otro tema sobre el cual es imprescindible dialogar en caridad. Lo mismo hay que decir del tema de la deuda externa cuyo pago jamás debe coartar, también en interés de las naciones acreedoras, el desarrollo de los pueblos deudores. Nunca tampoco podemos permitir que el pago de la deuda externa tenga que hacerse al precio del hambre y de niveles de vida infrahumanos de las naciones deudoras. Jamás debe olvidarse que es la economía la que está al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía.

Otros problemas como el del armamentismo, el terrorismo, la violencia en todas sus manifestaciones, los dramáticos contrastes entre opulencia e indigencia, la ruptura del equilibrio ecológico, el narcotráfico y la corrupción y muchos otros más han de ser resueltos mediante un diálogo permanente inspirado en la caridad o, de lo contrario, pondrían en peligro la paz, la libertad, la justicia, la fraternidad y la misma institucionalidad de muchos pueblos.

A nivel eclesial, la relación entre diálogo y caridad debe tocar aspectos fundamentales como la evangelización del mundo, la búsqueda de la santidad, el reto del secularismo, la crisis de la familia, la pérdida de valores morales, religiosos y espirituales de singular importancia, la misión de los cristianos dentro de la sociedad secular y al interno de la Iglesia y muchos otros más de igual jerarquía.

Mi voto más ferviente es que la civilización del amor, expresándose en permanentes relaciones de solidaridad, diálogo y caridad traiga como consecuencia que este mundo, hoy lacado por el odio, llegue a ser el mundo que siempre quiso Dios: un mundo justo, humano y fraterno en el que florezcan la paz y la armonía, la verdad y el amor, la justicia y la libertad.

B

SOLIDARIDAD Y CARIDAD

+ *Edmundo Abastoflor Montero**

La ponencia, muy bien fundamentada, del Señor Cardenal Moreira Neves ya ha puesto las claves de la relación solidaridad y caridad en la perspectiva de la "civilización del amor". Por ello, mi tarea ha de limitarse a la de comentar y explicitar los puntos claves de esa perspectiva.

Dado que el núcleo central del presente Congreso es la caridad, y que este concepto y esta realidad han sido ya magistralmente tratados anteriormente, pienso que el presente comentario

* Obispo de Potosí, Bolivia

debe analizar más de cerca la solidaridad, como una de las mediaciones fundamentales que conducen hacia la caridad y que hacen que ésta se tome operable.

Lo haremos en tres pasos:

1. La solidaridad como cualidad humana.
2. La solidaridad como virtud cristiana.
3. Contribución de la solidaridad a la civilización del amor-caridad. Y esto desde la óptica del magisterio pontificio en las últimas décadas.

LA SOLIDARIDAD COMO CUALIDAD HUMANA

Las raíces de la solidaridad se encuentran ya en lo profundo de la naturaleza humana. El hombre es, en efecto, un ser "sociable por naturaleza", como lo afirmara Aristóteles y lo reitera tantas veces la doctrina pontificia (M.M. 219; P.T. 31, cfr. 25; etc.). Ello significa, en frase de E. Welty, que "está orientado y ligado a la sociedad por razón de su naturaleza" y que "los hombres, por naturaleza, están inclinados, capacitados y obligados a vivir en sociedad"¹.

Es, pues, la propia esencia del hombre la que lo configura, lo constituye, lo define como un ser llamado a "ser-con" los demás. No hay vida humana sin convivencia, sin co-existencia. El hombre es un 'ser-en-relación'. La sociabilidad humana es presupuesto de la solidaridad.

A nivel psicológico esto se manifiesta desde el descubrimiento del tú, la relación yo-tú, el descubrimiento de la alteridad, con sus componentes de oposición, similitud y complementariedad. El hombre no es un ser autónomo, independiente, desligado de los demás, sino que es un ser que no puede vivir sino en sociedad, en relación con los demás. Es un ser interdependiente.

La sociabilidad y la interdependencia, es decir, la capacidad de

abrirse al otro, junto con la tendencia de llegar a los demás y la constatación de la propia limitación, de la necesidad de complementación venida de los otros, son las fuerzas cohesionadoras que hacen surgir la solidaridad. La persona, dice Max Richard, es ser "constantemente en situación: una persona es, socialmente, un ser religado a otros seres. Se sigue de aquí la necesidad de conceder la mayor importancia a la noción de proximidad: siendo la persona un ser en relación, el primer lazo, el más concreto, el más fuerte, será el lazo entre 'próximos', lo que es, aunque de una u otra forma más espacial, igualmente verdadero para las relaciones entre comunidades"².

Esta sociabilidad esencial del hombre y su interdependencia son las que lo empujan hacia una multiplicidad variadísima de grupos y formaciones sociales. La sociabilidad humana no se agota en sólo una sociedad. Toda la teoría de los "cuerpos intermedios", insistentemente difundida por los Papas, parte de esta premisa: la existencia de tales formaciones sociales, fruto de la sociabilidad humana, que no deben ser absorbidas en el seno de una sola sociedad (el Estado). Las consecuencias socio-políticas de una tal concepción múltiple de la sociabilidad humana como capacidad de convivencia y como realización de hecho, no pueden escapar a quien se detenga a reflexionar sobre ello. Una de éstas es el enorme campo que se abre para la solidaridad.

La sociabilidad no sólo es multiforme, sino además es expansiva, dinámica (Cfr. P.T. 130). G. Scelle hablaba de "la ley... del crecimiento continuo de la sociabilidad humana"³. Se trata de un crecimiento en extensión y en profundidad, que hace que se tienda a formas cada vez más amplias, comprensivas y complejas de asociación, superando incluso la sociedad política de nivel estatal, en una intensificación y estrechamiento de las relaciones y vinculaciones sociales, para extenderse hasta donde se extiende la humanidad.

1 Herders Sozialkatechismus, Friburgo 1952. Trad. castellana bajo el título: Catecismo social, Barcelona 1956, vol. I, p. 67.

2 Principes et méthodes du fédéralisme, en: *L'Ere des Fédérations*, Paris 1958, pp. 41-42.

3 Fédéralisme et proudhonisme, introducción a la edición por Riviere de la obra de Proudhon, *Du principe fédératif*, Paris 1959, p. 23.

La fuerza que une y vincula, que aglutina e integra, vertebrar y ordena la pluralidad, que hace a unos hombres, dados reciprocamente interdependientes y que es fruto o consecuencia de la sociabilidad natural del hombre, es la así llamada solidaridad⁴.

La escuela sociológica francesa, especialmente G. Scelle en una de sus más interesantes aportaciones, distingue la solidaridad por semejanzas y la solidaridad por diferencias⁵. Ambas son consecuencia de dos notas de la realidad humana: su sociabilidad y su diversidad individual. La primera nos une, la segunda actúa como factor diferencial que nos distingue, que nos separa. El hombre se agrupa por razón de semejanzas, de analogías, con otros hombres que son diferentes, en los que sin embargo, halla mayor parecido, pero se agrupa también y es muy sorprendente con los que son diferentes, precisamente porque son diferentes, esto es, porque tienen precisamente aquello que a nosotros nos falta y nos lo pueden proporcionar en un mutuo intercambio del que nos podemos beneficiar unos y otros.

La solidaridad por semejanzas conduce por su carácter intuitivo y espontáneo, a unos tipos de sociedad de una mayor cohesión, de un vínculo solidario más fuerte, mientras que la solidaridad por desemejanzas o por división del trabajo produce otro tipo de sociedad, que ofrece un carácter mucho más racional, menos instintivo. La primera lleva a grupos sociales de tipo comunitario, más fuertes y coherentes⁶.

La segunda conduce a los grupos de tipo societario, basados en el intercambio, en el "do ut des". En la realidad, sin embargo, ambos tipos se conjugan, aunque con predominación a veces del uno, a veces del otro.

4 Cf. F. Sánchez A., La solidaridad supranacional, en: *Comentarios a la Pacem in Terris*, Madrid 1963, p. 349. Para Durkheim la interdependencia recíproca de las personas es lo que constituye la solidaridad. Cfr. *De la division du travail social*, Paris 1911, p. 125).

5 *Précis de Droit des Gens*, vol. I, Paris 1932, p. 8 ss; *Cours de Droit International*, Paris 1948, p. 16 ss.

6 F. Tönnies hablaba de sociedad, en contraposición a comunidad, para distinguir estos dos tipos de asociaciones humanas. Cfr. *Comunidad y sociedad*, Buenos Aires, 1947.

Ahora bien, la solidaridad no es simplemente un hecho revelado por el análisis sociológico. En cuanto se basa y presupone, por una parte, y por otra deriva de la sociabilidad humana, de carácter natural, es también un principio normativo de conducta, que establece un "deber ser". Es decir, la solidaridad no sólo existe o se da en toda sociedad, sino que, además, debe existir o darse en todas, "es, por consiguiente, un principio moral que se impone como una obligación y un principio jurídico social de derecho natural"⁷. Es más, algunos sostienen que el derecho internacional se basa esencialmente en estas dos realidades: la solidaridad y la libertad⁸.

La *Pacem in Terris* enuncia los valores personales y sociales del orden moral universal: verdad, justicia, solidaridad y libertad, como principios informadores de la convivencia a nivel nacional e internacional, es decir, en las comunidades políticas (Cfr. P.T. 80).

LA SOLIDARIDAD COMO "VIRTUD CRISTIANA" (Cfr. SRS.40)

La idea de la semejanza como fuerza originadora de solidaridad se encuentra en una preciosa página de la "Summi Pontificatus", la primera encíclica del Papa Pío XII. El nos habla, en efecto, de la "ley de mutua solidaridad y caridad humana, impuesta por el origen común y por la igualdad de naturaleza racional en todos los hombres, sea cual fuere el pueblo al que pertenezcan, y por el sacrificio de la redención, ofrecido por Jesucristo en el ara de la cruz a su Padre celestial en favor de la humanidad pecadora". Más adelante explicita estas semejanzas, no sólo de orden natural, sino también sobrenatural. Habla de contemplar con admiración el género humano

7 L. Sánchez A., Los principios cristianos del orden político, Madrid 1962, p. 291. La *Populorum Progressio* dice: "La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber" (n. 17).

8 M. Aguilar N., Las comunidades políticas nacionales, sujetos de derechos y deberes, en: *Comentarios a la Pacem in Terris*, Madrid 1963, p. 309. El Papa Juan Pablo II indica que solidaridad y libertad, mutuamente equilibradas, son el marco en el que debe realizarse el desarrollo. Cfr. S.R.S. 33.

unificado por la unidad de su origen común en Dios, según aquel texto: 'uno es el Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos y habita en todos nosotros; por la unidad de naturaleza...; por la unidad del fin próximo de todos y por la misma misión común que todos tienen que realizar en la vida presente; por la unidad de habitación, la tierra, de cuyos bienes todos pueden disfrutar por derecho natural...; por la unidad del fin supremo, Dios mismo, al cual todos deben tender y por la unidad de los medios para poder conseguir este supremo fin'.

Estas semejanzas son el impulso motor que originan una solidaridad cada vez más cristiana. Por eso podemos, con todo orgullo y a la vez responsabilidad, hablar con la propiedad de la lengua de Castilla, de nuestros "semejantes".

Pío XII insistió en muchas ocasiones en la idea de las esenciales semejanzas, comunes a todos los hombres, llegada a cristalizar en la fórmula concisa y concreta, de la "unidad de origen, de naturaleza y de destino"¹⁰.

Con mucho acierto el Cardenal Moreira al citar "algunos textos mayores y más significativos" del Papa Juan Pablo II, referentes a la 'civilización', cita la 'Sollicitudo Rei Socialis' que no menciona directamente la expresión sino una sola vez (S.R.S. 33), pero que se refiere a ella en forma intensa desde la clave de la solidaridad (Cfr. esp. nn. 38-40). Es el documento pontificio que analiza con más amplitud la realidad, los mecanismos y las implicaciones de la solidaridad.

Partiendo de la situación de pecado y de las estructuras de pecado como causa de los obstáculos que se oponen al auténtico desarrollo de la humanidad, propone un cambio de actitudes y de mentalidad, la metanoia bíblica, como comienzo

9 A.A.S. 31 (1939) 427.

10 Discurso al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos, el 6-XII-1953. Cf. A.A.S. 45 (1953) 794. La *Pacem in Terris* recoge a su vez la expresión (n. 121; Cfr. 100).

del camino de superación y cambio. En éste se encuentra, "como un valor 'positivo y moral' la conciencia creciente de la interdependencia entre los hombres y las naciones" (n. 38). Esta interdependencia provoca "como actitud moral y social y como virtud... la solidaridad" (id). Ahí viene la definición de solidaridad que da el Papa: "la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común" (id). A los elementos analizados en la primera parte de este comentario añade el de un objetivo: la búsqueda del bien común, y la explicitación de la fuerza cohesionadora, 'como determinación firme y perseverante'. La traducción oficial castellana añade también un matiz: "para que todos seamos verdaderamente responsables por todos", explicitando el elemento de la corresponsabilidad, en forma de constatación del hecho y a la vez de proyección, ser y deber ser.

La 'Christifideles Laici', al retomar esta definición de solidaridad, la amplía por contradicción: "no es, pues, un sentimiento de vaga compasión o de superficial enternecimiento por los males de tantas personas, cercanas o lejanas" (ChL 42; Cfr. S.R.S. 38). La categoría de "bien común", usada en la definición, abre la perspectiva hacia todos los resquicios de la vida del hombre, en el ámbito individual, grupal o de la sociedad. Se trata del "bien de todos y de cada uno" (SRS 38), a ser buscado corresponsablemente por todos.

Otras características de la solidaridad.

"El ejercicio de la solidaridad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas" (SRS 39), nos recordaba ayer Mons. Giraldo. "La solidaridad nos ayuda a ver al otro -persona, pueblo o nación- no como un instrumento cualquiera..., sino como un 'semejante' nuestro, una 'ayuda'..." (id). El acto propio de la solidaridad entre individuos y naciones es la colaboración, el servicio al otro, la ayuda mutua. De ahí la otra definición de solidaridad, dada por el Papa Juan Pablo II y citada por Monseñor Castrillón en el Discurso Inaugural, cuando habla del "continuo crecimiento de la solidaridad, esto es, del

11 Discurso al Sacro Colegio el 5-XI-1979. Cfr. A.A.S. 71 (1979) 1453.

amor comunitario (social)", como condición de la renovación de la Iglesia¹¹.

La solidaridad es, por tanto, dinámica, y reclama la participación activa y responsable de todos en el bien comunitario, a todo nivel (Cfr. Ch. L. 42). Destaca la importancia que da el Papa a la sociedad política y al rol de la solidaridad en ella: "La solidaridad es el estilo y el medio para la realización de una política que quiera mirar al verdadero desarrollo humano". Y retomando la propuesta de la 'Pacem in Terris' (Cfr. nn. 130-141) expresa: "la solidaridad política exige hoy un horizonte de actuación que superando la nación o el bloque de naciones, se configure como continental y mundial" (id). Y más adelante: "el fruto de la actividad política solidaria... es la paz" (id). No sólo "opus iustitiae pax", sino también "opus solidaritatis pax" (S.R.S. 39). Pues la verdadera solidaridad es "camino hacia la paz y a la vez hacia el desarrollo" (Ch. L. id.). "Para sersal-había dicho anteriormente- el desarrollo debe realizarse en el marco de la solidaridad y de la libertad, sin sacrificar nunca la una a la otra bajo ningún pretexto" (S.R.S. 33)¹².

Solidaridad y caridad se complementan en ese doble movimiento, descendente y ascendente, de Dios que nos amó primero y hace a los hombres partícipes de su amor y del hombre que se acerca al semejante, reconoce en él al hermano, imagen e hijo de Dios y llega así, en solidaridades cada vez más amplias y profundas hasta el amor de Dios, hasta el Dios del Amor (Cfr. 1 Jn 4,19 s). ¿Y no tiene rasgos de solidaridad el mismo misterio de la Encarnación, cuando el Hijo de Dios se hace semejante a nosotros "en todo, menos en el pecado"? (Cfr. Flp 2,7; Hb 2,17). Con esta afirmación paulina parece subrayarse la solidaridad del género humano hasta sus últimos límites¹³. Un mejor conocimiento de lo que es la solidaridad humana no puede dejar

12 La sociedad política se caracteriza, como es sabido, porque -a diferencia de todas las demás sociedades o agrupaciones- pretende fines generales o, tal vez mejor, porque pretende una generalidad de fines: la generalidad de los fines de la vida humana. Por eso es por lo que resulta necesaria y merece una atención especial.

13 Cfr. G. Philips, La Iglesia en el mundo de hoy, en: *Conciliium* 6 (1965) 22.

de tener honda repercusión sobre nuestra comprensión del misterio de la Encarnación.

"A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse así misma -dice la Sollicitudo- al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación" (S.R.S. 40). La caridad, en efecto, "anima y sustenta la solidaridad activa" (ChL 41), es su alma y apoyo, por su connaturalidad y porque es la "forma virtutum" de Sto. Tomás, que nos recordaba Monseñor Lozano¹⁴.

Presenta a la solidaridad un 'nuevo modelo de unidad', que es reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en tres Personas, y que los cristianos expresamos con el nombre de 'comunión' (Cfr. S.R.S. 40).

CONTRIBUCION DE LA SOLIDARIDAD A LA 'CIVILIZACIÓN DEL AMOR-CARIDAD'

En toda la exposición anterior ya iba implícita la contribución de la solidaridad a la construcción de la 'civilización del amor'. Tratemos de darle una formulación.

Al iniciar el 'comentario' señalábamos a la solidaridad como una de las mediaciones fundamentales de la caridad. Este es, en efecto, su rol principal, hacer posible la caridad; tiene la función del 'pedagogo', conducir hacia la caridad.

La sociabilidad natural del hombre y su interdependencia hacen posible que la solidaridad y la caridad puedan nacer a todo nivel. Se puede empezar en cada persona, en cada grupo humano. Se pueden superar los hastíos y las decepciones provocadas por los grupos de poder, estructuras, partidos u organizaciones ya establecidos, porque se puede empezar siempre de nuevo, con nuevas formas de solidaridad y con personas renovadas, para intentar la empresa desde otros

14 S.Th., II-II, 2, 9 ad I; 18, 10 ad 2.

frentes. Cuántas posibilidades no existen de nuevas formas de participación activa y solidaria, con apertura a todo ser humano, aceptando la colaboración de todo el que esté dispuesto a ello, pues nadie está excluido del llamado a construir y renovar.

El carácter expansivo de la sociabilidad provoca círculos concéntricos cada vez más amplios de solidaridad, conquistas cada vez mayores, penetración de estructuras cada vez más complejas, en ese movimiento de lo micro, a lo macroestructural, y viceversa, que nos mencionaba Monseñor Pérez Morales, hasta impregnar y transformar "los criterios de juicio, los valores determinantes, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad", de la *Evangelii Nuntiandi* (n.18), llegando pues al ámbito de la sociedad política, a nivel estatal y supraestatal, hasta la conformación de una sociedad solidaria universal, "pues esa es la meta a la que hay que llegar: la solidaridad mundial...", como decía la *Populorum Progressio* (n. 65).

Los mecanismos de la solidaridad por semejanzas y por diferencias nos presentan toda una pedagogía a seguir: se puede empezar de lo más imperfecto, la agrupación de contrato, la defensa de intereses individuales o de grupo, etc., para pasar luego a formas cada vez más completas, basadas en la común dignidad de personas, en la comunidad de origen, de medios y de destino final. Así se irá quebrando la predominación, sobre todo a nivel societario estatal, de la solidaridad por diferencias y la solidaridad se irá transformando poco a poco en auténtica caridad. "Formar en el amor es educar para la solidaridad", decía certeramente Monseñor Giraldo.

La solidaridad es tan connatural al hombre, que en principio la puede aceptar todo el mundo no sólo como realidad sociológica, sino también como principio normativo de conducta, convirtiéndose así en la base de un nuevo orden ético-social y en vaso comunicante para los otros valores personales y sociales, de la verdad, la justicia, la libertad, etc. "Los 'mecanismos perversos' y las 'estructuras de pecado' sólo podrán ser vencidos mediante el ejercicio de la solidaridad humana y cristiana, a la

que la Iglesia invita y que promueve incansablemente", dice Juan Pablo II en palabras programáticas (S.R.S. 40).

Si la 'civilización del amor' supone el verdadero desarrollo, que debe fundarse en el amor a Dios y al prójimo y favorecer las relaciones solidarias entre los individuos y las sociedades (Cfr.S.R.S. 33), la mediación concreta para llegar a ella ha de ser la formación de una auténtica "cultura de la solidaridad", que impregne todo el quehacer humano a todos sus niveles (Cfr. Ch. L. 42). Así, hay que hablar de, y crear, una economía de la solidaridad y una solidaridad política, una pedagogía, una lógica y una ética de la solidaridad, y una solidaridad social¹⁵. Así será posible acercar la utopía a nuestra realidad lacerante, haciendo de la solidaridad la prolongación humana de la caridad.

Así pues, la solidaridad se presenta como elemento básico y fecundante en la Nueva Evangelización hacia la 'civilización del amor'. Es 'la virtud privilegiada', que ayer mencionaba el Ingeniero Meyer. Por eso, especialmente ahora, en la hora de la acción, sigue más que nunca en pie el llamado de la *Populorum Progressio* "para una acción concreta en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la Humanidad" (P.P. 5), porque, en frase de Lebreton, citada por Pablo VI "lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la Humanidad entera"¹⁶. Y añadiríamos, hasta que Dios sea "todo en todos" (1 Co 15,28) y su Amor lo transforme todo.

15 Cfr., p. ej., las interesantes reflexiones sobre una economía de la solidaridad que hace L. Pereña V. en su artículo 'Ayuda a los pueblos subdesarrollados' en: Instituto Social León XIII, *Comentarios a la Mater et Magistra*, Madrid, 3a. ed. 1968, pp. 635-639.

16 L.J. Lebreton, *Dynamique concrète du développement*, París 1961, p. 28 Cfr. P.P. 14.

SIGLAS

- A.A.S. - Acta Apostolicæ Sedis
Ch. L. - Exhortación Apostólica "Christifideles Laici"
M.M. - Carta Encíclica "Mater et Magistra"
P.P. - Carta Encíclica "Populorum Progressio"
P.T. - Carta Encíclica "Pacem in Terris"
S.R.S. - Carta Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis"
S.Th. - S. Tomás de Aquino, "Summa Theologica"

SEMINARIOS

A

LA CARIDAD Y EL MUNDO DEL TRABAJO

*Profesor Enrique Marius**

Mis primeras palabras son de felicitación para el Pontificio Consejo *Cor Unum*, la Pontificia Comisión para América Latina, y el Consejo Episcopal Latinoamericano por la iniciativa de realizar este *Congreso Latinoamericano* sobre una temática tan vital y urgente como la *Caridad*, y también son palabras de agradecimiento por habernos encomendado la responsabilidad de presentarles nuestro aporte relacionado con el mundo del trabajo.

Sin lugar a dudas, constituye un momento determinante en el camino hacia la Conmemoración del V Centenario de la Evangelización en nuestra tierra latinoamericana.

Quiero asumir el reto de superar análisis sentimentales o teorizaciones repetitivas, y poder presentarles algunos elementos que constituyen en el hoy, desafíos cruciales para los trabajadores y sus organizaciones, en el marco de nuestra latinoamérica,

* Departamento Internacional de la CLAT - Venezuela

continente de tantas esperanzas y demasiadas incoherencias.

Quiero también dejar claro que, no es éste un análisis de carácter personal, ya que no puedo desprenderme de mi condición de dirigente de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), una organización autónoma, inspirada en los valores humanistas cristianos, comprometida con la liberación integral de todo el trabajador y todos los trabajadores.

Como premisa obligada, debemos referirnos al objetivo del Tema: *Civilización del Amor*: Presentar una traducción concreta de la Caridad como base de las relaciones humanas, de la convivencia social y de la superación de la conflictividad de América Latina", acotado a la especificidad de "La Caridad en el mundo del trabajo".

Sobre el particular, y en primer lugar queremos hacer algunas clarificaciones conceptuales.

Asumimos la *Caridad* en sus dimensiones inseparables y esenciales de *justicia y solidaridad*. Y concebimos la *superación del conflicto*, no con la actitud escapista, superficial e incoherente de obviarlo o postergarlo, sino con la muchas veces riesgosa pero siempre creativa actitud de asumirlo y resolverlo.

Quizá pueda ser ésta una actitud que responda a una deformación profesional de quienes estamos insertos en el mundo del trabajo pero, de cualquier manera, la experiencia nos dice que es el único camino para poder asumir con coherencia los conflictos que vienen después de cada uno que resolvemos o encauzamos.

Para ser fieles al tema, no podemos eludir algunas referencias centrales a la actual situación de latinoamérica que nos desafía y nos compromete como trabajadores y como cristianos.

Superadas mayoritariamente las formas totalitarias que se impusieron en las décadas pasadas, dimos comienzo a un nuevo proceso de democratización, signado por mayores

espacios de libertad, pero condicionado por el agravamiento de problemas socio-económicos no resueltos, que conllevan una carga casi exclusiva y agobiante para los sectores más desposeídos del pueblo latinoamericano.

En lo interno, sufrimos una profunda crisis de carácter globalizante e integral, que se expresa en lo político por una alarmante pérdida de creatividad y una ausencia total de proyectos alternativos; en lo económico por el ahondamiento creciente de la brecha entre riqueza y pobreza y un acelerado incremento de la indigencia en las grandes mayorías de nuestra región; en lo social por el aumento incesante de la marginalidad y el desempleo; y en lo ético-cultural por lo que consideramos uno de los elementos más condicionantes y postrantes, la grave pérdida de valores éticos, el crecimiento incesante de la inmoralidad y un galopante proceso de transculturización.

Desde el exterior, no podemos desconocer el impacto que significa el actual proceso de redistribución del poder hegemónico mundial ante el derrumbamiento del paradigma marxista-leninista, la superación de los estados nacionales por promisorios estados continentes, y un creciente proceso de transnacionalización que abarca desde la política hasta la tecnología, pasando por la economía, la cultura y el manejo de los medios de comunicación.

No estamos de acuerdo con quienes afirman que presenciamos el fin de las ideologías. Esta afirmación es tan ingenua como malintencionada o por lo menos muy peligrosa.

Las políticas económicas diseñadas e impuestas desde los centros de poder económico mundial, con el aval y servicio de organismos de las Naciones Unidas, además de constituir factores de subversión para nuestra Latinoamérica al condicionar aún más las incipientes, formales y frágiles democracias, no es otra cosa que la parte emergente de un "iceberg" cuyo cuerpo más determinante, aún sumergido para muchos, implica un modelo totalizante neoliberal que conlleva el diseño de una sociedad pensada en el marco de un individualismo desh-

manizante, el absolutismo del mercado, y la libertad como ejercicio de los poderosos.

Nos enfrentamos a un verdadero "darwinismo social", en el cual deberían subsistir las especies humanas más capaces de adaptarse y aprovecharse del sistema, y extinguirse o reducirse a formas inoperantes y vegetativas las grandes mayorías de nuestros pueblos.

Para esta concepción, versión corregida y aumentada del liberalismo histórico, no queda espacio para la justicia social, para la solidaridad, para el hombre como centro vital de la sociedad y sujeto histórico de su desarrollo integral, y menos aún para la recuperación de nuestra identidad cultural, de raíces indiscutiblemente cristianas.

Sintiéndose causa y beneficiario triunfante del derrumbe del paradigma comunista, esta otra cara de la ilustración, ocupada en un expansionismo desenfrenado a nivel mundial, se agota en el objetivo excluyente acumulativo, abriendo flancos que deberían ser inteligentemente aprovechados.

Sin este marco previo, se nos hace muy difícil poder interpretar y asumir los graves problemas que confrontamos, los desafíos que asumimos, y el gran reto de repensar una nueva utopía latinoamericana y construirla participativamente desde las bases de nuestra sociedad civil, en justicia y solidaridad.

Sin querer agotar la problemática, y menos aún su profundización, consideramos pudiera ser útil para nuestra reflexión, la presentación de un cuadro de desafíos que, desde la misma realidad regional, y desde las vivencias del movimiento de los trabajadores, aparecen hoy como insoslayables y urgentes, interpeladas desde la Caridad.

1. Las actuales formulaciones democráticas no tienen posibilidades de subsistir. Nos enfrentamos al desafío de superar las democracias concebidas en forma restringida y formal por democracias reales que no se agoten en momentos

electorales o la simple disputa y administración del poder político; o deberemos enfrentar nuevas formas de absolutismo totalizante bajo el remozamiento del instrumento militar nacional o el intervencionismo militar externo.

El creciente divorcio entre la sociedad civil y la sociedad política, debe ser superado urgentemente por nuevas y efectivas formas de participación y gestión popular.

2. Los Partidos Políticos sufren un creciente deterioro en la confianza popular, han perdido la creatividad y la indispensable capacidad de elaboración ideológica, se desdibujan en un pragmatismo oportunista por la ausencia de claros y efectivos proyectos alternativos.

De las difíciles, pero creativas confrontaciones ideológicas de las décadas pasadas, hemos caído en una clara anomia de propuestas alternativas, y se acepta con cierto espíritu fatalista las recetas impuestas desde el exterior.

3. Se intenta hacer subsistir y consolidar las democracias políticas, sin democracia económica, manipulándose a los sectores sociales, especialmente a los trabajadores, con supuestas concertaciones sociales que no dejan de ser intentos de convertir en cómplices a dirigentes sindicales, muchas veces condicionados por los propios agrupamientos políticos.

4. La deuda externa, que no deja de ser una nueva dimensión de la dependencia, continúa condicionando cualquier alternativa de desarrollo propio, y sin dejar de ser un problema eminentemente político, no encuentra en el campo latinoamericano la voluntad política de los gobiernos para asumirla consensualmente en una estrategia compartida frente a la banca transnacional y los centros de decisión política internacional.

Esta deuda externa que ni los trabajadores ni n

pueblos jamás hemos contraído, sirve de cortina de humo para ocultar la dramática y acumulada deuda social, históricamente contraída por los gobiernos con sus pueblos, y que se expresa en un creciente deterioro de los servicios de salud, educación, vivienda, seguridad social, etc.

5. Presenciamos un lamentable proceso de transformación del empresariado latinoamericano que abandona paulatinamente su rol productivo para asumir(por medio de la especulación), una carrera desenfrenada motivada por el exclusivo afán de lucro, con un claro desprecio a la función social del capital.

Para los trabajadores, cada día es más difícil encontrar las condiciones para un diálogo serio y constructivo.

Nos sentimos profundamente animados ante el llamado que el Santo Padre dirigió en Durango (Mexico) a los empresarios latinoamericanos. Este es un campo, donde se expresa con más claridad la incoherente dualidad del sentimiento y la vida cristiana

6. Constatamos una dualidad exclusiva y excluyente en la concepción de la propiedad. Se nos presentan permanentemente solo las opciones de propiedad estatal o privada, emergentes ambas de la misma concepción, marginando al hombre y la centralidad del trabajo.

Coherentes con el espíritu de la "distribución universal de los bienes", tenemos la obligación de apoyar, motivar y promover nuevas formas de propiedad, dando prioridad a las formas donde el hombre-trabajador tenga mayores posibilidades de participar plenamente (autogestión, cogestión, cooperativismo, empresas de propiedad mixta, etc.).

7. El 55% de la mano de obra disponible en latinoamérica no tiene posibilidad hoy de un empleo formal. Más de la mitad de los trabajadores, y con serias perspectivas de crecimiento, están irremediabilmente condenados a integrar la deno-

minada "economía informal", sin posibilidades de garantizar mínimas condiciones de subsistencia a sus familias, y lo que es más grave, impedidos de dignificarse por medio del trabajo y ejercitar la solidaridad con sus hermanos de empleo.

Constatamos un claro consenso latinoamericano sobre la necesidad de reducir y erradicar el desempleo, pero, lamentablemente, también constatamos un consenso en la carencia de políticas serias, y en sus resultados negativos.

8. La presencia, aunque limitada y condicionada, de nuevas tecnologías, impacta directamente al mundo del trabajo, creando nuevas categorías de trabajadores especializados, a los cuales se les intenta aislar del conjunto de los trabajadores, constituyendo una nueva elite sometida a la confianza del capital, y enajenada de naturales formas de solidaridad
9. La integración latinoamericana, históricamente condicionada por intereses externos y la mediocridad de nuestras clases políticas, se ha transformado en un objetivo ineludible, a la hora de pensar en el futuro de nuestra región.

Quando presenciamos el proceso de integración de las naciones que en su expansionismo de los siglos XV y XVI, fueron causa determinante de nuestra dispersión, queda al descubierto y vacía de contenido cualquier excusa que se esgrima para limitar o condicionar la vocación integradora de nuestros pueblos.

Asumimos la integración latinoamericana, no solamente como un factor determinante e indispensable para nuestra subsistencia, sino muy especialmente como causa y efecto del ineludible proceso para recuperar y recrear nuestra identidad cultural, fundada en raíces humanistas y cristianas.

A la cultura del ocio y el facilismo consumista, debemos proyectar la cultura del trabajo, dignificante y solidaria.

10. Las organizaciones de trabajadores, impactadas e influenciadas por modelos e intereses externos se debaten hoy entre la legitimidad y la coherencia.

Más allá de nuestros esfuerzos, gran parte de las organizaciones no han superado la influencia de un modelo sindical importado desde Europa y los Estados Unidos, producto de la respuesta obrera a la revolución industrial, que en nada responde a las exigencias de una situación que en la historia y en la realidad en nada se parecen.

Se hace indispensable proyectar y consolidar el modelo de Movimiento de Trabajadores que respondiendo a la dimensión integral del trabajo y del trabajador, pueda constituir una efectiva referencia a las necesidades y aspiraciones de quienes constituyen factor fundamental e insustituible de producción, de distribución y de consumo, recuperando la centralidad del trabajo humano y la revalorización dignificante del trabajo, a la que nos convocara Su Santidad Juan Pablo II en su encíclica *Laborem Exercens*.

No es nada casual que en el IX Congreso de la CLAT, en forma unánime, los trabajadores hayan incorporado como documento central de orientación la citada Encíclica.

Sin lugar a dudas, el Movimiento de Trabajadores no escapa a la crisis que afecta a toda la sociedad latinoamericana, y en consecuencia, podemos constatar serias incoherencias en el marco de la democracia y participación de los trabajadores al interior de las organizaciones, debilidades ante las presiones que intentan condicionar la indispensable autonomía que debe practicar todo movimiento que se proponga representar coherentemente las necesidades y aspiraciones de los trabajadores, y tampoco se escapa al deterioro creciente de los valores, y en especial al ejercicio obligado de la solidaridad.

11. Sin desconocer la histórica presencia de cristianos en el mundo del trabajo, debemos constatar la vigencia e influencia

histórica de corrientes de pensamiento, en el mejor de los casos, prescindentes de los valores y el pensamiento cristianos.

Sin lugar a dudas, esta situación ha sido producto de la influencia dinámica y agresiva de los modelos capitalistas y comunistas; pero también debemos reconocer ciertas y determinantes formas de prescindencia por parte de la misma Iglesia hacia el mundo del trabajo. Hasta hoy no ha sido nada fácil, y muchas veces hasta es desconocido el esfuerzo y la presencia de los cristianos en el mundo del trabajo. Y no debemos dejar de comprender a tantos hermanos que con un ferviente sentido de compromiso han quedado aislados de un obligante acompañamiento pastoral, y sucumbieron en la tentación de caminos más rápidos y supuestamente más coherentes para responder a tantas angustias y esperanzas.

12. Hoy vivimos un momento histórico que no solo nos desafía, sino que especialmente nos compromete integralmente.

Compartimos la figura utilizada por el Profesor Guillermo León Escobar: desde la platea del coliseo hemos presenciado, en una mezcla de espectadores y de jueces, la confrontación de dos paradigmas. Hoy, uno de ellos está fuera de la confrontación, y la historia debe continuar.

Ya no existe excusa alguna; ante la responsabilidad histórica que le cabe a los cristianos, depositarios de un potencial inimitable, para asumir el desafío de construir la efectiva liberación integral de nuestros pueblos.

Sin complejos y sin triunfalismos, debemos recuperar el signo de la utopía como referencia ineludible en el camino hacia la Civilización del Amor.

Nos preocupa la distancia entre la abstracción de la Civilización del Amor a la que aspiramos, y la urgencia de

responder en el hoy y aquí a tantas angustias y esperanzas, y poder anunciar un camino visible y transitable.

Quizá haya llegado el momento de recuperar, animar y proyectar el "ideal histórico concreto" que citaba Maritain, y que en Movimiento de los Trabajadores conocemos como el "proyecto político histórico latinoamericano".

13. Afirmábamos durante el Sínodo de Obispos de 1987 sobre la misión del laicado que: "tan grave es que un clérigo quiera sustituir a un laico en su responsabilidad social o política, como que estos en su presencia eclesial queden encerrados en las sacristías".

Hoy más que nunca estamos obligados a profundizar y definir los roles e instrumentos de mediación, que animados en la reflexión y el discernimiento, asuman la apasionante y urgente misión de ser levadura y sal de las naturales formas participativas de nuestros pueblos, y gestores de una alternativa enraizada en nuestros valores y proyectada hacia la liberación de todo el hombre y todos los hombres.

No creemos ni practicamos el pragmatismo que se agota exclusivamente en la respuesta coyuntural, ni tampoco el teorismo superestructural.

En esta latinoamérica que nos desafía, traicionaríamos a nuestros pueblos si como cristianos y como trabajadores, no traducimos y hacemos operante y efectivo el camino hacia la Civilización del Amor, cuyos pasos más determinantes los ubicamos en la construcción de un proyecto alternativo que la Iglesia debe inspirar y animar, y los laicos debemos impulsar desde las bases mismas de nuestra identidad cultural, al interior de las organizaciones naturales de los trabajadores y los pueblos, y promoviendo nuevas instancias organizativas, que deben ser centros de práctica e irradiación de justicia y solidaridad, referencia vivencial de la Caridad, en su sentido más integral y comprometido.

B

LA CARIDAD Y EL MUNDO DE LA EMPRESA

*Doctor Hernando Campos Menéndez**

AMERICA LATINA EN TRANSFORMACION

América Latina está en un momento que requiere una gran transformación y crecimiento, y la solidaridad debe ser el signo de esa transformación.

La libertad económica se presenta propicia para crear las condiciones del crecimiento, pero al concepto de libertad y subsidiaridad hay que insuflarle el espíritu de solidaridad que es alma de la libertad. Una libertad sin solidaridad es una libertad sin alma. Y una solidaridad sin libertad no es solidaridad sino imposición. La civilización del amor se convierte así en el alma indispensable que deben tener los sistemas económicos libres para lograr el desarrollo integral. Crear un clima y una moral no se refiere a modelos económicos, sino a un alma que favorezca la cooperación, la iniciativa y el desarrollo.

Juan Pablo II ha puesto énfasis en lo que podemos llamar de cierta manera una nueva virtud, la de la "solidaridad", que es una forma efectiva de concretar el amor al prójimo.

El desarrollo integral se refiere al desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres, un desarrollo solidario. La empresa debe analizar más a fondo las implicaciones del desarrollo

* *Dirigente de Empresarios - Argentina*

integral así como también el desarrollo solidario, el cual no implica sólo el derecho y reconocimiento a la iniciativa económica libre en una sociedad, sino el reconocimiento de la solidaridad e interdependencia dentro de la empresa, con el medio socio-económico y con el exterior en una apertura a la economía mundial.

LA POSIBILIDAD DE CREAR "ENTES" E INSTANCIAS ECONOMICAS QUE FAVOREZCAN LA COOPERACION Y LOS AGRUPAMIENTOS

Los esfuerzos cooperativos en el plano de la actividad productiva, de la exportación y de la importación, los programas de capacitación, los apoyos financieros, etc., deben pensarse como actividades en consorcio, para encararlas más eficazmente. Esta interdependencia debe convertirse en un factor del desarrollo, especialmente importante en el plano de la pequeña y mediana empresa, impulsado por los conceptos de solidaridad, a la que nuestra vocación cristiana nos impulsa.

La solidaridad social que puede dar sus frutos eficaces a nivel de la empresa, tanto grande como pequeña y puede ser también un factor fundamental en el proceso de las integraciones regionales, para consolidar la paz en América Latina y como medio para impulsar los mercados comunes y las integraciones regionales, especialmente entre países vecinos y aun más fronterizos, donde las fronteras nacionales no deben ser obstáculo para la cooperación entre los pueblos vecinos en el campo del comercio, de la industria, la tecnología y la cultura. La fraternidad entre los pueblos se fortalece así.

La dependencia que caracteriza a algunas situaciones en la región se debe convertir en interdependencia y alianza entre pueblos y países.

Los problemas de la agricultura pueden ser aliviados por los movimientos de cooperación en el plano comercial y técnico.

Los tugurios de las grandes ciudades se pueden erradicar atendiendo al problema de la vivienda que requiere de la estabilidad monetaria como condición fundamental para crear un ahorro que permita incrementar la construcción.

Pero también pueden ser útiles múltiples formas de solidaridad en función de la construcción de viviendas.

La deuda externa en parte podría convertirse en privatizaciones, activos ecológicos que sería una forma de solidaridad internacional.

ROL DEL EMPRESARIO Y LA "EMPRESARIALIDAD"

La tarea empresarial es absolutamente necesaria en una sociedad y no puede haber una sociedad democrática y libre sin empresarios. No hay desarrollo sin empresarios, que inviertan y que inicien con riesgo actividades productivas en todos los diversos frentes de la economía social. Me atrevería hablar de la "empresarialidad" como una función social de carácter "natural" o sea dada la naturaleza que pueden desarrollar cualquier hombre o mujer haciendo uso de su derecho de libre iniciativa.

No hay duda que hoy se empieza a valorizar más la necesidad de tener más y mejores empresarios, como condición fundamental para fortalecer y desarrollar una sociedad libre y democrática.

ALGUNAS MEDIDAS CONCRETAS EN LA EMPRESA

Entre las medidas concretas que pueden sugerirse para la integración de la empresa, mencionaré algunas siguiendo la exposición efectuada por Lorenzo Servitje, empresario mexicano, durante el Simposio Iglesia y Empresa en América Latina (1988).

Comunicación

Una buena comunicación dentro de la empresa es necesaria para unificar propósitos e intereses. La comunicación debe estar orientada para conjugar los fines individuales con los fines de la empresa misma. Los jefes deben ser conscientes de las aspiraciones humanas del personal y los trabajadores de las exigencias económicas de la empresa. La empresa debe ser altamente productiva. En todos los casos, aparte de los instrumentos de comunicación, las relaciones persona a persona son fundamentales.

Administración por objetivos

Esto significa la participación de los trabajadores en la definición de los objetivos que orientan sus tareas que hace junto con sus jefes, comprometiéndose todos en la evaluación y realización de esos objetivos.

Organización participativa

En las empresas grandes la integración comunitaria se dificulta, esto constituye una ventaja de las empresas pequeñas y medianas, la grande para ello debe asemejarse a las pequeñas mediante la descentralización con lo cual se logra una mayor integración de los equipos de trabajo.

Los distintos equipos de trabajo en la gran empresa pueden vincularse unos a otros en lo que se ha llamado el organigrama de bisagra, todo ello orientado a preservar la dimensión humana y personal del grupo de trabajo.

Formación de los jefes

Obviamente es vital una adecuada formación y desarrollo de los jefes que deben ser capacitados adecuadamente para sus delicadas funciones, no sólo técnicas sino también personales. Ello se puede reforzar con cursos periódicos y con charlas dadas por el jefe inmediato superior.

EL CRISTIANO EMPRESARIO

El cristiano empresario puede y debe tener todos los objetivos propios y legítimos del empresario en general pero se debe agregar a ellos e involucrarlos con una motivación que nace del concepto de verse como socio en la gran empresa de Dios.

La gran empresa de Dios es la "creación-redención y alianza" o sea la creación en asociación entre Dios y los hombres de un mundo en gestación aún.

El cristiano empresario se debe sentir socio en esa gran empresa que es la creación inacabada que Dios nos propone como una gran aventura de la caridad, en asociación con nosotros los hombres y dentro de la línea de un génesis continuado.

LA DIGNIFICACION DEL HOMBRE

La principal obligación de caridad la tenemos frente a los reclamos de los más pobres, los más necesitados, los sin casa, los que no tienen suficiente para alimentarse, los que no tienen educación. El empresario cristiano debe visualizar su acción como una función positiva para satisfacer de una manera directa o indirecta estas necesidades angustiosas de los más necesitados. Se pueden hacer las mismas cosas pero con una motivación diferente como aquél que picaba una piedra, le preguntaron qué hacía y contestó "picando una piedra", otro que estaba haciendo lo mismo "ganándome la vida" y un tercero "estoy construyendo una catedral".

El empresario puede estar haciendo las tres cosas simultáneamente.

¿Pero cuál es la forma más eficaz para contribuir a mejorar la situación de las mayorías necesitadas? La primera y más importante es contribuir, a mi juicio, a consolidar unas condiciones de marco macrosocial que favorezcan el crecimiento de la economía en general. No hay que permitir que la solución de los

problemas sociales se pretendan resolver por los caminos del populismo facilista, que traerán un agravamiento de la desocupación y que pueden llevar a la desintegración social por el camino de la hiperinflación. Por el contrario la estabilidad de la moneda y la estabilidad política, la libertad económica, la apertura internacional, la proliferación de las iniciativas privadas se demuestran como la mejor manera.

Cuando sube la marea suben los botes. Es cierto que hay de hecho muchos marginados, pero se resolverá mejor el tema de la marginación en un proceso económico de crecimiento con solidaridad.

La intervención excesiva del Estado, el exceso de burocracia fomentado por las empresas estatales constituyen una de las causas del atraso económico.

Se puede ser injusto distribuyendo mal la riqueza existente pero también se es infinitamente injusto impidiendo la generación de nuevas riquezas. Lo que muchas veces es responsabilidad que hay que adjudicar al estatismo, a la burocracia sin cara, al reglamentarismo excesivo.

Otra condición para mejorar la situación de los más necesitados en favorecer la difusión de la "empresarialidad" que es una manera de distribución de la riqueza, en forma de iniciativa productiva; lo que contribuye a fortalecer una amplia clase media de pequeños y medianos empresarios, lo cual favorece la estabilidad social. El espíritu y una educación para la solidaridad y la iniciativa hacen falta.

El cristiano debe tomar conciencia de la importancia que tiene la difusión del capital productivo en la población, lo que se logra cuando hay un fuerte tejido económico social constituido por pequeñas y medianas empresas, también toda forma de autovalimiento productivo de la microempresa, el autoempleo. Debe conciliarse este proceso con las exigencias de eficiencia.

Las fuentes de riqueza se abren al destrabar muchos frenos,

regulaciones y cortapisas que la sociedad pone a las actividades productivas, a los impulsos renovadores.

SOBRE UNA PASTORAL DE DESARROLLO

Quizás se haya puesto demasiado énfasis en los aspectos de la justicia distributiva, en la obligación de caridad, sobre los peligros de la riqueza, sobre la necesidad del auxilio preferencial para los más necesitados, todo lo cual es absolutamente necesario y evangélico. Pero en los tiempos actuales cuando el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, debe equilibrarse con otras enseñanzas evangélicas también, que se refieren al bien común. Se requiere que se creen en la sociedad las condiciones de marco necesario y las actitudes sociales proclives a favorecer las iniciativas económicas y la creación de riqueza, porque esta es la base para poder distribuir.

Este destino universal de los bienes no se satisface si los bienes no son creados y el auxilio de los pobres no es suficiente si no hay para un adecuado reparto

Una pastoral empresarial tendrá que enfatizar los factores éticos que están siendo reconocidos en las escuelas de administración de empresas, como un elemento fundamental del gerente profesional en una perspectiva de dinamismo.

Insisto que cuando hablamos de empresarios no nos estamos refiriendo, como se ve, sólo a los que actualmente se desempeñan como tales, sino a muchos nuevos hoy desconocidos que surgirán desde abajo en los campos y en las ciudades, en los laboratorios y en las oficinas, ensayando nuevas empresas, buscando nuevas aspiraciones, arriesgando en ellos su crédito, su patrimonio y su esfuerzo.

MILLONES DE EMPRESARIOS SE NECESITAN

La caridad exige que creemos un clima político e ideológico nuevo para favorecer una verdadera eclosión de nuevas posibilidades e iniciativas.

La Iglesia debe apoyar este proceso enfocándolo desde el punto de vista ético a fin de jerarquizar esta profesión de la iniciativa empresarial. La Iglesia somos todos.

RESUMEN

La caridad en el mundo de la empresa

Como lo ha dicho Juan Pablo II la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer, no dispone de programas políticos, ni económicos.

La Doctrina Social de la Iglesia no representa un modelo económico ni una ideología.

Ella pertenece al ámbito de la Teología Moral.

Sin embargo, urge a los cristianos a transformar la sociedad contemporánea. En este sentido su aporte concreto al fortalecimiento de la *solidaridad* y la *iniciativa* puede ser muy beneficioso.

La *caridad* nos debe llevar a los cristianos a obtener de la solidaridad, sus mayores posibilidades y de la iniciativa económica, la mayor eficacia.



LA CARIDAD Y LA ADMINISTRACION DE LOS BIENES ECLESIASTICOS

+ Luis Reynoso Cervantes*

Esta ponencia se hará a la luz del tema: "*Civilización del Amor*": La sociedad basada en el amor".

Como punto de partida tomamos, en primer lugar, la Carta Encíclica: "Dives in Misericordia" de Su Santidad Juan Pablo II; en el N°. 12, se pregunta: *¿Basta la justicia?*; en segundo lugar, hablaremos de los *fundamentos de la civilización del amor*; en tercer lugar se tendrá muy en cuenta la nueva *Eclesiología del Vaticano II* en lo que se refiere a esta materia, y, finalmente, se presentará una *síntesis*, a la luz de lo anterior, sobre la administración de los bienes eclesiásticos, con algunas conclusiones.

En cuanto a la primera parte, a la pregunta: "Basta la Justicia", Su Santidad responde: que no es difícil constatar que el sentido de la justicia se ha despertado en gran escala en el mundo actual, en las relaciones entre los hombres, los grupos sociales, o las "clases", como entre cada uno de los Pueblos y Estados, y entre los sistemas políticos, más aún, entre los diversos mundos.

La Iglesia, dice el Santo Padre, comparte con los hombres de nuestro tiempo esta sensibilidad por la justicia. Una de las pruebas es el gran desarrollo de su Doctrina Social en estos últimos años. En todo el ámbito del apostolado de los seglares

* Obispo de Cuernavaca - México

se han estado formando las conciencias humanas en el espíritu de la justicia, a pesar de las fuerzas negativas, como son el rencor, el odio y la crueldad, que en no pocas ocasiones han tomado la delantera:

El ansia de aniquilar al enemigo, de limitar su libertad y hasta de imponerle una dependencia total, se convierte en el motivo fundamental de la acción contrastando con la esencia de la justicia que tiende por naturaleza a establecer la igualdad y la equiparación entre las partes en conflicto.

Las alteraciones que sufría la justicia en el Antiguo Testamento, se siguen dando hoy en día.

En efecto, es obvio, que en nombre de una presunta justicia (histórica o de clase, por ejemplo), tal vez se aniquila al prójimo, se le mata, se le despoja de los elementales derechos humanos. La experiencia de nuestros tiempos demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma más profunda que es el amor plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones. La fórmula: 'Sumum ius, summa in iurta' es fruto de la experiencia histórica, concluye el Santo Padre, de prescindir del amor, de la caridad.

El hecho de que la justicia sea iluminada por la caridad no le disminuye ni su valor, ni atenúa el significado del orden instaurado sobre ella, "solamente indica, en otro aspecto, la necesidad de recurrir a las fuerzas del espíritu, más profundas aún, que condicionan el orden mismo de la justicia".

Se puede, por lo mismo afirmar, que si la justicia es moderada por la caridad, se convierte en el resumen de todo bien, en la suma de todas las virtudes, valores, enseñanzas y preceptos cuando ellos están ordenados dentro de la jerarquía correspondiente. Ser justo es afirmar el derecho ajeno y escoger la igualdad de las personas.

Los fundamentos de la civilización del amor y de los valores.

En un mundo como el de hoy, que está conformado por sus *modos de pensar* y por sus *hechos de muerte*, en donde hay odio, pasiones hostiles, contradicciones, el cristiano puede experimentar miedo, inseguridad y angustia.

Para vivir en este mundo de hoy se requiere en el hombre un cambio espiritual y profundo, un rumbo y un camino lleno de esperanza que trascienda lo humano y llegue a Dios. En El, en su Palabra y en su persona y en el mensaje de Jesucristo, su Hijo, están los fundamentos y los valores para construir un mundo mejor.

Se requieren "nuevas ideas, nuevos planteamientos, valores no contaminados por el pecado y el mal".

Ciertamente que es urgente, ante todo, como algo indispensable, un cambio personal profundo, interior, y, como resultado de éste, un cambio de estructuras.

Comunión con Dios, trato íntimo con Jesús, a través de la oración; y un trato fraterno y amoroso con los demás hombres, son las bases de este *cambio anhelado*.

Es necesario que tanto el individuo, la persona humana, como la sociedad, beban de las fuentes originales de la *Biblia* esos "principios y esos valores", que produzcan una vida humana y den aliento y sentido a esta sociedad de nuestros días.

He aquí las fuerzas y los medios para lograrlo: en primer lugar el amor, pero el amor verdadero no es una caricatura del amor, como lo hace el mundo.

El amor verdadero es la más alta categoría espiritual del *ser humano*. El amor nunca acaba. Dios es Amor, concluye San Juan.

La BIBLIA lo exalta (Cfr. 1 Co 13, 1-13; Cantar de los Cantares 8, 6-7 y 1 Jn 4, 7-21).

En segundo lugar la *trascendencia* (Cfr. 2 Co 5, 1): el Documento de Puebla, n. 325, nos dice algo muy profundo: *La nueva Civilización del Amor será aquella que engendra hombres nuevos para una vida nueva.* (Cfr. San Juan 3, 31-36).

Después la *comunidad y la participación* la Solidaridad, la fraternidad y el sentido de la comunidad son el único *antídoto* para una sociedad dividida. (Cfr. Jn 15, 5-17; y Jóvenes construyamos la Civilización del Amor, CELAM. SBV, México, D.F., 1985, pp. 8.27).

En tercer lugar, la *nueva eclesiología del Vaticano II* como base del Derecho Canónico.

El Concilio Vaticano II, en su Constitución Dogmática sobre la Iglesia, "Lumen Gentium", se propuso presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal...

Lo divino y lo humano se conjugan en la Iglesia como un misterio, como un sacramento, pues con formas sensibles, encierra la comunicación de un don divino a los hombres.

Ambos elementos, lo humano y lo divino, se dan en la Iglesia y se unen perfectamente sin confundirse ni desaparecer.

Esta doble perspectiva de la Iglesia: humana y divina, se funda en la misteriosa unión humano-divina de Cristo, por la cual, no obstante existir en Cristo tanto la naturaleza humana como la divina, sin confundirse, se unen y subsisten en la única persona divina, de tal manera que no son dos cristos sino uno solo; de igual manera en la Iglesia-Cristo, perviviente tanto la naturaleza o elemento humano, como lo divino, no constituyen dos Iglesias: la Iglesia del Derecho y la Iglesia de la Caridad, sino una sola Iglesia. (Cfr. LG 8).

Ahora bien, si la Cristología plantea, en torno al misterio del Dios hecho Hombre, problemas teóricos y prácticos, nada extraño es que en la Iglesia aparezcan en ambos elementos,

humano y divino, tensiones antagónicas, pero esto no constituye un mal, pues al contrario, esta crisis es fuente de un continuo enriquecimiento de la Iglesia.

Por otra parte, siendo al mismo tiempo la Iglesia una sociedad verdadera y una comunidad espiritual, contando con un elemento humano y otro divino, requiere del Derecho como cauce de su espíritu.

El Derecho es en efecto, el que hace posible se supere en la Iglesia la antinomia o antítesis entre ambos elementos.

En esta forma el Derecho en la Iglesia siempre será un cauce, mientras que el espíritu, que es vida, marcará la ruta. Por lo mismo se deberá lograr que siempre se le dé la primacía al espíritu; y que el Derecho de la Iglesia la conduzca a mantener la vitalidad de su espíritu, que es la fuente de su constitución.

Pretender, por lo tanto, "suprimir sin más uno de los elementos, sea el espiritual, dejándonos una Iglesia estructurada y burocrática, sea el jurídico, soñando con una Iglesia pneumatológica ajena a nuestro ser humano, no sería leal: sería jugar un poco a fundadores nuevos de iglesias nuevas" (José María Piñero Carrión. *La Ley de la Iglesia* 1, Sociedad de Educación, Atenas, Madrid, 1985, pg. 32).

La Eclesiología será siempre el fundamento del Derecho de donde se sigue que la nueva eclesiología del Vaticano será la base del nuevo Derecho Canónico; es la que debe orientar al jurista para que logre tener una concepción exacta del Derecho Canónico.

Este será siempre un elemento indispensable esencial en la vida de la Iglesia, como lo es el espiritual. Pero se deberá insistir más en lo vital y menos en lo estructural; más en lo interno y menos en lo externo; más en lo místico y menos en lo puramente sociológico y constable (Cfr. *Ibid.* pg. 30).

Puestas estas premisas estamos en posibilidad de reflexionar

sobre la fundamentación teológica del Vaticano II acerca de la Caridad y administración de los bienes eclesiásticos. (Cfr. Apuntes para una renovación de la Economía parroquial y diocesana. Previsión Social del Clero; Círculo Cultural y de Asistencia Social. AC. CCYAS; Conferencia Episcopal Mexicana. México, 1986, Méx.).

El Código de Derecho Canónico trata de esta materia, del canon 1254 al canon 1310. La lectura atenta de estos 56 cánones nos descubre algunos de los criterios rectores para la administración de los bienes temporales de la Iglesia.

Señalamos algunos:

El Vaticano II nos dice que: "la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo" (LG 8).

Más aún.

Ciertamente las realidades temporales y las realidades sobrenaturales están estrechamente unidas entre sí y la misma Iglesia se sirve de medios temporales en cuanto su propia misión lo exige. No pone, sin embargo, su esperanza en privilegios dados por el poder civil. (G.S. 76).

Así aparece el valor evangélico de una Iglesia pobre que desea seguir los pasos de Cristo Pobre y, que como El, ama a los pobres, pero necesitada de bienes económicos para obtener sus fines, luego fuera o contra estos fines el patrimonio eclesiástico carece de justificación.

Por eso el canon 1254 se expresa así:

1. "Por derecho nativo, e independiente de la potestad civil, la Iglesia Católica puede adquirir, retener, administrar y enajenar bienes temporales para alcanzar sus propios fines".

De donde se sigue que el patrimonio de la Iglesia tiene que ser la expresión de su funcionalidad eclesial y pastoral. Más aún el Decreto *Presbyterorum Ordinis* en el número 17 dice expresamente esto:

Los bienes eclesiásticos propiamente dichos, como lo pide la naturaleza de la cosa, los administrarán los sacerdotes, observando lo que dispongan las leyes eclesiásticas, con la ayuda, en cuanto fuere posible, de laicos peritos, y los destinarán siempre a aquellos fines para cuya consecución le es lícito a la Iglesia poseer bienes temporales, a saber: para la ordenación del culto divino, para procurar la honesta sustentación del clero y para ejercer las obras del sagrado apostolado o de la caridad, señaladamente con los menesterosos. En cuanto a los bienes que adquieran con ocasión del ejercicio de algún oficio eclesiástico, salvo el derecho particular, los emplearán los presbíteros, al igual que los Obispos, primeramente para su honesta sustentación y cumplimiento de los deberes del propio estado; mas lo que sobrare, tengan a bien emplearlo en bien de la Iglesia o en obras de caridad. Así, pues, no tengan como negocio el oficio eclesiástico ni empleen las ganancias que de él provengan para aumentar la hacienda familiar propia.

Los sacerdotes, por ello, sin apegar de manera alguna su corazón a las riquezas, eviten siempre toda codicia y absténganse cuidadosamente de todo género de comercio.

Es más, invíteseles a que abracen la pobreza voluntaria, por la que se conformen más manifestamente a Cristo y se tornen más prontos para el sagrado ministerio. Porque Cristo, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para que con su pobreza nos hiciéramos ricos. Y los Apóstoles atestiguaron con su ejemplo que el don gratuito de Dios, gratuitamente debe ser dado, sabiendo estar en la abundancia y sufrir escasez. Pero también cierto uso común de las cosas, a ejemplo de aquella comunidad de bienes que se exalta en la historia de la primitiva Iglesia, allana muy bien el camino a la caridad pastoral; y, por esa forma de vivir, pueden los

presbíteros llevar laudablemente a la práctica el espíritu de pobreza que Cristo recomienda.

Llevados, pues, del Espíritu del Señor, que ungió al Salvador y lo envió a dar la Buena Nueva a los pobres, eviten los presbíteros, y también los Obispos, todo aquello que de algún modo pudiera alejar a los pobres, apartando, más que los otros discípulos de Cristo, toda especie de vanidad (P.O. 17).

De acuerdo con esta riquísima orientación el Código de Derecho Canónico, prescribe en el canon 1259 que: "la Iglesia puede adquirir bienes temporales por todos los modos justos, de derecho natural o positivo, que estén permitidos a otros" (Cfr. canon 1260).

De todo esto se desprende que la Iglesia tiene una conciencia muy clara; que no es una empresa, no es obra de filantropía y por lo mismo no ha elegido el camino de la "mercatura", de los negocios. Por eso el canon 286 expresa: "Se prohíbe a los clérigos ejercer la negociación o el comercio sin licencia de la legítima autoridad eclesiástica, tanto personalmente como por medio de otros, sea en provecho propio o de terceros".

Ciertamente es muy necesario que a los clérigos dedicados al ministerio eclesiástico se les retribuya convenientemente, pero solamente para los fines señalados por la misma Iglesia. Por ello el canon 281 expresa:

Los clérigos dedicados al ministerio eclesiástico merecen una retribución conveniente a su condición, teniendo en cuenta tanto la naturaleza del oficio que desempeñan como las circunstancias del lugar y tiempo, de manera que puedan proveer a sus propias necesidades y a la justa remuneración de aquellas personas cuyo servicio necesitan.

Más aún todavía, que quede muy claro que los clérigos como la misma Iglesia solamente pueden usar de los bienes temporales para aquellos fines a que, de acuerdo con la Doctrina de Cristo

Señor y la ordenación de la Iglesia, es lícito destinarlos.

De conformidad con lo anterior, el canon 282, expresa lo siguiente: "Los clérigos han de vivir con sencillez y abstenerse de todo aquello que parezca vanidad".

El Vaticano II expresamente dice:

Al oficio, empero, que desempeñan los ministros sagrados debe ser atribuida la importancia principal. Por lo cual, ha de abandonarse el sistema llamado benefical o, por lo menos, reformarse de manera que la parte benefical o el derecho a las rentas anejas por dote al oficio sea tenido como secundario, y se atribuya en derecho el lugar principal al oficio eclesiástico mismo, que, por cierto, en adelante, debe entenderse ser cualquier cargo establemente conferido para cumplir un fin espiritual (P.O. 2).

El Código de Derecho Canónico, consecuentemente prescribe en el canon 1272:

En las regiones donde aún existen beneficios propiamente dichos, corresponde determinar su régimen a la Conferencia Episcopal, según normas establecidas de acuerdo con la Sede Apostólica y aprobadas por ésta, de manera que las rentas e incluso en la medida de lo posible, la misma dote de los beneficios, pasen gradualmente a la institución que se trata en el canon 1274.

Y, como consecuencia, la primera de las masas que prescribe "Ecclesial Sanctae" y ahora el nuevo código, es la del canon 1274 - 1, que dice así:

En toda Diócesis debe haber un instituto especial que recoja los bienes y oblaciones para proveer conforme al canon 281 a la sustentación de los clérigos que prestan un servicio a la diócesis, a no ser que se haya establecido otro modo de cumplir esta exigencia.

Así aparece como criterio rector del código, por una parte, la supresión paulatina del régimen benefical, que ciertamente no favorecía a que los sacerdotes abrazaran la pobreza; por la otra, la creación de bienes comunitarios y la previsión social del sacerdote. De esta manera, ya no hay pretexto para que el sacerdote no viva la pobreza.

¿De qué manera concibe el Nuevo Código el mundo económico con respecto a toda la Iglesia?

Es interesante observar que la Iglesia solamente tiene posibilidad de captar dinero a través de dos fuentes: De la cooperación de los fieles; el canon 222 - 1, expresa lo siguiente: "Los fieles tienen el deber de ayudar a la Iglesia en sus necesidades, de modo que disponga de lo necesario para el culto divino, las obras apostólicas y de caridad y el conveniente sustento de los ministros".

Más adelante, en el canon 1262 se prescribe: "Presten ayuda a la Iglesia los fieles mediante las subvenciones que se les pidan y según las normas establecidas por la Conferencia Episcopal".

Canon 222, - 2, "Tienen también el deber de promover la justicia social, así como, recordando el precepto del Señor, ayudar a los pobres con sus propios bienes".

También los fieles ayudan a la Iglesia regalando su trabajo.

Otro de los puntos importantes, consecuencia del amor verdadero, es la comunicación interdiocesano de los bienes, que se manifiesta en la ayuda que las diócesis más ricas deben prestar a las más pobres (Cfr. Canon 1274, - 3), y en el sostenimiento que las diócesis del mundo, deben prestar a la Santa Sede, de acuerdo con lo prescrito por el canon 1271: "Por razón del vínculo de unidad y de caridad, y conforme a las posibilidades de su diócesis, los obispos contribuyan a que la Sede Apostólica disponga de los medios que, según las distintas circunstancias necesita para el debido servicio a la Iglesia Universal".

Siendo el amor el distintivo de cristianismo, y teniendo la Iglesia un amor preferencial por los pobres, debe la legislación canónica darle cauce a esta opción preferencial tan reiterada en el magisterio de la Iglesia.

A este respecto el parágrafo 2 del canon 222 refiriéndose a los laicos dice: "Tienen también el deber de promover la justicia social, así como, recordando el precepto del Señor, ayudar a los pobres con sus propios bienes".

A su vez, el canon 747, - 2, completa lo anterior de la siguiente manera:

Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o de la salvación de las almas.

Para llevar a cabo todo esto se requiere que se predique y se dé a conocer a todos el destino universal de los bienes temporales; todos y cada uno de los hombres tienen derecho a desarrollarse y a perfeccionarse como personas humanas. Este destino, que abarca las cosas materiales y espirituales, debe favorecer preferencialmente a los pobres y debe traducirse en toda clase de acciones sociales, en la pastoral administrativa, en la asistencial, en la pastoral social y en la pastoral de la transformación de las estructuras.

Entre los fines propios que tiene la Iglesia para poseer bienes temporales, está el de la caridad sobre todo para con los necesitados (Cfr. canon 1254 - 1); y uno de los criterios para retribuir convenientemente a los sacerdotes debe ser tal que permita remunerar justamente a las personas de cuyo servicio necesitan (Cfr. canon 281) y en el canon 282, - 2, confirma cuanto anteriormente se dijo:

Destinen voluntariamente al bien de la Iglesia y a obras de caridad lo sobrante de aquellos bienes que reciben con

oportunidad del ejercicio de un oficio eclesiástico, una vez que con ellos hayan provisto a su honesta sustentación y al cumplimiento de todas las obligaciones de su estado.

En los tributos que puede imponer el Obispo debe manifestarse el sentido eclesial así como la comunión y participación de todo el Pueblo de Dios integrado en una Iglesia Particular.

Efectivamente, en el canon 264 aparece un tributo, esto es, el que se refiere al Seminario que es el corazón de una Diócesis, y es expresión de la comunión y participación eclesial del Pueblo de Dios.

Otro es para subvenir a las necesidades de la Diócesis, como aparece en el canon 1263. Finalmente, el Ordinario de lugar puede mandar que se haga una colecta especial en favor de determinadas obras parroquiales, diocesanas, nacionales o universales (Cfr. canon 1266).

Otras de las características del ordenamiento canónico sobre los bienes materiales, es la descentralización normativa, la administración colegiada y la información pública de la administración de los bienes. Estas características son manifestaciones muy concretas de la caridad en cuanto que es comunión y participación del deseo sincero de servir a toda la comunidad. Además son criterios evangélicos que corresponden al misterio y estructura de la Iglesia; misterio de la comunión entre los creyentes, derivado de la comunión con el Padre, Hijo y Espíritu. Es la comunión eclesial participada de la comunión Trinitaria. Este ser misterioso exige modos de actuar que respondan al misterio de la Iglesia Universal en su estructura a la vez *primacial y colegial*.

Así aparece el Romano Pontífice, en virtud de su Primado de Jurisdicción o de régimen, como el Supremo Administrador y Mayordomo de todos los bienes eclesiásticos (Cfr. canon 1273). Puesto que no ejerce este derecho, deja su ejercicio a las personas jurídicas que tienen el dominio directo. Estas son las que se refieren:

A la administración diocesana (cc. 1274-1278).

A) De los Institutos a fondos (canon 1274-1275) ya hablamos. Son: el fondo común diocesano (canon 1274, - 3). El Instituto para el sustento del clero (canon 1274, - 1). El Instituto para la seguridad del clero (canon 1274, - 2). Federación o asociación del instituto y fondo (canon 1274, - 4). Y el fondo interdiocesano (canon 1275).

B) La administración diocesana en concreto (cánones 1276-1278):

El Ordinario es el administrador más importante pues debe velar por el buen uso de todos los bienes de las *personas jurídicas públicas* que le están sujetas, quedando en pie otros derechos que le pueden corresponder por otro título (canon 1276). Este deberá oír al Consejo de Economía y al Colegio de Consultores diocesanos en los asuntos de *mayor importancia* (canon 1277), sea por el sentido histórico, artístico, popular (canon 1292, - 2).

En los asuntos de *administración extraordinaria*, el Obispo necesita del consentimiento del Consejo Administrativo y del Colegio de Consultores (canon 1276). Toca precisamente a la Conferencia Episcopal definir qué actos han de considerarse como *administración extraordinaria* (canon 1276).

Al Ecónomo Diocesano, además de lo dicho en el canon 493, - 3-4, puede el obispo encomendarle toda la administración de lo que tratan los cánones 1276, - 1 y 1279, - 2.

A la administración de personas jurídicas (cc. 1279-1282).

La administración de los demás bienes eclesiásticos corresponde a quienes rigen directamente a la persona jurídica que los posee, salvo que el derecho particular, estatutos o costumbres legítimas digan otra cosa (canon 1279, - 1).

Cuando un instituto no tenga administrador de sus bienes, el

Obispo lo podrá nombrar por un trienio (canon 1279, - 2).

Esta administración se realizará en forma colegiada, esto es, toda persona jurídica tendrá un *consejo de economía* o al menos dos consejeros para que ayuden al Ecónomo (canon 1280), la responsabilidad del administrador se establece de acuerdo con lo prescrito por el canon 1281, - 3.

Como consecuencia de lo que es un Bien Eclesiástico, se comprende por qué todo administrador debe actuar en nombre de la Iglesia (canon 1257, - 1 y 116).

Por ello, todo administrador está sujeto a estas normas (cánones 1281 y 1283-1289):

- Se redactará un *inventario de los bienes muebles, preciosos, inmuebles, patrimonio cultural, u otros*.
- Este deberá ser firmado por los administradores saliente y entrante. Un ejemplar de este inventario se archivará tanto en la Curia Diocesana, como en el archivo propio de la administración.

Cumplirá todo administrador su oficio como un buen padre de familia.

- Debe velar para que no se deteriore los bienes muebles ni sufran perjuicio todos los demás bienes; deben asegurarse ante las leyes civiles y se llevarán contratos de seguros.

Estarán muy atentos y pagarán a su tiempo los intereses de préstamos e hipotecarios.

- Destinará, con el consentimiento del Ordinario, el dinero sobrante de que pueda disponerse.

Llevará en orden un libro de ingresos y egresos. Hará al final del año la *rendición de cuentas* de la administración y ésta será pasada para su revisión al Consejo Administrativo.

Ordenará y conservará en el archivo diligentemente los documentos y expedientes con los que se amparan los derechos y los bienes de la Iglesia o instituto.

Se recomienda que al inicio del año haga un presupuesto de ingresos y egresos y gastos. El derecho particular determinará el modo cómo deberá hacerse.

Podrá hacer donativos, siempre y cuando se hagan dentro de la administración ordinaria y sólo de los bienes que no pertenezcan al patrimonio estable (canon 1285).

Punto muy importante es el que el administrador eclesiástico *cumpla cuidadosamente*, en los contratos de trabajo, también las leyes civiles, sobre trabajo y *seguridad social*; según la *Doctrina Social* de la Iglesia pagará el salario digno a los trabajadores, para que puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales propias y de su familia.

Dará cuenta a los fieles, según las normas que concrete el derecho particular, de los bienes que ellos ofrecen a la Iglesia.

Actuará en los litigios, pero no deberá hacerlo en los tribunales civiles, en nombre de la persona pública, sin haber obtenido antes la *licencia escrita* del propio ordinario.

No podrá dimitir de su oficio por su propia voluntad.

El Párroco estará sujeto, como administrador eclesiástico, a todas las normas arriba expuestas. Lo mismo el que haga sus veces (cánones 531, 537).

En el Título III del Código Canónico se habla de los contratos, principalmente, de la Enajenación (cánones 1290-1298) y en el Título IV, de las voluntades pías en general y las fundaciones pías (cánones 1299-1310), (Cfr. José María Piñero Carrión - La Ley de la Iglesia II, Colección Síntesis, Madrid, 1985, pp. 305 a 339).

CONCLUSION

De todo lo que ha sido expuesto sobre la Administración de los Bienes Eclesiásticos, se ha transparentado la doctrina y las enseñanzas del Vaticano II, principalmente del Misterio de la Iglesia, y, como consecuencia las directivas y criterios evangélicos, de los elementos de la civilización del amor. De una Iglesia pobre pero necesitada de bienes económicos para lograr sus fines; de una Iglesia que, a través de sus normas, urge lleve a efecto la formación de la conciencia colegial y del ejercicio de la solicitud colegial, que desde los Obispos penetre en todo el Presbiterio y en los fieles cristianos laicos; que por la formación de una "Masa Común" (fondo común) se haga cada vez más la comunión y participación de bienes y servicios para la ayuda mutua, y finalmente, por su apertura hacia los demás, se llegue a la convicción de superar visiones regionalistas de los problemas, para abrirse a una visión amplia, universal, nacional e internacional como es la Iglesia Universal, todo ello basado en el amor.

TALLERES

A

REALIZAR LA CIVILIZACION DEL AMOR MEDIANTE LA PASTORAL SOCIAL

+ *Italo Severino Di Stéfano**

Encontramos en esta ponencia una serie de planteamientos y cuestionamientos de especial importancia, reflexión, actualidad y compromiso.

UNA ALTERNATIVA DE PROPUESTA DE LA CARIDAD COMO VIVENCIA O COMO INSTITUCIONALIZACION

Es cierto que necesitamos de las estructuras y de instituciones. Pero se nos advierte la necesidad de evitar que las reglas establecidas, reduzcan la función de la caridad a una simple institucionalización o administración de ayudas.

Tampoco podemos reducir el ejercicio de la caridad a una simple dimensión pneumatológica, o a la espontaneidad.

* Arzobispo de San Juan de Cuyo - Argentina y Presidente del Departamento de Pastoral Social -DEPAS-CELAM.

Igualmente el ejercicio de la teología de la caridad, no podrá equipararse a una ideología más.

La caridad es virtud teologal. No es un atributo único del hombre. Es cualidad sustancial de Dios, comunicada al hombre.

La caridad de Dios sana y eleva al hombre. No lo mantiene ni en el pecado ni en sus efectos.

Así debe ser también la pastoral social de la Iglesia. Tengamos en cuenta que la Pastoral Social es la expresión concreta de la caridad de la Iglesia. Nuestra pastoral social debe sanar y elevar. Debe representar el carácter salvífico de cuanto procede del Señor.

No es un simple expediente, que termina en un donativo o en un triunfo polémico o académico sin producir un cambio interior. No son simplemente hechos aislados, sino más bien nuevas actitudes y nuevos estilos de solidaridad.

Sería importante por una parte rescatar los grandes ejemplos de caridad sanante que hemos tenido entre nosotros; y los escasos resultados de transformación habidos a pesar de las grandes ayudas recibidas y distribuidas; como también los escasos resultados prácticos de muchos documentos; sin desmerecer por cierto su valor; pero sin desconocer tampoco la probable falta de algunos elementos de fondo.

LA CARIDAD COMO AMISTAD

La caridad busca el bien de los demás, no su instrumentalización, que en tal caso no sería caridad. El primer bien que busca la caridad es la dignidad de la persona humana del otro; a la vez que la gratitud del beneficiado plenifica al benefactor. La gratitud es exigencia necesaria para la amistad. El mismo Cristo la requiere en el caso de los diez leprosos.

La primera gran caridad de Dios es el perdón al hombre en la reconciliación y en la donación de la gracia.

Una ayuda fría sin el espíritu de la reconciliación y sin buscar la dignidad del beneficiado, no sería caridad.

Podríamos pensar en lo que ha sucedido entre nosotros: grandes préstamos y ayudas, han terminado por ensanchar las brechas sociales, por hacer crecer el síndrome de la deuda y por envolvernos en el mayor y nuevo empobrecimiento de nuestros países.

Evidentemente que a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, comprobamos que las ayudas recibidas no están dentro del debido orden de las relaciones internacionales de los pueblos.

AMPLITUD SUPERIOR DE LA CARIDAD

La caridad no se identifica, ni dispensa de la justicia. Más bien le suma una cualidad especial: la humaniza. No deja que se convierta en el "summum ius, summa iniuria".

La perfecciona con un suplemento especial de amistad afectuosa; y a la vez es ayudada por la justicia cuando por ejemplo en ciertas espontaneidades y costumbres pudieran no haberse tenido en cuenta los legítimos derechos de las otras partes. Es innegable que subsisten muchos estilos de retribuciones, que producen simples mantenimientos o estancamientos de situaciones sin crecimientos.

La Doctrina Social de la Iglesia necesita para su eficacia, de la concurrencia de estas dos virtudes.

LA CIVILIZACION DEL AMOR

Esta propuesta hecha por Pablo VI, abre anchos caminos a la

Doctrina Social de la Iglesia. A la vez contribuye a esclarecerla inmensamente.

Contiene riquezas y desafíos especiales. Ha logrado diversos impactos al interior y al exterior de la Iglesia.

Tal vez nos estén faltando reflexiones más profundas, mayores compromisos y mayor continuidad. Sería muy penoso entenderla en dimensión poética, o tan sólo espiritual. Se diluiría fácil y prestamente. Sería penoso para la imagen de la Iglesia. La confinaría a la intrascendencia. Será importante advertir en ella una singular carga social y política. Al igual que la Doctrina Social de la Iglesia necesita penetrar, impregnar e iluminar las estructuras de la sociedad para producir los grandes cambios que exigen las situaciones y los momentos que vivimos.

Propiamente no sería una novedad, sino el rescate y la promoción de una propuesta permanente del Cristianismo.

Por lo mismo que es lograr un proyecto de sociedad humana, donde la convivencia, la participación, la solidaridad y el mejor nivel de vida, deberán lograrse, la Doctrina Social de la Iglesia vendría a ser el providencial instrumento para ayudar a concretarla en la práctica.

Lograr el reconocimiento de la dignidad de las personas, es justamente el gran cometido de la Doctrina Social de la Iglesia.

La civilización del amor supone una construcción permanente y sustancial, no coyuntural ni supletoria. Tampoco es una alternativa motivada por otras con las que pudiera estar en pugna. No se identifica con los logros de las tecnologías, que muchas veces podrían dar lugar a nuevas injusticias.

Más bien, al asumir todo lo existente y lo que se ha logrado, sabe infundir en todo el llamado "suplemento del alma", que es lo que la hace humana. La sola tecnología podría tomarla más inhumana aún.

La asimilación de la Doctrina Social de la Iglesia ayudaría decididamente a que hubiera en nuestros países lo que el Ponente llama *signos del amor-caridad*, y no la lógica de los orgullos nacionales, o de las explotaciones y abusos de unos sectores y naciones sobre otros, o la lógica de las guerras o de las violencias.

La Doctrina Social de la Iglesia por lo mismo que es prolongación de la Palabra de Dios, va justamente por este mismo camino. Se da una estupenda coincidencia. Dado que esta propuesta tropieza con los persistentes intentos de concretar nuevas estructuras, que tan sólo contemplan eficiencias o intereses sociales, pareciera muy urgente ofrece los servicios y beneficios de la Doctrina Social de la Iglesia; y así adelantamos a los hechos consumados de planes de reordenamiento impuestos, sin contemplar el crecimiento de todo el hombre y de cada hombre de nuestros pueblos.

De todos modos, cabe decir que las respuestas dadas hasta el momento a esta propuesta de Pablo VI, todavía tienen mucho camino por recorrer.

EL APOORTE DEL MAGISTERIO DE PABLO VI

Pablo VI, para quien este cometido contaba con la invalorable ayuda del padre Joseph Louis Lebreton, delinea la idea de la solidaridad mediante el diálogo múltiple en la sociedad.

En la encíclica *Ecclesiam Suam*, señala al diálogo como el primer germen de la civilización del amor.

Sería a la vez el primer paso para colocar a toda la sociedad en disposición y posición de diálogo: en un primer momento, al interior de cada sector para luego alcanzar que los mismos sectores dialoguen entre sí.

Ello supondría superar barreras de toda índole, muchas difíciles de franquear. Para esta perspectiva, la unidad resultará

imprescindible. Los integristas y las divergencias serán muy negativos. No ayudarán a que la Iglesia se constituya en principio animador y propulsor del diálogo con amor en toda la sociedad.

Estamos llamados a hacer de la actitud de escucha del otro un verdadero hábito; un nuevo y permanente estilo.

Mediante esta nueva actitud que incluye la solidaridad, se logrará una nueva visión del mundo y una nueva actitud social.

Cada país pensará, más que en lucrar sobre los demás, en lo que podrá aportar según sus posibilidades y en lo que podría recibir según sus necesidades.

EL MAGISTERIO DE JUAN PABLO II

La ponencia se enriquece con una clave que hace entender mejor la doctrina de la solidaridad. Se remite a la *Sollicitudo Rei Socialis* y a la *Christifideles Laici*, ambas de Juan Pablo II.

De la primera entresaca la interdependencia de los pueblos que es justamente la que da lugar a la necesidad de la solidaridad.

Si esto se tuviera en cuenta no habría lugar para las estructuras de pecado ni tampoco para las conocidas hegemonías y rivalidades.

En su exhortación *Christifideles Laici* el Papa reitera su convocatoria a asumir una decidida conciencia sobre la doctrina y el ideal de la solidaridad que siempre deberá estar animada por una caridad activa y traducirse luego en formas concretas de espíritu de servicio, de voluntariado y hasta de empeño político.

Sin duda que aquí vemos una clara confirmación de Puebla cuando en el esquema Ideologías y Política recuerda a los laicos la necesidad de participar en la construcción de una nueva sociedad.

Estas afirmaciones cuestionan profundamente cuanto acontece en América Latina como también a la persistente pasividad de no pocos laicos y a muchos enfoques y motivaciones políticas, no siempre hechas desde la Doctrina Social de la Iglesia.

APLICACION CONCRETA A AMERICA LATINA

Anotaríamos estos puntos de especial singularidad:

- a) Esta propuesta de la civilización del amor nació en la Iglesia católica.
- b) La Iglesia se siente (sin triunfalismos por cierto,) capaz de lograrla con medios no políticos sino suyos propios; es decir, con su acción sobre las conciencias, con el testimonio de la vida de sus laicos, con su perseverancia en el anuncio de la justicia y de la caridad, y finalmente contra las estructuras de pecado.
- c) El nuevo nombre de la caridad es la solidaridad efectiva.
- d) Esta caridad así entendida será la base de la relaciones humanas, de la convivencia social y de la construcción de la civilización.
- e) Caso contrario, la base será la explotación de unos sobre otros, las hegemonías, la violencia y una serie de consecuencias más.
- f) Estas premisas serían válidas para todos. Pero en América Latina se corresponden especialmente por dos motivos:

En primer término porque la civilización del amor hace relación y coincide con la identidad moral, religiosa y cultural de nuestros pueblos.

En segundo término, por la realidad paradójica que significa las innumerables marcas de dolor y distorsiones que afligen al continente.

- g) Esta decisión de construir la civilización del amor no es simplemente para aliviar los problemas crónicos o emergentes, sino para hacer del amor "la fuerza activa y poderosa" que destruye a las desigualdades, una a las personas y grupos y haga realidad la unidad de todos.
- h) En el marco de la nueva evangelización ha de promoverse como tarea prioritaria, la evangelización de la cultura que exaltará el valor de la caridad núcleo plenamente humano y cristiano de todo hombre y cultura.

Evangelizar la cultura es insistir en la búsqueda de formas que lleven la caridad a la categoría de valor supremo de un pueblo: informando las costumbres, expresiones e ideales de convivencia y finalmente, la ponencia especifica los roles necesarios de todos los creyentes de esta manera:

Primero: A los pastores se les recuerda la misión propia de formar socialmente las conciencias a la luz de la fe.

Segundo: A los laicos se les hace ver la necesidad de asumir sus compromisos en las realidades y estructuras temporales. En ella deberán sembrar el amor y hacer de él el principio motor de las nuevas relaciones humanas, en la seguridad de que solamente de este modo será posible construir la nueva civilización.

CONCLUSION

Estamos seguros que las riquezas y las luces que nos ofrece esta ponencia facilitarán y exigirán una profunda pero también masiva difusión de la Doctrina Social de la Iglesia.

El delicado compromiso que se asume será también una gran ayuda para conservarla en su verdadera identidad. La identificará íntimamente con la Iglesia para ser siempre junto con ella "luz de las gentes".

B

REALIZAR LA CIVILIZACION DEL AMOR, MEDIANTE LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

*Profesor Alberto Methol Ferré**

AMERICA LATINA Y SUS "PODERES INTRINSECOS"

Debemos comenzar por una perspectiva histórica. La caridad es de suyo inteligente; a nivel macro social, una caridad política, ordenada al bien común, se esfuerza por una comprensión totalizante del contexto histórico de la sociedad a que se refiere. En nuestro caso se trata de América Latina y su integración.

Pero antes de hablar de la integración de América Latina, debemos comprender los motivos de su desintegración. Si entendemos las causas y razones por las cuales América Latina se desintegró, seguramente pondremos las bases para vislumbrar las exigencias más candentes para realizar su integración actual.

Hubo un momento, anterior a la Independencia, en que las Indias Occidentales, nosotros, estuvimos integrados. Fue el período de unión de España y Portugal bajo la corona de los Felipes, de los Habsburgo. Las Indias españolas y portuguesas se "compenetraron" tanto que esa época (1590-1640) fue la gran expansión de Brasil, en realidad la configuración del gran Brasil, que sin el período de los Habsburgo difícilmente hubiera alcanzado dimensión tan gigantesca. Pero dejamos esta cuestión

* *Historiador - Uruguay*

para la segunda parte de nuestra reflexión. Primero nos limitamos al polo más desintegrado de América Latina, la parte que proviene de la descomposición del Imperio Español. Luego, nos plantaremos directamente las condiciones de la integración en nuestro tiempo, a la altura de nuestro V Centenario.

LA DESINTEGRACION

¿Cuáles son las causas de la atomización de la América Latina de origen español? Aquí preferimos no hacer disquisiciones propias. Nada mejor que dejarle la palabra a un gran protagonista de aquel momento histórico: Simón Bolívar. ¿Cómo interpretó Bolívar aquel gigantesco proceso de desintegración latinoamericana que corre entre 1810 y 1825? Nada mejor que tomar simplemente su Carta de Jamaica (1815). Allí está todo lo esencial.

Antes de entrar en la célebre epístola, enunciemos brevemente algunos presupuestos.

La América indígena no era un mundo unificado. Era una inmensa cantidad de mundos una enorme multiplicidad lingüística, cientos y cientos de lenguas. Sólo había dos zonas integradas, la del Imperio Azteca y la del Imperio Inca. El Incaico era como una Roma indígena. Pero ambos imperios estaban lejísimos de una capacidad unificadora para un equivalente del Imperio hispánico (incluyendo en esta denominación a españoles y portugueses). El Imperio Azteca ni siquiera configuró a México, que es no sólo por lenguaje sino por *dimensiones* mucho más hijo de Cortés. Cuando llegan los españoles y portugueses nada más remoto que la unidad de una América indígena. La unidad y por consiguiente la formación de América Latina comenzó en 1492. El pueblo nuevo que es América Latina tiene cinco siglos de formación, integrado por mestizos, indios, blancos y negros, con distintas proporciones y grados de integración por zonas. Y como todos los procesos históricos integrativos, es creador y destructor.

El poder hispánico atravesó las distancias con gran movilidad,

que no tenían los mundos indígenas, que eran caminantes, andaban de a pie. El hispánico vino en barcos de alta navegación oceánica y a caballo. Desde el gran poder metropolitano hispánico se unificó y formó América Latina en el curso de los tres siglos fundadores, integrados desde el XVI hasta el XVIII. Y llega la Independencia y con ella la disgregación. ¿Por qué? Dejemos la palabra a Bolívar.

Como se sabe, la Carta de Jamaica es una explicación a un inglés de la situación de América Latina y de las condiciones que tiene su revolución contra la metrópoli española. Aquí Bolívar explica las razones de la división o desintegración. Concentrémonos brevemente en lo importante, que es posible, pues Bolívar es muy claro.

Ante todo señala el colapso del centro metropolitano español. España ha culminado su decadencia (arruinada en mar por Nelson, y en tierra por Napoleón) de modo abrupto. Esa vacancia del Estado en su centro unificador rompe de improviso los vínculos entre España y las Indias. Los acontecimientos no hacen más que poner a la luz la decrepitud del centro metropolitano. Así dice Bolívar de la demencia de España de "*...pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados!... ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política?*". Lo que significa que España había perdido toda capacidad real de ser metrópoli, carecía de los poderes para ello, no podía ya cumplir con lo que había realizado en el siglo XVI, donde por el contrario había tenido un esplendor desde las técnicas de la navegación hasta la milicia, desde la filosofía y la literatura hasta la teología. Todo centro de poder auténtico en la historia es una constelación de poderes en distintas dimensiones de la vida social.

Pero también Bolívar señala el reverso de esa vacancia metropolitana española:

De cuanto he referido será fácil colegir que la América no

estaba preparada para desprenderse de la metrópoli como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona y por la inicua guerra que la regencia nos declaró.

Bolívar afirma entonces que no sólo España estaba incapacitada para ser ya metropolitana, sino que la América española llegaba a la independencia súbitamente, antes de estar madura. ¿Qué puede significar para Bolívar "estar preparada" para la independencia? ¿Por qué quedamos en la "orfandad", "incierto sobre nuestro destino futuro y amenazados por la anarquía"? La respuesta es muy sencilla, porque América Latina carecía de "poderes intrínsecos" que la mantuvieran unida. Carecía de constelaciones de poderes internos que aseguraran la unidad latinoamericana. Al no haberlos, la disgregación era inevitable. América Latina llegaba a la independencia, no por madurez interna (o sea capacidad por sí de alcanzar su unidad interna, como por ejemplo acaeció con la independencia de las colonias inglesas americanas, que formaron luego los Estados Unidos) sino por colapso del antiguo poder metropolitano. América Latina carecía de centro metropolitano interno, carecía de "poderes intrínsecos". Lo dice Bolívar expresamente. Así, el criterio de Bolívar para medir la madurez o inmadurez histórica de América Latina es bien preciso: su capacidad o no de unificarse nuevamente.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo... Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo.

Bolívar sabía que no es político desear lo imposible. Por eso pensaba como el Abate Pradt que nos íbamos a dividir "en quince a diez y siete estados independientes entre sí". Bolívar creía que México era entonces el único centro de poder latinoamericano realmente importante, pero estaba situado de modo demasiado excéntrico en relación al conjunto de América Latina ("La metrópoli, por ejemplo, se-ría México, que es la única

que puede serlo por su "poder intrínseco", sin el cual no hay metrópoli"). Carecemos pues de "poderes intrínsecos" en el léxico de Bolívar. ¿Qué queda entonces? Sólo pequeños poderes regionales, capaces de establecer sólo Estados débiles, centros de poder incapaces de autosostenerse ante los nuevos poderes metropolitanos informales (primero Gran Bretaña, luego Estados Unidos), es decir, nuestras "Polis Oligárquicas", exportadoras de productos primarios. Polis oligárquicas, de los que Bolívar llamaba "los magnates de las capitales" invencibles en su particularismo "hallándose ausente la fuente de poder.

Unánimemente percibió en el 900 estas singulares "Ciudades-Estado" que formaron la veintena de Repúblicas separadas, nuestras polis Oligárquicas, aunque no desentrañó su razón de ser. En el Imperio Hispánico hubo ciudades y oligarquías, pero no "Polis Oligárquicas" como unidad política y geopolítica. Las Polis Oligárquicas controlaban cada una su comarca y se ligaban al Imperio Británico primero, luego a Estados Unidos, y su ideología fue ayer el liberalismo y hoy el neoliberalismo. Era el "desarrollo hacia fuera".

Pero los marcos de las polis oligárquicas ya no sirven para sostener el desarrollo interno de las exigencias de democratización e industrialización. Así, las nuevas condiciones de desarrollo, la aparición de nuevas fuerzas internas en nuestros países, exigen ahora como cuestión de vida o muerte la "integración" latinoamericana. Sin grandes espacios de producción e intercambio, sin grandes mercados, no hay despliegue industrial ni oportunidades de trabajo; un mínimo de bienestar y viabilidad democrática. Estamos ahora en la otra punta de la situación de Bolívar: estamos ante la crisis de la polis oligárquica, de sus Estados raquíticos, imposibilitados por sí de alguna "modernización" que no sea dependiente, tardía y siempre limitada, a remolque, sin participar a fondo en ninguna revolución científico-tecnológica. Y sólo aquellos países que tengan dentro de sí potencialidades para el despliegue de la sociedad industrial moderna, serán los "nuevos centros de poder" capaces de entrelazarse y llevar así adelante la unificación de América

Latina a la altura de los tiempos. Los otros tendrán que apoyarlos y apoyarse en aquéllos.

Este movimiento histórico, que retoma las grandes tareas bolivarianas por la unificación, se abrió desde la generación del 900 con el uruguayo Rodó, el argentino Manuel Ugarte, el peruano García Calderón, el brasileño Oliveira Lima, el venezolano Blanco Fombona, y tantos otros. Tuvo su gran poeta en Rubén Darío. Empalmó, por el IV Centenario, no sólo con el portugués Oliveira Martins, con los Menéndez y Pelayo, con Castelar, sino con Unamuno y toda la generación hispánica del 98: Ese gran movimiento histórico tuvo después grandes figuras y momentos, nos basta nombrar ahora a José Vasconcelos, a Víctor Haya de la Torre y a Víctor Andrés Belaunde. La verdad es que en ese camino latinoamericano se insertan las conferencias episcopales de Medellín y Puebla, en el modo y dinámica propios de la Iglesia.

INTEGRACION

Bolívar nos ha puesto en la ruta de visualizar los "poderes intrínsecos" de América Latina. Esto nos lleva a romper radicalmente con la visión común de América Latina, que es sólo una nebulosa retórica, un "bulto" más o menos indiferenciado, donde sólo caben la declamación, el infantilismo o la idiocia política. La confusión exige claridad y deslindes. Permanecer en la confusión es pecado contra la caridad y contra la inteligencia.

Detengámonos un momento en la idea de "poder". Hay muchos cristianos que se erizan ante la sola mención del "poder", olvidando que lo contrario del poder es la impotencia. Finalmente, la impotencia es la muerte y la nada. Todo lo que existe, existe porque algo puede. Lo que nada puede, no existe. En el fondo, pienso que "poder" es un trascendental al mismo título que ser, bien, verdad. Todo lo que es, es poder (en acto o potencia). Claro que existen tantos modos y formas de poder como seres y valores. Hay tantos modos de poder como de ser y valer. San Francisco es un modo de poder, Atila otro, Mozart otro. Sería una inaudita superficialidad creer que poder es sólo la forma de

la "fuerza", la "violencia" o la "coacción". Esas no son por cierto las formas más altas del poder. Dios, que es todopoderoso, es amor. Quede esto claro, y no vale la pena insistir.

Aquí tomamos "poder" en su acepción más directa y general: capacidad de autodeterminarse y de determinar a otros. Por supuesto, la idea de poder, en su concreción histórica, implica siempre una gran complejidad de significaciones y fuerzas culturales, sociales, económicas, técnico-científicas, religiosas, de autoconciencia histórica, etc. No entramos ahora en esos componentes necesarios o coyunturales del poder, sino que nos mantenemos en lo más genérico. En la historia, además, los poderes no son difusos, por el contrario, siempre se ubican en determinados ámbitos espaciales, en zonas, se localizan. Se concentran. Sin centros, no hay poderes reales. Los poderes son en la historia. Si son "centros de poder", Londres, París, Moscú, Castilla, Prusia, etc., etc., lo son señalables geopolíticamente, geoculturalmente, geoeconómicamente. También es obvio, que cuando decimos "centros de poder" nos referimos a "constelaciones de poder", pues todo poder está configurado por la confluencia de muchos subcentros y modos de poder.

Entonces, a partir de Bolívar y de las precisiones últimas, podemos afirmar que la cuestión de la unidad de América Latina es la de sus poderes internos, la de nuestra capacidad de constituirlos y articularlos en función del "dentro" de América Latina. Sin poderes internos nuestros, tierra adentro, no habrá realidad de América Latina. Sólo en entrelazamiento de grandes centros de poder internos a América Latina se podrá realizar la integración de América Latina. Esta es la perspectiva esencial.

Si no tenemos efectivos centros de poder internos, sólo habrá dependencias a los centros de poder externos a América Latina. La perenne deuda externa será nuestro destino. Por eso no es extraño que la deuda externa haya nacido casi junto con nuestras Repúblicas en la Independencia, que fue también disgregación. Tal la situación a superar, con el apuntalamiento y gestación de los centros de poder internos.

Si la integración es verdaderamente nuestro asunto y no simulación superficial, la pregunta que nos debemos formular todos es: *¿cuáles son los "centros de poder" reales, internos a América Latina, que sean capaces de impulsar la unificación de América Latina?* Esta es la pregunta política capital para pensar estrategias globales realmente posibles.

Imposible saltar esta pregunta. De lo contrario nos diluimos en las monsergas del latinoamericanismo vulgar, de la peor literatura, donde todos los gatos son pardos. Esta pregunta puede particularizarse de muchas maneras. ¿Hay tantos grandes centros de poder en América Latina como países latinoamericanos? ¿Coinciden "centros de poder" con cada país? ¿Qué tipos fundamentales de centros de poder hay? ¿Cuáles son los mayores centros de poder latinoamericanos? ¿Qué algo comience por los *mayores* centros de poder latinoamericanos es lo mismo a que comience por los *menores* centros de poder? Y podría continuarse. Es dentro de tales contextos que debemos insertar las políticas y pastorales de la Iglesia. Inevitablemente. La Iglesia no habita un limbo ahistórico, sino que vive ese entramado en dinámicas conflictivas y solidarias. Es dentro de ese entramado que tiene el desafío de evangelizar, le guste o no, eligiendo dentro de su misión necesaria, direcciones posibles, probables, en bien de personas y pueblos.

En suma: *si América Latina es incapaz de gestar y articular grandes centros de poder internos, no habrá América Latina.* Si esta premisa no la tenemos clara, es que no queremos pensar con seriedad nada. Pido perdón por esta insistencia. Pero la verdad es que esta premisa rara vez se plantea abiertamente. De ahí la insoportable charlatanería latinoamericana. Y por supuesto, "centros de poder" no son cuestiones ajenas o distintas a la "cultura", sino que ellos mismos son cultura. Son siempre expresión concreta de las posibilidades o imposibilidades de una cultura dada, en un momento dado. Veremos cómo la relación de los centros de poder más importantes de América Latina nos plantea de raíz la cuestión "histórico-cultural".

Una política se elabora desde perspectivas globales, pero

también siguiendo algunas articulaciones básicas. Articulaciones que no son homogéneas entre sí ni tienen similar configuración y por ende contienen significados y posibilidades distintos. Veamos las zonas o regiones básicas de América Latina, muy evidentes por sí mismas, y que creo el mismo CELAM asume como sus principales "áreas" internas de acción.

A primera vista, América Latina se divide en dos partes fundamentales. Su extremo norte, con México, Centroamérica y las Antillas es su gran frontera con la mayor potencia mundial actual, los Estados Unidos. Y luego su gran cuerpo macizo es América del Sur. En América del Sur está la mayor consistencia de América Latina, su configuración de más peso.

El más grande país hispanoamericano, de lengua castellana, es México. Es propiamente la gran frontera latinoamericana con Estados Unidos. El gran antemural defensivo de América Latina. Pero está excéntrico al conjunto latinoamericano. No puede ser, por su posición geopolítica, el centro decisivo de la unificación latinoamericana. Puede contribuir de modo muy valioso y beneficiarse mucho de esa unificación desde América del Sur, pero no puede ser el principal eje dinamizador, a pesar de ser el país hispanoamericano más poderoso. Su poder lo hace frontera fecunda, pero no ser punto de partida de la integración. Los demás países centroamericanos y de las Antillas forman constelaciones muy débiles para ser protagonistas principales. Son más "goznes" que centros decisivos.

Desde el ángulo de la integración, lo decisivo puede acaecer en América del Sur. El centro de América del Sur es Brasil, su país individualmente más poderoso y extenso. El que está en el corazón de América del Sur, participando de sus dos grandes cuencas, la del Amazonas y la del Plata. Brasil integra necesariamente el punto de partida de la integración latinoamericana posible. No puede ser él sólo ese punto de partida, pero sí debe integrarlo necesariamente.

Desde Brasil, hay un "ala norte" de América del Sur, que integran Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, es decir el "Pacto

Andino". El ensamble de Brasil con el Pacto Andino es el Pacto Amazónico. Sin embargo, por allí el proceso es todavía inevitablemente lento. No hay todavía "fronteras vivientes" entre Brasil y los países del Pacto Andino, los separan enormes extensiones casi vacías. Para que eso se articule con hondura pasarán todavía tres o cuatro décadas, y de políticas muy firmes y conscientes. Colombia y Venezuela son los dos centros más dinámicos y expansivos de esa "ala norte". Allí se juega la articulación entre América del Sur y México, con la mediación centroamericana y antillana.

Desde Brasil, hay un "ala sur" de América del Sur, que integran Argentina, Chile y el "gozne" de Bolivia, Paraguay y Uruguay. Aquí lo esencial es el Pacto Platense, es decir entre Argentina y Brasil. En el "ala sur", por la Cuenca del Plata, hay la mayor "frontera viviente" entre Brasil y los países hispanoamericanos, de más rápido crecimiento. Así, el centro mixto latinoamericano punto de partida para la integración pasa ahora necesariamente por la alianza "argentino-brasilera". Este centro mixto, que tiene la mayor capacidad industrial y extraordinarias potencialidades de "modernización" con un inmenso mercado común de fácil intercambio y accesos, que cuenta con la zona óptima de la Cuenca del Plata compartida y con Chile como salida al Océano Pacífico, constituye al Cono Sur bioceánico en el arranque de la integración sudamericana y por ende latinoamericana. Los hechos son así, y así hay que tomarlos. Y son de importancia vital para todos los latinoamericanos. Exigen la comprensión y la colaboración de todos, pues todos estamos, a la corta o a la larga, involucrados.

Ahora, lo fundamental se concentra en Argentina y Brasil. Esto es algo azaroso. Esto lo enunció con perfecta claridad allá por 1922 aquel notable mexicano José Vasconcelos, en el viaje por Brasil y Argentina que relatara en "La Raza Cósmica".

Vasconcelos no se contenta entonces con ver las pampas ganaderas y agrícolas. Quiere subir por el Paraná y ver las cataratas del Iguazú. Esto le hace evocar el Niágara y la zona de los grandes lagos norteamericanos, que fueron el corazón

industrial de Estados Unidos, ve la posibilidad de numerosas represas generadoras de un poder energético formidable en toda la cuenca:

Esta región será algún día el centro de la industria del mundo, pues si alrededor del Niágara y en la región de los lagos, desde Chicago a Nueva York, se ha creado el gran imperio industrial de la época, ni siquiera podemos imaginar esta zona brasilero-argentina.

Cree que allí está "el nervio vital de América Latina". Piensa que la Argentina de las pampas, entonces soberana, deberá internarse hacia adentro, por el Paraná para cumplir su destino. Es decir, pasar a la industria. Vasconcelos conoció la Argentina dependencia privilegiada de Inglaterra, de espaldas a América Latina. Y justamente esa Argentina hoy está en crisis mortal, asolada por las contradicciones suscitadas por inercias demasiado poderosas del pasado. Respecto a Brasil, Vasconcelos es exaltado:

En el futuro, el hierro, el carbón, la maquinaria, irán de Brasil hacia el mundo. Lo que Inglaterra ha hecho en pequeño, el Brasil lo hará en grande. Y no siendo la brasilera una cultura isleña, sino continental, abarcará mejor el planeta.

Hoy, lo que Vasconcelos intuía en paisajes vírgenes, se ha puesto en marcha desde Itaipú a la hidrovía del Paraguay-Paraná. Lo que será el Rhin de América del Sur empieza a despertar. Casi todo todavía está por hacerse.

El Missisipi vertebró a los Estados Unidos. Los grandes ríos han sido los vertebradores de las más altas civilizaciones. Los grandes ríos de América del Sur, en sus dos cuencas principales, del Plata y del Amazonas, recién entran en la historia, y sólo con ellos se vertebra América del Sur, y por ende América Latina. Enormes dificultades impidieron hasta ahora que esos ríos cumplieran su papel integrador. Por el contrario, el ser casi vírgenes es símbolo de nuestra desintegración, de nuestro

entorpecimiento para penetrar "dentro" del continente, de generar los "poderes intrínsecos", que no pueden ser sólo periféricos, en las costas. *Hoy la unidad empieza por el Plata, pero su culminación y apogeo será finalmente amazónico.* Se cumplirán así las visiones proféticas de Vasconcelos de una "gran civilización de los trópicos". Lo que se inicia en el Cono Sur tiene su consumación natural en el ensamble del Pacto Andino con el Pacto Amazónico. Tales los grandes horizontes, de largo aliento, en qué hay que trabajar. La misión de la Iglesia latinoamericana se incluye también en tales horizontes.

La zona del despegue integrador está marcada por la historia. No depende de nuestros deseos o sueños subjetivos, de egoísmos municipales, pigmeos. La Cuenca del Plata ha sido el punto más conflictivo entre Brasil y sus hermanos hispanoamericanos desde el siglo XVII hasta el siglo XIX. El conflicto es signo de que la Cuenca del Plata era indispensable para los dos. Los tratados de San Idelfonso (1777) y del Pardo (1778) fijaron los límites fundamentales entre Brasil e Hispanoamérica, y por ende los del Río de la Plata. Ahora se revierte aquel "statu quo", y con el nuevo Pacto Platense se trasmuta aquella zona de conflicto en base de integración para Argentina y Brasil y para América del Sur. Como el Rhin para Francia y Alemania. Ya Vargas y Perú buscaron esa alianza en 1953. Hoy, desde los acuerdos de 1985 hasta el anuncio del mercado común argentino-brasilero para 1995, el despegue está en marcha. La integración entre Argentina y Brasil es lo más importante que ahora nos puede suceder, pues son los países más industriales de América del Sur, como eran Francia y Alemania en Europa Occidental. Esta comparación es útil y elocuente, guardadas las proporciones. Sólo desde el acuerdo franco-alemán pudo construirse el Mercado Común Europeo, sin eso no pasaba nada. Absolutamente. Si los acuerdos eran entre Italia y España o Bélgica y Dinamarca, etc., pasaba muy poco. Pero haber comenzado por lo esencial de Europa Occidental es justamente lo que posibilitó el despliegue, común y propio, de Italia y España, de Bélgica y Dinamarca, etc. Los países pequeños de América Latina debemos saberlo bien. El pacto argentino-brasilero se volverá sostén e impulso del Pacto Andino, incluso de México. En realidad, en el pensa-

miento político latinoamericano casi todo está por decirse. Es obligación de todos, empezar de una vez en serio. El acuerdo argentino-brasilero es plataforma óptima de lanzamiento para ello.

De tal modo, en la lucha por construir los poderes intrínsecos, *el Mercado Común anunciado entre Argentina y Brasil para 1995 es el acontecimiento más grande de la historia de América Latina desde su independencia en el siglo XIX.* Señala el más grande giro de la historia latinoamericana desde entonces. Marca el nacimiento de una nueva época.

Y esto es así, aunque en vez de consumarse en cinco años, tarde el doble o el triple. Poca cosa, en ritmos históricos. No haremos un proceso prolijo, como los europeos en los últimos años, lo haremos como podemos, a los tumbos, casi insolventes, víctimas de deudas usurarias, de improvisaciones, etc. Pero lo haremos. La dirección, por primera vez, está bien determinada. Los "poderes intrínsecos mixtos" añorados por Bolívar están en gestación irreversible. Esto abre horizontes y plantea nuevos y urgentes desafíos. Terminados entonces con el planteo general de la cuestión que nos parece sintetizar mejor lo nuevo que debemos asumir.

INTEGRACION Y CULTURA

Esto, más que un capítulo, es una conclusión. El pensamiento latinoamericano está hoy en grave crisis por incapacidad de identificar sus problemas principales. Es una incapacidad añeja, por eso los latinoamericanos tenemos tanta predilección por la derrota. ¿Qué nos aparece como principal? Ya dijimos que el mercado común argentino-brasilero es la piedra angular para la integración de América Latina. Y bien, allí se condensa también nuestro desafío cultural principal, pone con urgencia, impostergable *la revolución cultural que nos es necesaria, no ya sólo a argentinos y brasileros, sino a toda América Latina.*

América Latina es bilingüe. Brasil y nosotros, el portugués que

ya es brasileño, y el castellano que ya es hispanoamericano. ¿La cuestión nacional irresulta de América Latina incluye a los dos en lo mismo, del mismo modo? ¿Son dos naciones de una misma cultura? *Esta dualidad ¿son dos mundos?, ¿son dos polos de un solo mundo? ¿Cómo unificarlos o hacerlos convergentes? Esta es la cuestión inmediata y principal para la unidad de América Latina. ¿Cómo integrar su dualidad fundamental? Aquí está la gran tarea, nuestra política de la cultura principal, lo que supone la "evangelización de la cultura" en América Latina. Supone enfrentar y ejecutar una inmensa revolución cultural.*

¿Cómo definir esa tarea? Respondemos de modo sencillo e inmediato: *se trata de "hispanoamericanizar" a Brasil, hasta las raíces, y de "abrasilerarnos" a su vez nosotros igualmente.* Sin este doble y profundo proceso sólo habría integración de mercaderes y de empresarios, pero no de pueblos (con el sustento aún de los mercaderes). La integración de los pueblos implica una primacía de una "política de la cultura", compromete todos los niveles de la enseñanza, primaria, secundaria y universitaria; el teatro y la televisión; artistas, filósofos, teólogos y científicos. Compromete la revisión de todo lo que hacemos, pues es un *nuevo horizonte histórico que nos exige una readecuación total.* Los ya viejos y caducos marcos de los Estados latinoamericanos separados, diría Toynbee "parroquiales", deben ser repensados totalmente, recreados. La revolución cultural es una revolución educacional, es también una aceleración de todos los intercambios. Incluye por supuesto, la revisión de la historia latinoamericana, no ya desde la perspectiva exclusiva de cada Estado, sino del conjunto de América Latina. *Es un salto y una dilatación de los horizontes tan inmensa, que requiere movilizar todas nuestras energías, nos exige un dinamismo y una creación sin precedentes en todos los niveles.* La Iglesia no puede estar ausente de todo esto, por el contrario, le cabe un papel protagónico, de iniciativa, de empuje, ya que ella es un organismo extendido unitariamente por todo el conjunto de América Latina.

Este horizonte pletórico de nuevas tareas, entusiastamente,

rompe con la nebulosa de América Latina como "bulto" que es la desvaída imagen convencional. Es también una imagen no operativa, que destruye toda posibilidad de operatividad. Hay un peligro latinoamericano y eclesial de repetir indefinidamente introducciones y especulaciones sobre "aculturación", "inculturación", "transculturación". Una de las dificultades más grandes que tenemos -propia de los muchos intelectualmente dependientes- es la de no pensar en términos histórico-concretos nuestra propia situación. Sabemos muy poco de nuestra historia conjunta, por tanto la pendiente fácil es divagar. Pensar desde nuestra situación y necesidades es una ardua conquista. No empezar a plantearse la compenetración radical hispanoamericana-brasilera en términos culturales y totalizadores, equivale hoy a un pensamiento superfluo en América Latina. Y a la verdad, América Latina padece de continuo de una inflación de pensamientos superfluos, más peligrosa aún que nuestras inflaciones monetarias. Porque en la historia, en última instancia, todo se gana o se pierde en la cabeza. Una buena cabeza es signo de un buen amor.

Empezamos a vislumbar lo que significa una "política de la cultura" y una "evangelización de la cultura" latinoamericanas. La extraordinaria unidad de la cultura latinoamericana, incluso en su mentada dualidad, lleva a subrayar que una política de la cultura es lo que tenemos más a mano, mucho más que la economía. Los europeos empezaron por la economía, divididos como estaban por áreas lingüístico-culturales tan distintas, a pesar de la indudable unidad de Europa Occidental. Les era lo más accesible. Nosotros por imitarlos, nos hemos empeñado en comenzar también sólo por la economía, y así hemos perdido décadas; donde más podíamos avanzar era por la cultura, que nos es por cierto más accesible. Claro, son dos frentes inseparables. Pero había que trascender moldes ideológicos ineptos, que nos trababan. *La Iglesia jugó aquí un papel iniciador: puso la cultura en el corazón de la cuestión de América Latina, en la conferencia episcopal de Puebla. Es la Iglesia la que ha relanzado en América Latina la temática de la cultura como central.* Y esto empieza a tener ecos cada vez más crecientes. Un símbolo alcanza. La revista del Intal "Integración

Latinoamericana" ha sacado recientemente dos números sobre "La Integración de América Latina en su dimensión cultural"... pero han tenido que pasar antes nada menos que 148 números. Es verdad que ya el Grupo Andino a través del convenio Andrés Bello de Integración Educacional, Científica y Cultural, habrá entrevisto el camino, pero no pudo formar entonces un clima. Hoy Presidentes latinoamericanos han hecho el Compromiso de Acapulco (1987) y en la reunión de Punta del Este, en la Declaración Uruguay (1988), se afirmó que "el proceso de integración requiere el establecimiento de mecanismos para intensificar la cooperación cultural y educativa de nuestros pueblos y salvaguardar sus identidades". Hasta se ha propuesto un Sistema de Cooperación Cultural de América Latina y el Caribe, como un "Sela de la cultura".

Una política de la cultura, para no caer en un eclecticismo invertebrado de yuxtaposiciones, debe ser consciente de su historia, de las raíces históricas comunes. ¿Somos dos mundos o un solo mundo? Vale recordar nuestro comienzo. Portugal nació de Castilla. El apogeo de Portugal y de España fue en su unidad, en la que culminó la colaboración de las dinastías Avis y Habsburgo. La separación marcó la decadencia común. Esta es la tesis del más grande historiador portugués Oliveira Martins. Es el autor de "Historia de la Civilización Ibérica", en el último tercio del siglo XIX. Es decir, cuando España y Portugal están en la postración y decadencia del siglo XIX, Oliveira Martins no entiende su historia como la de dos enemigos o extraños, sino como dos polos de una misma civilización. En esos polos habrá tensión, conflictos, concordia, pero siempre dentro de un mismo "philum cultural". La situación se repite de modo original en América Latina. No vamos a perpetuar el fracaso de la unidad nacional ibérica. Somos, como se ha dicho el Extremo Occidente, hijo de aquel "philum" peninsular del árbol europeo, la proyección gigantesca de España y Portugal en el continente americano, vuelta mestiza.

¿Qué hacer entonces? Necesitamos un "nuevo" Oliveira Martins, ahora desde América Latina. Y que no sea sólo un historiador, sino un movimiento colectivo, que toma a las élites y a los

pueblos, hacia un nuevo siglo XXI latinoamericano. Con esta metáfora defino el contenido de la incitación que proponemos. Es la cultura latinoamericana compartida la base sólida de todo entrelazamiento posible de nuestros "poderes intrínsecos".



REALIZAR LA CIVILIZACION DEL AMOR MEDIANTE LA SUPERACION DE LAS ESTRUCTURAS DE PECADO

Señor Cardenal Miguel Obando Bravo*

PAUTAS NECESARIAS EN LA CONSTRUCCION DE LA CIVILIZACION DEL AMOR

Derechos con el acento en la persona; derecho a:

- la vida (a nacer, a la procreación);
- la integridad física y psíquica;
- la protección legal;
- la libertad religiosa y de opinión;
- construir su propio destino y elegir su estado de vida;
- la defensa de la familia;
- la migración y a la libertad de movimientos;
- trabajar y a la propiedad en función social;
- asociarse con otras personas para el bien común;
- cuidar la propia salud y la de su familia;
- a la alimentación.

* Arzobispo de Managua, Nicaragua

Derechos con acento en las relaciones sociales; derecho a:

- el reconocimiento y ejercicio de la soberanía del pueblo;
- la participación en las decisiones por ser el hombre sujeto activo y creador del orden político dentro del que ha de vivir y que incide fuertemente en su destino;
- salario justo y a condiciones dignas de trabajo;
- la participación en los bienes y servicios;
- el buen gobierno;
- la libertad y a la justicia social;
- el desarrollo integral;
- la seguridad social, la salud y la vivienda;
- la educación;
- la cultura;
- manifestar la propia religión en común y en público;
- el descanso y a la recreación;
- la nacionalidad;
- la reconciliación nacional y social.

Derechos con acento en las relaciones internacionales; derecho a:

- una convivencia internacional justa entre las naciones, con pleno respeto a su autodeterminación económica, política, social y cultural;
- la paz;
- una nueva cooperación internacional que revise las condiciones originales de dicha cooperación;
- un nuevo orden internacional con los valores humanos de solidaridad y justicia;
- un tratamiento digno a los inmigrantes y refugiados.

SUPERACION DE LAS ESTRUCTURAS DE PECADO "PARA REALIZAR LA CIVILIZACION DEL AMOR"

Cualquier metodología liberadora -por integral y globalizante que se le suponga- si no provee a sanear las inclinaciones antihumanas siempre actuantes en el hombre se convierte

inevitablemente en instrumento de deshumanización (E.N. N° 36).

Es, pues, el egoísmo lo que impide al hombre realizarse como persona en solidaridad efectiva con sus semejantes y crear una sociedad justa, participativa y fraterna.

Si queremos realizar "la civilización del amor", hay que comenzar dando una educación liberadora.

Esta educación liberadora, tanto en sus contenidos como en sus métodos, debe ser:

Humanizante

Creadora del hombre nuevo que, al redimirse de su propio egoísmo, se vuelve capaz de entablar relaciones efectivamente creativas -no mediatizantes- con los demás seres humanos y con la naturaleza, condición esencial para el surgimiento de un mundo nuevo.

Cuando la Iglesia evangeliza y logra la conversión del hombre, también lo educa, pues la salvación (don divino y gratuito) lejos de deshumanizar al hombre lo perfecciona y ennoblece; lo hace crecer en humanidad. La evangelización es, en este sentido educación. Sin embargo, la educación en cuanto tal no pertenece al contenido esencial de la evangelización, sino más a su contenido integral.

La educación es una actividad humana del orden de la cultura; la cultura tiene una finalidad esencialmente humanizadora. Se comprende, entonces, que el objetivo de toda educación genuina es la de humanizar y personalizar al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último, que trasciende la finitud esencial del hombre. La educación resultará más humanizadora en la medida en que más se abra a la trascendencia, es decir, a la verdad y al sumo bien.

La educación humaniza y personaliza al hombre cuando logra

que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia.

La educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora, porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no sólo en su yo profundo e individual, sino también en su yo periférico y social, orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo Resucitado, es decir, a la comunión filial con el Padre y a la comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos.

Abierta

Abierta al mensaje evangélico en el cual se inspira su visión del hombre y del mundo, a saber de un hombre abierto al amor del Padre común y al amor y servicio de sus semejantes; de un mundo más justo y fraterno. Abierta igualmente a las inspiraciones más profundas y auténticas del hombre actual, como la aspiración a la justicia, al respeto a los derechos de las personas, comunidades y naciones, a la paz y a la solidaridad internacional. Abierta, finalmente, a los logros más valiosos del espíritu humano en los campos de la ciencia, el arte, la filosofía.

Personalizante

Que no solamente promueva el perfeccionamiento de las capacidades y valores de la persona humana en su individualidad, como su originalidad, su autonomía, sus derechos... sino que desarrolle también la dimensión solidaria, cualidad personalizadora que, desterrando el espíritu de predominio y competición, lo sustituya por el de participación, colaboración y servicio.

Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana constituye una tarea esencial; es más, en

cierto sentido es la tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana.

La dignidad personal es el bien más precioso que el hombre posee, gracias al cual supera en valor a todo el mundo material. Las palabras de Jesús: *“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si después pierde su alma?”* (Mc 8, 36) contienen una luminosa y estimulante afirmación antropológica: el hombre vale no por lo que “tiene” -¡aunque poseyera el mundo entero!-, sino por lo que “es”. No cuentan tanto los bienes de la tierra, cuanto el bien de la persona, el bien que es la persona misma.

La dignidad de la persona manifiesta todo su fulgor cuando se consideran su origen y su destino. Creado por Dios a su imagen y semejanza, y redimido por la preciosísima Sangre de Cristo, el hombre está llamado a ser “hijo en el Hijo” y templo vivo del Espíritu; y está destinado a esa eterna vida de comunión con Dios que le llena de gozo. Por eso toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios; y se configura como ofensa al Creador del hombre.

A causa de su dignidad personal, el ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo y como tal exige ser considerado y tratado. Y al contrario, jamás puede ser tratado y considerado como objeto utilizable, un instrumento, una cosa.

La dignidad personal constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí. De aquí que sean absolutamente inaceptables las más variadas formas de discriminación que, por desgracia, continúan dividiendo y humillando la familia humana: desde las raciales y económicas a las sociales y culturales, desde las políticas a las geográficas, etc. Toda discriminación constituye una injusticia completamente intolerable, no tanto por las tensiones y conflictos que pudiera acarrear a la sociedad, cuanto por el deshonor que se infringe a la dignidad de la persona, no sólo a la dignidad de quien es víctima de la injusticia, sino todavía más a la de quien comete la injusticia.

En consecuencia, el individuo nunca puede quedar reducido a todo aquello que lo querría aplastar y anular en el anonimato de la colectividad, de las instituciones, de las estructuras, del sistema. En su individualidad, la persona no es un número, no es un eslabón más de una cadena; ni un engranaje del sistema. La afirmación que exalta más radicalmente el valor de todo ser humano la ha hecho el Hijo de Dios encamándose en el seno de una mujer.

Pluralista

Atenta a las manifestaciones de la cultura popular y de las culturas vernáculas para interpretarlas y valorarlas adecuadamente; abierta, asimismo a las culturas de otros pueblos para evitar el peligro del etnocentrismo y del nacionalismo, creando así las bases para una efectiva comprensión entre las naciones.

Concientizadora

Que convierta al educando en sujeto agente del proceso educativo y lo incite a responder creativamente a los estímulos de la naturaleza y la cultura, poniendo en acto sus facultades de juicio tanto teórico, como valorativo, en orden a reconstruir humanamente todo aquello que aprende.

Renovadora

Renovadora del orden social, inspirando, orientando y ejemplificando el cambio social deseable. El cambio social deseable debe tender a la creación de formas de convivencia más humanas mediante la creación de estructuras sociales personalizantes y solidarias. El logro de un cambio social deseable debe ir esencialmente vinculado a la promoción de la justicia y de la paz sociales.

Crítica

Para cumplir su función renovadora de la sociedad, la educación

requiere capacidad crítica, que supone el desarrollo de hábitos de pensamiento objetivo y analítico; y requiere, así mismo, una bien fundada filosofía del hombre y de la sociedad, que se constituye en el indispensable marco de referencia teórico y axiológico, a la luz del cual se han de formular los diagnósticos (juicios) sobre la realidad socio-cultural concreta y en el que se han de inspirar igualmente las posibles vías de solución -la capacidad crítica no se ha de improvisar-.

Anticipadora

La educación liberadora, no sólo por sus contenidos teóricos, sino también por sus mismos métodos, debe anticipar el nuevo orden social, remodelando creativamente las pautas que tradicionalmente han regido la interrelación educativa; imprimiendo, en otras palabras, un sentido más democrático, comunitario y participativo a las estructuras e instituciones educativas.

Dialogal

Que tiende a realizar la verdadera interacción educativa, aquella en la que el primer agente es el educando, y al maestro (educador) corresponde estimular y organizar eficazmente el proceso de aprendizaje. Es una interacción tal que convierte a ambos participantes en educadores y educandos a la vez.

Esta interrelación lleva implícita una cierta tensión dialéctica que, para ser fecunda, requiere: por parte del educador, un esfuerzo permanente de conversión, orientado a deponer actitudes dominantes, impositivas, autoritarias, etc., sustituyéndolas por las de una mayor receptividad, interés y simpatía respecto de la ingenua espontaneidad y elemental creatividad del educando, a fin de no inhibirlo ni empobrecerlo espiritualmente, incapacitándolo para sus responsabilidades históricas; todo esto, sin renunciar a su deber profesional de motivar, orientar, organizar y evaluar eficazmente los procesos de aprendizaje. Por parte del educando supone también un esfuerzo de conversión para dominar esa "natural" tendencia a la dispersión de la

atención, a seguir las veleidades del momento, a obtener gratificaciones inmediatas, a rehuir aquello que implica esfuerzo perseverante, responsable y disciplinado, tendencias que desde luego hacen imposible o ilusoria una participación efectivamente creadora en las experiencias educativas.

Educación para la convivencia y la participación

Uno de los deberes más gratos de los hombres es el de convivir. Porque la convivencia es un deber.

Acaso no se haya dado descripción más sugestiva y más bella de la convivencia que la que formulaba en 1963 Juan XXIII en la "Pacem in Terris", documento que ha sido llamado la Carta Magna de la Convivencia, y cuya lectura recomendamos bastante.

"La convivencia humana es y tiene que ser considerada, sobre todo como una realidad espiritual, como comunicación de conocimientos en la luz de la verdad, como ejercicio de derechos y cumplimiento de obligaciones, como impulso y reclamo hacia el bien moral, como noble disfrute en común de la belleza en todas sus legítimas expresiones, como permanente disposición a comunicar los unos a los otros lo mejor de sí mismos, como anhelo de una mutua y siempre más rica asimilación de valores espirituales".

La educación para la convivencia supone, pues, en primer lugar que el educando caiga en la cuenta racional y vivencialmente de los grandes bienes que la convivencia ordenada y pacífica puede producir, y en segundo lugar que aprenda a practicarla, que aprenda a vivir en régimen de convivencia.

Pero para que esta convivencia no se quede en una bella utopía, a la que por inexperiencia e imaginación tan inclinada está la juventud, conviene que los sentimientos e ideales de convivencia se plasmen en un ideal no menos fuerte y concreto de unidad que persigue objetivos comunes y que supone un mínimo de orden, pues sólo en el orden puede haber respeto a los derechos

y deberes de cada uno; sólo en el orden podrá haber justicia.

"La convivencia entre los hombres no puede ser ordenada y fecunda si no la preside una legítima autoridad, que salvaguarde la ley y contribuya a la actuación del bien común en grado suficiente".

¿Cómo puede lograrse que esta formación para la convivencia no se quede en un plano meramente racional? Ha de procurarse lograrse intentando educar en un régimen de convivencia. La familia, como núcleo educativo fundamental que es, puede y debe ser un centro para educar en la convivencia, pues ésta no excluye la autoridad, antes bien la exige. Y el ejercitarse en saber escuchar, saber obedecer, saber abrirse para dar, saber recibir, saber discernir, es ya "aprender la convivencia".

Es evidente que como se ejerza la autoridad en el ámbito familiar y escolar se ejercerá en el ámbito social público: si en la familia y en la escuela hay democracia, puede esperarse una democracia pública. Si se crece en autocracia, puede sobrevenir también autocracia pública.

En no pocas circunstancias mucho mejor que la familia puede ser el colegio, si en él hay cauces de comunicación tanto vertical como horizontal, si se conocen los objetivos, si hay diálogo con los educadores, si entre éstos hay cierta unidad (nunca la uniformidad monolítica y antiformativa), y excluyendo siempre toda abdicación de responsabilidad en los últimos responsables. Sin embargo, la educación para la convivencia no es tarea meramente de educadores, sino que además es tarea de los políticos. Y así los primeros responsables de ella y los que más pueden contribuir a ella son los gobernantes, quienes tienen el deber de crear un clima adecuado en toda la nación para suscitar vocaciones políticas, para definir objetivos, para alentar grandes ideales a nivel nacional, y sobre todo para que exista un auténtico diálogo. Pero sin olvidar que todo esto no se logra predicando meramente la convivencia, sino practicándola. Aquí vendría bien recordar lo de la sabiduría popular de que el movimiento se demuestra andando.

Quien dice convivencia, de algún modo está diciendo también participación. Pero mientras la primera mira al aspecto comunitario, la participación mira al poder o mejor a la gestión de la "cosa pública".

Educar para la participación supone, pues, hacer conscientes a los educandos del derecho y el deber de participar en la gestión de la cosa pública, en un grado mayor o menor, que deberá medirse por la capacidad individual, por el conocimiento mayor o menor de los complejos problemas de una nación, por la mayor o menor representatividad.

La educación para la participación es una tarea política, no sólo en el sentido de abrir cauces para la participación, sino también de crear un ambiente participativo, lo cual requiere como condición indispensable un cierto régimen de participación "es necesario por ello estimular en todos la voluntad de participar en esfuerzos comunes. Merece alabanza la conducta de aquellas naciones en las que la mayor parte de los ciudadanos participan con verdadera libertad en la vida pública. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, la situación real de cada país y el necesario vigor de la autoridad pública. Para que todos los ciudadanos se sientan impulsados a participar en la vida de los diferentes grupos que integran el cuerpo social, es necesario que encuentren en dichos grupos, valores que los atraigan y los dispongan a ponerse al servicio de los demás. Se puede pensar con toda razón que "el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar".

El objetivo de la paz, tan deseado por todos, sólo se alcanzará con la realización de la justicia social e internacional, y además con la práctica de las virtudes que favorecen la convivencia y nos enseñan a vivir unidos, para construir juntos, dando y recibiendo, una sociedad nueva y un mundo mejor.

CONCLUSIONES

SEMINARIOS Y TALLERES

TEMA CENTRAL: CIVILIZACION DEL AMOR

SEMINARIOS

A

LA CARIDAD Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Antes de entrar en el tema del trabajo es necesario revalorizar el concepto del trabajo como tal, es decir, como rol, misión, servicio, envío y como plenitud del ser hombre o mujer; para ello es necesario:

- Trabajar por la Evangelización y formación integral del trabajador y de los empresarios.
- Tender a la unidad cristiana en el mundo del trabajo creando relaciones trinitarias sobre el amor recíproco, allí donde hay dos o más cristianos comprometidos.
- Valorizar el trabajo en términos de colaboración a la tarea creadora de Dios.
- Recordar que el cristiano no puede evitar el conflicto sino asumirlo y superarlo desde la caridad y el servicio.

La dignidad de la persona y del trabajo, la prioridad del trabajo sobre el capital, junto con el amor (caridad) exigen la reforma

de la empresa para que de verdad sea una "comunidad de personas".

El poder dentro del mundo del trabajo ha de ser regulado por la solidaridad y la justicia, para lo cual es indispensable:

- Formar líderes de los trabajadores al servicio de la justicia y la caridad.
- Lograr que esta sea una expresión de la Civilización del Amor, desde la búsqueda de un proyecto alternativo, desarrollando experiencias de participación y cogestión para llegar a un diálogo con los poderes de decisión.
- Educar en el sentido de la necesidad del otro en el propio campo de trabajo.
- Insistir en la solidaridad-comunidad como solución al individualismo, el capitalismo y el latifundio.
- Crear un frente de ideas ante las multinacionales, siendo fieles a estas ideas en el tiempo por más pequeñas que sean.

Es necesaria la organización de los trabajadores para la defensa de sus derechos personales y sociales y para las exigencias de sus deberes laborales. A esto obedece el sindicalismo concebido y practicado en el auténtico sentido evangélico. El sindicalismo es un ejercicio de la caridad con el obrero y con el patrono. El sindicalismo debe vivir una solidaridad interna que sirva de modelo a la sociedad en general. Algunos movimientos de trabajadores no son coherentes pues hay intereses egoístas que priman sobre el bien común.

Como consecuencia de los principios de la Enseñanza Social de la Iglesia debe propiciarse la participación de los trabajadores en la marcha de la empresa, tanto en la toma de decisiones como en la gestión, las utilidades y la propiedad del capital.

La huelga en casos extremos es un recurso no sólo lícito sino obligatorio para un trabajador cristiano, pero debe responder a la justicia inspirada en el amor.

Sugerimos la celebración del centenario de la "Rerum Novarum" y aprovechar este acontecimiento para reivindicar el verdadero sentido del amor en el mundo del trabajo.

B

LA CARIDAD Y EL MUNDO DE LA EMPRESA

Urgencia de una Pastoral Social Empresarial - Opción por los pobres.

Desde el punto de vista metodológico, se deben estimular diálogos con empresarios desde el nivel parroquial, el nivel diocesano, desde las Comisiones de Pastoral Social de las respectivas Conferencias Episcopales.

Que los empresarios latinoamericanos cristianos se sientan participando a través de sus empresas en la aplicación del pensamiento social de la Iglesia y de la obra de Cristo en la tierra, comprometidos con la misión evangelizadora que cumple sus quinientos años en la celebración de Santo Domingo de 1992.

En cuanto a contenidos se recomienda incorporar los siguientes aspectos dentro de la pastoral social:

- Promover el carisma empresarial (valorarlo más, con sus correctivos, en el contexto de la caridad-amor cristiano y el bien común).
- Alentar a los empresarios cristianos a que como miembros de la Iglesia, creen nuevas empresas inspiradas en el bien común y en la Doctrina Social.
- Estimular la pequeña y mediana empresa como instrumento de democratización real económica de la comunidad latinoamericana.

- Alentar todos los esfuerzos orientados a la integración empresarial latinoamericana.

- Enfatizar los valores éticos que traduzcan a la práctica la Doctrina Social de la Iglesia, entre otros, en campos como la justicia social aplicada a ingresos y salarios, su distribución y administración equitativas, cerrando las brechas existentes.

- El cristiano empresario puede y debe tener todos los objetivos propios y legítimos del empresario en general, partiendo del hecho de verse como socio en la gran empresa de Dios en la tierra. El Pastor administra los bienes espirituales y el empresario es un administrador de los bienes terrenales, teniendo presente que todos tenemos como misión la construcción del Reino de Dios.

Finalmente, como recomendación inmediata y para que estos lineamientos adquieran vida propia en el V Centenario de la Evangelización de América, obispos, sacerdotes, empresarios y trabajadores deben compartir diálogos frecuentes sobre estos temas, desde ahora.

C

LA CARIDAD Y LA ADMINISTRACION DE LOS BIENES ECLESIASTICOS

Este Seminario inició su trabajo recalcando que sobre la administración de los bienes eclesiásticos el Concilio Vaticano II y el Código de Derecho Canónico han determinado un cauce a seguir. En estos documentos se orienta al buen uso y administración de los bienes eclesiásticos como expresión del amor, se señalan cauces para una verdadera comunicación y participación de los bienes entre los diversos estamentos de la Iglesia y se invita a una vida sencilla y pobre acorde con la misión que tiene la Iglesia.

Con base en las orientaciones generales que nos dan los documentos señalados, este Seminario profundizó en dos elementos principales: ¿cuál es la realidad de la administración de los bienes eclesiásticos en las diversas Iglesias de América Latina? ¿qué posibles sugerencias pastorales se pueden dar en este campo?

Realidad de la administración de los bienes eclesiásticos

Hacer un diagnóstico de la realidad los bienes eclesiásticos en América Latina exige que en todo momento se tenga en cuenta el contexto del pueblo al cual servimos por medio de la acción pastoral. Este contexto es fundamentalmente de pobreza, de gran ausencia de amor, de una búsqueda inmoderada del lucro, de una ausencia del compartir humano y cristiano, es una realidad en la cual predomina de una manera muy notable el egoísmo.

Teniendo en cuenta el presupuesto anterior, señalamos los siguientes hechos detectados en las siguientes personas y estructuras pastorales.

En los fieles cristianos:

- Falta conciencia de la responsabilidad que todos los cristianos tienen en el sostenimiento de la Iglesia.
- Falta sentido de pertenencia a la Iglesia.
- Existe en muchos la idea de que la Iglesia es rica y de una manera paternalista todo se espera de ella.
- Es frecuente encontrar, en ciertos medios, desconfianza de los fieles con respecto a la administración que realiza la Iglesia de los bienes que recibe.

En los presbíteros:

- Se da mucha vitalidad en la administración de los bienes.
- Es frecuente que no tengan una formación mínima para el manejo de lo económico.
- Los recursos técnicos que tienen para el manejo de lo

económico son precarios.

El espíritu de pobreza no siempre orienta sus acciones y esto encuentra su raíz, con frecuencia, en la misma formación que se recibe en el seminario.

A veces se tiene la sensación de que la manera como maneja el presbítero lo económico es una clara expresión de su distancia de la realidad en que vive la gran mayoría de nuestro pueblo.

En la organización administrativa de los bienes:

- En muchas de nuestras Iglesias falta organización para la administración de los bienes.
- No existen consejos administrativos reales a nivel de las diócesis ni de las parroquias.
- No se siguen las directrices señaladas por las normas de la Iglesia.
- Existe un contraste entre las normas de la Iglesia y la realidad actual de la organización y administración de bienes.
- Es frecuente que se rehuya todo control e información de la situación económica de las diócesis y de las parroquias.
- La organización diocesana no posibilita la comunicación cristiana de bienes entre parroquias ricas y parroquias pobres, entre presbíteros ricos y presbíteros pobres.
- A veces las mismas estructuras diocesanas y parroquiales no manifiestan un estilo pobre de vida.

Sugerencias Pastorales

- Educar a todos los miembros de la Iglesia:
A los fieles, particularmente en su sentido de pertenencia a la Iglesia;
A todos, en la comunicación cristiana de bienes.
A todos, en la valoración y vivencia de la pobreza.
- Crear canales adecuados para administrar y distribuir los bienes eclesiales.
- Formar a los aspirantes al presbiterado en el espíritu de pobreza y en la comunicación cristiana de bienes.

Asegurar una justa remuneración al personal que está al servicio de la Iglesia.

Usar los bienes únicamente para los fines para los cuales han sido entregados.

Fomentar un estilo de vida entre los obispos y los presbíteros que testimonie y corresponda al espíritu de pobreza evangélica.

Revisar nuestras estructuras eclesiales para que manifiesten realmente el estilo de pobreza evangélica.

TALLERES

A

REALIZAR LA CIVILIZACION DEL AMOR MEDIANTE LA PASTORAL SOCIAL

Valor o idea-fuerza clave:

La pastoral social es parte integral de la Evangelización.

Medios o formas de realización de la Civilización del Amor:

- Rescatar el concepto de caridad, virtud fundante de la pastoral social, formadora de hábitos y valores y germen inspirador de estructuras de solidaridad.
- Esclarecer el verdadero significado y las implicaciones de la pastoral social sin caer en reduccionismos ni antinomias, el espectro de presencia de la Iglesia se extiende a todos los ambientes humanos y a todos los sectores: asistencia y liberación integral.
- Insertar la pastoral social en la pastoral orgánica de la Iglesia.

Valor o idea-fuerza clave:

La pastoral social opera al interior de la Iglesia, contribuyendo a su edificación como comunidad de creyentes y cuerpo del Señor que vive y testimonia su caridad y justicia.

Medios o formas de realización de la Civilización del Amor:

- Revalorizar el término caridad, no sólo de palabras sino con obras. La Iglesia tiene que vivir la caridad en sus estructuras, formas y mecanismos. Una constante revisión sobre esta vivencia es necesaria para que la Iglesia sea signo de caridad y sacramento de unidad entre los hombres.
- Insistir en el hecho que las Obras de Misericordia son punto de partida y signo de una Iglesia que vive la caridad evangélica.
- Asegurar una formación permanente de los agentes de pastoral en la Doctrina Social de la Iglesia. Esta acción va dirigida particularmente a sacerdotes, religiosos, seminaristas y a los laicos que desempeñan roles decisivos en la construcción de la sociedad.
- Adaptar y divulgar la Doctrina Social de la Iglesia para que llegue a todos los niveles y ambientes del Pueblo de Dios.

Valor o idea-fuerza clave:

La Iglesia que anuncia y vive la caridad, anima la sociedad civil, evangelizando las relaciones sociales y contribuyendo, desde su misión propia, a la construcción de un mundo más humano.

Medios o formas de realización de la Civilización del Amor:

- Leer los signos de los tiempos, en la Iglesia, con ojos de Pastor; analizar la realidad social utilizando la mediación de las ciencias humanas. Así la comunidad cristiana estudia la situación circundante, esclarece los principios permanentes y deduce las líneas de acción. (Cf. Octogésima Adveniens, 4).
- Formar la conciencia social y política de la comunidad

cristiana para la reconstrucción del tejido social y la construcción de un orden social justo.

- Hacer presente a la Iglesia en la historia de la humanidad con una opción preferencial por los pobres y desde su óptica en orden a obtener la liberación integral de todo el hombre y todos los hombres.
- Valorar, estimular, acompañar e iluminar como Iglesia a las organizaciones populares de obreros, campesinos y otros grupos que se empeñan en vivir la solidaridad.

REALIZAR LA CIVILIZACION DEL AMOR MEDIANTE LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

Valor o idea-fuerza clave:

Incremento de la matriz cultural latinoamericana desde la solidaridad para la realización del misterio eclesial.

Medios o formas de realización de la Civilización del Amor:

- Por la sacramentalidad episcopal.
- Por el incremento de la religiosidad popular.
- Por el incremento de nuestros valores fundantes.
- Por la intensificación de nuestra matriz cultural.
- Por la Evangelización de los programas de la modernización de nuestros países.
- Por la solidaridad total de los 22 países.
- Por tener en cuenta la opción preferencial por los pobres.
- Por considerar las sensibilidades distintas de las diversas razas de América Latina.

Valor o idea-fuerza clave:

Una nueva Iglesia para una integración latinoamericana.

Medios o formas de realización de la Civilización del Amor:

- Establecer estructuras de investigación y de diálogo que se

adelanten a los problemas suscitados por el desarrollo de nuestros pueblos.

- Potenciar el principio de progresividad reconociendo que la historia es perfectible. No esperar que la perfección se logre en el primer momento.
- Utilizar un nuevo vocabulario teológico-moral que favorezca un diálogo profundo y veraz con la cultura adveniente.
- Propiciar que las universidades católicas sean centros de integración en los diferentes niveles y campos de la ciencia.

Valor o idea-fuerza clave:

Integración entre los diferentes sectores de la sociedad.

Medios o formas de realización de la Civilización del Amor:

- Intercambiar experiencias entre los movimientos, grupos y organizaciones populares existentes con los grupos de Iglesia que vienen trabajando con obreros, estudiantes, campesinos.
- Replantear nuestra historia y geografía destacando más lo que nos une desde nuestros orígenes. Superar la mentalidad nacionalista cerrada.
- Promover un nuevo tipo de "civilismo" en perspectiva regional.
- Desarrollar iniciativas de intercambio, comunicación mutua, comprensión y acción conjunta frente a los problemas comunes que vive la región.
- Explorar las distintas expresiones culturales del pueblo latinoamericano para plantear desde allí la Evangelización.
- Aprovechar la experiencia del CELAM como iniciativa de vanguardia integracionista, aumentando su presencia y eficacia.
- Constituir una red latinoamericana de personas altamente capacitadas en el tema del desarrollo integral de América Latina.
- Potenciar las universidades católicas de América Latina, haciéndolas converger en torno a los ejes: la antropología cristiana y la fidelidad a las tradiciones culturales propias.
- Reconstituir y apoyar a los movimientos laicales latinoamericanos

de intelectuales católicos, profesionales, empresarios y demás sectores de los constructores de la sociedad.

- Lograr que la Conferencia de Santo Domingo ante el V Centenario asuma entre sus prioridades la promoción de la *integración latinoamericana*, desde la perspectiva de la Evangelización de la Cultura como una expresión concreta de la Civilización del Amor.

REALIZAR LA CIVILIZACION DEL AMOR, MEDIANTE LA SUPERACION DE LAS ESTRUCTURAS DE PECADO

Las conclusiones de este Taller se trabajaron en tres grupos diferentes que acentuaron diversos valores e ideas-fuerzas a cuya luz se sugiere una gran riqueza de medios y formas diferentes de realización de la civilización del amor.

En el término de estructura de pecado encontramos que es importante tener en cuenta los siguientes elementos:

- Suma de los pecados personales.
- La ejercen con mucha frecuencia los gobiernos y en general los dirigentes políticos.
- La promueve la sociedad de consumo que crea necesidades imposibles de solucionar a la gran mayoría de nuestro pueblo.
- Con frecuencia viene producida por la indiferencia religiosa y la secularización.
- También encontramos en su origen el egoísmo, el orgullo, la corrupción y los siete pecados capitales.
- Pastoralmente, la falta del anuncio de la Verdad y su vivencia la propicia.

Posibles líneas pastorales que se pueden seguir en la búsqueda de la superación de las estructuras de pecado serían:

- Divulgar los derechos humanos, y dar a conocer las condiciones para que esos derechos se logren.
- Insistir en la educación personalizante, liberadora, con

principios sólidos, formar con amor, formación integral de nuestro pueblo.

- Desde las familias, ir dando y poniendo en práctica la solidaridad lo mismo en las parroquias, para que sean lugares donde se comparta y se asuman responsabilidades frente a la sociedad.
- Formar con sentido crítico de manera que se sepa discernir entre el bien y el mal.
- Formar en el sentido crítico frente a los medios de comunicación social y frente a la sociedad de consumo en general.
- Evangelizar la TV para que no sea propagadora de antivalores.
- Lograr audacia en los evangelizadores.

Los valores e ideas-fuerzas que hay necesidad de impulsar para lograr una superación de las estructuras de pecado son: Dios es amor, y es Padre; frente a El se construye la sociedad de Caín: egoísta, violenta, indiferente con los pobres, neo-pagana, secularista, materialista, edificada sobre la mentira y la despersonalización. En la realidad está planteada una sociedad que ha roto con Dios, con la naturaleza y con el hombre.

Posibles líneas pastorales que se pueden seguir en la búsqueda de la superación de las estructuras de pecado serían:

- Hay necesidad de iniciar con la conversión personal; volver a Dios. Para esto hay necesidad de partir de Jesús, mirar a través de la óptica de la fe y vivir el Evangelio. De esta manera podríamos lograr una reconciliación con Dios, con los hermanos y con la naturaleza.
- Se requiere un proceso de formación progresiva e integral.
- Hay necesidad de tener un buen diagnóstico de la realidad y en lo posible anticiparse a los mismos hechos.
- Tres valores muy importantes a desarrollar son: la creatividad, la criticidad y la solidaridad.
- Es urgente reevaluar la identidad latinoamericana.
- Se requiere promover un laicado organizado, consciente de la realidad, formado en la Doctrina Social de la Iglesia, con un sólido compromiso político.

- Hay necesidad de promover la formación de los laicos en los movimientos apostólicos existentes.
- Sin caridad y sin solidaridad no se dará una nueva evangelización.

Los valores e ideas-fuerzas que hay necesidad de impulsar para lograr una superación de las estructuras de pecado son: comunión y participación, pobreza evangélica, austeridad, sobriedad, sencillez de vida, tolerancia, respeto a la persona humana, diálogo, promoción de los derechos humanos.

Posibles líneas pastorales que se pueden seguir en la búsqueda de la superación de las estructuras de pecado serían:

- Ejercer presión sobre gobiernos y bancos de los países ricos para replantear el problema de la deuda externa en América Latina.
- Revisar el logro del objetivo humano-cristiano de la ayuda económica de los cristianos del hemisferio norte. Educación cívica y política con base en la Doctrina Social de la Iglesia.
- Educación para saber vivir y convivir en la sociedad pluralista.
- Revisar la práctica de los derechos humanos al interior de la Iglesia.

HOMILIA EN LA MISA DEL DIA

+ Paolo Romeo*

Es para mí muy grato el presidir esta celebración en la jornada que los organizadores de este Congreso Latinoamericano de la Caridad han querido dedicar a la Eucaristía.

Todo el temario del Congreso nos lleva a meditar sobre el sentido profundo del amor; y precisamente la Eucaristía es la expresión más viva del amor. El Señor mismo nos enseña que no hay amor más grande que el de aquél que da la vida por los demás; y ese es justamente el sentido verdadero de la Eucaristía.

Jesús ofrece su vida al Padre para sellar con su sangre la nueva alianza. Ya desde su Encarnación El se entrega para salvar a la humanidad caída, y dedica su vida entera a darnos sus enseñanzas con su palabra y con sus ejemplos. Esta ya es una forma de dar la vida por los demás. El toma sobre sus hombros el pecado del mundo, para reconciliar al hombre con el Creador. Pero su entrega más completa la realiza en la Última Cena y en la Cruz, que son dos manifestaciones de un mismo misterio; el de su entrega total por amor a nosotros. Por eso antes de emprender el camino del Gólgota, quiso en el Cenáculo celebrar su misa brindando a los Apóstoles el pan y el vino, diciéndoles: tomad y comed, porque esto es mi Cuerpo. Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre.

* Nuncio Apostólico en Colombia.

La verdadera caridad es la que se inspira en este misterio. No es suficiente dar algo a los pobres o, en un sentido más amplio, al prójimo. Es verdad que hay muchos pobres y que existen también muchas obras para ayudarlos. Pero lo que falta, y lo que el hombre de hoy espera de nosotros, es encontrar corazones que los amen: es decir, corazones dispuestos a compartir su vida, sus problemas, sus angustias. En una palabra, corazones con disponibilidad para entregarse, como nos lo enseñó el Señor al ofrecerse El mismo al Padre para reconciliar a los hombres con El.

Porque cumpliendo el mandato de la Caridad es como cumplimos el mandato del Señor. Es para ser sus hijos; es para desarrollar la imagen que El imprimió en nuestra naturaleza, para lo que debemos amar a nuestros prójimos.

No es suficiente darles una limosna. No es tampoco suficiente el borrar de la sociedad las secuelas del pecado, que se traducen en la violencia, en la injusticia, en la corrupción; en una palabra: en el egoísmo. Lo esencial es la capacidad de compartir. Por eso en los Hechos de los Apóstoles hemos escuchado que los primeros cristianos perseveraban en la unión, en la fracción del pan y en la oración. Y esta comunión les permitía hacer muchos prodigios y señales, mientras evangelizaban a todos los que los veían o trataban con ellos.

La verdadera caridad tiene que traducirse en una profunda obra de evangelización; es decir, en una manifestación del rostro y del amor del Padre hacia la humanidad.

Antes de presentarnos a Jesús en el acto de brindar a los Apóstoles el pan y el vino, los Evangelios nos relatan su oración sacerdotal (Jn 17). Su lectura nos ayuda a descubrir el sentido profundo del misterio Eucarístico. El Señor nos dice que su única preocupación ha sido la de transmitir la palabra que ha escuchado del Padre; la de guardar en la unidad a los que el Padre le ha confiado; la de robustecer su fe de tal manera que por su vida puedan alejar las tinieblas que envuelven al mundo.

El sabe - como lo dirá más tarde San Agustín - que el corazón del hombre está inquieto mientras no descansa en Dios.

Queridos hermanos y hermanas: la página del Evangelio que hemos leído esta tarde nos habla del escándalo que causó la afirmación de Jesús, al decir que El era el pan de vida y que sólo comiendo de este pan tendrían la vida para siempre: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida" (Jn 6,54-55).

La historia de la Iglesia y la historia del misterio de la salvación nos ayudan a comprender estas enseñanzas del Señor. Solamente celebrando su Eucaristía de manera auténtica, sin quitar nada a este misterio, o sea celebrándola como El la celebró, viviéndola como El la vivió, daremos un sentido profundo a nuestro ministerio: al ministerio sacerdotal, y también al ministerio del sacerdocio real que comparten todos los bautizados.

Si en nuestras actividades no nos inspiramos en la enseñanza de Jesús, podremos hacer grandes obras sociales, podremos tener la ilusión de construir una nueva sociedad; pero seremos como una campana que aturde, que no tiene alma y corazón.

Que la celebración de hoy nos ayude a todos a revisar nuestra vida y nuestras opciones, para que sean cada día más conformes a Cristo, sacerdote y rey. Y que la Virgen Santísima, modelo también de entrega al Señor y de servicio a los demás, sea nuestra intercesora y nuestro modelo.

CAPÍTULO V

CONSTRUIR EL AMOR

PONENCIA

CONSTRUIR EL AMOR

+ Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B.*

Queridos Amigos:

Desde el comienzo mismo de mi servicio a la Iglesia en América Latina como Secretario General del CELAM he estado vinculado a este proyecto de un *Congreso Latinoamericano de la Caridad*. Unos meses antes de ser elegido había recibido y leído el documento "*Caridad y Civilización del Amor en América Latina*", preparado por la primera, entre muchas reuniones conjuntas del Pontificio Consejo "Cor Unum", la Pontificia Comisión para América Latina y el CELAM (Bogotá, 2-4 de mayo de 1986) y en octubre del 87 durante el Sínodo tuve ocasión de recibir del recordado Padre Roger Du Noyer M.E.P., en ese momento Secretario de "Cor Unum", una amplísima información y su deseo, respaldado por los Cardenales Etchegaray y Gantin de vincular este Congreso con la Celebración del último trienio preparatorio al V Centenario, el trienio de la Caridad que se inicia el próximo 12 de octubre. Hoy, con plena conciencia del momento histórico de la Iglesia y del mundo, vengo, a nombre del CELAM, a presentar la última de las 5 ponencias centrales del CLAC.

* Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras, Secretario General del CELAM

INTRODUCCION

El CLAC tiene un "hilo conductor" que permite una presentación lógica, completa y novedosa del misterio de la Caridad en el hoy de América Latina. Al escogerse los temas de las ponencias y su momento de presentación, se quiso dar una cierta armonía y un cierto orden de secuencia, que se cierra, por así decirlo, en esta quinta y última ponencia.

No se puede "construir" el amor, si no se ha partido de conocer primero el hecho pastoral, las grandes "urgencias" de la Caridad en nuestros días, "urgencias" que tienen siempre el rostro de Nuestro Señor Jesucristo reflejado en los "rostros" de las diferentes tragedias del hombre latinoamericano. La primera ponencia del día lunes apuntaba a continuar y actualizar los llamados "rostros" del Documento de Puebla. Hoy, debo retomar esas "urgencias" para señalar que no es posible "construir" el amor sin dar respuesta y solución a las tragedias reflejadas en los "rostros" de tantos y tantos hermanos nuestros.

Así mismo, tampoco podemos intentar "construir" el amor sin antes beber en el misterio del amor; de ahí la necesidad y la importancia de la segunda ponencia, la del día martes, en la que se intentó profundizar en la fundamental afirmación joánica: "Dios es Amor", para de allí leer el mensaje revelado por el Señor en su Palabra, leída y escuchada dentro de la rica "tradición" de la Iglesia y que hoy llega, siempre fresca, novedosa y creativa a alimentar el pensamiento renovador y liberador de nuestra teología, en plena comunión con las orientaciones de la Santa Sede.

A partir de esta necesaria confrontación entre el hecho pastoral y la respuesta doctrinal de la Iglesia, como una consecuencia del inevitable diagnóstico que surge y del abismo entre la realidad y el mensaje, no se puede plantear la "construcción" del amor, sin antes intentar encontrar y delinear "caminos" para que los hombres de América Latina puedan aprender a vivir el "misterio" del amor y a superar las graves deficiencias que en la actualidad existen; de ahí la conveniencia de la tercera

ponencia, la del día miércoles, en la que se intentó señalar las diferentes maneras de "formar" en el amor, evangelizando para la caridad, educando para la solidaridad. Allí se abrieron perspectivas para la triple acción pastoral de la Iglesia en América Latina en orden a una labor profética y litúrgica que lleve a la caridad, en donde con los ojos de Cristo, se respete la dignidad y la libertad, se creen verdaderas comunidades en la justicia y en la solidaridad. Ciertamente, y con verdadero placer, asumo y retomo la tercera ponencia como elemento necesario y previo de mi planteamiento.

Finalmente, en el día de ayer se presentó la cuarta ponencia en donde se nos amplió nuestras perspectivas con una visión de la Iglesia y de la sociedad en el hoy histórico dentro de una doble dimensión de "diálogo" y de "solidaridad", que son sin duda los fundamentos mismos de una "civilización del Amor", de acuerdo con el pensamiento luminoso de Pablo VI y de Juan Pablo II. También con una profunda alegría, incorporo y hago míos los planteamientos de ayer; porque no se puede "construir" en el amor, sin tener antes clara la visión de lo que se quiere, es decir, los lineamientos de una "civilización" del amor.

Y es aquí en donde se inserta mi trabajo: si ya sabemos las "urgencias" del amor, si nos hemos acercado a las riquezas del "misterio" del amor, si vemos claras las líneas de una formación en el amor y si queremos una "civilización" del amor, ¿Cómo, con nuestra realidad eclesial, podemos "construir" el amor en el hoy de América Latina?

Con toda claridad debo señalar la doble perspectiva en que me muevo, en donde puedo entregar el fruto de mi experiencia como pastor y como servidor de la Iglesia en América Latina.

Para "construir" el amor en este continente, tengo una experiencia de pastor de una Iglesia pequeña, pobre, generalmente olvidada, con graves dificultades, con limitados recursos, con abundantes escaseces, en una zona convulsionada por la violencia y esperanzada de la paz. Los rostros angustiosos del amor, desfigurados por el hambre, desilusionados por la política,

humillados en su cultura, aterrorizados por la guerra, cansados por las migraciones, son los rostros de la inmensa mayoría de mis hermanos en la fe a los que debo servir como obispo y pastor. Teniendo presentes sus rostros debo señalar como "construir" el amor.

Pero, también, para "construir" el amor en América Latina, tengo otra experiencia, la de ser, un "servidor" de la unidad, de la colegialidad y de la comunión eclesial dentro de ese organismo, "providencial" de la Iglesia en este Continente de la Esperanza, el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM. Teniendo presente esa visión regional debo intentar señalar cómo "construir" el amor, ayudado por la rica experiencia acumulada en diferentes encuentros, seminarios y reuniones, muchos de ellos directamente promovidos por la Secretaría General y en todo caso siempre vinculados a ésta.

No traigo nada nuevo que antes el CELAM no haya presentado. Y sin embargo, mi planteamiento pretende tener el aroma de la auténtica novedad eclesial, que enriquecida en el pozo de la Palabra del Señor mira con ojos de fe y corazón de pastor la realidad cambiante de nuestro tiempo, y, unida siempre a la barca de Pedro, intenta dar una respuesta a los interrogantes del hombre concreto a quien pretendemos servir.

La ponencia tiene de antemano un límite, ya que pretende la operatividad pastoral de la Caridad, es decir, el "construir" el amor, en sus líneas generales, respetando obviamente siempre la función insustituible del obispo diocesano, responsable directo de la acción pastoral en cada Iglesia particular y las acciones concretas que dentro de sus ámbitos tienen las Conferencias Episcopales.

En concreto para "construir" el amor en América Latina voy a proponer dos grandes líneas pastorales, de carácter englobante:

La necesaria búsqueda de "nuevos" modelos de sociedad de acuerdo con la "nueva" Evangelización querida por el Santo

Padre Juan Pablo II para el hoy eclesial de nuestro continente; "nueva" Evangelización en la cual el Papa pide "nuevos" métodos, "nuevas" expresiones y sobre todo "nuevo" ardor.

Y, la no menos necesaria respuesta pastoral a los graves desafíos de la "adveniente" cultura, hoy, cuando en vísperas del V Centenario, la Iglesia en América Latina se preocupa de una Evangelización de la Cultura y de una inculturación profunda y propia del Evangelio.

A cada una de estas dos grandes líneas corresponden las dos partes de la ponencia.

BUSQUEDA DE MODELOS

Todos estamos convencidos de que la gran tarea del Amor en el hoy de América Latina es la de "construir" una sociedad más justa, más digna, más humana y por lo mismo, más cristiana. Esta gran tarea se fundamenta en una necesidad, la de hacer que el Amor no sólo sea "afectivo", sino que también sea plenamente "efectivo".

Los cristianos no podemos decir que nos amamos, con la profundidad que el Señor nos exige, si ese amor nuestro no hace el tránsito a lo cotidiano y a todas las realidades de nuestra compleja organización social; por eso, para la "efectividad" de nuestro amor tenemos que lograr una sociedad diversa a la actual, un "nuevo" modelo de sociedad que esté concorde con la "civilización" del Amor.

Frente a las "urgencias" del Amor, si queremos escuchar la profundidad del Amor y estamos decididos a formar nuestra comunidad en el Amor, dentro de la búsqueda y plena aceptación de una auténtica "civilización" del Amor, no tenemos otra alternativa que la de buscar "nuevos" modelos de sociedad que permitan la operatividad del Amor en el "aquí" y en el "ahora" de nuestra realidad latinoamericana. Sin embargo hay que advertir de entrada dos limitaciones: *Primero*: no existen, ni pueden existir fórmulas "mágicas" para la construcción de

modelos operativos. La complejidad de la cuestión exige de antemano la laboriosidad de una búsqueda con todos los condicionamientos y limitaciones que impone la naturaleza humana y con la necesidad de utilizar todos los recursos y todos los avances técnicos y científicos de nuestra época. Segundo: no soy yo, ni puedo serlo, el constructor de un modelo determinado; no es de mi oficio de "pastor" y no es, por su misma naturaleza, una tarea individual. La construcción de "modelos" alternativos es en la Iglesia, una tarea a la que están llamados en primer lugar los fieles cristianos laicos con toda su específica competencia, los cuales tienen que trabajar comunitariamente e interdisciplinariamente para elaborarlos.

¿Qué puedo, entonces, hacer como "pastor" y servidor de la Iglesia en América Latina?

A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia trataré de indicar las grandes líneas por donde la búsqueda de "nuevos" modelos puede realizarse en plena coherencia con la fe compartida y en consonancia con las directrices del Padre común.

Voy a desarrollar cuatro puntos para la búsqueda de "nuevos" modelos de sociedad que ayudan a "construir" el Amor en América Latina. Esos puntos son: los pre-requisitos o condiciones que debe tener todo "nuevo" modelo de sociedad desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia; la finalidad que debe iluminar toda la búsqueda de "nuevos" modelos, para hacer operativa la caridad; las características que todo "nuevo" modelo debe tener para que sea compatible con la Doctrina Social de la Iglesia y las grandes líneas de toda metodología en la búsqueda de "nuevos" modelos.

Condiciones o pre-requisitos para intentar construir "nuevos" modelos de sociedad

Con toda humildad debo decirles que he encontrado cuatro, bien pueden existir otros, pero ciertamente estos cuatro son condiciones sin las cuales no se pueden construir "nuevos" modelos de sociedad desde una perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia en el hoy de América Latina; tres de ellos son

pre-requisitos de cualquier modelo de sociedad en cualquier lugar del mundo y el cuarto obviamente es el que le da la especificidad latinoamericana, siendo perfectamente sustituible por su equivalente en otras latitudes.

Viabilidad

La primera condición de todo "nuevo" modelo de sociedad es la de su viabilidad, de tal manera que deben quedar superadas dos connotaciones falsas del concepto de "utopía": la connotación de lo quimérico o fantasioso y la connotación de lo irreal o imposible.

La razón de esta doble exclusión es muy sencilla: no es amor "efectivo" el crear ilusiones y el proyectar imposibles, podrá subjetivamente estar motivado por un amor "afectivo", pero será siempre una traición al verdadero amor y tiene siempre el peligro de convertirse en "opio", con toda la carga histórica e ideológica que esta expresión tiene.

Sin embargo "viabilidad" no significa rechazo a la utopía en el sentido de plantear ideales difíciles y lejanos, pero no imposibles de alcanzar; ideales que iluminen nuestro actuar y lo animen y lo orienten, aunque exijan mucho esfuerzo, mucho compromiso, mucho caminar.

La "viabilidad" no es sinónimo de simplicidad, ni equivale a lo obvio y a lo común y corriente. Tampoco la "viabilidad" implica la unicidad o uniformidad en métodos, ni el grado de rapidez; indica eso sí la posibilidad del modelo, permitiendo de antemano saber claramente el ideal hacia donde queremos ir y lo que queremos obtener.

Si no sabemos a dónde queremos ir, poco importa escoger cuál es el camino, pero si sabemos claramente nuestro objetivo es viable aunque pueda ser difícil llegar a él. El amor "efectivo" implica tener claridad en la viabilidad ardua del camino.

Creatividad

La viabilidad sólo no es suficiente, de ahí que la segunda condición es la de la creatividad. No puede haber "nuevos" modelos de sociedad sin ella. La creatividad implica una cierta originalidad, un rechazo a la mera imitación, sin que esto signifique un alejarnos de la larga "tradición" de la Iglesia y de nuestro propio pasado histórico, que en el caso de América Latina es anterior al V Centenario de la Evangelización, pero que es a partir de nuestro encuentro con la Cruz Salvadora cuando comienza, hace 500 años, a ser iluminado por el don de la fe.

La creatividad implica buscar pistas propias, no pensar "de prestado" y el Papa nos anima expresamente a buscar "nuevos" métodos, "nuevas" expresiones y "nuevos" ardores.

La creatividad en la construcción de "nuevos" modelos de sociedad, exigirá estudiar las soluciones de nuestros antepasados indígenas y de nuestras organizaciones coloniales, no para reproducirlas, pero sí para inspirarnos en nuestras propias raíces culturales.

La creatividad nos obligará a superar condicionamientos ideológicos, muchos de ellos hoy fracasados en sus países de origen y en cambio nos llevará a hundirnos más en la riqueza de nuestra tradición patristica, insuficientemente conocida por nuestros pensadores y hombres de Iglesia.

Laicidad

Es difícil para nuestros países en donde la tradición política tiene connotaciones de laicismo y de actitudes antieclesiales, hablar de "laicidad". Esta dificultad se anotó en el Sínodo Ordinario sobre la vocación y misión de los laicos y debemos superarla a la luz de la exhortación post-sinodal *Christifideles Laici*.

No quiero hacer un recorrido sobre la exhortación sino señalar la necesidad que los laicos asuman como propio de su condición

la construcción de "nuevos" modelos de sociedad. Nosotros los pastores debemos impulsar a los laicos, apoyarlos y animarlos, fortalecer su espiritualidad, darles elementos de la riqueza doctrinal cristiana, comenzando por una teología bíblica y continuando con el pensamiento patristico y el desarrollo magisterial hasta llevarlos a la profundidad de la Doctrina Social de la Iglesia, para que ellos, no nosotros, asuman sus tareas de "constructores" de la nueva sociedad, con la plena inmersión en el "mundo", superando el pecado del mundo, y comprometidos desde el Evangelio, y no desde las ideologías.

Ellos, los laicos, deben aportar la multiforme riqueza de la ciencia y de la técnica, de la cultura y del arte, de la economía y de la política; ellos, deben con la ayuda de la cibernética y de la informática, proyectar los "nuevos" modelos de sociedad, ya que ellos no pueden "amar" auténticamente a la Iglesia y ser miembros pasivos dentro de la misma. Ellos, para que su amor sea "efectivo" y no meramente "afectivo" deben comprometerse, con todos los dones de su condición laical a "construir" el amor en la sociedad de hoy y del mañana, en la América Latina con la juventud de sus 500 años y con la madurez de su responsabilidad frente al ya cercano Tercer Milenio de la Cristiandad en donde nuestro continente y nuestros laicos tienen un papel definitivo que cumplir.

Ciertamente a los laicos de América Latina les ha llegado su hora de ser evangelizadores, construyendo nuevos "modelos" de sociedad, que ayuden a superar la actual situación de injusticia y de violencia, de hambre y de ignorancia.

No creo admisible, en la actual situación del mundo y de la Iglesia, que se pueda omitir la urgencia de la condición de "laicidad". Si esto no se acentúa estamos ante un retroceso frente al pensamiento del Vaticano II y no habremos escuchado en América Latina la palabra luminosa de nuestro actual Pastor universal; además habremos traicionado la "efectividad" de nuestro amor hacia la sociedad que exige de nosotros, los pastores, señalar proféticamente los derroteros.

No nos dé miedo, queridos hermanos en el episcopado, y queridos sacerdotes y religiosos aquí presentes, confiemos en nuestros laicos, formemos a nuestros laicos, exijámoles a nuestros laicos y sobre todo, dejemos actuar a nuestros laicos. La acción del Espíritu Santo nos señala ese camino, seamos dóciles a El.

Latinoamericanidad

Hemos vivido, y era lo natural en un proceso de crecimiento, de lo mucho que hemos recibido de Europa y de la tradición occidental. No hemos tenido el mismo ritmo de vivencia, por diferentes circunstancias, de lo poco o mucho que nos quedó de nuestro pasado indígena y de los aportes de la negritud.

Hasta hace muy pocos años no habíamos comenzado el difícil proceso de pensar por cuenta propia, y eso en todos los terrenos del saber, incluyendo obviamente las ciencias teológicas.

A partir de Medellín y siguiendo con Puebla y hoy con la preparación de la cada vez más cercana Conferencia de Santo Domingo hemos desencadenado un proceso, con deficiencias y éxitos, con luces y sombras, que nos lleva a considerar como un pre-requisito de cualquier trabajo eclesial serio la condición de "latinoamericanidad", entendida no como un rechazo, sino como una incorporación de todo lo que forma nuestro ser específico.

Por otra parte, los últimos acontecimientos de Europa nos están señalando que rápidamente ese continente está caminando hacia su unidad, aún en terrenos que hasta hace poquísimo tiempo eran impensables. El ideal de la "Casa Común Europa" hoy no parece tan lejano ni tan difícil. Así mismo, para todos es ya prácticamente un axioma aquella expresión de McLuhan sobre el mundo como "aldea global".

Nosotros, con más vínculos de unidad y con sólo 500 años de historia escrita, ante el inminente 1992 debemos superar nuestro parroquialismo y los estrechos marcos de nuestras visiones

nacionales o regionales. Por eso, no es admisible por antihistórico ningún "nuevo" modelo de sociedad de carácter local.

La Iglesia en América Latina por su propia vocación de catolicidad y el CELAM, en concreto, por su específica naturaleza de comunión eclesial y de integración latinoamericana deben animar y apoyar la urgencia de este pre-requisito de "latinoamericanidad" que nace de la "efectividad" del amor y lleva a la manifestación de su expansión en América Latina. Todo proyecto de "nuevo" modelo de sociedad debe tener la impronta de la unidad regional, sin olvidar la cada vez mayor presencia hispano-lusitana en Norteamérica.

El problema de nuestro desarrollo con todas sus facetas, incluida la del pago de nuestra deuda externa; el problema de nuestra identidad mestiza y propia, nuestra integración política, cultural y económica exige que cualquier modelo de nueva sociedad tenga clara su condición latinoamericana.

Finalidad "pragmática" al intentar construir "nuevos" modelos de sociedad

En última conexión con las condiciones o pre-requisitos para la construcción de "nuevos" modelos de sociedad, está el problema de la "finalidad" que dichos modelos deben tener.

De antemano, porque era la única respuesta lógica en el lenguaje cristiano, todos debemos aceptar que la finalidad profunda al intentar construir cualquier "nuevo" modelo de sociedad, para ser compatible con la moral cristiana es la de hacer operativo o efectivo el ejercicio de la caridad. El obrar cristiano no admite ninguna otra finalidad profunda, y si nos quedáramos en el nivel de los principios no necesitaríamos demasiados argumentos para justificar estas afirmaciones.

Pero esto no es suficiente y antes no contradice sino que motiva el que nos preocupemos de la finalidad "pragmática" o "técnica", que se debe tener al construir "nuevos" modelos de sociedad.

Creo que en ese terreno de lo práctico no puede existir otra finalidad distinta que la de buscar en todo "nuevo" modelo de sociedad un auténtico *desarrollo* para América Latina en su doble visión de unidad continental y de multiplicidad regional, nacional o local.

Todo modelo de nueva sociedad debe plantearse esa finalidad: el desarrollo integral, universal, humanista y armonioso que surge de las especificaciones dadas por la Doctrina Social de la Iglesia en los últimos pontificados y como una consecuencia del planteamiento que el Vaticano II hizo en la constitución *Gaudium et Spes* y que ha sido profundizado y ampliado admirablemente por el Magisterio de Pablo VI y de Juan Pablo II. Quiero en este punto resaltar solamente el significado doctrinal de las Encíclicas *Populorum Progressio* y *Sollicitudo Rei Socialis*, así como de varios de los Mensajes Papales para las Jornadas Mundiales de la Paz.

Esta finalidad "pragmática" que debe buscar explícitamente todo "nuevo" modelo de sociedad tiene, al menos, las siguientes especificaciones:

Integralidad

Ya que no puede plantearse un desarrollo meramente económico, sino, -son palabras de Pablo VI- "debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre" (P.P. 14); ya que:

El desarrollo -nos dice Juan Pablo II- no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión 'indiscriminada' de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en 'subordinar' la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad (S.R.S. 29).

Un desarrollo de tipo "economicista" ha demostrado ya, que sólo sirve para aumentar la "brecha" entre ricos y pobres, bien sean naciones, bien sean personas; y ha agrandado la distancia

entre el subdesarrollo, cada vez más lejano de superar, si se sigue por este camino, y el superdesarrollo. Superdesarrollo descrito por Juan Pablo II como

consistente en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales que fácilmente hace a los hombres esclavos de la pasión y del goce inmediato. Es la llamada civilización del 'consumo' o consumismo, que comporta tantos 'desechos' o 'basuras'. Un objeto poseído y ya superado por otro más perfecto, es descartado simplemente, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre (S.R.S. 29).

Universalidad

El desarrollo que se debe buscar en todo "nuevo" modelo de sociedad debe ser universal en el sentido de superar las diferentes "marginaciones", además de plantearse no sólo en el ámbito latinoamericano como un todo, sino en éste como parte de la globalidad del mundo. Sería por tanto inadmisibles un desarrollo "autárquico" y "autónomo" para América Latina, fuera de que tal hipótesis es hoy un imposible físico y moral, dada la interrelación e interdependencia que existe en el mundo.

Esta especificación es consecuencia de la necesaria solidaridad internacional, uno de los dos niveles, junto con el interpersonal, que más ha recalcado Juan Pablo II, el cual ha dado a la solidaridad una riqueza insospechada, como lo escuchamos ayer en la ponencia sobre la "Civilización del Amor".

Esta solidaridad internacional se funda, -con palabras del Santo Padre- "en el principio de que los bienes de la creación están destinados a todos" (S.R.S. 39) para lo cual deben superarse "los imperialismos de todo tipo... con el fin de instaurar un verdadero sistema internacional que se base en la igualdad de todos los pueblos y en el debido respeto de sus legítimas diferencias" (Ibidem).

Humanismo

El desarrollo que debe buscar todo "nuevo" modelo de sociedad conlleva "el paso para cada uno y para todos (los hombres) de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (P.P. 20); ya que como dice el Vaticano II "el orden social y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona y no al contrario". (G.S. 26).

En otros términos el desarrollo que todo "nuevo" modelo de sociedad ha de propugnar se centra en el *ser* del hombre, de cada hombre y de todos los hombres, no en el *tener*; lo cual implica, por una parte, un antropocentrismo -el hombre como centro de la naturaleza y perfeccionador de ella-, y por otra, una dimensión de servicio, ya que el "señorío" del hombre implica ser "dueño", de acuerdo con la tradición de los Santos Padres, y por lo mismo debe responder por ella, cuidarla, conservarla y no destruirla.

Armonía

El desarrollo que todo "nuevo" modelo de sociedad debe buscar, conlleva la noción del equilibrio y la armonía, de íntima conexión, y no mera yuxtaposición, entre la búsqueda legítima de condiciones materiales mejores o de infraestructuras cada vez más perfectas y una cada vez mayor conciencia del valor "de los derechos de todos y de cada uno, así como de la necesidad de respetar el derecho de cada uno a la utilización plena de los beneficios ofrecidos por la ciencia y la técnica" (S.R.S. 32).

El auténtico desarrollo debe encontrar el punto de equilibrio entre las diversas tensiones, debe armonizar los diferentes aspectos de distinto orden en cada uno de los niveles, debe integrar los intereses legítimos, en fin debe ser capaz de superar la complejidad de los elementos en juego, para que sin perder sus específicos valores puedan todos ayudar a construir la unidad.

Características que deben tener todos los modelos de nueva sociedad

Establecida la finalidad "pragmática" de todo "nuevo" modelo de sociedad, hay que precisar sus características, las cuales deben ser cuantificables desde el ángulo de las ciencias sociales y de la técnica y compatibles con el Evangelio y la Tradición desde el ángulo de la Doctrina Social de la Iglesia.

No creo que hoy por hoy se pueda llegar a una absoluta clasificación de las características, pero si puedo asegurar que las cuatro que voy a presentar ciertamente son básicas para la determinación de la validez de cualquier "nuevo" modelo de sociedad. Es decir, si un "nuevo" modelo de sociedad las tiene, eso garantiza por una parte su confiabilidad científico-técnica y, por otra, su adecuación y coherencia con la Doctrina Social de la Iglesia. Veamos:

Capacidad ecológica

Cualquier "nuevo" modelo de sociedad debe solucionar el problema ecológico, entendido como un problema del comportamiento humano; -sentido etimológico de oikos- es decir, del hombre en su relación con su medio ambiente, con su único habitat y referido siempre a su presencia -la del hombre en la tierra- como algo comunitario y privilegiado.

No voy a señalar ni siquiera a enumerar, los problemas de biodegradación o de pluricontaminación que América Latina padece, simplemente quiero precisar esta idea: todo "nuevo" modelo de sociedad debe tender a la solución del problema ecológico, buscando un desarrollo integral con todas las dimensiones del hombre y en armonía con la naturaleza.

Para eso, todo "nuevo" modelo de sociedad debe rescatar el sentido profundo de lo ecológico, como una dimensión de la caridad en dos aspectos: el de la universalidad del amor y el de la proyección futura de dicho amor. La verdadera ecología, no el ecologismo de carácter cosmocéntrico, es expresión de

"amor" a la humanidad de hoy y a las próximas generaciones. Es "amor efectivo" y es respuesta también "efectiva" al amor de Dios manifestado en la creación. No puede ser característica de un "nuevo" modelo de sociedad el ecologismo que absolutiza la totalidad de la naturaleza y en la que el hombre, y muchas veces Dios mismo, son considerados como inmersos en ella y confundidos dentro de ella. Un ecologismo de ese tipo puede llegar hasta el extremo de poner en el mismo plano la defensa de una especie animal en extinción y la autorización del aborto en la especie humana.

Esta primera característica conlleva la posibilidad de un desarrollo integral y armonioso como ya antes se ha anotado.

Búsqueda de lo comunitario

Al plantearse la posibilidad de cualquier "nuevo" modelo de sociedad, cualquiera que sea su perspectiva, debe buscar la integración del tejido social. Pero si se quiere que el "nuevo" modelo sea "cristiano" y coherente con la Doctrina Social de la Iglesia, esa integración del tejido social debe consistir en una búsqueda de la auténtica "comunidad", con toda la carga semántica que esta palabra tiene en el lenguaje de la Iglesia de hoy y más concretamente en el lenguaje de la Iglesia en América Latina a partir de Puebla.

Es la "comunidad" descrita por Juan Pablo II en su Discurso en Río de Janeiro con motivo de las Bodas de Plata del CELAM (II, 3-8). Es la "comunidad" interior que "debe expresarse visiblemente" y que debe indicar "la capacidad de compartir" como "signo de la profundidad" de dicha "comunidad interior y de su credibilidad hacia afuera (Cfr. Nota 31: Jn 17, 21)" (D.P. 243) y es sobre todo, para nosotros en este Congreso signo de la "vitalidad" en el amor (D.P. 246), que tiene en la santidad su dimensión constituyente (D.P. 250) y que lleva a los ciudadanos del Pueblo de Dios a entender que su deber de "caminar por la tierra" se hace "como ciudadanos del cielo, con su corazón enraizado en Dios, mediante la oración y la contemplación" (D.P. 251).

Por esto todo "nuevo" modelo de sociedad debe estar dirigido a la formación de auténticas comunidades. Comunidades de "amor" y de respeto a cada persona y a toda persona, porque el respeto de los derechos inalienables de la persona humana, punto básico de la Doctrina Social de la Iglesia, no es sino la expresión mínima del "amor efectivo" y universal que exige el cristianismo.

Ciertamente lo comunitario tiene sus diferentes graduaciones y a todas ellas debe atender un "nuevo" modelo de sociedad, desde la pequeña comunidad familiar hasta la gran familia de la comunidad internacional.

Esta búsqueda de lo comunitario forzosamente es integradora y superadora de las profundas brechas existentes en los actuales modelos de sociedad; y la fuerza impulsadora de la integración no puede ser otra que el "amor efectivo" expresado en la solidaridad y en el diálogo. Las alternativas que se han presentado hasta ahora como fuerzas integradoras han fracasado. Por una parte, la violencia revolucionaria o reaccionaria, hoy con diaphanidad ha hecho eclosión en el desastre de los totalitarismos de izquierda y de derecha; y, por otra parte, la violencia egoísta y hedonista del consumismo se muestra incapaz de superar la brecha de injusticia entre los pueblos y en el interior de nuestras naciones en desarrollo.

Sólo la fuerza del "amor efectivo" que se transforma en solidaridad y en diálogo y que exige la revolución del corazón, la "metanoia" "profunda" descrita por San Pablo, es la que puede permitirnos una "comunidad" internacional, regional o nacional; sólo esa fuerza nos permite "optimizar" los recursos de que disponemos, incluyendo aquellos que implican transferencias tecnológicas, o freno a la carrera armamentista, o una política de redistribución de beneficios sociales de gran cobertura.

Vemos, con esperanza, en ese sentido, el esfuerzo de integración del Este de Europa para constituir la "Casa Común Europea", y vemos que América Latina no puede tomar otro camino diferente, si no quiere traicionar su profunda vocación de

unidad, resplandeciente hoy, más que nunca, con motivo de sus 500 años de encuentro vigoroso con la Cruz de Cristo y que debe manifestarse en el "amor efectivo" de su integración.

Máximo grado de lo participativo

Así mismo, todo "nuevo" modelo de sociedad debe tener como meta el obtener el grado máximo de participación de todos sus miembros, eliminando toda forma de marginación y de discriminación; y si se quiere que ese "nuevo" modelo sea coherente con la Doctrina Social de la Iglesia esa "participación" debe entenderse con todo el sabor y el contenido que la Iglesia en América Latina le ha dado a partir de Puebla, comenzando por las pequeñas comunidades eclesiales de base, con sus diferentes nombres y formas (Cfr. D.P. 125); y pasando por las diversas maneras de comunicación cristiana de bienes (Cfr. D.P. 1150), hasta llegar a todos los planos de las realidades temporales "de modo que el dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra, de la cultura, de la ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraterno señorío del hombre sobre el mundo" (D.P. 327).

La auténtica participación debe responder y solucionar las marginaciones de las que nos hablan en la primera de las ponencias y debe llevarnos a la búsqueda de una democracia "real", no meramente "formal", ni menos una antidemocracia como las eufemísticamente llamadas "democracias populares", hoy prácticamente en camino de extinción. Una democracia auténtica y "real" que implique, además de la garantía de los derechos políticos, sociales, culturales y económicos, una distribución más justa de los bienes y de las oportunidades dentro de una sociedad pluralista. Una democracia en donde se tienda sistemáticamente a suprimir toda forma de marginación o de discriminación; y entre ellas, y en primer lugar, toda forma de persecución o acoso religioso. Una democracia en la que se busque plena y conscientemente el Bien Común, entendido éste de acuerdo con la larga tradición de la Iglesia, expresada, por ejemplo en la *Mater et Magistra*, o en la *Gaudium et Spes*.

Apertura a lo trascendente

Finalmente, quiero señalar que todo "nuevo" modelo de sociedad, para que sea realmente "nuevo", debe tener en sí mismo una apertura a lo trascendente que supere radicalmente los materialismos modernos y en concreto supere aquellas visiones inadecuadas del hombre de las que hablara admirablemente Puebla: la determinista, la psicologista, la economicista, la estatista y la cientista (Cfr. D.P. 305-315).

La apertura a lo trascendente implica, por una parte, la aceptación plena de la espiritualidad en todo lo que ella significa de relación con Dios y de aceptación de los valores. (Dimensión vertical que por su naturaleza es ilímite e infinita). Por otra parte, la apertura a lo trascendente también implica la aceptación igualmente plena del resultado de la espiritualidad del hombre, es decir, toda la riqueza y creatividad de la cultura y de las culturas. (Dimensión horizontal y por la naturaleza creativa del hombre, multiforme en su expresividad, en continua expansión e ilímite también en cuanto posibilidades, aunque circunscrita en cada momento de la historia por las coordenadas del espacio y del tiempo).

La terrible y actualísima lección que la quiebra del marxismo-leninismo europeo nos está dando en nuestros días, nos enseña el fracaso de haber pretendido construir un "nuevo" modelo de sociedad sin una apertura a lo trascendente; más aún, en principio, haber pretendido construir una sociedad en contra de lo trascendente. Bien podríamos simbolizar ese fracaso en el momento en que en la capital de la entonces Lituania soviética, en el otoño pasado, se cierra el Museo del Ateísmo y se devuelve a la Iglesia Católica el local para que vuelva a servir para lo que fue construido: de Catedral. O también, podríamos escoger la imagen del anciano Cardenal de Praga recibiendo en su Catedral a las nuevas autoridades de su país para entonar con ellas, después de los 40 años del marxismo-leninismo el "Te Deum" de Acción de Gracias por la libertad recobrada.

La quiebra del marxismo-leninismo no significa simplemente el

triunfo de la decadente sociedad de consumo capitalista. Es la señal de que debemos buscar "nuevos" modelos de sociedad abiertos a lo trascendente; y nosotros, los cristianos, tenemos la obligación de "anunciar" precisamente que *el trascendente*, el único realmente "trascendente", por "amor efectivo" a nosotros los hombres de todos los tiempos y culturas se ha "encarnado" en el Señor Jesucristo y se debe seguir "encarnando", en una admirable analogía, a través de su Cuerpo, es decir, de su Iglesia, que como "Sacramentum Mundi" "es aquí" y "ahora" signo efectivo del amor salvífico para los seres humanos inmersos en sus propios mundos culturales.

Un "nuevo" modelo de sociedad en América Latina implica la tarea urgente de construir una cultura "nuestroamericana" y de organizar la sociedad con la triple primacía de la persona sobre las cosas, de la ética sobre la técnica y de lo espiritual sobre lo material.

Metodología para la construcción de "nuevos" modelos de sociedad

No es objeto de esta ponencia entrar en los detalles concretos, tarea del todo imposible por su extensión. Pero es a la vez también imposible eludir el problema del "cómo" en la construcción de "nuevos" modelos de sociedad; de ahí que deba presentar sucintamente el asunto del "método", advirtiendo, de antemano que es allí donde se encuentra el mayor problema práctico y en donde está el riesgo más profundo de instrumentalización ideológica.

Al hablar del método para la construcción de "nuevos" modelos de sociedad, sólo quiero insistir en dos momentos: el punto de partida indispensable y el "Itinerario" o "camino"; ya que el punto de llegada, de antemano lo he clarificado al hablar sobre la finalidad de todo "nuevo" modelo (Cfr. Supra 1.2).

Punto de partida para la construcción de "nuevos" modelos de sociedad: El análisis de la realidad

No se puede intentar seriamente la construcción de "nuevos" modelos de sociedad sin tener previamente, como punto de partida, un análisis o visión de la realidad, lo más completo posible, que utilice todos los recursos de las ciencias sociales y supere los límites estrechos e interesados de los planteamientos ideológicos.

En concreto, desde una perspectiva eclesial, ese análisis debe hacerse con una dimensión pastoral de servicio, que supere cualquier "clericalismo" y que inserte, por lo mismo, totalmente la riqueza multiforme de la dimensión laical.

Puedo decir con honda satisfacción que el CELAM ha ido a través de muchos años y de muchas experiencias consolidando instrumentos aptos para realizar análisis objetivos de la realidad latinoamericana.

El CELAM ha publicado en este terreno, estudios teóricos como el trabajo del Padre Scannone "Interpretación de la Realidad - Cuestiones Epistemológicas" y estudios prácticos como el trabajo conjunto de los Padres Jiménez, Vélez y González junto con el Doctor Peña y que lleva por título "Interpretación de la realidad - Análisis socio-pastoral". Así mismo, año tras año el Instituto Teológico-Pastoral del CELAM ha brindado cursos sobre metodología pastoral.

Quiero anotar, más como una glosa, una cuestión que durante años ocupó el interés de muchos en la Iglesia, y que hoy está felizmente en vía de total superación, y es la utilización del análisis marxista por parte del pensamiento teológico; utilización, que no es admisible por tres razones: *Primera*: la incompatibilidad doctrinal con el cristianismo manifestada claramente por la Instrucción "Libertatis Nuntius" de la Congregación para la Doctrina de la Fe, incompatibilidad reafirmada en la Instrucción "Libertatis Conscientia" de la misma Congregación. *Segunda*: la no científicidad comprobada del análisis marxista y aceptada por todos los neomarxismos, y hoy por la generalidad de los marxistas serios. *Tercera* y definitiva: por el fracaso estruendoso de los sistemas marxistas-leninistas, lo que hace totalmente

anacrónico la utilización del análisis marxista. Ante esto, sólo cabe anotar que una vez más el paso de la historia ha dado la razón a la verdad, que partiendo del Evangelio, se ha manifestado en la Doctrina Social de la Iglesia.

El "Iter" o "Camino" para la construcción de "nuevos" modelos de sociedad: La no-violencia activa y evangélica

A partir del análisis de la realidad la construcción de "nuevos" modelos de sociedad exige recorrer un camino. Y el que ha sido escogido por Puebla es el de la no-violencia. Dice así el número 533:

Nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas, según la enseñanza del Concilio, que vale tanto para la vida nacional como para la vida internacional: 'No podemos dejar de alabar -dice la Gaudium et Spes- a aquéllos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles, con tal de que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros y de la sociedad' (G.S. 78) (D.P. 533) (El subrayado es nuestro).

Se ha de reconocer que en esta metodología de la no-violencia, falta, desde el ángulo del compromiso cristiano, más conocimiento y más vinculación a la dimensión evangélica. Se debe evitar en este punto caer en una especie de "irenismo" en donde la identidad cristiana se diluye. Hay que encontrar fórmulas "nuevas" que respondan a los "nuevos" métodos queridos por el Santo Padre para la Nueva Evangelización. Métodos que parten todos del reconocimiento explícito de aquella luminosa afirmación que hizo Pablo VI precisamente aquí en Bogotá cuando categóricamente enseñó:

Debemos decir y reafirmar que la violencia no es cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos y violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y

ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo (Cfr. Discurso del 23, 08, 68 citado por D. P. 534). (El subrayado es nuestro).

Más aún, debo recordar también la condena que Puebla hace de la violencia, sea de la terrorista o de la institucional porque:

De ningún modo se justifica el crimen como camino de liberación. La violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y esclavitud, de ordinario más graves que aquellas de las que se pretende liberar... Debemos recalcar también -continúa Puebla- que cuando una ideología apela a la violencia, reconoce con ello su propia insuficiencia y debilidad (D.P. 532).

En el caso nuestro de la construcción de "nuevos" modelos de sociedad, la no-violencia activa y evangélica implica, por lo menos, cinco categorías de métodos: *Primera:* métodos de diálogo y de solidaridad. *Segunda:* métodos de formación de la conciencia cristiana respetuosa de los Derechos Humanos y comprometida con la Comunicación Cristiana de Bienes mediante la liturgia, la catequesis y los medios de comunicación social. *Tercera:* métodos que sean latinoamericanos, que respondan a nuestro modo específico de ser cultural, que en sí mismo, es diverso al "hindú" por citar un ejemplo clásico, y que sean concordes directamente con la Doctrina Social de la Iglesia. *Cuarta:* métodos que directamente vayan a dar respuesta a las urgencias de la caridad exigidas por los nuevos rostros del amor en América Latina. *Quinta:* métodos que sean reflejo hoy del Amor manifestado en Cristo y continuado en la Iglesia.

RESPUESTA A LOS DESAFÍOS CULTURALES

Después de haber presentado la búsqueda de "nuevos" modelos de sociedad como una de las dos grandes líneas pastorales de carácter englobante que propongo para la "construcción" del amor en América Latina, debo pasar ahora a la otra línea anunciada (Cfr. Supra 0.3) y es la de dar respuesta a los graves desafíos de la "adveniente" cultura hoy en nuestro continente;

dándole a la expresión de "adveniente" cultura una doble connotación: por una parte, para referirme a la cultura "endógena" latinoamericana, la que es producto de su propio y específico desarrollo y que poco a poco está brotando o está llegando a una cierta madurez; y, por otra parte, para referirme a la cultura "exógena" que de diversas formas se nos está imponiendo desde afuera, con ayuda de los medios de comunicación social y sin ningún respeto ni a nuestra cultura tradicional, ni a nuestros valores. Cultura "adveniente" que se convierte en verdadera cultura "invasora", masiva y alienante, servidora de la sociedad del consumo y de la basura; cultura neocolonialista, "standarizada", hedonista y en definitiva deculturizadora.

Frente a esa realidad ambivalente de la "adveniente" cultura, la operatividad de la caridad exige que si queremos "construir" el amor en el hoy de América Latina, debemos fortalecer los valores de nuestra cultura "endógena", purificándolos con la semilla del Evangelio y debemos mitigar y tratar de anular los efectos devastadores de la cultura "exógena", rescatando los elementos positivos que tiene y asimilando el uso de sus instrumentos técnicos, poniéndolos al servicio de la dimensión; siempre válida, de la universalidad cultural dentro de la cual lo latinoamericano está inmerso.

Para presentar esa doble tarea de "construir" el amor, fortaleciendo nuestra propia cultura y asumiendo lo positivo de la cultura que se nos impone, voy a tratar tres puntos: el pre-requisito para responder a este desafío; las grandes opciones culturales que debemos tomar para realizar nuestra tarea pastoral; y la finalidad que debemos tener en todo este planteamiento.

Pre-requisito: El concepto englobante de cultura

Es necesario, de entrada, recordar aunque sea en forma breve el concepto de cultura que nosotros en la Iglesia manejamos y que se ha ido desarrollando a partir de la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" y de la Exhortación "Evangelii Nuntiandi" y que la Iglesia en América Latina ha asumido claramente en el Documento de Puebla. Este concepto ha sido enriquecido y

precisado por el Pontificio Consejo para la Cultura y en el nivel del CELAM por nuestra Sección de Pastoral de la Cultura.

El interés de nuestros contemporáneos por el hecho cultural -nos dice el Padre Hervé Carrier S.J.- constituye una actitud relativamente reciente en la historia, pero, evidentemente, la cultura como realidad no es una novedad. La cultura existe -continúa el Padre- desde el 'homo sapiens': es ella la que ha hecho de nosotros, seres propiamente humanos. Lo que es nuevo, es la percepción de la cultura como realidad antropológica. La cultura nos revela los rasgos característicos de una colectividad: su mentalidad, su estilo de vida, su manera propia de humanizar el medio ambiente. Para nosotros, la cultura es el signo distintivo de una sociedad, de una categoría social, de una comunidad humana (Carrier, H. Evangelio y culturas, Edice, Madrid 88, 16).

La cultura es el universo humanizado que una colectividad se crea, consciente o inconscientemente: es su propia representación del pasado y su proyecto del futuro, sus instituciones y sus creaciones típicas, sus costumbres y sus creencias, sus actitudes y sus comportamientos característicos, su manera original de comunicar, de trabajar, de celebrar, de crear técnicas y obras reveladoras de su alma, y de sus valores últimos. La cultura es la mentalidad típica que adquiere todo individuo que se identifica con una colectividad, es el patrimonio humano transmitido de generación en generación (Idem, 17).

No olvidemos que la palabra cultura implica una doble acepción: una más antigua, clásica o humanista, que se aplica a las 'personas de cultura', y otra más moderna, antropológica, que se emplea para designar la psicología colectiva y los estilos típicos de un grupo humano. Precisemos también que la cultura entendida en su sentido clásico comporta, generalmente, una connotación normativa: la cultura se refiere a un ideal que hay que alcanzar. Por otra parte, la cultura tomada en sentido antropológico es una noción sobre todo descriptiva: la cultura, en este sentido,

expresa una situación socio-histórica o socio-cultural, que como toda realidad humana, encierra elementos positivos y negativos, por relación a la norma ideal, o a la cultura más elevada de la humanidad (Ibidem).

Y es a partir de esta última afirmación, en donde quiero situar las opciones culturales que debemos asumir para "construir" el amor en América Latina.

Opciones culturales

Si queremos "construir" el amor dentro de una Civilización del Amor, finamente descrita en la ponencia de ayer, no hay otra alternativa que la de optar con toda claridad y con todo el celo eclesial por ciertos valores culturales, valores fundamentales del cristianismo y que desde hace 500 años ya están en América Latina, pero que hoy, ante la "nueva" Evangelización debemos retomarlos con "nuevas" y mayores energías, debemos purificarlos y expresarlos en formas "nuevas", defendiéndolos con "nuevos" ardores y a través de "nuevos" y creativos métodos.

Ciertamente esos valores no son "nuevos", pero sin duda deben ser hoy culturalmente "nuevamente" expresados en América Latina, con símbolos "nuevos", concordes con nuestro específico ser cultural y con nuestra propia mentalidad, teniendo en cuenta su vivencia pasada y presente, para que purificándola de limitaciones y contravalores, podamos diseñar una cultura futura nuestra, una cultura evangelizada por los 500 años de la Cruz, una cultura "adveniente" pero no extraña a nosotros, enriquecida y expresada en nuestro rico mestizaje, asumiendo todo lo asumible de la técnica y de los recursos de la cultura "adveniente" que desde fuera se nos quiere imponer.

Entre las opciones culturales posibles hay cuatro que se deben privilegiar por su especial conexión con el Evangelio.

La opción por la vida

Hay que fortalecer en América Latina la cultura de la "vida" frente a las culturas de la muerte. Cultura de la "vida" que va desde la defensa de la concepción y de la gestación, entendiendo que el aborto es un crimen tanto más injusto cuanto se realiza contra un ser humano inocente y con derecho él, a la "vida", independiente de circunstancias y de motivaciones; hasta la defensa de la muerte digna, abierta a la trascendencia y a la "vida" eterna.

Cultura de la "vida" en toda su plenitud frente a las culturas reduccionistas del placer y de la comodidad; o las igualmente reduccionistas culturas del dolor y del sufrimiento o de las culturas de características maniqueas.

Cultura de la "vida" compatible con toda la vitalidad de la creación y por lo mismo, armoniosa con la naturaleza y con una concepción ecológica antropológica y no ecologista cosmocéntrica.

La opción por la verdad

En América Latina tenemos que crear una cultura de la "verdad", frente a las culturas de la manipulación y del engaño, culturas sofisticadas manejadas con amplios recursos, aún de carácter subliminal, pero que son culturas de la "mentira".

Cultura de la "verdad" frente a la cultura de la propaganda comercial, política, ideológica. Cultura de la "verdad" que pueda ser capaz de contrarrestar la publicidad de los contravalores del consumismo que se nos tratan de imponer a través de los medios de comunicación social. Cultura de la "verdad" que prevenga, ayude a curar y ponga las condiciones favorables para ir extinguiendo poco a poco las culturas de la "alienación" o de las "evasiones" en sus diferentes formas de alcoholismo, drogadicción, pornografía, etc.

La opción por la paz

No por cualquier clase de "paz", sino la "paz" fundada en la justicia y en el respeto al derecho de todas y cada una de las personas. Una cultura de la "paz" en frente de la cultura de la violencia y de la guerra; una cultura de la "paz" que busque el desarme y la solución sin fuerza de los posibles conflictos; una cultura de la "paz" que luche y logre extinguir la sangría del armamentismo en América Latina y garantice una legítima seguridad a las naciones y a las personas. Una cultura de la "paz" en armonía con una paz del mundo, sin ser América Latina periferia de grandes potencias, ni simple eslabón de un "dominó" internacional manejado por una cultura de la fuerza y del privilegio.

Esta opción por la "paz", no es una opción cultural por una paz "equilibrada" y política, es por una paz dinámica, en lucha permanente en defensa de condiciones más dignas y justas para todos los hombres, es decir, una paz "humana", en pro del hombre y su dignidad, en la línea de los grandes Mensajes que año tras año, Pablo VI y hoy Juan Pablo II nos han ido trazando en cada 1o. de enero.

La opción por la libertad

Debemos optar en América Latina, sin ningún temor, por una cultura de la "libertad" que lleve a la liberación auténtica. Una cultura de la "libertad" animada por el pensamiento de Juan Pablo II, manifestado, por ejemplo, en esa Carta del 9 de Abril de 1986 al episcopado de Brasil y en él a toda América Latina.

Una cultura de la "libertad" que asuma las dos Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe y pueda triunfar frente a las culturas de la dominación y de la opresión y a las culturas de las meras libertades formales. Una cultura de la "libertad" que rompa la cultura del libertinaje y del permisivismo moral. Una cultura de la "libertad" religiosa que supere los proselitismos y las fáciles posiciones de secta. Una cultura de la "libertad" cultural que permita el pleno desarrollo de la expresión cultural del pueblo latinoamericano, vulnerada en su misma naturaleza por la agresión cultural foránea que le intenta hacer perder su específica identidad.

Finalidad: La búsqueda de una cultura "propia"

Dar respuesta a los desafíos culturales y darla eficazmente es una tarea de "amor efectivo"; y en ese sentido, lo mismo que se dijo en cuanto la finalidad profunda de los "nuevos" modelos de sociedad es válido para el punto que estamos tratando.

La moral cristiana no tiene otra respuesta teleológica que la de señalar como única finalidad del actuar cristiano, válida también para el mundo de lo cultural, la de hacer efectivo el ejercicio de la caridad.

¿Y cómo se logra esa efectividad en el hoy de América Latina? Sobre todo ¿cómo se puede "construir" el amor "aquí" y "ahora", teniendo en cuenta la actual dependencia cultural? Para mí no existe sino un camino y es el de potenciar al máximo la capacidad de un pensar "propio", no un pensar "de prestado". Un pensar que sea un verdadero "logos" latinoamericano. Un pensar que sea la expresión de la propia riqueza cultural que está marcada por el don de la fe. Dentro de ese amplio campo, puedo señalar, al menos, tres aspectos, o tres tareas concretas y urgentes:

"Recuperar" la memoria histórica

Como pueblo, nosotros en América Latina tenemos nuestra historia, irrepetible y propia, rica en acontecimientos y en lecciones, lamentablemente en gran parte ignorada o deformada. Pues bien, con ocasión del V Centenario como una tarea de caridad debemos "recuperar" el sentido de lo que hemos sido y de lo que somos, tanto en nuestra dimensión de "Nuevo" Mundo, como en nuestra profundidad de Iglesia.

Debemos "recuperar", para asumirlas, todas nuestras "raíces", las que nos vienen de nuestro pasado indígena, como las que nos vienen de España y Portugal y de toda la cultura occidental y cristiana, así como las que hemos menospreciado por tanto tiempo y que nos trajeron nuestros hermanos africanos.

Debemos "recuperar" nuestra memoria histórica, leyendo, si es el caso, el "reverso" de muchas de nuestras historias "oficiales" cargadas de criterios ideológicos y legitimadoras de muchas injusticias.

Debemos "recuperar" nuestra memoria histórica para saber proyectar nuestro futuro con sentido de integración y no de parcialidad, para superar nuestros ridículos nacionalismos, marcados por el signo de la dispersión y de la mutua ignorancia.

Debemos "recuperar" nuestra memoria histórica para conocernos; porque es triste decirlo, hemos intentado aprender la historia de Europa por muchos años sin conocer ni siquiera la historia de nuestros vecinos, ni mucho menos tener el sentido de lo latinoamericano.

"Reconocer" nuestro mestizaje

Al "recuperar" nuestra memoria histórica simultáneamente iremos aprendiendo a "reconocer" y valorar nuestro mestizaje. No seremos verdadero pueblo, no seremos "alguien" en el concierto del mundo mientras no nos reconozcamos como lo que somos: mestizos. Mestizos sí, no sólo como dato biológico, registrable estadísticamente, pero en sí mismo irrelevante desde una perspectiva como la nuestra. Mestizos sí, como dato cultural, ya que por mucho que queramos imitar, jamás podremos ser totalmente europeos; ni por mucho que queramos reivindicar lo indígena, ya tampoco seremos totalmente indígenas, aunque haya entre nosotros verdaderas naciones y etnias indígenas que debemos respetar e integrar.

Al "reconocer" nuestro mestizaje debemos eso sí asumir como propia la riqueza de la tradición occidental, comenzando por la que en buena hora nos legaron España y Portugal; y al mismo tiempo, el "reconocer" nuestro mestizaje debemos aceptar y asumir la riqueza de lo indígena y el aporte exuberante de lo afroamericano, que en diferentes proporciones según nuestras diversas realidades debemos rescatar e integrar.

Lógicamente, al "reconocer" nuestro mestizaje aprenderemos a

conocer y amar sus diferentes formas. América Latina tiene en ese terreno una variedad cultural que no rompe su unidad y antes enriquece su propio ser.

"Asumir" los valores cristianos

Si recuperamos nuestra memoria histórica, dentro de ella recuperaremos la riqueza de la primera Evangelización. Si reconocemos nuestro mestizaje dentro de él reconoceremos la riqueza de nuestra manera de ser católicos, con todas sus particularidades que hoy nos distinguen, por ejemplo, nuestra profunda devoción al misterio redentor de Cristo y a su presencia eucarística, así como nuestra honda tradición mariana celebrada exuberantemente por nuestra Religiosidad Popular y nuestra fidelidad inmovible a la sede de Pedro y a la persona misma del Santo Padre.

La "nueva" Evangelización a la que nos invita el Papa, parte del reconocer y valorar el don de la fe que recibimos hace 500 años y que no ha logrado "permear" toda nuestra cultura, por eso conscientemente, como tarea pastoral urgente debemos "asumir" en profundidad los valores cristianos y entender la "nueva" Evangelización como una Evangelización de nuestra cultura, es decir como una inculturación del Evangelio en las entrañas mismas del ser de América Latina.

Este "asumir" tiene hoy un punto de partida, que ya lo he mencionado; y es la riqueza de nuestra Religiosidad Popular, la cual debemos purificar, pero que queremos conservar en toda su plenitud; y tiene también un punto de llegada y es el señalado por Juan Pablo II en su Carta al episcopado del Brasil (9 de Abril de 1986) y repetido en otras muchas ocasiones: una auténtica Liberación, para lo cual se impone una teología latinoamericana correspondiente, que acepte plenamente las dos Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Una Teología de la Liberación que sea fiel al Magisterio, que valore e integre la Doctrina social de la Iglesia y que sea "esperanza" para nuestro pueblo, dando respuesta al "clamor" de que hablara Medellín y al que Puebla llamó "claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones,

amenazante" (D.P. 89), "clamor" que ahora debe escuchar Santo Domingo.

CONCLUSION

Quiero concluir señalando tres ideas:

Nos "urge" el tiempo. Estamos en el tiempo "oportuno", en el "kairos", en nuestro propio y específico "kairos", que se nos presenta como "apremiante". Es un tiempo de "gracia" y de "perdón", es un tiempo de búsqueda y de encuentro. Es un tiempo que está "marcado" con tres acontecimientos providenciales, tres acontecimientos que no son diversos entre sí, sino tres "momentos" de la "hora" eclesial de América Latina. Ellos son: El "Trienio" de la Caridad como preparación y vivencia del V Centenario y en especial del Año Jubilar (12 de octubre de 1992 al 11 de octubre de 1993). Trienio para el cual este Congreso es su específica preparación. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, como "momento" de fidelidad pastoral, para la cual también este Congreso está dentro de su explícita preparación. Es parte de su "ITER". Es una etapa obligatoria de la "consulta" en la que estamos empeñados. Y el comienzo del Tercer Milenio de Cristianismo que para América Latina está marcado por dos hechos relevantes: el centenario del Concilio Plenario Latinoamericano (1999) y el V Centenario de la Iglesia en Brasil (2000). Esto nos permitirá comenzar el 2001 con nuestra propia visión del nuevo milenio. También este Congreso tiene su papel como punto de partida de este tercer "momento", que ya desde ahora comenzamos a degustar.

El CELAM quiere hacer todos los esfuerzos que le corresponde como signo de comunión y de servicio, como lugar de estudio y de reflexión, de encuentro y de proyección pastoral. Este Congreso con la ayuda y el estímulo del Pontificio Consejo "Cor Unum" y de la Pontificia Comisión para América Latina ha sido una ocasión para concretar alrededor de la Caridad toda la labor del CELAM.

Queremos que la Caridad sea el "alma" de la "nueva" Evangelización, tal como el Santo Padre, nos lo ha indicado y para eso queremos desde el CELAM y en toda América Latina "construir" el amor, buscando "nuevos" modelos de sociedad y dando respuesta a los desafíos culturales del hoy de nuestro continente.

Queremos con Juan Pablo II construir el amor dentro de una civilización del amor.

Una nueva civilización que está ya inscrita en el mismo nacimiento de América Latina; que se va gestando entre lágrimas y sufrimientos; que espera la plena manifestación de la fuerza de libertad y liberación de los hijos de Dios; que realice la vocación originaria de una América Latina llamada a plasmar" como afirmaba Pablo VI ya en 1964- en una "síntesis nueva y genial lo espiritual y lo temporal, lo antiguo y lo moderno, lo que otros te han dado y tu propia originalidad. (Discurso del 12 - 10 - 1984, III, 4).

COMENTARIOS

A

CARIDAD Y CULTURA

*Dom Antonio Do Carmo Cheuiche, O.C.D.**

INTRODUCCION

El tema propuesto para desarrollar en este Congreso es nuevo, sobre todo en el mundo de la reflexión cultural. Frente a esta formulación substantiva, tal como aparece, "Caridad y Cultura", sin más, sin ninguna otra connotación que pueda determinar el alcance y los límites del tipo de abordaje que se espera, existen dos salidas posibles: o detenerse en el espacio mental de los conceptos de "Caridad y Cultura" para esclarecer la relación específica y las mutuas interferencias entre las dos realidades; o discurrir por los veinte siglos de cristianismo donde el problema del encuentro entre caridad y cultura surge varias veces, como una especie de "constante histórica".

En atención al momento actual de la pastoral en América Latina y a la perspectiva de la IV Conferencia de Santo Domingo, estamos obligados a quedarnos con la primera alternativa, ya

* Obispo Auxiliar de Porto Alegre - Brasil.

que se trata de una cuestión previa a cualquier tentativa de elaborar un plano de evangelización de la cultura. Dependerá de la relación fundamental entre el grande mandamiento del Señor y el proceso de auto-realización del hombre en busca de su plenitud humana; cualquier programación válida en torno de la evangelización de la cultura social y de la inculturación social del Evangelio. Sin embargo, la cuestión de la relación entre "Caridad y Cultura" se encuadra dentro de la cuestión más amplia de la relación entre Evangelio y cultura. Pero la relación específica entre Evangelio y cultura supone, al mismo tiempo, la comprensión genérica entre religión y cultura.

Los tres aspectos de la reflexión, religión y cultura, Evangelio y cultura, "Caridad y Cultura", intentaremos desarrollarlos dentro de la perspectiva de dos interrogantes. ¿Es posible introducir datos de la revelación, es decir, valores, normas, actitudes e impulsos evangélicos en el ámbito de la cultura, de tal forma que los transforme en factores de orden, de configuración, de cosmovisión cultural? ¿Se puede, también, insertar la virtud teologal de la caridad en las estructuras que gobiernan y rigen la convivencia entre los hombres, como categoría social?

EL AMOR EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ENTRE RELIGION Y CULTURA

Por religión entendemos, en su sentido natural, la manera peculiar con que, dentro de una determinada cultura, los hombres cultivan su relación con Dios. Es evidente que no se trata de una relación puramente intelectual y teórica, mas sí vital y práctica, en la que el ser humano, después de tomar conciencia de su radical dependencia, recurre a un Ser Superior, y confirma así su vinculación con el Ser Superior, su condición de criatura que es vivida en actos y actitudes interiores, y éstas, al mismo tiempo, se expresan mediante formas y fórmulas rituales. En vista de esta relación fundamental, el hombre organiza su existencia a partir de Dios y la orienta en dirección a El. En este sentido podemos afirmar que la religión es una

parte de la cultura, tal vez su "parte central" como diría Romano Guardini¹.

La cultura, no obstante, no es más un proceso social e histórico de auto-realización de la humanidad, en el que el hombre es al mismo tiempo, principio, medio y fin. Por ser el hombre un ser cultural, cuya naturaleza racional y libre, se enfrenta continuamente con una variedad de posibilidades que la realidad le ofrece, le incumbe decidirse por una de ellas, superar las propias limitaciones, vencer las amenazas de la naturaleza, construir su misma existencia, en fin, humanizarse. Así, se fueron configurando las diferentes culturas, como un estilo común de vida de un pueblo, cada una con su característica particular de cultivar su relación con la naturaleza, donde se sitúa la dimensión técnica y económica de la cultura; de cultivar la relación de cada persona consigo misma y con los demás, donde aparece la dimensión pedagógica y la dimensión social y política de la cultura; de cultivar la relación de las personas con Dios, en la que se revela la dimensión religiosa de la cultura. En este proceso dinámico de auto-realización del hombre en busca de su humanidad plena, los distintos tipos de religión natural, además de responder a la necesidad de la inteligencia humana de conocer la verdad fundante de la realidad, el fundamento del mundo y la razón última de la existencia corresponde también a una exigencia del núcleo más profundo del ser humano en orden a la realización de su anhelo o deseo de plenitud. Las religiones naturales, por tanto, representan la grande y milenaria tentativa de la humanidad para romper las fronteras del mundo visible y llegar hasta Dios. A través de este difícil itinerario cultural del pensamiento y del corazón en busca, más allá de sí mismo, del ideal de humanidad, formas y fórmulas rituales de aproximación al Infinito son plasmadas, conforme la índole de los diferentes pueblos y la cosmovisión de cada cultura.

¹ Guardini, Romano: "Pensamiento sobre la relación entre cristianismo y cultura", en *Cristianismo y Sociedad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pg. 129.

Aún teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente y a pesar de ocupar la religión, tal vez, la parte central de la cultura, de encontrarse en el núcleo más profundo del proceso cultural, no se puede identificar religión con cultura. La función crítica que la religión ejerce sobre la cultura y el hecho de representar una energía configuradora de estilos comunes de vida, no permiten confundirlas. Y si no se puede confundir religión con cultura, tampoco se puede separarlas. Las dos pertenecen, entre tanto, a la misma unidad homogénea representada por el hombre y por el mundo, confinadas en el mismo espacio de la realidad donde lo cultural desenvuelve lo natural². Al encontrarse en el plano hombre-mundo, cultural-natural, las interferencias entre religión y cultura pueden llegar al extremo, y muchas veces llegan, de la cultura a absorber la religión o de la religión a anular la cultura. La historia registra casos típicos tanto de cultura puramente religiosa como de religión genuinamente cultural. Es difícil, pues, a nivel ético de los valores, distinguir lo que es característico de la religión de lo que es producto de la cultura. En la práctica se confunden los dos.

Un ejemplo claro lo encontramos en la visión del amor, del amor a Dios y al prójimo, en el contexto de la religión y de la cultura, anteriores a Cristo. En la historia antigua, se registran tres actitudes generalizadas en cuanto al amor de los hombres entre sí: amor instintivo, incluso heroico, a los consanguíneos, a los familiares, a los que pertenecen a la misma tribu; sin embargo, odio y guerra declarada a los extranjeros, en los que sólo se ve un enemigo real o potencial. Entonces se constata, según un autor moderno tres círculos que abarcan toda la gama de sentimientos en relación al otro: amor al prójimo, justicia a los conciudadanos, odio y guerra a los extranjeros. Es verdad que, en medio de esa triste historia del amor, se oyen voces que gritan para que a la justicia con los conciudadanos se añada un poco más de amor y para que a los extranjeros se les conceda más justicia y tolerancia. Pero nada se oye para pedir amor al extranjero y a los enemigos³. Por eso resulta interesante y

2 Guardini, Romano, pg. 131.

3 Martín Descalzo, J.L., *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*. E. Sígueme, Salamanca, 1989, pg. 523.

sorprendente el llamado de Mi-ti, del siglo IV antes de Cristo, en favor del amor universal. Según este sabio chino el amor es el único camino para recuperar el orden en una sociedad desordenada, ya que el desorden es consecuencia de la falta de amor entre los hombres. Sólo con el amor universal se suprimirían las guerras, los conflictos familiares, los robos. Realmente valioso, pero este amor por el que aboga Mi-ti no pasa de una categoría sociológica, no llega a la persona en sí, sino que se detiene en las estructuras de convivencia, como factor de bienestar de todos los miembros de la sociedad. Incluso para el budismo el amor aparece como medio para suprimir el dolor y, por tanto, camino individual que conduce al nirvana. Confucio se preocupa más con la rectitud del corazón, y recomienda el amor, pero no condena el odio; se limita a orientarlo: "sólo al hombre justo, afirma, le es dado amar y odiar los hombres como le conviene"⁴.

Nadie, en el pensamiento antiguo superó a los griegos en el análisis del fenómeno del amor. Diferenciaron claramente dos niveles del amor: la "filia", el amor de amistad, desinteresado, entre los hombres, y el "eros", el amor posesivo. La concepción platónica del "eros" está unida intimamente al problema de la auto-realización del hombre. Según esto, todo lo que vive, crece, se desenvuelve, de cierta forma ama. Pero, sólo en el hombre, en su búsqueda del bien, el amor vuelve a ser tan universal como la verdad y la belleza. En él late el deseo de auto-realización y él mismo constituye el camino de la perfección. El "eros" platónico se revela como el anhelo que sienten las cosas inferiores de hacerse superiores; es como el sueño del barro que quisiera ser una estrella. En esta visión exclusivamente ascendente del amor, sería absurdo querer que el amor se abaje, se revele como misericordia. En la "Ética a Nicómaco" Aristóteles escribe que los dioses no sólo no aman a los hombres, sino que no aman nada. Como seres perfectos que son, plenamente realizados, los dioses no aman ni pueden amar, puesto que el amor es una vía de auto-realización. Inclusive el Estagirita llega a afirmar en su "Ética Mayor" que a nadie se le ocurre decir que ama a Zeus, pues sería un absurdo.

4 Martín Descalzo, J.L., *Vida y misterio de Jesús de Nazareth*, pgs 525-525.

En la visión religioso-cultural del amor típica del pensamiento helénico, no existe espacio para el amor de los hombres a Dios ni para el amor de Dios a los hombres pero, como bien observa Max Scheler, lo que el pensamiento humano no consiguió desvelar, a lo largo de siglos y milenios, Cristo nos revela con el misterio de la Encarnación. En cuanto la religión natural representa el esfuerzo del hombre para subir hasta Dios, el Evangelio indica el camino por el que Dios baja hasta el hombre, y, desde este momento, se extiende como única vía, camino real para llegar a Dios. Cristo vino a nosotros por un imperativo del amor, proclamó una doctrina de amor, reveló a Dios con amor, nos legó un testamento de amor, y nos dijo, que, llegará el día, que volverá para juzgarnos por una ley, la ley del amor.

LA CARIDAD CRISTIANA EN EL CONTEXTO DE LA RELACION ENTRE EVANGELIO Y CULTURA

El Evangelio es portador de la buena-Nueva que Cristo nos trajo a todos los hombres de todos los tiempos y naciones. Y la buena y nueva noticia, siempre nueva para todas las culturas, es que el Señor Jesús nos salvó. Victorioso sobre el mal por medio de su Muerte, victorioso sobre la muerte por medio de su Resurrección, victorioso sobre el odio y la falta de amor por medio del infinito amor que nos tiene, Cristo formula en el misterio pascual tres respuestas directas, tres soluciones a los tres grandes problemas que postran el corazón humano y angustian la historia de la cultura, sin que se consiga solucionarlos: el problema del mal, de la muerte y de la falta de amor.

La revolución del amor que Cristo desencadenó todavía no forma parte y no ha penetrado en el ámbito de la cultura. En esta revolución, la caridad es el centro, el eje por donde giran la ley y los profetas, los valores y las normas, las actitudes y los impulsos cristianos. Mientras que la fe y la esperanza se desarrollan como virtudes peregrinas, virtudes del tiempo, pues terminarán su función en el momento que el hombre entre en posesión plena de la Verdad y del Bien absolutos; la caridad,

seguirá firme, eternizando su plenitud. La caridad es la ley del tiempo y la delicia de la eternidad.

Si, por un lado, la visión del amor, típica de las religiones naturales y de la antigua cultura, quedó bien lejos, la visión bíblica del amor, por otro lado, sólo consiguió llegar a la falda del Monte en que Cristo proclama la revolución del amor.

Cristo no vino para anunciar un Dios diferente del Dios bíblico, sino para revelar su verdadero rostro: Dios es amor, Dios es Padre. El núcleo central que el Sermón de la Montaña quiere alcanzar es el corazón mismo del hombre, para arrancar el egoísmo y entronizar al amor. No se trata tanto de dar más amor, cuanto de enraizarlo en el amor, cuya medida consiste en no tener medida. Amor hasta el fin, al extremo, siguiendo el ejemplo de la Cruz. Hasta la locura de perdonar y amar al enemigo.

A la luz del Evangelio, el amor aparece no como una actitud ética, ni como la ley suprema tan solo, sino que se revela como algo constitutivo del ser humano. Constituye la expresión máxima del hombre, creado a imagen y semejanza del Dios amor, y esta semejanza sólo se realizará plenamente a través del amor, de la caridad. Aquí, la visión del hombre que Cristo revela al hombre se abre al objetivo que la cultura busca hace milenios y a través de derroteros diferentes. Se trata, más bien, de la realización del ser humano, del que el amor es condición indispensable. Según Rahner, "la única estructura de la persona que la expresa adecuadamente, es la fundamental capacidad de amar. Y esto no tiene medida. Y por eso tampoco el hombre. Y todo pecado no es en el fondo sino la negación de confiarse a esa enormidad"⁵. Es el caso de comenzar a vivir, vivir mejor, de estar vivo, realizarse conforme la imagen del Viviente, como diría el Apocalipsis. El amor aparece, por tanto, como la verdad de Dios y del hombre, condición para que la vida sea auténtica y verdadera. En este sentido se puede afirmar que el Amor es el Camino, la Verdad y la Vida.

5 Rahner, Karl, *Escritos de Teología*, tomo V, Taurus, Ed. Madrid, 1963, pg. 499.

La profundidad del grande mandamiento nos lleva a su amplitud universal. Pasamos de la ontología a la sociología del amor cristiano. En el Evangelio, del amor, del que nadie queda excluido, aparecen tres niveles: el nivel del amor de Dios, el nivel del amor a Dios, el nivel del amor a los hermanos. Entre tanto, son los dos últimos niveles que perfilan el nuevo mandamiento. Dos amores: amor a Dios y amor al prójimo. Ambos estaban presentes por separado en la letra del Antiguo Testamento, pero Cristo reintegra, en una unidad inseparable, lo que estaba disperso entre el Deuteronomio y el Levítico, constituyendo como dos polos opuestos.

En su estudio sobre el "principio de la polaridad" como vía de comprensión de la realidad en su totalidad, Romano Guardini comienza constatando la existencia en la filosofía occidental de una serie de binomios, tales como trascendencia-inmanencia, fe-razón, a los que podríamos añadir, en nuestro caso, caridad-cultura. El filósofo añade que, teniendo en cuenta la inclinación natural del pensamiento a la unilateralidad, ésta hace que lo que podría ser unido, permanezca sin embargo, separado, opuesto, incomunicado. De aquí, concluye Guardini, tenemos necesidad de un elemento absolutamente nuevo para poder reunir lo que está disperso, unir lo que se encuentra separado, con el fin de construir la unidad. Es verdad que la unidad es un don de Dios, pero, también, corresponde a un anhelo del hombre⁶.

Esa inclinación a la unilateralidad se acentúa hoy en el Pueblo de Dios, en el que se puede distinguir tres grupos bien diferenciados: el de los católicos de tendencia carismática, que se dedican casi exclusivamente a alabar el amor de Dios; los católicos de estilo piadoso, que viven una fe dirigida al cultivo personal y vertical del amor a Dios; los católicos impactados por lo social, preocupados solamente con el amor a los hermanos. Quizá, teniendo en cuenta esas tres inclinaciones a la unilateralidad, el Santo Padre Juan Pablo II, al final de su

Encíclica "Dives in Misericordia" llama a todos los cristianos a proclamar la misericordia, testificar la misericordia, alabar la misericordia de Dios. De hecho, después de Cristo no se puede separar los dos amores. En esa íntima unidad el amor de Dios es origen del amor a Dios, y del amor a Dios, a su vez, es condición indispensable, el amor al hermano.

Según Papini, el Sermón de la Montaña contiene la carta magna de la nueva raza que surgirá del Evangelio. La raza de los que hoy sueñan con la utopía de la civilización del Amor. Pero el ideal de la Civilización del Amor solo se realizará a través de la evangelización de la cultura, y la evangelización de la cultura, a su vez, nos lleva a enfrentar el problema del alcance y los límites de la inserción de la caridad en las estructuras culturales de convivencia social.

LA INCULTURACION DE LA CARIDAD EN LAS ESTRUCTURAS DE CONVIVENCIA SOCIAL

Una vez que llegamos al núcleo de la cuestión que nos hemos propuesto desarrollar en este comentario, es conveniente tener presente algunos conceptos, tanto de orden cultural como de praxis pastoral, necesarios para definir el sentido, las posibilidades, el alcance y los límites de la inculturación de la caridad en las estructuras de convivencia social. Partiendo del concepto global de cultura, como alma de un pueblo, ámbito de todo lo que el hombre hace y produce, es conveniente distinguir dos dimensiones en ella. La dimensión subjetiva de la cultura, o sea, la persona en sí, con todo su mundo interior, creadora de cultura, punto de partida y término del proceso cultural a través del cual camina en búsqueda de su auto-realización en sociedad; y la dimensión objetiva de la cultura, es decir, el conjunto de objetos culturales, utensilios, instrumentos, expresiones, instituciones, estructuras creadas por el hombre, que se conservan, se acumulan, se heredan y se transmiten, se perfeccionan, siempre en función de aquél objetivo. A la dimensión subjetiva de la cultura pertenece al "ethos" cultural de un pueblo, el conjunto de sus valores fundamentales, que se encarnan en las expresiones y

6 Guardini, Romano: "Der Gegensatz", traducción italiana, en *Scritti filosofici*, vol. I, Fratelli, Fabri, Milano, 1964, pg. 145.

estructuras culturales. En este contexto, y de acuerdo con ese lenguaje, hablar de caridad es lo mismo que aludir a un valor, referirla a las estructuras de convivencia social supone un esfuerzo de introducirla en el "ethos" cultural, en el núcleo de los valores fundamentales, para que mediante ellos, pueda transformar la vida personal y social dentro de una determinada cultura. Aquí está y en esto consiste el proyecto de la evangelización de la cultura en su dimensión social, en que la caridad, no apenas se acomode o se adapte a las formas que rigen la convivencia de una sociedad, de una cultura, sino que como "fecundándola desde dentro", como afirma "Gaudium et Spes", número 58, penetre e impregne sus estructuras sociales, tanto políticas como económicas. Este proceso de encarnación del amor cristiano en las formas culturales de relación interpersonal, podríamos denominarlo, en conformidad con la terminología pastoral, de "inculturación de la caridad en las estructuras de convivencia social". Una vez penetradas por la caridad cristiana, las estructuras de convivencia social, dada su función pedagógica, contribuirían decisivamente para afirmar y facilitar el ejercicio del amor recíproco entre los hombres, y crear así actitudes de solidaridad.

Pero... ¿Esto será posible? ¿Partiendo de la relación fundamental entre Evangelio y cultura, podríamos afirmar la posibilidad de la inculturación de la caridad en las estructuras de convivencia social? ¿En qué medida y de qué modo puede y debe realizarse esa inculturación? Si preguntáramos a la historia del cristianismo, a la historia de la evangelización, la respuesta no sería muy alentadora y animadora. Dejando de lado el período fugaz, en la Edad Media, cuando las energías culturales creadoras estaban unidas al impulso de la fe y del amor cristiano, no se puede señalar una cultura cristiana como tal; por lo menos, no en el sentido de un proceso en el que los problemas nuevos susciten respuestas nuevas, a partir de las propias posibilidades internas de los valores vigentes y del impulso inicial. Hasta nuestros días, ha predominado siempre en la evangelización la función conservadora de la religión sobre su función creadora de cultura, aunque hay que reconocer con Dawson, que ambas

son absolutamente válidas y necesarias⁷. Hoy la respuesta se complica todavía más. El drama de la ruptura entre cultura y fe, que cada vez más se acentúa; el divorcio entre cultura personal y cultura social, el pluralismo cultural dominante, todo parece desembocar en un escepticismo generalizado en vista a las posibilidades de inculturación del Evangelio en el mundo moderno.

Ahora bien, como observa con razón Guardini, "la cuestión consiste en saber qué es lo que ese escepticismo denuncia. ¿Significa que es totalmente imposible una unión entre el cristianismo y el ámbito de la cultura? ¿o tan sólo que la manera de pensar y realizar esa unión ha sido demasiado simplista, demasiado precipitada, demasiado poco crítica; era adecuada a una época anterior a la gran crisis en que los ámbitos de la realidad y del valor comenzaron a sustentarse a sí mismos?"⁸.

La pastoral proclama hoy, con una facilidad asombrosa, la posibilidad franca y abierta de la inculturación del Evangelio, apoyándose únicamente en el carácter transcultural del mensaje salvador de Cristo. Por tratarse de una realidad nueva extraña a cualquier cultura, ya que no es producto de ninguna de ellas, la Buena Nueva del Hijo de Dios hecho hombre, puede, por eso mismo, afirmarse, encarnarse en todas. Pero hay que tener en cuenta que el escándalo de la Cruz y la locura de la caridad sí, por un lado, prueban realmente el carácter transcultural del misterio de Cristo, constituyen, por otro lado, un serio problema para la inculturación. Y todo nos indica que, la diferencia que existe entre el Evangelio y cultura, no es suficiente para fundamentar precipitadamente su real encuentro. En la práctica, la radicalización de la alteridad es siempre el origen de todos los dualismos.

Aplicado a nuestro caso lo dicho en relación del Evangelio y de la cultura, el primer aspecto que se destaca en la relación entre

7 Dawson, Christopher: "Religión y Cultura", Sudamericana, Buenos Aires, 1959, pg. 52.

8 Guardini, Romano: "Pensamientos sobre la relación entre cristianismo y cultura", citado pg. 135.

la caridad y las estructuras de convivencia social es el carácter heterogéneo de ambas. Estamos delante de dos realidades heterogéneas. La primera, la caridad, una virtud teologal, sobrenatural, asumida en la fe, obra de la gracia, en fin, realidad transcultural; la segunda, las estructuras de convivencia, una realidad social producto del proceso de auto-realización de la persona humana en sociedad, dimensión de la cultura, por lo tanto, obra del hombre.

En este aspecto, innegable, de la heterogeneidad entre caridad y cultura, que separa la una con la otra, se detiene la reflexión de Mounier en su conocido ensayo sobre "Fe cristiana y Cultura". A la luz de la oposición entre ambas, el pensador católico francés afirma el dualismo entre cultura cristiana y cultura profana, y dice textualmente que el "Evangelio no se orienta en dirección de la cultura" ni la "Iglesia tiene a su cargo el orden de la sociedad y menos aún la justa retribución de los bienes".

Coherente con esta afirmación, defiende Mounier una "vida indirecta" de evangelización de la cultura, en la que el encuentro entre caridad y estructuras culturales de convivencia se daría solamente por el contagio del testimonio de los cristianos, como sucedió con respecto a la esclavitud, en el contexto de la cultura pagana⁹.

Mientras Mounier se queda en el aspecto de la heterogeneidad, Guardini lo supera. Y afirma que la heterogeneidad no agota la relación entre cristianismo y cultura, pues al aspecto de la oposición se le añade el aspecto de la analogía. Y concluye que es la interferencia de esos dos aspectos, el de la heterogeneidad y el de la analogía, que da el verdadero sentido y carácter a la relación entre cristianismo y cultura. De esta interferencia entre heterogeneidad y analogía, resulta, no tanto la contrariedad, sino la polaridad. Así pues, según la imagen usada por Guardini

9 Mounier, Emmanuel: "Fede Cristiana e Civiltà", trad. Italiana, en *Cristianità nella storia*, Ecumenica Editrice, Bari, 1979, pg. 221.

-la de los polos de la corriente eléctrica- entre el cristianismo y la cultura existe "tensión", pero, al mismo tiempo, "interacción"¹⁰.

Aplicando al caso de la relación entre caridad y estructuras de convivencia el principio de la polaridad estudiada por el filósofo y teólogo alemán, podemos llegar a las siguientes conclusiones. Primero, en cuanto a la "tensión": nunca se podrá identificar la caridad cristiana con ningún tipo de estructuras de convivencia social. En cuanto a la "interacción", unas veces el polo de las estructuras es tan absorbente que puede no dar lugar al polo de la caridad; otras veces, al contrario, el polo de la caridad puede ser tan avasallador que anule el polo de las estructuras, su función propia y su evolución. Una caridad sin justicia no es amor cristiano y una justicia sin caridad termina fatalmente siendo injusta, como sucede con muchas revoluciones.

En cuanto la "tensión" polar entre la caridad y la cultura se manifiesta al nivel de la razón, la "interacción" polar entre ambas se da en el núcleo central del ser humano. Desde el polo de la cultura, del ser cultural que es el hombre, la interferencia en el polo transcultural recorre el camino analógico que va de lo visible a lo invisible, se abre al misterio del amor, lo aguarda y lo reconoce. Desde el polo transcultural, del Dios amor, la interferencia en el polo cultural del hombre sigue la vida trazada por la encarnación del Hijo de Dios hecho hombre, del Dios que se hace cultura, según la expresión empleada por Juan Pablo II en la Universidad de Coimbra. No se puede separar la Palabra de la redención de la Palabra de la creación. Al hacerse hombre, la Segunda Persona de la Trinidad, penetra en un mundo heterogéneo, es verdad, pero no ajeno pues se encuentra en lo íntimo de la naturaleza humana con su misma imagen, el modelo original de la creación. Sobre el horizonte en que la tensión separa lo cultural de lo transcultural, aparece el ideal de la humanidad, que el hombre procura, busca, pero que Cristo es el único que lo revela. Ese ideal de humanidad plena y su sentido último es la certeza de la posibilidad del encuentro del

10 Guardini, Romano, *Der Gegensatz*, pg. 147.

Evangelio con la cultura y limita, al mismo tiempo, el alcance de la inserción de la caridad cristiana en las estructuras de convivencia social.

CONCLUSION

Hablamos aquí de inserción de la caridad cristiana en las estructuras de convivencia social, y de inculturación social de la caridad, lógicamente, en el mismo sentido analógico con que el lenguaje pastoral usa la expresión "estructuras de pecado". Las estructuras nunca podrán ser sujetos de pecado, sino los hombres que las fundan y las institucionalizan contra la justicia, los derechos humanos y el bien común; aquellos que se aprovechan de ellas o pudiendo modificarlas se omiten para que eso suceda¹¹. En su condición de virtud teologal, la caridad no puede ser inculturada socialmente. Solamente en la dimensión subjetiva de la cultura, en el interior del hombre, en la cultura del ser, puede el amor cristiano encontrarse y actuar, manifestándose a través de actitudes, gestos y señales. Pero cuando la caridad se convierte en fuente de inspiración de las formas de la existencia social, de las estructuras de convivencia, entonces ya nos encontramos en la dimensión objetiva de la cultura, en el ámbito de las cosas, en la cultura del tener, donde el valor de la solidaridad, esa especie de versión sociológica del amor cristiano, asegura, mediante estructuras políticas y económicas, una convivencia digna del hombre, justa y fraterna. Inspirado en la caridad, más concretamente en su condición imprescindible, que es el amor fraterno, el hombre crea mediante las estructuras condicionamientos externos que aseguran el ejercicio de la solidaridad. Las estructuras de convivencia social, en su sentido más amplio, no sólo de formas políticamente instauradas, sino también de hábitos y costumbres duraderos, constituye el espacio típico de la cultura de la solidaridad, de que tanto habla el Santo Padre. Además de "virtud cristiana"¹², la solidaridad hoy aparece como un deseo de la humanidad, en un mundo

donde la interdependencia entre los hombres y las naciones crece cada vez más.

La inculturación social de la caridad representa el gran desafío para la evangelización de la cultura en América Latina. En el capítulo sobre la "Evangelización de la Cultura", Puebla constata que hasta el momento en nuestro sub-continente:

La fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social. A pueblos de arraigada fe cristiana se les ha impuesto estructuras generadoras de injusticia (P 437).

Por algo decía Pío XII que la política es una alta expresión de la caridad.

Pienso que sin un Plan de Evangelización de la Cultura, insinuado ya por Puebla, hace más de diez años, no se logrará transformar la utopía de la Civilización del Amor en un proyecto ideal e histórico. En él deberían constar, por lo menos, cuatro grandes programas: un programa de pastoral urbana que lleve en cuenta que la ciudad moderna, además de un espacio físico y de una organización funcional, es un horizonte mental. Un programa de pastoral de la inteligencia, destinado al universo de las ciencias, de las ideas y de los valores culturales. Un programa de pastoral de las expresiones, orientado al mundo del arte, de la literatura y de la música, del derecho y de las comunicaciones. Finalmente, un programa de pastoral de las estructuras de convivencia social, de la política y de la economía. En su tarea de evangelizar la economía y la tecnología modernas, la Iglesia no puede olvidar, sin embargo, que de esos dos campos, de la economía y de la tecnología; se originan valores actualmente vigentes, y que en la praxis del amor deben ser colocados al servicio del hombre y de la solidaridad fraterna.

11 Juan Pablo II, *Penitencia y Reconciliación*, n.º. 16.

12 Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, n.º. 40.

LA CARIDAD Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

R.P. Renato Poblete B., S.J.*

COMENTARIO A LA PONENCIA

Monseñor Oscar Rodríguez nos ha hablado brillantemente de la "Construcción del amor, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

Para empezar quisiera recordar que cuando hablamos de "nuevos modelos", no se trata que la Iglesia esté proponiendo nuevos modelos concretos, sino de las líneas en las cuales hay que insistir para que nuestras sociedades o, más en concreto, los cristianos de nuestros países, se inspiren y así pasemos de situaciones menos humanas a más humanas. La Iglesia no propone un modelo.

Ya el Papa Pablo VI, en *Populorum Progressio* nos dijo: "La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo". Juan Pablo II va a recordar "En efecto no propone sistemas o programas económicos o políticos; ni manifiesta preferencias por unos u otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida y Ella goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo" (S.R.S. 41)

Pero la Iglesia es experta en humanidad... tiene una palabra

* Sociólogo - Santiago de Chile.

que decir hoy como hace veinte años atrás, así como en el futuro, sobre la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo y sobre los obstáculos que se oponen a él... Con este fin la Iglesia utiliza como instrumento su doctrina social...

Por lo tanto tenemos que asumir que ella ilumina, guía la construcción de nuevos modelos.

Con relación a lo dicho por Monseñor Rodríguez me parece que las líneas de Doctrina Social que encontramos tanto en el Magisterio Universal como local, diseñan una invitación a que pasemos de una democracia formal a una real, que busquemos no solo una democracia política sino también económica, sin ésta es un sueño la anterior.

Los rasgos de ese modelo están explicitados en una participación cada vez mayor de todos los ciudadanos, tanto en lo político como en lo social y en lo económico, en el fomento de todo tipo de grupos intermedios, en la subsidiaridad: el Estado no haga lo que estos grupos o los individuos puedan hacer por sí mismos.

La Doctrina Social condena toda concentración de poder en un solo grupo o en el Estado, en otras palabras condena todo tipo de totalitarismos.

Esas libertades se verán protegidas por la alternancia y control del poder.. Defenderá las libertades de organización, de expresión, de culto etc.

Insistirá en el respeto a las minorías. Fomentará la concertación, la búsqueda de consensos, más que la confrontación en todos los niveles de la vida social, económica y política. Este último punto creo que es poco tomado en cuenta y sin embargo es la base de una convivencia realmente democrática. Estamos tan acostumbrados a la confrontación, a la lucha que pensamos que el concertarnos, el buscar consensos es una debilidad. La educación es otro requisito para una participación eficaz.

Antes de entrar en el tema que se me ha asignado, quiero insitir en comentar uno de los primeros prerequisites que menciona Monseñor Rodríguez: la viabilidad del modelo y nos hace una excelente nota sobre la utopía. Por una parte sin ella es imposible progresar, marca un ideal, al mismo tiempo una condición para toda acción es que ella sea realista. Por desgracia estamos muy acostumbrados tanto en nuestros documentos como en los programas políticos a hablar de ideas sin tomar en serio lo que decimos o mejor sin pensar el cómo, cuándo, con quién se puede realizar lo que pensamos. Quizá tenemos el peligro de pensar que nuestras palabras son "Ex-opere operato" esto es basta hablar para que lo que decimos se realice. El no ser realistas nos puede llevar a una serie de frustraciones permanentes. Es muy típico nuestro, elaborar diagnósticos excelente de una situación, pero no elaboramos suficientemente los pasos para su solución. También es un peligro echar la culpa de nuestros problemas a un enemigo real o imaginario y no analizar nuestras propias culpabilidades. Otro punto que no debemos ignorar en el caminar hacia un modelo es que nada cambia sin una dosis de conflicto. El gran problema está en la cuantificación del conflicto. Ejemplos de lo que digo son la actitud de los empresarios que si no se sienten presionados no cambian en su relación con sus trabajadores.

Por otro lado el fracaso de la revolución que pretendió hacer Allende en Chile o la nicaraguense que si hubiera hecho a otro ritmo, sin esa dosis de conflicto hubiera sido distinto el destino de esos países.

El conflicto dosificado puede construir el amor.

DOCTRINA SOCIAL Y CARIDAD

Entrando al tema de la Doctrina Social de la Iglesia, presentaré brevemente algo de la gestación o historia de esta doctrina.

Ya en las intervenciones anteriores, la del Padre Alfredo Morin sobre la "Caridad en la Biblia" y la de Monseñor Figueiredo en

el tema de la Patrística nos han indicado las raíces de esa doctrina.

Ella es la concreción del mandamiento central de nuestra fe, el amor que se ha ido formalizando no solo en las relaciones de persona a persona "ama a tu prójimo" sino se ha referido también a las relaciones de uno con su grupo y con la sociedad global, donde se desenvuelve la vida de los prójimos.

Los Padres de la Iglesia, como recordaba Monseñor Figueiredo, enseñaron a los cristianos de su época a vivir la caridad. Hablaron de fin social que tenía la riqueza, llegaron a decir: "la riqueza pertenece a los pobres, el que la posee es sólo el administrador".

"No echarás al indigente, sino que tendrás todo en común con tu hermano y no dirás que es tuyo porque si comparten en lo inmortal, cuánto más en los bienes pasaderos".

Sus continuos llamados son hacia el establecimiento de una relación más humana entre los cristianos. "El que despoja a un hombre de sus vestimentas, es un ladrón. El que no viste la desnudez del indigente cuando puede hacerlo, ¿merecerá acaso otro nombre? "El pan que guardas pertenece al hambriento", etc. San Crisóstomo predicará lo mismo. "No digas gasto lo que es mío. No, no gozan de lo que es suyo, sino de lo que pertenece a otros". Encontramos en ellos un constante llamado al uso de las riquezas o mejor dicho a la obligación de compartir.

Reprochan al usurero porque está abusando de la necesidad del pobre.

Más tarde, lo que llamamos hoy 'Doctrina Social' figura en el capítulo de las virtudes que rigen las conductas humanas, se ordena alrededor de dos grandes temas. El de la justicia-virtud moral y el de la caridad-virtud teologal. El tratado de las relaciones humanas se encuentra concentrado ahí en su totalidad. La justicia consiste en regular estas relaciones.

Santo Tomás desarrollará ampliamente el tema de la justicia. No sólo habla de una justicia particular, que ya no determina el bien común, sino de los derechos de los particulares que ordenan nuestras relaciones considerados en su singularidad. Lo que regula el intercambio (compra y venta) entre los miembros de la comunidad está relacionado con la justicia conmutativa que da a cada uno lo propio; lo que regula la distribución del bien común entre los miembros de la comunidad es lo que se llama justicia distributiva: que da a cada uno lo suyo. Existe un derecho del pobre - no de apropiarse sino de recibir y por lo tanto hay un deber de los ricos de compartir y un deber del Estado de regular esta repartición en nombre de la justicia distributiva.

Hace un siglo León XIII con su famosa encíclica *Rerum Novarum* da comienzo a los documentos del magisterio sobre el tema de la justicia. Las condiciones del mundo obrero eran deplorables debido a los abusos de la revolución industrial "unos cuantos hombres opulentos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco de los esclavos". El Papa lanza un llamado a los cristianos para que tomen conciencia de que esa situación en verdad no era ni humana ni cristiana. Es cierto que algunos católicos se habían preocupado ya de ese tema, habían organizado asociaciones de obreros para luchar contra las injusticias y vivir de un modo más digno en medio de esa sociedad. Varios obispos habían escrito y denunciado el tratamiento inhumano. Lo que hace ahora el Magisterio Pontificio es autenticar esa doctrina y el modo de proceder que tuvieron esos cristianos en su vida social.

El tema de la doctrina social está muy centrado en la justicia, se daba por sentado el que en verdad se practicaba la caridad en obras de beneficencia, pero no se había tomado conciencia de que ella no bastaba. El Magisterio pues, iba a denunciar ahora en términos de justicia. Sin embargo ya León XIII al dirigirse a los Obispos polacos en 1895 menciona la caridad. "El precepto de la caridad es el único vínculo capaz de procurar la unión y la fuerza de las familias y de las sociedades".

León XIII condena el liberalismo y sus consecuencias económicas que traían tantas injusticias sociales, así mismo condena al colectivismo sin entrar en concreciones ya que no se trataba de dar modelos, sino de indicar el tipo de relaciones que debería prevalecer en el mundo laboral. Su preocupación va a insistir en la educación del mundo obrero, en su capacitación y en algunos aspectos en su organización. La caridad no era el tema fundamental, sino que era una llamada de atención a que, en justicia, los patrones deberían tener un trato más justo con sus obreros.

Esta misma relación de justicia y caridad es también la que encontramos ya en Pío XII cuando nos dice que la caridad es la norma fundamental de toda la vida social. Tanto Pío XI como Pío XII hablarán de la "caridad social" teniendo en vista toda la sociedad que significa o se hace verdad en la práctica de la justicia, pero no se agota en ella".

Las encíclicas sociales, las famosas que siguieron a la *Rerum Novarum*, como son *Quadragesimo Annum*, *Mater et Magistra*, *Pacem in Terris*, *Populorum Progressio*, *Octogesima Adveniens* y muchas del actual Pontífice tocan no sólo el tema de la justicia sino que también el de la caridad. *Dives in Misericordia* nos recordará que no basta la justicia. Sin duda "ella se ha despertado a gran escala en el mundo contemporáneo". Si queremos llegar a la civilización del amor no podemos olvidar la misericordia. Esta encíclica tiene una gran vigencia en muchos de nuestros países en que se está buscando la reconciliación para reconstituir el tejido social y lograr una convivencia pacífica.

Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo en su exposición nos ha recordado el pensamiento social de Juan Pablo II especialmente citando la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. Se nos hacía presente que la auténtica caridad debe ir a suprimir las causas y no sólo los efectos de esos males. Para esto el Papa menciona abundantemente la virtud cristiana de la solidaridad. En los números 38 y s.s. nos dice: "la solidaridad no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir

por todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos". Para esto nos dice el Papa: "debe haber una entrega por el bien del prójimo que se está dispuesto a "perderse" en el sentido evangélico por el otro en lugar de explotarlo y a "servirlo en lugar de oprimirle..." Juan Pablo nos habla de la creciente conciencia de solidaridad de los pobres entre sí y sus iniciativas de mutuo apoyo.

En esta encíclica el Papa utiliza la palabra solidaridad como expresión concreta en el día de hoy, de la justicia y de la caridad. Es aquí donde podríamos decir, la doctrina social al enfatizar el problema de justicia distributiva apela profundamente al sentido de solidaridad, esto es a la expresión del amor a los demás sintiéndose por ese amor solidarios, responsables de los hombres que están en esa situación de miseria.

Recordemos que la justicia es una norma objetiva universal en todas las acciones sociales, que se enraiza en la caridad y en ella cobra su sentido más profundo. Obramos la justicia, damos a cada uno, lo que le corresponde por amor.

El Papa constantemente ha hecho diagnósticos de la situación socio-económica tanto a nivel mundial como de los países que ha visitado. Ha denunciado las injusticias sociales dada la situación de miseria y ha hecho llamados a los gobiernos, a los economistas y empresarios a construir una economía de la solidaridad. Ella debe ir unida a la creación de una cultura de la solidaridad en la cual el amor sea el valor central. La evangelización de la cultura a la cual él nos invita hoy, debe tener como un punto muy central enfatizar el valor de la solidaridad, de construir una sociedad solidaria... Más tarde quisiera dar un ejemplo a Chile cómo se puede construir esa solidaridad.

No estamos llamados sólo a mitigar los efectos del mal o del sufrimiento en sus diversas formas, sino también a remover sus causas, así la caridad nos impulsa a obrar la justicia.

En efecto, la caridad bien entendida supone como condición "sine qua non" obrar la justicia, esto es: dar a cada uno lo suyo

-no sólo lo propio- dar al pobre lo que no necesitamos, comparando nuestra necesidad con la del pobre.

Obrar la justicia social: preocuparnos por dar a la sociedad en su conjunto (bien común) lo que le corresponde y a cada uno de sus sectores o miembros lo que les corresponde recibir (distribución).

Supone no sólo mejorar la distribución sino también hacer crecer "la torta" o sea fomentar la producción de bienes y servicios, trabajar por el desarrollo económico, para así crear fuentes nuevas de trabajo y luchar contra el flagelo del desempleo.

La caridad puede ser también mal entendida. Cuando se reduce sólo a las prácticas de la limosna o sólo a las obras asistenciales, sin aceptar las obligaciones de justicia o sólo como paliativo de los efectos de la injusticia sin organizarse o hacer nada para remover las causas.

La caridad es pues el espíritu más profundo. Es el clima que inspira y da fundamento y sentido, al obrar la justicia.

Para concretar lo que estamos diciendo de esta relación de justicia y caridad creemos que podría ayudar el ejemplo en Chile de una obra y la experiencia de su fundador. Quiero referirme al Hogar de Cristo y a su fundador el Padre Alberto Hurtado, muerto hace 45 años, y cuya beatificación está en proceso.

El Padre Hurtado, gran luchador por la justicia social, solía repetir que la caridad comienza donde termina la justicia, esto es que antes de abrir las manos para dar, tenemos que revisar lo que debemos en justicia a aquellos personas que dependen de nosotros.

En 1940, casi 40 años antes de Puebla, escribió un libro "¿Es Chile un país católico?" donde cuestionaba nuestra fe por el hecho no sólo de la ignorancia y poca práctica religiosa en el país sino también con la coexistencia de la extrema pobreza con la opulencia de ciertos sectores. Describe casi con las

mismas palabras que usarían después los Obispos en Puebla su diagnóstico sobre América Latina. Sus prédicas sociales movieron a miles de jóvenes a incorporarse primeramente en la Acción Católica y más tarde a influir en las organizaciones sociales y políticas. Fundó la Asociación Sindical de Chile que daría origen, más tarde, a la CLAT, vigente en muchos países de América Latina.

No sólo se dedicó a la promoción de la justicia sino que fundó en 1945 la obra social más extendida en Chile: El Hogar de Cristo y que desde hace 10 años me toca dirigir.

Deseo confesar que es difícil dirigir una obra asistencial pues en algunos sectores que se autodenominan progresistas se piensa que la asistencialidad es el "opio del pueblo". Confieso que tengo que presentarme como alguien que ha trabajado en las pastoral social, en el mundo sindical, y dirigido instituciones de formación y elaboración social para no sentirme acomplejado por el trabajo "asistencial". Pasa algo semejante cuando uno confiesa trabajar o estar relacionado con el mundo empresarial, se lo mira con sospecha como "colaborador del capitalismo"

El Padre Hurtado concibió el Hogar de Cristo con dos finalidades bien precisas:

- a) Ser conciencia en la sociedad de los problemas de la miseria.
- b) Ayudar directamente a los más abandonados.

Ser conciencia social, esto es educar, para el amor, educar para la solidaridad.

Hay situaciones sociales, realidades objetivas que pueden quedar totalmente desconocidas. Recordemos el caso de Etiopía y de los otros países africanos que estaban no sólo amenazados sino que ya eran millares los que morían de hambre. Esta realidad sólo pasó a ser problema, sólo llegó a la conciencia de millones cuando unos periodistas vieron la inmensa hambruna

y la dieron a conocer a través de los medios de comunicación. Ser conciencia social es desvelar, mostrar el hacinamiento en que viven millones de familias, la situación de los niños en y de la calle en nuestras ciudades, de los ancianos, de los enfermos, de los drogadictos, de los millones de los sin-casa, etc. Ser conciencia social es ayudar pedagógicamente a que una realidad injusta pase a la conciencia de que debemos hacer algo para cambiarla. En nuestra sociedad existe el peligro de acostumbrarnos con la miseria, de que es "natural", que existan tantos pobres o que es "natural" que las diferencias sociales sean tan alarmantes. Era necesario "abrir los ojos" para que se comprenda que esa situación no es ni humana ni cristiana. Hacer tomar conciencia y mover a actuar o mejor actuar uno, sin echar la culpa a otros o esperar que cambien las estructuras sociales, es ya una gran obra de solidaridad.

La solidaridad debe ir acompañada con una práctica de la austeridad. Las prédicas del padre Alberto Hurtado abordaban no sólo la justicia y un llamado a la solidaridad, sino era también una crítica al despilfarro y un llamado a la *austeridad de vida*.

La segunda finalidad para la cual fundó el Hogar de Cristo fue empezar con obras que fueran respondiendo a hacer explícito el amor: así se crearon hogares de niños y de ancianos, hospederías para todas aquellas personas que no tenían donde dormir ni que comer y pudieran encontrar allí el amor del Señor. Creó policlínicos y salas de enfermos para los que no eran recibidos en los hospitales. Formó cooperativas de vivienda para los sin-casa.

Más tarde el Hogar de Cristo se involucraría en un trabajo con los niños de y en la calle, con jóvenes drogadictos, formaría talleres a la rehabilitación de jóvenes que habían caído en la cárcel, multiplicaría, casi en todas las ciudades, hospederías y también fomentaría salas para enfermos terminales que botaba la sociedad. En tiempo de crisis económica del país el Hogar organizó un sinnúmero de comedores frateros para alimentar a miles de familias.

La organización está hoy de norte a sur del país con 26 filiales. Da más de 2.500.000 atenciones anuales, ha construido viviendas para unas 180.000 familias en los últimos 20 años ya que acaba de llegar a los 3.000.000 de metros cuadrados de vivienda.

Lo que quiero enfatizar es que el Hogar de Cristo no recibe ninguna ayuda del exterior ni tiene un patrimonio significativo. El se mantiene gracias a las 115.000 socios que mes a mes hacen llegar su aporte mensual ya sea a través de cobranzas en sus domicilios o a través de tarjetas de crédito o habiendo dado orden a su banco por un descuento automático. El presupuesto anual es de más de US\$7.000.000, suma considerable para un país como Chile. Son los socios quienes expresan su solidaridad con los pobres, muchos son personas modestas que siguen el dicho del Padre Hurtado "nadie es tan pobre que no puede dar". Hay otras formas de obtener recursos: "coronas de caridad" en vez de flores para un entierro se envían coronas-tarjetas, que indican "que en nombre del difunto se ha hecho una donación o una obra de beneficencia". También existen saludos para novios, cajitas simbólicas de regalo, que son signo de compartir y de austeridad. Se realizan eventos una vez al año como la "cena de pan y vino", solo pan y vino como señal de austeridad y solidaridad cobrando una cuota significativamente alta y además con ocasión de ella se imprime un programa en el cual se vende la publicidad. Por este acápite el año pasado se recibieron más de US\$250.000.

La solidaridad y austeridad se educa a través de campañas como por ejemplo "matrimonios más austeros", consiste en promover la idea que las fiestas de los matrimonios dejen de ser el escándalo social por el gasto en que se incurre y se vuelva a una línea de mayor austeridad.

Se ha empezado a educar a los niños a compartir y a ahorrar mediante libretas de ahorro no sólo para educar a la austeridad y ahorro sino también para que desde temprana edad compartan los intereses con los más pobres.

La educación de los empresarios está basada en una campaña

llamada "Uno por Uno". Se invita a que en una empresa los trabajadores libremente elijan una obra de caridad a la cual quieran ayudar con una suma de uno o más dólares y la empresa dobla la cantidad; en esa forma se produce una corriente de solidaridad y compartir al interior de ella y se ayuda a una obra benéfica.

La educación a la solidaridad no sólo debe realizarse frente a las grandes catástrofes (terremotos e inundaciones) sino frente a las catástrofes diarias que son niños, ancianos o enfermos abandonados.

Esta obra no podría haber alcanzado la extensión que tiene en el país sino hubiera contado con los medios de comunicación social, especialmente la Televisión que gratuitamente nos ha abierto sus estudios para dar a conocerla pero más importante que esto para mostrar aspectos del país ignorados por la otra parte del país que vive en un mundo del confort y del consumo. Ingeniosos Spots televisivos han ido mostrando lo que se hace con las ayudas recibidas.

No podemos dejar de nombrar que las obras de caridad despiertan a toda una pléyade de voluntariado que puede ejercer su amor dándose ellos mismos en el tiempo que dedican a aliviar el dolor del prójimo.

En resumen, creo que este ejemplo, que sin duda no es único en nuestro continente ni tampoco en Chile, nos muestra que es posible crear un sentido de solidaridad, un sentido social que juntamente con llamar a la conciencia y conseguir ayudas, pueda ir erradicando la miseria y educando a participar. La conciencia social despertada a través del conocimiento de la pobreza es para muchos un primer paso para abrirse a la justicia social. Muchas de las obras asistenciales que promueve el Hogar de Cristo buscan promover, en la medida posible, a los asistidos pero hay enfermos terminales, drogadictos, gente tirada en la calle que no puede esperar los cambios estructurales para experimentar el amor del Señor. El Padre Hurtado repetía una y otra vez: "la caridad comienza donde termina la justicia...

no hay caridad sin justicia, ni justicia verdadera sin caridad".

Para terminar quisiera recordar que el gran legado que dejó el Padre Hurtado a la sociedad chilena fue enseñarle a comprender que "el pobre es Cristo" frase que repetía una y otra vez pero más importante aún que él la vivía intensamente.

SEMINARIOS

A

FAMILIA: EXPRESION Y ESCUELA DE CARIDAD

*Presbítero Gabriel Arias Posada**

El tema del seminario lo trataré bajo estos aspectos:

- 1- Luces y sombras de la familia latinoamericana.
- 2- La familia lugar de expresión de amor.
- 3- La familia escuela de caridad.
- 4- Una sugerencia pastoral.

LUCES Y SOMBRAS DE LA FAMILIA LATINOAMERICANA

Para Ustedes es un lugar común hablar sobre las luces y las sombras de la familia en América Latina. Creo que todos estaríamos de acuerdo en afirmar que la gran luz de la familia en la región consiste en que el corazón de latinoamericano es la familia, la propia y la extensa, la consanguínea y la afin. Como también estaríamos de acuerdo que la gran sombra es la carencia del amor profundo. Esta carencia se hace visible a

* Secretario Ejecutivo Depto. de Educación y Sección de Pastoral Familiar del CELAM.

través de signos de preocupante degradación que aparecen en cónyuges, en padres, en hijos y en hermanos según la descripción de relaciones de la comunidad familiar que hace Puebla (D.P. 583). Esta comunidad de amor y de vida sufre por las ambigüedades de sus integrantes, por las dificultades económicas, sociales, políticas y secularistas en que se ve inmersa y sufre también por todas las manifestaciones de la cultura antívita del medio. En la raíz de estos males se encuentra el desamor.

LA FAMILIA, LUGAR PARA LA EXPRESION DEL AMOR

¡Familia se lo que eres! Vocea el Papa frecuentemente a las familias y con esto quiere decirles que descubran su identidad, su mismo ser dinámico y existencial. La identidad de la familia, su máxima expresión de caridad no es otra que ser comunidad de amor y de vida.

La tradición que muchos padres entregaron y continúan entregando a sus hijos es "la del amor plenamente humano, total, fiel y exclusivo a la vez que fecundo" (H.V. 9). Pero también y como lo anotaba al comienzo existe la otra cara de la moneda con indicadores de que la comunidad familiar en América Latina está en ocasiones enferma por insuficiencia de amor. Pero esto ¿por qué ocurre? Acaso el amor no es algo innato en el ser humano? ¿Y por qué individuos y familias con vivencias cristianas se ven abocadas a cualquier forma de desamor? Respuestas seguramente existen muchas, empezando por la inclinación al mal que todos padecemos. Hoy quiero presentarles una inquietud-respuesta y por cierto de muy fácil observación en individuos y familias: es la falta de identificar lo que es el amor de los que se casan ante el Señor y fundan una iglesia doméstica.

La pregunta entonces se concreta más: ¿cuál es el tipo de amor de los que se casan por la Iglesia? ¿Cuál es el tipo de amor con que se aman marido y mujer, padres e hijos, hermanos entre sí? A no dudarlo los psicólogos, siquiátras, pedagogos y otros humanistas han prestado invaluables servicios a la familia, pero también algunos han manejado un tipo de amor que no

corresponde integralmente al diseño de Dios. Para muchos profesionales del espíritu el sentimiento prima sobre otros valores y lo constituyen en el rector de personas y de familias. Si la persona se siente bien, debe seguir adelante en su matrimonio y si se siente mal, lo mejor es tomar otros rumbos así sea por encima de la dignidad de las personas que integran el grupo familiar. En algunos lugares la Pastoral también tiene la tentación de reducir el amor conyugal a la sola psicología o a un simple sentimiento de compasión. Sea suficiente observar algunos programas de pastoral familiar reducidos a solos servicios sin la fundamentación evangelizadora que el amor cristiano requiere. Hay gente que anuncia la noticia del matrimonio y de la familia más bien como mala que como buena y alegre. Hay agentes de pastoral familiar que anuncian desde un moralismo una desgracia terrible. Es el anuncio con palabras pero sin corazón, más bien con un sabor de tristezas, de resignación, de desilución que causa amargura en los que lo dicen y no convencen a los que los escuchan. El "kerygma" hay que anunciarlo en el matrimonio y en la familia. Las debilidades y grandezas del amor humano se miran desde la muerte y resurrección de Jesús para que puedan transparentar el signo propio y transformar la realidad. Hace falta vivir más la ternura, la sexualidad y las relaciones conyugales y familiares, desde el misterio pascual.

Conviene que los creyentes estemos empapados de evangelización, de kerygma, del tipo de amor que nos es propio. El cristianismo tiene su originalidad en el amor y es éste el que se expresa en el matrimonio y en la familia de creyentes.

Por principio se ha tenido en forma unánime a través de los siglos que el matrimonio es una institución cuya base o fundamento es el amor fecundo de la pareja humana. Esto quiere decir que desde los más remotos orígenes historiables de la humanidad, en el matrimonio es posible distinguir un doble elemento: uno el fundante y es el amor y el otro el institucional. Por éste se entiende la serie de normas y de medidas generalmente estables que se toman para favorecer ese amor fecundo y enclavarlo y a la vez ayudarlo dentro de las culturas y de cada cultura en

particular. Por eso en la medida en que se tienen concepciones o nuevas o más profundas de ese amor de la pareja y su prole, en esa misma medida se van adoptando los correspondientes modos de proceder que lo estimulen y protejan. En la misma historia del pueblo de Israel, es claramente perceptible la evolución de esta institución. (R. De Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1964, pp. 49-90. Citado por Gustavo Baena, S.J. en *Jalones para una espiritualidad matrimonial y familiar*, Documentación CELAM n. 88, pp. 94 y ss).

Un criterio básico del Pueblo de Israel era éste: que el modo de actuar de Dios se convertía en norma para el actuar humano. Así pues una vez percibido por ellos y en ellos mismos el modo como Dios los amaba, lo obvio era que también ellos se amaran mutuamente, de la misma manera. De allí entonces los pasos que dió el matrimonio en Israel para interpretar y proteger ese amor fecundo y su prole. Aunque entendamos que es el amor la base de todo matrimonio, siempre sigue el problema de la concepción misma del amor. De hecho el término "amor" es bien ambiguo, sus contenidos pueden ser múltiples, aun los que se rigen por la interpretación bíblica. De allí que tengamos que tocar el amor fundante de una familia cristiana, lo cual nos sitúa desde ya en el ámbito neotestamentario del sacramento del matrimonio.

"Maridos amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia" (Ef 5, 25).

Con toda precisión se compara aquí el amor fundante del matrimonio con el amor de Cristo a la Iglesia. Pero ¿cuáles son las connotaciones que especifican el amor de Cristo a su Iglesia?

Cuando el autor de la carta a los Efesios recoge la expresión de la comunidad apostólica que habla del amor de Cristo por su Iglesia, se está refiriendo no a un concepto abstracto del amor, sino a las maneras concretas del actuar de Jesús, a sus gestos, a sus actitudes, con los cuales expresó amor concreto a personas concretas.

Sin duda alguna que el actuar más común y más claro de Jesús fue el que desplegó con los pobres y los necesitados. Y ese es el amor típico de Jesús por la gente. Es el amor llamado de "misericordia" (Cfr. Mc 10, 47; Mt 9, 27; Lc 18, 38).

Ahora bien, según los biblistas, el término misericordia posee un sentido muy denso: Largueza y magnanimidad de Yahveh con su pueblo. Desbordamiento generoso del Espíritu de Dios para con su pueblo esclavizado. Continua preocupación de Dios que despliega sobre el pueblo todo su poder creador. Entendía la comunidad Judía que todo esto era lo típico del amor de Dios hacia ellos y aún más que todo eso les era ofrecido gratuitamente.

Supuestas estas consideraciones se puede definir la misericordia como el amor típico de Dios que se entrega humildemente al débil para levantarlo.

Pero no solamente era Jesús quien actuaba de esta manera. La Comunidad cristiana primera, aprendió de El ese tipo de amor y era consciente de que ya había llegado el tiempo de la misericordia con la salvación de Dios por Jesús (Cfr. Rm 11, 30). Más aún la experiencia más acabada y auténtica de esa misericordia era la "kenosis" de Jesús, es decir, el proceso de vaciamiento de sí mismo y de entrega generosa y total hasta el final, con la muerte en la cruz. (Cfr. Flp 2, 5-11).

De todo esto se sigue que Jesús es la revelación personal de la misericordia misma de Dios, es decir que el amor que Jesús expresó con su actividad y con la entrega de su vida a sus hermanos (la Iglesia) es el amor de misericordia, o sea el amor humilde y servicial hasta la entrega total.

Si hemos podido identificar de esta manera el amor típico de Jesús, la conclusión se desprende: la institución matrimonial cristiana esta montada sobre el amor de misericordia, o sea sobre el amor entendido como entrega, servicio, elevación, liberación. Es el amor fundante.

Cuando el evangelizador se propone ayudar a sus hermanos a

identificar y a expresar su amor en el matrimonio y en la familia, habla es de este amor, del de Cristo por la Iglesia. Es preciso que novios, matrimonios y agentes de la pastoral desentrañen la Buena Noticia del amor conyugal y familiar, la vivan y la transmitan. Esto sería sanar un mal en su raíz misma.

LA FAMILIA ESCUELA DE CARIDAD

Por escuela entendemos un establecimiento de enseñanza. Mas si tomamos el término escuela en el sentido finamente figurado, significa el conjunto de discípulos de un maestro. Para lo que nos ocupa, prefiero la segunda acepción figurada, puesto que somos discípulos del Maestro y en este Congreso estamos profundizando precisamente las enseñanzas de amor de Jesús. Estamos en el ámbito mismo del amor de misericordia. Es en este sentido como se ha de entretejer la trama de la comunidad de amor y de vida que es la familia. Si somos de la escuela de Jesús encontramos en la familia "el lugar privilegiado" para el aprendizaje, práctica y transmisión de todos los valores que encierra el amor de misericordia, "vínculo de la perfección" y el mejor de los caminos", al decir de San Pablo.

Siendo la institución familiar un valor sometido a los condicionamientos históricos y al ejercicio de la responsabilidad humana, la familia unas veces está arriba y otras abajo. El momento actual para la familia fue descrito en el Concilio Vaticano II como un "crisol": "Las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea, a pesar de las dificultades a que han dado origen, con mucha frecuencia manifiestan, la verdadera naturaleza de la institución familiar." (G.S. 47). Es cierto que ya desaparecen las ingenuas utopías que anunciaban el final de la familia. Pero sin embargo la tarea no termina porque no todos los modelos familiares están contruidos sobre el amor fundante de la escuela de Jesús. La familia de hoy tiene huecos y averías, consecuencias de la falta de ese amor sólido.

Creo de importancia resaltar esas carencias de la familia de hoy recordando algunos grupos de pseudo-valores de la familia.

Un primer grupo sería el de las familias autoritarias; autoritarismo que genera antivalores como el machismo, el verticalismo y actitudes con acento individualista. Los miembros de estas familias se relacionan no tanto por amor como por obediencia obligada.

El segundo grupo sería el de la familia desarrollista y consumista. Esta familia fomenta el "tener" como signo de vitalidad y de progreso individual y familiar. En este grupo hay un vacío de la ética del "ser" (P.P. 19).

El último grupo de antivalores sería el de la familia típicamente individualista. El individualismo ha producido incomunicación entre los miembros de la familia. En ella el placer está plenamente justificado. Este tipo de familias individualistas cultivan lo singular, lo exclusivo, lo "in". Son amantes de las virtudes estoicas como la armonía, la tranquilidad, y el "relax".

Estos tres grupos que acabo de señalar, vienen desvirtuando el auténtico ethos de la vida familiar. La familia que surge de semejantes modelos, no expresa el amor de misericordia ni es propiamente el ambiente para una escuela de caridad.

Es el Santo Padre quien en la *Familiaris Consortio* (n. 18 y ss.) nos regala unas orientaciones para hacer de la familia una escuela de caridad. He aquí en resumen esas orientaciones:

La familia se define fundamentalmente por la relación interpersonal, mediante la cual toda persona es introducida en la "familia humana" (F.C. 15). Esas relaciones hacen de la familia una comunidad de personas. De ahí que la comunión sea la forma de vida en familia (F.C. 18). Así pues en la familia contemporánea la ley es el amor y no la dominación y la meta definitiva la señala Puebla: hacer que la familia sea el primer centro de comunión y de participación (D.P. 582 y 568).

Con esta base de la *Familiaris Consortio* y de Puebla, podría tenerse en cuenta algunos criterios y dinanismos importantes para estructurar la familia como escuela de caridad:

- a. Situando en cada familia el amor como principio y fuerza de la comunión.
- b. Haciendo que el amor sea práctico cuando se trata de la familia como formadora de personas (D. Medellín).
- c. Abriendo causas en el tejido familiar para que se construya realmente la red de relaciones que conduce a hacer de la familia una comunidad de amor. Que la reconciliación en familia sea una actitud permanente. (F.C. 21) Y que se promocióne y se respete la singularidad personal como lo señala Puebla: "La familia forma una persona nueva, singular, única e irrepetible" (D.P. 584). Y finalmente que se tome en cuenta la gratuidad (F.C. 43).
- d. Auspiciando formas efectivas de participación en la vida familiar. Para ello es preciso producir una nueva estructura familiar democrática, igualitaria y corresponsable, valores que ciertamente se enfrentarán con el autoritarismo, la prepotencia del paternalismo y del machismo y hará frente también al planteamiento de la vida en clave de autoridad-obediencia (M. Vidal, Familia y valores éticos, pp. 31 y ss.).

Dios ayude a los agentes de pastoral para que encuentren de verdad en la familia uno de los dinamismos más valiosos como escuela de caridad.

UNA SUGERENCIA PASTORAL

En este momento de América Latina cuando los países se empobrecen más en economía y en valores, se hace necesaria la aplicación de lo que Puebla dijo hace ya diez años: "La Pastoral Familiar y la Pastoral Social están íntimamente relacionadas y han de buscar entre ambas la creación de estructuras y ambientes que hagan posible la vida en familia, la comunicación de valores y el cambio social" (D.P. 598).

Dolorosamente se constata que estas palabras de Puebla se han

quedado en un desideratum, al menos en muchos lugares. Quizás se tenga la impresión de que Pastoral Social y Pastoral Familiar poco o nada tienen en común. Quizás algunos opinan que la social se encarga de lo macro y la familiar de lo micro. Así cada una ha ido formando su propia esfera. En el tema que nos ocupa sobre "la familia como expresión y escuela de caridad", encontramos ciertamente un jalón o señal indicativa de un punto relacional de suma importancia para la construcción del Reino a través de ambas pastorales.

Ciertamente no se trata de que la Pastoral Social instrumentalice la familia como sería pensar en ella solamente para utilizarla como escuela para sus logros. Tampoco se trata de que la Pastoral Familiar piense en utilizar la Pastoral Social para la obtención de recursos destinados para la asistencia de familias necesitadas. Al hablar de estas dos pastorales, Puebla indica metas como cambio de estructuras, comunicación de valores, inculturación del Evangelio y compromiso apostólico conjunto y concreto con las comunidades. Es decir hay que avanzar hasta el fondo de ambas pastorales donde se encuentra la evangelización, el Reino, El Cristo.

Permítanme por último, sugerir unos puntos para posibles relaciones entre estas dos pastorales:

Buscar puntos de aproximación la Pastoral Social y la Pastoral Familiar.

Dentro de una sociedad agraria y pre-industrial la pastoral ha organizado desde siempre, pero más ahora, servicios para la familia. Y de verdad que la sociedad agraria es el lugar adecuado para que funcionen micro-organismos como la familia y como pequeños grupos sociales. Para esa época agraria y pre-industrial fue válido aquello de que quien hace pastoral de la familia hace pastoral social.

Al llegar la revolución industrial y urbana a nuestra región (ciertamente implantada de modo artificial y caótico), crecen los mecanismos de lo social absorbiendo personas y

microestructuras. Una pastoral de la familia en base a solos servicios no es muy eficaz para educar en el amor evangélico mucho menos en una sociedad industrial y urbana.

Ya no son las familias bien constituidas las que mueven la sociedad. Estas se presentan como excepciones. Hay un acentuado número de familias sin vínculo, otras muchas rotas y otras, de tipo uniparental. De otro lado, los servicios a la familia generados por la pastoral no alcanzan a los individuos y a las familias todas.

En América Latina la Pastoral Familiar será efectiva cuando de hecho esté articulada con lo social. A su vez la Pastoral Social recibirá de esta articulación más fuerza para los comportamientos sociales e interpersonales en la evangelización de la sociedad como un todo. Este sería uno de los puntos de mayor importancia en la aproximación de estas dos pastorales.

Trabajo pastoral simultáneo

De ninguna manera se puede afirmar que evangelizando las personas y las familias, se evangeliza automáticamente la sociedad. Como tampoco se puede sustentar que la transformación de las estructuras sociales transformaría automáticamente las personas y las familias. Para una Nueva Evangelización son exigidas ambas dimensiones. Aun más, para mejor ser comprendidos y resueltos los problemas personales y familiares deben ser leídos en clave social. Esto no anula a la familia ni a la persona, por el contrario los interpreta desde su lugar propio y para la mentalidad de hoy. Concluimos que la Pastoral Familiar (para la microestructura) y la Pastoral Social (para la macroestructura) no son dos dinanismos aislados. Estas dos pastorales deben ser articuladas dialécticamente y trabajadas simultáneamente como "escuelas de caridad".

Los maestros de la escuela de caridad

En esta perspectiva de articular la Pastoral Familiar y la Pastoral Social como escuelas de caridad, es imprescindible

dar un primer paso, el cual hace referencia a los agentes de ambas pastorales.

Habrà que superar la dicotomía "evangelizador y evangelizado" y considerar a todos, individuos y familias, como agentes evangelizadores en la construcción de una nueva sociedad. Es probable que la Pastoral Familiar tenga un quehacer más fuerte en este campo, porque en muchas ocasiones ha trabajado con cuadros de selección como son los movimientos familiares, algunas familias de clase media o algunos profesionales expresamente reclamados para servicios. Esto no implica que los movimientos o los profesionales o las familias bien constituidas sean fuerzas despreciables. Excluir estas fuerzas de la Pastoral Familiar sería un desenfoco en la evangelización. Pero lo que sí habría que estimular sería el cambio de su eje de referencia y que se coloquen más en una pastoral orgánica y no en una mera especialidad. Los agentes de la escuela de la caridad, no podrán venir de afuera. Estos agentes serán los mismos cristianos que viven los dramas de la periferia, del atropello del amor y de la ruptura de sus familias. Con la solidaridad de una pastoral orgánica, estos "agentes desde dentro" apoyados por los de afuera" serán los evangelizadores transformantes de la realidad.

"Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los valores del cielo. Como elegidos de Dios revistanse de amor; practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura y la paciencia. Perdónense, revistanse de amor" (Col 3, 1-4 y 12-27).

LOS RELIGIOSOS Y LA CONSTRUCCION DEL AMOR

Punto de vista de un religioso

Fray Germán Correa, O.P.*

EL AMOR DE DIOS CONSTRUYE LA UNIDAD

Por lo que dice el Apóstol, al final no quedará sino la caridad y ella será la que nos salve. No sobrevivirán ni las obras de caridad: con la caridad permanecerá sólo la que es su propia obra, según interpreta a San Pablo la constitución *Gaudium et Spes*, 39 (aludiendo a 1 Co 3, 14; 13, 8). Sin duda que "obras son amores", es decir manifestaciones del amor; pero éste no queda por ello reducido a las obras.

En la Iglesia vemos cómo hay tantas personas que trabajan con ahínco en multitud de obras. Cada uno pone todo el interés en su trabajo, y del conjunto resulta una comunidad, y se hace presente allí la Iglesia. ¿A qué se deberá ese milagro? Eso no puede ser obra sino de un solo amor, que actúa allí y que todo lo armoniza: el amor de Dios por nosotros. En las comunidades religiosas aparece clara la diferencia entre los contemplativos y los apóstoles. Pues bien, la savia de ese único amor es la que produce una y otra planta y la que lleva a todos los religiosos a "unir la contemplación con el amor apostólico" (*Perfectae Caritatis*, 5). De manera que es esa savia la que, hecha amor apostólico, da vida a los apóstoles. Sólo el amor inspira el bien

* Biblista. - Colombia.

común en las personas, sólo él es constructivo (1 Co 8,1).

Ello no quita que la diversidad de obras sea legítima. Prolongando la metáfora de la construcción, podremos ver en ellas la diversidad de materiales con que se va edificando la Iglesia. La palabra que en este caso usa San Pablo es la de "sobreedificar": supuesto el templo edificado por Dios solo y sobre la base de lo que llamábamos la obra de la caridad, cada uno sigue sobreedificando según su leal saber y entender, 1 Co 3, 9-17. En lo cual percibimos otra dimensión del amor de Dios, a más del dinamismo que imprime a lo que hacemos: su anterioridad, su trascendencia. Antes de inspirarnos en nuestros trabajos ya está allí como fundamento de la Iglesia. Estamos arraigados y cimentados en el amor, Ef 3,17. El hace posible nuestra primera actuación en la Iglesia, actuación que consiste en integrarnos como piedras vivas para formar la morada de Dios en el Espíritu, Ef 2, 20-22; 1 P 2, 5.

Viéndolas así, las obras de caridad nos remiten a la obra que es el acto mismo de amar; la diversidad de iniciativas que cabe en una sola Iglesia tiene su sentido en la existencia de un plan divino, uno y múltiple; la progresiva construcción del amor nos da la oportunidad de valorar su cimiento.

BUSCAR JUNTOS EL FUNDAMENTO DEL AMOR

Hemos mencionado el amor de Dios a nosotros y nos hemos remontado de sus manifestaciones a sus profundidades. Partamos ahora del amor propiamente humano; consideremos el hecho mismo de amar, con todo su peso y con todos sus vuelos. Sin prescindir, claro está, de la gracia que ha sanado nuestras heridas, las heridas que causa todo amor humano. Lo inductivo del procedimiento que seguimos en esta exposición puede aparecer mejor aquí. En efecto, se trata de buscar, a través del amor humano, el fundamento invisible de todo amor.

Por la Revelación sabemos que al amor corresponde un doble mandamiento, y que éste, como mandamiento, formula primero el amor a Dios pero luego le reconoce igual importancia al amor

al prójimo. Simplificando quizás más de la cuenta estos misterios, podríamos decir que el amor de Dios aparece de primero cuando hemos venido al amor por la vía de la fe; y que cuando aspiramos al amor por la vía de la esperanza, el primero que se nos presenta es el amor de nuestros semejantes. No sería tan conocido y tradicional el orden de los mandamientos, si el decálogo no se basara en el acto de fe que quieren provocar las palabras iniciales: "Yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la esclavitud". Este es el orden más apto, aún hoy, para destacar la experiencia primordial en que consiste el amor: antes que amar, el amor es sentirse amado. Se trata, en efecto, de una experiencia en el sentido estricto del término, o sea de una pasión, de la *passio divinatorum* fundamental. De ahí que el primer mandamiento se perpetuara incorporado en el "Escucha, Israel"; de ahí la necesidad de empezar por creer en el amor que Dios nos tiene (1 Jn 4, 16).

Pero en el mundo empírico en que vivimos, en estos tiempos de postcristiandad que corren, el orden real del amor humano parece cada vez más obvio. El segundo mandamiento es semejante al primero; y tanto, que en este otro orden aparece de primero. Esta prioridad y este orden aparecen igualmente atestiguados en la Sagrada Escritura. Porque de orden se trata aquí también. No basta con alegar el capítulo 25 de San Mateo -lo hecho a uno de sus hermanos menores lo reconocerá Cristo como hecho a El mismo-, capítulo en el cual se ejemplifica sólo el primer eslabón de una cadena que tiene, al menos, otro más: el ascenso hasta Dios Padre. La fórmula breve y que lo dice todo sería la de Mc 9, 37: Acoger a Cristo acogiendo a un niño en su nombre, y acogiendo a Cristo acoger a Dios.

Amar así no es amar con menos naturalidad o intensidad humana. Tal vez sí sea amar con menos drama. Amar a Cristo como a un amigo es perfectamente natural. Porque lo amemos a él humanamente no vamos ni a rebajar a Cristo ni a volatilizar el amor. "El amor no requiere otra causa fuera de él mismo, ni tampoco otro fruto: su fruto consiste en disfrutarlo. Yo amo porque amo, y amo por amar. ¡Qué gran realidad es el amor! Con tal que vuelva a su principio". Así se expresaba, comentando

el Cantar de los Cantares, el primero quizás que entre los grandes maestros trató con Cristo como con un amigo, en una forma perfectamente humana (San Berniardo, en la lectura del Oficio de su fiesta).

Con tal que vuelva a su principio: he aquí la condición misma del amor humano. ¿Cómo hacemos cargo de ella en las presentes circunstancias? Los jóvenes, como los amantes en general, no quieren que les pidan razón de sus amores, como si quisieran hacer adrede la experiencia de amar sin fundamento. Los que sí quieren buscarle a todo una fundamentación son los filósofos, pero es una pena que se empeñen en buscarla sin salirse de las criaturas.

AFECTIVIDAD Y EFECTIVIDAD ENTRE LOS RELIGIOSOS

Si miramos a nuestras comunidades para observar cómo va derivando la vida religiosa sus amores, podemos encontrar, especialmente entre la juventud y la juventud femenina, ciertos rasgos que invitarían a describir esa vida (y alguna vez se ha hecho) como un humanismo afectivo. Pero observando otras instancias, en particular las que han cedido a los encantos de la planificación, lo que se percibe es el extremo opuesto: no la afectividad sino la efectividad. Detengámonos a comparar una y otra actitud, y comprobaremos que las diferencias se deben, en resumidas cuentas, a la diversa manera de imaginar el amor.

Aludíamos antes a la dualidad en que se bifurcan el amor y su mandamiento. El amor nace de la experiencia de sentirse amado, es primordialmente afectivo. Pero luego tenemos que traducir en efectos nuestro afecto. Este es el camino que forzosamente toma el amor más obvio, que es el amor a nuestros semejantes; y por ese mismo camino tiene él que reabsorberse en el amor más grande, que es el amor a Dios. Reabsorberse, porque inicialmente ya lo hemos recibido en esas mismas condiciones, como puro don, en forma de experiencia afectiva. Lo que buscamos con la acción efectiva es recuperar el don en toda su pureza y plenitud. Así lo

habíamos intuido en un comienzo, aunque probablemente percibiéndolo más como afección y objeto de deseo que como objeto de gratitud. Ahora, tomando iniciativas personales, queremos llevar a término ese amor: queremos superar la grata experiencia original, y por supuesto la simple gratificación, para llegar a la fruición perfecta, no trunca. Podríamos pues articular los elementos del amor diciendo que este es una unión afectiva, que bien puede compadecerse con la ausencia, pero que para consumarse busca la presencia real y se hace unión efectiva.

Entendamos por unión efectiva la unión que podría lograrse igualmente por cualquier otra razón distinta del amor, como pueden ser la prosperidad, la afinidad de las ideas o de las edades, los vínculos familiares, y en general las conveniencias humanas. Este tipo de unión es real, y el amor que ahí se patentiza es efectivo: por él mismo nos une directamente, si no a Dios, sí a algún efecto suyo: sus huellas, los signos de su voluntad, sus criaturas. Efectiva, necesaria, objetivamente comprobable, esta unión jamás producirá sin embargo, en el horizonte de la presente vida, el gozo pleno a que aspira el amor. Casos se dan, por el contrario, de un amor perfecto que no va acompañado aún de la perfecta fruición. Eso es lo que explica, según me parece, la diferencia entre el amor cristiano y el amor puramente humano. No es de extrañar que, consagrado por Cristo, el amor prefiera, en cuanto se presente la disyuntiva, acrecentar el deseo de gozar de Dios renunciando a experiencias simplemente gratificantes, que seducen con la promesa de dilatar el amor, y de dilatarlo de inmediato. Semejante unión no es propiamente el amor; el verdadero amor es, en este caso, el que se abre camino poniéndose del lado del deseo y la esperanza¹.

De manera que ni la presencia, así ponga término a una ausencia vivamente sentida, ni la unión efectiva, por largamente

¹ Santo Tomás, *Suma teológica* I-II, 28, 1; San Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios*, VI, 1; A. Gardell, *La structure de l'âme et l'expérience mystique*, vol. 2, París, 1927, pp. 44-52, 156-161.

deseada que haya sido, son la causa decisiva del amor, ni su verdadera meta, ni su perfección. ¿Qué son entonces? Podríamos decir -ya lo insinuábamos- que son su signo, que son como su sacramento. De esta comprobación se desprenden consecuencias válidas para toda vida cristiana, y en particular para la vida religiosa.

Común es pues la base del matrimonio y de la virginidad, de la familia cristiana y de la comunidad religiosa. Si ésta sigue luego un camino propio, pareciendo alejarse de sus coetáneos, es porque quiere cooperar de otro modo a la edificación de la ciudad terrena (*Lumen Gentium*, 46); es porque ve con criterios propios el progreso en el amor y quiere anticipar en lo posible el gusto que su consumación nos tiene prometido.

Pero se instará: ¿y cómo se puede participar así "del gozo y de la esperanza de los hombres de nuestro tiempo"? Efectivamente, el amor es, en último análisis, gozo y esperanza. La disyuntiva aquí planteada sería ésta: para participar ¿vamos a esperar gozando? ¿o vamos a gozar esperando? Muchos se limitarán a lo primero. Los religiosos han optado por gozar esperando. Esta es la manera como creen que se puede, más que disfrutar de la aventura humana, participar en ella. "Spe Gaudentes" (Rm 12, 12).

Los religiosos creen que en su vocación el progreso del amor es independiente, aún más que en el matrimonio y la familia cristianos, de la complexión, de las afinidades y de las disposiciones meramente naturales. Tanto que, si vibran con las disposiciones personales de Cristo como lo ven atestiguado en la vida de sus santos, la unión afectiva con él y la búsqueda y cultivo de su amistad pueden lograr que se supere todo distanciamiento entre los hermanos.

El amor fraterno precisa una unión efectiva, pero tiene una meta ulterior: la unión de todos con Dios en un único amor. Por eso, cuando en una comunidad "dos personas, una amable y apacible y la otra taciturna y amarga por condición natural, tienen una caridad igual, sin duda que amarán igualmente a

Dios, pero no de modo semejante. El corazón de natural apacible amará más fácil, más amigable, más apaciblemente, pero no con mayor solidez ni perfección; y el amor que nazca entre las espinas y repugnancias de un natural áspero y seco será más fuerte y más ufano, como más grato y afable será el otro².

La caridad, en una comunidad religiosa, quiere asumir esos contrarios, sin neutralizarlos ni sacrificar el uno al otro. Si le damos oportunidad de actuar, ella irá armonizándolo todo con su dinamismo, haciéndonos pasar de lo real a lo ideal, igual que de lo más gratuito a lo más llano y natural, o en otras palabras, de la fe en los dones presentes a la esperanza de los futuros, y viceversa.

CARISMAS PARA LA EDIFICACION DE LA IGLESIA

San Pablo entona su himno a la caridad luego de tratar de los carismas, y a ellos vuelve después de levantar aquel vuelo místico (1 Co 12-14). En la perspectiva que aquí hemos tomado se entiende mejor esta vuelta: tránsito de la caridad perfecta a los carismas (1 Co 14,1). Estos pueden ser extraordinarios, como pueden ser muy comunes; aquí nos limitamos, para aludir sólo a algunos, a los carismas de las diversas familias y comunidades religiosas.

Prolongando lo arriba insinuado acerca de la experiencia del amor, nada extraño veremos en que las almas consagradas quieran llegar al puerto de la perfecta caridad orientadas por el faro de la experiencia mística. Y así, la enseñanza del canon 663,1 -la contemplación y la asidua unión con Dios en la oración como primer deber de los religiosos- la entenderemos muy bien a la luz de lo que vimos antes sobre el criterio en que se basa el orden de los mandamientos al proponer como primero el amor a Dios. En la Iglesia la acción se subordina a la contemplación, como se subordinan y ordenan lo visible a lo invisible y el presente al futuro (*Sacrosanctum Concilium*, 2). El

2 San Francisco de Sales, *Tratado*, XII, 1.

compás básico que nos mantiene a todos en la unidad viene pues a ser el de acción-contemplación, entendiendo por acción no sólo la benéfica para otros sino la que libera en uno mismo al hijo de Dios. El dominio de sí mismo sigue siendo la primera destreza que hemos de adquirir.

Contemplar las realidades divinas desde que se emprende el trabajo de liberación y purificación (ascesis) es como amar ya al Padre amando en Cristo a los hermanos. La contemplación es una especie de mirada afectuosa y simbólica, que consiste en buscar al Amado en todo y en ver lo grande en lo pequeño. Así es como los Padres de la Iglesia nos enseñaron a leer el Antiguo Testamento; contemplación para ellos era ver a Cristo en los hechos y personajes, grandes o sencillos, de aquella economía (tal era la llamada *theoría*, de los Padres antioquenos). Ahora bien, si nosotros lo podemos y lo intentamos hacer con el Antiguo Testamento, podremos hacerlo con nuestra vida ordinaria. La contemplación no se salta el sentido de la historia, no tiene nada de desmesurado.

Esto supuesto, en la vida religiosa llega el momento de volverse de nuevo a lo pequeño por haber visto en él lo grande; de dejar desbordar en un nuevo tipo de acción los afectos contraídos en la contemplación; de llevar la contemplación al campo de esa nueva actividad. Esta ya no será un mero flujo sino, como en la marea, un reflujo. La acción saldrá como nacen los ríos de los manantiales (Sal 104, 10), por una vertiente más alta que habremos descubierto en el monte de la Transfiguración. Es entonces cuando entra en acción el amor apostólico. Entonces es cuando brillan los carismas en toda su variedad y profusión.

No es raro, sin embargo, olvidarnos de la caridad y de la gracia santificante por atender a los carismas y los ministerios. Lo cual me parece que nos aleja de la gracia del Evangelio y nos lleva a seguir reproduciendo, en cierto modo, la condición en que vivió el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Porque entonces vivían y morían sin presenciar la realización de las promesas divinas, viéndolas sólo de lejos y apenas saludándolas (Hb 11,13). Para nosotros todas las promesas se cumplen y se

encarnan en Cristo, y el primer carisma que de su obra redentora recibimos es el don de la caridad y el perdón de los pecados (Jn 20, 21-23; Rm 5, 1-5). En los santos, como en los Apóstoles, los carismas han sido verdaderas manifestaciones del Espíritu de Cristo (1 Co 12, 1-7.13). Encarnaciones para menos que eso ya no hay, una vez conocido el Evangelio. No que sean ya imposibles otros carismas, pero ninguno de ellos llegará a sazón si la caridad no los inspira. En la Iglesia hay lugar para el libre ejercicio de todos los carismas, pero no todos sirven para su edificación (1 Co 10,23).

Porque de la construcción del amor se trata. Tenemos que construirlo, y podemos hacerlo en este sentido limitado, práctico, intermedio (entre la gratitud por la gracia y la fruición de la gloria) que se desprende de lo tratado en las páginas anteriores. En tal sentido la construcción del amor se sirve de mediaciones: como sucede con toda mediación, entre ellas vivimos y entre ellas escoge Dios las que quiere. La construcción del amor en algo se parece a los demás proyectos, y así vemos cómo echa mano de estrategias. Sólo que aquí las estrategias son de Dios, no de nuestra inventiva. Y la prueba es que él se da trazas para actuar por medio de uno, incluso cuando con la vida le da uno las espaldas. Estas estrategias son lo que se ha llamado la economía de la salvación. En tal caso edificaría Dios su Iglesia, no con nuestra vida sino únicamente con tal o cual acción nuestra.

La conclusión la podemos formular con palabras de San Pablo, cuando nos pide hacerlo todo sin que nada ofendá ni a judíos ni a gentiles ni a la Iglesia de Dios; que no busquemos nuestra ventaja personal sino la de los demás; y que en cuanto a carismas e inspiraciones, procuremos que abunden los que sirven para la edificación de la Iglesia (1 Co 10, 31-33; 14,12).

C

JUVENTUD Y FUTURO DE LA CARIDAD

+ Louis Kébreau, S.D.B.*

Se trata de un Seminario donde se desarrolla un tema apasionante: juventud y futuro de la caridad.

En esta introducción al Seminario, propongo cuatro aspectos que parecen claves:

1. Partir de una definición de la Juventud; no es una tarea sencilla. Hay que reconocer que es una categoría difícil de puntualizar. El término juventud es impreciso. Sin embargo presentaremos algunas características y rasgos actuales de la Juventud.
2. Significación numérica y las características de la Juventud. La juventud es una fuerza dinamizadora del cuerpo social y del cuerpo eclesial. La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora y se siente reflejada en ella (D.P. 1178).
3. La propuesta de la Pastoral Juvenil que ha venido perfilando en América Latina para construir la civilización de la solidaridad entre los hombres y del Amor.

* Importancia de la comunidad juvenil.
4. La metodología del: Ver-Juzgar-Actuar, aplicada al Evangelio del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), para

* Obispo Auxiliar de Port-Au-Prince, Responsable de la SEJ-CELAM.

encontrar un compromiso capaz de conducir los jóvenes a actualizar el futuro de la Caridad.

DEFINICION DE JUVENTUD

Hablar de juventud no es una tarea sencilla. En primer lugar, porque el mismo concepto de "joven" presenta problemas de significación y en segundo lugar el término juventud es muy ambiguo. Existen varios enfoques que tratan de definir a la juventud: Psicológico, antropológico, demográfico, sociológico.

En resumen puede decirse con el Papa Juan Pablo II: "que ser joven significa vivir en si una incesante novedad de espíritu, fomentar la búsqueda continua del bien, sentir el impulso de transformarse siempre, haciéndose mejor, joven en practicar una voluntad perseverante de entrega (Juan Pablo II a Generación Nueva).

SIGNIFICACION NUMERICA Y CARACTERISTICAS DE LA JUVENTUD

De acuerdo con informes de las Naciones Unidas se considera que para el año 2000 la población juvenil será de 1.200 millones de los cuales las dos terceras partes es decir 800 millones estarán en el Tercer Mundo.

La juventud latinoamericana vive en el contexto más amplio de la realidad global de América Latina. Es un continente joven en historia y población. La población menor de 25 años constituye hoy en América Latina, algo más del 50% en números reales, algo más de 220 millones. Los jóvenes entre 15 y 25 años llegan a ser 132 millones.

Con razón decía el "Documento de Medellín" ya en 1968: "La juventud constituye hoy no solamente el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino también una gran fuerza de presión". La presenta como un "nuevo cuerpo social, portador

de sus propias ideas y valores, de sus propios dinamismos internos. Busca participar activamente asumiendo nuevas responsabilidades y funciones dentro de la comunidad latinoamericana (D.M. 5, 1).

"Las circunstancias nos invitan a prestar una atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean, deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir". (Pablo VI).

No hay duda de que la juventud va adquiriendo en este final de siglo XX rasgos que la caracterizan de manera particular.

RASGOS DE ESTA JUVENTUD

Además del enorme potencial que implica su significación numérica, los jóvenes se presentan como un influyente grupo, con una subcultura propia y con enorme capacidad de presión social que se acentúa en los sectores estudiantil y universitario.

Los jóvenes tienen un fuerte sentido crítico que cuestiona la incoherencia e inautenticidad que encuentra en el mundo de los mayores, motivando de esta manera una reasunción de valores que permitan dentro de una relación dialogante, una permanente renovación del conglomerado social.

Los jóvenes tienen un espíritu de riesgo que les lleva a compromisos y situaciones radicales. Poseen una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspiran a mejorar siempre como signos de esperanza.

Su aspiración más fuerte es la libertad emancipada de toda tutela exterior.

Muy sensibles a los problemas sociales.

Exigen autenticidad y sencillez y rechazan con rebeldía una sociedad invadida por hipocresía y los antivalores.

Captan la vida a partir de los sentidos. Las sensaciones producidas por los medios de comunicación social (TV, videos musicales, música rock, etc.) le dificultan la captación de lo espiritual y aceleran procesos de experimentación en lo sexual, en el alcohol, en las drogas y en el fumar.

Lo afectivo se vuelve teórico para el joven a causa de la desintegración familiar, creando una ruptura entre lo afectivo y lo sexual.

El cuerpo humano es exaltado en todas sus formas.

Los grandes ídolos de la pantalla, de los estadios, de las discotecas son los modelos de identificación del joven.

RETO QUE PLANTEA EL NUMERO Y LAS CARACTERISTICAS DE LA JUVENTUD

1. Conocer mejor la juventud para evangelizarla, conocer su lenguaje, sus gustos, sus motivaciones, sus frustraciones, sus anhelos y su cultura.
2. La juventud es un potencial que podemos aprovechar como tantas personas de Iglesia lo hacen o desaprovechar como también constatamos en muchos para quienes los jóvenes son una molestia o un estorbo.

Juan Pablo II en la *Christifideles Laici* decía en el n. 46 que: "Los jóvenes son un gran desafío para el futuro de la Iglesia". Invita a los jóvenes a que busquen y encuentren en la Iglesia el lugar de su comunión con Dios y con los hombres a fin de construir la "Civilización del Amor. Invita a los pastores a que encuentren en los jóvenes la novedad y el rejuvenecimiento de la Iglesia que es la juventud del mundo y la juventud es un signo para la Iglesia de la novedad del Evangelio (D.M. 5, 10-12).

PROPUESTA PASTORAL

Sólo el joven evangelizado garantizará el futuro de la Caridad.

Puesto que el objetivo de la pastoral juvenil es presentar a Cristo como único Salvador para que, evangelizados, los jóvenes asuman a Cristo, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor al Señor, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación. Es necesario que la acción evangelizadora genere un proceso educativo en los jóvenes, para que, dentro del marco social en el cual se encuentran, sean verdaderamente agentes de transformación en la creación de la civilización de la fraternidad y del amor, a través de una praxis efectiva de la caridad.

Sólo viviendo una experiencia comunitaria de caridad se garantizará el futuro de la caridad.

El caminar de la Pastoral Juvenil ha descubierto el valor de la comunidad juvenil que actúa como lugar de encuentro con Jesús, el único Liberador porque permite un encuentro de hermanos donde se comparte, se ayuda y se vive en común. En esta comunidad el joven descubre el valor de la Palabra, de la oración que es atención particular a Dios, y el valor del servicio mutuo y de la entrega a los demás.

La comunidad juvenil facilita la creación de lazos profundos de fraternidad, donde cada uno es reconocido como persona y valorado como tal.

La comunidad juvenil permite enfrentar los desafíos de esa etapa de la vida tan decisiva para la maduración de la fe y la integración social del joven.

La comunidad juvenil enseña a mirar y descubrir juntos con otros la realidad, a compartir experiencias y a desarrollar los valores de la vida en comunidad.

La comunidad juvenil ofrece una experiencia de amor al jo

acogiéndolo y abriéndolo para que salga de sí, que no se cierre en sus individualismos, sino que plasma su adhesión a Cristo en forma de apertura a Dios y a los hermanos.

La Caridad es el elemento aglutinador que permite al joven aceptarse, aceptando a los demás y valorando cada persona a partir del carisma recibido y promoviendo un diálogo sincero y fraternal con cada uno.

JESÚS BUEN SAMARITANO - PEDAGOGIA DE LA CARIDAD

El modelo que queremos proponer es Jesucristo, el Buen Samaritano, en el cual encontramos la verdadera pedagogía de la caridad.

Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: "Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?" El le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?" Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Díjole entonces: "Bien has respondido. Haz eso y vivirás". Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: "Y ¿quién es mi prójimo?" Jesús respondió: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: 'Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva'. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?" El dijo: "El que practicó la misericordia con él". Díjole Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10, 25-37).

He aquí esta pedagogía a partir del texto de San Lucas.

Miró: Ver

- Miró la realidad de un hombre herido.
- No imaginó el problema de su prójimo.
- Tomó conciencia de lo que pasaba en su alrededor.

Se acercó: Juzgar

- Se detuvo en el camino y descendió de su cabalgadura. Vendó sus heridas. Cuidó de él sin preguntarle ¿cuál es tu raza?
- Muchos ven y conocen las necesidades del prójimo, pero son indiferentes como el levita y el sacerdote que pasan de largo. Acercarse es manifestar compasión. (empatía = capacidad de compartir las penas y las alegrías del otro). Dejar que el corazón se conmueva.

Cuida de él: Actuar juntos

- Compromete al posadero para que cuide de él. No actuó solo.
- Dió de su tiempo y de su dinero.
- No buscó recompensa, ni buscó de ser aplaudido, ni excusas.
- Encontró una solución efectiva al problema.
- Está dispuesto a pagar y a dar más de lo que, hasta este momento había pagado.

CONCLUSIÓN

- El legista preguntó a Jesús: ¿Quién es mi prójimo? - y Jesús le mostró quien se hizo prójimo. Quien se aproximó al hombre para vendar sus heridas ha sido el Hijo de Dios. El es quien se hizo prójimo. ¿A quién tiene que amar el hombre que cayó en manos de salteadores? Al que curó sus heridas.

¿Si queremos evangelizar al joven y comprometerlo en la caridad? ¿no hemos de hacernos prójimo es decir de mirarlo, acercarnos y actuar juntos para devolver al joven masacrado por la sociedad su puesto y su participación en la comunidad eclesial?.

* * *

Frente al pasado, la juventud es actualidad
Frente al presente, fuerza dinámica y creadora
Frente al futuro, esperanza y promesa.

JUAN PABLO II

Si el hombre es el camino fundamental y cotidiano de la Iglesia, entonces se comprende bien por qué la Iglesia atribuye una especial importancia al periodo de la Juventud como una etapa clave de la vida de cada hombre.

Vosotros, jóvenes, encarnáis esa juventud. Vosotros sois la juventud de las naciones y de la sociedad, la juventud de cada familia y de toda la humanidad. Vosotros sois también la juventud de la Iglesia.

(S.S. JUAN PABLO II, Carta a los Jóvenes, 1985)

TALLERES

A

PASTORAL INDIGENA Y AFROAMERICANA QUEREMOS CONSTRUIR EL AMOR EN AMERICA LATINA

*Dom José Martins da Silva**

LA PASTORAL INDIGENA

Los indígenas que hoy habitan la América son descendientes de los grupos humanos que existían antes del descubrimiento.

Actualmente, son calculados de 36 a 40 millones y se concentran, principalmente, en 5 países: México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia. En México se encuentran la mayoría de ellos: 23,5 millones, casi 30% de su población. Con todo, se constata la presencia indígena en todos los países de América Latina.

Los indios son originarios de 60 etnias diferentes, de las cuales ya desaparecieron unas 20; hablan unas 200 lenguas diferentes.

Estos datos son importantes y ya nos cuestionan.

* Arzobispo de Porto Velho - Brasil

La evangelización de los indígenas actualmente exige la inculturación, es decir que se alcance sus culturas, desde sus culturas: su manera de ver el hombre, el mundo y a Dios; su cosmovisión, sus experiencias vitales, sus normas, su modo de vivir, su relacionamiento con los otros, en fin toda su historia. Es necesario tener en cuenta la grande problemática de la evangelización y la identidad cultural, no solamente de los pueblos indígenas sino también de los afroamericanos. En este momento se viven en esta área serios conflictos entre los misioneros y algunos grupos científicos: antropólogos y sociólogos. Tanto que se conoce "La Declaración de Barbados" (1971) que pide "el cese de la actividad misionera" y acusa a la evangelización "como delito de etnocidio o de connivencia con el genocidio".

Sin embargo, es necesario afirmar, con énfasis, que no es suficiente *proteger* las culturas o no *destruirlas*, sino que se las debe con el contacto con otras. Lo que se debe preservar y profundizar es la *identidad cultural* y defenderla contra todo tipo de dominación o alienación.

El Evangelio y la evangelización no son obstáculos culturales, pero sí enriquecimiento cultural que renueva por el contacto con el Evangelio y la Iglesia que se hace presente y se manifiesta de una forma nueva, asumiendo el rostro y el lenguaje de cada cultura.

El desafío de hoy es la evangelización que reconoce y fortalece la identidad cultural de los pueblos indígenas, la libera de las dependencias que la atropellan o la marginan, aporta sus riquezas al mundo moderno, y se enriquece con el aporte positivo de nuevas culturas para la calidad de la vida y de las relaciones humanas (Monseñor Roger Aubry).

Por eso, en el encuentro de Bogotá, en 1985, se concluyó:

La Iglesia ha de asumir su misión evangelizadora de hacer presente a Jesús en medio de las comunidades indígenas, pero una evangelización integral que, respetando la identidad

cultural de cada una de las comunidades, colabore con ellas para que alcancen la plenitud de vida que les corresponde conforme al proyecto de Dios y a los derechos inherentes a todas las minorías étnicas, mucho más cuando las actuales comunidades indígenas mantienen derechos anteriores, aunque no sean reconocidos, transmitidos generacionalmente por las comunidades primitivas de nuestro continente. Esto vale también cuando los grupos indígenas son mayoritarios.

Hablando de una manera global no se puede negar que, en tiempos idos, la acción de la Iglesia en relación a los indígenas fué marcada por el pecado de agresión cultural.

Se constata, hoy, que en la Iglesia latinoamericana prevalece una pastoral indigenista que hace del indio un *objeto receptor* y no un *sujeto creador* en el proceso de evangelización y de promoción humana integral. Actualmente, no hay un clero indígena, ni una Iglesia indígena. Por ejemplo: la liturgia continúa estando alejada de las culturas nativas y de la pastoral indígena, como también no hace parte de la pastoral de conjunto en nuestras iglesias particulares.

La América Latina, continente pluricultural, es un desafío a la misión evangelizadora de la Iglesia; y si un proyecto de fraternidad en todos los pueblos llegar a realizarse por medio de la *civilización del amor*, nuestro continente será un signo para toda la humanidad. Como lo afirma Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*:

No es posible aceptar que la obra de Evangelización puede o debe olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agudas hoy en día, que ataquen a la justicia, a la libertad, al desarrollo y a la paz del mundo. Si esto ocurre, sería ignorar la doctrina del Evangelio del amor al prójimo que sufre y padece necesidad" (E.N.-31).

Con el Padre Antonio González Dorado aceptamos los 6 presupuestos que deben orientar la praxis evangelizadora en relación a los pueblos indígenas, aquí y ahora:

1. Estas comunidades tienen el derecho de recibir y la Iglesia tiene el deber de prestarles el servicio de evangelización integral que implica en su momento oportuno el anuncio explícito del nombre, de la doctrina, de la vida, de las promesas, del Reino y del misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios.
2. La misión evangelizadora se ha de orientar a la salvación integral y comunitaria de los indígenas y de las comunidades aborígenes, inclusive de sus propias culturas. La Iglesia ha de buscar, por tanto, una evangelización de las comunidades y de las culturas amerindias para que puedan ser defendidas, salvadas, renovadas, elevadas y perfeccionadas por la presencia activa del Resucitado y de su Espíritu.
3. La evangelización implica siempre un respeto fundamental y activo a todas las culturas y también sin excluir las amerindias, con la proclamación y el reconocimiento de la legítima libertad y autonomía de las minorías étnicas en las sociedades pluriculturales, como son nuestros países.
4. El discernimiento exige el modo concreto de realizar la evangelización en cada caso, y especialmente en la determinación del momento en que ha de hacerse la proclamación explícita del mensaje y la invitación a la incorporación a la Iglesia en aquellas comunidades que todavía se mantienen en sus religiones tradicionales.

La evangelización integral implica que la misión de la Iglesia no se reduce a "predicar" a Jesús sino también la de actuar salvífica y misericordiosamente con cada hombre y con cada grupo humano según sus necesidades y problemas, realizando los signos de Jesús con su entrega en favor del hombre hasta el sacrificio y la muerte martirial. De ahí que la evangelización integral, rechazando el quedar sometida a un modelo uniforme, es siempre creadora de nuevos modelos adaptados a las posibilidades reales, a las necesidades y a las

circunstancias en las que se encuentran los hombres, conscientes de que haciendo la Iglesia, supuesto el discernimiento en el Espíritu, lo que evangélicamente hay que hacer en cada momento, será el mismo Jesús el que misteriosamente hará el resto", dado que "debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en forma de sólo Dios conocida, se asocien a este Misterio Pascual (Ad Gentes, 22)

5. En la evangelización de las comunidades indígenas y especialmente, en la actividad pastoral que se realizará en aquellos grupos en los que se ha implantado la Iglesia; ha de procurarse que la pastoral indigenista se transforme en una auténtica pastoral indígena. A esto hay que añadir la constatación hecha por Padre Pablo Suess, con referencia a las comunidades tribales, en la que advierte que después de muchos años de misión:

la Iglesia no ha conseguido enraizarse en los pueblos indígenas, y que por eso, hasta hoy persiste exclusivamente una Pastoral Indigenista, una pastoral para los indios, y no una Pastoral Indígena, una pastoral de los propios indios como agentes. Misión y pueblos indígenas vivían en un antagonismo intrínseco. Los indios eran la "derrota" de las misiones, que por falta de vocaciones nunca reproducían sus agentes en los lugares de su actuación entre los pueblos indígenas. En contrapartida, las misiones eran la "derrota" de los pueblos indígenas ya que los reducían o transfiguraban en indios genéricos y en cristianos civilizados.

(Pablo Suess: "Culturas indígenas e Evangelizacão", Revista Eclesiástica Brasileira XLI-162 (1981), 211-249).

6. Finalmente, la responsabilidad de la evangelización de las comunidades amerindias que directa e inmediatamente corresponde a los evangelizadores, -a los que les ha sido encomendada la misión; dadas las actuales circunstancias en que se encuentran esas comunidades en nuestro

continente, tiene que ser asumida por toda la Iglesia de cada país e inclusive por toda la Iglesia que peregrina en el resto del continente latinoamericano.

Por tanto se concluye que la pastoral indígena ha de reconocer el surgimiento de los pueblos que quieren ser sujeto de la historia. Es un signo de Dios en los tiempos de hoy y que debe llevar a la Iglesia de una reflexión sobre las cuestiones fundamentales siguientes, para la praxis pastoral:

- a). ¿Cómo trabajar por el rescate de las culturas indígenas y cómo asumir las culturas indígenas en un esfuerzo renovado de inculturación de la fe y de los agentes de pastoral?
- b). ¿Cómo defender las tierras de los pueblos indígenas y recuperarlas, sabiendo que esta es la base de toda su cultura y por tanto es fuente de su subsistencia, raíz de su organización familiar y comunitaria y también fuente de su relación con Dios? Estos pueblos mantienen con la tierra una relación mística, con un respeto ecológico y sagrado. La tierra, para ellos es sobre todo un espacio religioso, lugar de sus mitos, de su historia, de sus antepasados y de sus celebraciones y fiestas. ¿Cómo apoyarlos en su lucha por la tierra?
- c). ¿Cómo fomentar el surgimiento de ministerios y servicios autóctonos con la debida preparación canónica mediante programas de formación, que respeta sus culturas y los capacite para mejor servir a sus comunidades?
- d). ¿Cómo apoyar, con todos los medios a nuestro alcance, la inculturación de la Liturgia?

LA PASTORAL AFROAMERICANA

La presencia de los descendientes de los pueblos africanos en tierras latinoamericanas está de una manera más expresiva en el Brasil, Guayanas, Venezuela, Colombia, Ecuador y en los

países del Caribe. En el Brasil están presentes 70 millones entre negros y mestizos.

Cuando se habla de pastoral en relación a estos pueblos afroamericanos, hay que tener presente dos puntos fundamentales:

- a. Su religiosidad
- b. El problema de la esclavitud.

En cuanto al primer punto nos vienen a iluminar las palabras de Pablo VI: "La idea de Dios como causa primera y última de todas las cosas es el elemento común y muy importante en la vida espiritual de la tradición africana. Este concepto percibido más que analizado, vivido más que pensado, se expresa de modo variado, en las distintas culturas. Realmente, la presencia de Dios penetra en la vida africana, como presencia de un Ser Superior, personal y misterioso" (*Africae Terrarum*).

De modo general, desde el comienzo la religiosidad afroamericana le fue prohibido manifestarse, bajo sus formas originales. Le fueron impuestas formas europeas. Claro está que no se trataba de adoptar un puro sincretismo, mas la Iglesia podría haber ofrecido el Evangelio a la cultura negra para enriquecerla, purificarla y transformarla. Es bueno repetir: no se trata de sincretismo, no se trata de colocar en las celebraciones católicas elementos de rito afroamericano. El rito es el lenguaje simbólico, es *significante*. Tenemos que alcanzar el *significado*, a la cosmovisión, a los valores humanos de que se encuentra impregnada la cultura religiosa africana, a los rituales que busca expresar. Las verdades de nuestra fe se quedarían intocables. La Iglesia, en su tarea evangelizadora concordaría que ellas fuesen revestidas de un ropaje, no europeo, y acogiesen los valores que no contradijesen las verdades de la fe cristiana católica, pero las completasen. Por eso, se puede decir que la Iglesia habría hecho una obra evangelizadora si, al encontrarse con los negros oriundos de Africa, como esclavos, hubiese defendido la dignidad de ellos y les hubiese propuesto el Evangelio en su sencillez, libre y no bajo el ropaje de la cultura europea, como si esa fuese la única posibilidad de encarnar la Palabra de Dios.

La Iglesia después del Vaticano II desea colaborar en la edificación de una sociedad con base en la igualdad fundamental de todos los hombres y en respeto a las características propias de cada cultura. Ella acompaña con alegría la evolución de las ciencias humanas, particularmente los esfuerzos de la antropología, en el sentido de demostrar que no existe superioridad de cultura de una para con otra, pero sí *alteridad*. Ni la cultura griega era superior a la de los romanos, ni la cultura europea superior a la de los indígenas y africanos: *eran diferentes*.

Con esta línea de reflexión y de acción y con este objetivo, la Iglesia hoy y mañana puede y debe proseguir más rápidamente la tarea que le es propia, en el grande proceso de una construcción de amor y de fraternidad en la América Latina. La construcción va a los pocos sustituyendo las diferencias culturales para una convergencia de valores, de todos los valores. En el Decreto *Ad Gentes*, los cristianos son incentivados a una profunda inmersión en los valores de la sociedad para poder dar testimonio de Cristo:

Reconózcanse como miembros del cuerpo social en que viven, y tomen parte en la vida cultural y social por medio de las varias relaciones y ocupaciones de la vida humana. Familiarizarse con sus tradiciones nacionales y religiosas. Con alegría y respeto descubran las semillas del Verbo ahí ocultas (Ad Gentes, 11).

Hay quien afirme que hoy la cultura negra tiene posibilidad de evangelizar más los pueblos latinoamericanos que la cultura religiosa oficial. Para justificar esta afirmación, es necesario considerar una vez más lo que dijo Pablo VI en la citada *Africae Terrarum*:

La Iglesia considera con mucho respeto los valores morales y religiosos de la tradición africana, no solamente por su significado, sino también, porque ve en ellos la base providencial sobre la cual puede transmitir el mensaje evangélico y encaminar la construcción de una nueva sociedad.

En cuanto al problema de la esclavitud, este hecho nos recuerda la historia del pueblo afroamericano. De modo más estridente en mi país.

Infelizmente, sabemos, que la Iglesia no trabajó contra la esclavitud, sino que hasta colaboró con ella. Fueron muchos los conventos, en el Brasil, que tuvieron elevado número de esclavos negros. La hacienda "Santa Cruz", cerca de Río de Janeiro, perteneciente a los jesuitas, tuvo hasta 1.200 esclavos. Los misioneros que no admitían la esclavitud de los indios, se mostraban complacientes con la esclavitud negra y consideraban necesaria y legítima. No se puede negar que hubo excepciones. En la palabra de los abolicionistas, el brasileño Joaquim Nabuco dice:

Entre nosotros el movimiento abolicionista nada debe a la Iglesia. La abolición habría sido obra de otro alcance moral, si hubiese sido hecha en el altar, predicada desde el púlpito, seguida de generación en generación por el clero y por los educadores de la conciencia.

Es por eso que dentro de la comunidad negra brasileña hay muchos que se lastiman de esa posición de la Iglesia y otros la consideran enemiga. Un Obispo negro brasileño, participante de la Conferencia de Puebla, relata que un grupo de negros le hizo una larga carta, llena de amarguras contra la Iglesia y le decía, como Delegado del Episcopado brasileño a aquella Conferencia: "Usted como negro es nuestro hermano, como Obispo es nuestro adversario". Pienso que en otros países de América Latina la situación de la Iglesia en relación al problema no fue tan grave como el nuestro, pero no dejó de existir también.

Delante de estos dos temas se comprende la exclamación de Puebla: "El problema de los esclavos africanos no mereció, infelizmente, la debida atención evangelizadora y libertadora de la Iglesia" (D.P. 8, Nota 40). Así cuando habla de los rostros sufrientes de Cristo que nos cuestionan e interpelan: "rostros de indios, y con frecuencia también de afroamericanos, que

viviendo segregados y en situaciones deshumanas, pueden ser considerados como los más pobres dentro los pobres" (D.P. 34). En el número 365: "Los afroamericanos, tantas veces, olvidados".

Con estos presupuestos, la grande pregunta: ¿qué hacer para llevar al frente la 'nueva evangelización de los afroamericanos'?

Otra indagación: ¿cuáles son los valores y aportes exhuberantes que el pueblo negro nos puede ofrecer para construir la civilización del amor?

Se pueden señalar seis:

1. *La idea de Dios*: vida y liberación.
2. *La fe en la vida*.
3. *La valorización del cuerpo*: la danza, las celebraciones llenas de movimientos, la música y los gestos.
4. *La vida festiva*: un pueblo que tiene razones suficientes para rebelarse, para responder con violencia y odio a todas las injusticias que recibió y recibe; todavía es capaz de hacer fiestas y tener esperanza, de ser alegre, apostar en la vida. Un pueblo que como la caña de azúcar, aplastado, desgastado, explotado, tiene también la dulzura para ofrecer al mundo.
5. *El compartir*: es una de las características del pueblo negro. De un poco todos comen; de un poco todos beben; de lo poco todos tienen. Como se oye en el Brasil y en otras comunidades afroamericanas: "donde come uno, comen dos... diez".
6. *La valorización de la mujer*. "La madre de santo" de los "terreiros", es una presencia femenina marcante y una respetable figura. Ojalá aprendiésemos a tener una liturgia extraordinariamente enriquecida por la sensibilidad y la creatividad femenina.

B

CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD

+ Arturo Rivera Damas, S.D.B.*

La Iglesia colabora por el anuncio de la Buena Nueva y, a través de una radical conversión a la justicia y al amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista que respeten y promuevan la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su *vocación suprema* de comunión con Dios y de los hombres entre sí" (D.P. 1206, E.N. 18-20). Este párrafo con el que se inicia el capítulo correspondiente a la acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad, en el Documento de Puebla; conserva su plena validez y se muestra, diez años después, iluminador, sugestivo, inspirador.

Desde Puebla muchas cosas han pasado. Algunos problemas centrales se han agravado y hacen más apremiante la invitación, el reto. Ya hemos reflexionado en la mañana de hoy, y durante estos días del Congreso, en la necesidad de elaborar propuestas, modelos de sociedad, que ofrezcan alternativas viables, efectivas, integrales a la actual situación del subcontinente en general y de cada región y país en particular.

Con el fin de motivar la reflexión en este taller, que ha de sugerir líneas de acción pastoral para vincular activamente a los constructores de la sociedad, en esta desafiante, difícil e histórica tarea de construir el amor, en modelos concretos de sociedad; quiero recordar algunos de los criterios señalados en Puebla, en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* y en la exhortación apostólica *Christifideles laici*.

* Arzobispo de San Salvador - El Salvador.

CRITERIOS DOCTRINALES Y PASTORALES DE PUEBLA

Sociedad pluralista , cada vez nos encaminamos con mayor rapidez hacia una sociedad con "diversas religiones, concepciones filosóficas, ideologías, sistemas de valores que... se proponen construir la sociedad del futuro, rechazando la tutela de cualquier instancia incuestionable" (D.P.1210). Esto exige de la Iglesia: apertura, diálogo, claridad sobre lo esencial del mensaje evangélico y vivencia del discernimiento comunitario.

Defensa y promoción de "los derechos de los pobres, los marginados, los oprimidos" (D.P.1217) que lleva a la Iglesia a:

- Reconocer que esta es una tarea específica de los laicos, para lo cual es necesario contribuir a su formación humana, "siendo agente de una concientización general de responsabilidad común, frente a un desafío que exige la participación de todos" (D.P.1220).
- Valorar que "el pueblo, en su dimensión total y en su forma particular, a través de sus organizaciones propias, constituye la sociedad pluralista" (D.P.1220).

La vinculación activa del joven y la mujer que son factores de transformación de la sociedad actual. No son esperanzas de futuro sino elementos dinámicos del hoy, que construye el mañana.

Este criterio exige de la Iglesia una conversión efectiva para abrir espacios de participación, de reflexión, de discernimiento. Es necesario erradicar el "machismo" y la subvaloración de los jóvenes por la "falta de experiencia" y de la mujer por la supuesta "debilidad" o "falta de inteligencia" o "excesivo sentimentalismo". Conviene recordar con Puebla "la responsabilidad insustituible de la mujer, cuya colaboración es indispensable para la humanización de los procesos transformadores, como *garantía de que el amor es una dimensión de la vida - el cambio*" (D.P.1219).

El diálogo ya que:

La comunidad cristiana conducida por el Obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces. En este contacto y diálogo debe circular, en actitud de escuchar en forma sincera y acogedora, la problemática traída por ellos desde su propio ambiente temporal. Así podremos encontrar los criterios, las normas y los caminos por los cuales profundizar y actualizar la enseñanza social de la Iglesia, en el sentido de la elaboración de una ética social capaz de formular las respuestas cristianas a los grandes problemas de la cultura contemporánea (D.P.1226-1227; O.A.).

El destino universal de los bienes, como principio clave orientador de la organización de la sociedad pluralista, de la civilización del amor, que ocupa una buena parte del mensaje a los Pueblos de América Latina y que se caracteriza por la verdad, la justicia y la libertad.

Aquí la exigencia es principalmente de testimonio eclesial. Mientras sigan existiendo entre nosotros diferencias marcadas entre "parroquias ricas" y "parroquias pobres"; "diócesis poderosas" y "diócesis carentes de casi todo", poca credibilidad tienen tanto el anuncio como la denuncia. La comunicación cristiana de bienes se impone como tarea de testimonio.

La pastoral orgánica "como unidad dinamizadora para su eficacia permanente" (D.P.1222) y como exigencia al interior de la Iglesia para poder entrar en diálogo con los constructores de la sociedad, con los hombres de buena voluntad. El testimonio de una acción pastoral orientada y coordinada en procura de una auténtica evangelización, que aporta efectivamente a la construcción de la sociedad.

CRITERIOS DESDE LA SOLICITUDO DEI SOCIALIS

El Papa Juan Pablo II al celebrar los veinte años de la *Populorum Progressio* señaló algunos principios y criterios orientadores para nuestra reflexión. Recordemos algunos de ellos.

El desarrollo auténticamente humano, "de todo el hombre y de todos los hombres" (P.P.42), como "un momento de la historia iniciada en la creación" (S.R.S.30)... que tendrá su plenitud cuando el Señor "entregue a Dios Padre el Reino", todas las obras y acciones, dignas del hombre, serán rescatadas (S.R.S.31). Lo cual exige de nosotros una actitud crítica frente a los proyectos sociales como también una profunda esperanza en el futuro, por encima del pesimismo, derrotismo y amargura de algunos.

"La obligación de empeñarse por el desarrollo de los pueblos no es un deber solamente individual, ni mucho menos individualista, como si se pudiera conseguir con los esfuerzos aislados de cada uno. Es un imperativo para todos... la cooperación al desarrollo de todo el hombre y de cada hombre, es un deber de todos para con todos" (S.R.S.32). Esta obligación nos impele al diálogo, a la cooperación con diferentes grupos, estamentos, organizaciones. Se trata de superar los protagonismos exclusivistas, excluyentes.

"Los derechos humanos", personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos"... "La conexión intrínseca entre desarrollo auténtico y respeto de los derechos del hombre, demuestra una vez más su carácter moral, la verdadera elevación del hombre" (S.R.S. 33). Con la imagen de confiabilidad que aún le resta a la Iglesia y con el exigente mandato del Evangelio, nos enfrentamos a una tarea ineludible: la promoción y defensa de esos derechos, de los cuales estamos obligados a dar testimonio de respeto al interior de nuestras comunidades.

CRITERIOS DESDE LA CHRISTIFIDELES LAICI

Santificarse en el mundo, "la vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas" (Ch. L. 17). Aquí está un enorme potencial para movilizar al laicado que constituye una significativa porción de los constructores de la sociedad.

Exige de nosotros una profunda convicción de esta realidad. Sólo así podremos superar las espiritualidades desencarnadas, las acciones apostólicas simplemente "benéficas" para pasar a un compromiso auténtico del laico, animado por el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, en las realidades cotidianas, en las tareas de cada día, en la construcción silenciosa pero efectiva de la civilización del amor.

La Nueva Evangelización, "destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio"... "Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se *rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales*" (Ch. L. 34). Aquí un elemento clave del trabajo de construcción del amor con los constructores de la sociedad. La renovación social requiere, exige, la renovación eclesial. El hombre de hoy tiene necesidad de la comunidad, de la relación personal directa, personalizante. Un conjunto de grandes retos enfrentados pero contamos con un caminar ya recorrido por otros hermanos, por diócesis y parroquias; que avanzan en su construcción de la Comunidad de comunidades. Significa pasar de la masificación a la comunidad, de lo impersonal a lo personal, de la separación fe-vida al compromiso integral.

Promover la dignidad de la persona:

Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de

cada persona humana constituye una tarea, es más, en cierto sentido es la tarea central y unificante al servicio que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana (Ch. L. 37).

La Iglesia tiene una visión especial, propia del hombre, de su dignidad que es:

El bien más precioso que el hombre posee... es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo... constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí... es también el fundamento de la participación y la solidaridad de los hombres entre sí... es propiedad indestructible de todo ser humano (Ch. L. 37).

Como consecuencia de la visión cristiana del hombre, de su dignidad surge "el respeto, la defensa y la promoción de los derechos de la persona humana... de la inviolabilidad de la vida humana... en cada fase de su desarrollo... cualquiera sea su condición" (Ch. L. 38).

La Caridad, alma y apoyo de la solidaridad. "La caridad anima y sostiene una activa solidaridad atenta a todas las necesidades del ser humano"... "tal caridad, ejercitada no sólo por las personas en singular sino también solidariamente por los grupos y comunidades, es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir" (Ch. L. 41).

Las Instituciones, grupos y movimientos eclesiales que trabajan en el campo de la caridad han de dar testimonio de solidaridad efectiva. Esto se logra en buena medida con la pastoral de conjunto. Además es preciso rescatar el sentido de la caridad como centro y soporte de la solidaridad.

El testimonio de la solidaridad efectiva de la Iglesia con las justas luchas, y reclamos de la comunidad es un faro que alienta la tarea de la construcción del amor.

La participación política ya que:

Para animar cristianamente el orden temporal, los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la "política": es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común Ch. L. 42).

Aquí el Papa es categórico en la exigencia, que surge de la misma vocación cristiana, del mismo bautismo. Aquí hay un amplísimo campo de construcción del amor mas son muchos los prejuicios, las desviaciones, las ignorancias, que entre nosotros mismos tenemos.

Si no logramos movilizar el compromiso laical hacia este campo, todos los esfuerzos en motivar y exhortar, serán vanos, inútiles. Pues es en ese amplio campo de lo político, donde se decide la construcción de la sociedad, ya sea desde la perspectiva del amor o desde el egoísmo.

Aquí se requiere también creatividad, riesgo y audacia. Pues se trata de hacer un *nuevo camino* que supere los defectos de la politiquería y de la indiferencia; del partidismo y de las alianzas de los poderosos en contra de los débiles.

Necesitamos renovar nuestro pensamiento, nuestras actitudes y acciones para impulsar, formar y acompañar al laico en su tarea de construir la sociedad, a partir del amor.

Habría muchos otros puntos a tratar, pero esta motivación, pretende solamente abrir un campo de reflexión, de búsqueda.

Invito a todos a pensar creativamente, sin temor en los valores claves que han de orientar el trabajo con los diferentes constructores de la sociedad y en buscar los medios más apropiados para llegar a ellos.

Recordemos, finalmente, quiénes son los constructores de la sociedad, según Puebla:

- los políticos y hombres de gobierno,
- los intelectuales y los hombres del mundo universitario,
- los científicos, técnicos y forjadores de la sociedad tecnológica,
- los responsables de los medios de comunicación,
- los creadores en el arte,
- los juristas, los jueces,
- los obreros,
- los campesinos,
- la sociedad económica, los empresarios,
- los militares,
- los funcionarios,
- los profesionales liberales.

El reto es maravilloso, desafiante, inmenso. Sólo con la fuerza del amor podremos invitar, motivar y acompañar al compromiso de construir la civilización del amor, a darle al amor su oportunidad de iluminar y orientar la vida de todos a fin de acercarnos a la plenitud del Reino, donde el amor será la única ley, el estilo de vida común, la realización total.



PASTORAL CAMPESINA

*R.P. Célido Caycedo, S.J.**

En la "Nueva Sociedad" hay que buscar nuevos modelos más cristianos para lograr la "Civilización del Amor".

Diálogo y Solidaridad, a partir de un conocimiento de la

* *Pastoralista - Colombia.*

realidad; el cual conocimiento hay que hacerlo junto con la comunidad, pues ella debe participar en todo el proceso.

Los laicos tienen que tomar la parte que les corresponde en la Iglesia, actuando en sus C.E.B. donde tienen una función propia que cumplir.

De ahí ha de nacer un "Auténtico Desarrollo Integral", que sólo es posible realizar en comunidad, y abandonando definitivamente los intentos, repetidamente fracasados, de hacerlo dentro de los esquemas del individualismo y el capitalismo.

Estamos viviendo un escándalo, en que frente al fracaso mundial del Comunismo, el Capitalismo proclama triunfante, que eso demuestra que ellos tenían la razón... mientras que nosotros los cristianos no estamos preparados para presentar la solución cristiana, frente a los dos igualmente fracasados. Porque el Capitalismo también ha fracasado al pretender organizar la sociedad sobre montones de cadáveres, miseria, injusticia...

Pero esto supone a los que queramos comprometernos en dar la solución cristiana, el correr un riesgo muy comprometedor... Díganlo si no, Monseñor Oscar Romero, Héctor Gallego, Rutilio Grande, los seis Jesuitas de la Universidad de San Salvador, el P. Alvaro Ulcué, etc.

..... (Mi experiencia en Tierralta, Córdoba)

Cursillos de Liderazgo, orientados a un profundo compromiso cristiano.

Reuniones sistemáticas de Capacitación e Información de su labor como Líderes en sus Comunidades. Y *Cursillos de Capacitación*.

Asesoría en la Acción (Entender bien lo que es Asesoría. Sin quitar la libertad en la toma de decisiones).

Resultados:

Organización del Magisterio - Se partió de un censo hecho con los Líderes y los Profesores - Cursos de Capacitación Pedagógica - Se consiguió el apoyo de algunas instituciones - Se logró la creación de un Distrito Educativo "especial".

Equipos Coordinadores Veredales: formados por uno o dos responsables de Catequesis - Salud - Acción Comunal - Aspectos económicos - Deportes - Cultura - Coordinación interna y externa.

Micro-Empresas-Comunitarias. Con la ayuda de préstamos de un Fondo Comunitario formado por los mismos empresarios (M-E-C: tiendas veredales - apicultores - estanques de peces - enlatados de frutas, etc...).

Intervención en el P.N.R. * para canalizar los servicios hacia las comunidades organizadas.

Comité Cívico, que organizó 11 Foros (sobre Urrá - Administración Municipal - Ecología - Violencia y No Violencia - Alcalde Popular - Paz, etc.). Realizó muchas campañas de tipo cívico y socio-económico.

Elección Popular de Alcalde. Los Líderes y los Campesinos organizados actuaron en esta actividad y llevaron a la Alcaldía su candidato. Varios líderes entraron a ocupar puestos en el Gobierno; actuando sin politiquería y sin los vicios tradicionales, que provienen de falta de base cristiana en el ejercicio de la autoridad, que no debe ser como una ocasión de lucro personal, sino como un servicio.

El descontento de personas de la política que no veían con buenos ojos los logros de los 5 primeros puntos, se colmó con este último que les tocaba muy de cerca; y comenzaron a buscarnos el pie de...

* P.N.R. Plan Nacional de Rehabilitación

Ante esto conviene tener en cuenta algunos puntos de reflexión:

- a) ¿Sería que avanzamos demasiado rápido? (!). ¿Faltaba una mayor integración entre las Comunidades y sus Líderes? - Pero esto da mucho qué pensar; porque uno (el Asesor) no puede frenar a los Líderes en la toma de decisiones con su Comunidad... ¡y esa toma de decisiones es algo muy complicado...!
- b) Hay muchos enemigos y muy hábiles, que utilizan medios inmorales, que nosotros no podemos usar, por estar en contra de nuestros principios.
- c) En este camino los campesinos y los urbanos no van parejos; y hay peligro de enfrentamiento y actitudes de violencia.
- d) Es muy difícil que las comunidades crezcan armónicamente en todos los aspectos. Y que todas las comunidades vayan al mismo ritmo.
- e) Esa última reflexión es muy seria: Mientras nosotros avanzamos en una línea de compromiso con el Evangelio, llevados por la Comunidad en su reflexión pastoral, hay otros (que se llaman cristianos, y aún personas del Clero) que consideran ese trabajo peligroso, lo tachan de comunismo, lo atacan públicamente. Parece que no hubieran entendido el Vaticano II, Medellín, Puebla, Evangelii Nuntiandi, Populorum Progressio, Sollicitudo Rei Socialis...

Y lo peor es que esa actitud lleva fácilmente a la radicalización y posiciones de violencia entre personas que no pueden entender esas situaciones tan contrarias al Evangelio y a las orientaciones pontificias.

CONCLUSIONES

SEMINARIOS Y TALLERES

TEMA CENTRAL CONSTRUIR EL AMOR

SEMINARIOS

A

FAMILIA, EXPRESION Y ESCUELA DE CARIDAD

La Familia no puede estar encerrada en sí misma. Muchas veces se presenta como modelo una familia egoísta. Es necesario pensar y presentar el énfasis en el amor de misericordia sobre el amor oblativo para que la familia se abra a los demás. Promover actitudes de apertura de la familia a la comunidad.

En el campo de los anticonceptivos es necesario tomar en cuenta la realidad que se vive cotidianamente en la que es muy frecuente el uso de diferentes medios anticonceptivos. Frente a este hecho se da generalmente, una respuesta de servicios solamente biológico-médicos que carecen de un acompañamiento, de una espiritualidad y de una verdadera evangelización.

Es urgente educar para el amor conyugal desde la niñez, no circunscribiendo este trabajo a los cursos prematrimoniales. Es

indispensable proyectar una catequesis a los niños, adolescentes y novios para que el trabajo sea realmente efectivo.

La Sagrada Familia conviene presentarse no como un modelo sino como una evocación, en cuanto que ella ofrece aspectos que merecen ser imitados, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones familiares. El amor que se vive en ella es un amor recíproco, que hace de la familia una comunidad de amor.

Orientar la Pastoral Familiar fundamentalmente hacia la evangelización integral colocándola como base de la pastoral de conjunto; relacionándola especialmente con la Pastoral Social a fin de encarnar la caridad en las situaciones concretas de inmensos sectores de nuestra sociedad latinoamericana.

Una condición fundamental para que la familia pueda contribuir a la vivencia de la Caridad es la de convencernos, profunda y verdaderamente, que de la familia depende el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Esta convicción ha de traducirse en acciones, programas, organización y destinación de recursos que puedan dedicarse con total empeño a llevar adelante la invitación, muchas veces repetida, de Juan Pablo II para que la familia cumpla y viva la vocación a la cual está llamada, en el Plan de Dios.

B

LOS RELIGIOSOS Y LA CONSTRUCCION DEL AMOR

Como religiosos queremos partir de la afirmación de San Pablo, según la cual sólo el amor es constructivo. Dice también el Apóstol: "El Cuerpo de Cristo crece para edificarse a sí mismo en el amor" (Ef 4.16). Así pues, se trata de una construcción

que es crecimiento orgánico y formación. Vemos el riesgo de que la consigna final del Congreso "La construcción del Amor" haga olvidar que esa construcción es inseparable de su fundamentación. La construcción no puede separarse, tampoco, del crecimiento en el amor. Queremos dar respuesta a estas tres preguntas:

¿Está bien que las religiosas y religiosos identifiquen la ascesis personal y comunitaria con la acción caritativa y social?

No se identifican, se complementan pues la una depende de la otra. La ascesis contribuye a crecer en el amor a Dios y éste se hace efectivo en la acción caritativa.

El buscar siempre la Caridad perfecta a través de la esperanza y de la acción, ¿en qué contribuye a trascender, por una parte, la simple experiencia afectiva y, por otra, el activismo que asecha a instituciones y empresas de caridad?

Da solidez y gozo a la experiencia afectiva porque el amor es gozo y esperanza. La búsqueda de la caridad perfecta armoniza todo. Pasamos de lo visible a lo invisible que es Dios. De sus dones presentes a sus dones futuros. Al gran don que es Dios mismo. Debemos ser contemplativos incluso en la acción. No hay construcción del amor sin la contemplación. El amor da el gozo de la esperanza.

Llegados a la cumbre del proceso seguido en estos días de Congreso, ¿qué relación le vemos entre la contemplación o la mística y la construcción del amor?

No son realidades equivalentes:

Encontramos una relación de causalidad recíproca entre mística y construcción del amor:

La contemplación es paso previo y que acompaña a la construcción del amor.

Hace descubrir la voluntad de Dios, acercarse más a El, se ve la necesidad de trabajar por el amor para que también otros logren su felicidad en Dios.

La construcción del amor por su parte refuerza la contemplación.

La construcción del amor no puede limitarse a las instituciones ni a los proyectos socio-económicos sino a la formación de agentes de la construcción del amor para suscitar en ellos la mística que los lleve a la realización de este proyecto.

C

JUVENTUD Y FUTURO DE LA CARIDAD

Líneas generales de Pastoral

- El factor más educativo de la juventud es el testimonio cristiano de los padres, los educadores y la jerarquía. Presentar de manera vital la persona y el mensaje de Jesucristo, como encarnación del Amor de Dios.
- Es esencial para la formación de la juventud mantener la conexión entre el trabajo y el compromiso social con la reflexión y vivencia del Evangelio.
- Amar al joven y lograr que él experimente vivencialmente ese amor, confiando y creyendo en él, es una expresión genuina del amor de Dios. Hacer de la Caridad el alma de la evangelización de los jóvenes.
- Presentar las bondades y exigencias del amor, tal como nos ilumina la antropología cristiana, evitando los excesos de

moralismo o de permisividad, es un camino apropiado para la Nueva Evangelización con los jóvenes.

- Asumir y potenciar las características psicosociales que tienen los jóvenes para diseñar y construir la civilización del Amor, como son: el sentido comunitario, la generosidad, la espontaneidad, el sentido de lo sacramental, la capacidad de riesgo, la creatividad y dinamicidad; la capacidad de alegría que son elementos de la gratuidad y la solidaridad.
- Adoptar la pedagogía de las comunidades juveniles donde se vivencie la fe, la vida, el compromiso, el amor. Que allí se aporte para un nuevo estilo de vida orientado desde la caridad.
- Dialogar con la juventud teniendo un buen conocimiento real de las diferentes subculturas, dejando atrás el miedo de acercarnos y llegar a ellos en su propio ambiente.

Concretización de las líneas pastorales

- Hacer un inventario e intercambio rápido y constante de todas las acciones de formación que se llevan con los jóvenes, aprovechando las facilidades de la tecnología contemporánea (fax, computador).
- Aprovechar las ciencias humanas para conocer los códigos culturales de los jóvenes y descubrir los caminos por donde ellos buscan el sentido de sus vidas.
- Acompañar a los jóvenes, liberando agentes de pastoral calificados que puedan realizar una tarea de promoción, formación y acompañamiento realmente eficaces.
- Procurar soluciones concretas a los problemas de los jóvenes como son: la marginalidad, el desempleo, la falta o interrupción de sus estudios, las situaciones de violencia y delincuencia, la educación alienante y consumista, la manipulación a través de los medios de comunicación social.

- Promover la participación activa de los jóvenes en tareas de asistencia caritativa y de promoción social en ambientes necesitados, que los pongan en contacto con la realidad de los más pobres.
- Exigir que el servicio militar obligatorio, que se presta en la mayoría de nuestros países, se abra hacia el servicio civil como una alternativa en favor de las comunidades más urgidas de ayuda para superar las situaciones de marginalidad y miseria.
- Aunar las fuerzas de las diferentes obras, movimientos y organizaciones que trabajan con la juventud para aprovechar los recursos, las experiencias, los métodos y materiales para poder llegar así a sectores más amplios de la juventud.
- Desarrollar la Pastoral Juvenil dentro de la Pastoral de Conjunto y en una relación permanente con la Pastoral Familiar.

TALLERES

A

¿COMO CONSTRUIR EL AMOR DESDE LA PASTORAL INDIGENA Y AFROAMERICANA?

La Pastoral Indígena

Valor o idea-fuerza clave

Reconocer las comunidades Indígenas como verdaderos Pueblos.

Medios o formas para construir el Amor:

- Reconocer los derechos fundamentales a la vida, a la tierra.
- Acompañar los procesos de recuperación cultural (raíces históricas y culturales).

Valor o idea-fuerza clave

Superar el racismo y la discriminación hacia los indígenas en la sociedad y en la Iglesia.

Medios o formas para construir el Amor:

- Trabajar la auténtica pastoral Indígena: inculturar el Evangelio.
- Acompañar y apoyar a los indígenas en sus luchas por el reconocimiento de sus derechos.
- Conocer y divulgar la problemática propia de los indígenas.

Valor o idea-fuerza clave

Reconocimiento de los valores culturales de los pueblos indígenas.

Medios o formas para construir el Amor:

- Estudiar sus valores para contrarrestar con ellos los antivalores de la cultura envolvente.
- Defender esos valores como parte de la tarea evangelizadora de la Iglesia.
- Inculturar la liturgia e integrar no sólo la lengua sino aquellos ritos más significativos.
- Defender el tema de la tierra como algo fundamental en su modo de pensar y vivir. Apoyar la defensa de la tenencia de la tierra o su recuperación, como acto de caridad evangélica. Favorecer las organizaciones que se ocupan de estas tareas.

Valor o idea-fuerza clave

Promover el respeto y el amor a la persona de los indígenas.

Medios o formas para construir el Amor:

- Brindar oportunidades para que sean conocidas sus culturas, sus valores.
- Anunciar desde la cultura indígena el Evangelio.

- Conocer y respetar sus procesos personales, comunitarios y sociales.
- Procurar una fundamentada capacitación de los agentes de pastoral indígena.

Valor o idea-fuerza clave

Enfrentar el problema de los ministerios y vocaciones en el amplio sentido.

Medios o formas para construir el Amor:

- Desatar verdaderos y bien pensados procesos de evangelización.
- Poner en práctica el hecho de que Dios llama a quien quiere, sin contar raza o condición.
- Saber realizar la formación de acuerdo con la cultura propia del indígena.
- Organizar seminarios para indígenas, en su ambiente particular para evitar la pérdida de su cultura.

La Pastoral Afroamericana

Valor o idea-fuerza clave

Tomar conciencia del problema de la existencia de un racismo abierto o solapado.

Medios o formas para construir el Amor:

- Iniciar una campaña de concientización sobre la igual dignidad de los hijos de Dios, sin importar raza ni condición.
- Pedir perdón por el pecado de la esclavitud, en el cual la Iglesia tiene su parte de responsabilidad.
- Superar los prejuicios y la discriminación entre los mismos agentes de pastoral.

Valor o idea-fuerza clave

Aplicar el principio que todos somos evangelizadores, es decir, nos evangelizamos juntos. Ellos también tienen algo que ofrecer.

Medios o formas para construir el Amor:

- Tener humildad para reconocer los grandes valores afroamericanos como aporte a la Iglesia y a la fe.
- Inculturar la liturgia, valorando sus aportes de ritos, costumbres y su exhuberancia.
- Estudiar sus manifestaciones culturales y religiosas para saber evangelizarlas.

Valor o idea-fuerza clave

Estudio serio y reflexivo sobre la realidad y la historia de los afroamericanos.

Medios o formas para construir el Amor:

- Reconocer sus aportes, en el contexto del V Centenario y evitar los peligros de subrayar solamente lo hispano.
- Descubrir los condicionamientos de estos pueblos, sobre todo a partir del fenómeno de la esclavitud.
- Dar a conocer esta problemática y conocerla a partir de lo que ellos reclaman.
- Incorporación de sus valores a la pastoral en general, a la liturgia y a la sociedad.
- Respetar los procesos. No dar pasos en falso.

B

**¿COMO CONSTRUIR EL AMOR DESDE LOS
CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD?**

Valor o idea-fuerza clave:

- Desafío histórico de una presencia cristiana transformadora de la sociedad para colaborar a la construcción de la civilización del amor.

Medios para construir el Amor:

- Establecer *ad intra*, estructuras que fomenten el intercambio de experiencias y permitan la elaboración de proyectos históricos en base a las experiencias.
- Revisar el papel de los centros educativos (en particular las universidades) y de la catequesis que permita la formación integral y el compromiso real de los laicos en la sociedad. Formar en un cristianismo integral con los movimientos laicales para que desarrollen la dimensión social de la fe.

Valor o idea-fuerza clave:

- Desarrollo de las siguientes dimensiones de la fe en Pastores y laicos: solidaridad, iniciativa, responsabilidad, testimonio en la fe de la caridad, fraternidad, conciencia y compromiso social.

Medios para construir el Amor:

- Restablecer *ad extra* toda una serie de estructuras y crear nuevas con todos aquellos sectores que construyen la sociedad. Hay una sentida ausencia de una pastoral que haga presente la misión de la Iglesia en ambientes no eclesiales.
- Formar a los Pastores y laicos en esta dimensión integrante de la fe para un diálogo fecundo y una participación activa, superando prejuicios, dentro de una pastoral orgánica.

Valor o idea-fuerza clave:

- Desarrollo de proyectos y pensamientos que den base a modelos para América Latina.

Medios para construir el amor:

- Desarrollar nuevas formas de elaboración de proyectos sociales viables interdisciplinarios a nivel nacional para tratar de llegar a un intercambio internacional y latinoamericano.

C

PASTORAL CAMPESINA

Valor o idea-fuerza clave

- Respetar y amar la cultura campesina, que el campesino se sienta amado.

Medios para construir el Amor:

- Estudiar, junto a los grupos campesinos, todo lo que es su cultura, esto supone una encarnación en la realidad de la cual se trabaja.

Valor o idea-fuerza clave:

- Organización.

Medios para construir el Amor:

- Educar para que presenten sus problemas y encuentren sus propias soluciones.
- Promover su auto-defensa comunitaria.

Valor o idea-fuerza clave:

- Promover lo comunitario.

Medios para construir el Amor:

- A través de la Palabra de Dios, en la Eucaristía y también por medio de la convivencia.
- Aprovechar las ocasiones de encuentro para analizar y resolver juntos los problemas comunes.
- Potenciar las formas comunitarias existentes de ayuda mutua y trabajo voluntario.
- Organizar diferentes movimientos de campesinos como:

cooperativas, clubes, asociaciones, grupos deportivos y artísticos.

- Aprovechar las experiencias y los modelos que ya han comprobado su capacidad para ayudar a la construcción del amor (aldeas integrales comunitarias, empresas comunitarias, cooperativas integrales).

Valor o idea-fuerza clave:

- El campesino conserva más puros los valores recibidos de una tradición cristiana.

Medios para construir el Amor:

- Toma de conciencia de estos valores, defenderlos y presentarlos a la sociedad.

Valor o idea-fuerza clave:

- Formación humana.

Medios para construir el Amor:

- Capacitar al campesino en una forma integral en áreas como salud, ecología, cooperativismo, economía doméstica.
- Tomar en cuenta todas las dimensiones del campesino y de su realidad para prepararlo a tomar decisiones y resolver apropiadamente sus problemas.
- Difundir y aplicar la Doctrina Social de la Iglesia, principalmente en cuanto a la práctica de la vida cristiana complementada con reformas sociales de fondo.
- Realizar encuentros para el análisis de la realidad, la capacitación, la organización y la responsabilización de las mismas comunidades a través de una pastoral basada en acciones estudiadas y decididas con y por las mismas comunidades.

HOMILIA EN LA MISA DEL DIA

MISA POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

Col 3,12-15
Jn 14,23-29

+ Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B.*

Queridas Hermanas y Hermanos:

Las jornadas de este Congreso, van llegando ya a su fin. Han sido días intensos de contenido teológico y pastoral, de oración y comunión, de vida fraterna y conocimiento mutuo.

Esta tarde nuestra Eucaristía la ofrecemos por la Paz y la Justicia. El Señor Cardenal nos recordaba el primer día, cómo nuestra América Latina tiene sed de amor, de un amor cuya fuente tenemos que ayudarlo a encontrar, y nos auguraba un buen Congreso al borde del pozo de Jacob. Cuánta gracia, cuánta agua viva nos ha regalado Jesús en estas jornadas.

La Caridad nos conduce de la mano a la auténtica búsqueda de la Justicia, y de ellas brota la Paz.

* Obispo Auxiliar de Tegucigalpa-Honduras y Secretario General del CELAM.

La Promesa, el don y la tarea de la paz.

La paz es la promesa por excelencia, el compendio de todas las promesas hechas por Dios a su pueblo, el don maravilloso de Cristo a quien el Padre entregó por nosotros como signo eficaz de reconciliación. Ser artífice de la paz es la más noble misión de los hijos e hijas de Dios.

Todo el que recibe este don con agradecimiento está en paz con Dios, es portador de la paz, irradia paz, se entrega a la tarea de la paz.

La paz de Cristo.

Desde el cántico navideño de los ángeles: "Paz en la tierra" hasta la entrada solemne de Cristo en Jerusalén, Cristo aparece en el Evangelio como el prometido "rey de paz". Y Jesús sana a los enfermos y perdona sus pecados con el saludo de "Shalom". Y comparte la paz con sus discípulos "Mi paz os dejo, mi paz os doy". Y el saludo del Señor resucitado es también "Shalom", cuando sopla sobre ellos y les dice "Recibid el Espíritu Santo".

San Pablo profundiza el mensaje del Señor. Doce veces nos habla de la paz, juntamente con "kharis", la gracia del Espíritu. Así como el amor y el agradecimiento, la paz es fruto del Espíritu Santo. La paz no es un don cualquiera, es un compartir, es signo de nuestra vida en Cristo Jesús. "El mismo es nuestra paz" (Ef 2,14).

Mensajeros de la paz.

Al compartir su propia paz con sus discípulos, Cristo los convierte en mensajeros y constructores de la paz, en embajadores de la reconciliación. A través de ellos, Cristo le dice al mundo que la paz es posible si se acepta su mensaje y su gracia. Y la norma suprema del Reino es la búsqueda de la paz: "Bienaventurados los que construyen la paz porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

Ya el emperador romano era llamado hijo de Dios, pacificador, pero hacía la paz dominando a las personas con brazo poderoso. Cristo en cambio trae una paz que el mundo no puede dar. Sus mensajeros sólo podrán ganar el mundo para Cristo mediante el espíritu de mansedumbre. El que reconcilió a los pecadores mediante el sufrimiento en la cruz y mediante su amor sin violencia, comparte su paz con sus mensajeros y les dice: "Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros" (Jn 20,21).

Y todo el ministerio y el mensaje que nos ha confiado puede resumirse como el Evangelio de la paz. Y esta paz nos debe caracterizar también en nuestros actos: la paz debe estar dentro de las personas.

La justicia no sólo es el camino para la paz. Es también su fruto como nos lo dice bellamente el apóstol Santiago: "El fruto de la justicia se siembra en la paz, para los que trabajan por la paz" (St 3,18).

Con la palabra y con el testimonio estamos llamados a ofrecer por todas partes, el saludo y el don de la paz.

En Cristo, el verdadero discípulo puede ser co-creador de la paz. "Amigo de la paz proseguirá su camino, irradiando alegría, y derramando luz y gracia en el corazón de los hombres por toda la faz de la tierra, haciéndoles descubrir por encima de todas las fronteras, el rostro de los hermanos, el rostro de los amigos" (Pablo VI, *Populorum Progressio* 75). La *Lumen Gentium* nos recuerda que "El mundo necesita urgentemente hombres y mujeres que, llenos de la paz de Cristo, actúen como pacificadores" (L.G. 38).

El sermón de la montaña está dirigido a todas las personas de todos los tiempos y lugares. Creemos firmemente que su evangelio de paz puede cambiar el mundo. En realidad no podría haber sido escrito si no hubieran existido entonces como ahora, personas ganadas totalmente por el mensaje y la realidad de la paz.

Paz en medio del conflicto.

Renovados por la paz de Cristo, somos enviados como pacificadores aunque estamos en guerra con nuestra propia pecaminosidad. Por consiguiente tenemos que combatir una doble lucha en un mundo redimido, pero obstinado aún en sus antagonismos.

Precisamente en su misión de paz, Cristo encontró los más violentos conflictos y las mayores resistencias y rechazos. En su pasión y muerte, infligida por los violentos y los poderosos, el amor no violento de Dios entró en los conflictos del mundo caído. Como el Padre envió a su Hijo, éste nos envió a nosotros a un mundo donde el Evangelio de paz es una espada de doble filo: "No penséis que he venido para dar la paz; he venido a traer no la paz sino la espada" (Mt 10,34). ¿Pensáis que he venido para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división. Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos; tres contra dos y dos contra tres. Los conflictos y divisiones ocultas se hacen patentes. Sólo puede llegarse a la paz atravesando una crisis dolorosa. La oposición que encontramos cuando proclamamos el evangelio de la paz es un desafío para que arranquemos de nosotros todo lo que ocasiona discordia. Al tiempo que servimos al evangelio de la paz, debemos ser conscientes de las ideologías que tratan de devorarlo. Una cosa es la consciencia del conflicto y de la violencia; y otra muy distinta es pensar en ella, analizarla y desearla conscientemente.

Muchas personas interpretan esto como una ley de la historia. Presentan a la sociedad como ligada esencialmente al conflicto. A veces se piensa que la lucha de las culturas, clases o ideologías asegura la transformación de la vida social.

En el momento histórico actual es evidente que una humanidad que siga el esquema clásico de la política del poder y crea explícitamente que la violencia es lo absoluto en los conflictos, prepara días de tragedia.

Todo cristiano que crea en el evangelio de la paz debe tomar

una opción fundamental que penetre toda su vida, especialmente en la manera de tratar los conflictos.

Jamás deberíamos caer en la ilusión de que aquellos que han recibido sus líneas filosóficas y psicológicas en la política del poder y de la violencia sin ley basada en una ideología como la de Hobbes, Machiavello, Nietzsche o Mao Tse Tung producirán una era de paz en el mundo.

La opción fundamental a favor de la verdad de que la paz es posible, y de que toda la creación anhela y pide a gritos la paz, nos obliga a examinar cuidadosamente los planteamientos de nuestra cultura, economía y política.

Educación para la paz.

Los que opinan que las estructuras por sí solas y concretamente estructuras nacidas en la violencia teñida de odio traerán la síntesis de la paz, son ciegos que guían a ciegos.

Sabemos que la totalidad de las estructuras de la paz no nacerán ni podrán funcionar si no existe un espíritu nuevo y actitudes distintas. Compete a todas las personas, a los individuos, comunidades y naciones ser portadores y creadores de la paz. Por eso la tarea urgente e impostergable de educar personas y comunidades pacíficas.

El cristiano sabe que existen posibilidades radicalmente sanas en cada persona. Por consiguiente, si tiene la esperanza de que Dios concederá la paz al mundo es porque confía que la persona, criatura de Dios no es sustancialmente mala, que existe una potencialidad para la paz en el ser humano.

Los cristianos no podemos ser fieles a Dios, creador y salvador, si no cultivamos cuidadosamente esa potencialidad.

Indudablemente necesitamos una investigación y discusión detalladas de las teorías de Freud, Lorenz y otros sobre la agresividad congénita, pero lo realmente importante es la

educación que ayude a las personas a canalizar sus energías psíquicas de agresividad y ponerlas al servicio de la justicia y de la paz. Además el pesado fardo de agresividad que el hombre lleva sobre sí necesita redención y una educación basada en la Fe en el Redentor. La experiencia de la paz de Cristo incluye fe en la cruz, como parte de la identidad del discípulo, y Fe en la victoria de los que, animados por el Espíritu de Cristo, condenan a muerte a su egoísmo.

Una educación en la que la paz reciba prioridad puede crear una nueva conciencia y conducir a una más profundamente enraizada opción a favor de la paz y de las actitudes necesarias en los hombres de paz.

Finalmente, como Iglesia, debemos asumir la ineludible misión de manifestar de palabra y de obra que la Caridad es la fuerza conductora de la historia.

Qué gran signo y sacramento de paz podría ser la Iglesia para el mundo y en el mundo, si la vida de cada uno de los cristianos fuera el reflejo del espíritu y de la oración de San Francisco: "Señor, hazme instrumento de tu paz. Que donde reine el odio, siembre yo el amor; donde la injuria, el perdón; donde la duda, la fe; donde la desesperación, la esperanza; donde la tristeza, el gozo; donde la oscuridad, la luz"... Amén

CAPÍTULO VI

DOCUMENTOS GENERALES

MEMORIA GENERAL DEL CONGRESO

R. P. Jaime Vélez Correa, S.J.*

Como memoria esta contribución es de responsabilidad personal del autor en cuanto se refiere a las ponencias, comentarios y aportes. El lector puede confrontarlas con los textos completos. Es un sumario global de las ideas del Congreso que puede servir a quienes no asistieron y a los lectores de temas concretos para que los entiendan en su contexto.

Nos congregamos cerca de 200 cristianos representantes de todos los países de América Latina, Pastores y fieles para responder al llamado del Santo Padre Juan Pablo II a una intensa movilización espiritual que prepare la celebración del V Centenario de la primera evangelización de nuestro continente. Nos puso el Papa en Santo Domingo la tarea de "salvar la caridad".

Por eso nos propusimos "profundizar en la realidad de la caridad en América Latina hoy y en sus exigencias teológico-pastorales para promover la diaconía del Amor como alma e inspiración de la nueva evangelización".

Este Congreso fue planeado por el Pontificio Consejo "Cor

* Secretario Ejecutivo de SEPAC, SENOC y SECUM.

Unum", organismo de la caridad del Papa y por el CELAM, organismo de la comunión de los Pastores latinoamericanos.

Orientaciones Generales para la Reflexión

Como hilo conductor del Congreso asumimos el himno paulino a la caridad.

Como enfoque, teniendo "fe en la caridad", pusimos la mira en el amor de Dios que se hace vida y reino de amor entre nosotros. Ese amor es el de Cristo a Dios-Padre y a los hombres sus hermanos y es el impulso de la caridad. No olvidamos que ese amor nos lleva a amarnos a nosotros mismos, para reconocer en otros la imagen de Dios y amarlos, sin lo cual no reconocemos a Dios mismo ni lo amamos.

Tuvimos presente que el motivo de la caridad es el amor de Dios al hombre. Amor por el hombre que ha de ser entrega gratuita que ha de lograr una situación humana tal que no tenga que dar al otro porque no tiene sino porque tiene. Esto nos hace ponderar el vínculo con la justicia, pues el amor la incluye y sobrepasa perfeccionándola.

Nos preocuparon las falsificaciones de la caridad: la caridad, palabra desacreditada, porque perdió su valor divino, para significar una actividad o pasatiempo de ociosos. Caridad, como diploma que da certificado de la buena conciencia a los explotadores. Caridad que discrimina por intereses a los destinatarios seleccionándolos o porque no sirven, o porque no suscitan sospechas debidas a nuestros prejuicios o para que no nos molesten.

Nuestra preferencia es la de Cristo por los pobres en todo lo que ella significa. Por eso los bienes de la Iglesia son de los pobres porque éstos son de Dios. Nuestra limosna, como la oración y el ayuno, han de brotar desde el interior con aquel motivo de la caridad y dentro del enfoque de la misma.

El recorrido largo y complejo, se cumplió en las clásicas tres

etapas, ver, juzgar y actuar, lógicamente vinculadas: la primera, un análisis del hoy de la caridad para descubrir los desafíos a la acción pastoral; la segunda, una profundización de la teología de la caridad que señala los criterios orientadores de la diaconía o servicio de la caridad; y la tercera, una elaboración de aquellas líneas que hagan de la caridad el alma y la inspiración de la Nueva Evangelización del Continente.

PRIMERA ETAPA

ROSTROS DEL AMOR

Con tres pasos recorrimos la etapa: analizando la realidad, leyendo en los signos de la realidad, los desafíos, y examinando las respuestas de las organizaciones internacionales, de la Iglesia y de las migraciones.

ANALISIS DE LA REALIDAD DE LA CARIDAD

Visión pastoral

Se nos mostraron los rostros humanos, que son los de Cristo con el telón de fondo de Puebla de las denuncias de dimensiones económica, política e ideológica y con los anuncios de liberación y cambio. Así interpelaron a nuestra caridad los rostros de los famélicos, de los desilusionados por la política, de los humillados en su propia cultura, de los aterrorizados por la violencia, de los menores abandonados, de las mujeres sufrientes y dominadas, de los migrantes cansados y sin perspectivas de salida, de los trabajadores injustamente remunerados, trashumantes, desempleados y sin perspectivas. La descripción de esa cruel realidad iba mostrando las causas, y acentuó que la caridad evangélica exigía cambios fundamentales, que deberían extraerse de la misma cultura, la que exigía en sus valores intrínsecos un emerger de nueva cultura más humana.

Desde la dimensión económica

No basta con describir fenomenológicamente la situación (peligro de los discursos teológicos) sino que se deben analizar las causas económicas de la pobreza estructural, teniendo presente que no hay una sola teoría económica, para desde aquí elaborar una teología de la caridad.

Para calificar la maldad moral de los hechos se ha de dialogar con la economía a fin de no caer en simplismos de problemas científicos tanto económicos como de otro orden.

Los descuidos anteriores corren el peligro de llevar hacia una "teología neoconservadora" "antiliberationista" para no tomar en serio el problema de la pobreza y dejar su solución al puro capitalismo liberal y así dejar la Iglesia sin respuesta específica.

Las diversas interpretaciones de las raíces de la deuda externa y de la inflación, identificando los sectores económicos (obreros, empresarios y gobierno) y sus objetivos, muestran que la economía de manejo común lleva a aumentar los niveles de pobreza y disminuye los recursos. Las propuestas de solución fueron varias:

Ante el "trilema": o la Iglesia propone un modo de vida más cristiano y solidario, o renuncia a evangelizar las realidades terrenas, o se retira para constituir un grupo pequeño de voluntarios que lleven una vida sobria y de caridad, y que se llamaría "Iglesia alternativa".

Desde la dimensión política

Como consecuencia de los cambios geopolíticos del mundo hoy, Latinoamérica que va a la zaga en los cambios estructurales, cambia de dictaduras a democracias así sean imperfectas y las guerrillas se vuelven obsoletas.

La internacionalización de la economía, que en Europa se preparó por lustros, nos lleva a regionalizar nuestros mercados.

La política entre nosotros es despiadada, el arte de la artimaña y explotación de la ingenuidad. Las intolerancias de los partidos políticos llevan a la abstención en las elecciones, y el clientelismo político va en decadencia.

El cambio en política a escala mundial, hace más actual la anhelada "civilización del amor" concretada en un nuevo orden internacional que se ve como signo de los tiempos.

La reintegración de América Latina se hace apremiante desde nuestro origen de nacionalidades: Mientras Luxo-América y Saxo-América una vez independizadas constituyeron dos grandes Naciones-Estados menos violentas (Norte América y Brasil), Hispanoamérica, siendo una sola nación por etnia, historia, lengua, religión y costumbres, se desintegró en muchas repúblicas con rencillas entre militares, ambiciones personales. De ahí la corrupción en todos los niveles y la incapacidad de explotar sus propios recursos y en consecuencia la explotación extranjera, no menos que la interna en cada nación.

El narcotráfico es una de las mayores amenazas para todos. De ahí la urgencia de redescubrir nuestro ser comunitario que lleve a vivir la caridad en estas nuevas circunstancias. Hoy más que nunca se hace apremiante la presencia del Evangelio en el mundo.

REALIDADES, COMO SIGNOS DE DESAFIOS

La realidad política

Consideraciones para la reflexión: Antes de mirar la realidad nos preguntamos ¿por qué siendo cristianos la realidad que vivimos no lo es? ¿Es que lo somos en lo privado y no en lo público, solidarios en grupos reducidos y no en toda la sociedad? Viendo los problemas encontramos: pérdida de valores, democracia débil por no participación, compromiso y solidaridad; violación de derechos, carencia de sentido y de formación sociales; no conciencia de nuestro destino común.

Las tendencias: Vamos hacia una democracia; la experiencia mundial y latinoamericana nos enseña que sin justicia social no hay democracia. Mientras otros se unen, nosotros cada vez más desinteresados por la integración, carecemos de proyectos comunes; por eso nuestro peligro más que de dependencia es de "prescindencia".

Los desafíos: Ante todo es la integración, fortalecer la democracia ante las amenazas de la violencia y especialmente del narcotráfico, que busca inconscientemente pero culpablemente la ruina de la democracia.

La meta: Una civilización solidaria para el desarrollo porque estamos comprometidos en el campo internacional, sea por los conflictos internos y externos, sea por los económicos como la deuda externa, sea por los ecológicos. Ante la pérdida de ideal o "utopía", resurgen hoy proyectos como éste de la caridad que nos pone de cara ante el futuro para reencontrar valores y formar políticos con visión humanista.

Hechos subrayados por el grupo: Conciencia de que no hay democracia sin libertad y sin justicia social, contradicción entre conformación de nuevos agrupamientos internacionales y la histórica dispersión y atomización individualista, discrepancias de movimientos social-cristianos en la realización de la Doctrina Social de la Iglesia, y prescindencia de la Iglesia del quehacer político de los laicos y en general, carencia de sentido cívico.

Respuestas a los desafíos: Considerar todos los problemas nuestros con el enfoque de una integración que recuperando nuestra identidad enraice en ésta la utopía. Promover la participación democrática en el marco de la justicia social. Fomentar la cultura de la solidaridad y gratuidad. Reevaluar la Doctrina Social de la Iglesia basándola en la solidaridad.

La Realidad Cultural

Fundamentos para la reflexión: Para ver la cultura como signo de desafíos, se buscó el fundamento valórico y ontológico, que

designaba una ansia de caridad, hoy traducida en solidaridad, la que culturalmente conforma las organizaciones sociales. A esta solidaridad el amor da los atributos de unidad, identidad, pertenencia y diferencia, los cuales se esconden en la entraña del pueblo y constituyen el "desde" o punto de partida para la solidaridad; éste es el punto de partida, lugar humanizado y centro de arraigo para la solidaridad. Desde ésta se hace el diálogo entre culturas que haga una relación armónica y concordancia en la esperanza por comunión. *El punto de llegada* en este proceso cultural es la misma solidaridad, al buscar acciones y decisiones para obrar por amor en solidaridad.

Aportes del grupo: Como hechos culturales más significativos se señalaron: agresión a la cultura popular y pérdida de valores sustituidos por un consumismo asfixiante.

Como desafíos: Elaborar una síntesis vital cultural que resista aquellas agresiones, un modelo actual que remedie los males económicos y políticos y que a la vez recupere las raíces culturales.

RESPUESTAS AL SERVICIO DE LA CARIDAD

Organizaciones de la Iglesia.

Para vivir, testimoniar y hacer eficaz la caridad, la Iglesia organiza su acción teniendo como *principios*, que la caridad: -nace de la fe y la esperanza, -no es sólo atenuar el mal sino promover a la persona, -exige atacar las causas del desamor, -implica testimonio, -no se opone a la asistencia ni a la promoción y liberación, -exige conversión personal y estructural para vivir la comunión y participación, -pide una acción evangelizadora organizada (Pastoral Social) como parte de la misión de la Iglesia.

Sus organizaciones se caracterizan por ser: *eclesiales*, o sea en comunión con los Pastores, *participativas*, o sea que la comunidad busca sus propias soluciones liberadoras, según el Evangelio. Ello exige una *espiritualidad* consecuente con la fe, testimonio

de la presencia del Cuerpo de Cristo, como parte de la Pastoral Social; y por tanto este espíritu coordina, respeta y valora la función propia de cada miembro.

La caridad asistencial se debe revalorar porque, hoy, ante el desafío de la miseria, se exalta lo social en desmedro de lo asistencial, cuando el Señor Jesús nos juzga por nuestra conducta asistencial y pone a ésta como signo de su misión. Por otra parte, hay situaciones coyunturales en las que no puede esperarse que antes se produzcan cambios estructurales para recurrir a remediarlas: piénsese en las calamidades naturales.

Organizaciones internacionales y no gubernamentales

Su naturaleza: Surgidas de las necesidades del hombre, tienen por función prestar servicios sociales en orden al bien común. Servicio que sea altruista, eficiente, autónomo, cooperativo y participativo e interdependiente.

Elementos comunes con las organizaciones de la Iglesia: ambas buscan el bien común, promueven globalmente al hombre y la sociedad, buscan de la satisfacción de las necesidades básicas del individuo y de la sociedad, y respetan la trascendencia del hombre, como valor en sí. Además coinciden en: respetar la vida, la propia cultura, la libertad de las personas y de los pueblos, -fomentar valores típicamente cristianos, -optar por los pobres y necesitados, -servir universal y equitativamente, -no discriminar al beneficiado (neutralidad), -respetar el principio de subsidiariedad, -y procurar la interdependencia.

La neutralidad es característica específica de las organizaciones y debe darse en todos los órdenes; por ser muy discutida, en su aplicación, presenta los siguientes riesgos: manipulación por parte de los donantes, pérdida de identidad del beneficiado y también de los agentes de pastoral, y finalmente, de interferencia política de los gobiernos a las acciones de aquellos organismos.

Efectos de su acción pueden ser: Positivos: -implantar nuevos valores, -promover al hombre personal y socialmente, -impul-

sar la solidaridad y la conciencia de unidad del género humano, -apoyar la educación como fruto a largo plazo. *Negativos por peligro de:* -fomentar el paternalismo y la permanente dependencia en diferentes niveles, -manipular para imponer soluciones ajenas a la realidad propia de los beneficiados, -condicionar la ayuda a criterios y exigencias ajenas a las comunidades servidas, -excluir de su ayuda a algunos países.

Sugerencias: Mediante dichas organizaciones presionar a los gobiernos y a las Entidades Internacionales como Banco Mundial y Fondo Monetario para que traten menos injustamente a los países del Tercer Mundo, especialmente en lo relacionado con el comercio internacional (p.e., materias primas) y la deuda externa. Buscar mecanismos eficaces para promover y defender los derechos humanos y los del niño, de la mujer y de la familia.

Promover la conservación del medio ambiente para buscar el equilibrio ecológico.

N.B. Se había planeado un seminario en que trataríamos del *hecho ecológico y su desafío a la caridad*, pero a última hora no se pudo tener.

Realidad de la migración

Tragedia de la migración: Todos los rostros del Cristo sufriente (P. 31-40) en los de niños, jóvenes, indígenas, campesinos, obreros mal remunerados, subempleados y desempleados, marginados y hacinados urbanos y ancianos abandonados, todos se conjugan en el rostro del migrante.

El fenómeno alcanza cifras alarmantes: millones que pasan fronteras y son deportados, o permanecen ilegalmente y son explotados abusivamente. Este hecho se da en casi todas las naciones latinoamericanas. Se contaron casos conmovedores.

Principios teológicos orientadores: Todos son hijos del mismo Padre-Dios y por eso la humanidad constituye una familia. Todos son persona humana con derecho a migrar, a escoger su

residencia y a satisfacer sus necesidades fundamentales con los bienes de la tierra que tienen destino universal. Todos tienen derecho a un trabajo justamente remunerado.

Criterios para la acción pastoral: basados en el Exodo (Dios libera al pueblo y lo acompaña en su migración) y en el Evangelio (huida a Egipto y Juicio Final "fuí forastero y me acogiste"), medimos el alcance de toda acción por lo siguiente:

-Toda migración forzosa es injusta. -El migrante vive amenazado por la muerte. -Se le debe respetar la dignidad y libertad de persona, de hijo de Dios. -La Iglesia, sacramento de Cristo debe ser signo y camino de todos. -La tragedia del migrante se ha de ver desde el misterio de la iniquidad del pecado. -Todos los hombres como peregrinos en la vida hacia la Casa del Padre hemos de acompañar a los que son doblemente peregrinos. -El trato al migrante debe superar el mero asistencialismo y buscar con una evangelización de la cultura la promoción y liberación de ese hermano.

Líneas de acción pastoral: -Tomar conciencia de la tragedia del migrante y sobre todo de los "desplazados" por la violencia. -Apoyar las iniciativas asistenciales y sociales en la solución del problema. -Para los desplazados forzados buscar refugios, reubicaciones y repoblaciones. -Prestar especial atención a los más necesitados y promover nuevas fuentes de trabajo. -El intercambio entre diócesis (ya sea de aquellas de donde proceden, ya sea de aquellas adonde llegan) se debe intensificar el intercambio de agentes de pastoral, inspirándose en la caridad traducida a comunión y solidaridad. -Idear medios de evangelización propia para los migrantes (pastoral de despedida y de acogida).

SEGUNDA ETAPA

DIOS ES AMOR

Esta segunda etapa trató de profundizar en la teología de la caridad para determinar criterios que orienten la diaconía de la caridad.

TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Esbozo de renovación de la Teología de la Caridad

No se propuso un nuevo camino sino una renovación del mismo desde el valor de la caridad que, como elemento cultural religioso, sea idea-fuerza y criterio para juzgar nuestra historia y construir un futuro mejor.

La caridad es valor supremo que especifica al cristiano. Amor dado al hombre por Dios trino; "agápe" distinto de "eros", que es, ante todo, entrega de Dios Amor y que se constituye en nuestro destino. Este Amor-Dios se nos revela en el Antiguo Testamento como creador, guía del pueblo elegido al que castiga cuando falla y que hace con él alianza o compromiso de premiar su fidelidad. Cuando el hombre rompe el pacto, le envía Profetas que lo corrijan y que le aseguren que, si se convierte, continuará el compromiso.

El Nuevo Testamento nos muestra a Dios-Amor entregado al hombre como salvador, y perdonador, a quien debemos seguir, y así realizar el "agápe" con que nos amamos como hermanos. Porque ese amor es el Espíritu Santo, nuestra respuesta es divina: Dios nos ama porque es amor, nosotros amamos porque somos amados por Dios. Ese amor divino es la vida misma-trinitaria que se realiza en comunidad y que al dárseos a nosotros, nos constituye, por el amor de Cristo, en comunión de "túes", con lo cual se salva al mundo del odio. Detrás de "tú-prójimo", está el "tú-Cristo". Esta caridad constituye a la Iglesia en comunión de amor y debe ser el valor que impulse la nueva evangelización.

La Caridad es criterio para juzgar la historia latinoamericana porque no lleva a menospreciar la primera evangelización sino a valorarla en su justo medio, y nos da la óptica para interpretar la historia, no como resultado ineludible de la dialéctica de la lucha (Materialismo histórico) sino como un proyecto de civilización del amor o Reino de Dios, trazado por el amor de Dios y realizado por El en cooperación con el hombre. Con esta mira podemos no sólo juzgar nuestro pasado cristiano sino trazar, enraizados en él, nuestro proyecto de nueva evangelización.

La Caridad es fuerza constituyente en la construcción de Latinoamérica, porque de lo anterior se sigue que el hoy y el mañana de América Latina ha de hacerse, no con la dialéctica del odio sino con la praxis vital de la caridad que fructifica en estructuras libremente organizadas por el hombre. Pero sobre todo se realiza con la *praxis sacramental de la unidad*, porque ahí se manifiesta y realiza el Amor Divino en el hombre. En consecuencia, esta óptica histórica nos sirve para interpretar la conflictividad del mundo y colocar en su justo medio el servicio del "profetismo" en la Iglesia, que no se opone al carisma de la Jerarquía. También esta óptica de perspectiva trinitaria y sacramental de la caridad sirve para crear la unidad latinoamericana.

Aportes bíblicos a la Teología de la Caridad

Dios es caridad, o sea, es entrega y servicio desinteresado; es exigencia de promoción humana y por lo mismo, impulso del devenir histórico.

La caridad exorciza las falsas ideas de un Dios pagano totalmente apático, imperturbable y autosuficiente y por lo mismo, imposible de amar, como lo presenta "intelectualísticamente" Aristóteles y que impregnó la teología. Tampoco el Dios-Caridad es aquella "fría acción" principio de todo, según Goethe, que no concluye en nada. El Dios-Amor de la revelación es el de Jesucristo (Pascal) el de la Kenosis o vaciamiento que se hace servidor ante las miserias humanas.

La conciencia social en el Antiguo Testamento: al principio, por la situación nómada del pueblo se concebía la riqueza como bendición de Dios (problema de Job cuya mentalidad perdura en el episodio del ciego nacimiento). Más adelante, en situación distinta, se revela que los bienes son de Dios y por eso El no tolera la miseria. Todos somos peregrinos y extranjeros en la tierra. Por eso no se tolera el abuso, el enriquecimiento, la usura. Oprimir al prójimo es injuriar al Creador. Los Profetas denuncian todo abuso.

La conciencia social en el Nuevo Testamento: Para Jesús el signo del Reino de Dios son los pobres evangelizados y liberados. Su Doctrina y su ejemplo son opción preferencial por ellos. La Iglesia desde los apóstoles hasta hoy es, dentro de sus debilidades, un testimonio de esa caridad.

Aportes patristicos a la Teología de la Caridad

El amor de Dios es fuente de la creación y se concibe como "filantropía" (Clemente de Alejandría, Cirilo de Jerusalén, San Agustín) y como "agápe" (S. Ireneo).

La caridad o filantropía divina es compartida por el hombre que lo impulsa desde dentro a perfeccionarse, asemejarse a Dios compartiendo su amor a los demás. (Orígenes, San Basilio, Máximo el Confesor).

El Amor a Dios y al prójimo son inseparables como abundantemente lo prueba San Agustín.

La caridad que nos asemeja a Dios se manifiesta en obras que satisfacen las necesidades del prójimo y que tienen como telón de fondo la fraternidad. (San Ireneo, Máximo el Confesor, San Basilio, Tertuliano, San Cipriano y San Agustín).

Diálogo en Plenario: Varias objeciones se pusieron a los dos últimos puntos de la exposición en lo referente a la interpretación de la historia y a la óptica con la que se juzgaban hechos

actuales. Como no hubo discusión, el expositor explicó su punto de vista, reconociendo que se dan otros.

También se aclaró el sentido en que deben asumirse las relaciones Obispos-teólogos y Obispos-religiosos que proceden con el carisma profético.

La propuesta de solución con la "caridad sacramental", que para mentalidades secularistas pueda parecer ineficaz, es la única, porque hace presente a Dios.

Se clarificó el sentido de opción preferencial por los pobres y las sentencias de Jesús contra los ricos, que lejos de lesionar la caridad, la incluyen.

APORTES ESPECIFICOS A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

El V Centenario y Teología de la Caridad

Relación de la caridad con el V Centenario. El designio de Dios para América Latina estaba en su mente matizado con sus riquezas de culturas y de conflictos. Ese designio se comenzó a realizar valerosamente con los misioneros, que aunque limitadamente, defendieron los derechos de los indígenas. Posteriormente y de diversa manera la Iglesia continuó formando la matriz cultural católica de nuestras tierras. Al celebrar el Quinto Centenario esa realidad está lacerando la caridad y por eso queremos impulsar cambios imposterables. Justicia sin caridad no puede darse, lo que hoy se hace más patente ante el fracaso de ideologías anti-amor.

Aportes del Seminario: Valores positivos de la evangelización, pese a las humanas limitaciones, fueron señalados: enseñanza de la fe por catecismos, esfuerzos de inculturación, amor comprometido por el hombre concreto, proclamación del mensaje pese a las dificultades de culturas.

Dificultades en el proceso: Escasez de clero, tensiones Iglesia-Estado, transplante de catolicismo "español", maridaje de

conquista con evangelización, abandono de ciertas zonas pobres e influencia de ideologías.

Desafíos: Falta de identidad, tránsito de cultura agraria a urbana, atracción de la cultura hedonista, dificultad de vivir como Iglesia "Samaritana" frente a América Latina expoliada. Se hicieron varios cuestionamientos (véase relación detallada) sobre la actitud evangelizadora hoy.

Respuestas: Que el laicado responda desde la realidad y dé desde la pobreza, que se restablezca el día de la caridad, el valor del diezmo, la renovación pastoral, etc.

Teología de la Liberación y Teología de la Caridad

Relaciones de la Teología de la Liberación con la Caridad: Dichas relaciones comprenden por la manera como la Teología de la Liberación se autodefine, lee los signos de los tiempos y utiliza el análisis de la realidad.

La Teología de la Liberación se define como reflexión sobre la praxis, o sea, sobre la acción histórica de la caridad, comprendida ésta como Amor-misericordia. Es la inteligencia crítica, teórica, metódica y sistemática del amor, desde, en y para un amor histórica y escatológicamente eficaz. Se añadió un discurso sobre el primado de la praxis y su sentido como punto de partida y lugar hermenéutico que es el amor de los pobres.

La lectura de los signos de los tiempos, que para América Latina es la pobreza injusta, lleva a la Teología de la Liberación a responder con una caridad liberadora.

El uso de la mediación socio-analítica, es en la Teología de la Liberación condición para que la caridad sea históricamente eficaz; y las Ciencias Sociales son ese instrumento que analiza las estructuras de pecado, sus causas y efectos; por eso se constituyen en instrumentos para la lectura teológica de la realidad histórica a la luz de la fe, en lo cual se dan peligros de falsificaciones.

Puntualizaciones del Seminario: *Aportes de la Teología de la Liberación a la Teología de la Caridad:* La Teología de la Liberación, partiendo de los pobres da a la caridad un dinamismo liberador, le prueba que la praxis de la fe se manifiesta en caridad liberadora, le exige respuesta eficaz, enfatiza la solidaridad con los que sufren, le ayuda a comprender mejor la situación del pueblo y le da a la caridad motivación ética y teológica.

Límites de la Teología de la Liberación para animar la caridad: Exagerado énfasis en el aspecto económico a costa del cultural y político, concepción parcializada de la historia de la salvación, menosprecio de la asistencia social, concepción ideologizada y reduccionista del pobre, análisis parcializado de la realidad, peligro de interpelaciones y prácticas contrarias a la caridad, y rupturas con el Magisterio eclesial.

Problemas para ulterior profundización: Elaborar una Teología de la Liberación que integre los elementos esenciales de la caridad, como por ejemplo, la reconciliación. El aspecto alienante de las Sectas en relación con la liberación. Que la Teología de la Liberación con su análisis de la realidad sea camino de la Teología de la Caridad para que, desde el diagnóstico ilumine con la fe, la esperanza y la caridad, el compromiso social que ha de pasar por la participación, la liberación y la comunión.

Teología de la Reconciliación y Teología de la Caridad

Apuntes para la reflexión: *Necesidad de reconciliación:* Los males, especialmente de América Latina, derechos conculcados, libertad individual y colectiva oprimida, discriminación de todas formas, violencia, terrorismo, distribución injusta de riquezas y división aún dentro de la Iglesia, todos proceden del pecado: ruptura con el Creador que lleva a romper las relaciones como persona, con los demás y con la creación. El clamor de liberarse de los ídolos y opresiones, sólo se calma con la reconciliación producto del amor.

Camino o pasos de reconciliación: El hombre hoy, como el hijo pródigo, busca recobrar el amor de Padre y de familia. -El

egoísmo del hijo mayor, que todos tenemos, cierra el camino de la reconciliación. -Esta reconciliación se origina del Padre y tiene eco en el hijo, lo que se realizó en Cristo. -La Iglesia es mediadora de reconciliación por el sacramento de la palabra. *Los pasos:* conversión, escucha de la Palabra, testimonio y diálogo. Fe en que el amor es más grande que el pecado.

Aportes del Seminario: Se profundizó en las rupturas y su alcance. Se dieron líneas para potenciar la reconciliación: -Superar la justicia con el amor reconociendo al otro. -Aprovechar la comunidad como espacio de reconciliación. -Restablecer el sentido teológico de la caridad. -Crear espacios de diálogo. -Ver el bien y la verdad que el otro tiene.

Respuestas concretas: Que la Iglesia sea sacramento de misericordia. -Que los laicos sean formados en el espíritu de reconciliación en todo campo (económico, político, social, etc.). - Que se tome conciencia del mal de la violencia.

Llamamientos proféticos desde la caridad: Dios y el Espíritu Santo actuantes en el pueblo que conducen a mayor vivencia de fe al reconocer la necesidad del amor y para ello de la cruz, camino de reconciliación.

INTERPELACIONES A LA TEOLOGIA DE LA CARIDAD

Desde la Religiosidad Popular

Apuntes para la reflexión: *Relación de la religiosidad popular con la caridad:* Por circunstancias históricas la caridad fue característica de la evangelización pero en ella se encontraban las diferentes culturas y llevaba a comprender al indígena como persona. Ella llevó hasta el martirio y se manifestó en fiestas y cofradías.

Contraposición a la caridad: Mientras la religiosidad popular conservó la *dimensión ontológica de la caridad* (experiencia de libertad y dignidad humana plasmada en la preocupación por el otro), la religiosidad de los grupos medios ilustrados conservó

sólo la memoria la *dimensión ética de la caridad*. Con esta mentalidad se enjuicia hoy la primera evangelización y el Estado asumió la misión de educar en las virtudes cívicas convirtiendo la caridad en "filantropía" (=obligación moral de la autoridad de satisfacer las necesidades del pueblo). La religiosidad popular que ve la caridad como servicio, lo hace como acto de amor a Dios y culto a El; muy distante de la actitud moralista.

Líneas de acción: Dar prioridad a la dimensión ontológica de la caridad frente a la ética para no verla como meta sino como realidad en la que se participa. Dar prioridad en la formación de la persona y del cuerpo místico. La persona y la comunidad como sacramento de amor deben ser signo de esperanza que lleve al amor. Enseñar a juzgar a los demás misericordiosamente. Hacer del trabajo ordinario manifestación del amor solidario.

Aportes en el Seminario: La religiosidad popular que es activa y participativa expresa de diversas maneras la caridad. -Debemos todos hacer experiencias vivas de la religiosidad popular. - Integrarla a los movimientos populares y formar en ella a los agentes de pastoral.

Desde la perspectiva del Ecumenismo

Aportes para la reflexión. La Teología de la Caridad como fundamento del Ecumenismo: La caridad inspira el deseo de unión basándose en la Biblia, en la teología de la Trinidad, de la Cristología y de la Eclesiología, las que apoyan la praxis ecuménica iniciada en el Vaticano II pero que hoy sufre "impasse", lo que hace más urgente la caridad. El cristianismo es religión del amor porque Dios-Amor crea al hombre a su imagen, a él se une hipostáticamente y por eso Cristo ama a sus hermanos con el mismo amor del Padre. El es prototipo y fuente de amor que hace de la Iglesia sacramento de unidad, pedida en su oración al Padre.

Interpelaciones del Ecumenismo a la Teología de la Caridad: -La Iglesia interpelada por la caridad promulgó su decreto "Unitatis Redintegratio", el que debe profundizarse. -Si el Espíritu

Santo produce y urge la caridad entre los fieles, el Ecumenismo ha de ser fruto de esa misma caridad, que lo vuelve opción necesaria. -La Teología de la Caridad ha de inspirar el diálogo que sustituye el enfrentamiento entre cristianos y que ha de ser respetuoso, comprensivo, etc.

Aportes del Taller: La reflexión sobre las Iglesias históricas nos reta a fomentar el diálogo: que clarifique términos, que evite enfrentamientos con el "ecumenismo espiritual", el cual no discierne las implicaciones políticas de la fe, o con el "ecumenismo social" (lo inverso). -Diálogo de colaboración y comprensión mutuas, de reflexión teológica y oración mutuas. De parte de la Iglesia Católica: educar a sus agentes en el diálogo ecuménico, revisar la estrategia misionera, saber escuchar y hablar oportunamente reconociendo la verdad del otro, corregir la visión histórica. Se hace urgente la formación de agentes del Ecumenismo.

Desde la perspectiva de las Sectas

Introducción al diálogo. La problemática de las Sectas es doble: *Teológicamente* plantea un aparente dilema: opción por la fe o por la caridad. La fe no puede desvirtuarse "guardaos de los falsos profetas" y así la praxis de la Iglesia primitiva que exigió la custodia de la ortodoxia. Pero la fe incluye caridad (amor a Dios y a su Palabra) pero exige amor al prójimo y éste es el hereje o pecador: con el pecado firmeza, con el pecador bondad. *Prácticamente* el proselitismo se dirige a minar la fe de los sencillos y llenar el vacío de un abandono pastoral. Los adeptos crecen cuantitativamente y nosotros ignoramos el problema. Este se agrava con los "movimientos pseudo-espirituales" que aceptan una realidad superior con la que se comunican y consiguen ayuda y normas de vida (espiritismo, teosofismo, rosacrucismo, Iglesia gnóstica y varias formas sincretistas foráneas como krishna, Unión de la Luz Divina, Seichoni-íe, Niños de Dios, Iglesia de la Unificación-Moon). Muchos de ellos se declaran "católicos".

El diálogo ecuménico no se puede con los sectarios que en lugar

de buscar la unidad y la verdad dividen calumniando a la Iglesia y engañando al pueblo. La pastoral debe dirigirse a las víctimas y con los que de aquéllos tengan buena voluntad.

La situación del hombre hoy, no sólo del pueblo sino de los intelectuales muestra que los hombres, perdida la Trascendencia, cayeron en el indiferentismo, pero insatisfechos de la modernidad buscan no una religión desmitologizada y desmagizada como quiso la secularización sino movimientos espirituales y sectas que les ofrecen satisfacer sus necesidades de salud, subsistencia y amor, pero pronto los desengañan. Nuestra pastoral no puede ser así y tiene que subsanar la carencia de pastores y de agentes de la palabra, orientarse a los desarraigados, a las situaciones culturales que exigen nuevos métodos, y sobre todo a los indiferentes que son el 80%, cuando los practicantes (15%) ocupan la preocupación total de nuestros pastores.

Aportes del Taller: Reconocer que las Sectas cuestionan nuestro testimonio, que llenan el vacío religioso debido a la secularización y a la pastoral inadecuada, que sitúan al laico en su puesto activo, emplean acertados medios de evangelización (lugares, núcleos de evangelizadores, medios de comunicación, etc.), que motivan la lectura de la Biblia aunque con mentalidad fundamentalista y que son empleados políticamente por algunos gobiernos.

TERCERA ETAPA

LINEAS DE ACCION PASTORAL

Después de haber estudiado la situación y el marco doctrinal, para lograr que la caridad sea el alma de la nueva evangelización y la inspire, damos tres pasos: formar en el amor, implantar la civilización del amor y construir el amor.

Primer Paso

FORMAR EN EL AMOR

LINEAS GENERALES PARA LA FORMACION

Líneas generales para formar en el amor son caminos para evangelizar en la caridad:

Ver con los ojos de Cristo al prójimo, lo cual exige un cambio de perspectiva, una conversión interior hasta tener los mismos sentimientos de Cristo; por eso, esta pedagogía exige enseñar a ver así al otro, a interpretar su corazón. Fue la pedagogía de Cristo con la samaritana y con la adúltera para hacerle cambiar la manera de pensar, de juzgar y valorar, y así se abra hasta al Espíritu Santo; lo que sólo se consigue con oración y santidad.

Respetar la dignidad de la persona humana y su libertad. Hoy hace falta enseñar a respetar, valorar, empezando por valorarse a sí mismo. Ello se logra enseñando que Dios es amor, y así nos constituye en amados para que respondamos amando. Amor que exige respeto a la persona humana y a sus derechos. Ello conduce a tomar conciencia de la libertad regulada por tales derechos.

Crear comunidad con la caridad que como intención lleva a superar todo egoísmo; así se forma sólo en, por y para la comunidad; es decir haciendo conciencia de que somos persona sólo en la medida en que formamos comunidad. La experiencia de la Iglesia lleva a revitalizar aquellas comunidades claves de la caridad: la familia, la parroquia, las comunidades eclesiales de base, y los pequeños grupos participativos para la cultogestión comunitaria.

Antes que nada la justicia. No sólo no se da conflicto entre caridad y justicia sino que ambas se implican intrínsecamente: educar para la justicia es educar para el amor, y viceversa. Así se forma en la Doctrina Social de la Iglesia y en una verdadera

Teología de la Liberación. Especial aplicación tiene esto en cuanto se refiere a la formación política del laico.

Caridad y solidaridad: Una caridad auténtica debe llevar a suprimir las causas de injusticia y por tanto de desamor. Formar para el amor es llevar a restablecer el tejido social y ver al otro no como instrumento útil para la explotación sino como compañero en el banquete de la vida. La educación para la justicia y la caridad se une a la formación para la misericordia y es condición y vínculo de aquéllas.

Aportes desde los derechos humanos Es de capital importancia hoy reflexionar sobre la relación entre derechos humanos y caridad, porque, perdido el valor cristiano fundante de los derechos, a nombre del derecho se violan otros, a base de una ética pactada por estrategia del poder se llega a identificar a éste con la verdad. De ahí la importancia de recuperar el fundamento de los derechos que es valor supremo, Dios Amor.

Para hacer vigentes los derechos personales e individuales se exigen ciertas condiciones mínimas sociales. Para América Latina los derechos fundamentales exigen unas mínimas condiciones sociales para que sean reales. Ser marginado es no tener condiciones para ser persona.

No nos debemos alegrar por la caída del socialismo como si fuera el triunfo del capitalismo, pues estaríamos celebrando la prolongación de violaciones de derechos humanos en América Latina. Para que imperen los derechos humanos en nuestros países subdesarrollados, es indispensable que América Latina, se integre.

El nuevo desafío para América Latina es la revolución científico-técnica que se convierte en revolución cultural, porque cambia radicalmente los modos de producir bienes y servicios, lo cual trae la nueva división del trabajo con impacto socio-económico en la organización del mundo del trabajo y cambia la problemática con la brecha tecnológica. Como consecuencias: estancamiento económico, deuda externa, debilitamiento de la democracia y

hasta "guerra fría del hambre" en algunas partes. El reto para los católicos: mostrar que no debemos ser sustituidos por otros cristianos (como proponía Rockefeller) sino desde nuestro "ethos" evangelizar la cultura con los valores de solidaridad, gratuidad y religiosidad.

Aportes desde la comunicación cristiana de bienes: Desde sus inicios la comunidad de compartir, ha sido una de las principales experiencias de la Iglesia. Puebla la vincula a la comunión por participación para la liberación.

La destinación universal de los bienes funda esa experiencia y da sentido cristiano a la propiedad privada, que por lo mismo adquiere el sentido de "hipoteca social". Puebla, después de condenar los dos sistemas contrarios sobre la propiedad, reafirma esa Doctrina Social de la Iglesia. Esta comunidad de bienes es la característica de la "nueva sociedad".

La formación para la caridad debe incluir la formación para el compartir. Es obvio que si no hay bienes para compartir es imposible ejercer la caridad del compartir. Por eso a la formación de la caridad se debe añadir la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia que lleva a esa solución.

Complementación en plenaria Parece que nuestras soluciones cristianas llevan a colocarnos como "espectadores" ante el drama del pobre, y por eso la educación para el amor debe llevar al cambio personal y estructural. La defensa de los derechos, en ciertas circunstancias no da espera, y parece que algunos se quedan denunciando y no implantan el derecho. Es doloroso que en la Iglesia, entre diócesis y entre parroquias, no se dé, con frecuencia, una verdadera comunicación de bienes.

LINEAS ESPECIFICAS:

Teología de la caridad en Seminarios y Centros Teológicos Superiores

Teniendo presente que se trata de formar presbíteros para que

sean "presidentes y ministros de la caridad", *el presupuesto* de la formación debe ser una *antropología* que no sólo dé una visión nocional del hombre sino que lleve al alumno a comprender el modo actual de vivir o la cultura en todas sus dimensiones, sobre todo en su comportamiento moral. Sólidamente basada en esa antropología la formación ha de llevar al joven a valorarse y amarse como persona abierta al Trascendente, para así lograr saber relacionarse con los demás. De esta manera la formación filosófica sirve de empalme con la teológica, que en toda su programación ha de vincular las diversas disciplinas teniendo como hilo conductor la dimensión existencial del amor cristiano.

Contenidos: -Conocer al hombre, -como él reconoce, -como lo define Cristo y -como se inserta en la Iglesia: -Presentar la caridad como fuerza apostólica, unificante, gratuita, sacramental, eclesial, instrumental. -Hacer de la caridad alma de todas las dimensiones de la formación: humana, espiritual, académica, comunitaria y pastoral, y que unifica los contenidos filosófico-teológicos bajo su perspectiva.

Método y Objetivo: -Formar adultos en la caridad, que posean amor oblativo, disponibles, serviciales, capaces de compartir, solidarios, respetuosos del otro. -Ayudar a formar una honda unidad personal.

Camino: Tener presente la antropología con que llegan candidatos y su experiencia de servicio generoso. Presentar la vocación como signo de predilección divina. Que el Seminario sea un lugar de fuerte experiencia de comunidad. La formación espiritual alimentada por la Palabra que ilumina la vida y la Eucaristía que construye la comunidad y proyecta hacia el servicio. Concentración, correlación y globalización pastoral, en proyectos y prácticas que formen en el servicio compasivo, la gratuidad, la austeridad. Vivencia comunitaria que prepare para vivir en el presbiterio diocesano la comunión sacramental. Que el CELAM a partir de este Congreso lleve un aporte para el "Sínodo sobre la formación sacerdotal".

Teología de la caridad en la vida religiosa

La caridad, don y tarea de la vida religiosa: Punto de partida: Puesto que la caridad fue la experiencia fundante de todo instituto religioso, se debe profundizar en la Teología de la Caridad, centrar en el amor las actitudes y contenidos básicos de la vida religiosa y hacer de la caridad el alma de todo su carisma. Además, orientar la práctica apostólica dentro del contexto socio-cultural, purificar el amor y persuadirse de que la caridad no sustituye la justicia sino la purifica y supera.

Relación de la caridad con la vida religiosa: siendo el amor necesidad fundamental de la persona y centro de la Revelación, no puede darse vida religiosa sin la experiencia del mismo. Por una parte la caridad se hace con Cristo un don o entrega y tarea o misión. Por otra parte la vida religiosa es misión originada de la consagración (=triple encuentro con Dios, con los cohermanos y con los demás hombres); de ahí que no puedan separarse o eliminarse mutuamente la misión y la consagración.

La caridad como don de la vida religiosa: El carisma religioso es caridad porque es participación y seguimiento en la práctica del amor de Jesucristo. Ella ha de animar y regular la práctica de los votos y ser principio de la espiritualidad que se nutre con oración. La caridad es clave de la fraternidad que constituye la comunidad religiosa. Así mismo es la base del proyecto apostólico y alma y característica del apostolado religioso. Por eso, el gobierno religioso ha de orientarse a animar en caridad a los miembros. *Conclusión:* Necesidad de formar a los religiosos en la caridad.

La caridad como tarea es consecuencia de lo anterior, pues si el amor constituye la razón de la vocación religiosa, él exige una misión inspirada en la Teología de la Caridad, que sea criterio de acción y se desarrolle como presencia y testimonio de amor caritativo.

Para que la caridad sea alma de la vida religiosa se han de obviar los peligros de quedarse en amor abstracto, de no mirar

lo político y de ignorar los planteamientos de la vida contemporánea. Urgen opciones como: -Hacer de la caridad el alma de la nueva evangelización y el núcleo de la personalidad; -promover la espiritualidad de la caridad y hacerla solidaria para la civilización del amor.

Aportes de los participantes: Para que la caridad sea el corazón de la vida religiosa, se ha de formar en ella como núcleo de la espiritualidad. Fomentar el conocimiento y amor del carisma fundacional, la vivencia en el espíritu de las bienaventuranzas, el diálogo fraternal, la conciencia de familia en la Iglesia y la vocación para evangelizar a los pobres.

Para que la caridad sea el alma de la evangelización desde la vida religiosa, se propusieron múltiples acciones concretas que se agruparon en principios, actitudes, criterios y acciones caritativas.

Teología de la Caridad en la Pastoral Castrense

La Pastoral Castrense y la Caridad: La pastoral Castrense en el contexto de la Pastoral Orgánica se concibe como la acción en la que participa consciente y responsablemente toda la comunidad cristiana y que es un servicio al hombre para que llegue a la comunión con Dios; es la participación de todos los bautizados en la triple función de Profeta, Sacerdote y Rey; se entiende como evangelización integral de Palabra, Sacramento y testimonio y que llega a todo el hombre y a todos los hombres.

La Pastoral Castrense en sí ha de insistir en la catequesis, en formar comunidades, en dar prioridad a la familia y la juventud, en el compromiso social del militar cristiano y en la conciencia específica de que su aporte como constructores de la nueva sociedad ha de ser dar seguridad y libertad para la paz en la justicia. En resumen: enseñar (Palabra), comunión o caridad fraterna, Eucaristía y oración.

Relación con la Teología de la Caridad: El amor evangélico, la gran revolución, es el fundamento de la vida y apostolado

castrense. Ante todo se ha de fomentar en los militares la conciencia de ser promotores de justicia y fraternidad y por eso mismo de los derechos humanos, movidos por el amor fraternal.

Aportes de los participantes: Problemas: Falta de formación en derechos humanos y en familia, politización de las fuerzas militares, resagos de ideología de seguridad nacional, abusos de fuerza, no asistencia durante conflictos. Líneas: Ante tal situación urge presentar nueva imagen de la Iglesia a la luz de las comunidades auténticamente cristianas. Promover esta Pastoral planificada y su acompañamiento. Formar en el respeto a los derechos humanos, en catequesis propia y liturgia específica.

MEDIOS ESPECIALES

La Catequesis, formadora del amor

La Catequesis y Teología de la Caridad: Siendo la catequesis educación permanente de la fe, y ésta "Opera por la Caridad", la formación en el amor es capital en la catequesis. Esta se debe regir por los principios de la Teología de la Caridad: amor cristiano con las características de gratuidad, oblatividad... y con el cual amamos a Dios como Padre y a los demás como a hermanos a ejemplo de Cristo que nos exigió amor aún a los enemigos y no volver mal por mal.

Los desafíos a la caridad: -En una sociedad conflictiva el amor es el único remedio al odio y la violencia. Frente a las opresiones nos exige no sólo no justificar los medios por el fin, sino llegar a la cruz para hacer un mundo más justo; para ello, el amor ha de conocer lúcidamente la realidad. -Frente al egoísmo o amor posesivo se ha de fomentar el amor oblativo que es don o entrega y que exige la libertad, que no es meta del amor sino a la inversa. Así se entiende la verdadera liberación y la doctrina sobre la propiedad.

Aportes de los participantes: Catequesis que forme a la persona y a la familia partiendo de la dignidad del hombre y de sus

aspiraciones. *Catequesis que forme en política* partiendo del Bien Común, la solidaridad, el compartir, la oblatividad utilizando métodos participativos, movimientos populares, conciencia crítica, etc. *Catequesis como evangelización de la cultura* que lleva a encontrar en ella la presencia de Dios sacando de ella los valores sobre todo de la caridad. *Catequesis para dirigentes de la sociedad* que los eduque para el Bien Común, la solidaridad, la comunión y participación de bienes.

La Liturgia formadora del amor

Consideraciones previas para la reflexión: *Fundamento de la relación Liturgia-Amor:* Cristo-Amor se hace presente por la acción litúrgica en la Iglesia cuando se reúne: se realiza la salvación mediante el mensaje-persona (Cristo). Así la Iglesia, sacramento de Cristo constituye en signo e instrumento de unión con Dios y con los hombres.

Consecuencias: Liturgia que no lleva al amor no es verdadera; debe hacer coherente la vida con la fe, de lo contrario pierde su razón salvadora (la misma de Cristo) que es enseñar el amor.

Problemas: Hay asambleas que no son para el amor: las discriminatorias de personas y de ritos, las de discusión de temas o de exposición o de sociodrama, o de concientización o de ideologización o de recreación o concierto. Otras son predominantemente ceremoniales o de impacto psicológico o para mostrar prodigios, hacer demagogia o justificar violencia. Otras para homenajear autoridades o instituciones o pronunciarse contra alguien, juzgarlo o condenarlo.

El acto litúrgico no es mero ceremonial sino acción sacramental de entrega para la reconciliación. Así todos los sacramentos son signos de amor que llevan a la praxis del amor, de un compromiso social.

Aportes de los participantes: Para que sea reconciliación con Dios y con los hombres, hacer de la Eucaristía, mediante la catequesis, una familia convocada por el Padre. Para que el

amor se vincule a la justicia; hacer de los sacramentos signos de amor e instrumentos de justicia. Para vivir la familia de Dios aprovechar en la Eucaristía los gestos de amor aún de vida corriente. Para que la liturgia desarrolle la función profética, promover el discernimiento de la realidad.

La Comunicación Social formadora del amor

Fundamentos para que la Comunicación Social forme en el amor: *Comunicación Social y Amor:* Esta relación aparece al ver que la comunicación social no es mera transmisión de información sino diálogo entre personas mediante los instrumentos o medios de comunicación social y como toda comunicación es diálogo de amor.

Los medios de comunicación social forman en el amor, pese a que antes se les miró con desconfianza y después con demasiado optimismo. Hoy se sabe que pueden servir para bien o mal. Son instrumentos de evangelización porque brotan de la naturaleza comunicativa del hombre y son vehículos indispensables.

La cultura de por sí es comunicación y por tanto para formar en el amor no sólo hay que usar de los medios de comunicación social sino que se debe ante todo evangelizar "la cultura de la informática", formando en el amor a los agentes de dicha comunicación para que sean comunicadores de la Buena Noticia.

Aportes de los participantes: Para vivir la comunidad en el amor emplear aquellos medios que muestran experiencias concretas, ayudan a difundir la Palabra de Dios y se prestan para ser analizados en comunidad o familia.

Para no caer en pesimismo asumir las informaciones con espíritu crítico constructivo.

Para hacer de la Iglesia-Comunión signo e instrumento de unidad, emplear los medios superando la unilateralidad.

Para lograr veracidad en la comunicación mostrar a la Iglesia evangelizadora o comunicadora de la verdad.

Para construir la civilización del amor sacar de los valores de la cultura popular (amor, solidaridad, etc) la fuerza pedagógica formadora del amor.

Para inculturar el Evangelio en los nuevos lenguajes que hagan comprensible el mensaje, aprovechar el lenguaje de la imagen, la autocrítica y otros medios.

Segundo Paso

CIVILIZACION DEL AMOR

Nos propusimos presentar la civilización del amor como traducción concreta de la caridad que fundamenta las relaciones humanas, la convivencia social y la superación de la conflictividad de América Latina.

LA META: CIVILIZACION DEL AMOR

La civilización del amor

Sentido de la civilización del amor: La caridad de esa civilización es la caridad del Dios-Amor estudiada en la segunda etapa. Insistimos en que no es caridad "limosnera" ni "interesada", sino de auténtica *amistad* entre personas (Dios-hombre, hombres entre sí) que se intercomunican, para ayudarse y complementarse, no sólo con palabras sino con acciones. Caridad que no se reduce a "justicia" (dar a cada uno lo debido) aunque la incluye, sino que la inspira y complementa.

La "civilización del amor" fue fórmula de Pablo VI (1975), quien a ella se refirió frecuentemente como fuerza inspiradora y reformadora de la sociedad, ya que no va cargada de dimensiones sociales y políticas. No es interesada sino fruto de sabiduría, de prudencia y voluntad práctica. A la luz del Evangelio une a los hombres para que conspiren a una sociedad humana. La

técnica, la filosofía, las organizaciones sociales, construyen "fríos" mecanismos, que terminan siendo inhumanos. La caridad da *el alma* a la sociedad, la libra de las ambiciones y guerras, y lleva a las personas, a las instituciones y grupos intermedios, y a las naciones a construir la gran familia humana.

La caridad como "diálogo". En su primera encíclica *Ecclesiam Suam* Pablo VI presenta la caridad de la Iglesia como diálogo que en círculos concéntricos abraza a toda la humanidad. Ese diálogo de amor en *Populorum Progressio* se concreta como una civilización integral y *solidaria*, que construye la sociedad, más que con contratos e intercambios pactados, con una visión global en la que cada uno, aportando y recibiendo contribuye al desarrollo integralmente humano. Como entre personas, entre naciones, la caridad es fuente de comprensión mutua, que en esfuerzo común construye la civilización del amor lo que en último término es solidaridad. Con esta directriz se propone una profunda revisión de las relaciones nacionales e internacionales.

Civilización del amor como solidaridad: Juan Pablo II hace suya aquella fórmula y la integra en el programa de su Pontificado. Entre tantos textos, la *Sollicitudo Rei Socialis* (Cap. V), después de haber mostrado las causas de los males sociales de hoy, concibe la solidaridad como un compromiso con el Bien Común para que todos aporten y se beneficien comunitariamente de las condiciones que hagan más asequibles los bienes de la sociedad. Dicha solidaridad es, por su vinculación con el amor, auténtica "virtud cristiana". Por eso en *Christifideles Laici* exhorta a la solidaridad porque está basada en el amor cristiano.

La civilización del amor para América Latina. La "civilización del amor", porque nacida de la Iglesia debe ser predicada como "caridad", que fomente con los propios medios (predicación, testimonio, obras) un proyecto de sociedad, basado en el amor, pues de lo contrario se continuará en la marginación, en la explotación y en el subdesarrollo. Dos razones hacen muy pertinente este programa para América Latina: -El alma cultural de nuestro pueblo pide el amor y no el odio o violencia en todas sus formas. -Aunque profesa la fe cristiana, nuestro pueblo es

campo de conflictos, miseria culpable y explotación. Por eso apremia construir una sociedad en la que educados por la fe, unidos en el amor, todos traduzcan su caridad en todos sus ambientes: familiar, empresarial, obrero, científico, universitario, profesional, etc., haciendo del amor, principio de las relaciones de la sociedad.

Aporte complementario: Diálogo y caridad: Condiciones del diálogo como interrelación: -Ante todo, el amor a Dios sin el cual (ateísmo) el hombre se cierra a los hermanos y que entre nosotros es indiferentismo o prescindencia de Dios, que lleva a los hombres a sustituirlo por el tener, el poder y el placer, fuentes del desequilibrio social. -Si todos no se aceptan como "semejantes a Dios", habrá discriminaciones y los dialogantes no estarían en el mismo nivel. -Si todos no aportan en la medida de sus posibilidades (parábola de los talentos), el diálogo no fructifica, lo cual se logra sólo con el amor a Dios y al prójimo. -La humildad evita que el diálogo sea monólogo impositivo y opresor.

Instancias en que se debe dar el diálogo: Sobre todo en - la política, porque esas relaciones exigen, hoy más que nunca entendimiento dialogal y caritativo; tanto a nivel nacional (con gobierno, entre partidos y entre asociaciones) como a nivel internacional (en organismos como ONU, OEA, etc.), pues la ley del talión o de la selva lleva a la ruina. -Diálogo dentro de la Iglesia reclamado a todo nivel.

Temas del diálogo: Sobre guerra y paz, problemas de cada nación, deuda externa, armamentismo, narcotráfico, terrorismo, ecología....

Aporte complementario: Solidaridad y Caridad: Solidaridad como cualidad humana: Ser social por naturaleza, el hombre se vincula y orienta a la sociedad. La vida humana sin convivencia es imposible. La alteridad del "tú" como semejante y complemento, lleva a la interdependencia. Como ser indigente de otro, "en situación" y "en relación", el hombre se asocia de múltiples maneras, que no se agotan en el Estado; de ahí la

importancia de grupos intermedios y de la multiforme agrupación que alcanza todos los campos hasta formar la familia humana. Aparece así la importancia de una *solidaridad* que por semejanza y diferencia por unidad y distinción, como principio normativo, regule la conducta humana a nivel personal, nacional e internacional. Solidaridad que se base en el amor y la libertad.

Solidaridad como virtud cristiana. Por su origen común, por su naturaleza racional, y por ser redimidos, todos somos iguales; además porque el destino y los medios para conseguirlo son para todos. Todo ello nos une a empeñarnos en la búsqueda del Bien Común, del que somos "responsables todos" (SRS). No se trata de mera "compasión" o "simpatía". Esto se hace más apremiante como cristianos y alcanza toda la vida (económica, política, cultural) y nos exige gratuidad, perdón, reconciliación universal.

Contribución de la solidaridad a la construcción del amor: -Ella es mediación del amor que lo hace posible. Porque es interdependencia, la solidaridad debe partir del hombre, de sus valores. Porque es expansividad del amor, la solidaridad toca la intimidad humana (sus valores, criterios, pensamientos). Porque es tan connatural al hombre, todos la aceptan como norma valorativa de su conducta. Finalmente, porque el amor forma la conciencia, construye la "cultura de la solidaridad".

Solidaridad para el progreso: El progreso es del hombre y para el hombre y por eso lo que ha de contar es el hombre, no considerado friamente sino con amor. Por eso la solidaridad hace que el progreso sea para el hombre.

Algunas inquietudes del plenario: El paso de las culturas del poder y del placer a la cultura de la solidaridad debe hacerse acudiendo al valor religioso del pueblo, encarnando los valores cristianos en las estructuras, haciendo síntesis de memoria y proyecto en esta crisis cultural. La "conversión" es clave: "amar lo que odié y odiar lo que amé".

El diálogo de la jerarquía entre sí y de ésta con los laicos debe

hacerse para comprenderse y ayudarse, ha de hacerse a todo nivel y con todos, sin comprometer los principios.

Puesto que la racionalidad comunicativa responde a la naturaleza del hombre y por tanto de la cultura, se deben emplear sus objetivaciones, como la técnica y la ciencia, evangelizándolas.

Finalmente se mostraron maravillosos testimonios de los Pastores de Nicaragua y El Salvador, sobre el difícil pero indispensable camino del diálogo para solucionar los conflictos de esos países hermanos.

CAMPOS ESPECIFICOS

La Caridad y el Mundo del Trabajo

Bases para resolver el conflicto laboral: La situación de crisis: Superados los totalitarismos, internamente padecemos crisis en lo político (falta de creatividad y de proyectos alternativos), en lo económico (ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres), en lo social (aumento de marginalidad) y en lo ético (pérdida de valores y auge de inmoralidad). Externamente nos impacta la redistribución del poder hegemónico con los acontecimientos del Este, el crecimiento de la transnacionalización política, económica, cultural y de medios de comunicación. Aún persisten ideologías individualistas que no dan espacio para la justicia social, la solidaridad y la recuperación de nuestra identidad.

Los desafíos de esos hechos: Las democracias formales en desprestigio exigen democracia real que supere el divorcio entre sociedad civil y sociedad política. Los partidos son urgidos a dar proyectos diferentes. Para el mundo del Trabajo golpeado por una economía manipulada en su contra, acosado por una empresa más egoísta, amenazado por la creciente tasa de desempleo y por las consecuencias de las tecnologías, y sufriendo la incoherencia de una democracia en la cual el trabajador no tiene participación, el desafío es alarmante; se agrava porque las organizaciones de los trabajadores no res-

ponden a la realidad y por la vigencia de pensamientos contrarios o ajenos a los de la Doctrina Social de la Iglesia.

Líneas de respuesta (Aportes de los participantes). Revalorizar el concepto del Trabajo como servicio, misión plenificación del hombre y como colaboración en la obra del Creador; evangelizando y formando al trabajador y al empresario. Con el amor cristiano hacer la unidad en el mundo del trabajo superando el conflicto Capital-Trabajo mediante la dignidad del hombre para formar la comunidad.

La solidaridad-comunidad para superar el individualismo, educando para el diálogo que comparta experiencias de participación, cogestión, formando líderes trabajadores y, dando al sindicalismo el sentido evangélico lejano de rivalidades egoístas.

La celebración del centenario de la "Rerum Novarum" que lleve el sentido del amor en el mundo del Trabajo.

La Caridad y el Mundo de la Empresa

Bases para que la caridad sea alma de la Empresa: Punto de partida: El proceso de transformación y crecimiento de América Latina que exigen que la libertad y subsidiariedad (principios de Estado para con la Empresa) se inspiren en la solidaridad concretada en la civilización del amor que es amor al prójimo. Además el desarrollo sin solidaridad es inhumano. Esa solidaridad se manifiesta en toda clase de entes cooperativos que realizan actividades consorciadas interdependientes como mercados internacionales en los que se plasma la fraternidad de los pueblos. Si esta cooperación se hace a todo nivel (comercial, técnico y con diversos fines como atender problemas de tugorios, ecología, deuda externa, etc.), realiza la caridad.

La solidaridad en la Empresa presupone que el empresario es agente del mismo y debe ejercerla comunicándose con todos compartiendo objetivos y condiciones de la asociación empresarial, haciendo que los trabajadores participen en la administración descentralizada mediante equipos del Trabajo

para lo cual deben formarse jefes con esa mentalidad.

El empresario cristiano ha de tener conciencia de ser socio de la gran empresa de Dios y de su función de crear bienes y prestar servicios especialmente para los más necesitados. Para ello ha de buscar la estabilidad económica y la generación de nuevas riquezas, las que han de distribuirse solidariamente teniendo presentes el bien común y la destinación universal de los bienes de la tierra.

Pastoral Social Empresarial (Aportes de los participantes): *La Pastoral Social Empresarial ha de ser diálogo* de la Iglesia a todos los niveles con los empresarios para que sean conscientes de su participación como laicos en la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia. *Los contenidos de ese diálogo:* el carisma empresarial, los valores éticos empresariales, papel del empresario como administrador, relaciones con los obreros y con los sindicatos, etc.

La Caridad y la Administración de los Bienes Eclesiásticos

Principios orientadores: *La inspiración* para la actitud de la administración ha de ser que justicia sin caridad termina en injusticia ("summum jus summa injuria"). De ahí la necesidad de infundir la caridad en esta estructura de la Iglesia para que inicie la civilización del amor, aplicando, mediante la Doctrina Social de la Iglesia, los principios evangélicos.

El fundamento para dicha aplicación ha de ser la visión eclesiológica del Vaticano II en lectura como Iglesia en el mundo. Desde esta perspectiva se examinaron las normas del Nuevo Código de Derecho Canónico (Cns. 1254-1310) donde se puntualiza la naturaleza del patrimonio eclesiástico y el espíritu con que se debe administrar para que se dé una verdadera comunicación y participación de bienes entre los diversos niveles de la Iglesia.

Aportes de los participantes: *Un diagnóstico de la realidad* muestra que: En los fieles falta conciencia de su responsabilidad

respecto al sostenimiento de la Iglesia por carecer de "pertenencia" a ella, considerarla rica y desconfiar de su administración. En los presbíteros falta capacitación técnica para el manejo y espíritu de pobreza, además de vivir distanciados de la realidad. En las organizaciones, las que en algunas partes no se dan, se desacatan las normas, se eluden el control y la información. A nivel diocesano, aunque en algunas no se vive el estilo de vida pobre, mucho se ha practicado la comunicación de bienes entre parroquias.

Líneas pastorales: Formar a los candidatos y presbíteros en el espíritu de pobreza y comunicación cristiana de bienes. Educar a los fieles en su responsabilidad. Crear canales para la administración y comunicación, para la remuneración al personal que sirve a la Iglesia, todo con la inspiración y fundamentos antes señalados. Exigir respeto a los fines de los bienes eclesiásticos y revisar las estructuras eclesiásticas para que sean testimonio de la pobreza evangélica.

MEDIOS PARA REALIZAR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

La Pastoral Social

Cuestionamientos de compromiso social desde la caridad: *Índole de la caridad:* No puede reducirse a mera función de instituciones o administraciones ni a espontáneo sentimiento ni a ideología, sino que como vivencia de virtud teologal sana y eleva al hombre para que exprese concretamente su amor. Este es amistad que busca el bien del otro, exaltando su dignidad y que se responde con amor. Es además perdón y reconciliación con Dios y con el prójimo. No se identifica con la justicia ni la dispensa sino que la humaniza perfeccionándola para que sea afectiva y efectiva. Un amor así es fundamental en la Doctrina Social de la Iglesia.

La civilización del amor en la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia: Siendo dicha civilización proyecto de sociedad más humana (convivencia participativa y solidaria), la Doctrina Social de la Iglesia es instrumento eficaz para realizar esa meta

porque se fundamenta en la dignidad de la persona humana, emplea el diálogo y traduce el amor en solidaridad.

La aplicación para América Latina: Ese nuevo ideal corresponde a su matriz cultural y va a la raíz de los males sociales. Esa caridad en una nueva evangelización lleva a la evangelización de la cultura.

Pastoral social como medio para la civilización del amor: La pastoral social, elemento integral de la evangelización ha de revalorar la caridad y con ella evitar que dicha pastoral caiga en reduccionismos.

La pastoral social operando al interior de la Iglesia, vivida con obras al interior de sus estructuras, ha de revisar si la Iglesia es signo de caridad y formar a los agentes de pastoral social en la Doctrina Social de la Iglesia dentro del espíritu de caridad.

La Iglesia para vivir y anunciar la caridad ha de aprender a leer los signos de los tiempos empleando las ciencias sociales. Ha de formar la conciencia social y política de sus fieles, acompañar a las organizaciones y hacerse presente con su acción preferencial por los pobres. Evangelizando las relaciones humanas construirá un mundo más humano, o sea, una civilización del amor.

La Integración Latinoamericana

Líneas pastorales (Aportes de los participantes): Incrementar la matriz cultural con los valores fundantes de la cultura, con la religiosidad popular, con la solidaridad, respetando la pluralidad cultural.

Incrementar una Iglesia renovada por el diálogo, sus potencialidades de progreso, nuevas formas de expresar el aporte teológico y moral adecuado a la adveniente cultura y que integre la ciencia y la técnica a la vida religiosa.

Integrar los sectores de la sociedad intercambiando experiencias de los movimientos y organizaciones populares, promoviendo

un nuevo civismo, aprovechando a los capacitados, potenciando las universidades y con todos los medios promoviendo la integración latinoamericana.

La Superación de las Estructuras de Pecado

Medios para superar las estructuras de pecado: Presupuesto: Esas estructuras son mecanismos que llevan a violar los derechos personales, sociales e internacionales. El hombre pues ha de liberarse de ellos combatiendo el egoísmo. Para ello, se le ha de educar en el uso de la libertad y en la manera de librarse de lo que la impide:

Una educación liberadora por consiguiente ha de tener las siguientes características: *humanizante*, o sea, creadora de un hombre nuevo con relaciones creativas, convertido del egoísmo al Evangelio y alcanzado en el núcleo de su cultura. *Abierta* al Evangelio que le proclama el amor de Dios y del prójimo para que se haga justicia social. *Personalizante* que promueve la persona como valor con proyección social y motivada por la Revelación que le amplía el horizonte de su origen y destino como hermano de todos. *Pluralista* que atiende a todas las culturas. *Concientizadora* que lo hace agente de su propia educación con creatividad. *Renovadora* del orden social. *Crítica* fundada en el análisis objetivo de la realidad y en principios filosóficos y teológicos. *Anticipadora* de un nuevo orden social. *Dialogal* de maestros y alumnos.

Una educación para la convivencia y la participación: Convivencia espiritual, comunicativa de ideas y experiencias, ejercicio de deberes y derechos, impulsadora del bien moral, dispuesta a dar de sí lo mejor. La educación para la convivencia ha de apreciar sus valores, respetar la autoridad, crear ambiente de comprensión en familia y escuela. Una educación para la participación consciente de los deberes y derechos de la misma en la gestión pública mediante la justicia social.

Líneas pastorales (Aportes de los participantes): Presuponiendo el enorme influjo de las estructuras en las que acumulan los

veces personales de egoísmo y agravadas por la secularización, como medios pastorales de superación se señalan: la educación antes mencionada, la toma de conciencia de los derechos, el ambiente familiar, el sentido crítico y la evangelización de los medios de comunicación social.

Partiendo del amor de Dios-Padre que nos hace hermanos, llevar a una conversión de personas y estructuras, una formación integral, desarrollo en las conciencias de creatividad, criticidad y solidaridad, estudio de la realidad para reevaluar la identidad latinoamericana y formación en la Doctrina Social de la Iglesia.

Evangelizar para la comunión y participación, para la pobreza evangélica para la austeridad de vida, para el respeto a la persona, el diálogo y la promoción de los derechos.

Tercer Paso

CONSTRUIR EL AMOR

Terminamos estudiando la operatividad de la caridad con formulaciones de nuevos modelos de sociedad para América Latina compatibles con la doctrina Social de la Iglesia y como respuesta a la cultura dominante. Ya desde el principio, la visión de la realidad nos mostró la urgencia de construir el amor, fundado en "Dios es Amor"; delineamos los medios para formar en el amor y miramos la meta, que es la civilización del amor. Nos resta señalar las grandes líneas pastorales que lleven a construir modelos de sociedad enraizados en nuestra cultura y en consonancia con la Doctrina Social de la Iglesia.

CONSTRUIR EL AMOR CON NUEVOS MODELOS DE SOCIEDAD

Nuevos modelos de sociedad para América Latina

¿Qué son los nuevos modelos? Condiciones de los nuevos

modelos: a). Que sean viables, no quiméricos o irreales, pues nuestro amor debe ser efectivo. Se trata de un ideal (utopía en su sentido correcto), y por tanto no simple o común, difícil pero que apunta a una meta clara. b). Que sean creativos, originales, aunque sin rechazar el pasado; proponiendo pistas propias que exigen nuevos métodos, nuevas expresiones y nuevos ardores. c). Que sean elaborados por los laicos de quienes es propia esa tarea, para lo cual deben ser impulsados e iluminados por los Pastores. d). Que sean latinoamericanos, o sea, para nuestra gente con su propia ideosincracia mestiza y adaptada.

Finalidad "programática" de los nuevos modelos: Quiere decir que el modelo ha de apuntar hacia el desarrollo de acuerdo con la tecnología científica y que sea "para el hombre" y no a la inversa. Por tanto, la finalidad ha de ser: a). Integral, que mira a todo el hombre y a todos los hombres para acortar la brecha de desequilibrio que fomenta el consumismo. b). Universal porque ha de superar las marginaciones nacionales, continentales y mundiales. No puede ser modelo que nos lleve a ser isla hoy en el concierto universal. c). Humanista, no sólo en su integralidad, sino sobre todo que lleve a un progreso en el que se subordine el "tener" al "ser" del hombre. d). Armónica, porque ha de tender a equilibrar las tensiones en todos los niveles.

Características de los nuevos modelos: a). Ecológicos porque por amor al hombre "en el mundo" debe buscar el bien comunitario de la naturaleza sin caer en "ecologismo" (subvaloración del hombre frente a la naturaleza). b) Comunitarios porque son fruto de la comunidad y se encaminan a la "comunión", que se expresa en la capacidad de compartir. c). Participativo porque no deja marginado a nadie. d). Abiertos al Trascendente porque sin Dios, cualquier modelo fracasa (testigo la historia de ayer y de hoy).

Metodología para la construcción de modelos: a). El punto de partida ha de ser un análisis de la realidad objetivamente científico, lo que no cumple el marxista teórico y prácticamente descalificado. b). Camino: la no-violencia activa y evangélica. c). Cómo: respondiendo a los más urgentes desafíos culturales

en América Latina, a saber: a la muerte por la cultura de la vida, a la mentira por la verdad, a la guerra por la paz y a la opresión por la libertad. d). *La meta* o búsqueda de una cultura propia recuperando su memoria histórica, reconociendo su mestizaje y asumiendo los valores cristianos.

Cultura y caridad, complemento para los modelos: Siendo la religión la manera peculiar de relacionarse el hombre con Dios, la dimensión religiosa se enraiza como *elemento esencial* de la cultura, que es autorrealización del hombre; pero dicho esfuerzo del hombre por ascender a Dios no se identifica con la cultura; por eso la religión puede criticar a la cultura. El Evangelio no es cultura; de ahí que sea problemático señalar históricamente la llamada "cultura cristiana". Evangelizar la cultura no es sacralizarla sino inculturar en ella el Evangelio.

La Caridad cristiana en el contexto de las relaciones entre cultura y religión cristiana: no se trata aquí de las religiones naturales. La novedad de Cristo, encarnado en la cultura, fue salvar al hombre de las tres angustias, a saber, del mal, de la muerte y del odio, mediante el perdón, la resurrección y el amor. Con el amor se nos revela el rostro de Dios-Amor, distinto del amor pagano y aún de aquel del Nuevo Testamento que separaba el amor de Dios del amor del prójimo. Si lo fundamental en el hombre es su capacidad de amar, la que no tiene medida (Rahner), Cristo viene a satisfacer esa potencia infinita uniendo el amor a Dios y al prójimo; plenitud de unidad que algunos grupos cristianos no realizan quedándose exclusivamente en la dimensión verticalista o en la horizontalista.

La inculturación de la caridad hoy concretamente se hace en las estructuras. Pero para que sea auténtica y eficaz, dicha encarnación ha de alcanzar el "ethos" cultural en su mismo corazón, es decir, en la caridad como valor. Pero esa evangelización no ha de quedarse en mera "conservación" de la tradición, peligro de siempre en la Iglesia, si no ha de "conquistar", y no quedarse en mera denuncia. Ha de lograr esa síntesis vital de la interacción de lo divino y lo humano. Por eso la evangelización ha de ir a la dimensión subjetiva del "ethos"

cultural (criterios, pensamientos, valores etc. de la E.N.) para con ello, concretándose en la solidaridad, poder crear estructuras solidarias, es decir, realizar nuevos modelos de convivencia social.

Doctrina Social de la Iglesia y Caridad, complemento para los modelos: Al hablar la Iglesia de "modelos" hay que entender que ella no los elabora sino que da líneas inspiradoras para que los laicos los elaboren. Se ha de insistir en que dichos modelos deben, mediante la concertación o consenso, afrontar el problema de la confrontación, tan de mentalidad latinoamericana; pero se ha de advertir que toda sociedad tiene cierta dosis de conflictividad. Por eso es necesaria la educación cívica de nuestros laicos para que no se queden en meras ideas que nos dicen qué hay que hacer, pero no nos dicen cómo, cuándo y con quién lo debemos hacer. Finalmente, esa educación ha de hacerse para una auténtica democracia; pero no habiéndolo hecho, nuestros cristianos vieron fracasar intentos de cambio radical (Chile y Nicaragua). No basta con hablar; la caridad es operante.

Ya mucho se ha dicho aquí sobre la caridad en la Doctrina Social de la Iglesia (Fundamentos bíblicos, patristicos y teológicos). Deberíamos, siguiendo a Juan Pablo II, "construir una economía de la solidaridad" profundizando en el sentido solidario del bien común, en el valor cultural de la solidaridad, en los modos solidarios de producir y de distribuir etc. Tengamos presente que la caridad no es sólo dar de lo que nos sobra.

Como un modo concreto, la obra "Hogar de Cristo" del Padre Hurtado, chileno, nos muestra que, aunque es de índole asistencial, realiza la enseñanza de la Iglesia partiendo de que la caridad comienza donde la justicia termina. Es un modo concreto de apelar a la conciencia de los cristianos ("Todos podemos y debemos dar algo para los pobres"). Se auxilia a quienes en circunstancias especiales requieren inmediata ayuda. Se educa la sensibilidad social arbitrando recursos de todos e ideando maneras de recoger esos fondos.

Aportes del plenario: La evangelización de la cultura debe

hacerse en las personas y en las estructuras simultáneamente pero principalmente en aquellas.

El amor afectivo no desprecia al efectivo ni viceversa. El primero se estudió en las primeras etapas; el segundo en la última, cumplida durante tres días.

La analogía de la "encarnación" aplicada a la inculturación tiene un paralelo cuando se habla de "pecado social o estructural".

La cultura actual no vive los valores cristianos como justicia, honradez, compartir, austeridad de vida, etc.

Aunque falta mucho por hacer, la Iglesia de América Latina está movilizándose en promoción a la niñez (a una con UNICEF), de los laicos, de los indígenas, etc. Entre las deficiencias hemos de señalar el innegable clericalismo del que adolecen aún instituciones y que paralizan la pastoral.

CONSTRUCTORES DE LA NUEVA SOCIEDAD

La Familia

La Familia, expresión y escuela de la caridad: Las luces y sombras de la familia latinoamericana alcanzan a su corazón, el amor que sufre ambigüedades.

La Familia debe ser expresión de amor plenamente humano, total, fiel y exclusivo a la vez que fecundo. En este sentido la evangelización es fundamental desde el inicio del matrimonio que ha de ir madurando a la luz de la Revelación y de la enseñanza de la Iglesia para subsanar los antivalores que la amenazan hoy.

La Familia es lugar privilegiado para el aprendizaje, práctica y transmisión de los valores del amor en orden a contrarrestar las lacras de la familia autoritarista, consumista e individualista. Como relación interpersonal ha de ser comunión y participación de vida teniendo como principio y fuerza el amor que forme personas, construye el tejido social y auspicié formas efectivas de participación.

La pastoral de la Familia ha de ir íntimamente vinculada con la

Pastoral Social buscando puntos de aproximación a la realidad social cambiante y que la impactan, son dos dimensiones que se complementan.

Sugerencias pastorales (Aportes de los participantes): El amor en la familia ha de abrirse a la comunidad. En el uso de anticonceptivos se ha de hacer evangelización que supere con visión espiritual el mero aspecto biológico. Urge una catequesis que eduque para el amor conyugal. La Sagrada Familia debe presentarse como modelo. La Pastoral familiar ha de tener por fundamento la evangelización integral y así situarse dentro de la pastoral general. Conciencia de que la familia como célula de la sociedad es clave para el futuro de la misma y de la Iglesia.

Los Religiosos

La vida religiosa y el amor. Partiendo de que sólo el amor construye se nos muestra que él hace la unidad porque, fundado en el amor de Dios a nosotros, con diversidad de materiales, edifica la Iglesia.

Partiendo del amor humano fundado en el divino encontramos el amor a los semejantes porque creemos en el amor que Dios nos tiene; este amor nos lleva a acoger a Cristo en los pequeños porque acogiendo a Cristo acogemos a Dios.

El amor afectivo se relaciona con el efectivo, como aparece en el doble mandamiento, asume una peculiaridad en el religioso: renuncia a gozar la experiencia para gozar de Dios (opta por gozar esperando); sus obras de amor son sacramento o signo de ese amor superior; el amor fraterno se hace comunidad porque todos aman a Dios y así se armonizan entre sí.

Las carismas para edificación de la Iglesia son término de caridad perfecta o contemplativa, la que por la acción mantiene a todos unidos; de ese manantial brotan la multiplicidad de carismas con que se construye el amor.

Complementación de los participantes: La acción personal y

El amor no se agota, no se agotará, con la caritativa y social, necesita de este complemento. Para que ese amor no se quede en simple afectividad ni en solo activismo (peligro de las instituciones), la búsqueda de la caridad perfecta debe repuntar hacia la armonía de tal manera que de lo visible pase a lo invisible. El religioso debe ser contemplativo en la acción. La contemplación lleva a descubrir la voluntad de Dios y acercarse más a El, para construir el amor, y a su vez el amor práctico refuerza aquel amor.

Los Jóvenes

Futuro de la caridad y juventud: Importancia de la juventud latinoamericana aparece por su número (132 millones) y por ser fuerza de presión y portadora de sus propios valores, ideas y dinamismo que exige participación en la construcción de la sociedad y un ideal que los mueva.

Los rasgos de la juventud prometen esa meta: vive en incesante novedad de espíritu, busca el bien y la transformación que lo haga mejor en la práctica de entrega. Sentido crítico con que cuestiona la incoherencia del mundo de los mayores. Es arriesgada y creativa para el cambio. Aspira a la libertad exenta de tutelas sensible a los problemas sociales. Auténtica y sencilla rechaza la hipocresía. Propensa al sensacionalismo puede caer en vicios y adherirse a ídolos del cine, deporte.

El reto a la Iglesia es para que se reconozca su propia cultura y su psicología y así se aprovechen sus potencialidades. Que la Iglesia sea el lugar de comunión con Dios y con los hermanos para una civilización del amor.

Como propuesta pastoral: Cristo presentado como modelo de liberación que llena las aspiraciones juveniles para ser vivido en experiencia comunitaria de jóvenes que en fraternidad enfrenten los desafíos y que abran a su prójimo como lo muestra la parábola del Buen Samaritano.

Líneas pastorales (sugeridas por el grupo): Presentar la figura

de Cristo como ideal del que den testimonio padres, educadores y la Iglesia misma. Formar para vivir la fe en compromiso social. Comprender a la juventud y mostrarle las exigencias del amor cristiano. Aprovechar las potencialidades del joven para construir la civilización del amor mediante el diálogo con los jóvenes dentro de una pedagogía que vivencie el compromiso. Intercambiar experiencias de apostolado juvenil y aprovechar las orientaciones de las ciencias sobre la cultura juvenil. Acompañar al joven en su formación dándole soluciones a sus problemas coyunturales. Emplear su participación en el apostolado coordinado con la pastoral de conjunto.

Los indígenas y los afroamericanos

La situación de los indígenas (40 millones de 60 etnias diferentes) preocupa a la Iglesia porque antes se agredió su cultura y aún prevalece una pastoral que considera al indio objeto receptor y no sujeto creador de su evangelización que lo promueva humana e integralmente. Su reto es una inculturación del Evangelio que se enriquezca con la cultura indígena, respetando sus derechos y asumiendo sus valores con el servicio de una evangelización integral, haciendo de los mismos indios los agentes de su pastoral que debe ser asumida por la Iglesia de cada país. Se ha de buscar cómo hacer tal inculturación, cómo defender sus tierras, cómo fomentar el surgimiento de ministerios y servicios autóctonos y formarlos para ellos, y cómo inculturar la liturgia.

La situación de los afroamericanos (negros y mulatos) lleva el estigma de la esclavitud en el pasado y en cierta manera algún descuido de la Iglesia en la evangelización y liberación de los negros, tratados discriminatoriamente con respecto a los indígenas. Por otra parte, la religiosidad afroamericana marcada de valiosa vida espiritual africana, no fue apreciada en su significado y hasta fue prohibida por ser sincretista sin ofrecérsele un Evangelio inculturado en ella. Su reto hoy es cómo asumir los valores y aportes de esa cultura para construir con ella la civilización del amor.

Algunas sugerencias: presentar a nuestro Dios como vida y liberación, una fe vivida y expresada corporalmente, en ambiente de fiesta, compartiendo fraternalmente y valorizando a la mujer, valores éstos de tal cultura.

Líneas pastorales (Aportes de los participantes): *La pastoral indígena*, debe ir reconociendo las comunidades indígenas como pueblos acompañar los procesos de recuperación de sus derechos culturales, superando la discriminación racista estudiar su problemática y buscar soluciones, revalorizando su riqueza cultural propulsar sus valores frente a culturas invasoras e inculturarlos en la liturgia, promoviendo la persona del indígena brindarle oportunidades para que se reconozca su cultura, y enfrentando el problema de los ministerios y vocaciones, buscar dentro de la propia cultura, adecuada respuesta.

La pastoral afroamericana, tomando conciencia de la discriminación, pedir perdón por la esclavitud y superar los prejuicios discriminatorios en pastoral, tomando conciencia de que nos evangelizamos mutuamente reconocer los valores afroamericanos como aporte a la fe y la Iglesia inculturar el Evangelio, y estudiando dicha cultura planear la nueva evangelización como aporte al V Centenario de nuestra evangelización.

Los campesinos

Reflexiones sobre una experiencia concreta: Principios para que el campesino sea constructor de la nueva sociedad: Diálogo solidario que estudie con ellos la problemática de la realidad campesina y sus soluciones para un desarrollo integral. Es fundamental la voluntad a prueba de todo riesgo por parte de los agentes de pastoral campesina.

Medios prácticos: Cursillo de liderazgo y de formación. Asesoría en la acción sin quitar la decisión del campesino. *Resultados:* el magisterio se organizó, se crearon equipos coordinadores por regiones, surgieron micro-empresas. Se logró coordinación con planes gubernamentales, se organizaron comités públicos y se influyó decisivamente en elección de alcaldes.

Dificultades: El asesor difícilmente puede evitar decisiones precipitadas. Enemigos de la pastoral campesina emplean medios inmorales y nos tachan de filocomunistas. Los de la ciudad interfieren la pastoral campesina. Todas las comunidades no siempre marchan al mismo ritmo.

Líneas pastorales (Aportes de los participantes): Amando con respeto al campesino, estudiar con él cómo encarnar el Evangelio en su vida, aunando fuerzas organizadas de campesinos; educar para que encuentren soluciones y defiendan su cultura, promoviendo la comunidad mediante la Eucaristía, los movimientos cooperativos, clubs, etc.; hacer que tomen conciencia de sus propios valores, los protejan contra agresiones foráneas y se capaciten para tomar decisiones de acuerdo con la Doctrina Social de la Iglesia y orientadas hacia una civilización del amor.

Los constructores de la nueva sociedad

Presupuestos para la reflexión: Son constructores de la nueva sociedad, además de los antes mencionados, hombres políticos y de gobierno, intelectuales y del mundo universitario, científicos y técnicos, responsables de medios de comunicación social y creadores en el arte, juristas y jueces, funcionarios y profesionales liberales. Todos llamados a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista que respeten y promuevan la dignidad de la persona y le abran la posibilidad de alcanzar la dignidad su vocación suprema de comunión con Dios y con los hombres entre sí.

Los criterios doctrinales y pastorales: Según Puebla: se trata de una sociedad pluralista lo que exige diálogo, apertura, discernimiento comunitario y claridad en lo esencial del mensaje evangélico. Defensa de los derechos sobre todo de los pobres valorándolos como pueblo en sus organizaciones y vinculando al joven y a la mujer. Una conversión que se abra a la participación, reflexión y discernimiento y que tenga como principio en la organización de la nueva sociedad el destino universal de los bienes y como unidad dinamizadora, la pastoral

orgánica. Según la *Sollicitudo Rei Socialis*: un empeño de todos por el desarrollo humano en defensa de los derechos. Según la *"Christifideles Laici"*: Convicción de que la vocación del laico a la santidad se expresa en su inserción y participación en las actividades terrenas, empeño por rehacer el entramado de la sociedad y de las comunidades eclesiales. Sobre todo, la caridad, alma de la solidaridad ha de inspirar los movimientos, grupos e instituciones eclesiales y se debe traducir en la participación política como compromiso de los laicos.

Líneas pastorales (Sugeridas por los participantes): Ante el reclamo de la presencia cristiana transformadora revisar el papel de los centros educativos y de la catequesis en cuanto a la formación integral, y hacer intercambio de experiencias. Ante el vacío de parte de la Iglesia entre pastoral interna y externa, establecer estructuras nuevas de sociedad mediante diálogo dentro de pastoral orgánica para impulsar la solidaridad, la responsabilidad, la iniciativa, el testimonio de fe en caridad fraterna y compromiso social. Elaborar nuevos modelos de sociedad mediante diálogo interdisciplinar para llegar a un intercambio internacional y latinoamericano.

Toda la rica reflexión de estas jornadas sobre la Caridad concluyó con una *declaración final* aprobada por la asamblea general del Congreso.

DISCURSO DE CLAUSURA

+ Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B.*

"Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum". ¡Qué alegría estar juntos los hermanos! Este hermoso pensamiento de los Salmos, aunque parezca como nuestras monedas, gastado a veces por el uso, sigue siendo una realidad "siempre antigua y siempre nueva" en la experiencia de los hijos de Dios. ¡Qué alegría haber estado juntos estos días, pensando en el amor, viviendo el amor de Dios y el amor de los hermanos, proyectando experiencias, modelos, respuestas de amor, para la Nueva evangelización del Continente de América Latina!

Con profunda satisfacción humana y cristiana estamos concluyendo este Congreso Latinoamericano de la Caridad.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. La respuesta de todos ustedes ha sido generosa como la que más. La altura de las Ponencias y la seriedad de los Seminarios y Talleres merecen nuestra admiración y reconocimiento. El Congreso ha sido obra de todos ustedes. La presencia del Señor en medio de nosotros ha sido real y tangible. Una vez más es verdad que donde hay caridad y amor, allí está Dios.

* Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras y Secretario General del CELAM.

Pensamos modestamente que el objetivo propuesto: "profundizar en la realidad de la caridad en América Latina y en sus exigencias teológico-pastorales para promover la diaconía del amor como alma e inspiración de la Nueva evangelización" se ha cumplido visible y realmente.

Hemos contemplado en los rostros *del amor* las exigencias de la caridad hoy en América Latina, a partir de la descamada realidad del Continente en donde se van multiplicando nuevas y graves marginaciones de rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, la deuda externa y las injusticias sociales, rostros desilusionados por la política, rostros humillados a causa de su cultura, aterrorizados por la violencia, rostros sufridos de mujeres marginadas, rostros de migrantes, etc. Rostros que nos piden una caridad verdaderamente liberadora. Rostros que exigen una visión distinta de la economía y de la política. Rostros que obligan a replantear la finalidad de tantas y tantas organizaciones al servicio del hombre y al servicio de la caridad.

Hemos comido y bebido en las fuentes de la Teología el exquisito manjar del *misterio del amor* en Dios Trinitario, en Dios encarnado y salvador y nos hemos dejado iluminar por los criterios cristianos que deben orientar la vivencia de la caridad. Nos hemos enriquecido con la enseñanza bíblica del amor y con la tradición patristica de una sólida doctrina sobre la caridad. Hemos intentado a la luz del misterio de amor entender el profundo significado del V Centenario y con alegría hemos recibido los aportes que la Teología de la Liberación, la Teología de la Reconciliación, la Religiosidad Popular y el Ecumenismo, dan a la Teología de la Caridad.

La *formación en el amor* la hemos recibido a la luz de Cristo, desde la fe que obra por la caridad, impulsados a respetar la dignidad y la libertad creando comunidad, viviendo la justicia y la solidaridad. Nos hemos comprometido a que la formación en el amor pase siempre por la valoración de los Derechos Humanos y se manifieste en la Comunicación Cristiana de Bienes. Esperamos que en los Seminarios y en los Centros

Teológicos Superiores se valore la enseñanza de la Teología de la Caridad y que todos los cristianos desde que los han consagrado su vida hasta los que están en situaciones especiales como la milicia centren todo su actuar en una vivencia de la caridad. Nos hemos preguntado cómo formar en el amor por medio de la catequesis, de la liturgia y de la comunicación social y hemos encontrado pistas que seguramente nos ayudarán en nuestra cotidianidad pastoral.

Hemos tenido oportunidad de descubrir en "*la civilización del amor*" una forma concreta de vivir la caridad, base de las relaciones humanas y de la superación de la conflictividad de nuestro Continente. La Civilización del Amor, intuía por Pablo VI, ha entrado al mundo por la puerta ancha gracias al empuje y la clarividencia de S.S. Juan Pablo II. Hemos centrado nuestra reflexión en esos dos pilares de la Civilización del amor: el diálogo y la solidaridad y hemos escuchado el admirable testimonio de dos Pastores que en sus respectivos países han sido profetas del diálogo y de la paz. Hemos querido que la caridad ilumine tanto el mundo del trabajo como el mundo de la empresa y nos hemos interrogado sobre la necesaria relación que debe existir entre la caridad y la administración de los bienes eclesíásticos. Hemos encontrado también pistas para la realización concreta de la Civilización del Amor mediante la Pastoral Social, la integración latinoamericana y la superación de las estructuras de pecado.

Finalmente, para *construir el amor*, hemos considerado la posibilidad de buscar en nuestro Continente, nuevos modelos de sociedad, viables, creativos, con la iniciativa y bajo la responsabilidad de los laicos, modelos esencialmente latinoamericanos, con opciones prioritarias por la vida, por la verdad, por la paz y por la libertad. Modelos de sociedad que sean respuesta a los desafíos culturales de nuestro tiempo. Por eso hemos reflexionado sobre la doble relación entre Cultura y Caridad y Doctrina Social de la Iglesia y Caridad y a partir de allí nos hemos preguntado cómo la Familia puede ser expresión y escuela del amor, cómo los religiosos deben ayudar a la construcción del amor y cómo la juventud es el futuro de la

Caridad. Así mismo nos hemos preguntado cómo construir el amor desde la Pastoral Indígena y Afroamericana, desde la perspectiva de los constructores de la sociedad y desde la óptica de la Pastoral Campesina.

Los Seminarios y Talleres, numerosos e interesantes, han creado enormes expectativas en torno a los más variados temas y han producido interesantes conclusiones teológico-pastorales o han llegado a formular grandes líneas de acción pastoral.

Por todo ello bendecimos al Señor y agradecemos de corazón a todos los participantes con la seguridad de que todos vamos a ser multiplicadores de estas inquietudes, de estas exigencias, de estos compromisos que aquí han nacido a la sombra del Congreso.

Vaya nuestra sincera gratitud al Eminentísimo Señor Cardenal Roger Etchegaray, alma y nervio de los Pontificios Consejos *Cor Unum y lux tertia et Pax*, quien junto con el CELAM tomó la feliz iniciativa del presente Congreso y la llevó adelante con su estímulo, con su voz de aliento y con su enriquecedora presencia personal.

Nuestro agradecimiento al Señor Cardenal Arzobispo de Bogotá, Eminentísimo Señor Mario Revollo Bravo, Primado de Colombia, doblemente anfitrión de nuestro Encuentro, en su Arquidiócesis y en su querido Seminario.

A Monseñor Oscar Urbina, Rector del Seminario, por su acogida, a los organizadores del Congreso, desde los más grandes hasta los más pequeños colaboradores. Que Dios bendiga con creces su entrega y su capacidad de servicio, que no tiene otra explicación que la caridad de Cristo que nos urge a todos y a todos nos empuja.

Ciertamente, vamos entusiasmados a iniciar el último trienio de la Novena de Años, con la profundización y la vivencia de la caridad, como hilo conductor de una Nueva Evangelización.

Vamos a trabajar con optimismo contagioso, en nuestro propio país, desde nuestra vocación específica en la Iglesia, desde nuestra actividad concreta, para enarbolar a los cuatro vientos, la bandera del amor, la bandera de la vida la bandera de la solidaridad.

Sólo así podemos comprometernos con ese proyecto pastoral de envergadura universal, el de la Nueva Evangelización en este Continente de la Esperanza. ¡Augurios! ¡Buen viaje, buena mar. Muchas gracias!

HOMILIA DE CLAUSURA

Sr. Card. ROGER ETCHEGARAY*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Cuando iniciamos este Congreso, la semana podía parecernos larga y pesada... ¡He aquí que al clausurarla, nos encontramos por lo menos los supervivientes todavía bastante enteros y lozanos a pesar de que le pusimos mucho ardor a un trabajo intenso! Esta resistencia juvenil la debemos a nuestro amor por el Amor, a nuestra pasión por la Caridad, pero la debemos también a la fuerza de nuestra oración cotidiana, especialmente a la Eucaristía que, cada tarde, como en Emaús, en la fracción del pan, nos ayudaba a descubrir mejor a Aquel que sólo puede colmar el hambre más cruel, la del Amor. Pues es desde el altar desde donde uno puede ver mejor el amor de Dios en su plenitud, es desde el altar desde donde uno logra ir más lejos en el amor a los hombres en su universalidad. La Iglesia es una "koinonía" eucarística y la Eucaristía es una "diakonía" eclesial.

Es preciso que tengamos una visión clara de lo que es la Iglesia. ¡Su identidad propia es la Caridad; su tesoro precioso, es la Caridad; su misión única es la Caridad! Los hombres siempre están buscando El Dorado: a menudo decepcionados por el espejismo de los ídolos y de las ideologías, no se sienten verdaderamente colmados sino en una Iglesia que brilla con

* *Presidente de los Pontificios Consejos "Cor Unum" y "Iustitia et Pax"*

...es los rigores del amor a Dios y del amor a los hombres. El hombre es por definición un ser que no se puede definir: no se revela, sin violar un secreto, sino cuando se abre al Amor.

Visto desde fuera, este Congreso parece un caleidoscopio y siempre es grande el riesgo de considerar la caridad como una salsa, por agria o dulce que sea, que acompaña todos los eventos de la vida social. La teología de la caridad no es una teología paralela a otras ni complementaria; es el alma de toda reflexión teológica. La caridad no es un árbol más, por majestuoso que sea, en la selva de las iniciativas cristianas; es la savia que da verdor y vigor a todo aquello que brota en la Iglesia. La caridad es como el dinamismo axial de la historia, porque es un dinamismo de responsabilidad, de solidaridad y de creatividad. Ella es la que suscita "la imaginación social" de la que hablaba Paulo VI en "Octogesima Adveniens" y que necesita la humanidad para enfrentar todos los desafíos de hoy.

Al llegar al final de este Congreso, hemos entendido mejor que no basta con creer en la caridad, menos todavía con hablar bien de ella, sino que necesitamos que la fe en la Caridad se manifieste en obras, obras concretas. ¿Acaso hay algo más claro que el Evangelio? ¿Acaso hay algo más claro que los textos de Medellín y de Puebla? ¿Acaso hay algo más claro que la Doctrina Social de la Iglesia? Lo que nos hace falta, no es el conocimiento de la caridad, sino más bien su práctica. Lo que nos hace falta no es proclamar la caridad, sino programarla. Lo que nos hace falta es llevarla en las palmas de nuestras manos, de manos que no temen ensuciarse. Lo que nos hace falta en la Iglesia es adiestramos cada día todos juntos en la Caridad, es evaluar juntos cada día nuestra práctica de la caridad. Porque cada día hacemos la experiencia humillante de nuestras vacilaciones, de nuestras cobardías, de nuestros fracasos.

La Eucaristía es el lugar privilegiado en el que el cristiano hace la experiencia del "ya sí" y del "todavía no". El instante más vibrante de la misa es cuando gritamos *Marana ta*, "Ven, Señor Jesús!", y en este grito expresamos también la convicción de que nuestra caridad, por precaria que sea, por limitada que sea,

tiene un sentido y una eficacia. El cristiano, también él participa del mito del Sísifo, pero es un Sísifo feliz. Siempre que haya logrado transportar una piedra sobre la montaña, aún si ésta vuelve a rodar, sabe que ésta se ha transformado en una piedra preciosa que se integrará en los cimientos de la Jerusalén Nueva, la ciudad de los vivientes. La Caridad es más que una simple utopía, ya está obrando entre nosotros, preñada de energías que se desplegarán en el Reino. Gracias a la Eucaristía, esbozamos, aceleramos, anticipamos esta transfiguración del mundo por el Amor de que habla el Apocalipsis.

Nuestra época, desgraciadamente, está más inclinada a creer las malas noticias que las buenas; a ver lo malo más que lo bueno, a lamentarse más que a alegrarse. El Evangelio, al contrario, nos incita a descubrir en todo hombre, aún en el más perverso, un lado, por más pequeño que sea, que queda expuesto al sol de Dios y que lo hace vulnerable a su amor.

El Evangelio nos incita a descubrir aún en los desiertos del mundo moderno millares de florecitas que el amor hace abrirse entre los hombres más agobiados.

Esta misa de clausura en honor de María, Madre e Imagen de la Iglesia, nos recuerda también el aspecto maternal de todo Amor, incluso del Amor de Dios. "Nemo tam mater quam Pater", se atrevió a decir un Padre de la Iglesia. El primer nombre que la Biblia da a Dios es el de "Dios de ternura" y este nombre en su etimología evoca las entrañas maternas. María, madre de Dios y madre de los hombres, nos enseña como toda madre a no raciocinar sobre el amor, sino a vivirlo con sencillez y en plenitud.

¡Ojalá todos los Santuarios Marianos de América Latina, cualquiera que sea su invocación (sin olvidar a la Virgen de la Caridad del Cobre en Cuba), sean lugares donde los cristianos aprendan a vivir la caridad con todas sus exigencias sociales de justicia! ¡Ojalá resuene por todas partes la voz de María en las Bodas de Caná: "Hagan todo lo que El les mande"!

América del Indio,
América del Blanco,
América del Negro,
América del Canto,
América cristiana
La de quinientos años.

¡América Latina, no esperes que alguien venga de allende los mares para descubrirete de nuevo!

¡América Latina, descubre tú misma tu propia tierra sedienta de Amor!

¡América Latina, no dejes desperdiciar ninguna gota del amor de Dios y del amor de los hombres!

¡América Latina, sé ahora tú misma un pueblo explorador de los demás continentes, un pueblo evangelizador de los demás pueblos!

¡América Latina, no temas dar testimonio de cara al mundo entero de la esperanza solidaria que hincha tus velas!

¡Transfigura tu tierra en una tierra en la que todos puedan respirar a todo pulmón la justicia y la paz! ¡Así merecerás verdaderamente tu nombre de "Nuevo Mundo"!

Amén, y que así sea.

DECLARACION FINAL

Los participantes en el Congreso Latinoamericano de la Caridad, celebrado en Bogotá del 8 al 14 de julio de 1990, conscientes de la necesidad e importancia de vivir y realizar la Caridad en consonancia con el Mandamiento Nuevo del Señor y de acuerdo con el deseo de Juan Pablo II en Santo Domingo, nos permitimos recomendar a las Conferencias Episcopales de América Latina:

A. En General:

1. Integrar en los programas pastorales la promoción de la diaconía o servicio de la Caridad, como alma e inspiración de la Nueva Evangelización, teniendo presente el ya próximo V Centenario de la Evangelización del Continente.

B. Análisis de los actuales rostros sufrientes de nuestros hermanos latinoamericanos:

2. Promover un serio y profundo análisis pastoral de la realidad de América Latina, fuertemente impactada por la nueva revolución tecnológica y condicionada por el nuevo escenario político mundial, con el fin de determinar los obstáculos que hay que superar y los valores que hay que potenciar desde la Caridad, en el proceso de su integral desarrollo económico y social.

3. Impulsar en cada país, un análisis pastoral de los rostros sufrientes y de sus causas, que, como aporte de cada una de las Conferencias Episcopales y de las Iglesias particulares, sirva de punto de partida a la IV Conferencia General del

Episcopado Latinoamericano y de búsqueda de respuestas pastorales concretas, inspiradas en la Caridad.

C. Discernimiento pastoral de la realidad de la caridad en nuestro continente:

4. Destacar el valor de la Teología de la Caridad como clave de un discernimiento cristiano de la realidad de nuestro continente.
5. Promover en general y en particular entre los teólogos, una reflexión teológica sobre la liberación y su relación con la Caridad.

D. Compromiso para "formar en el amor":

6. Promover en Seminarios, Universidades e Institutos de formación para la vida consagrada, y en la formación de ministerios ordenados y no ordenados, una sólida Teología de la Caridad que parta de la antropología cristiana y de un análisis de los rostros actuales del desamor y la injusticia, para proponer líneas concretas de transformación personal, comunitaria y social.
7. Sugerir al CELAM que con los aportes de este Congreso elabore una contribución al próximo Sínodo de los Obispos sobre la importancia de la Teología de la Caridad en "La formación sacerdotal".
8. Apoyar efectivamente institutos y centros de diálogo y elaboración de modelos alternativos de sociedad, donde se formen laicos capaces de dar respuestas humanas y evangélicas a las situaciones de pobreza e injusticia del Continente.
9. Apoyar las experiencias comunitarias de caridad que florecen en los movimientos populares y eclesiales. Y estimular y acompañar en este campo las iniciativas de los laicos.

E. Promoción de la civilización del amor en América Latina:

10. Realizar una evaluación de las experiencias de diálogo social y político en aquellos países donde la Iglesia ha logrado contribuir a la apertura de caminos de solución, con el fin de motivar una mayor influencia en la vida social y en los esfuerzos de integración nacional y latinoamericana.

F. Compromiso para "construir el amor":

11. Profundizar en la reflexión sobre el papel de la Caridad en la Evangelización de las culturas, como aporte concreto a la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aprovechar en este mismo sentido el próximo Centenario de la Encíclica Rerum Novarum.

G. Invitación Final:

12. Invitar a una animación general de todas las iglesias particulares y comunidades locales alrededor del tema central de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, con el fin de orar, reflexionar y elaborar propuestas concretas para contribuir a una Nueva Evangelización y a la Civilización del amor fundamentadas en la Caridad.

LISTA DE PARTICIPANTES

I. SANTA SEDE

1. Eminentísimo Señor Cardenal
ETCHEGARAY ROGER
Presidente de los Pontificios Consejos
"Cor Unum" y "Iustitia et Pax"
Piazza S. Calisto 16
00153 Roma - CITTA VATICANO
2. Excelentísimo Monseñor
ROMEO PAOLO
Nuncio Apostólico en Colombia
Carrera 15 N° 36-33
Apartado Aéreo 3740
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
3. Monseñor
MARIN LOPEZ IVAN ANTONIO
Subsecretario del Pontificio Consejo Cor Unum
Piazza S. Calisto 16
00153 Roma - CITTA VATICANO
4. Ilustrísimo Monseñor
JURKOVIC IVAN
Secretario Nunciatura Apostólica en Colombia
Carrera 15 N° 36-33
Apartado Aéreo 3740
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

II. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM

5. Excelentísimo Monseñor
CASTRILLON HOYOS DARIO
Obispo de Pereira
Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano
Carrera 5a. N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
6. Excelentísimo Monseñor
LOPEZ RODRIGUEZ NICOLAS DE JESUS
Arzobispo de Santo Domingo y Primado de América
Primer Vicepresidente del CELAM
Calle Isabel La Católica Esq. P. Alfau
Apartado 186
Santo Domingo - REPUBLICA DOMINICANA
7. Excelentísimo Monseñor
RODRIGUEZ MARADIAGA, S.D.B. OSCAR ANDRES
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa - Honduras
Secretario General del CELAM
Carrera 5a. N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
8. Excelentísimo Monseñor
PONTE ANDRADE PAULO EDUARDO
Arzobispo de São Luis de Maranhão, Brasil
Presidente del DECAT
Rua do Rancho, 70
Caixa Postal 11
65010 São Luis Do Maranhão - BRASIL
9. Excelentísimo Monseñor
RIVERA DAMAS, S.D.B. ARTURO
Arzobispo de San Salvador, El Salvador
Presidente del DELAI
Urb. I. Menéndez -
Calle San José y Av. Las Américas
A. P. 2253
San Salvador - EL SALVADOR

10. Excelentísimo Monseñor
MARTINS DA SILVA, S.D.N. JOSE
Arzobispo de Porto Velho, Brasil
Presidente del DEMIS
Rua Gonçalves Dias 288
Caixa Postal 232
78900 Porto Velho, RO - BRASIL
11. Excelentísimo Monseñor
DI STEFANO ITALO SEVERINO
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Presidente del DEPAS
Bartolomé Mitre 240 (Oeste)
5400 San Juan de Cuyo - ARGENTINA
12. Excelentísimo Monseñor
LOZANO BARRAGAN JAVIER
Obispo de Zacatecas, México
Presidente del DEC
J. de Tolosa, 306
Apartado Postal 1
98000 Zacatecas, Zac. - MEXICO
13. Excelentísimo Monseñor
ROSA CHAVEZ GREGORIO
Obispo Auxiliar de San Salvador, El Salvador
Presidente del DECOS
Urb. I. Menéndez -
Calle San José y Av. Las Américas
A. P. 2253
San Salvador - EL SALVADOR
14. Excelentísimo Dom
FIGUEIREDO, O.F.M. FERNANDO ANTONIO
Obispo de Santo Amaro, Brasil
Responsable de la SEPAC
Rua Dr. José Bustamante, 145
04710 Santo Amaro, S.P. - BRASIL

15. Excelentísimo Monseñor
KEBREAUI, S.D.B. LOUIS
Obispo Auxiliar de Port-Au-Prince
Responsable SEJ
Archveché - Rua Dr. Aubry
B. P. 538
Port-Au-Prince - HAITI
16. Excelentísimo Monseñor
LOPEZ FORERO VICTOR MANUEL
Ordinario Castrense de Colombia
Responsable del SEPCAS
Presidente de la Comisión Episcopal de
Pastoral Social de la C.E.C.
Transversal 27 N° 37 - 48
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
17. Ilustrísimo Monseñor
MELGUIZO YEPES GUILLERMO
Secretario Adjunto del CELAM
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
18. Señor Presbítero
TAMAYO RAMIREZ FRANCISCO EMILIO
Tesorero General del CELAM
Director del Instituto Teológico Pastoral - ITEPAL
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
19. Señor Presbítero
ARIAS POSADA GABRIEL
Secretario Ejecutivo del DEC y de la SEPAF
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
20. Reverendo Padre
BRISEÑO CHAVEZ, S.S.P. PEDRO
Secretario Ejecutivo del DECOS
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

21. Señor Presbítero
CASTAÑO CARDONA LUIS EDUARDO
Secretario Ejecutivo del DEMIS y de la SEJ
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
22. Señor Presbítero
PRIETO AMAYA JAIME
Secretario Ejecutivo del DEPAS
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
23. Señor Presbítero
SOLORZANO JULIO H.
Director del Centro de Publicaciones - CELAM
Transversal 67 N° 173-71
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
24. Reverendo Padre
URIBE GUTIERREZ, O.F.M. Cap SERGIO MARIO
Secretario Ejecutivo del DEL y del SEPAS
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
25. Reverendo Padre
VELEZ CORREA, S.J. JAIME
Secretario Ejecutivo de la SECUM y del SENOC
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
26. Reverenda Hermana
ECHEVERRI CALLE, T.C. SUSANA
Secretaria Ejecutiva del DEVICON
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
27. Reverenda Hermana
KLEINUBING, M.S.C.B. NORMA
Secretaria Ejecutiva del SEPMOV
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

28. Señorita
FLAVIA LOURDES
Secretaría Ejecutiva Servicio Radiotelevisivo de la
Iglesia en América Latina - SERTAL
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

29. Doctor
PEÑA VANEGAS EDUARDO
Secretario Ejecutivo del DELAI
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

30. Señor
RUEDA BOHORQUEZ ERNESTO
Administrador CELAM
Carrera 5a. N° 118-31
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

III. INVITADOS ESPECIALES

31. Eminentísimo Señor Cardenal
REVOLLO BRAVO MARIO
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia
Carrera 7a. N° 10-20
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

32. Eminentísimo Señor Cardenal
DO NASCIMENTO ALEXANDER
Arzobispo de Luanda, Angola
Presidente de Cáritas International
Piazza San Calisto 16
00153 Roma - CITTA VATICANO

33. Excelentísimo Monseñor
RUBIANO SAENZ PEDRO
Obispo de Cali
Presidente Conferencia Episcopal de Colombia
Carrera 5a. N° 11-42, Piso 2° (Plaza de Caicedo)
Cali, Valle - COLOMBIA

34. Excelentísimo Monseñor
PAEZ GARCETE OSCAR
Obispo de San Pedro Apóstol
Presidente Cáritas Latinoamericana
Casa del Obispo
San Pedro Ycuamandyju - PARAGUAY

35. Excelentísimo Monseñor
LUSSIER GILLES
Obispo Auxiliar de Saint-Jérôme
355 rue Saint-Georges
C.P. 580
SAINT-JEROME, QUEBEC, J7Z 5V3
CANADA

36. Excelentísimo Monseñor
VALERO RENE A.
Obispo Auxiliar de Brooklyn
Street Jackson Heights
N.Y. 11372 - ESTADOS UNIDOS

37. Monseñor
DUQUE SANCHEZ FELIPE
Delegado Episcopal en Cáritas Española
San Bernardo, 99 bis, 7°
Apartado de Correos N° 10095
E-28015 MADRID - ESPAÑA

38. Monseñor
EGUIGUREN JOSE VICENTE
Secretario de Cáritas para América Latina
Apartado Postal 1389-A
Quito - ECUADOR

39. Monseñor
SPELTHAHN DIETER
Director ADVENIAT
Bernstr. 5
Postfach 100152
D-4300 ESSEN - ALEMANIA

40. Padre
JIMENEZ CARVAJAL, C.J.M. JORGE
Superior Provincial Padres Eudistas en Colombia
Secretario General de la CLAR
Calle 119 N° 2-50
Bogotá 10 - COLOMBIA

41. Doctora
ALBANEZ BARNOLA TERESA
Directora Regional para América Latina y
El Caribe - UNICEF
Carrera 13 N°. 75-74
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

42. Doctor
GOMEZ C. MIGUEL A.
Director de CATHOLIC RELIEF SERVICES
Carrera 10A N° 67-52 - Oficina 201
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

43. Señor
ICKING HERMANN
Secretario General Adjunto de la CIDSE
Avenue des Arts 1 bte. 6
1040 BRUXELES - BELGICA

IV. OBISPOS DELEGADOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

44. Excelentísimo Monseñor
DI MONTE RUBEN H.
Obispo de Avellaneda
Ameghino 907
1870 Avellaneda (Bs. As.) - ARGENTINA

45. Excelentísimo Monseñor
COSTAS MONTAÑO ABEL
Obispo de Tarija
Presidente Comisión Doctrina de la Fe - CEB
General Trigo
Apartado 1192
Tarija - BOLIVIA

46. Excelentísimo Monseñor
MARCHIORI ONERES
Obispo de Lages
Rua Correia Pinto 247
Caixa Postal 20
88500 Lages - S.C. - BRASIL

47. Excelentísimo Monseñor
ESCOBAR ARISTIZABAL RODRIGO
Secretario General
Conferencia Episcopal de Colombia
Carrera 8ª N° 84-87
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

48. Excelentísimo Monseñor
ARRIETA VILLALOBOS ROMAN
Arzobispo de San José
Curia Arzobispal
Apartado 497
1000 San José - COSTA RICA

49. Excelentísimo Monseñor
JARA FRANZOY ALBERTO
Obispo de Chillán
Libertad 666
Casilla 117
Chillán - CHILE

50. Excelentísimo Monseñor
ORELLANA RICAURTE LUIS ENRIQUE
Obispo Auxiliar de Quito
Calle Chile y Venezuela
Apartado 106
QUITO - ECUADOR

51. Excelentísimo Monseñor
CABRERA CUELLAR RODRIGO ORLANDO
Obispo de Santiago de María
Casa Episcopal
Santiago de María - Usulután
EL SALVADOR

40. Padre
JIMENEZ CARVAJAL, C. J. M. JORGE
Superior Provincial Padres Eudistas en Colombia
Secretario General de la CLAR
Calle 119 N° 2-50
Bogotá 10 - COLOMBIA

41. Doctora
ALBANEZ BARNOLA TERESA
Directora Regional para América Latina y
El Caribe - UNICEF
Carrera 13 N°. 75-74
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

42. Doctor
GOMEZ C. MIGUEL A.
Director de CATHOLIC RELIEF SERVICES
Carrera 10A N° 67-52 - Oficina 201
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

43. Señor
ICKING HERMANN
Secretario General Adjunto de la CIDSE
Avenue des Arts 1 bte. 6
1040 BRUXELES - BELGICA

IV. OBISPOS DELEGADOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

44. Excelentísimo Monseñor
DI MONTE RUBEN H.
Obispo de Avellaneda
Ameghino 907
1870 Avellaneda (Bs. As.) - ARGENTINA

45. Excelentísimo Monseñor
COSTAS MONTAÑO ABEL
Obispo de Tarija
Presidente Comisión Doctrina de la Fe - CEB
General Trigo
Apartado 1192
Tarija - BOLIVIA

46. Excelentísimo Monseñor
MARCHIORI ONERES
Obispo de Lages
Rua Correia Pinto 247
Caixa Postal 20
88500 Lages - S.C. - BRASIL

47. Excelentísimo Monseñor
ESCOBAR ARISTIZABAL RODRIGO
Secretario General
Conferencia Episcopal de Colombia
Carrera 8ª N° 84-87
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

48. Excelentísimo Monseñor
ARRIETA VILLALOBOS ROMAN
Arzobispo de San José
Curia Arzobispal
Apartado 497
1000 San José - COSTA RICA

49. Excelentísimo Monseñor
JARA FRANZOY ALBERTO
Obispo de Chillán
Libertad 666
Casilla 117
Chillán - CHILE

50. Excelentísimo Monseñor
ORELLANA RICAURTE LUIS ENRIQUE
Obispo Auxiliar de Quito
Calle Chile y Venezuela
Apartado 106
QUITO - ECUADOR

51. Excelentísimo Monseñor
CABRERA CUELLAR RODRIGO ORLANDO
Obispo de Santiago de María
Casa Episcopal
Santiago de María - Usulután
EL SALVADOR

52. Excelentísimo Monseñor
GERARDI CONEDERA JUAN JOSE
Obispo Auxiliar de Guatemala
Presidente Comisión Episcopal Pastoral Social
Parroquia San Sebastián -
6a. Avenida 2a. Calle, Zona 1
Guatemala - GUATEMALA
53. Excelentísimo Monseñor
GONZALEZ MARTINEZ HECTOR
Arzobispo Coadjutor de Oaxaca
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral
-Social - CEPS
Anexos Independencia 107
Apartado Postal 31
6800 Oaxaca - Oax. - MEXICO
54. Eminentísimo Señor Cardenal
OBANDO BRAVO, S.D.B. MIGUEL
Arzobispo de Managua
Curia Arzobispal de Managua
Apartado 2008
Managua, DN - NICARAGUA
55. Excelentísimo Monseñor
ARIZ BOLEA, C.M.F. CARLOS MARIA
Obispo de Colón
Presidente Departamento Pastoral Social y Cáritas
Apartado 343
Colón - PANAMA
- (34). Excelentísimo Monseñor
PAEZ GARCETE OSCAR
Obispo de San Pedro Apóstol
Presidente Cáritas Latinoamericana
56. Excelentísimo Monseñor
IRIZAR CAMPOS, C.P. MIGUEL
Obispo Coadjutor de Callao
Av. Santa Rosa, 441
La Perla (Callao) - PERU

57. Excelentísimo Monseñor
RIVERA PEREZ HECTOR
Obispo Auxiliar de San Juan
Diócesis de Ponce
Apartado 175 - Estación 6
Ponce 00731 - PUERTO RICO
 58. Excelentísimo Monseñor
TEJEDA ROSARIO PRIAMO
Obispo de Bani
Apartado 25
Bani - REPUBLICA DOMINICANA
 59. Excelentísimo Monseñor
WIRZ KRAEMER RODOLFO
Obispo de Maldonado
Responsable Pastoral Social
José Doderá 820
Maldonado - URUGUAY
 60. Excelentísimo Monseñor
PEREZ MORALES OVIDIO
Obispo de Coro
Calle Federación
Apartado 7342
Coro - Estado Falcón - VENEZUELA
- V. **PONENTES**
61. Eminentísimo Señor Cardenal
LUCAS MOREIRA NEVES O.P.
Arzobispo de São Salvador do Bahia
Primado del Brasil
Praça da Sé, 1
40020 Salvador - BA - BRASIL
 62. Excelentísimo Monseñor
GREGORY AFFONSO FELIPE
Obispo de Imperatriz
Praça de Fátima, 120
Caixa Postal 142
65900 IMPERATRIZ, Maranhão - BRASIL

- (12). Excelentísimo Monseñor
LOZANO BARRAGAN JAVIER
Obispo de Zacatecas, México
Presidente del DEC
63. Excelentísimo Monseñor
GIRALDO JARAMILLO, P.S.S. ALBERTO
Obispo de Cúcuta
Av. 1a. N°. 27-131
Apartado Aéreo 600
Cúcuta - Nte. de Santander - COLOMBIA
- (7). Excelentísimo Monseñor
RODRIGUEZ MARADIAGA, S.D.B. OSCAR ANDRES
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa - Honduras
Secretario General del CELAM

VI. CO-PONENTES

- (48). Excelentísimo Monseñor
ARRIETA VILLALOBOS ROMAN
Arzobispo de San José
- (60). Excelentísimo Monseñor
PEREZ MORALES OVIDIO
Obispo de Coro
64. Excelentísimo Monseñor
CHEQUICHE, O.C.D. ANTONIO DO CARMO
Obispo Auxiliar de Porto Alegre
Rua Espirito Santo 95
90030 Porto Alegre, R.S. - BRASIL
65. Excelentísimo Monseñor
ABASTOFLOR LUIS EDMUNDO F.
Obispo de Potosí
Ayacucho 18
Casilla 113
Potosí - BOLIVIA

- (14). Excelentísimo Dom
FIGUEIREDO, O.F.M. FERNANDO ANTONIO
Obispo de Santo Amaro, Brasil
Responsable de la SEPAC
66. Padre
ALEMAN JOSE LUIS
Director de Investigaciones
Pontificia Universidad Católica Madre Maestra
Apartado 586
Santiago de los Caballeros
REPUBLICA DOMINICANA
67. Padre
MORIN, P.S.S. ALFREDO
Superior
Casa Sacerdotal de San Sulpicio
Calle 57A N°. 35-78
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
68. Padre
POBLETE, S.J. RENATO
Sociólogo
Miembro Equipo de Reflexión CELAM
Almirante Barroso 24
Casilla de Correo 10446
Santiago de Chile -CHILE
69. Profesor
MEYER JOU LUIS ALBERTO
Director Oficina de Proyectos y Relaciones
Internacionales
Universidad Católica de Asunción
Azara 5635 (Los Laureles)
Asunción - PARAGUAY
70. Doctora
SANIN DE RUBIO NOHEMI
Presidente
Corporación Financiera Colombiana
Carrera 13 N° 26-45 Piso 8
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

**VII. DIRECTORES DE SEMINARIOS DE ESPECIALISTAS
Y DE TALLERES DE PROFUNDIZACION**

- (54). Eminentísimo Señor Cardenal
OBANDO BRAVO, S.D.B. MIGUEL
Arzobispo de Managua
- (6). Excelentísimo Monseñor
LOPEZ RODRIGUEZ NICOLAS DE JESUS
Arzobispo de Santo Domingo y Primado de América
Primer Vicepresidente del CELAM
- (8). Excelentísimo Monseñor
PONTE ANDRADE PAULO EDUARDO
Arzobispo de São Luis de Maranhão, Brasil
Presidente del DECAT
- (9). Excelentísimo Monseñor
RIVERA DAMAS, S.D.B. ARTURO
Arzobispo de San Salvador, El Salvador
Presidente del DELAI
- (10). Excelentísimo Monseñor
MARTINS DA SILVA, S.D.N. JOSE
Arzobispo de Porto Velho, Brasil
Presidente del DEMIS
- (11). Excelentísimo Monseñor
DI STEFANO ITALO SEVERINO
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Presidente del DEPAS
- (13). Excelentísimo Monseñor
ROSA CHAVEZ GREGORIO
Obispo Auxiliar de San Salvador, El Salvador
Presidente del DECOS
- (15). Excelentísimo Monseñor
KEBREAU, S.D.B. LOUIS
Obispo Auxiliar de Port-Au-Prince
Responsable SEJ

- (16). Excelentísimo Monseñor
LOPEZ FORERO VICTOR MANUEL
Ordinario Castrense de Colombia
Responsable del SEPCAS
Presidente de la Comisión Episcopal de
Pastoral Social de la C.E.C.
- 71. Excelentísimo Monseñor
BERLIE BELAUNZARAN EMILIO
Obispo de Tijuana
Presidente Comisión Episcopal Pastoral de
Migraciones y Turismo México
Calle Décima y Av. Ocampo
Apartado Postal 226
22000 Tijuana - B.C.N. - MEXICO
- 72. Excelentísimo Monseñor
GIL LECHOTZA VICTOR
Obispo de Minas
J.E. Rodó 482
Minas - Lavalleja - URUGUAY
- 73. Excelentísimo Monseñor
KLOPPENBURG, O.F.M. BOAVENTURA
Obispo de Novo Hamburgo
Rua Joaquin Nabuco, 543
Caixa Postal 583
93310 Novo Hamburgo - RS - BRASIL
- (34). Excelentísimo Monseñor
PAEZ GARCETE OSCAR
Obispo de San Pedro Apóstol
Presidente Caritas Latinoamericana
- 74. Excelentísimo Monseñor
REYNOSO CERVANTES LUIS
Obispo de Cuernavaca
20 Nov. 704 - Apartado Postal 13
62000 Cuernavaca - MEXICO
- (3). Monseñor
MARIN LOPEZ IVAN ANTONIO
Subsecretario del Pontificio Consejo COR UNUM

75. Monseñor
URBINA ORTEGA OSCAR
Rector Seminario Arquidiocesano de Bogotá
Carrera 7a. N°. 94-80
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
- (19). Señor Presbítero
ARIAS POSADA GABRIEL
Secretario Ejecutivo del DEC y de la SEPAF
76. Reverendo Padre
ARNAIZ, S.M. JOSE MARIA
Superior Provincial
PP. Marianistas
Curiñanca 1015
Casilla 25 - Correo San Miguel
Santiago - CHILE
77. Padre
CAICEDO, S.J. CELICO
Casa Provincial
Carrera 23 N°. 39-69
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
78. Padre
CORREA MIRANDA, O.P. GERMAN
Calle 52 N° 9-81
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
79. Padre
SCANNONE, S.J. JUAN CARLOS E.
Colegio Máximo San José
Avda. Mitre 3226
1664 San Miguel (Buenos Aires)
ARGENTINA
80. Presbítero
SERRANO MAURO
Capellán - Liturgista
Diagonal 152 N°. 42-04 - Int. 8 - Apto. 329
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

- (41). Doctora
ALBANEZ BARNOLA TERESA
Directora Regional para América Latina y
81. Profesor
CAMPOS MENENDEZ HERNANDO
Empresario
Vicepresidente de UNIAPAC
Cerrito 1070 Piso 4to. Of. 77
1010 Buenos Aires - ARGENTINA
82. Profesor
ESCOBAR HERRAN GUILLERMO LEON
Director Centro de Estudios Políticos
Carrera 5a. N°. 25-C-50 - Piso 3
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
83. Profesor
MARIUS LUIS ENRIQUE
Secretario General Adjunto CLAT
Apartado 6681
Caracas 1010-A - VENEZUELA
84. Profesor
METHOL FERRE ALBERTO
Brecha 557
Montevideo - URUGUAY
85. Profesor
MORANDE PEDRO
Pro-Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile
Eliodoro Yáñez 1984 - Dpto. 106
Casilla 6177 - Correo 22
Santiago 9 - CHILE
86. Doctora
SEMILLAN DE DARTIGUELONGUE JOSEFINA
Filósofa
Arredondo 2871 - Castelar
1712 Buenos Aires - ARGENTINA

VIII. OTROS OBISPOS ASISTENTES

87. Excelentísimo Monseñor
CALLE ZAPATA FLAVIO
Obispo de Alto Sinú y San Jorge
Curia Episcopal
Monte Líbano, Alto Sinú - Córdoba
COLOMBIA
88. Excelentísimo Monseñor
ROMERO FRANCO GABRIEL
Obispo de Facatativá
Curia Episcopal
Facatativá (Cundinamarca) - COLOMBIA
89. Excelentísimo Monseñor
SARMIENTO ANGULO ENRIQUE
Obispo Auxiliar de Bogotá
Carrera 7 N° 10-20
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
90. Excelentísimo Monseñor
VALBUENA JAUREGUI JOSE AGUSTIN
Obispo de Valledupar
Carrera 7 N° 15-26
Valledupar - Cesar - COLOMBIA
91. Excelentísimo Monseñor
TALAVERA CARLOS
Obispo de Coatzacoalcos
Presidente de la Comisión de Refugiados
Hidalgo 408
Apartado Postal 513
96400 Coatzacoalcos - Ver.
MEXICO

IX. PRESBITEROS DELEGADOS DE CONFERENCIAS EPISCOPALES

92. Excelentísimo Monseñor
GUTIERREZ LUIS JOSE
Vicario General de la Diócesis de Mar del Plata
Asesor de Caritas
Pasaje Catedral 1750
7600 Mar del Plata (Bs.As.)
ARGENTINA
93. Presbítero
SALAZAR GOMEZ RUBEN
Director
Secretariado Nacional de Pastoral Social
Avenida 28 N°. 35A-33
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
94. Padre
REYES RICARDO
Párroco de Puerto San Antonio
Centenario 246 - Casilla 39
Puerto San Antonio - CHILE
95. Presbítero
ITURRALDE HERMOSA JOSE LUCIANO
Secretario Ejecutivo
Pastoral Social
Avda. América 1866 y La Gasca
Quito - ECUADOR
96. Reverendo Padre
GARCIA ARANDI ERWIN F.
Coordinador Sinodal
Miembro Pastoral Social
15 Avenida 18-45, Zona 10
Guatemala - GUATEMALA
97. Presbítero
HERNANDEZ ARNOLFO
Secretario de la Pastoral Social
Tintoreto 106, Col. de los Deportes
México, D.F. - MEXICO

98. Presbítero
GORDO FERNANDEZ JOSE MARIA
Asesor Pastoral de Cáritas del Perú
Calle Omicrón N° 492
Apartado 89
CALLAO - PERU
99. Presbítero
SOTO GUILLERMO
Vicario de Pastoral
Apartado Postal 1715
Santo Domingo - REPUBLICA DOMINICANA

100. Presbítero
HERNANDEZ MAGNONE DAVID
Vicariato Pastoral
Calle Florencio Sánchez N°. 370
90000 Canelones - URUGUAY

101. Padre
MENDOZA ALEXANDER J.
Párroco
Parroquia San Juan Evangelista Petare
Caracas - VENEZUELA

**X. OTROS DELEGADOS DE CONFERENCIAS EPISCO-
PALES**

102. Señora
CUELLAR DE SILISQUE SONIA BEATRIZ
Guemes 1078
530 Orán (Salta) - ARGENTINA
103. Señor
SALAZAR LADISLAO RENE
Miembro del Equipo de Pastoral Juvenil Rural
Soraya 1490 - Villa Victoria
Casilla 2307
La Paz - BOLIVIA

104. Señorita
BATISTA NUNES IRANI
SCRLN 710 Bl.F. - Apto. 101 - Entrada 33
70750 Brasilia D.F. - BRASIL

105. Señor
PEREIRA DE ABREU ADEMI
Diácono Permanente
Coordinación Global de Comunidades
Travessao s/n - S. Joao do Rio Vermelho
88060 Florianópolis S.C. - BRASIL

106. Doctor
ANGEL HECTOR
Transv. 6 N°. 123-45, Apto. 1103
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

107. Señora
CASTILLO JAIMES MYRIAM
Delegada de Pastoral
Transversal 20 N° 59-52
Bogotá, D.E. - COLOMBIA

108. Señora
MESA DE MOLINA MARIETA
Orientadora
Carrera 37 N° 10-46
Medellín - COLOMBIA

109. Señor
MOLINA SALDARRIAGA ROBERTO
Consejo Parroquial
Carrera 37 N° 10-46
Medellín - COLOMBIA

110. Señorita
RODRIGUEZ PALACINO GLORIA CECILIA
Delegada Asociación Católica Internacional
de Obras para la Orientación de la Joven
Carrera 16 N° 59-69
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

111. Hermana
SOTELO CORTES ANA
Profesora de Catequesis
Calle 12 N° 13-55 (Engativá)
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
112. Señor General
VALENCIA TOVAR ALVARO
Calle 110 A N° 6-10 Santa Ana Oriental
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
113. Profesor
LIZANO FAIT EDUARDO
Profesor Universitario - Apartado 4633
1000 San José - COSTA RICA
114. Hermana
UREÑA MORA MARINA
Equipo Formación - Congregación
Religiosa del Buen Pastor
Barrio San Antonio Guadalupe
San José - COSTA RICA
115. Señora
LAGOS DE VERGARA LUCIA
Miembro Consejo del Departamento
Acción Fraterna Diocesana
Jefe Administrativa Cáritas Chile
Isabel Riquelme 440 - Casilla 33
Chillán - CHILE
116. Señor
RIVADENEIRA EDGAR
Coordinador del Secretariado de Pastoral Social
Arquidiócesis de Quito
Avenida América 1805 y la Gasca - Apartado 18
Quito - ECUADOR
117. Reverenda Hermana
PACIA LUCIA COLOMBA
Directora Escuela Parroquial 'Fray E. Malissori,
Barrio el Centro
Santiago Nonualco - EL SALVADOR

118. Señor
RAMIREZ GALVAN JORGE ALBERTO
Director de Cáritas
Diócesis de Sonsonate
Obispado Sonsonate - EL SALVADOR
119. Doctor
ZEPEDA ALDANA ARTURO
Comisión Pastoral Social Arquidiócesis
12a. Avenida 14-40, Zona 10
Guatemala - GUATEMALA
120. Señor
ALVAREZ ESPINAL JOSE ANTONIO
Encargado de Formación y Proyectos
Cáritas de Honduras
Barrio Morazan 32-3042
TEGUCIGALPA, D.C. - HONDURAS
121. Señor
BANEGAS NELSON BOANERGES
Encargado del Area de la Caridad
Cáritas Arquidiocesana
Apartado Postal N° 2071
Tegucigalpa, D.C. - HONDURAS
122. Reverenda Hermana
FLORES MALDONADO MARIANA
Directora Pastoral Social Juticalpa
Apartado Postal N° 62
Juticalpa - Olancho - HONDURAS
123. Señor
MEJIA JUAN BAUTISTA
Director de Cáritas de Choluteca
Apartado Postal 40
Choluteca - HONDURAS
124. Licenciada
CHAVEZ VILLAFANA GUADALUPE
Miembro del Consejo de la CEPS
Palenque 424, Col. Naruarte
03020 México, D.F. - MEXICO

125. Licenciado
TENOPALA GARCIA OSCAR
Coordinador Operativo de la CEPS
Tintoreto 106, Col. de los Deportes
México, D.F. - MEXICO
126. Señorita
CUMBERBATCH MERCEDES
Coordinadora Programa de la Mujer
Campo Findbergh N° 44
Panamá - PANAMA
127. Señor
ENDARA HILL HECTOR MANUEL
Apartado 9-114, Zona 9
Panamá - PANAMA
128. Licenciado
GOMEZ MORALES GERARDO
Responsable de Formación
Programa Justicia - CEP
Alberdi 782, c/ Humaita
Casilla de Correo 1436
Asunción - PARAGUAY
129. Hermana
VILLALBA MARIA JULIA
Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor
República de Colombia 894
Asunción - PARAGUAY
130. Señorita
ESCALANTE ALVAREZ ELSA
Asistente Social de Cáritas Diocesana
Amalia Puga 112
Apartado 34
Cajamarca - PERU
131. Presbítero
RIVERA MARTINEZ JOSE
Secretario General Cáritas Arequipa
San Francisco N° 118
Arequipa - PERU

132. Señorita
MARRERO MARIANA
Administradora Cáritas Arquidiocesana
Av. México, Edif. 22, Apto. 302
Santo Domingo - REPUBLICA DOMINICANA
133. Señor
MIER BARRETO MIGUEL ANGEL
Integrante
Pastoral Social y Caritas Uruguay
Barrio Jaurena - Casa Teresita Parada 19
20000 Maldonado - URUGUAY
134. Señora
SILVA FERNANDEZ DE M. BLANCA TERESA
Secretariado Diocesano Pastoral Social
Barrio Jaurena Casa Teresita Parada 19
20000 Maldonado - URUGUAY
135. Profesor
RIVAS VIDAL JUAN ENRIQUE
Director de Pastoral Social
Palacio Arzobispal, Avda. 4 Bolívar
Mérida, Edo. Mérida - VENEZUELA
136. Doctor
VIVERO LOPEZ NAZARIO
Director Departamento de Cultura
Conferencia Episcopal Venezolana
Apartado 6681
Caracas 1010-A - VENEZUELA

XI. OTROS PARTICIPANTES E INVITADOS

137. Señor General
AYERBE CHAUX GERARDO
Instituto Juan Pablo II
Carrera 13 N° 89-23, Apto. 602
Bogotá, D. E - COLOMBIA

138. Señora
BELTRAN MONTEALEGRE CARMEN LUCIA
Dirigente Nacional Juventud Obrera Católica - JOC
Calle 23 N° 94-37 Fontibón (Villamar)
Apartado Aéreo 12399
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
139. Señor
BRAVO LEON LUIS FERNANDO
Delegado Frente Universitario
Carrera 7a. N° 17-94 (Soacha)
Apartado Aéreo 11022
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
140. Monseñor
CADAVID IVAN
Director Nacional
Hogares Juveniles Campesinos
Carrera 8 N° 75-80
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
141. Señor
CARDONA VELASQUEZ JOSE DE JESUS
Asesor Presencia Matrimonios Asesores
Avenida 116 N° 11-35, Apto. 203
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
142. Señor
CARULLA JORGE
Presidente UNIAPAC - Colombia
Avenida 68D N° 21-35
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
143. Presbítero
CASTILLO CORRALES ENRIQUE
Cra. 15 N° 66-78
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
144. Señor
CEVALLOS CIFUENTES SEGUNDO R.
Presidente Sociedad de San Vicente de Paul de Bogotá
Avenida Caracas N° 35-25
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

145. Hermana
DE SAN PABLO TERESA
Delegada Dominicas de la Presentación,
Provincia de Santa Fe
Calle 52 N° 14-52
Apartado Aéreo 4324
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
146. Presbítero
DIAZ JAIME DE J.
Director CODECAL
Carrera 15 N° 37-58
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
147. Presbítero
DIAZ LOPEZ JAIRO NICOLAS
Delegado para la Pastoral Social
Calle 77A N° 20-40
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
148. Presbítero
DIAZ ROJAS MIGUEL
Canciller Ordinariato Castrense
Transversal 27 N° 37-48
Bogotá D.E. - COLOMBIA
149. Presbítero
DIAZ LATORRE CARLOS
Vicario General Diócesis de Facatativá
Calle 5 N° 2-04
Facatativá (Cundinamarca)
COLOMBIA
150. Señora
DUQUE VILLEGAS ELVIRA
Delegada
Hermanas de la Providencia, I.C.
Calle 145 N° 20-10 - Cedritos
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

163. Doctor
MARTINEZ NARANJO JAVIER
Director Ejecutivo UNIPAC de Colombia
Carrera 9ª N° 80-15 - Oficina 305
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
164. Presbítero
MARTINEZ RESTREPO JORGE
Capellán Nacional del SENA
Calle 57 N° 8-69 - Torre Norte - 5° Piso
Apartado Aéreo 54769
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
165. Hermana
MAYANO RAQUEL
Vicaría Provincial
Transversal 20 N° 59-52
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
166. Señora
MENDOZA PIÑEROS ELIZABETH
Coordinadora Movimiento de los Focolares Femenino
Carrera 4 N° 58-90 - Apartado Aéreo 8447
Bogotá, D. E. COLOMBIA
167. Señora
NIETO DE CARDONA CECILIA
Directora Presencia Matrimonios Asesores
Avenida 116 N° 11-35, Apto. 203
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
168. Doctor
RIASCOS JOSE MARIA
Coordinador de Propedeútica de la Fe
Universidad Javeriana
Transversal 36A N° 118-67 'La Alhambra'
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
169. Doctor
ORTIZ VALDIVIESO ALVARO
Presidente Nacional Sociedad de San Vicente de Paul
Carrera 18 N° 36-24 - Interior 201
Bucaramanga - COLOMBIA

170. Doctor
PARRISH ROY PHILIP
Coordinador de Cristología
Universidad Javeriana
Carrera 4a. N° 27-74
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
171. Hermana
PRADA CALDERON MARIA NELLY
Superiora General
Siervas de Cristo Sacerdote
Calle 12 N° 2-90
Bogotá 1 - COLOMBIA
172. Padre
RAMIREZ, S.J. LUIS ALFONSO
Asesor Centro de Trabajadores Cristianos - CETRAC
Calle 34 N° 16-41
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
173. Hermana
REY PARRADO MAIRA LUCIA
Superiora General
Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver
Calle 110 N° 40-01
Apartado Aéreo 85288
Bogotá 11 - COLOMBIA
174. Señor
ROMERO ORTEGA CLEDYS JOSE
Delegado Juventud Trabajadora Colombiana - JTC
Calle 13 N° 4-50
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
175. Señorita
RUIZ MENESES AÑA MARIA
Directora Centro de Promoción Ayuda y Orientación
para Empleadas del Hogar 'San José'
Carrera 17 N° 71 A - 39
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

176. Señor
SOTO DUQUE AURELIO
Coordinador Movimiento de los Foculares Masculino
Calle 39 N° 21-26 - Apartado Aéreo 8447
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
177. Doctor
STIEFKEN PABLO
Director CENPRODES
Calle 82 N°. 16-10
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
178. Señora
TALERO DE GIRALDO LUCIA
Federación Colombiana de Medios Católicos
Movimiento Apostólico Servir
43A N° 98-86 'Andes'
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
179. Ilustrísimo Monseñor
VEGA BUSTAMANTE GUILLERMO
Coordinador Comité para la Vida, la Justicia y la
Paz del SPEC
Carrera 8ª N° 84-87
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
180. Hermana
VIDAURRETA MARIA ASUNCION
Superiora Local
Esclavas de Cristo Rey
Calle 170 N° 39-10
Bogotá, D. E. - COLOMBIA
181. Ilustrísimo Monseñor
MURPHY WILLIAM
Secretario de Pastoral Social
2101 Commonwealth Ave.
Boston, MA 02135
ESTADOS UNIDOS

182. Señor
ATHIE GALLO ALBERTO MANUEL
Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana
Pedro Luis Ogazon 56, Guadalupe Inn
01020 México, D.F. - MEXICO
183. Señora
CASTRO ORVAÑANOS MARGARITA
Investigadora
Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana
Guerrero 104, Sta. Teresa Contreras
México 10710, D.F. - MEXICO
184. Señor
CRAVIOTO LEBRIJA JESUS ALEJANDRO
FUNDICE
Fútbol N° 184, Col. Country Club CH
CD México, D.F. - MEXICO
185. Señor
GOMEZ GRANADOS MANUEL S.
Director General
Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana
Pedro Luis Ogazón 56, Col. Guadalupe Inn
01020 México, D.F. - MEXICO
186. Señor
HERRERA MARTINEZ ROBERTO
FUNDICE
Osa Mayor 30
04320 Ciudad de México
MEXICO
187. Señorita
OLLARVES DILIA
Coordinadora Continental Juventud Obrera Católica -
JOC
Carrera 18C N° 51-21S
Apartado Aéreo 37890
Bogotá, D. E. - COLOMBIA

I N D I C E

Presentación	3

SESION INAUGURAL

Homilía Inaugural: <i>Señor Cardenal Mario Revollo Bravo,</i> <i>Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia ..</i>	5
Discurso de apertura: <i>Señor Cardenal Roger Etchegaray,</i> <i>Presidente Pontificios Consejos Cor Unum y</i> <i>Iustitia et Pax</i>	9
Saludo de bienvenida: <i>Monseñor Darío Castrillón Hoyos,</i> <i>Obispo de Pereira - Colombia, y</i> <i>Presidente del CELAM.....</i>	17

CAPITULO I

ROSTROS DEL AMOR

PONENCIA: Rostros del amor <i>Dom Affonso Felipe Gregory</i>	25
COMENTARIOS:	
A. Economía y Caridad <i>Reverendo Padre José Luis Alemán, S.J.</i>	45

B. Política y Caridad	
<i>Doctora Nohemí Sanín de Rubio</i>	63
SEMINARIOS:	
A. La Tragedia del Migrante	
<i>Monseñor Emilio Carlos Berté Belaunzarán</i>	71
B. Las Organizaciones Internacionales al servicio del hombre	
<i>Doctora Teresa Albáñez Barnola</i>	89
C. Las Organizaciones de la Iglesia al servicio de la Caridad	
<i>Monseñor Oscar Páez Garcete</i>	107
TALLERES:	
A. Desafíos a la Caridad desde el ángulo político	
<i>Profesor Guillermo León Escobar Herrán</i>	113
B. Desafíos a la Caridad desde el ángulo cultural	
<i>Profesora Josefina Semillán de Dartiguelongue ..</i>	132
CONCLUSIONES: Seminarios y Talleres	141
HOMILIA EN LA MISA DEL DÍA:	
"Nuestra Señora de Chiquinquirá"	
<i>Monseñor Darío Castrillón Hoyos.....</i>	155

CAPÍTULO II

DIOS ES AMOR

PONENCIA: Dios es amor	
<i>Monseñor Javier Lozano Barragán</i>	161

COMENTARIOS:	
A. Biblia y Caridad	
<i>Reverendo Padre Alfredo Morín, P.S.S.</i>	191
B. Patristica y Caridad	
<i>Monseñor Fernando A. Figueiredo, O.F.M.</i>	197
SEMINARIOS:	
A. El V Centenario y la Teología de la Caridad	
<i>Monseñor Nicolás de Jesús López Rodríguez.....</i>	205
B. Aportes de la Teología de la Liberación a una Teología de la Caridad	
<i>Reverendo Padre Juan Carlos Scannone, S.J.</i>	210
C. Teología de la Reconciliación y Teología de la Caridad	
<i>Monseñor Iván Martín López</i>	233
TALLERES:	
A. Interpelaciones a la Teología de la Caridad desde la Religiosidad Popular	
<i>Profesor Pedro Morandé</i>	243
B. Interpelaciones a la Teología de la Caridad desde la perspectiva del Ecumenismo	
<i>Monseñor Víctor Gil Lechotza</i>	254
C. Interpelaciones a la Teología de la Caridad desde el problema de las Sectas	
<i>Monseñor Boaventura Kloppenburg, O.F.M.</i>	261
CONCLUSIONES: Seminarios y Talleres	275

C. La Caridad y la Administración de los bienes eclesiásticos	
<i>Monseñor Luis Reynoso Cervantes</i>	487

TALLERES:

A. Realizar la civilización del amor, mediante la Pastoral Social	
<i>Monseñor Italo Severino Di Stefano</i>	503
B. Realizar la civilización del amor, mediante la integración latinoamericana	
<i>Profesor Alberto Methol Ferré</i>	511
C. Realizar la civilización del amor, mediante la superación de las estructuras de pecado	
<i>Señor Cardenal Miguel Obando Bravo, S.D.B.</i>	527

CONCLUSIONES: Seminarios y Talleres	537

HOMILÍA EN LA MISA DEL DÍA:	
<i>Monseñor Paolo Romeo</i>	551

CAPÍTULO V

CONSTRUIR EL AMOR

POENCIA: Construir el amor	
<i>Monseñor Oscar Andrés Rodríguez M., S.D.B.</i>	557

COMENTARIOS:

A. Caridad y Cultura	
<i>Dom Antonio Do Carmo Cheuiche, O.C.D.</i>	591
B. Doctrina Social de la Iglesia y Caridad	
<i>Reverendo Padre Renato Poblete, S.J.</i>	606

SEMINARIOS:

A. Familia: Expresión y Escuela de Caridad	
<i>Señor Presbítero Gabriel Arias Posada</i>	619
B. Los Religiosos y la construcción del amor	
<i>Reverendo Padre Germán Correa, O.P.</i>	630
C. Juventud y futuro de la Caridad	
<i>Monseñor Louis Kébreau S.D.B.</i>	639

TALLERES:

A. Pastoral indígena y afroamericana	
<i>Dom José Martins Da Silva</i>	647
B. Constructores de la Sociedad	
<i>Monseñor Arturo Rivera y Damas, S.D.B.</i>	657
C. Pastoral Campesina	
<i>Reverendo Padre Célico Caycedo, S.J.</i>	664
CONCLUSIONES: Seminarios y Talleres	669

HOMILÍA EN LA MISA DEL DÍA:	
<i>Monseñor Oscar Andrés Rodríguez M., S.D.B.</i>	681

CAPÍTULO VI

DOCUMENTOS GENERALES

Memoria general del Congreso:	
<i>Reverendo Padre Jaime Vélez Correa, S.J.</i>	689
Discurso de Clausura:	
<i>Monseñor Oscar Andrés Rodríguez M., S.D.B.</i>	739

Homilia de Clausura:	
Señor Cardenal Roger Etchegaray	745
Declaración Final	749
Lista de Participantes	753

Lista de libros de la *Colección Documentos CELAM*, disponibles para la venta

Número	Título
1	Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la integración de América Latina.
15	Cristianismo e Ideologías en América Latina.
18	Tecnificación Administrativa de la Acción Pastoral.
19	Directorio para el Ministerio pastoral de Obispos
27	La Iglesia y la Integración Andina.
41	Iglesias particulares y Conferencias Episcopales
44	La Seguridad Nacional, ¿Doctrina o Ideología?
46	El Apostolado del Mar.
47	Religión y Cultura.
48	Fe y Política.
49	La Fe Cristiana y los Marxismos hoy.
52	Elementos de Pastoral Ecueménica.
55	La Encíclica Laborem Exercens y América Latina
56	Comentarios a la Laborem Exercens.
57	Los Derechos Humanos.
58	CELAM - Elementos para su historia 1955 - 1980
61	La Iglesia del Señor.
62	Cristo el Señor.
63	Conflictos y no Creencias en América Latina.
64	Obispos hoy en América Latina.
65	La no Creencia. Causas y Motivaciones.
66	América Latina Hoy.
67	Identidad del Capellán Castrense.
70	¿Otra Iglesia en la Base?
74	Interpretación de la Realidad.
76	Dar desde Nuestra Pobreza.
82	El Mundo del Trabajo. Esperanza y Compromiso.

- 90 Percepción Crítica — Manual
- Guía Pastoral
- 94 Fiesta de Dios en el Hogar.
- Edición lujo
- Edición rústica
- 98 ¿Agoniza Dios?
- 99 La Iglesia Particular en el Medio Castrense.
- 100 Evangelización Liberadora y Doctrina Social Católica
- 101 Salve, Reina de América. — Edición rústica
- 102 Nuestra Señora de América
- Edición rústica
- Tomo I
- Tomo II
- 103 Niños de Hoy, Iglesia del Mañana.
- 104 Cultura Sexual Latinoamericana.
- 105 Casarse en el Señor.
- 106 Sembrar la Paz en América Latina.
- 107 Migraciones. — actualidad y pastoral
- 108 La Dimensión Social de la Pastoral.
- 109 Desarrollo Humano y Crecimiento Económico.
- 110 S I D A.
- 111 Presencia de Dios en la Poesía Latinoamericana.
- 112 Cultura Urbana.
- 113 Santuarios - Expresión de Religiosidad Popular.
- 114 Teología de la Cultura.
- 115 Nueva Evangelización - Génesis y líneas de un proyecto misionero.
- 116 Nuevo Desarrollo con Justicia Social.
- 117 Eclesiología - Tendencias Actuales.
- 118 Constructores del Amor en América Latina.